

# ORIGEN DEL LENGUAJE

## ETIMOLOGÍA CASTELLANA

POR

DON JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO, QUE FUÉ, DE LENGUA Y LITERA-  
TURA LATINAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

(OBRA PÓSTUMA)

*"Para verdades el tiempo."  
"Gloria es del tiempo desen-  
mascarar lo falso y evidenciar  
la verdad."*

SHAKESPEARE.



MADRID  
Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.)  
ARENAL, 11  
1927



DO  
COM

+ 893046

C-



# ORIGEN DEL LENGUAJE

v

ETIMOLOGIA CASTELLANA



# ORIGEN DEL LENGUAJE

Y

## ETIMOLOGIA CASTELLANA

POR

DON JULIO CEJADOR Y FRAUCA

CATEDRÁTICO, QUE FUÉ, DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

(OBRA PÓSTUMA)

*"Para verdades el tiempo."  
"Gloria es del tiempo desen-  
mascarar lo falso y evidenciar  
la verdad."*

SHAKESPEARE.



MADRID

Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.)

ARENAL, 11

1927

LIBRO DE LA BIBLIOTECA

DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

DE LA PLATA

---

ES PROPIEDAD Y QUEDA  
HECHO EL DEPÓSITO QUE  
SEÑALA LA LEY

---

## ADVERTENCIA

«El libro que antes de nada deseo se imprima es ORIGEN DEL LENGUAJE, que está en papeletas, en una caja, y que tengo intención de corregir; pero que, si no tengo tiempo, debe imprimirse tal como está, por contener lo que falta del *Tesoro* acerca del origen del lenguaje, mi hallazgo de mayor transcendencia, esto es, el análisis de las voces eusquéricas no analizadas en el *Tesoro* y, además, las voces castellanas derivadas inmediatamente del eusquera. El tomo conviene que sea del tamaño de los del *Tesoro* para que haga juego con ellos, y de la misma clase de tipo.»

Estas son las instrucciones que, en marzo del 1926, redactó a sus herederos el autor de la presente obra, presintiendo, motivado por una indisposición que entonces sufrió, su no lejano fin.

Los herederos, al publicarla ahora, cumplen respetuosa y fielmente con lo que para ellos es un mandato, creyendo al mismo tiempo beneficiar a la cultura patria.

Nosotros, por nuestra parte, no hemos de hacer punto final sin elevar el más respetuoso ruego al Estado y a la sana intelectualidad española sobre la necesidad de que, dejando a un lado viejos resquemores y *escalofriantes* silencios, que pueden tener algún día no lejano fatales consecuencias, se haga pública justicia a uno de los más preclaros hijos que ha tenido España en sus últimos tiempos, coadyuvando así a evitar se repita el vergonzoso caso de que por uno de los principales diarios madrileños, *El Debate*, se haya rechazado la publicación en sus páginas, no obstante haberlo abonado—claro es que al ser rechazado por la dirección del periódico, su importe fué devuelto—, del siguiente anuncio: «JULIO CEJADOR, *Recuerdos de mi vida*. — Interesante autobiografía, prologada por Ramón Pérez de Ayala. Precio, 6 pesetas.»

LOS EDITORES



## AL LECTOR

Temblando tomo la pluma para dirigirme a un lector que no sé si habrá todavía nacido, a un lector tan sabio, que pare la atención en una obra de lingüística, escrita en castellano, y que lleva por título el pavoroso problema del origen del lenguaje. Fuera de España nadie lee libros de lingüística escritos en castellano, ni siquiera sospecha nadie se puedan publicar libros de lingüística en castellano que merezcan leerse. En España no hay lingüistas ni sabios de tan anhelante curiosidad, que busquen y lean cuanto atañe al misterioso origen del lenguaje. No sé, pues, cuándo vendrá al mundo el lector a quien dirijo mis palabras, si el año que viene, si dentro de doscientos años. Pocos me quedan a mí de vida, pasando ya de los sesenta, y así no habré de retardar más la impresión de este libro.

El título es por demás sugestivo; el problema pavoroso, y hasta hoy tenido por indescifrable. El lector tomará el libro no esperando hallar en él descifrado el problema. Puedo engañarme; pero a mí me parece haberlo descifrado, si no, no lo hubiera escrito y publicado. Es la obra de toda mi vida, es el descubrimiento mío, visto, como un relámpago, a los diez y siete años de mi edad y después justificado en mi juicio, cada vez más, con la visión menuda de los hechos, con el estudio particular de las voces, de la etimología. En todos mis libros hay alusiones a él, desde mi *Gramática griega*, mi primera obra publicada, año 1900; sobre todo en los doce tomos que publiqué con el título general de *El Lenguaje*, 1902-1914. Hubo quien, no atrevién-

dose a apachugar con ellos, me dijo que por qué no publicaba un librito corto en que resumiese mi hallazgo, el origen del lenguaje, según mi teoría. Allá va ese librito pedido, que no espero lea el que tal me dijo, ni nadie, hasta que llegue mi lector, el lector a quien me dirijo, y que vendrá sin duda, no sé cuándo. Quedan muchos siglos por venir, y algún ejemplar de este librito bien pudiera quedar en algún rincón, por más que los demás se hubieran hecho polvo, y bien pudiera algún sabio curioso dar con él, y leerlo, aunque esté escrito en castellano.

A ese lector del porvenir he de decirle que todavía se habla en España, en Vizcaya, Guipúzcoa, norte de Navarra y en algunas regiones colindantes de Francia, un idioma que los naturales llaman eusquera o euskera, el cual no sé si se habrá perdido para cuando viva el lector de este libro. Don José María de Azkue recogió el diccionario de este idioma y lo publicó con título de *Diccionario vasco-español-francés*, dos tomos, Bilbao, 1905-06. Todas sus voces se usan y están tomadas de viva voz, recorriendo pueblos y pueblos, oyendo a viejos y jóvenes. Nada hay en él que Azkue haya sacado de su fantasía. No conoce mi teoría y no cree que el euskera sea la lengua primitiva, ni madre de los demás idiomas, como yo creo y veo manifiestamente. El sólo recogió las palabras con toda exactitud. Yo no pongo en este libro otras palabras que las tomadas del Diccionario de Azkue, y hasta con su explicación o traducción las más veces, porque me consta de la sinceridad y exactitud con que procedió al recogerlas de boca de los bascongados. Tal es el material de este libro, el material lingüístico que yo trato de explicar. El lector verá si mi explicación de las voces del euskera no prueba que tenemos entre manos la lengua primitiva y si ésta nació como la voy declarando, esto es, como articulaciones naturales de la boca, gestos de la boca, que responden a los gestos de los demás miembros del cuerpo. Según los autores modernos que han tratado del origen del habla, entre ellos Wundt, ésta no hubo de ser más que el conjunto de voces cuya articulación era el gesto de la boca correspondiente al gesto de los demás miembros. Yo he hallado que las voces del euskera son así,

2  
Revisión  
con

que responden a los gestos naturales de la boca, y eso es lo que aquí explico y declaro.

Del euskera probé en mi *Embriogenia del lenguaje*, Madrid, 1904, que salieron los elementos demostrativos de las demás lenguas, los pronombres personales, que son unos mismos en todas partes. Las voces de las lenguas indoeuropeas reducéndose a cierto número de raíces que, según Delbrück, fueron palabras vivas de la lengua prehistórica, de la cual se derivaron las lenguas indoeuropeas. Ahora bien; esas raíces, tal como las traen Walde y Boissacq, son voces vivas del euskera, según habrá visto el curioso lector en mi *Diccionario etimológicoanalítico latinocastellano*, donde quedan reducidas a esas raíces las voces todas indoeuropeas. En dicho diccionario queda, pues, expuesta la derivación de las lenguas indoeuropeas como salidas del euskera. En la presente obra, al llegar a cada palabra euskérica que es raíz indoeuropea, pongo entre paréntesis la palabra latina donde, en mi dicho *Diccionario latinocastellano*, declaro cómo de esa raíz salen las voces indoeuropeas correspondientes.



## ORIGEN DEL LENGUAJE

El lenguaje, en su origen, es común al hombre y a los animales. Desde el infusorio más sencillo, desde la ameba, que se extiende y mueve en busca de algo ajeno a sí que asimilar, todo ser vivo que se menea, todo animal, se comunica con lo que no es él, con lo otro. Tales movimientos, que de suyo son para el crecimiento del animal y en animales más superiores para la propagación de la especie, son manifestativos de esas operaciones y se convierten en signos para los demás animales en cuanto los animales necesitan para su desarrollo de la comunicación con sus semejantes. Signo o lenguaje es todo movimiento del animal que a otro sirve de expresión de su querer. Esta comunicación se da en los animales superiores y en el hombre y es consecuencia de la sociabilidad, en el grado que cada animal la necesita. Los perros se comunican entre sí, expresan sus sentimientos naturalmente con movimientos de todos los miembros del cuerpo. Tales movimientos expresivos nada tienen de convencionales, pues son los mismos movimientos de las operaciones fisiológicas esenciales a la vida animal. En el hombre esos movimientos naturales fisiológicos, comunes a los demás animales, en cuanto sirven como signos para los demás hombres, llámense gestos. El hombre gesticula para darse a entender, según su voluntad, aun sin la necesidad fisiológica, que es la que en los animales origina tales movimientos expresivos. El gesto humano no es más que el movimiento fisiológico animal, pero originado por su voluntad para comunicarse a los demás hombres.

Sin duda antes de expresarse mediante el lenguaje propiamente dicho, los hombres se comunicaron mediante gestos, que hablaban a los ojos. Era el lenguaje visual, anterior al lenguaje sonoro. No hemos prescindido aún del lenguaje de los gestos, pues acompañan siempre al lenguaje humano. Para comprender el origen de éste, necesario es conocer antes aquél, pues en él ha de fundarse. Pero entre los miembros gesticuladores hay uno que, además de

sus movimientos expresivos, forma sonidos, y es la boca con el aparato laríngeo. Los gestos de la boca son esencialmente los mismos de los demás miembros, sino que ya no son puramente visuales, sino que además hablan al oído. Este lenguaje vocal, de gritos digamos, es común al hombre y a los animales superiores. Aun sin mirar al que grita, sea hombre o animal, conocemos, por las cualidades del sonido que emite, la conformación de la boca que lo produjo, por la costumbre de producir los mismos sonidos que todos tenemos. El timbre además, la intensidad, la altura del sonido, nos expresan algo de los sentimientos y se lo expresan no menos a los animales. Presto conoce el perro por el aullido que oyó si el otro perro que ladró está colérico, alegre, si le halaga o le amenaza, si está en celo o hambriento. Conocen los mismos animales estas cosas en los gritos que nosotros damos y en las palabras que decimos, por esas mismas cualidades de la voz, cada vez que hablamos. Los gestos de la boca en el hombre he dicho que pueden ser voluntarios y así pueden fingirse, lo cual no sé si cabrá en los animales. Este gesticular con la boca llámase articular voces. La articulación supone voluntad al hacerlo, por lo cual no decimos que los animales articulan sus voces, y llamamos sonidos inarticulados hasta a los que el hombre produce instintivamente a manera de gritos animales puramente.

La articulación distingue, pues, el lenguaje humano del lenguaje animal, por ser hija de la voluntad la articulación, de la voluntad consciente, digo, que no poseen los animales. Con esta articulación buscada adrede, pretendida, querida, nació el lenguaje humano, distinguiéndose del lenguaje animal. Pero el hombre no mudó los gestos o articulaciones de la boca, como no mudó los gestos o movimientos de los demás miembros, cuanto a su valor expresivo natural. Tienen en el hombre las articulaciones, en el habla primitiva, el mismo valor que en los animales. Sólo añadió el hombre el empleo voluntario y consciente de esas articulaciones naturales, animales y humanas. En eso consistió el lenguaje humano, en ese empleo de los gestos vocales o articulaciones que le eran naturales y eran las mismas de todo animal. Si todavía se habla el lenguaje primitivo, tienen que responder sus sonidos y palabras a este valor natural: y en este principio se basa toda mi argumentación de que el euskera es el habla primitiva, además de que ella declara por evolución los idiomas que conocemos.

Aun sin el sonido, se dan a entender los sordomudos entre sí empleando esos gestos naturales, y podemos darnos a entender a ellos y a los extraños cuyo idioma no conocemos. Para los extraños son también expresivas las cualidades del sonido que emitamos con esas articulaciones, como lo son para los animales los sonidos que les damos y los que entre sí dan al comunicarse.

El lenguaje humano salió de unas cuantas articulaciones claras y bien distintas para todos los hombres, naturalmente, sin con-

venirse entre sí. ¿Cuáles son esas articulaciones? Las estudiaremos juntamente con los gestos correspondientes de la boca y de los demás miembros del cuerpo. De ellas salieron todas las palabras. Al lenguaje primitivo de articulaciones o gestos vocales se fué sobreponiendo el elemento sonoro, el sonido que tales articulaciones producían, y aunque siempre acompañamos el gesto de los miembros, ya no lo necesitamos, y consideramos el lenguaje como combinación de solas voces, de sonos, prescindiendo del valor natural de sus articulaciones, cuanto más del gesto de los demás miembros. El gesto quedó como mero acompañante del habla. En el lenguaje primitivo el sonido era como consecuencia y acompañante de la articulación, en que consistía propiamente el lenguaje, como uno de tantos gestos corporales. El sonido indicaba la articulación correspondiente, era su signo; ahora el sonido lo es todo y no nos paramos a considerar la articulación que lo engendra. Pero para explicar el origen del lenguaje tenemos que atender más a la articulación o gesto vocal que no al sonido consiguiente. Las cualidades de la voz, que nacen del tono o altura y de la intensidad o fuerza con que se envía el aliento de los pulmones, son solamente expresivos del estado anímico del que habla, como en los animales. El timbre es lo que distingue los sonidos en el habla, porque el timbre es efecto de la articulación. Las cinco vocales de la lengua primitiva son un mismo sonido laríngeo, diferenciado por cinco articulaciones de la boca, por cinco cajas de resonancia diferentes que podemos formar con la boca. Las cinco conformaciones de la boca hacen que la caja resonante de la cavidad vocal se diferencie en cinco clases, dando diverso timbre el común sonido laríngeo. Articulando la boca para que el aliento dé en los labios, en los dientes, en el paladar se originan sonidos labiales, dentales y guturales, etc. Son las voces timbres diversos. La intensidad ni el tono no mudan el valor de esas voces. El elemento sonoro en nada cambia el valor gesticulativo o articulado del sonido, sino que le añade el ser oído el gesto, que sin este elemento sólo puede ser visto. El son señoreó a la articulación o gesto vocal y el habla acabó por ser una expresión sonora más bien que visual.

La razón de esta preferencia parece haber sido la unión de los sonidos, que es el segundo paso del lenguaje humano, pues sin esa unión hubiera quedado reducido el lenguaje a la expresión de unas cuantas articulaciones y algunas cosas que en el mundo exterior se les parecen. El trabar gestos visibles acaso fuera posible; pero cuánta ventaja no lleva el trabar de sonos formando palabras y todo el lenguaje. Que del valor de unas cuantas articulaciones puedan lograrse expresiones sonoras para expresar toda clase de conceptos, en eso está lo maravilloso del habla, que consiste en una sencilla combinación de pocos sonidos. Cómo nacieron así las palabras lo veremos en esta obra; ahora sólo hemos de asentar el principio de esas combinaciones, el principio capital de la estructura del len-

*libro*

guaje. El habla ha de seguir al pensamiento, del cual es signo. Nuestro entendimiento procede de lo general a lo particular, va precisando paso tras paso los conceptos, diferenciando lo común, hasta distinguir concretamente las cosas, que no se confundan con otras. Cuando digo a mi amigo que he vendido mi caballo, le dejo perplejo, porque sabe bien él que yo tengo varios caballos. Tengo que añadirle que el que compré el año pasado. Pero ¿cuál de ellos?, me repone, porque el año pasado compraste tres. El blanco. Con esto ya queda enteramente determinado el objeto. Así se van determinando los conceptos todos en el habla. Otro tanto le pasa a nuestra mente y a nuestros ojos. Veo de lejos un bulto que se acerca: por ello sé que no es un árbol que esté quieto, pero no sé si es animal, carro u hombre. Ya más cercano a mí distingo ser un hombre, pero no sé si es hombre o mujer. A poco veo ser hombre, pero no le conozco, hasta que mis ojos distinguen que es un amigo mío. Tal es el procedimiento de la mente, de los ojos, de todos los sentidos y del habla, expresión de la mente y de las sensaciones. De las pocas articulaciones cuya combinación forman el lenguaje humano, una de ellas consiste en abrir de par en par la boca, que es la articulación y sonido *a*, que por lo mismo vale lo lejano, por ser la articulación que lleva más aliento y se oye de más lejos: por ella se llaman de lejos los pastores. Vale *a* lo lejano, aquél, él, ello. Por el contrario la articulación reconcentrada *n*, que hace volver el aliento dentro de la boca, vale el concepto de quietud en un lugar. Articulando *an* el concepto de lo lejano, de aquello, queda determinado por el de *n* o quietud, y así *an* vale allí, en aquél, en aquéllo, en ello, en él. Si en vez de *n* articulamos tras la *a* la *r*, que vale movimiento, por no ser más que la lengua que se menea, único órgano de la boca que puede mearse, *ar* valdrá movimiento hacia ello, allá. De esta manera se combinan los conceptos expresados por las articulaciones simples y se combinan las articulaciones correspondientes que los expresan. La posposición es, por consiguiente, el principio de la estructura del lenguaje, o sea la sufijación que decimos. Los nombres, expresivos de conceptos, admiten unos sufijos expresivos de las relaciones de esos conceptos: es la declinación. La *m* de la relación objetiva se añade o sufixa a la palabra *rosa* y da el acusativo o caso del objeto de la acción verbal *rosa-m*. El concepto de amar en el tema *ama* queda determinado por la *-t*, que vale el al articular *t* tras *ama:ama-t*, el ama. Tal es el procedimiento de las lenguas cuanto más antiguas, el pospositivo o sufijativo, y es la estructura llamada sintética. La analítica es posterior, es el despedazamiento de la expresión en dos expresiones: por *rosam* decimos *a la rosa*, por *amat* decimos *el ama*, empleando dos o más palabras para la expresión de un solo concepto. Lo unido y bien trabado con unidad de expresión, conforme a la unidad del concepto, lo hemos despedazado, y en vez de la posposición empleamos la preposición, yendo contra y al revés

del procedimiento de la mente. La lengua primitiva tenía que ser enteramente pospositiva y sintética (1). De hecho lo es el euskera; todas las demás lenguas conservan algo del sintetismo y posposición antigua, tanto más cuanto más antigua es la lengua; pero todas degeneraron ya en el procedimiento analítico o prepositivo. El castellano es mucho más analítico que el latín; pero el mismo latín ya tiene elementos analíticos, como son las preposiciones, que indican relaciones que antes sólo se expresaban por sufijo. La preposición latina *ad* de *ad domum* se expresa en umbrio todavía sufiando al nombre el mismo *-ad*, y en latín todavía se dice *te-cum*, *me-cum*, conservándose la sufiación con los personales, que se convirtió en preposición en los demás casos: *cum eo*. En euskera siempre *-at*, que es el *-ad* o *-at* latino, se pospone *no-at*, ¿adónde?

La sufiación o estructura sintética no sólo se emplea en la derivación de palabras, sino en la expresión de las relaciones de las palabras. Siempre se pospone y sufiya todo elemento que determine más el valor de la expresión de cualquier concepto, esto es, de cualquier palabra o forma, ya sea para formar otra palabra, ya para expresar una relación, como en la declinación y conjugación. El procedimiento de la lexicología es el mismo que el de la gramática, y los sufijos derivativos no difieren de los casuales o verbales. En ambos casos se trata de determinar más un concepto con otro que le especifica y determina. La misma *a*, que vale aquél o él, se sufiya con valor de artículo o el: *gizo*, hombre; *gizon-a*, el hombre o aquel hombre. Así *am*, madre, da *ama-a*, la madre, y *ama-tu*, amar como madre, que es el *ama-t*, el ama, esto es, un cualquiera, como *ama-s*, tú amas, con el *zu*, tú del euskera. El concepto de amar o madre queda determinado por la persona *el*. La gramática y la derivación se reducen a sufiyar a la posposición. Tal es el procedimiento del lenguaje primitivo para obtener con unas cuantas articulaciones las palabras todas que hagan falta y las relaciones todas gramaticales. Porque toda relación supone la cosa relacionada y toda determinación aquello que se ha de determinar. La expresión relativa y determinante ha de ir, pues, tras la expresión a determinar y relacionar. La estructura natural del lenguaje es la pospositiva o sintética. El sistema prepositivo, prefijativo, analítico es una degeneración posterior, y así se halla en todos los idiomas, menos en euskera. En euskera, además, cada articulación, cada sonido, cada letra tiene valor propio significativo, que puede añadirse y quitarse siempre con el mismo valor; mientras que en los demás idiomas los sufijos constan a veces de grupos de sonidos, así como las raíces y tales grupos fónicos no pueden descomponerse más sin perder su significación. No hay raíces muertas ni sufijos leñosos en euskera, sino sonidos vivos que se añaden y quitan hasta

(1) «C'est donc au premier jour qu'il faut placer le plus haut degré de synthèse» (Renan, *De l'origine du langage*, pág. 12.)

*Es  
esta pues, al primer día que de los  
grandes de sintesis*

llegar a uno de los pocos sonidos o articulaciones primitivas que conservan su valor propio articulatorio. Así en *ama-t*, el *ama*, ni *ama* ni *t* son palabras vivas, sino raíz y sufijo muertos que separamos mentalmente, pero que en el habla no pueden separarse sin perder todo su valor.

Trátase, pues, de ver cómo de las primitivas articulaciones salieron las palabras todas de la lengua primitiva o euskera, palabras que son en las lenguas indoeuropeas, y en todas las demás raíces, temas y sufijos que no tienen vida de por sí, si no es formando palabras o formas del habla. En euskera, *aitz* vale peña, piedra; pero en indoeuropeo, *ais*, o sea *aitz*, sólo es una raíz que vale mineral, que fué una piedra, y mineral de cobre, bronce, etcétera, según se fueron hallando los metales: *aes*, antiguamente *ais* en latín, *ayas* en sánscrito. Esas dos palabras, latina y sánscrita, dicen los indoeuropeístas provienen de *ais*, que por eso la llamamos raíz de ellas. Añade Delbrück que esa raíz fué palabra viva en una época anterior a las lenguas indoeuropeas, en una lengua de la cual ellas salieron. Bien; pues *ais*, o sea *aitz*, es palabra viva en euskera, con valor de piedra, que es lo que debió de significar antes de significar cobre y bronce.

Al estudiar la formación de todas las palabras del euskera estudiamos, por lo tanto, la formación de las raíces y sufijos indoeuropeos. Trátase de llevar mucho más allá el estudio lingüístico, hoy limitado a las raíces y sufijos. La lingüística moderna analiza las lenguas hasta llegar a las raíces y sufijos. Mi lingüística, en esta obra, pasa adelante a explicar las raíces y sufijos y hasta las primitivas articulaciones del habla, esto es, hasta el origen del lenguaje.

La cuestión del origen del lenguaje sólo se había tratado hasta ahora filosóficamente, por puros raciocinios. El método experimental de la ciencia moderna analizando los idiomas, sobre todo los indoeuropeos por un lado y por otro los semíticos, no ha podido llegar más allá de las raíces y sufijos, y aun unas y otros en fórmulas fónicas de alguna probabilidad, sin certeza de que tales raíces y sufijos fueran como los formulamos. No se podía averiguar por qué la raíz *ais* significaba piedra, o la raíz *am* envolviera la idea de amar; por qué la *t* con variedad de vocales tuviera en los sufijos valor de acción verbal (*tus*, *-ta*, *-tum*, *-ti*, *-ta*, etc.). Yo tomo un idioma vivo, el euskera, la lengua más antigua de Europa, y, analizado por el sistema lingüístico moderno, como se analizan los idiomas indoeuropeos, hallo que se descomponen en él las palabras y sufijos hasta llegar a sonidos simples, únicas raíces, que ya son palabras vivas de por sí, y estudiando el valor de estos sonidos simples y de sus más sencillas combinaciones, que son las palabras vivas más sencillas del tal idioma, hallo que sus articulaciones correspondientes son gestos naturales de la boca. A eso llamo yo lengua natural y primitiva. Veo, además, que las palabras vivas

del euskera son las que los indoeuropeístas tienen por raíces de las lenguas indoeuropeas, de donde saco la conclusión de que las lenguas indoeuropeas salieron del euskera. Esta evolución la puede ver el lector en mi *Diccionario latinocastellano* y en los tomos de mi otra obra *El Lenguaje*.

Podía haber tomado en el presente libro el procedimiento de ir analizando las lenguas indoeuropeas, hasta llegar a las raíces y después ir analizando estas raíces, que son voces vivas del euskera, hasta llegar a los sonidos simples, cuyas articulaciones son naturales. Pero lo primero queda hecho en las dos obras citadas, y sólo queda analizar las palabras del euskera y mostrar cómo son naturales los sonidos simples, a los cuales todas ellas quedan reducidas. Pero para mayor claridad voy a tomar el camino contrario: partiré del valor natural de los sonidos como producto de las articulaciones, e iré componiendo con sus combinaciones las palabras del euskera. El camino es más corto por más sintético, siendo a la vez analítico de las palabras todas.

Estamos, según esto, en pleno campo experimental, conforme al método científico moderno, dejándonos de mil cuestiones abstractas, a las que se reducían antes los libros que trataban del origen del lenguaje.

El valor natural de los sonidos simples y de sus más sencillas combinaciones es tan sencillo y tan natural, que se encuentran como interjecciones en la mayor parte de los idiomas, y en este sentido puede decirse que los idiomas nacieron de interjecciones. Las tales interjecciones son hasta pueriles y tan candorosas, que harán reír a los sabios desconsiderados que, por serlo, no merecen nombre de sabios. Las cosas más naturales se hallan muy a la mano, aunque a veces, por tan cercanas a nosotros, no demos con ellas, que, engreídos, buscamos las cosas a lo lejos; buscamos, como se dice, pan de trastrigo. El valor de los sonidos simples o interjecciones lo vimos ya en *Los Gérmenes del lenguaje*, que por eso di ese nombre a la obra. Trátase aquí de explicar por la articulación o gesticulación de la boca por qué tienen los sonidos tal valor natural, conservado en las interjecciones y expresiones, sobre todo de los niños, y de mostrar por los hechos cómo de tales sonidos e interjecciones salieron las palabras todas del euskera y, por lo mismo, de los demás idiomas.

Como probé en el tomo XIV de mi *Historia de la lengua y literatura castellana*, el castellano sacó directamente del euskera, que se habló por toda España, más de la mitad de su caudal de voces. Cuáles sean esas voces y cómo se deriven del euskera se verá también en este libro. Queda, pues, explicado su título de ORIGEN DEL LENGUAJE Y ETIMOLOGÍA CASTELLANA.

Este libro sólo abarca las palabras eusquéricas dentales (t, d), guturales (k, g), labiales (m, p, b). Parte de las labiales (p, b) y las demás (vocales, l, r, n, silbantes) quedaron explicadas en

varios de los tomos de la antes citada obra *El Lenguaje*, donde también expliqué la evolución de las voces indoeuropeas que se derivaron de estas voces eusquéricas y la evolución de las voces castellanas salidas de dichas voces eusquéricas e indoeuropeas, deteniéndome a tratar, además de dichas voces castellanas, de su construcción, frases y refranes correspondientes. Razones económicas me forzaron a cortar aquella obra, para acabar la cual hubiera sido menester publicar otros doce tomos más. He publicado después, aparte, las frases en mi *Fraseología y estilística castellana*; pienso publicar los refranes en un *Refranero castellano*, y tengo muchas voces castellanas, recogidas de libros y de labios del vulgo, que no menos desearía publicar algún día. La derivación de las raíces y voces indoeuropeas queda expuesta en mi citado *Diccionario etimológico latinocastellano*. De esta manera he repartido en varias obras la materia que comencé a tratar en una sola, *El Lenguaje*, que me vi forzado a interrumpir. Cada una de estas obras tiene su público particular. El del origen del lenguaje y etimología castellana es tan reducido, que supongo no lo habrá hasta que venga al mundo el lector que espero de este libro que ahora publico, el cual completa la declaración del origen del lenguaje y análisis del euskera, interrumpido en *El Lenguaje*. Esta materia, repito, es mi propia obra, la de toda mi vida. Con ser de tanto valor la etimología de tantísimas voces castellanas explicadas aquí por el euskera, y hasta hoy inexplicadas en los diccionarios etimológicos, no tiene punto de comparación el valor de mi explicación del origen del lenguaje, aunque nadie llegue a justipreciarlo hasta que venga mi lector, el sabio y curioso lector que tenga el desinterés de leer este libro, a pesar de estar escrito en castellano y de tratar de una materia que nadie se esperaría en castellano se habría de tratar. Ese lector venidero, portavoz de mi invento acerca del origen del habla, que habrá de volver de arriba abajo toda la lingüística hasta hoy formulada, es la única esperanza que me queda, después de haberme pasado mi vida pensando y estudiando un asunto que nadie durante mi vida había de apreciar. No puedo, por consiguiente, expresar por palabras el fervor de mi agradecimiento a él y a Dios, que espero me lo depare. Que si la divina Providencia, por malos de mis pecados y justos juicios, no llegase a deparármelo y los ejemplares de este libro se convirtiesen en polvo antes de nacer mi lector, desde ahora acato sus justas determinaciones y me someto gustoso a su divina voluntad.

JULIO CEJADOR

Madrid, 15 de julio de 1924.

## TA

1. Cuando queremos llamar la atención de uno que no nos mira, o que está distraído, no tenemos más que dar un par de golpecitos en el suelo con el bastón, y a falta de bastón bastarán dos pataditas en tierra para que vuelva la cabeza y nos atienda. Otro tanto hacemos al entrarnos por la puerta de una casa. Que si tiene llamador o picaporte, para llamar está golpeando con él. ¿Que no lo hay? Damos con los nudillos en la puerta. En el café damos palmadas para llamar al mozo. Un golpe seco es lo que en todo caso nos sirve para llamar. El origen del lenguaje, que consiste en gesticular con la boca como con los demás miembros, pide que la boca gesticule de manera que resulte un golpe seco parecido. Al dar un golpe con los nudillos de la mano en una tabla, o con el bastón, o con las palmas, natural es que a los primeros hombres se les fuese la lengua a dar un golpe seco en lo duro de los dientes y paladar, que tan a punto tenían. Si el lector procura dar un golpe seco parecido con la boca, dará una castañeta con la lengua o dará con la lengua en los dientes y en el paladar duro, de suerte que resultará el sonido dental *t*. La lengua es el picaporte del lenguaje, pues por estar sujeta por un cabo y suelta por otro puede dar un golpe seco en los dientes superiores o en el paladar duro delantero, y no hay modo de dar en la boca ese golpe seco si no es de esta manera, valiéndose de la lengua, articulando la dental *t*. El sonido dental, si algo expresó en el lenguaje, fué el golpe seco de cosa que da en duro. Fué, pues, el picaporte natural del lenguaje, el que sirvió para llamar. En este valor de golpe seco está encerrada la significación de cuantas palabras comienzan por *t* o por su suave *d*. Tan sencillo como esto es el origen del habla. No hubo más misterio que el de gesticular con la boca como con la mano y demás miembros para darse a entender. Ahora bien; gesticular con la boca es lo que decimos articular con ella sonidos, esto es, articularla, manejar sus artejos o partes y órganos para que resulten sonidos. La articulación para cada idea ha de corresponder a la gesticulación de la mano y demás miembros. El dar un golpe seco es el medio de llamar, y en la boca sólo puede darse con la lengua en los dientes y paladar duro. La *t* es, por consiguiente, la expresión natural del

llamar, como lo es el golpe con los nudillos de la mano, o con las palmas, o con el bastón, o con el picaporte de la puerta. Tan natural expresión es un golpe como otro.

Y nótese que no hizo falta convenio alguno entre los hombres para dar este valor al sonido dental, como no lo hubo para darlo al golpe dado con las palmas, los nudillos o el bastón o el picaporte. Porque un ruido seco llama naturalmente la atención de cualquiera, lo mismo en China que en Badajoz. El lenguaje es un signo natural, no convencional. Lo que importa es mostrar cómo los hechos del lenguaje confirman esta manera de explicar el origen del habla.

En el *Tesoro de la lengua castellana*, tomo AEIOU, expuse el valor natural de cada vocal, como acabo de exponer el de la dental *t*. Según aquella explicación, *ta* es el golpe seco en *a*, es decir, de plano. ¿Por qué llama el niño a su niñera, es decir, a la persona con quien más trata, y no menos a las demás personas, porque para él todas son niñeras que le cuidan y miman, con la voz *tata*, o sea con el *ta* repetido? Esta expresión es de toda España, y originariamente del euskera, donde se emplea y tiene sus derivados; que el latín no la conoció. El niño usa las articulaciones más llanas y fáciles y, entre ellas, a echar mano del picaporte o *t* para llamar la atención de su niñera, para pedirle algo, que otra cosa no sabe hacer todo el santo día de Dios, había de hacerlo sonar con la boca bien abierta, con la *a*, que es la voz más llana y la primera que pronuncian los niños. El niño no pretende dar nombre a su niñera, ni siquiera sabe qué es eso de dar nombre; lo que quiere es que le hagan caso, quiere *llamar*. Al decirle *tata* a la niñera no hace más que llamar su atención: *llamar*, pues, es lo que *tata* significa en boca del niño. Las personas mayores son las que, en vista de ello, dan a la niñera el nombre de *tata*, en euskera y en castellano, puesto que oyen que tal la llaman los niños. Y aquí acaba el castellano, porque se quedó con ese *tata* tomado del euskera y no sabe lo que es. Pero el euskera, que lo conoce como la madre que lo parió, llama al niño más pequeño de cualquier familia *tata-n*, es decir, el de *tata*, el que tatea o dice *tata*; *-n* posesiva y de adjetivos.

El tartamudo es el que anda trompicando con la lengua, digo, el que hace golpes. Si *ta* vale golpe, como lo es de suyo, y *-le* el que hace, muy bien se llamó *tata-le* el tartamudo, el que hace *tata*, el que tropieza y que no sabe hablar más que los niños que andan a vueltas siempre con su *tata*.

Según esto, *ta*, *tata*, ¿significará golpe en euskera? Conocemos la *t* de las onomatopeyas, que ya son de suyo verbos, pues de ellas salió el *-tu* verbal. Pues, bien, la onomatopeya *ta-t* lo es del pegar, y pegar vale *tata-tata*; y todo linaje de ruidos, que aun en tiempo de Adán fueron efecto del pegar, se llaman *ta-ta*. No lo saco yo de mi mollera. Puede verlo el lector en el Diccionario euskérico

de Azkue, de quien tomo todas las palabras bascongadas y hasta las definiciones, aunque Azkue no siga mi teoría.

Todo hombre y todo animal anda dando golpes; pero es muy particular de las aves, conforme al acertajo aquel: ¿En cuántos pasos va un pájaro de aquí allá? Pues, en ninguno, porque las aves no dan pasos, sino saltos, golpes en el suelo. Ese ruido de las aves al andar, digamos pegar en el suelo *llano*, dicese con el mismo *tata*, lo cual quiere decir que por su *a* vale *ta* pegar en lo llano o llanamente: *oillo-tata* el ruido de la gallina con sus patas. Y andar a pata las aves dicese con el modal *-ez* a modo de *tat-ez* y *tatez-ka*, es decir, dando golpes llanos en *ta*. Con el diminutivo *-to*, dicese *ta-to* el saltito del niño y el apearse, que no es más que un saltito a lo llano.

El amagar y el ofrecer y no dar es un pegar que cae, que falla, y pues caer abajo es *ta*, amagar y ofrecer sin dar pudieron decirse *ta-ta*, o con el diminutivo *ta-to*, o con el *-ti* local y modal de *ar-ti* por allá, *gus-ti* totalmente: *ta-ti* y *tati-ko*, su adjetivo *-ko*. Quebradizo es lo que así suele fallar y golpear y se dice *tat-or*, golpe, o (*tat*) ahí (*or*). Jugar a la gallina ciega es encaminarse a uno y a otro del corro tocando o pegando: dicese *tat-ara-ketan*, de *ara* hacia allá; o ir cogiendo a golpes y al buen tun tun, y dicese también *tat-arrata-ka*, de *arr* coger; y en ambos casos *tat* es la onomatopeya del pegar (*ta*). Andar a rastras por el suelo es ir haciendo *ta-ta*, golpeando, y se dice *tat-arras*, *tat-arras-ka*, de *arra-z*, arrastrarse o ir de manos, a gatas, pues *arra* es la palma de la mano. Jugar a resbalar *tat-arrez-ean*, narra tosca que arrastra *tat-arrez-ko*, *-ko* de adjetivos.

El cacareo es un golpe de llamada de la gallina, que parece decir: ya pusé el huevo: *ta-da* es el cacareo, de *ta* golpe, como *pata-da* de *pata* en castellano, esto es, *golp-ada*.

2. Del euscaro *tata*, *tato*, *tati* salieron en castellano la *tata* o niñera, el *tato* o niño que así la llama, y ¡*tate!* de extrañeza, del amagar y no dar. «C. Llama. -S. *Ta, ta, ta...* A la puerta llaman, corre.» (*Celest.* 1.) «¡*Ta, ta, ta, ta!*» (J. Enc. 323). «*Tate, tate, folloncicos*». (*Quijote.*) Según algunos *da* es el golpe débil de tambor con el palillo izquierdo y *ta* el fuerte con el derecho. Eso valen realmente *da* y *ta* en eusquera. *Andar a tatas* es andar el niño, tropicando naturalmente, por eso llama él *tato* y *tata* a sus hermanitos, y *tato* es tartamudo, *tatuvar*, *tatu-aje*, por el taracear o golpear.

3. No sé que haya noción más abstracta que la del relacionarse o unirse lógicamente dos ideas. En esto consiste el juicio mental y el verbo humano. Y sin embargo todo ello se expresa de la manera más gráfica y concreta, palpable y ofble en el habla primitiva. El relacionarse en la mente dos ideas es un tocarse moral-

mente, es ocurrir juntas en un punto viniendo cada una por su camino, o ver mentalmente que dentro de una se hallaba otra como metida en su cofre, sólo que antes, por falta de llave, digo, de término de comparación, el cofre estaba cerrado y nada calábamus de lo que había dentro. En el primer caso, cuando dos ideas que caminaban cada cual a su intento se encuentran en alguna de las encrucijadas del cerebro, tenemos la noción del relacionarse coordinadamente, por puro allegamiento o yuxtaposición extrínseca: es lo que expresa nuestra *y* copulativa. Semejante conjunción es a la sintaxis de la proposición compuesta lo que la cópula verbal a la sintaxis de la proposición simple. Es la argamasa y trabazón de proposiciones, como la cópula lo es de los elementos del juicio simple. Debe de ser la conjunción copulativa la madre y la más antigua de las conjunciones, pues ella suple a todas en los comienzos del habla. En Homero y en hebreo todo el lenguaje se parece al de nuestros rústicos: proposiciones sueltas trabadas con sola la *y*. El artificio del período subordinado fué labor posterior del sintetismo helénico, del griego lo tomaron los romanos, y a su vez las literaturas modernas del griego y del latín. «Llega la primavera y florecen los campos»; más sintética y artificiosamente se supo decir después: «cuando llega la primavera, florecen los campos». A la *y* copulativa de coordinación sustituye el *cuando* temporal de subordinación, con lo cual las dos proposiciones descosidas, si bien de alguna manera atadas con ese generalísimo atadero de la *y* copulativa, quedan hondamente trabadas formando un todo orgánico, especificándose el atadero, que es temporal, como pudiera ser causal en «como llega la primavera, florecen los campos», o final en: «para que florezcan los campos, ha de llegar la primavera». Es, pues, la copulativa la conjunción más general y menos determinada, *ata* y nada más, es decir, *une*, hace *tocar* dos ideas u oraciones.

Claro está que si *ta* es ese *tocar* o dar en, golpear en su mayor generalidad, como hemos visto que lo es, *ta* había de ser la conjunción copulativa. Y lo es, por maravillosa que alguno crea tal coincidencia. No hay otra conjunción copulativa en euskera. Une dos palabras: *su TA ni*, tú *y* yo. Une dos proposiciones: *egun sentia da, TA utsi nazazu*, es la aurora, *y* déjame.

Inviértase la frase *y ta* es conjunción causal en este caso, porque a la primera proposición se *ata* la segunda como causa. Primero es el hecho, luego el hallar su causa: *utsi nazazu, egun sentia da-TA*, déjame, *porque* es ya la aurora. Sufijo con guión el *-ta*, porque, como conjunción subordinativa en este caso, ya forma un todo con lo que se expresa como causa, con toda la proposición causal.

Si la relación lógica entre las dos proposiciones fuera de tiempo, el mismo *ta* añadido a la primera la convierte en cosa pasada respecto de la segunda, se vuelve conjunción temporal de pasado. La nota que así convierte en subordinada temporal de pasado es en nuestras lenguas la nota participial de pasado o el gerundio en

castellano: *Israel ho-gizon-bat ilda topatu zuen, eta etchera itzuli-ta, aitari esan zion, zer ikusi zuen*, encontró muerto a un hombre de Israel, y vuel-to (habiéndose vuelto, después de volverse) a casa, le dijo al padre lo que había visto.

*Itzuli-ta* equivale a vuel-to, y es la misma *ta y*, que se concreta al tiempo pasado como verdadera conjunción subordinada temporal de pasado. Y nótese, no es de pasiva, como de ordinario en latín y castellano el *-tus, -ta, -tum*, que de aquí proceden; puede ser activa o pasiva, según sea la idea del verbo al cual se añade, sólo indica anterioridad respecto de la otra proposición. El *ta y*, conjunción copulativa de coordinación, se convierte aquí en conjunción subordinativa de causa y de tiempo.

Un mismo *ta* de unir se particulariza haciéndose causal tras la segunda proposición, y temporal tras la primera. Son las dos relaciones de subordinación que pueden darse fuera de la relación entre sujeto y predicado, que es la verbal.

Sola *ta* al fin de un nombre indica *etcétera*, espera, como quien dice, compañía con quien unirse, la compañía que se calla y se queda en la cabeza del que habla y oye: *Mendigatcha TA... in dira*, Mendigacha y (los demás, etcétera) han venido. *Nor bisi da etche-ortan?*, ¿Quién vive en esa casa?—*Or?*, Ahí?—*Peillo TA*, Pedro y compañía.

Como *da* es el piano del fuerte *ta*, puede dialectalmente emplearse por él tras las continuas *l, n, r, s, z*: *gaur DA biar*, hoy y mañana. Además, siempre, y sobre todo detrás de las fuertes *k, t, p*, puede decirse *eta* con la *e* llamativa, que se usa tanto para suavizar asperezas fónicas: *bat ETA bi*, uno y dos (v. *Diccionario latino et*).

#### -TA-

4. El valor *local* de tocar se ve claramente, cuando forma parte de los sufijos *locales*. Verificase esto cuando el sentido es indeterminado, y no son casos no locales, como el de agente, de dativo, de posesión: *beste GAUZA-TA-RA gogoa emon bagarik*, sin distraer el ánimo a otra cosa. Además tratándose de flúidos en todo caso: *ke-TA-N*, en humo, *bero-andi-TA-N* en gran calor, *baskari-TA-RA*, a comer, *euri-TA-N* en la lluvia, *su-TA-N*, en el fuego, *ure-TA-RA*, al agua. En este segundo caso de los flúidos no hay determinación o indeterminación en el concepto; en el primero la indeterminación equivale a un plural: lo mismo indica *-ta-* en todos los casos locales: *urdaia eta arnoa, urtekoa; adiskidea, urteTAKoa*, el tocino y el vino, del año; el amigo, el de años: *-koa*, el de, *urte*, año.

Con los demostrativos, numerales y palabras determinadas por ellos, sin ese valor indeterminado o plural, *-ta-* va en todos los casos, porque los demostrativos encierran idea local, que es lo que *ta* indica: *edosein leku-TA-ra*, a cualquier parte, *sein-lege-TA-n*, en

qué ley, *etche-one-TA-n*, en esta casa, *bosteun urte-TA-n*, en quinientos años.

No menos se ve su valor local cuando indica duración: *ume-TA-n zuri*, *mutile-TA-n gorri*, *agura-TA-n balta*, en la niñez blanca, en la mocedad roja, en la vejez negra (la zarzamora). Pero en estos ejemplos no hay más que un *ubi (-n)* del sufijo general *-ta*, que significa *lugar donde hay, golpe o cantidad de*, y forma nombres: *ar-ta* cuidado, donde hay *ar* mirar allá, buscar, etc., *dar-ta* temblor, golpe de temblor, de *dar-dar*, *tarra-ta* rasguño, donde hay *tarra*. De este sufijo trataré luego.

## DA

5. Hemos visto el primer caso de relación de ideas, que es el encuentro de las que caminaban cada cual por su vereda. El segundo es el del cofre ya insinuado. Es la relación verbal, la que Kant dice se hace por *subsunción*. Al juzgar la mente que «la virtud es buena», abre el cofre de la virtud y ve allí dentro y saca a luz una joya que todos apreciamos, la de la bondad. «La virtud es buena» equivale a «En la virtud hay bondad», se encierra en ella alguna bondad. No, ciertamente, toda, que entonces sola la virtud sería buena y no habría otras cosas buenas, serían dos términos equivalentes, un solo concepto sustancialmente, como lo son *Dios* y *ser*, *Dios*, *ser* y *bondad* y *ciencia* y *todo*. Acá abajo sólo hay chispazos de esa divinidad sustantiva; la idea de bondad, como todas las demás, anda allá arriba por los astros, como dijo Platon, son *Dios*.

El juicio mental subsume, digamos en castellano sonsaca o saca a luz, vé, lo que en el cofre había. El cofre es el sujeto, la joya, que de él saca, el predicado. Este *dar con* la joya en el cofre, es *un tocar*, y *un tocar* más abstracto y lógico todavía que el de ocurrirse a un tiempo dos ideas en una encrucijada. En la lengua primitiva parece que al golpe sonante y recio *ta* de las ideas que se encuentran y embisten, como dos moruecos de poderosa testa, se le quitó su aspereza y estruendo rajador de orejas, se le suavizó, para que sirviera a la expresión de esta otra relación, la verbal o del juicio, más honda y suave. Sea ello lo que se quiera de esos pulimentos y suavizaciones, ello es que la cópula verbal, el verbo por excelencia, el verbo único y lógico, el dar con un predicado en un sujeto sin más determinación de quién es el que da en él, es decir, en su forma más general, dicese *da*, y sólo por eufonía a veces *ta*: *ona DA ori*, bueno *es* eso, *galdu DA gizona*, perdido *es* el hombre, *erreten DA etcheori*, quemándose *es* (está) esa casa, *egingo DA ori*, se hará, para hacer *es* eso.

Sirve, como se ve, para presente, pasado y futuro, y prescinde de determinar el agente y el término cuando lo hay, no menos que el tiempo. Ese *da* no hace más que relacionar, unir el predicado

con el sujeto. Lo mismo añadiendo al *da* algunas notas que especificquen el modo: *DA-go* está (encima), de *go* encima, *DA-bil* anda, *DA-tor* viene. Y por más que la idea sea transitiva: *DA-kar* trae, *DA-kus* vé.

Estamos, repito, en el concepto más abstracto que pudo expresar la palabra humana, en el concepto de lo que es precisamente la esencia del pensar, del juzgar, de la mente. Y eso se expresa en el habla por el *da* de golpe llano y extendido. Basta ver que es el piano del *ta*; pero lo veremos en seguida clarísimamente confirmado con todos los vocablos, que comienzan por *da-*, que son los pianos de los fuertes correspondientes en *ta-*.

Pero aun sin ellos, véase esta frase, donde *da* equivale al *ta*, y, o al golpe dado con el bastón para que se atienda: es el golpe de llamada o de atención: *DA? zer diñoe orrek? Y* ¿qué dicen esos? Además ya vimos que por *ta*, y, se puede decir *da*: son en el fondo una misma cosa, el golpe, el toque, la relación, aplicada a dos casos, relación externa y más superficial que suena más dura y fuertemente (*ta*), y relación más honda, que suena más a cencerros tapados (*da*), como que suena en lo hondo del cofre y de la cabeza humana. Así como *ta*, equivale *da* al participio pasado: *ian-DA ioango gara*, en comiendo o comidos, iremos. Lo mismo *il-DA dagoz*, están muertos. Es, pues, como un sufijo: *ian-DA*, comido, *il-DA* muerto; y esto ya sea transitiva, como en el primer caso, ya intransitiva, como en el segundo, la idea de la forma a que se añada. Véase este ejemplo: *auzokoai entzun-DA ikasi deutesedana*, lo que he aprendido, habiendo oído a los vecinos, o si se quiere *porque* lo oí. Aquí tenemos *da* con el valor causal del *ta*. *Badakutsu emen belartuzea ilDA*, veis aquí muerto el cerdo.

6. Que *da* él es, sea propiamente la expresión del golpe, aunque no tan seco como *ta*, y del golpe al caer de plano en el suelo, se confirma con sólo observar que es *da* el núcleo verbal del verbo *e-da*, *e-da-tu* tender, extender, tenderse, extenderse en el suelo. *Da* él es, significa, por consiguiente, el se tiende, golpea el suelo, está: luego, *da* él es, lo que expresa es el golpear en el suelo. No hemos fantaseado, pues, al explicarlo así. Es la forma más general de *eda*, *edatu* y de todos los verbos. De *da* se dice *da-go* está encima, *da-bil* anda dando vueltas, *da-tor* viene, *da-kar* trae, *da-kus* vé: formas todas de tercera persona, esto es, de cualquier persona que no sea *yo* o *tú*, que entonces por *da* se ponen sus propios pronombres: *na-go* estoy, *na-tor* vengo, *na-bil* ando. Y con verbos transitivos *da-* equivale a *ello*, tendido: *da-kar-t* lo traigo yo, *da-kar-zu* lo traes tú, *da-kar-gu* lo traemos nosotros. Claramente es aquí *da* el objeto, *ello*, y así *NA-kar-zu me* traes tú, *ZA-kar-gu te* traemos nosotros.

Volviendo al *eda*, *edatu*, como para beber en ríos y fuentes en los tiempos primitivos no eran tan valientes y fogosos como los

deseaba Gedeon, que bebiesen de pies y corriendo, con el hueco de la mano, sino que se tendían en el suelo para mayor comodidad, beber se dijo igualmente *e-da* y *e-da-n* con la *-n* de asiento *Usoak ioan, sareak* EDA después de haber volado las palomas, *extienden* las redes, EDAN-ago *eta egarri-ago* cuanto más beber, tanto más tener sed, *es* EDAN *errekán, al baduk iturrian* no bebas en el arroyo, si puedes en la fuente, esto es, no te tiendas, EDAN-naiari *nas* tengo ganas de beber. También *e-da-n* significa dámelo, literalmente tiéndelo ahí, ponlo, EDAN *ostorri-bat* dame tú una hoja; pero por la *-n* esta frase sólo se dice hablando a la mujer. Al hombre se le dice *e-da-k* dámelo, o *e-da-zu*, o *e-da-chu* (v. Dic. lat. do.). Y estas frases valen igualmente bebe y tiéndete, extiéndete. *Eda-be* pócima, alimento casi líquido para el ganado, *eda-dura* extensión, *eda-gale* sediento, *eda-gi* tendedero, *eda-giro* tiempo que da sed, sazón para tender hierba o ropa, *eda-go* tendedero, para tender, *eda-gune* tendedero de colada, lugar para extender algo, *eda-ilo* tendido de bruces, *eda-ka* extendiendo, *eda-kerá* sabor de los líquidos, *eda-ki* alimento casi líquido para el ganado, *eda-lari* bebedor, *ed-aldi* tendedura, *eda-le* bebedor, *edale-tu* hacerse bebedor, hacerse sediento, tener sed, *eda-men* acetre para sacar agua, extensión, *edan-sari* precio de lo bebido, *edan-sarri* que bebe a menudo, *edan-araxi*, *edan-azi* abreviar, *edan-ari* bebible, *edan-erazo* abreviar, *edan-giro* sazón de beber, *edan-go*, *-gu* sitio de beber, *edan-ontsi* vaso, *eda-pen* extensión, *eda-ra* a beber, *edara-le* copero, *eda-ra-n* abreviar o *edarazi* o *edarazo*, *edari* bebida, *eda-tun* gran bebedor, *edatzale* extendedor, *eda-z* extensamente, *edaz-tu* extender, esparcir. Variante es *edas*, *edatsi*, *edasi* hablar mucho, extenderse sobre, *anits edastea* el mucho hablar, *estezazuela anitsedas* no habléis mucho, *edas-le* hablador.

### -TA

7. Sufijado indica *-ta* donde hay de aquello que indica el tema: es su valor locativo a la vez que de verbo *es* o *hay*: *mendere-TA-bat* agotz una sábanada de paja, *bi asto-TA egur*, dos burradas de leña (cargas), *gari-TA* trigal, donde *hay gari*, *esku-ta* puñado, *ar-ta* acto de coger, modo de habérselas, cuidado, *su-ta* rigidez, *aier-ta* inclinación, *au-ta* elección, *makilla-ta* paliza, *as-ta* asa, *egis-ta* certificación, *sara-ta* presuntuoso, *gas-ta* dificultad, queso, donde *hay gach* agrio, difícil, *aukez-ta* rechazo.

De la onomatopeya *tarrat* salió *tarra-ta*, de *chirivist chirrist-a*, de *aut aut-a*; o si se quiere el *-ta* se añadió directamente. Todo es uno, así como de *alai* pudo decirse *alai-tu* o *alai-t* y luego *alait-u*. Aquí hallamos los valores conocidos de *-a*, *-u*, que distinguen el *-tu* y el *-ta*, el *du* y el *da*.

El sufijo *-tan*, locativo *-n* de *-ta*, significa como si fuera: *guziek dadukate loanes profeta-TAN* porque todos miramos a Juan como

un profeta, esto es, *que es*. Vale *gran cantidad*, y se usa enfáticamente admirando: *olseñetan baegoan* ¡había de criados! (muchos), *diru-tan banke* ¡tienen dineros!, quiere decir ¡*que es!* De aquí *tanda* muchedumbre, rebaño y plazo, *tanda-ka* a plazos, propiamente *golpada de*. Indica *-tan veces*: *lau-tan* cuatro veces, *asko-tan* muchas veces. Es locativo, como *ta*, con *-n* del ubi: *tchiki-tan* en la niñez, *su-ta-n* ardiendo, *ekus-tan* viendo, *eskute-tan* ocultando.

El sufijo *-ta-ra* indica la dirección (*-ra*) de *-ta*: *one-tara* en dirección a esto, a este tenor, de esta manera, *bestele-tara* de otra manera, *searre-tara* de soslayo, al través, *ertze-tara io* pegar de filo, al filo, en dirección del filo, *eskerre-tara* a la izquierda, *suzene-tara* a derechas, *luzetara* a lo largo, *erbi-tara* a cazar liebres, *lo-tara* a dormir, *utse-tara* a vacíos, *ausi-tara* a pleitear. El sufijo *-tar-ik* es su indefinido, y *-tarik-o* su adjetivo: *one-tariko pekatuak* los pecados a este tenor, de esta clase, *seuetariko-batzuk* algunos de vosotros, *euretariKO bakotchak* cada uno de ellos.

El sufijo *-ta-z*, modal *-z* de *-ta*, indica modo, materia, acerca de: *asko-taz* mucho, *or-taz* acerca de eso, como eso, *zer izanen da NI-TAZ* ¿qué será de mí? También vale y tantos: *oge-taz legua-bideak* veinte y tantas leguas, esto es, como unas... El sufijo *-tas-un*, con un espacio hueco donde cabe algo, es el más usado de los sufijos abstractos; etimológicamente es tan concreto en la escena que pinta, que suena espacio donde está metido, como en una habitación (*un*) lo del modo y materia (*-tas*): *ezain-tasun* la fealdad, esto es, el conjunto o recipiente (*un*) de *ezain-ta-z* al modo feo, de lo feo, de todo aquello que está hecho de esa manera fea, *zoro-tasun* locura, *es-tasuna* la carencia, *iakinez-tasuna* la ignorancia, *zorion-tasuna* la felicidad. Igualmente *-da-s-un*, donde se ve que *da* = *ta* significa es, hay: *atsegin-dasun* el consuelo, *atsegin da* consuelo hay, *atsegin-da-z* de lo que tiene consuelo, *atsegin-daz-un* recipiente donde eso está, el conjunto de eso; *on da* bueno es, *onda-s-un* bondad.

## -DA

8. Sufijado *-da* significa donde hay, como *da* y como *-ta*: *ordu-da* ocasión, de *ordu* tiempo, *tanpa-da* oscilación, donde hay *tanpa*. Añádese sobre todo a *-ta* y *-ka*, de modo que *-tada*, *-kada* indican contenido que hay, abstractos del *-ka* y *-ta*, mejor digamos *golpe de*, que es lo que *-da* significa, *golpe*, cantidad de, como en castellano *puña-da conp* de poing; pero *-ta-da* se refiere al *hay (ta)*, *-ka-da* a la acción (*-ka*): *sarras-tada* golpe, *larrañaz-tada* resbalón, *dar-tada* golpe de temblor, *tarra-tada* rasguño, *egi-tada* procedimiento, *gisa-tada* hombría, *gogor-tada* severidad, *sas-tada* cortadura; *esku-kada* manada, *kolko-kada* senada, *laba-kada* hornada, *burdi-kada* carretada, *korro-kada* regüeldo, *alai-kada* refuerzo.

2  
es errata

## TAN

9. La *-n* locativa o de quietud, que expresa el *donde* en euskera, añadida al *ta* de golpear llanamente, dió *tan*, que ya no significa el simple golpear, sino el golpear cayendo y quedándose allí quieto. Tal es la idea del gotear: cae el agua, golpea de plano y allí se queda. Eso se dice en euskera *tan* o *tan-tan*: *tan-tan-tan erortan da etse-zarretan ura*, el agua cae *por gotas* en las casas viejas, esto es, cae *en ta*, golpeando; *tan-to* gotita, cagarruta, *-to* diminutivo: *etsen berriz erori euriaren-TANTO-RIK lurraren-gaiñean* no cayó una *gotilla* de lluvia sobre la tierra, *eper-tantoak* cagarrutas de perdiz. *Tan-ta* gota y un poquitín, esto es, donde hay *tan*: *bera iausten diran ezne-TANTAK* las *gotas* de leche que caen abajo, *tanta-ka* y *tanta-ka-da* gotera, goteando, *tanta-ko* sorbo, campanada. *Tan-da*, donde hay *tan*, es golpe o cantidad de, rebaño, muchedumbre, plazo, *tanda-ka* a plazos, ya lo hemos visto antes.

Onomatopeya de acción *-k* de *tan* es *tan-k* onomatopeya de una acción súbita que da golpe, *tank eman bear uken du* ha tenido que dar en el acto; es además onomatopeya del ajuste de un objeto en un recipiente, por el golpe, *tank-ean* estar muy ajustado. De aquí *tan-k-a*, o sea *tan-ka*, andar al *tan*, y es el pote, tanque en que cae de golpe goteando el agua, el golpe o choque, sentarse de un golpe, la gota que así cae, la muleta que golpea, un poquito por metáfora de la gota, *tanka-ko* golpe, campanada, *tanka-da* gotera, *tanka-n* ajustado, apretado, *tanka-tanka* moneda a moneda o al contado, *tanka-tu* golpear o empujar, asegurar ajustando, *tank-es* (beber) de golpe, *tank-era* temperamento, traza, lo insistente y tenaz del individuo, *tank-art* balde o tanque con agarradero, *art* agarrar; *tank-ar*, *tank-il*, *tank-an-o* gandul o desidioso y firme. Variante de *tan-ka* es *tan-ga*, gota que hace *tan* cayendo y quedándose allí, pote o tanque donde cae y gotea el agua, momento y poquito por metáfora de gota, boya que flota y anda como dando golpes en el mismo sitio (v. *Dic. lat. tingo*). La cojera es la que hace dar tales subidas y bajadas como la boya y se dice *tanga-la*, *-la* de agente, *tangala-ka* cojeando, *tangelu* gandul o desidioso que anda en vaivenes, *tang-art*, como *tank-art*, cubo con agarradero. El adjetivo *tan-go*, de *tan*, vale chito o tango o tângano, por golpearse en él con lo que se le tira, y el tapón que ajusta de golpe, y el pulso que golpea, y un poquito, un momento, que todo se reduce a lo del *tan* golpe: *diru-tango-bat* un poquito de dinero, *tango-baten-itchoron* esperar un momento; jugar al tango es *tango-an ibili*.

Pero *tan-tan* no sólo vale goteando, a gotas, sino con insistencia, tomando a pechos y por consiguiente el terco, esto es, dale que le darás, golpeando o goteando sin cesar: *TANTAN-artan diona*, *ñork ere esdau genten*, nadie le quita a aquel lo que toma a pechos. Como *tan-ta* es gota, donde hay *tan*, así *tan-t-ai*, de *ai* inclinación a, es el árbol bravío que está firme e insistente, el mástil, la rama

principal no podada, el leño largo y grueso que se conduce arrastrando, percha, plantón que se trasplanta, piqueta o estaca firme, *tantai-di* o *tantai-dui* arboleda bravía, *tant-ar* gandul desidioso que se está quieto, temperamento o índole fija, terquedad y encaprichamiento, *tantar-i* arboleda bravía.

Del golpe con el bastón, etc., para llamar se dijo *tan-a* ver, hablando al hombre; a la mujer *nan-a*. Caerse el vellón y la pluma poco a poco al mudar es *tana-tu*, del *tan* gotear. Con *-pa* abajo, *tan-pa* es el golpe cayendo abajo, caída de golpe, o *tanpa-ka*, *tanpa-la*, súbitamente o de golpe *tanp-es*, andar a paso corto y ligero *tan-pa-tan-pa*. El arnero, por los golpes echando abajo, es *tan-b-o*.

10. *Tanda* en cast. es el *tanda* del euskera; en Asturias *a-tan-igar* moverse o columpiarse, de *tan* y el verbal bable *-igar*. *Tanga* y *tanka* dieron en cast. *tanga*, *táng-ana*, *táng-ano*, que es el mismo juego que en bascuence, y *tanque* el *tanka*. *Tanca* es barro con que las abejas embadurnan la colmena y la vara para cerrar la puerta de las nasas por donde se saca el pescado cogido con ellas. *Tango* es junta de gitanos, baile de los mismos golpeteando el suelo y chito o trozo de madera sobre el que se ponen monedas para tirar con algo desde lejos o también *tángano*, dimin. *tangan-illo* o palo o piedra para apoyar algo, en *tanganillas* o en *tenguerengue* con poca firmeza. Voces todas que se dijeron del golpear, como *a-tanc-ar*. En Salamanca *tángano* es palo o rama seca, aun no arrancada del árbol, *tangu-ear* es golpear, *tanque* sapo grande y el rechoncho, del caer de un golpe; *támb-ara* es tanganilla o rodrigón en las matas de legumbres para sostener sus porras, *tambarimba* es riña. Todo del golpear, como *tamb-or*, *tambor-ino* en Salamanca, *tambor-il*, de *tanpa*, *tanbo*.

## DAN

11. Con *d* el golpe es sonoro y apacible: *dan* o *dan-dan* es una campanada, el golpe dado a la puerta para llamar, etc. Onomatopeya bien conocida en todas partes, cuya *-n* indica la resonancia y *da* el golpe de plano o amplio. Campanada, costalada de plano, golpe del reloj, es *dan-da* donde hay *dan*, o *dan-ga*, *danga-da*. Cuando el niño que apenas anda se queda en pie, dicese *dand-ai*, es decir, inclinado (*-ai*) a dar un golpe, propenso a caer. A campanadas *danda-ka*; el pingajo que arrastra dando golpes es *dand-ar*, lo de *dand-a*; *Mariena*, *atzelik dandarra dariena*, María, un pingajo llevas arrastrando por detrás, *dandarr-az*, *dandarr-es* así arrastrando. La persona tosca, desmadejada como que va dando caídas dicese *dan-gel*, *dan-gil*, o hacedora de *dan*, colgando *dangil-iska*, caerse de bruces *dan-giñ-o* o *dan-giño-an*, *-giñ-o* el que hace. El tocar ligeramente *dan-k*, o sea hacer DAN golpe.

El baile o *dansa* es un dar golpes a compás, mucho *dan*: *dan-tsa*

o *dan-sa*, *-sa* abundancial; *dants-ari* bailar, trompo, *dantsan-egin* o *dantsatu* bailar. Caer cuan largo es uno: *dan-beste-an*.

Con *b* abajo o interior: *dan-ba* ruido de un cañón, barreno, etcétera, *danba-dá* golpe, tiro, *danba-danba* dale que le darás, con insistencia, *danba-ka* golpeando, *danbalada*, *danbalaka* cabezada, balanceo de buque, carro, hombre, *dan-barra-da* estrépito que espalce (*barra*).

La *-n* equivaletante a nuestra nota posesiva se añade a las infinitas formas del verbo euskérico, formando su participio, que vale lo que nuestro relativo *que*: *ikusi dezu*, lo ves, *ikusi dezu-n*, que lo ves, *ikusi dezuN-etchea*, la casa *que* ves, *ikusi dezuN-A*, lo *que* ves. Conviértese de esta manera en oración relativa de otra, es decir, en oración adjetiva cualquiera proposición.

Así *da*, es, hay: *da-n*, *da-na* lo que hay o es, de donde todo cuanto hay o es, *dan-ori* todo eso, eso *que* es, eso cuanto es; *dan-au* todo esto, *dan-ak* todos ellos, todos; *dan-ean dana*, cuanto lo hay, lo que hay (se dá). El sufixo *-dan-ik* indefinido de *dan*: *aitzina-danik* de antemano, *gaur-danik* desde hoy, *sabelean-danik* desde el vientre. *Dandana* todo absolutamente, *dana-dala* sea lo que fuere.

## DAR

12. Si *da* es el golpe plano y *r* indica movimiento, tenemos la expresión del vibrar que no es más que golpes suaves o en *d* repetidos, movimiento de golpes, golpes suaves en movimiento: *dar-dar-a* es la vibración o meneo, el temblor que no es más que vibración, y metafóricamente el reflejo o revibrar de la luz: *berak mendiak DARDARA-Z iartzen ditu* los montes *temblaron* de él, literalmente él mismo puso a *temblar* a los montes. *Dar-dara-ka* o *dar-dara-z* temblando, *dardara-tu* agitar un árbol, menear la cabeza, etc., *dar-dari* versátil, *dar-dar-isán* temblar, *dar-dar-iza-tu* menear un árbol, etcétera, *dardar-i-zu* calambre, *dar-da-z* movimiento torpe del trompo, *da* donde hay; *dar-ga* agramadera, por su meneo, *darga-darga* a tragos, por lo mismo, *dar-ga-tu* sorber el líquido, *-ga* acción de (v. *Dic. lat. lacrima*). La onomatopeya *-t* de ese *dar* o vibración, meneo, es *dar-t* sensación brusca o sacudimiento, temblor, rotura de una cuerda, golpe rehilando, trueno que retumba. Todo eso también se dice *darta-da*, o *dart-dart*, *-da* donde hay, *-a* artículo, como *cabez-a-da*. La flecha *dar-da*, *dar-dai* donde hay ese rehilamiento. *Dardaganean*, *dardai-z darda-ka* al retortero, rehilando, temblando. De aquí el cast. *dardo*, *dardear*. (V. *Dic. lat. dormio*.)

## TAR

13. Más fuertemente con *t* es *tar*, *tar-tar*, *tar-tar-tar* la charla insistente y la terquedad o dale que le darás, esto es, mucho meneo recio: *tartartar ela dario* está charlando por los codos, *kura tartar-*

*-bat eta asto-beltcharanak* le ha dicho de las suyas *una tras otra* y las del burro negro, *tarlarr-untzi* charlatán, lit. vaso de *tartar*, *tar-tar-ika* charlatán y ebullición, *tar-ant-a* gran charla, *tarant-ari* charlatán, *tar-o-tar-o* sirve para llamar al cerdo y debióse decir por su gruñido o charla, digamos, *tar-ta-đoi* conjunto de cerdos.

El simple *tar-a* es la rama joven y tallo tembloteador, *tar-te* o acción de *tara*, es igualmente rama joven y tallo que tiembla, y además es el entre, intervalo, resquicio, lo mediano e intermedio hablando de árboles, aludiendo a los claros que dejan las hojas y ramas al moverse y temblar, que cambian por momentos, *tar-te-ka* a intervalos, hendidura, *tar-te-garri* pasatiempo, esto es, entre tiempo, *tar-te-adar* ramaje, *tar-tea-ka* juego pegándose con la pelota que va por entre los jugadores, de uno a otro.

Donde hay *tara* o ramas jóvenes que tiemblan es *tar-ta*, árbol joven que tiembla y zarza que mueve su ramaje, *tarta-ka* árbol nudoso, chaparro, metaf. hurraño, aludiendo al árbol joven *tarta*; *tarta-ko*, tembleque, oscilación, lit. lo del tal árbol joven o tallo tembloteador, *tartakoa dauka orrek* ese tiene tembleque, y dicese también de la peonza al bailarla.

*Tarta-lo* parlanchín y tartamudo, *tarta-ilo* tartamudo, *tarta-ilo* y *tarta-il* charlatán y desarrapado que menea sus andrajos, *tartail-du* hacerse charlatán o andrajoso, *tartail-keria* estas cualidades, *tarta-la* o *tarta-ka* mujer habladora: *-lo*, *-la*, *-il*, *-ilo*, sufijos de agente. El sonido sordo como de cosa que se arrastra o menea es *tarta-in*, *tarta-ilu*, *tartailatu*, *tarta-in*, además saltarín, de la pelota, goma, etc., *tartain-du* saltarse o rajarse (v. *Dic. lat. terreo*).

Puesto que *dar* y *tar* expresan repetición e insistencia, sufijos son patronímicos de familia y además indican la tierra o lugar donde andan a la continua: *Israel-dar* israelita, *Untze-tarrak* los de la familia de Unzeta, *Deustu-tar* el de Deusto, *baserri-tar* montañés, *Usurbil-darrak*, *Elgoibar-tar-bat* uno de Elgoibar, *Aser-tarra* de la tribu de Aser. Equivalen al *-ar* para los apellidos, pero *-ar* indica el poseedor de tal casería, de donde el apellido se tomó o donde tiene su familia el solar, *Nabus-ar*: porque *ar* es tomar.

14. De *tara*, rama joven del árbol, salió en cast. *tara* palito en que se señalan con rayas los pesos de las mercancías conforme se van pesando, después lo que se rebaja por el casco, *tar-ar* pesar el casco, *tar-ea*, posverbal de un *tar-ear*, lo señalado a cada trabajador en la *tara*, *atarear*, *atareado*, *des-atarearse*, *tareos* enseres y trebejos. Diminutivo es *tar-ja* como *tara* palo o planchuela que se daba en las tiendas y donde se señalaba lo adeudado por el comprador, *tarj-eta*, *tarjet-ero*, *tarj-ar* señalar con rayas en la tarja, la cual en Germania era además moneda, y por tarja se decía también *tar-quia*, cuyo *-quia*, el *-kia* eusquérico. En el alto Aragón *es-tar-n-ar* destrozarse, *tar-na* trozo, raja, dimin. *-n*. *Tarj-ado* es roto en la *Historia de Barlaam y Josafat* (357, 89). Siempre se alude al

trozo de rama o palo *tara*. A lo mismo alude la *tara-villa* zoquetillo para cerrar puertas y ventanas, listón de madera que mantiene tirante la cuerda del bastidor de la sierra, cítola de molino y metafóricamente parlanchín, de *billa* voltear, pues siempre es un palillo que voltear. Persona de poco asiento y taravilla es *tara-m-bana*, de *tara-n* y *bana* separar, y en Alava es maderillo en la puerta que gira para poderla asegurar con la taravilla. *Tar-ugo* es zoquete, *a-tarug-arse*. Volverle a uno *tar-umba* se dice por el mucho movimiento, como *tarambana*, *-un-ba* se halla en otras voces eusquéricas que expresan el ruido y eco hondo, de *-un hueco* y *-ba hondo*. En la Germania *tara-fes* son los dados, de *tara-pe*, *-pe* abajo, por echarse al suelo, *taraf-ana* es aduana, *taraf-ada* trampa en los dados. En Salamanca *tarij-ear* hacer tarja, dar una tarja de palo, asentar el pan en la tarja, apalear, castigar; *tarma* estaca para apoyar las parras de hortalizas o las ramas de frutales, *-ma*.

De *tar*, *tar-tar* salió *tar-ara* primera limpia del trigo, por el meneo del aparato, cítola de molino por el mismo meneo con ruido, *tarara* y *tarari* es el remedo del trompetear; *tarar-ira* jaleo, juer-ga, atolondrado, del mucho charlar y moverse, *tararo* en Tudela el tontuelo, *tara-tana* en Córdoba carretilla, *tartana* probablemente de *tartain* saltarín, por los saltos que da. *Tarar-ear* se dijo de la *tarara* o cítola que suena, *tarare-o*. La idea de repetición gráficamente expresada en el golpear repetido *tar-tar* la tenemos en *tar-tara-nieto*, *tar-tara-deudo*, *tar-tar-abuelo*, y perdida la primera *r*, *tatarabuelo*, etc. *Tartaj-ear*, *tartaje-o* de *tartailo*, que vale lo mismo, pero *tartal-ear*, *tartale-o*, *re-tartal-illa*, *des-tartal-ar* (Baena, 450), *destartal-ado*, de *tartala*, que tiene el mismo sentido de *tartalear*. *Tarta-mudo*, *tartamud-ear* de *tar-tar*. De *tarta*, *tarte*, rama, salieron *tarta*, *tart-era*, *tart-ero*, vasijas que serían primero de madera. *A-tarant-ar* de *taranta*, en Titaguas es aturdirse. *Tártago* de *tar-tako* y es el chasco y suceso desgraciado. En Salamanca *tartalla* es borcelladura, rendija en los envases no bien taponados, charlatán, de donde *retartalilla* por habladería: «Sacar tanto de allá y añadir tanto de acá, con otras cien retartalillas» (habladurías, Acosta, *Historia Ind.*, l. 6, c. 8), *tartaj-a* tartajoso, *tart-año* calcañal, *tart-ear* corsera o taponar de corcho, cazuela.

## TARRA

15. Reforzando la *r*, *tarra-t* es onomatopeya del ruido del rasgar y del cuesco, es un *tartar* o rehilar más violento, una serie de golpes, que eso es desgarrar, *tarrat-a* rasgón y la matraca, o *tarrata-da*: ser *tarrata* egin *diokan galtza-orri* qué rasguño le has hecho a ese pantalón, *alakotarratada-rik* tal rasgón, o *tarrata-ko*. Pedorre-ro *tarrat-ari*, diarrea *tarrat-ario*, esto es, brotar *tarrat*, rasgar ropas *tarrata-tu*.

El arrastrar es, como el rasgar, una serie de golpes de rudo

sonar, y dicese *tarra-ka*, raer *tarraka-tu* (v. *Dic. lat. tergeo, torvus, traho*). El ruido del carro *tarr-an-tan-tan*, con el *tan* del golpear, el rasguño *tarra-an-ka-da*, el sonido desapacible *tarr-an-ta*, nombre que por Tardets dan ahora al automóvil.

Alboroto, persona atolondrada y bulliciosa dicese *tarra-pata*, atropelladamente *tarrapata-ka*: *igi adi ortik, gero tarrapataka ibili-gabe* muévete de ahí, sin andar después corriendo atropelladamente, o también *tarrapata-n*; *tarrapat-ari* ligero, insignificante, el que siempre está de prisa y nunca llega a su tiempo.

Como *tarra-ka* dicese también arrastrar *tarra-z*, sufijos modal *-z* y de acción *-ka*: *tarraz dabil* anda a rastras, o *tarraz-ean*, la niebla pegajosa que parece arrastrarse por las peñas *laiño-tarras-a*, el reptil *tarras-ko*, resquebrajarse o caer la tierra *tarras-egin*, rasguño *tarras-ta*, arañar *tarrasta-tu* (v. *Dic. lat. terra, torris*).

La ira, la turbación hacen temblar y tropezar, por lo que excitar, provocar la ira y alborotar dicese *tarr-i-ta* (*-i* hacer): *tarrita zesaten bada populua* alborotaron al pueblo, o *tarrita-tu*. La borrachera que hace temblar, la cañada y barranca, como quebrada dicese *tarr-o*, que tiene *tarr*, *tarro-tarro* es expresión con que se llama al cerdo por ir hozando, arrastrando y metiendo ruido, como vimos que se le llamaba *taro-taro*, *tarro-ka* terrón por desmoronarse, *tarro-tu* es crecer y *tarro* crecidity, talludity, metáfora del cerdo gordo.

De *tarro* salió al cast. *tarro*, en Salamanca borra de los panales, *tarr-asa* broca para taladrar hierro; *a-tarracar* atascar, llenar, de *tarraka* arrastrar; *atarrasca* con el mismo valor de *tarraska*.

## TAL, DAL

16. Lo que hace (*-l*) *ta* o golpe de plano es *tal-tal* el andar vagueando de ceca en meca, la continuidad o sin cesar, dale que le darás, el patullar o andar chapoteando el agua, temblando; su diminutivo *tal-tal*, con *t* palatizada significa pasito a paso, poco a poco (v. *Dic. lat. tellus, tuli*). *Tala-tala* es beber agua el perro, por los golpeteos de la lengua, *talala*, palatizando *t* y *l*, el ternero, por las gotetas y brincos, *tala-tu* calarse de agua, como que se oyen sus gotazas o lo que hace *ta*, como al beber el perro y ensordecer con el continuo golpear, *tala-ts* porción de líquido que cae al agitarse un recipiente, lo del *tala*, *talas-ka-tu* y *talas-ta-tu* moverse en la vasija el líquido dando esos golpetazos. *Tala-pats* significa lo mismo, aludiendo al salpicar de las gotas o *pats*, *talapas-tatu* agitar el líquido en el vaso. *Tala-ka* (con *t* palatizada) cencerro y habladorzuelo, esto es, que hacen *tala* (véase *Dic. lat. loquor*). *Tala-n-go* es el buey o mulo que tiene costumbre de echar al vecino la carga y lo desnivelado, desigual, adjetivo *-go*, el del *tala-n* que está dando golpes, *talanga-ka* inclinarse los bueyes sobre la lanza y estar balanceándose, *talangaka ebiltan da mas-*

*te-erdi-berri-kura* suele andar balanceándose aquella recién parida. *Tal-da tal-de* donde hay *tal* o mucho golpeteo, patulleo sin cesar, es la muchedumbre, el rebaño, la legión o ejército por el ruido que meten. *Tal-ika* es la rama del árbol joven que golpetea, el layador que trabaja solo, el dolor agudo del enfermo que le hace quejar, *talika-da* ese golpe de dolor, *talika-tu* fatigarse mucho, estar molido, donde se ve que la idea es la del mucho golpear, de *-i-ka* que anda haciendo *tal* golpeteo. *Tal-ka* es casi lo mismo, acción de *tal*, y significa tope, testarada, y lo mismo *talka-da*, *talka-n* a topetazos. *Tal-o*, o que tiene *tal*, es el aplauso y la torta de maíz redonda y delgada, que se soba y hace el mismo golpeteo al sobarla que al aplaudir, *taloa egin* caerse de espaldas como una torta golpeando, *talo-ol* tabla para extender los talos o tortas, *talo-tchin* palmoteo.

Con *d* suave *dal-dal* es la trepidación y el temblor, temblando, *dal-a* fregadera, vertedero donde golpetea el agua al fregar, *dal-an-dal* enteramente lleno, por lo mismo, *dal-dai* temblando, *daldai-cha* mujer poco airosa, *dal-da-z* temblando, *dal-dara* temblor (véase *dar*); *dal-i-tu*, *-itu* haciendo, es insistir, dale que le darás, *dalitu-z-dalitu-z* insistiendo.

«Cum ita iuuentum est (aurum) in summo caespite, *talu-tium* vocant, si et aurosa tellus subest» (Plinio, 33, 67). Este *talu-tium* o sea el oro a flor de tierra, entre iberos, debió decirse así latinizado, del *tal-tal* andar vagando, como quien dice hallado de paso.

17. Del golpear y echar abajo *tala* salió en castellano *talár*, *tala*, *talo* destruir, podar, *tala* además juego a dar con un palo a otro menor, aguzado en los extremos, para que salte, donde está clara la idea del golpear, *re-tal* pedazo separado. Exclusivo de España, y Körtling lo cree eusquérico. *Talanqu-era* salió de *talango*, por arri-mo que oscila, como *talam-balam* en Estepa, poco más o menos justo, hablando de medidas, de *bala* caer. En Torquemada *talánqu-era* es tranca para cerrar puertas, en Palencia *talánquera* sombrero de palos en el campo donde recogen las mulas de noche, en Segovia cancilla de palos cruzados delante de la puerta de la casa o en huertos y cercas, *echar*, *quitar la talánquera*. En Córdoba *talco* es zinc en media luna para cortar las rebabas del enfranque y tacon, entre zapateros: del euscaro *kalka*, tope, golpe o del adjetivo *-ko*, del golpear y talar. En Jerez *talugo de amazar* es cada uno de los aros en la bota mas inmediato de los *talugos de coronar*, que son los extremos que coronan la bota, en Málaga *talugo* es el segundo aro, del cortar los aros o *tal-ar*.

## TAS

18. Cuando no nos contenta una cosa damos con la lengua en el paladar con cierto castañeteo o traduciéndolo más claramente a los

sonidos del habla decimos en son de desdén o de duda *¡ta! ¡tata! ¡tatata!* Es como si diéramos con ello en tierra con el *ta* de golpear desdeñándolo o lo volviéramos y revolviéramos como quien bota en el suelo la pelota dudando y no acabando de aceptarlo. Estos gestos naturales y su expresión *¡ta! ¡tata!*, el dicho castañeteo, pero que suene bien claro, es lo que significa *tas-t* desdén y *ta-chu* tanteo, prueba y *das-ta* acción de probar o gustar. *Tas-t*, desdén, lleva la *-t* de las onomatopeyas y *ta-s* es el modal del *¡ta!* golpear así con la cosa, echándola en tierra, o castañetear con la lengua, *tast-egin* desdeñar: *tast-egin du* ha desdeñado, ha hecho mofa. *Ta-ch-u*, con *ch* diminutiva es el tanteo, cálculo, como dudando y peloteando la cosa, del mismo *ta-z* modal, *-u* lo que tiene, o si se quiere de mucho (*-chu*) *¡ta!* *Ene-tachuaren-arabera* según mis cálculos, *tachu-ka* calculando, tanteando: *eskolarik estu, baño tachuka ateratzen ditu kontunekosak*, no tiene instrucción, pero tanteando resuelve cuentas difíciles. *Tachu-kari, tachu-zale* calculador, *tachu-tu* tantear, calcular: *iduskitik tachutzen du zer ordu den*, por el sol tantea qué hora es.

*Tas-ta*, donde hay *ta-s*, del golpear *ta*, significa semejanza, aire: *estu-aren-tastarik* no tiene trazas de aquel, *ZURE-TASTA-KO-gison-bat etorri da* un hombre que se parece a usted ha venido. Es el mismo tanteo y peloteo de la cosa queriendo conocerla, cotejándola con otra, *tas-ta-i* también semejanza, *das-ta, das-ta-tu*, más suavemente con *d*, es hacer ese tanteo y buscar la verdad, dándole golpes con la lengua, pues valen gustar, probar, de donde en castellano *tastar* tocar con la mano, gustar.

Del echar por tierra de golpe *ta* se dijo, finalmente, *tas-ka-tas-ka*, o andar al *ta-s*, derramar lágrimas: *taskataska, negar negar, begi-bereak urez beteak* llorar hilo a hilo, sus ojos llenos de agua. Este *tas-ka* debió no menos decirse del andar al *ta-s*, o golpear *ta* con la lengua, como el gustar *da-s-ta*, pues en castellano *tascar* el freno se dice del morder y revolver el freno en la boca el caballo y *tascar* es golpear el lino con la espadaña.

19. De *ta-z* mucho *ta* o al modo de *ta*, golpeando, salieron en castellano *tas* el golpe y la bigorneta en que se martilla la hoja de plata, *tas a tas* enteramente igual, golpe por golpe: «Los hombres por las mujeres | se truecan ya taz a taz» (Quevedo), es el golpear con la mano dos objetos, mostrando que lo mismo da uno que otro, *tas-taz* el polvo hecho de los crisoles viejos y que sirve para limpiar las piezas de azofar. *Tas-ar* o rozarse la ropa por los dobleces, *tas-o* posv., en Llodio por astilla, *tas-quil* fragmento de piedra, de *-kile* que hace, como *donegil, re-tazar, retaz-o*, en J. Ruiz (1404) por romper, despedazar, *tas-aña* tarasca o sierpe que muerde. En Asturias *a-tazar* equivale a *a-tas-car*, que deriva de *tasc-ar* o golpear el lino o cáñamo en la espadilla, de donde *tascar* el freno, *tasc-o* la arista o tamo que suelta lo tascado: *-ka* de acción, equivaliendo al eusca-

ro *tas-ka*, andar a golpes o *tas*. *Tasqu-era* pendencia. *Tachar*, *tacha*, *tach-uela*, *tach-on*, *tachon-ar*, donde se ve que el primer valor es el de golpear y eso diminutivamente, en Aragón *tacha* el clavo o tapón de tonel, *tachar* abrir un agujero para la *tacha*. Variante de *tazar* es *tasar* y no menos de *tachar*, *tas-ajo* es lo que *taz-o*, pedazo, de modo que el valor de limitar vino del de cortar. *Taxare* hubiera dado *tajar* y solo significa en latín reprender, notar y evaluar el precio. En Salamanca *tasco* lo basto del lino que al espardarlo cae al suelo, *tasto* hedentina y lo mismo en Asturias. *Tajar* es variante de *tazar*, y su posverbal *taj-o*, *taja-dor*, etc.; aunque pudiera venir de *taila*, que mejor dió *tallar*; *taj-ada*, *taja-dera*, *taja-mar*, *taj-ea* o *atarjea* o corte *taj-on*, *des-tajar*, *destaj-o*, *a-tajar*, *ataj-o*, *es-tajar*, *estaj-o*, *taj-aña* (Santill.).

De *tasta-i*, *dasta-tu* salió el castellano *tastar* tocar con las manos. «El ver, el oír, el oler, el gostar, | el prender de las manos, que dicimos *tastar*» (Berc., *Mil.* 121); y golpear: «Fo *tastar* a la puerta» (id. *Mil.* 732), finalmente gustar: «Que de meior boccado non podriedes *tastar*» (id. *Mil.* 501). *Tast-ara* es brizna y en Aragón hoja gruesa del salvado.

## TAK

20. Con la *-k* de actividad, *ta-k* es onomatopeya de diversos ruidos llanos, no muy perceptibles, del corazón, del reloj en el bolsillo, del palpar y tocar ligeramente una cosa: *tak ila gelditu zen*, *tac*, quedó muerto, es decir, de un golpe suave. De aquí el sentarse entre niños *ta-ka*, esto es, haciendo *ta* o golpe llano, y *taka-taka* ruido que se hace golpeando, andar poco a poco, a paso ligero y corto y como dando golpes, y *taka*, *taka-tu* sentarse como el niño, golpear, oprimir, prensar, *a-tacando* o apelmazando, *taka zak belarra mandire-ortan* prensa la hierba en esa sábana. También *taka* es tacha, defecto, palo alrededor del cual se apelmazan las metas de paja apretándolo a golpes, *taka-u* cubrir de la misma manera un agujero, atacar, por ej., el fusil, etc., *tak-el* estaca, cuña, etcétera, para oprimir y atacar, *tak-el* talega para ello, *tak-es* de lleno, atacadamente, con actividad, *tak-o* taco, pedazo, cuanto sirve para atacar o rellenar apelmazando (v. *Dic. lat. talus*, *taceo*, *tango*).

Al quedarse en pie el niño que rompe a andar está a punto de caer y dar ese golpe llano, y así pudo decirse ese quedarse en pie *ta-go*, *-go* de futurición, *ta* golpe, *tago-egin* hacer *tago*, sostenerse así, *tago-ka* en pie. Este *ta-go* es el mismo *da-go* está sobre, *na-go* estoy sobre, *e-go-n* estar sobre. Así *dago* quedarse en pie el niño, como *tago*: *dago egiten dau* se sostiene, ha hecho *dago*, *dago-ka* ejercitarse el niño en sostenerse. *Da-gun* próximo, futuro, lo de (-n) *da-gu* = *da-go*, -n posesiva sirve de futurición en el verbo, o *dai-gun* próximo, futuro, el que viene o ha de venir.

21. De *tak*, *taka* salieron en cast. *taca*, en Aragón por mancha, *taque* por golpe. «Más vale *taque taque*, que Dios os salve. *Taque taque* es el sonido de la aldaua quando llaman a la puerta». (H. Nuñ.). *Tac-ada* golpe con el *taco* en el billar, *tac-ar* ant. por señalar haciendo un hoyo, mancha, etc., *tac-azo*, *taco* o tarugo, vara, baqueta para golpear, pedazo, lo que sirve para *a-tac-ar* o rellenar apelmazando, como en eusquera *tako*; *tac-on* por dar *tacon-azos*, *tacon-ear*, *a-tacar* o llenar con *taco*, atrancar de pólvora la mina, apretar, estrechar a uno, al enemigo, *atac-ado* en la Germania por muerto a puñaladas, *ataqu-e* posv., *des-atacar*, en Aragón *tac-uñar* o rellenar fuertemente, *tac-uñ-o* *taco* apretado, *taqu-illa*, *taqu-in* taba, en la Germania fullero, como *taquin-ero* jugador de tabas, *taqu-ete* pedazo de madera para comprimir un tablón de madera, *tac-año* agarrado, como *tac-ado* en la Germania, es decir, apretado, escaso en dar, *tacañ-ería*, *tacañ-ear*. «El puntico más prensipal es que no le vaya *tico taco*, que si fulanico ta mirau que si sutanico ta cucau el ojo» (Segorbe), esto es, con *tiquis miquis*, como el *tic-tac* del reloj, frases eusquéricas con las diversas vocales. En Salamanca *tac-on* palo perpendicular de la cañiza y cada palo de los cuatro perpendiculares en los cabezales del carro y en los que se enganchan los tablones y angarillas.

### TAP

22. Póngase una tapa de madera a una tinaja: tenemos el golpe de plano *ta*, pero dejando un interior, un debajo, un dentro, que se expresa por *pa*: *ta-pa* es la tapa y el tomar una cosa con disimulo, sin que le vean; *tapa-gai-lu*, *tapa-i-lu* es la tapa, *-gai*, propio para, *-lu*, *-i-lu* que hace. *Tapa-tapa* es onomatopeya de la pulsación y del andar a paso corto y ligero, como *ta-ka-taka*, pero con la expresión *-pa* de lo hondo o bajo, *tapa-da* latidos del corazón, *tap-i* chapín o cosa que así golpea abajo, *tap-i-tu* pisotear, comprimir, tupido, *tap-i-ka-tu* pisotear, *tap-a-ka* palpitando el corazón, a topetazos, *tapa-da* palpitación. Con suave *d*: *da-pa* es onomatopeya de la presencia repentina de una idea, es el golpearse en la frente con la palma de la mano, expresando el golpeo o choque que en la cabeza dió la idea. (V. *Dic. lat. faber*, *tepeo*, *depsa*.)

23. *Tapa* es lo mismo en eusquera y en castellano, *tap-ar*, *tap-a-bocas*, *tap-a-dera*, *tap-a-dero*, *tap-anco* tordo, desván, *tap-anca*, *tap-a-piés*, *tap-a-rrabo*, *tap-er-ujo* tapón mal puesto, *tap-eruj-arse*, *des-tapar*, *tap-on*, *tap-on-azo*, *tap-on-ar*, diminutivo *tap-ujo*, *tapuj-ar*, en Alava *tap-ull-ero* juego de tirar una torta cóncava de barro al suelo, que se suene, de *ule* revolver, en Bilbao *tapulero*, en Venezuela *a-tap-usar* rellenar apelmazando, ant. *en-tap-ecer*. *Tap-iar* es encerrar, como frecuente de *tap-ar*, su posverbal es *tap-i-a*, *tap-i-al*. En Salamanca *en-tap-arr-arse* embarrarse vestidos o zapatos.

Variante con *b* de *taña-taña* es *taba* o choquezuela, del golpeteo del chocar, *tabaque* clavo, *tab-al-ada* y *tab-al-azo* es caída con choque ruidoso, *tab-an-azo* bofetón, *tab-al-ear* sonar los dedos sobre la mesa, *tabale-o*, *tañ-an-ario* asentaderas. *A-tab-al*, con el artículo arábigo *a-*, como *tabal-ada*. *Tambor* tiene el mismo tema, con nasal advenediza (Cejador, *Lengua Cerv.*, II, *Tambor*). *Tab-arra* es lo que molesta por su machaqueo, *tab-ardo*, *tabard-illo* porque consume la sangre; *A-tab-illar*, *a-tabe* cerrar, como *tapiar*, *tras-tab-illar* y *trastrabillar* o trompicar y caer. En Salamanca *tab-arro* tábano, por lo molesto, *tab-on* hierro clavado en el cabezal de la trilla de modo que sujete al cambizo, como la *taba* se dijo del golpe.

## DAMU

24. La voz *da-mu* suena lo que da golpe moral, *m* producir, *dar*, *da* tocarse moralmente las ideas en la mente, es golpe moral, como *ta* es golpe estruendoso. De hecho *da-mu* es lo sensible y lamentable, la lástima, el pesar, el daño, *damu isan* y *damu-tu* tener lástima o pesar, apesadumbrarse, ofender y ofenderse, *damu-z* pesaroso, a desgana, por desgracia, *damuz-ta-tu* ofender, *damu-rik* de pésame, *damu-tasun* pesar, *damu-garri* deplorable, perjudicial, motivo de pesar, *damu-kor* propenso a arrepentirse, quisquilloso que fácilmente se ofende, *damu det* me pesa, *damu-ausi* quejido de un animal, *damu-egin* ofender, dañar. También *tam-al* lástima, sentimiento hondo (v. *Dic. lat. tenebrae*).

## TAI

25. Derivado *-i* de *ta* golpe es *ta-i*, *ta-ia* idea de tajar, tarja o palo dividido en dos en que se hacen muescas las veces que se vende al fiado, interrupción, plazo, reposo, cesar, *taian erosi* comprar al fiado, a plazos, haciendo el vendedor una mella en la tarja, *tai gabe* sin cesar, *tai emadazut* dame plazo, tiempo, *taia-tu* metáfora de la tarja, arreglar, ordenar las cosas, *tai-el* tajadera para cortar hierro laminado, *tai-eman* dar plazo, tiempo, con *-la* de agente, *tai-la* tarja, *tai-lu* o *dai-lu* guadaña, *dalle*, *tailu-an* segundo hierba, *tailu-arri*, *dail-arri*, *tail-arri* piedra para afilar el dalle, *tail-eri* corte de hierba, *tail-oe* montón o cama de leña para hacer carbón, *tailu-katu* cortar manzanas en lonjas para hacer sidra ligera, *tailu-kopa* colodra, o sea cachorrillo con agua para mojar la piedra de afilar. *Tai-u* precio, tanteo del precio, traza, porte o manera, del cortar, *tai* (v. *Dic. lat. daps*).

26. De *dailu* salió en cast. *dallar*, *dalle*, que significa lo mismo. De su variante *tailu* salió *tallar*, *tall-e*, *tall-o*, *tall-a*, posverbales, y se dijo del cortar la madera en primer lugar, de modo que *talle* propiamente valió lo más delgado y tallado o recortado, lo más

estrecho del cuerpo; después su altura por tomarse como alto lo que es delgado se dijo *talla* y *tallo* se llamó la parte alta y como recortada o tallada de la planta; *en-tallar*, *entall-e*, *tall-udo*, *tall-ista*, *tall-er* donde se talla, propiamente de carpintero que desgasta madera; *es-tallar*, *estall-ido*, *resta-llar*, del saltar a trozos lo cortado. «Quod talletis ligna» (*Fuero Tudela*, 1127). «Si quilibet abs-cissus est: monaco *taillatu* abiret a so membra» (*Poenit. Silos*). En Andalucía *talla* es vasija de madera o de barro, *tall-ero* la tabla colgada de la pared agujereada donde se pone la *talla*, porque en alfarería *talla* es trozo cuadrado de barro cortado o tallado con la hoz y se dijo como la obra de *talla*, de *tallar*. «Que no se corten tallas anchas de cuero» (*Orden. Sevilla*, 153). *Entallar* significa no sólo ajustar el talle, sino hacer obra de *talla* en madera: «Aquel escudo tan famoso de Aquiles, en el cual estaban *entallados* arados, azadas y otros instrumentos de labranza, nueva empresa y nueva *talla* de escudo» (Valderrama, *Teatro*, S. Juan Sah., 2). En Segovia *tall-ar* pinar que comienza a nacer echando *tall-os*, en Salamanca plantío de árboles y *tall-aro* tallo tierno de la zarza. *Tall-ecer* es echar *tall-os*: «Las plantas tallecen» (Malo, S. Ben.). En Palencia *tall-era* el tallo más robusto, de uno o dos años. En Jaén y Cartagena, etc., *tallo* es churro, por cortarse, en Ecija la punta del cereal cuando germinando sale afuera: «ya salen o apuntan los tallos». En Salamanca *tall-ero* oquedad honda entre grandes rocas, de tallar, *tall-udo* tierno como tallo, *tall-era* hendidura, *tall-er-icu* palo seco para la lumbre, *tallas* palos con un saco para exprimir la miel del panal.

## TE

27. Hemos dicho que la articulación *t* del golpear es el picaporte del lenguaje. Llama el niño *ta*, *tata* y de ahí el nombre de la tata a quien llama: es el picaporte con toda la boca, enteramente abierta en *ja!*, como con *a* llamamos al que está lejos. Con *je!* llamamos al que nos puede fácilmente oír por no estar lejos: es el llamamiento más sencillo que no requiere más que abrir normalmente la boca. El picaporte normal, digamos, es *je!* *je!* para llamar la atención de cualquiera. Es el castañeteo de la lengua que acompaña al golpe con el bastón, el pie o la palmada. Suelen llamar los niños *tete* al perro, por llamarle tan a menudo todo el día. Sufijado *-te* significa golpe o cantidad de algo y así se emplea para las temporadas en que algo abunda: *idor-te* sequía, mucho de *idor* seco, *isurri-te* tiempo de peste, cuando abunda, *edur-te* época de nieves, *negu-te* invierno, *uri-te*, *euri-te* época de lluvias, *frantes-te* la francesada, época de los franceses en España. Por lo mismo en el verbo es la nota de plural. *dakar* lo trae, *dakar-te* lo traen, *dirudi-te* parecen o *iduri du-te*, y *du-te* ellos tienen o han, *emango diskisu-te-t* os los daré, *nauka-TE-la* que me tienen ellos, *eznazazu-*

*-te gelditu* no me detengáis y *eznazazu gelditu* no me detengas, *Judean dira-te* en Judea están ellos, *Judean dira-te-n-ek* los que están en Judea. Es el *-te* de *ama-te*, *legi-te*, *veni-te*, plural de la 2.<sup>a</sup> persona. Finalmente, *-te* es el sufijo verbal en su mayor generalidad, porque siendo el verbo la expresión de la relación entre sujeto y predicado, del tocarse lógicamente, con *te* se había de expresar, que es el tocarse en su mayor indeterminación por la *-e*. *Egi-te* el hacer, acción, *ikus-te* el ver, visión; pero igualmente con ideas verbales intransitivas: *ego-te* el estar, estada, *iza-te* el ser, *etor-te* el venir, venida, *ios-te* el coser, costura. Este *-te* hace considerar la idea expresada por lo que le antecede como relacionada, como verbal. La *-t* de *golpear* es la que he llamado onomatopeica: de *su*, que es la segunda persona, el tú, por estar en pie el oyente, por ser persona, que anda vertical, con *-t*, *su-t* es ponerse en pie como el tú o la persona, alzarse y esto sea lo que fuere, el animal, el árbol, etc. *Zu-t-u* es infinitivo alzarse y alzado, como *ama-tu-m*, *-s* en latín de *ama*; *su-t-a* alzado, con el valor que hemos explicado del *-ta* que une; pero *su-t-e* es con mayor indeterminación, es el relacionarse que lleva consigo la idea verbal. Estos nombres verbales en *-te* admiten otros muchos sufijos, como el artículo *-a*, el indefinido *-ik*, el agente *-a-k*, el locativo *-n*, el directivo *-ra*, el extractivo *-tik*, el de término *-ra-giño* o *-ra-ño*, el de adjetivos *-ko*, *-te-arren*, *-te-ko-an*, *-te-ko-tan*, *-te-ko-z*, *-te-z*, etc. Así *egi-te* hacer, *egi-te-a* el hacer, *egi-te-n* en hacer, esto es, haciendo, *egi-te-a-n* en el hacer, *egi-te-tik* del hacer, *egi-te-raño* hasta hacer, *egi-te-ra* a hacer, *egi-te-ko* cosa de hacer o que hacer. El verbo en euskera consta del auxiliar o verdadero verbo en que se declaran las relaciones todas que intervienen, del sujeto, objeto, término indirecto, posibilidad, potencialidad, etc., etc., y de una palabra cualquiera. El auxiliar es de dos clases: el transitivo en la forma más indeterminada o sea la tercera persona, que es *du ha*, *tiene*, *se ha para con*; y el intransitivo, que en esa forma es el *da* que hemos visto y podemos traducir por *es*, *está*. Con cualquier palabra y esos verbos *du*, *da* se obtiene la conjugación: *gison du* hombre tiene, *gison da* hombre es. La palabra *gison* lleva consigo una idea sustantiva; no puede, pues, ser más que objeto con el verbo transitivo y sujeto con el intransitivo. Si la palabra encierra una idea adjetiva, por ejemplo *beltza* negro, tendremos *beltza du*, que no significa nada, a no ser que *beltza* se tome sustantivamente por *el negro* y significa él tiene el negro; como adjetivo debe ir con un nombre *bela-beltza du* cuervo negro tiene. *Beltza da* negro es, donde el sujeto se supone, y *beltza* es complemento predicativo, lo que se predica del sujeto. Si la palabra encierra una idea adverbial, por ej. *ongi* bien, tenemos: *ongi du* bien tiene o se ha, supliéndose naturalmente un nombre verbal, como *ongi du egin* bien tiene o ha hecho, *ongi du egiten* bien hace o se ha en hacer, haciendo. Igualmente *ongi da* bien es o está, supliendo el sujeto ya conocido. Si la palabra encierra idea verbal, ésta

alaw - tas, los granos, los trozos

puede ser de muchas clases como las que hemos visto derivadas de *-te*, *egi-tea*, *egi-tera*, etc.; pero son de particular importancia para relacionar el verbo bascongado con nuestros verbos, tres clases de nombres verbales. Los que corresponden al presente que son en *-te-n* y otras varias formas, los que corresponden al futuro, que son en *-te-ko*, etcétera, y los que corresponden al pasado que son muchísimas, porque son todas aquellas palabras que significan cosa hecha, acabada. Presente: *egi-ten du* hace, esto es, ha en hacer, haciendo. Futuro: *egi-teko da* hará, esto es, ha de hacer, porque *egi-teko* equivale a nuestro *que hacer*, *quehacer*, cosa que se ha de hacer. Pasado: *egin du* hecho ha o tiene, *ekarri du* traído ha o tiene. Con el verbo intransitivo: presente *egi-ten da* es haciendo, futuro *egi-teko da* es para hacer, pasado *egin da* es hecho. Si en vez de *egin* o *ekarri* verbales que encierran idea transitiva, ponemos otros verbales intransitivos, como *egon* estar, *etorri* venir, tendremos: *ego-ten da* está estando sobre, *etor-ten da* está en venir; *ego-teko da* está o es de estar sobre, *etor-teko da* está o es de venir; *egon da* es estado sobre, *etorri da* es venido. Igualmente con el *du*: *etorri du* tiene venido, *etorten du* tiene viniendo, *etor-teko du* tiene de venir. Muchas de estas conjugaciones no tienen traducción literal en castellano. Las tres formas dichas *-ten*, *-teko* y las de pasado son las que más naturalmente responden a nuestros tres tiempos: presente, futuro y pasado. Pero en euskera hay otras muchas, tantas como nombres verbales, como los formados de esas tres formas con otros sufijos: *egi-tera du* tiene a hacer, *egi-tera da* está o es a hacer, etc., etc. Equivalentes a *-te* son además *-ta*, *-tze*, *-keta*, sufijos de nombres verbales que a su vez admiten todos los sufijos. Todos estos sufijos también se añaden a los verbales de pasado: *egin* hecho, *egin-a* lo hecho, *egin-ara* a hecho, *egin-go* de hecho, que ha de hacerse: *egin du* ha hecho, *egin-go du* hará, *egin da* es hecho, *egin-go da* será hecho. Ahora, si además del verbo *du* transitivo y del *da* intransitivo, nos hubiéramos de meter en los demás auxiliares que de ellos se forman matizándolos, como *da-go* está sobre, por el simple *da* es o está, o *da-tor* está viniendo, viene, *da-kus* ve o está viendo, *da-bil* anda o está dando vueltas, etc., etc., sería meternos en el laberinto del verbo bascongado, sería nunca acabar. Lo dicho basta para declarar el nombre verbal *-te*. IATEN *eman dar de comer*, EDA-TEN *azartu* atreverse a beber, EGOZ-TEN *ikasi* aprender a maldecir, EDATEN *baleki beber* si supiera, IA-TEN *ikusi del* le he visto comer, EDATEN *diardu* está bebiendo, IKUSTEN *ibili dira* han andado viendo, *erdu* ABERASTU-TEN *nire-arimea* ven enriqueciendo mi alma, o *aberastu-tera* para enriquecer. *Gizonen-gaintakeriari atea* IS-TEKO para cerrar las puertas a la maldad de los hombres, IKUS-TEKO *dina* tanto como *para ver*, *ikus-teko ta portu-tekoa da* es de ver y alegrarse, *atxak eurak* BIRRINDU-TEKO *berbak* palabras para pulverizar las peñas mismas, *ia-tekoa* el comestible, lo de comer, *eda-tekoa* lo de beber, *zergatik lainkoak agindu diru*

*te paradisuko-arbolatik ez ia-teko?* ¿por qué os ha mandado Dios que no comais (para no comer, del no comer) del arbol del paraíso?

El sufijo *-te-ko-an* a condición de, en vías de: *dana geutzak isa-tekoan, banao neu bere* a condición de que todo sea para nosotros, *alan tsalakoa emo-tekoan imini zenduanex*, si le habéis puesto en vías de jurar de que era así. *-Te-ko-tan* a condición de: *ichil-ichila ego-tekotan* a condición de estar muy callados. *-Te-ko-tz, -s*, a condición de.

El sufijo *-te-s*, modal de *-te*, equivale a nuestra *a* con infinitivo o *de*, que ahora dicen: *ia-tez, iango neuke onelako-bi ta iru be*, a comer (de comer), me comería yo dos o tres veces tanto como eso. El sufijo *-te-tik* equivale a *-ta-tik, -keta-tik*, de con verbal en *-te, -ta, -keta*: *estuk ene-oinei POT-EGI-TETIK gelditu* no ha dejado de besarme los pies, *ez komulge-tatik sarriago* del no colmugar más a menudo (procede tal cosa).

Sufijo de acción es *-te*, golpeo sencillo, de la *-t* onomatopeica del golpe, *egi-te* el hacer, pero con *-ra* de movimiento a, *-te-ra* a hacer, *egi-tera* para hacer, *basoak erakus-tera* para enseñar bosques, *tera-giño, -ter-año* hasta, hasta el punto de: *zerutik lurrera suari iatsi eragi-teraiño* del cielo a la tierra hasta hacía bajar fuego. El simple *-ter* vale estar a punto de, por la *-r* de movimiento añadida al *-te* de acción: *ASTER niz oiuz* estuve a punto de empezar a gritar, *NASTER dut ene ogia zarearekin* estuve a punto de mezclar mi trigo con el vuestro.

Cuando vemos que no se hace nada o que no se hace bien una cosa, cuando dudamos de algo, cuando no nos satisface lo que vemos o hacemos, solemos castañetear articulando *¡tete! ¡tetetete!* Y esto lo mismo los bascongados que los demás españoles. Por eso el que hace (*-l, -le*) eso, el ceceoso, ante todo, se llama *te-te-l*, y el apático, poco activo, que no se determina, el bobo, el que todo se le va en charlar se dice *te-te-le* y *tetele-tu* embobarse, *te-ke-te-ke* con mucha pausa y sosiego.

Lugar y golpe o cantidad de, dícense *te-gi*, es decir, *con te*, con golpe, como *to-ki* lugar, *con to*, que toca a, y pues *gi* vale igualmente hacer, *te-gi* lugar, es lo que hace *te*, que es la contigüidad o lugar, el tocarse dos cosas. *Tegi-ra*, al paraje, úsase para decir al cerdo que se vaya a su pocilga. Sufijado, lo mismo: *zeiñu-tegi* campañario, *irakas-tegi* púlpito, lugar de enseñanza, *jalako ume-tegi-rik!* ¡qué muchedumbre de niños aquélla! *Daranaz-tegi* la casa de *Daranatz*, etc.

Lo mismo que *te-gi* vale *te-i, -i* lo de, *Apez-tegi* o *Apez-tei*, casa cural.

De aquí el quedar molido de fatiga, como quien dice golpeado, efecto de *te*, que se dice *e-te-n, -n* lo que está *te* o golpeado. El mismo *e-te-n* interrumpir, romper, quebrantar, faltar, todos efectos del golpear: *zurda, tinkatus sobera, datorke etentzera*, tirando demasiado de una cuerda, ésta puede llegar a romperse; *eten-du* que-

brantar, romper, rendirse de fatiga, maltratar, estropear, *etendu zuten ukabil-ukaldika*, le molieron a puñetazos; *eten-dura* rotura, hernia; *eten-kor* rompedizo. Jadeo, esfuerzo *e-te-mete*, con labial de repetición. Provecho o producto, de la lana, leche, etc., y tacaño, *e-te-kin* hacer *te* o golpear, insistir.

Golpe e insistencia, terquedad, valen *te* y *de* en las palabras siguientes, derivadas del *te*, *de* golpear y llamar. *Te-li* grupo o golpe de cosas, *-li* que hace, como *te-gi*. *Te-ma*, que toma *te* o insistencia, *te-ka* que anda al mismo *te*, *te-n* que está en el *te*, insistiendo; y *de-ma*, por *te-ma*, valen insistencia, terquedad, empeño, porfía, apuesta en algo, *de-kor* el temoso y porfiado. Muy del carácter bascongado es esta testarudez, o si se quiere, tenacidad y constancia. Por eso se manifiesta en proponer en seguida una apuesta: *te-ma* es terquedad, porfía y apuesta, *de-ma* lo mismo. *Gisa-dema* prueba o tiente de hombres, *idi-dema* de bueyes, *temazko ta bidebagako ausietan*, en litigios de porfía e injustos. El cascarrabias *teka-me*, o de fino *teka*, provocando, tentando, *teke-meke*, con repetición labial, *tema egin* o *tematu* apostar, porfiar, obstinarse, *tema-ti* y *tema-tsu* terco, obstinado. *Te-ka* es también la vaina de legumbres: *baba-teka-arpegia*, cara de vaina de legumbres. Aquí se ve el valor locativo de *te*, como *te-gi* lugar. El adjetivo *te-ku* es el dejo o tufillo que *dura*: *ozpinak untsi-orri utzi dio tekua*, el vinagre ha dejado cierto tufillo o *dejo* a esta vasija. Acerca de *te-n* diremos después.

28. *Tema* suena y significa lo mismo en castellano y en eusquera y es voz antiquísima que sería cosa de risa traer del griego *thema* proposición, de importación moderna como vocablo técnico. *Tema* y *teka* significan lo mismo en eusquera. «Cada loco con su tema», *a tema* a porfía, *tener*, *tomar tema con uno* es tenerle encono, ojeriza y lo mismo vale en el Alto Aragón *en-tema*. «No quio alqirime entema de dinguno», dicen también en Segorbe. *Tem-oso* y *tem-on-ia*: «Que os tiréis desas porfías [y aun aquesas temonias] no las queráis mas tener» (Luc. Fern., 24). «Con tan gran tesón, que no dejará la tema y porfía» (Valderrama, *Ejerc. fer.*, ó *cenisa*.)

*Es-temar* hostigar, maltratar, lisiar, de donde en Aragón imponer la pena de mutilación y acaso la de marcar con hierro, posv. *entem-a*. *Fuero Brihuega*: «Tod omme que *estemare* mugier o fostigare por villa.» *Fuero Sepulv.*, 97: «Qui mulo o bestia de siella *estemare*, peche cinco mvs.» Berceo, *S. Dom.*, 146: «non me terné de vos que so bien vendegado [fasta que de la lengua vos aya *estemado*].»

*Timar* pudiera venir de *tema*, pues significa pegársela a uno, estafar, engañar y *timarse* es mirar con insistencia, posv. *tim-o*. Y acaso no menos *taim-ado* o astuto engañador

+ Los orientales son muy aporreados  
a los aporreados

## DE

29. El *de*, correspondiente a *da*, *du*, sólo tiene empleo en el verbo cuando queda determinado por otras notas. Precisamente en vez de *du*, se pone en las demás personas *du* o *de*: *ikusten du* ve él, *du-zu* ves o *de-zu*, *du-t* veo yo o *de-t*, *du-gu* vemos o *de-gu*. Pero por *du* él ve no se dice *de*, por ser *e* indefinida. La indeterminación de la forma *de* hace que ni sea *da* es, ni *du* ha o tiene, y así en los casos anteriores responde al *du* y al *da*, y al *da* en *ikusi den-etchea* la casa que es vista y *den-a* = *dan-a* todo lo que es, cuanto es.

Ahora se entenderá el valor de *de-us*, cosa alguna, *utz* puro, es decir, puro *de*, digamos un *es* indeterminado, no *da* es: *DEUS-tas ez nau akusatzen konzienziak*, la conciencia no me acusa de *cosa alguna*, *DEUS esten-lekuan*, donde no hay *cosa*. Empléase, como se ve, en frases negativas. *Deus-a* vale cuenta con, cuidado, *orren-DEUS-ari itchi neutsan*, dejé el *cuidado* de eso; *deus-es* friolera, alguillo, *deus-gai*, *deus-kai*, útil, que es propio para algo: *esta* *DEUS-KAI edertasuna*, *lagun espadu ontarzuna*, no es *útil* la hermosura, si no le acompaña la bondad. El malo dicese *de-un-ga*, de *un* espacio, que tiene, *-ga* sin, de modo que *de-un* es lo que tiene algo, *deun-ga* el vacío de todo, preciosa definición del malo, *deunga-ro* malamente; *deun-tsu* dichoso, *-tsu* mucho, *de-un* que tiene algo.

También se halla en el verbo con dativo *deu*: *ikusi deu-zu-t* se lo veo.

El mismo valor que *da-n* que es, *dan-a* lo que es, tienen *de-n*, *den-a*, por diferenciarse tan sólo en la *e* indeterminada. Pero por esta misma indeterminación vale lo que nuestra conjunción *o*, esto es, *sea*: *den zeruan*, *den lurtean*, sea en el cielo, sea en la tierra, *den gizon*, *den emaste*, sea hombre, sea mujer. *Dena blai dago* todo (cuanto es) está hecho una sopa, *dena dela* sea lo que fuere, *dena dela-koa* sea cual fuere. De este *den* sale el verbo *e-den* estar en, haber, haber: *esin edena du* no puede contenerse, está fuera de sí, *chaako-unek aboro eden liron* esta bota podría haber más. Tranquilizarse vale en este ejemplo: *eden ari* tranquilízate, literalmente estate *eden*, tal como éstas, *den* que es. Y estancarse, corromperse el agua, del estar se dice *eden-du*, *eden-gaits* intranquilo.

Hemos visto que *e-da-zu*, *e-da-k* vale dame, extiende aquí en el suelo: con la mayor indeterminación de la *e* se dice *e-de-i-zu* dá-melo, *e-de-in* dame, tu hembra, como *e-da-n*, *-i* hacer y *e-de-i-ten* cabiendo, como *e-de-n*: *nula edeiten zideie* ¿dónde cabrían?

La misma idea de extender que en *e-da-n* hay en *e-de* correa y en *e-de-gi*=*e-de-ki* abrir, quitar, esto es, hacer extensión, como en *e-de-n* haber, que es haberla (v. *to*, *do*).

Confírmase con *e-de-r* que vale muy, dilatadamente, agradable y hermoso. La idea de hermosura está aquí en la *de* lo dilatado con su llanura que espacia y agrada. *Askar eder* muy fuerte, *eri eder* muy enfermo. La *-r* de movimiento lleva la vista por lo dila-

tado *de*, como en *-te-r* a punto de, *-te-ra* a, del *te* verbal. *Orretchen ederra euki esiiñik* no pudiendo hacerse agradable, *emasteki-ederra ta gaste-ederra* hermosa o agradable mujer y bonita joven (el diminutivo aquí está en palatizar la *d*), *eder-begi* buen aspecto, *eder-egin* parecer bien, hacer agradable, *eder-eman* lucir, *eder-garri* adornar que agrada y hermosea, *ederizan* estimar, *eder-ki* hermosamente, *ederr-elsi* complacerse, hallar hermoso, proseguir nevando o hablando, es decir, dilatarse, *eder-tu* hermohear, *eder-z-tatu* adornar, colorear, disimular.

## DEI

30. Con suave *d*, *de-i* vale propiamente hacer *de*, es decir, golpe suave, llamar, ya con la campana, ya con la voz o con un golpe: *eskuz nai geiñuz naiz eleka edo iragoz DEI egitan da*, se llama o con la mano, o haciendo gestos, o hablando, o gritando. Alarma *deia-dar*, llamando *deiadar-ka*, como *ge-dar* de *gei*; *deia-gora* clamor a lo alto, *dei egin* o *dei-tu* llamar, *dei egitekoak* son las mujeres que llaman al amanecer a los pescadores para que salgan a la mar, *deitu bear diozu*, debes llamarlo. Llamando *deitu-z*, proclama *dei-una*, *dei-une*, nombrar *dei-ta-tu*, lamento *deit-or-e*, endechar *deit-ora-tu*, nombre *dei-tura*.

## TEN

31. Si *te* es el golpe normal, con *-n* locativa tendremos el golpe que fija algo en un sitio, por ejemplo un clavo, un palo, un pedazo de madera, de hierro. No es menester que se clave, pues *te-n* sólo indica un golpe y que se quede allí quieto (*-n*). *Te-n* es en eusquera, efectivamente, el estar firme y quieto: *ten dago ori, ez aurrera, ez atsera*, firme está ése, ni adelante ni atrás. También *ten* vale estar tieso en su puesto y firme y estiramiento, porque lo estirado y tieso suele estar duro y firme: *ten ortik inareari, tchimur barik tolostu daigun*, estírale de ahí a la sábana para que la doblemos sin arrugas, *ten egin* estirar o hacer ten. *Ten-k* ¡alto! es la onomatopeya activa *-k* de *ten*, *tenk egin* detenerse, *ten-ka* o *ten-ke* tentemozo, puntal, obstinación, tema o porfía insistente, *tenke-an egon* estarse en sus treces, aferrarse a lo suyo, tenérselas tiesas. *Ten-te*, o acción de *ten*, en pie, firme, tieso, plantón, puntal que da firmeza, *ten-ten* firme, tieso, terco, *ten-tu* carácter insistente, *ten-tu-n* estabilidad, *tente-l* tentemozo o que hace estable, *ten-kor* firme, *tenkor-tu* echar raíces, detenerse. También suena, *tein-k* por estirón, *teink egin* estirar, atiesar como *tenk egin*, *teinka-da* estirón (v. *Dic. lat. densus*, *tendo*).

32. En cast. la estaca para sostener la trasera del carro que no se menee se llama *tentemozo*: es el euscaro *tente* o puntal, *motso*

pelado, esto es, rama desmochada. Nos suena a *¡tente, mozo!* Como que el *mozo* cast. viene de *mozo* o *mocho* y *ten-te*, de *ten-er* y de la segunda persona *-te*, suena como el *ten-te* eusquérico o acción *-te* de *ten* estar firme, tieso, de donde salió el lat. *ten-ere* y de aquí *tener* y *¡tente, mozo!* Pero ¿cómo iba a llamarse así a un palo? *Estar ten con ten* vale sostenerse mutuamente, de donde casi, apenas.

### TER

33. Es el golpear sencillo (*te*) moviéndose (*r*). Decirle a uno *ter-ter* es decirle que vaya su paso a paso, poco a poco, dejándose ir sencillamente, que dé golpes con el pie (*te*) moviéndose (*r*): *aizina dugunaz-geroz, terter egin ditzagun barneko-lanak* ya que tenemos tiempo, hagamos poco a poco los trabajos de dentro. Pregunta uno por dónde se va a tal parte. En Castilla me respondieron a mí: «Siga el anhelo del camino», esto es, déjese llevar por donde le pide el camino, por donde el mismo camino lleva, ir derechamente, sin pierde. Los escualdunas en tal caso responden: *ter-ter-ter*, esto es, paso tras paso, golpe, golpe, golpe moviéndose (v. *Dic. lat. tardus*). El calzarse las chancletas para andar así golpeando sencillamente es *ter-ter-ka*, andar al *ter-ter*, hacer *ter-ter*. Arrastrando de esta manera, con esos golpecitos repetidos, es *ter-te-ka*, de *ter-te* acción de *ter* y el arrastrado, desaliñado que así se deja en todo es *ter-te-l*, que hace (*-l*) esa acción *ter*. El plano inclinado por donde se deslizan los leños es *terr-ech-ka*, de *terr-er*, de esa manera *ter*, el arrastre *terr-es-la*, jugar a resbalar *terresta-ka*, *terresta-n*, arrastrar *ter-te-ka*, *terteka-tu*. En el Roncal al que se retrasa y llega el último por dejarse así llevar le llaman *ter-ne*, de donde *terne que terne* en castellano, del posma y que insiste sin menearse, y entre gitanos *terne* valiente, por lo mismo.

### TES

34. Modal del *te* de tocar es *te-z*, de donde *tes-te*, acción de ese *te-z* tocando, y *tes-te* significa tanteo, prueba, acción de tantear, probar, gustar, *tes-la-tu* probar, gustar, tantear, *tes-tu-z*, *testua-ka* tanteando, a tientas, *tes-to* buen sentido.

### TI

35. El más menudo de los picaportes, como lo está diciendo la *i*, suena *ti*: es el toquecito y golpecito más delicado. Efectivamente, su onomatopeya con *-l* es *ti-t* acción de tocarse la punta de un dedo entre dos, en señal de paz, toque realmente el más sutil, suave y delicado. *Tit-a* es el puntito o pequeña mancha de color y el lunar, claramente del tocar en un punto, en *i*. También es *tita* la gallina y aun cualquier ave y *tit-o* polluelo, sin duda porque tocan así sutil-

mente, ya al picotear o picar comiendo, ya al saltar, que es su modo de andar (v. *Dic. lat. titus*). *Tit-ara* dedal, lo para el *tit* o tocarse los dedos, *tita-katu* poner los puntos. Repetido el *ti* tenemos *ti-ti*, que sirve para llamar con cariño a la gente menuda de casa, hablo de la casa antigua, a las señoritas gallinas y sobre todo a los pollitos y hasta cariñosamente al reverendo cerdo, joya de la casa del Labrador. *Tcherri-eme-onak extitu isan bear amabi TITI bairik*, la buena cerda no ha de tener sino doce pezones. Aquí *ti-ti* es el pezón. ¿Se le llama al cerdo *ti-ti* y *ti* por la cerda fecunda, por sus pezones, o cariñosamente como a los polluelos y gallinas? Porque *ti-ti*, que suele pronunciarse muy palatizado, esto es, dando en el paladar con la punta de la lengua y aun con toda su parte extrema, significa en eusquera la teta, el mamar, la leche materna, el pezón, la campanilla o úvula o galillo de la garganta, y por metáfora la cabeza del divieso que echa pus y la verruga o tumor de los árboles, que parecen pezones o tetas. Díjose sin duda por los golpecitos al mamar. *Titia kendu* destetar o quitar la teta. *Bei-orrek errape tcharra du, baiño TITI larriak*, esa vaca tiene la ubre pequeña, pero las tetas crecidas. *Titi-anai* hermano de leche, *titi-arrain* endurecimiento de la ubre o pezón, *titi-getu* destetar, *titi-kide* hermano de leche, *titi-ko* (niño) de teta, *titi-l* papera, que hace pezón, *titi-min* dolor del pecho o de la ubre, *titi-moko* o *titi-musko* o *titi-muttur* pezón o punta de la teta, *titi-tcherri* cochinito mamón, *titi-s-tatu* amamantar. La letra  $\odot$  de las inscripciones ibéricas es pintura de la teta o *titi*, en griego  $\Theta$  y se llama  $\theta\eta\text{-}\tau\alpha$  como  $\theta\eta\text{-}\theta\alpha\iota$  es chupar, ordeñar, en hebreo  $t\dot{e}t$  (v. *Dic. lat. felo*).

De *ti-ti* teta y leche salió el sufijo *-ti*, *-di*, y *-ti-k*, *-di-k*, que indican el salir de. La *-k*, que vale fuera, refuerza este valor que alude al salir de la leche del pezón, tanto que *-ti*, *-di* también indican abundancia: *eme-ti*, *-tik* de aquí, desde aquí, fuera de aquí, *er-dera-ti erantsia* importado de lengua extraña, *banoa ni emen-di* me voy de aquí, *zurubi-etan GOI-TI eta BEE-TI zabiltzala* que anduviese subiendo y bajando en aquellas escaleras, esto es, de arriba y de abajo; *adur-ti* baboso, *baso-ti* montuoso, *bidao-ti* blasfemo, *egi-ti* veraz, *egaz-ti* ave, voladora, *negar-ti* llorón; *non-di* de donde, *elord-di* espinal, *milu-di* hinojal, *arantza-di* espinal, *ontzi-di* escuadra, muchos buques. El adjetivo es *-di-ko*, *-tiko*, *emen-diko* el de aquí, *au-diko* el de allí, *urrene-tiko berria* noticia de lejos, lejana, *biotsbarren-diko* lo de dentro del corazón. El sufijo *-ti-la* pequeño: *neska-tila* muchachita, *orpa-tila* tobillo, *ate-tila* portezuela. El *-ti-ka-ko*, como *-tiko*, con *-ka* o *-k* de fuera: *zeru-tikako* celestial; *tik-an*, *-dik-an*, como *-dik*, *-tik*, con *an* locativo, allí; *ilun tasunetatikan* de la oscuridad, *orain-dikan etzuen* no había todavía (v. *Dic. lat. de*). El *-ti-ar*, de *-ar* tomar, *-ti* abundancia, es el convidado: *aigal-tiar* convidado a cenar, *baskal-tiar* a comer; también partidario, encargado de: *ikus-tiar* visitador, *iangoiko-tiar* devoto.

36. De *titi* salió la *teta* y el *tete* en cast., *tet-ar*, *des-tetar*, *des-tet-e*, *tet-illa*, *tet-udo*, *dida* en Barcelona y Segorbe por el ama que da la teta. *Tito* es la almorta por su forma de pezón o tetilla, en Salamanca es el grano o chocho de todas las legumbres, *tit-al* en Castilla campo de titos. *Tita* y *tit-ina* son voces para llamar a las gallinas y *tito* el pollito, *titi* es nombre para gatos y monos. En Salamanca *tit-ar* es graznar el pavo, en Aragón *tit-ada* es monería y acción afeminada. Del hacer esas monerías se llamó el *tit-er-e*, de *-er* manera de, o *titer-ero*, o *tit-irit-ero*, en Salamanca *tit-are*, *titaratero*. *Titirit-aina* bulla, flautilla vegetal y su ruido, adorno ridículo, cosa endeble, se dijo del sonarla aplicando los labios como al mamar, *-aina* tanto como, semejante, sufijo eusquérico. En Murcia *tit-ear*, *tite-o* es llamar el reclamo de perdiz a las del monte, particularmente a las hembras que tiene a la vista, con un sonido como el de la clueca cuando atrae a la pollada para que coma. En Cádiz llaman *titi* por cariño a los hijos y personas queridas y *titi* y *tito* al tío. *Titiritaña* es en Córdoba tiriteo de frío y de cosas que se mueven. *Titiritar* (*Entrem. s. xvii*, 509) de frío, posv. *titiriteo*.

## DI

37. Con suave *d*, *di-ti* teta, leche materna, como *ti-ti*; pero se trasladó al brillar que es como el destellar de la leche, así la onomatopeya es *di-s-t*, lo propio del *di*, *dist-egin* centellear, brillar, *dis-dis-era* brillo, *dis-ti* brillo, lustre, *distia-dura* resplandor, *disti-arazi* hacer brillar, *distia-tu* brillar, *dist-ira*, *dist-ira* resplandor, de *ira* derecho, rayo, etc., o *distira-dura*, *distira-tu* resplandecer, *dist-iria* reflejo del sol en la playa, en tierra, etc., de *iria* como *iri* ir derecho. Sin duda este aplicarse el nombre de la leche al brillo de los astros en euskera fué causa de que se aplicara en las I-E (véase *Dic. lat. dies*, *titio*). *Dije*, ant. *dixe* acaso por su brillo, en castellano del *dis-t*.

Hemos visto con el golpear *da e-da-n* tender, tenderse en el suelo, beber así; con *e e-de-n* tener lugar; con la *i* delicada *e-di-n* es coger, dando en algo, tocándolo: *bidean gauza-bat edin dut* he cogido una cosa en el camino. Ahora se comprenderá cómo, si del tocar se dijo *du*, *da* y *de-* en el verbo, también pudo decirse *di-*; pero, como que la *i* es de dativo, directiva, *di-* se emplea en las formas verbales que llevan dativo por el *du* ha, tiene, así como *de-* es indefinido y va cuando queda determinado por otros elementos: *egin du* él ha hecho, *egin du-zu* o *de-zu* tú has hecho, *egin-di-zu-gu* os lo hemos hecho, *eman di-zu-t* te lo he dado, *ikusten di-gu-zu* nos lo ves: en vez de *de-gu* lo hemos, *de-t* lo he, *de-zu* lo has. Es, pues, *di-* el tocar individual, el relacionarse con dativo en el verbo, como *de* es el tocar indefinido, que pide elementos que lo definan y *du*, *da* el tocar o relacionarse sin más.

Vimos que el participio con *-n dan*, *den* vale que es, cuanto es;

otro tanto vale *din*, pero con aquella parsimonia y delgadez propia de la *i*, así que *din*, *dina*, *diña* es lo preciso, proporcionado, justo, casi: *ene-diña* tanto como para mí, *andiagoa da nere-gaistakeria*, *barkaxioaren -diña ni izateko baiño* mi maldad es mayor que el que sea yo merecedor de perdón. Sufijase *-diño* hasta, como *-gi-ño*, de *gi* hacer, con, *di* relacionarse: *etchera-diño* hasta casa, *orain-diño* hasta ahora.

## TIN

38. Si *tan*, *tan-tan* es el agua que cae goteando, *tin-tin* con *i* es la gota, un poquito, la campanilla y antes que nada el golpeteo menudo que el hombre siente dentro de sí, el golpeteo del pulso: *makaal dabilkola eskuturreko* -TINTINA que débilmente se mueve el golpetecillo de su muñeca, *tintin ari da folsua* el pulso está haciendo *tintin*; TINTIN-EAN *egon gira* hemos estado con grandes ganas de hacer (en el *tintin*), esto es, en el golpear del pulso, que se acelera con la pasión (v. *Dic. lat. tinnio*). Que se trate de cosas menudas se ve por *tin* cumbre, pináculo, *tin-i* punta, cumbre, copa de árbol (v. *Dic. lat. dens*), *tiñ-u* pequeño, *tin-di* gotas que caen, *-di* mucho: *ekarri salda-tindi-tindi-tindi-tchu-bat* trae más gotitas, gotitas de caldo, *tin-ta* gota, salpicadura, *tin-tila* arracada, zarcillo, glándulas colgantes de la cabra, colgajo, bellota, cinta, con *til* colgante que tiembla; su diminutivo *tintil-in* es la nata, *tin-tola* campanilla de la garganta, de *tol* arruga, vuelta, *tin-dil* lenteja, *tin-toila* el punto, *tin-tirr-in* el licor que gotea, *tin-ka* un poco o *tin-gi*. Está patente que *tin* es lo que cae con golpe menudo, como *tan* sin esa menudez, debida a la *i*.

El mismo valor de *tank* y *tanta*, caer firme, *ten-te ten-k* firme, tieso, tienen *tin-k* y *tin-t*, onomatopeyas de lo firme, apretado, persistente: *uts eginean tink egoitea da berritan uts egitea*, estar firme en el error, es errar dos veces; compacto, apretado, es *tin-ka* apagar, calcar, apretar, oprimir *tinka-tu*, obstinarse, estar firme *tink egin*, apretado *tin-ki*, fuertemente y muy *tink-etz* y *tin-t*, apretado *tin-ko*; *tinko egon* estar firme, calcar y apretar *tinko-tu*, *tin-tin-ka* fuertemente, oprimido.

39. El cast. *tino* no pudo salir de *tenus*, que hubiera dado *tienos*. El *tino* pende del pulso, como decimos en castellano, de modo que *tino* parece salió del euscaro *tin-tin* pulso; *a-tinar*, *des-atar*, *desatin-o*. *Tin-tin*, *re-tintin*, *re-tiñir* o *reteñir*, sonar y resonar agudamente o en *i*, conservan en castellano el valor eusquérico.

## DIN

40. Con *d* dicese del sonido más suave: *din-dan* sonido de campanas, pequeñas y grandes, *din-di* gota de líquido, *-di* mucho, *dindi-*

*L. colgar, colgante, babanear, colchupar, bambalar*

-ka murkoa betatu doa gota a gota se va hinchando el cántaro, *dindil* colgajo, campanilla del paladar, carúnculas del gallo, lóbulo de la oreja, como *tintila*, *dindil-izka* o *dindil-ka* estar colgado, *dindin-dandan* campanilla, *dind-irri* moquillo, pingajo, cola de vestido, *din-ga-din-ga edan* o *din-go-din-go* beber a tragos, *dingilin-dangolo* cojo, *dingolon-dangolon* andar torpemente, o *dingon-dangon*, *din-tza-dalan-tza* o *dintzili-dantzalaka* columpio, como *dan-tza*, pero *din-tza* más sutilmente. Con la *b* de abajo: *din-bi-dan-ba* o *dinbili-dan-bala* tundir a golpes.

41. «Por el *din* le vino el *don*.» *Din* es en castellano el sonido metálico del dinero y de la campanilla, y no se tomó de *din-ero*, aunque por sonar lo mismo lo signifique. *Din-dan* es sonido de campanilla en *din* y de campana en *dan*, guardándose el matiz de las vocales eusquéricas. *Dingolondango* meneo de campanillas y lisonjas: «para qué eran tantos arremuecos y dingolondangos» (Quevedo); en Aragón movimiento, sobre todo, del mecer y cunar. En Castilla: «No me estés dngolondángolo.» En la *Lozana andaluza* (14) *dinguilindon* es cosilla que cuelga y se menea (obsceno), que en Segovia se dice *dinguilisdángueles*: «Yo me llamo Juan Pesares, |de mí se fía la gente, |tengo los *dinguilisdangueles* |colgaditos del vientre.» Adivinanza de la romana y de otra cosa obscena.

## DIR

42. Vimos que *dar-dar-a* es el meneo, la vibración, el temblor y el reflejo o revibrar de la luz, por no ser más que el golpe plano *ta* con movimiento: con la *i* sutil se expresa esto mismo más sutilmente, más en *i*, digamos, más en línea recta. De hecho *dir-dir-a* vibración, reflejo, rayo de luz, temblorcillo, *dir-dira-tu* reverberar, *dir-dira-dun* brillante, *dir-dir a-garri* ídem, *dir-dira-dura* fulgor, *dir-dir-ika-tu* reverberar con mucha intensidad, *dir-di-sari* brillante, *-di* mucho, *dir-di-tasun* brillo, *dir-ta-da* relámpago, *dir-di-s* reflejo del sol, esto es, haciendo mucho (-di) *dir*, *dir-dari* resplandor, brillo, *dir-dil-ka* reverberando, *dir-dar-itu* resplandecer, brillar, donde tenemos *dir* y *dar* a la vez, *dir-dara-ko* reverberación.

Hallar, dar con una cosa es tocarla, o sea, golpecito (*di*), pero con movimiento hacia ella (*r*): *e-dir-o*, *i-dir-o*, *e-dir-en* es hallar, dar, con, así como *i-dor-o* con *do* y *r*: *badakit anitzek miretsiko duela eta ediren-en arrots... ni lan-uni lotsea* sé que muchos me admirarán y hallarán extraño que me dedique a este trabajo, *estozu emen ediroko* no lo hallarás aquí; *edir-eitza* hallazgo, *edirei-le* el que halla, *ei* hacer.

## TIR

43. Más fuertemente con *t*, así como *tar*, *tar-tar* es la charla insistente, la terquedad o dale que le darás, esto es, el golpear

plano *ta* con movimiento, así con *i* es el golpecito en *i*, sutil, con movimiento, *tir-a* es expresión incitativa para que el otro siga derecho adelante, ea, vamos, adelante, como quien dice muévete (*r*) en línea recta (*i*): *tchotcho*, *tira*, *arin etchera* chiquito, ea, presto a casa. Vale además *tira* la corriente de agua que así va, la salida o despacho y *tira*, *tira-tu* es el tirar, tender a y el mamar, que es el golpetear sutil *ti-ti* (la teta), pero con ese movimiento, tirando: *aur nigar egin-naiak aitari bizarra tira* el niño que quiere llorar, tira de las barbas al padre, *es soka tira* no tires de la cuerda, *aldi-untan zerriak tira-aundia dute* esta temporada los cerdos gran *salida* tienen, *tiratzen gaitu* nos tira (hacia sí). *Tira-bira* vuelco de la lancha o buque, voltereta, estirón, de *bira* volver, *tirabira-ka* zamarreando, *tirabiraka-tu* zamarrear, *tirabira-ko* voltereta, *tirabirà-ch-ka* luchar a derribarse, *tira-gale* ganas de estirarse, *tir-ain* oleaje, ola que tira y arrastra, *tir-aiña* corriente de mar o río, oleaje, *tira-ka* tirando, *tira-kari* o *tiraka-lari* animal que tira. El desaliñado, muy tirado o arrastrado dicese *tir-til*, la perinola con que las niñas juegan, porque hay que tirarla se llama *tir-tir-i-ko*, el presumido o estirado *tir-tir-in* (v. *Dic. lat. trans*).

44. *Tirar* viene del euscaro *tira* y vale arrojar, disparar, estirar, extender, ant. alejar, quitar. «Tira de mi tu saña, tira de mi rencores» (J. Ruiz, 10); aleja, quita, hacer ir. *Tir-ado* de mal, apartado (*Bibl. Escur.* I-j-3, fol. 166; I-j-3, f. 432), *tirar* por alejar, quitar en J. Ruiz (262, 295), por sacar (*Alex.*, 2.089); «de puedan tirar o lexar las ditas armas» (*Ordin. Basbastro, Rev. Arag.*, 1903, p. 339). «Tirte allá con tus barzones, | no me quieras tentar más» (Luc. Fern.). «Dijo la sartén a la caldera, *tirte* allá, culnegra.» *Tirte* por *tira-te*, como *tira* en eusquera. De aquí el doctor *Tirte-afuera* del *Quijote*. Posverbal de *tirar* es *tira* juego de bolos en la Germania, trampa y camino, lista o pedazo largo, del *ir*, largarse, alargarse. *Tira-nte*, *tirant-es*, *tira-pié*, *tira-dor*, *tir-ada*, *tira-botas*, *tira-mira* o camino angosto, cordillera, serie de cosas seguidas, *m* de repetición, *tir-illa*, *tir-o* posv., *tir-on*, *tir-ot-ear*, *tirote-o*, *es-tirar*, *re-tirar*, *retir-o*, *estir-on*, *estir-azar*, *estir-ajar*, *estir-ado*, *retir-ada*.

## TIRR

45. El tirar o arrastrar moral de la pasión se expresa reforzando la *r*: *tirr-i*, lo propio de ese tirar moral, significa el terco que tira a su parecer, el apasionamiento y rencor, la inclinación fuerte, el anhelo, la querencia y la dentera, que es su manifestación fisiológica: *estut iateko tirri-arik* no tengo anhelo o ganas de comer, *iaioko giñan gaitzerako-tirri-arik bat ere gabe* hubiéramos nacido sin ninguna inclinación al mal, *tirria-garri* deleitable, que arrastra moralmente, *tirri-arazi* atizar, azuzar, incitar, *tirria-tu* anhelar, *tirr-in* cola de vestido que arrastra, terco o cascarrabias, disenteria, *ti-*

*rrri-ko-tarra-ko* o *tirri-ki-tarra-ka* andar casi arrastrando los pies con dificultad, donde tenemos *tirri* y *tarra* arrastrar, sutil y llanamente, *tirri-piti-tarra-pata* correr y desbandarse, ruido de zapatos al andar arrastrando, *tirri-puts-inka* a todo correr, *puts* soplando, *tirri-t* repulsa, bagatela, donde *-t* es onomatopeico del tirar fuertemente rechazando, *tirri-tarra* cuesco, del tirar reciamente de una y de otra manera, *tirri-ta-tu* excitar, provocar, *tirri-tirri* la gaviota pequeña, *tirri-ta* cigarra, *tirri-tari* grillo, *tirriti-tarrata* cierta gaviota (v. *Dic. lat. tristis*).

46. De *tirri* la tirria, el terco, salieron en cast. *tirria* o manía contra uno y rencor, *en-terri-ado* terco (Luc. Fern. 25, 124), *ter-co*, adj. *-ko*, *terquedad*, *terqu-ear*, *en-tercarse*, *terqu-eria*, *terqu-ez*, *en-terr-ia* tirria en Sierra de Gata, *en-terri-ado* (*Autos s. XVI*, IV, 88), *en-terri-arse* tomar tirria (Gallardo, II, 905), (Correas, *Vocab.*, 125) y en Salamanca.

*Tiritar*, *tirit-o* = *terit-o*: «tómame pasmo y teritos» (Luc. Fernández, 86), *teritos* o *tirit-eos* (id., 4), *tirit-on*, *tiriton-a*, *a-ter-ecerse*: «El viejo y el pece al sol se aterece», de *tirri* dentera, *tirrita-tu* excitar, del temblar que es lo que vale *tir*. *Aterecer* se conserva en Boal de Asturias por *aterirse* de frío, verbo del mismo origen. En Segorbe: «que ve a uno to echo *tir-eta-o* y transido dambre y de frío.» «En quitándome de sobre la lumbre me aterecia.» (J. Pineda, *Agr.* 8, 26). «El niño recién nacido, | que de frío está aterido.» (Horozco, *Cancion*, p. 136). *A-tir-ic-iar*: «Y se quedaran atiriciando de envidia» (Ant. Pérez, *Dom. 2 cuar.*, f. 301), esto es, temblando. En Aragón *trit-ol-ear* tiritar. En Salamanca *teritar*, *terit-ona* temblor, *tiriñuela* y *tirihuela*, *tirit-aña* temblor, *tiritaño* garlito formado de una esterilla prendida en cuatro estacones.

## TIL, DIL

47. Vimos que *tal-tal* es andar de ceca en meca, patullar, y temblar, esto es, hacer (*l*) *ta* o golpe llano: *til* será hacer (*l*) *ti* o golpecito. En efecto *til-til* es igualmente andar de ceca en meca y andar descalzo en el charco y pusilánime, que anda temblando. Tienen, pues, el mismo valor *taltal* y *tiltil*; pero dicese lo segundo cuando se anda y salta más menudamente, a golpecitos, no chapoteando. Así *til-ka*, o andar al *til* a hacer (*l*) golpecitos (*ti*) es jugar a nueces, dando una con otra, mientras que *tal-ka* es testarada. Diminutivo *-in* es *til-in-til-in* con que se llama el gorrino por bambolear la tripa al andar y es onomatopeya de la campanilla y vale además andar balanceando, esto es, golpecitos muy menudos, *tilin-ga* columpio, esto es, andar al *tilin*, *tilin-ga-tu* cargarse de fruta las ramas con lo que se columpian y bambalean, *dilin-ga*, variante de *tilin-ga*, gandul que anda bambaleando como columpio, *dilinda-da* los mocos colgando, *-da* donde hay, *dilinda-ka* y *dilinda-n* estar

colgado o *dilin-ga-n*. *Dilin-go*, adj. -go, colgando, gandul, *dilingo-dalango* y *tilingo-talanko* andar vagueando, formas donde se contraponen las mismas articulaciones con *i* y con *a*, lo mismo que en *tilin-talan-ka* columpio. *Tilin-to-n* úvula o campanilla y colgado, arquearse las ramas columpiadas por el peso de la fruta, *til-ista*, *dil-ista* la lenteja, como colgantillo. *Dildir-a* temblor, donde se juntan *dil* y *dir*. Con *tili-tili* se llama al cochino (v. *Dic. lat. indulgeo*).

48. En cast. *tilin tilin* de la campanilla, como en eusquera. Dirá alguno que es onomatopeya imitativa. Naturalmente, como lo es todo el eusquera. Pero que se dijera así por el eusquera se ve claramente, pues no es *tilin* armonía imitativa en otras partes fuera de España. *Hacerle tilin* es hacerle mella. En Alava *delingarse* cimbreadse el árbol, contonearse, de *dilin-ga*. De *til*, *dil* y -ga salió *en-dilgar* que es poner encima como colgando y enderezar en Andalucía, señalar el camino. En Honduras *en-tel-er-ido* es flaco, enclenque, enteco y en España sobrecogido de miedo o de frío: ambas cosas del temblar y bambolear, de *til* y -era, a manera de colgajo o cosa colgante. «¡Dilindilon, | que pasa la procesión» (Gallardo, *Bibl.* IV, 702). «Si no hiciere tocar dilin dilon | cuando de mi llegada haya runrun» (*Entremeses s. xvii*, 611).

*En-til-ar* es tiznar con hollín, carbón, en Aragón *re-tillar* mirar con insistencia como timar y *til-de* indica algo menudo que cuelga, *til-eta* junto sobre la *i* No puede venir *tilde* de *titulus* pues yo, a lo menos, no veo la relación semántica ni Körting ve la relación fonética.

## TIK

49. Hay una zalema y reverencia que hacen las mujeres inclinando las dos rodillas sin jamás tocar el suelo. Diríase que hacen por tocarlo, pero en eso se queda. Su expresión es muy gráfica: dicese eso *ti-k*, que es como hacer (-k) *ti* tocamiento, golpecito delicado: es la onomatopeya de la acción de *ti*. *Ti-ki* es pequeño, con *ti*, con golpe chico. Y golpe sutil o tocar ligeramente es el resentimiento que nos queda con alguno: *ti-ka* es el resentimiento, o andar al *ti*: *tika-bat badu arendako* tiene un cierto resentimiento con aquél. Que en todo esto se aluda al golpear menudo y delicado es tan cierto que *tiki-taka* es pasito a paso, andar menudo y ligero, como *ti-ki* es lo pequeño, *tiki-takoi* carraca, matracón, *tiki-li-taka-la* onomatopeya de la dificultad de andar y del hablar con torpeza, repitiendo palabras, es hacer (-li,-la) *tiki* y su contrapuesto más basto *taka*, *tikilitako* es el taco o sanquillo con que los muchachos tiran. (Véase *Dic. lat. dico*). En castellano se dijo de aquí el *tic-tac* del reloj.

## TIP

50. Como *ti-ki* pequeño, o con *ti*, con golpecitos, dicese el pequeño *ti-pi*, donde el *pi* tiene un valor parecido, que ya conocemos, *tipi-l* claro, limpio, de donde se quitaron todas las menores motas, pues *tipil-tu* es pelar, desplumar, de *-l* hacer, *tipi-tapa* andar corto y ligero, contraponiéndose las mismas articulaciones con la sutil *i* y la ancha *a*, que valen lo mismo, excepto esta diferencia del matiz de las vocales. *Tipi-keri* acción baja, vil, pequeñez como quien dice, *tip-irr-in* voz cariñosa al cerdo, como llamándole chiqu-irritín, *tipi-to* pequeñito, *tipi-tu* empequeñecer. *Tip-o* tirria, es el toque hondo (*po*) que le queda a uno, como *ti-ka* es el resentimiento, *tip-o-ka* provocando con toques que así le chinchén al otro, *tip-or* rechoncho que anda golpeando al andar, *tipu-la* cebolla por lo rechoncha, y la ampolla y el juanete, *tipul-in* brotes de la cebolla, *tipuri* pústula, chichón, por el golpe que lo produjo, o *tipuri-ka*. *Tipu-s-tapa-s-t* onomatopeya de lo repentino que da golpe, *tipust-afast-eko* repentino.

## TO, DO

51. Llama el niño *tata* a la niñera, llaman *titi* a los polluelos, ¿cómo se le llamará al hombre hecho y derecho, sino con la cumplida y redonda *o*? Queda en España entre el vulgo el *¡to!* que los diccionarios no se dignan recoger. Pues bien merecía la pena, porque es de abolorio y añeja cepa. En euskera nada tiene de rústico el *to*; empléase para llamar al hombre y a los animales machos: es *to* el picaporte gordo del habla. Para llamar a la mujer y a los animales hembras se emplea el *no*, con *n* cuyo valor femenino conocemos; para los muchachos se usa el diminutivo *tcho*, que en toda España oímos entre las gentes del pueblo, aunque sin distinguir bien de chicos ni grandes. *To, Peillo, orra Oletako-bidea*, mira, Pedro, he aquí el camino de Oleta. *Errak, to, Allande ¿or duka churula?* Di, tú, Arnaldo, ¿tienes ahí el silbo?

Los mismos *to*, *no*, *tcho* se emplean por ¡toma!, que no es más que un caso del llamar: *Naiago dot TO-BAT, se amabi emon deiat* más quiero un *toma*, que doce *te daré*. Como entre los animales caseros el perro es el de más familiar trato, a fuerza de llamarle *to-to*, quedóse con ese nombre entre niños.

Que ese *to* de llamar con toda la boca responda al golpe que para llamar se da con el bastón, con el picaporte, con el pie, con la mano, que *to* sea el picaporte grande del habla, se ve claramente porque también sirve *to* para expresar la admiración, que lleva consigo dar golpe y golpe en *¡o!* admirativa, y que suele acompañarse con un golpe redondo en la frente o con una buena patada en el suelo, gestos físicos de todo el cuerpo, porque lo que nos pone admiración realmente nos da golpe y nos hace dar un golpe (v. *Dic. lat. talis, tam,*

+ Arkano escribe Año

tot). Golpe, y no de plano como *ta*, sino bien lleno y redondo vale *to*. ¿Veis cómo el rústico se sienta en el suelo poniendo en él sus redondas posaderas, de golpe y porrazo? Pues aquellos nuestros primeros abuelos, rústicos eran y no gastaban más silla que el santo suelo: sentarse lo dijeron *to*. Y *to* se llama también el convite rústico que se hace al gañán que os ayudó en alguna labor, porque hay que sentarse en el suelo. Y puede repetirse *to-to: toto site* siéntate, da (*t*) con tus redondas posaderas (*o*) en ese suelo. *Toto, to-to-tu* sentarse y suele matizarse palatizando las *tes*. Vale además *toto* convite que se da al que ha recogido maderos o corderos después de un incendio u otra desgracia, a los que ayudaron a acarrear abono, leña, etc., es el sentarse a descansar, en una palabra, además es el perro llamándole de *to*, y la acción de llegar la bola, dando un golpe, al madero tendido detrás de los bolos, y entre niños el salto, y el taburete para sentarse. *Toto egin, toto-n* y *toton egin* (*-n* locativa) es no poder más, como quien se sienta cansado, y por lo mismo en el comercio la quiebra. *Toto-z* tumbarse a la bartola: *or siste beti totozean* ahí te estás siempre a la bartola. El gordinflón y el bobo, por andar cayendo y como a culadas, se llaman *toto-lo, totolo-te*, esto es, que hace (*-lo*) *toto* dar consigo en tierra.

La onomatopeya *-t* de ese golpe *to* es *to-t* que significa el meter nueces o huesos de fruta en el boche, por el polpe; *tot-el* tartamudo que tropica con la lengua, *tot-al* y *tot-arras* el muy negligente que hace lo mismo en el obrar, *total-keria* abandono, desidia, *tot-ale* sonajero que golpetea, *tot-ari* juguete, bagatela para entretener a los niños, *tot-a* traguito o golpe de bebida, aguardiente, desayuno ligero, *tot-or* tumor, del golpe, *tot-orr-o* niño pequeño de quien es propio andar dando tumbos, *totor-ika* jugar a ponerse en cuclillas como el *totorro* o niño, *totorika-tu* ponerse así, *totoriko* en cuclillas, sentado (el perro o gato), *totorika-tu* jugar a andar en cuclillas.

En el verbo se emplea *do-*, al igual que *de-*, solamente cuando otros elementos lo determinan: es, pues, el *du*, pero sin determinación. Así *du* él tiene, y *du-t* tengo o *do-t*, *du-zu* tienes o *do-zu*. Ellos tienen *du-te*, con *-te* que hace de plural; pero no se dice *do-te*, por no quedar determinado por otro agente. Es *do-* variante de *du* cuando queda determinado. Lo mismo le pasa al sufijo *-to* adverbial, o indeterminado respecto de *-tu* adjetivo y participio con valor del que tiene: *-to* es lo que tiene adverbialmente, y *-do* por influjo de *n*: *obe-to* mejor, *eder-to* hermosamente, *tchar-to* mal o defectuosamente, *urten-to* atrevidamente, *on-do* bien; mientras que *obe-tu* mejorado, *eder-tu* hermoñado. También a veces *-to* es aumentativo y diminutivo: *zubil-to* enorme tronco, *neska-to* muchachita. En este caso parece ser el *to* admirativo, de ponderación que acrecienta y por ironía se dijo como diminutivo, al modo que *pel-on* es diminutivo, sin pelo, *rab-on*, sin rabo, siendo *-on* aumentativo de suyo, *adul-on*, *cabez-on*. El sufijo *-toi* indica que hay en abundancia, como

*on, que many ? ironico*

el *-to* y el *-tu*, pero con *-oi* soler : *iraz-toi* helechal ; igualmente *-doi* : *sagar-doi* manzanal, *ler-doi* pinar, *expel-doi* bojedal.

*Do-i*, como *du-i*, vale puntual, exacto, el tanto cuanto : es lo del tener o comprender del *do-* verbal, como del *du* tener verbal, *doi-an* con mesura y exactitud, *doi-doi-a* a duras penas. Efectivamente, tenemos el verbo *e-du-ki* tener, de donde el *du* tiene, y *e-do-ki* tener, *era-do-ki* hacer tener, coger, cazar, de donde el *do-* verbal, tener y el *do-i* tanto cuanto se tiene. Cuanto a *i-do-ki* abrir, quitar, sacar, extraer, parece variante de *e-do-ki* tener, y alude al verbal *-do-*tener. Efectivamente : sacar, extraer, quitar, abrir valen igualmente *e-de-gi* y *e-de-ki*, *i-de-k* e *i-de-ki* del verbal *-de-* y no menos *i-di-gi*, *i-di-ki* del verbal *-di-*. Todos estos verbos salieron de las formas verbales *du,-do,-,di,-,de-* (v. *de*). (V. *Dic. lat. duco*).

52. *To* sirve para llamar a uno en cast. y eusquera, pero en particular en cast. al perro (*Col. de los perros*), en gallego a las reses. *To-cayo* de *kai* apto, propio, esto es, a quien se puede llamar de *to*. En Alava *toto* entre niños es el perro, fr. *toutou*. En el Alto Aragón *toton* es fantasma o coco para amedrentar a los niños, acaso primero se dijo del perro. De la idea de sentarse del *toto* eusquérico se dijo en Asturias *a-toutar* colocar ceniza sobre las brasas para que no se apaguen (Coaña), *a-totar* atortujar o abrigar bien en la cama. Del modal *-s to-s* golpeando salió en cast. *toz-ar* acornear, topar, en Aragón porfiar, posv. *toz-a* en Aragón pedazo de tronco, chueca, pedazo de corteza, *toz-udo* porfiado, *toz-ol-on* y *toz-ol-ada* porrazo y golpe al toparse, *toz-al* en Aragón cima de cerro, *toz-uelo* cerviguillo grueso del animal, *toz-o* y *toc-io* enano, por su parecido a la *toza*, *toc-ino* como *toz-uelo* por lo gordo, *a-tocin-ar*, *re-toz-ar* saltar topando, *retoz-o* posv., *des-tozol-arse* romperse el *tozuel-o*, o *es-tozolarse* de risa, etc., *toz-go=tos-co* que topa o se parece a la toza. Diminutivos *-ch* son *tocho* en Aragón por palo redondo o cachiporra, en Alava por martillo de la azada, en Castilla por inculto, necio como un tronco, *tocha* y *a-tocha* esparto por ser como *toza*, *a-tochar*, *atoch-on*, *a-toj-ar* en América por azucar como con un tocho o palo, *tochar* en Aragón cerrar la puerta con el *tocho*. Variantes con *j* son también *tojo* especie de espino, en Galicia aulaga, *toj-ino* tarugo en náutica. En Hernán Núñez : «Al judío dalde un hueso y pediros ha el *toçuelo*», esto es, tocino gordo. «Quien cava y no *toça* y quema roca, tres espinas arreo goza.» En J. Ruiz (987) *tocho* por tosco, feo, *toch-edad* en Santander por tosquedad, *toch-ura* necedad ; en el Alto Aragón *es-tozar* y *es-tozolarse* es caerse rompiéndose la cabeza, *toch-azo* cachiporrazo, *tozuelo* cabeza. La *atocha* se arabizó (R. Martín), sin etimología árabe. En Navia y Valdés *a-toch-ecer* volverse loco, de *tocho* tosco, tonto. En Salamanca *tocho* palo corto y redondo, *toza* dintel, viga grande de la que se sacan tablas, *tuchadero* estrecho.

## TOR, DOR

53. Se llama a uno diciéndole *to*, que es golpear con toda la boca en *o*, dando el llamador, que es la lengua, en lo duro de los dientes o del paladar duro, como se da un golpe con el bastón en el suelo o con los nudillos en la puerta. Añadiendo la *r* de movimiento *jt-ori!* toma, ten, *tori*, *aita* toma padre. Es el *ori* aquí, con la *t* de llamar. *Tor* es núcleo del verbo *e-tor*, *torri-i*, *e-torr-i* venir, donde al *ito!* de llamar se añade la *r* del movimiento de acercarse al que llama, tanto que se omite en algunas formas. *Na-tor* vengo, *nen-torr-en* yo venía y *da-to-sela* que vengan, *ga-to-s* venimos, *a-to-s* venga usted, *be-tor* venga él, etc. *E-to-i* también se dice por *e-torr-i*; es el *to* de llamar, del cual con la *r* de movimiento salió *e-torr-i*, *e-tor*. *Etor-berri* recién venido, *etor-bide* origen, *etor-ki* bienes heredados (lo con el venir), linaje, original, *etor-kin* advenedizo, posteridad, *etorki-sun* futuro o venidero, *etorkizuna ta igarotakoa* lo futuro y lo pasado, *etor-kor*, *tor-kor*, condescendiente, *etorr-era* llegada, venida o *etor-te*, *etorte-ko* para venir. Sufijado *-tor* indica donde algo viene y se da: *iraz-torr-a*, *iraz-torri* helechal, donde vienen helechos. *I-ator* fértil, *i-atorri* origen, *iatorri-is-ko* original, de *ator* venir. ¿Qué es frotar? Es hacer toques continuados, con movimiento, de una cosa sobre otra. Ahora bien; tocar enteramente se dice *to* y *rr* fuerte es el fuerte movimiento: *torra*, *torra-tu* frotar, serie de toques continuados: *torratsen dituzte bizkarrean eta saetsean lasto-putsuka-batekin* les frotan o acariciaban en la espalda y costados con un manojo de paja, *torro-ka* frotando, *torro-s-katu* frotar. Jugar al burro los muchachos, que es saltar a la continua frotándolo a uno de ellos, se dice *torro-torro-ka*, y por lo mismo el juego del marro entre niños es *torr-e*, con la *-e* indefinida, *torre-an* o *torre-torre-ka* al marro (v. *Dic. lat. tero*). Hallar o dar con, no es más que ese golpe con movimiento, pero más suave. Se expresará con el golpe suave *do* y la *r* suave de movimiento: dar con, hallar se dice *i-dor-o*, como con el golpecito *di* se dice hallar *i-dir-o*, *e-dir-o*, *e-dir-en*. Es un frotar muy suave con la cosa. Y que tal signifique *idoro* se confirma con reforzar la *r*, pues *i-dor*, *idor-tu* es endurecerse, sobre todo la tierra, por el continuo toque de nieves y hielos, y por ende secarse, que va con el endurecerse, tanto que *idor* es lo seco, árido, así endurecido y la tierra en oposición al mar: *idortutse-ta egun-berean erain diteke*, después de secarse (la tierra) se puede sembrar el mismo día, *idorr-er* por tierra, *idor-te* sequía, *idor-tasun* aridez, *idor-garai* tras o sobre el secar, *idor-giro* sazón para secar. Siguiendo con el frotar o rozar fuerte, *tor-lantcha* o *torr-intcha* es molinete pastoril pendiente de un estrovo para retorcer la lana, *torr-oi-lo* collar de ganado que roza, *oi-lo* lo que acosumbra a hacer *tor*, *tor-toki*, turbina, o sea lugar (*toki*) de frote, *tor-ta* y *tort-ol* huevo podrido, del mucho sobo; *tort-ol-es* taba, por lo mismo; *tortol-och*, *tortol-os-ka*, *tor-tik-a* cualquier suciedad, mu-

gre y costra que se cría del mucho roce, *tortika-tu* encostrarse, ensuciarse así, apelmazar, *tor-to* conjunto apelmazado de raíces o ramas, *tor-tcha* carámbano, *-tcha* mucho, *tort-itçh*, *tort-otçh* alcornoque.

54. De *i-doro* dar con, hallar, pudiera haber salido el castellano *a-torar*, que equivale a atascar, en Salamanca asentar, fijar, tupir, atragantarse: «Ya atoró la piedra, no se mueve», *atorado* atascado, tupido y lo mismo en Lucas Fernández (p. 251) y J. del Encina (*Teatro*, p. 273).

### TON

55. No es más que el golpe de lleno *to* con la *-n* posesivo locativa, de aquí que *ton-a* sea la mancha, que es lo que realmente queda de un golpe, o digamos es el golpe que allí queda estampado; *tona-tu* manchar, metaf. calumniar. Con *-to* diminutivo, *ton-to* es sentarse el niño, que da con todo su corpezuelo en tierra, quedándose allí, y el torpe y tonto que así da de culadas, *tonto-tu* entontecerse, *tonto-keria* tontería, *tonto-ki* torpe, neciamente. *Tont-or* lo que tiene de ese golpe de lleno que queda estampado, es el chichón, la hinchazón o el tumor consiguiente, la joroba y el jorobado, y lo parecidamente hinchado, cumbre, cima, colmo, penacho, cresta, flor alta del maíz, y amodorrado o atontado, como *tonto*; *tont-orr-o* cima, *tonto-ilo* chichón, *tontorr-iko* remoquete, puñetazo en la espalda.

56. De *ton*, *tona* salió en cast. *toña* juego del palo, *toñ-ina* en Aragón paliza, *toño* y *toña* estrafalario, sucio y simple, ridículo: *es un toño*, *va vestido como un toño*, *parece una toña*, *toñ-ada* simpleza en el decir o portarse, en Asturias *toño* suspenso, admirado. En Salamanca *ton-da* por tanda, *tondegada* tanda, vez, *toñ-era* basura, suciedad en la casa, *a-toñar* hundirse en el barro, *des-en-toñar* desatollar, *en-toñar* atollarse, soterrar *entoñizo* = *entoñado* o soterado: «Patata entoñiza no se hiela.»

*Tonto* suena y significa necio en cast. y en eusquera, *tont-aina*, *tont-ear*, *tont-una*, *tont-eria*, *tont-era*, *tont-illo*, *tont-uelo*, *a-tontar*, *en-tont-ecer*, *tont-arra*, *tont-an-ica*, *tont-arr-ia*, *tont-azo*, *tont-edad*, *tont-i-loco*, *tont-illa* pájaro, *tont-in*, *tont-iando*, *tontina* juego, *tont-on*, *tonton-azo*, *tont-orr-on-azo*, *tont-ucio*, *tont-ura*, *tont-usco*. La mayor parte de estos sufijos son eusquéricos.

### TOL, DOL

57. El que hace (*-lu*) golpe redondo (*to*) es *to-lu*, que significa el pesado para andar, que da golpes y talegadas, *tol-ara* lagar, lo para (*ara*) dar esos golpes de pies, *tola-u*, o sea *tola-tu*, apilar, que es ir echando a golpes, *orrek dirua tolau ta tolau bizi dira* esos

viven apilando y apilando dinero. *Tol-de*, *tol-do* torpe, grosero, que así tropica, *tol-da-tu* entontecerse o *toldo-tu*. Del golpear se dijo *tolo-t* citola de molino y huevo podrido, como quien dice baqueteado, y *tole-t* espiga que fija el yugo del carro y escalmo o estaca que fija el remo, *tolotatu* pudrirse el huevo. Modales de *tol-u* andar pesadamente dando tumbos son *tolo-s*, *tol-ex*, *tol-es* pliegue, doblez física o moral, del doblarse al caer el que así anda, *toles-baga* ingenuo, sin doblez, o *toles-gabe*, *toles-tasun* doblez, hipocresía, *toles-tu*, *toloz-tu*, *toloz-tatu* plegar, doblar, doble, no sincero. Con suave *d* *dol-da* es el borracho y el temblor, donde hay *dol* o *tol*, como *tol-de* torpe, esto es, que va dando tumbos y golpes, lo propio del borracho y del temblor. (V. *Dic. lat. dolo, dolium, dolus, talpa.*)

58. De *tolu*, el pesado al andar, salieron en cast. *tól-ito* aquel a quien nada le importa, *tolo* loco en gall., *tol-in* bobin, *tol-on* en Palencia bobo, *a-tolondrado*, *tol-ondro* bulto, chichón y golpe, *-ond-er-o*, *tolondr-on*. *Tolla* es lugar pantanoso o blando donde se *a-tolla*, en Palencia mata grande: «¿qué tolla más hermosa de malvas!», *toll-ar* como tolla: «sacarnos deste tollar en que habemos estancado» (J. Pin., *Agr.*, 21, 21), *toll-ina* en Aragón tunda, *tollo* montón de piedras o peña en Segovia, puesto de caza u hoyo cubierto dentro del cual está el cazador, en Córdoba, lo que *tolla*: «La mula por el *tollo*, y la burra por el polvo y el caballo por todo.» Díjose *tollo* y *tolla* por pliegue y desigualdad en el terreno, del amontonar, en euscaro *tolau*. En Tudela *tollo* es abertura natural por donde se va el agua de riego; en cambio en las *Ordenanzas de Málaga*, f. 74: «Ni tollos ni haces de estopa», esto es, montón como *tola-u* apilar. «La mejor parte de todo el cuerpo (del ciervo) es la de junto a los lomos, a la cual llaman los cazadores *tollo*». «Al pasar por un tollon o coladero» (*Dial. monter.*, 12). *Tol-anos* son los paladares de la bestia por sus pliegues: «De las venas leoninas de la lengua y de los paladares o tolanos» (Conde, *Albeit.*, 2, 4); «en el tercer escalon que hacen los tolanos del paladar» (íd., 2, 33). De *tollo*, *tolla* se dijo *a-toll-ar*, *des-atollar*. En Salamanca *tollo* barro, y lo mismo en Correas (*Vocab.*, p. 186), *toll-ina* zurribanda, *toll-ero* atolladero, *toll-oso* fangoso, *a-toll-ar* hundirse en el barro, y ya lo trae Lucas Fernández (p. 152). De *tolu* pesado en andar, salió *a-dulgar* en Salamanca por parar, descansar: «el tiempo no adulga», *dulgar* lo mismo y cardar.

## TOK

59. El juego de la raya se llama *to-ka* o andar al *to*, tirando golpes, y *toka* es también el tutear al hombre llamándole de *to*, como *no-ka* el tutear a la mujer con el *no*. Está, pues, bien claro que, si *to* sirve para llamar, es porque es el golpe de lleno, como

quien tira a la raya chocando; *tok-e* ídem, el juego dicho, *toka-tu* dar testaradas o topetazos. El tumor dicese *tok-or*, del haber recibido un golpe, de donde también todo lo así hinchado, el terrón, el leño grueso y *toko-lo* gordinflón, el picatroncos *tok-il*, que hace *tok*. *To-ko* es la toña o calderón, lo del *to* o golpeo, *toko-l* persona de pocos alcances, que da de testaradas en todo, *toko-la* jugar a la toña, *toko-toko* a paso corto, dando golpes. La onomatopeya de acción de *to* golpe es *to-k*, de donde se derivan todas esas palabras: ahora bien, *tok-tok-tok* se dice del que anda buscando algo, es decir, tocando, dando con una y otra cosa.

El lugar se dice *to-ki*, esto es, *to con to*, tocar, como *te-gi* de *te*, el estar contiguo, *toki-tara ioan da* qué lejos ha ido, *-tara a*, *tokitan dabila* ¡cuán lejos anda! a buscarlo, no lo acierta así como así, esto es, *en lugares*, en toca que te tocarás, sin dar en ello: voz que prueba tener la misma idea el *tok-tok-tok* y el *toki*, como *tok-ilo* pesado, que anda dando golpes y tumbos. (V. Dic. lat. texto).

60. De *toka* salió en castellano *toc-ar*, posverbales *to-que*, *toc-a toc-ado*, *toc-on* o parte del tronco pegado a las raíces y fuera de tierra, cortado el árbol, en *Alexandre* (994) *tocones* o *tucones* los muñones, los puños, por su parecido, *toc-on* tronco (916), en Alava la cepa del árbol cortado, *toc-orno* roble joven o mal dirigido, de *erne* brotar, *-erno*. «Sé que el perro viejo no ladra a tocon» (J. Ruiz, 916). En Venezuela *tocon* trozo que queda al recortar los cuernos al toro y el mismo toro, *des-tocon-ado*, *des-tocon-ar* recortarle los cuernos. *Toc-ata* por tunda y por sonata, en el Alto Aragón *toqu-in-ear* manosear, dimin. *-in*, que en Honduras significa llamar a la puerta.

## TOP, TOB

61. *To-pa*, *topa-u*, *-tu*, *-du* es dar un golpe redondo, entero (*to*) por lo bajo (*pa*) y así vale tropezar, topar, encontrar, *topa-ka* a topes y encontrones, *top-e* tropiezo, testarada, *tope-egin* tropezar, *tope-ka* a topes, lucha de carneros o toros, *top-ez-top*=*top-ez*=*tope* de manos a boca, choque, *topez-egin* chocar, encontrarse de manos a boca, *topi-ño* patudo, que da topécitos, *top-o* encontrarse en un camino, *topo-egin* íd., *topo-lo* regordete, gordinflón, que topa, *-lo* agente, *top-orri-ko* regordete, de *top-orro* animal mal formado, que tropieza, *topo-s* abotagado, inflado, *topos-topo* de manos a boca, impensadamente, choque, encuentro.

*Tobo*, variante suave de *topo* choque, es coladera o cubo para hacer la colada, *dopa* tonel, *tob-era*=*dob-era* tolva de donde cae poco a poco el grano entre la muela, barquín o fuelle lleno de aire de la fragua, serenata rústica o cencerrada a viudos que se casan, albo-roto en el templo al fin de maitines en Semana Santa y *tobera* ade-

más piedra caliza hinchada con el agua : todo ello por el ruido hondo, *dobela* y *dobel-arri* piedra de cal hinchada con el agua.

62. De *topa* salió en cast. *topar*, posv. *top-e*, *top-ada*, *top-et-ar*: «En topetando que le topeté» (Lope Rueda, 16), *topet-ada*, *topet-on*, *topet-udo*. En Salamanca *top-ara* estorbo en que topa el arado al arar, y también *top-arra*.

*Toba* en Aragón es cueva entre peñas, piedra *toba* caliza muy porosa, *tob-era* abertura por donde entra el aire en el horno o forja *tob-ar* cantera de toba, *tobo* en Aragón hueco y mullido, *es-tobar* y *so-tobar* mullir, en cast. *es-tobat* blando, hueco, «en la cama más blanda y estobada» (Segorbe). *A-tobar* aturdir, sorprender, admirar. *Tob-illo*, que no puede venir de *tüber*.

De aquí *a-dobe*, mediante la forma arabizada *at-toba* (R. Martín), sin raíz arábiga. *Dovela* de *dop̄a* tonel, por servir para formar un arco.

## TU

63. Ruego al lector procure escupir articulando *tu*, para lo cual ha de palatizar la *t* poniendo la punta de la lengua entre los dientes y apretando contra ellos los labios. Así suele pronunciarse la *t* en *tata* niñera, *titi* polluelo y siempre que se quiere hacer hincapié en lo menudo de la expresión. Palatizada así *l* es la *ll* y *n* es la *ñ*, sonidos que pasaron del euskera al castellano. Con *ta*, *te*, *ti*, *to*, por más que lo procuremos, no podremos escupir. No hay para escupir otra articulación que la más honda de ese *tu* palatizado. Natural es que *tu* significase la saliva en euskera. Como picaporte del habla *tu* se dice al asqueroso cerdo : ¿No es verdad que parece que se le quiere escupir, como se escupe lo que nos da asco y a lo que nos da asco? *Pipak TU-anitz botaratsen dant* la pipa me hace echar mucha *saliva*. Me dirá acaso el lector : Eso es realmente escupir ; pero y el lenguaje racional ¿por qué ha de tener en cuenta ese *tu* de escupir? Y sin embargo el euskera lo tiene y llama *tu* a la saliva y escupir, *tu-ka* escupiéndolo, haciendo *tu*: *edale-batzuei barnea, ichtiltzen zakote ta gero TUKA ari tau*, a algunos bebedores se les hace un charco dentro y luego andan *escupiéndolo*. Para que sea racional el lenguaje ¿no ha de formarse con las articulaciones naturales? *Tu-gale* ganas de escupir, *tu egin* escupir o hacer *tu*, *tu-eria* defecto y mala costumbre de escupir ; *tu-palarda* salivazo. La negativa a lo que se pide es un desecharlo escupiéndolo y así se dice *tu-ki-tu-ki*, literalmente con *tu*. El diminutivo *tu-iñ* es el pan grosero que se desecha como algo de asquerosillo. El *tu* no es más que el golpe de la lengua (*t*) en la boca bien ahondada en *u*, para desecharlo la saliva o lo que nos da asco : es el golpe oscuro y feo, como *ta* el plano, *ti* el sutil, *to* el lleno, *te* el normal. *Tu-ilo*, que hace *tu*, es la contusión o mal golpe, el chichón correspondiente y el joro-

bado. Darse un mal porrazo con la cabeza es *tu-ma-tu*, o tomarse (-*ma*) un mal golpe o *tu* (v. *Dic. lat. tumeo*). El recelo es otro mal golpe y hondo en *u*, que uno se toma y se dice *tu-ko* lo del *tu*, *tuku-tsu* receloso. *Tuku-tuku*, su variante, es andar poco a poco, con recelo. (V. *Dic. lat. duo, duellum, tabes, tussis*).

*Tu-t-ik estau esan*, no ha dicho ni palabra, no ha hecho ni el *tu* de escupir, ni esto, es decir, ni una castañeta, pues al decir *ni esto* damos un golpecito con la lengua en los dientes castañeteando o con la uña del dedo gordo en los dientes superiores. Es el mismo *tu* del escupir, este de la castañeta, de modo que *tu-t-ik* es indefinido *-ik* de *tu-t*, onomatopeya de *tu* escupir castañeteando. Así *tu-t* es también el golpe en el trabajo, como *tau-t*, *tau-s-t*, de *tau*, *ta* golpe amplio: *tautik* o *tutik estau egin* no ha trabajado nada, ni esto (castañeteando), no ha dado golpe. También se dice *tu-t* por *se acabó*, no hay más, no hay nada, y es voz que se les dice a los niños en voz alta, incitándoles a que digan algo a otro. (V. *Dic. lat. tundo*).

El sustantivo *-a* es *tut-a* caña agujereada, el vano y frívolo, el bobo: quiere decir, lo que no es nada ni vale una castañeta, un *tut*. *Tut-ari* el que se ocupa en naderías y vaciedades. Y digo en vaciedades porque como la *u* indica hondura hueca, vacía y los golpes dados en cosa hueca, vacía y honda son resonantes, por recudir las ondas sonoras como al hacer un ruido en una caverna, el *tu* que resuena en la boca suena a hueco, y eso expresa la onomatopeya *tu-t*, y *tut-a* o caña agujereada, frívolo y vano, bobo. Efectivamente, el cuerno o trompeta de cuerno y la lanzadera del telar tienen ese sonido bronco y hueco, por lo que se llaman igualmente *tut-a*, y el zumbar los oídos y el molestar charlando se dicen *tuta-tu*.

Que *tu-t* sea el ser cosa hueca en *tu*, el ahuecarse, el hincharse, se ve por *tut-i* que es ponerse en pie y las hojas del maíz, lo del *tu*, y *tut-ur*, donde hay *tut*, es la cresta, el penacho, y *tut-urru*, de *urru* que hace colmo, es la cima, el pináculo, la punta, *tuturru-tu* es cantar el pollo, que alza la cresta y se alza estirándose por manera muy extraordinaria.

Confírmase con *tu-tu*, repetición del *tu*, que es toda cosa hueca, hinchada, sonora, esto es, la articulación *tu* en que golpea la lengua dentro de la boca ahondada en *u*: *tutu* es el clarín de pesca, la bocina de cuerno, un tubo cualquiera, el caño, el grifo o canilla, el tângano o chito, la vulva, el ano, el morro de la jarra, el biberón (v. *Dic. lat. totus*). Cañuto que hace *tutu* y bobalicón, huero es *tutu-lo*; su variante *tutu-lu* es el pedúnculo de la boina y como moña, y el niño que hizo alguna travesura. También suena que hace *tutu* la voz *tutu-la* acerico como cosa hinchada o aovillada, como ese niño que hizo algo malo, y el bobalicón y el mono. Acoquinarse y encogerse como estas cosas, embobarse y engordar es *tutulu-katu*, embobarse, entontecerse *tutulu-tu*, tontería *tutulu-keria*. *Tu-s* es el modal de *tu* escupir y se emplea para llamar al cerdo de *tu*, que es más

feo que el *to* del llamar a las personas, *tus-to* podrido, *tus-ta-tu* escupir, pudrirse.

64. *Tu-s* es en eusquera la expresión para llamar al cerdo, en castellano para llamar al perro: «Soy perro viejo y entiendo todo tus tus» (*Quijote*, II, 33), en Galicia a las reses. Sin decir *tus ni mus*, donde *m* de repetición, *tus-o* el perro o para llamarlo o espantarlo, *tus-ar* y *a-tusar* pasarle la mano acariciando al perro, al potro, etc., *tus-a* perra, crin del caballo atusado, *tus-on* vellón del carnero o su piel, la orden del *tuson* (*Guzm. Alfar.*, pte. 1, l. 2, c. 1), de donde el fr. *toison*, *tus-ona* ramera, perra, en Andalucía potranca, y *tus-on* potro, del *tusarle* las crines. Hablando de Honduras escribe Membreño: «Las personas que se quieren hacer compadres de boca se enlazan por los dedos meñiques de las manos derechas en presencia de un tercero llamado para que dé fe del acto, a quien le corresponde, en cumplimiento de su cargo, decir: *Tus tus* | de la mera cruz, | compadres, compadres, | hasta la muerte. Amén, Jesús. Al concluir el *ministro de fe* da un golpe suave con la mano en el enlace que habían hecho los contrayentes, con el objeto de separar los dedos, y aquéllos, desde entonces, se conceptúan compadres y se dan este tratamiento.» En Galicia *tus-aro* esquivo y alegre, travieso, *tusar*, *a-tusar*, *tuso* y *tus-to* perro pequeño, *-to* eusquérico. En Honduras *tusa* es pelandusca, como si fuera perra. En Coaña de Asturias *atouzar* es azuzar.

De *tu*, *tut* golpeo, salieron el juego del *tu-te*, acción de *tu*, o sea una paliza, *darle un tute*. En Honduras *llevar a tuto* llevarse los muchachos a horcajadas por turno, *a tuto* personas o cosas apiñadas, *tutu-mustear* sacudirle el polvo a uno, *tút-ano* golpe con una correa y *tuétano* o *tútano*, *tu-co* trozo de una cosa separado violentamente del todo y tocayo, *llevarse tuco* engañarse de medio a medio: en eusquera *tuko* recelo. En Salamanca *tútano* tuétano, *tut-anda* picardía, sagacidad.

#### -T, -TU, -DU

65. El sonido *d* y su fuerte *t* tienen un timbre de golpeo en cosa dura, parecido al que hacemos dando con el dedo o los nudillos sobre una tabla. Sola la lengua, suelta por un cabo, puede así golpear, y solos los dientes superiores y el paladar junto a ellos ofrecen una superficie dura y al alcance de la lengua para que, dando en ellos, suene ese golpe seco. Golpear y tocar es, pues, el valor natural y fisiológico de este doble sonido, como ya tengo probado largamente en los *Gérmenes* y en la *Embriogenia*, y lo acabamos de ver por los hechos.

Como sonido final *-d* no es fácil de articular, por lo que en castellano lo convertimos en *-s* o *-l*, *Madril* o *Madria* por *Madrid*; final sólo hay *-t* en euskera. Su empleo con los demostrativos lo

declaró Duvoisin : «Le -t final sert à le distinguer (le demonstratif de lien) du demonstratif de personne.» Y, efectivamente, *a* el, no es más que abrir la boca y extender los brazos indicando lo lejano ; pero si queremos fijar el lugar, así como para señalar el cercano damos un golpe con el bastón y otro con la lengua diciendo *ta, te, ti, to, tu*, añadiremos a la *a* ese mismo timbre golpeador *t* y será *at*, que vale allá, hasta aquello. De modo que *t* puede traducir nuestro *hasta*, porque limita, fija el lugar. De la misma manera *ara* vale mira allí, extiende los ojos, con movimiento : es el -*ra* de movimiento o dirección al *a*. Pero *arat* vale allá como lugar de término fijo, es como el locativo que limita el *ara* hacia allá. Lo mismo *ala* de aquella manera, *alat* allá ; *ber-an* en el mismo sitio toma un matiz de fijeza local diciendo *beran-t* allí mismo. *Bai* es la afirmación *si* ; pero limita en : *su in BAIT eginik duket*, para cuando (si) vengas, lo habré hecho. Dícese *etche-ra* y *etche-rat* a casa ; *atsin* antiguo, *atsin-at* ultra, con el *at*. Este valor de lugar no es más que el del golpe que fija la expresión espacial, como que ese golpe dado por la lengua iba acompañado de un golpe dado en el suelo con el bastón o con el pie. Golpe significa la -*t* que suena en las onomatopeyas. Articulaciones naturalmente expresivas son *tche, ze* para expresar el cortar y separar, como lo hacen los dientes, *zas* y *chas*, si el corte es de plano, *tchi, zi* para indicar el brotar un chorrillo, *chirris* para el deslizarse, *pu, puz* para el soplar, *iz* para chistar, *mu, mur* para el cerrarse de banda y callar, *os* para el ¡afuera ! En euskera todas las palabras provienen de tales expresiones ; pero es muy de notar que a menudo llevan el sonido -*t* del golpe de la lengua : *ze-t, tche-t* cortar y separar, *tchich-t* lanzar al aire vibrando por entre los dientes, *zi-t, tchi-t* brotar en chorrillo, abundancia, *chirris-t* el deslizarse, *zirri-t* el correr sutil como un insecto, *zu-t, tchu-t* arriba, párate tieso, *suz-t* el alzarse con ímpetu, *sas-t* el golpear de plano, *pu-t, puz-t* el soplar, *purru-t, purre-t* ídem y el echar vientos, *bos-t, bors-t* el soplar fuerte, *mu-t, mur-t* el silencio, *iz-t* cecear, *lo-t* el estar quieto y como apegado, *tin-t* golpear resonando, *djar-t* romper, *zaur-t* herir, *plas-t* golpear el agua balanceándose, *os-t* fuera, *ur-t, eur-t* fuera de aquí, *ai-t* inclínate y atiende, *gege-t, eke-t* huir, dejar.

Tales onomatopeyas con -*t* del golpe físico, del valor espacial o de lugar, conforme a Duvoisin, son, sin más, formas del lenguaje, expresivas del predicado verbal, equivalen al infinitivo, es decir, que la -*t* de lugar o tocar toma valor de *relación*, en que consiste el verbo. ¿Y qué es relacionarse dos ideas, sino el tocarse moralmente ? Usanse como adverbios o imperativos, *arret sarret* quieras que no, *alait* fuertemente, *chit* muy, *sut* arriba, *aut* escoge. Es tan cierto que son verbos, que las formas verbales de infinitivo con -*tu* salieron de ellas, *alaitu* poder, salió de *alait*, *iaurtu* salir, de *iaurt*, *sututu* alzarse, de *sut*. Hay más, empléanse sin la -*u* en algunos dialectos, de modo que tienen el mismo uso y valor *alait* y *alaitu*, etcé-

tera. Esa *-u* es la que en Bizcaíno forma sola el infinitivo en vez del *-tu* y de *-t*.

Este hecho nos prueba que *-tu* es un compuesto de *-t* y de *-u*, pues las tres notas son de infinitivo y equivalentes; y además que el valor verbal o sea de relación entre el predicado y el sujeto, en que consiste el verbo, no puede ser más que una metáfora del valor físico de tocar o de lugar que tiene *-t* en los demostrativos, en último término de dar un golpe, propio de todas esas onomatopeyas. Hemos ya visto este valor verbal o de relacionarse en *da* es, *du* tiene, *ta* y *-te*, *-de*, *-do*, *-di*, en el verbo. El mismo *du* él tiene o ha, se sufijó y, como *-tu*, forma el infinitivo y participio pasado más común.

El sufijo *-tu*, *-du* podemos traducirlo por hacerse o venir a ser. En algunos dialectos usan *-du* detrás de todas las sonoras, en otros detrás de *n*, *l* solamente, en otros sin distinción uno u otro, *-du* o *-tu*: *bota* o *bota-du* o *bota-tu*, *urdin-du* o *urdin-tu*, *uspel-du* o *uspel-tu*. No hay forma de la cual no pueda formarse palabra en *-tu*, *-du*. Copiemos lo que dice Azkue: «Adviértase que no son voces arbitrarias, dice, sino que todas ellas suenan», esto es, que se usan en el habla viva. De *gizon* hombre, *gizon-du* hacerse hombre, venir a ser hombre. *Gizon da* hombre es, *gizon du* hombre tiene, *gizondu da* hecho hombre es, *gizondu du* hecho hombre lo tiene. Como se ve las formas *-tu*, *-du* tienen valor de predicado participial pasivo, *hecho hombre* = *gizon-du*, no de infinitivo hacerse hombre, aunque así suelen traducirse en los diccionarios. El infinitivo o nombre de acción, si es presente, lleva *-te*; si futuro, *-te-ko*; si pasado, *-n*, *-i*, *-o*, *-tu* = *du*, etc. Son todos ellos formas predicativas que serán predicados añadiéndoles el verbo intransitivo *da* o transitivo *du* y formas así predicativas son todas las palabras del habla, que sean nombres, adjetivos o adverbios. El *-tu*, *-du* es, pues, sufijo adjetivo, o lo que es lo mismo participial pasivo, de cosa hecha o de cosa tenida, de cosa que ha venido a ser, tan sufijo adjetivo como los de los adjetivos todos, como *-n*, *-i*, *o*, de *egon* estado, *etorri* venido, *ediro* hallado, etc. Pero no hay que cavilar mucho para echar de ver que *-tu*, *-du* es el mismo *du* él tiene, verbo transitivo en su forma más general de presente, en la tercera persona. Este verbo *du*, que a veces suena *tu* y dió *i-tu* tener, *ira-tu* hallar, esto es, hacer tener, es el que sufijado a las palabras o formas significa venir a ser, hacerse, convirtiéndolas en palabras que encierran esa idea verbal intransitiva de venir a ser y transitiva a la vez de hacerse. Porque *gizon*, hombre, expresa un ser, es un nombre: *gizon da* hombre es él, *gizon du* hombre tiene él, predicado en el primer caso, objeto en el segundo. Y con cualquier sufijo, por ej. *-ak* de agente *gizonak du* el hombre tiene, donde es agente del tener, *gizonak ikusi da* por el hombre visto es, donde es agente del ver; con el artículo *-a*: *gizona du* al hombre tiene él, como objeto, *gizona da* el hombre es, como sujeto. Siempre lleva consigo la idea de un ser.

Con *-tu, -du* la idea es de haber venido a ser, de haberse hecho, idea verdaderamente verbal: *gizon-du* venido a ser hombre, hecho hombre. Tal idea verbal de *-tu, -du* es la del *du = tu* él tiene o se ha respecto del objeto, que tales son los valores del *du* transitivo, mientras que *da* significa *es* en sí, sin relación a objeto alguno. Veamos ejemplos vivos, tomados de Azkue, para que se admire la riqueza derivativa del euskera. No hay nombre, adjetivo ni adverbio, ni caso de la declinación de nombres y adjetivos que no puedan recibir este sufijo: *gizon-du* hacerse hombre, *gizonagan-du* ponerse al lado del hombre, *gizonaganatu*, llegar al hombre, *gizonaganaiñotu* llegar hasta el hombre, *gisonareñdu* pasar al dominio del hombre, *gisonarentsakotu* hacerse para el hombre, *gizonagotu* hacerse más hombre, *gisonegitu* hacerse demasiado hombre, *gisonendu* hacerse más hombre que otros, pasar al dominio de los hombres, *gisonentsakotu* hacerse para los hombres, *gizonexkotu* hacerse varón, *gizongaitu*, *gizongeitu* hacerse novio, *gizonkatu* jugar a hombres, *gizonkitu* hacerse cosa de hombre, *gizonkoitu* hacerse propenso a hombres, *gizonpetu* ponerse bajo el hombre, *gizontchotu* hacerse hombrecillo, *gizontzartu* hacerse hombrachón. De *buru* cabeza, sin recurrir a las acepciones metafóricas: *burutu* hacerse cabeza, *burugindu* hacerse vividor, *burukatu* luchar a cabezadas, *buruetaratu* llevar a las cabezas, *buruetarakotu* destinar para las cabezas, *buruetaraiñotu* llegar hasta las cabezas, *burukotu* hacerse de la cabeza, *buruperatu* ponerse bajo la cabeza, *burupekotu* hacerse cosa que está bajo la cabeza, *bururatu* llevar a la cabeza, concebir una idea, *bururagotu* llevar más de la cabeza, *bururegitu* llevar demasiado a la cabeza, etcétera, etc. Compuestos, por ej.: *gizon-artetu* mediar entre hombres, *gizon-arteratu* ir a entre hombres, *gizon-artekotu* hacerse mediador entre hombres, *gizon-bagatu* quedarse sin hombre, *gizon-aurreratu* ponerse delante de los hombres, etc., etc.

Sufijo *-du-ra, -tu-ra*, a o para (*ra*): *abia-dura* impulso, comienzo de la acción, *azpil-dura* repulgo, doblez, *az-tura* índole, *garbi-dura* limpieza, *erre-tura* hormiguero, *oi-tura* costumbre. Sufijo *-tur-i, -dur-i, -ia*, casi el anterior: *iakin-duria* o *iaki-turia* ciencia.

## DU

66. Es *du* la tercera persona del verbo transitivo que puede traducirse por *tiene, ha, se ha para con, y responde a da es*, tercera persona del verbo intransitivo. En algunos dialectos suena *tu*, como *da* suena a veces *ta*, según el sonido que les preceda, aunque no es ley fonética forzosa ni general. Esto nos dice que así como *da* suena con *d* suave, cuando el valor del golpear *t* de *ta* se toma metafóricamente como expresión de la relación verbal *él es*, así suena *du* él ha. Como *da* es el mismo *ta* y, *e-ta* y, *-ta, -da* donde hay, así *du* es el mismo *-tu, -du* que acabamos de ver, derivado de la *-t* onomatopeica del tocar. La diferencia de *tu, du* y *ta, da* en todos estos

casos pende, pues, de la vocal *u* de profundidad y hueco de la boca y gznate que le da valor de caber, tener, así como *-u* vale ya de suyo lo que contiene o tiene, mientras que *a* él y *-a* artículo el, expresa lo lejano por abrirse bien la boca para llamar de lejos con mucho aliento. Confírmase con *dau* ha, tiene, que equivale a *du* y es el *da* más la *-u*. La *d* expresa en todas estas formas la relación verbal, el tocarse las ideas; en *d-a* es la relación intransitiva, en *d-u*, *da-u* es transitiva, ha, se ha para con, tiene. Con la *e* indefinida hemos visto *-te* de acción y *de-* en formas verbales que han de determinarse por otro pronombre: *de-zu* tú has o tienes, que también se dice *du-zu*, *dau-zu*, y *do-zu*; con *i*, *di-* sólo se emplea en formas con término indirecto, por ser *i* el sonido indigitante del dativo: *di-zu* él te lo ha, *di-zu-gu* te lo habemos. Vale, pues, *du* él ha, él tiene y es núcleo de los verbos *e-du-ki*, *e-du-gi*, *i-du-ki* que valen tener, así como *tu* del verbo *i-tu* tener: EDUKAK *eure-atea eotsirik*, *ten* tu puerta cerrada, *dakienak bildur* ITUTEN *dakike gizon isaten*, quien sabe tener miedo, sabe ser hombre. El valor de tener está en la *u*, la *d* sólo indica tocar, que aquí contribuye al valor de tener. Así he dicho que por *du* se dice también *dau* él ha o tiene, por *du-zu*, *dau-zu* tú has o tienes, por *du-gu*, *dau-gu* nosotros hemos o tenemos. (V. Dic. lat., beo.)

De *du*, ha, tiene, *du-n*, *du-na*, el o lo que tiene o ha: *etchea* DUNA *gisonorrek*, la casa que tiene ese hombre; *etchea ikusi* DUNA *orrek*, la casa que tiene vista ese; *etchea ikusten* DUNA *orrek*, la casa que ve ese.

Como sufijo *-dun*, *-tun* el que ha o tiene: *dial-dun* adinerado, *arrain-dun* el que tiene peces, *zal-dun* caballero, que tiene caballo, *bizar-dun* barbudo, *ardi adar-duna ta bei sabel-duna*, oveja cornuda; y vaca barriguda, *iaki-tun* sabio, *irakas-tun* maestro.

De aquí *dun-tu*, tener, poseer, hacerse propietario: *Ameriketara ioan-aitsinean goiti zeuria ta ahal lurra nitien: gerostik duntu naz*, antes de ir a América yo tenía cielo arriba y tierra abajo; después me he hecho propietario. (V. Dic. lat., bonus).

*Du-i*, *du-in*, *du-iñ* el tanto que se tiene, ni más ni menos, justo, preciso, exacto, digno, capaz de, del *du* más *-i* lo de, *-in*, *-iñ* tanto, límite de: *dui-dui-an* justamente, a duras penas, *arkosko-bat* DUIN *gogorra dago umetcho-ori*, tanto como un pedrusco está duro ese niño, *ez naz ni* DUIN *zu ene-etsean sarteko*, no soy digno o capaz de que entres en mi casa (no soy tanto que), *bere-duiñean* en su tanto, en su clase, *duin-tasun* dignidad. Pueden sufjarse, *-dui*, *-duin*, *-tui* *mas-tui* viñedo, que tiene uva o *mats*, donde se ve que se derivan estas formas de *du*, *tu*, y así *e-du* tanto como, norma: *gizonesko edu emakume* tantas hembras como varones, *orren-edukoak* los de esta clase o tanto.

## TUN, DUN

67. Como *to-n*, *tona* es mancha, esto es, lo del golpe, lo que queda del golpe *to*, así *tu-n*, *tuna* mancha, lo del *tu* golpe oscuro; *tun-tun* el tamboril o ese golpear oscuro (al buen *tuntun*), y el ligero de cascós por metáfora y cierta torta (v. *Dic. latino tono*). Onomatopeya *-t* de *tun* es *tun-t* que significa más fuertemente lo que *tu-t*, onomatopeya de *tu*, esto es, nada, ni jota y además dicese *tunt* la ráfaga o golpe de viento. Como *tont-or*, vale *tunt-or* o *tunt-ur* jiba, jiboso, encorvado y por metáfora cima: díjose del chichón propio del golpear. *Tuntur-tu* encorvarse, *tunturr-iko* puñetazo en la espalda que hace encorvarse, *tun-tu-is* boya para la pesca del besugo y botijo, por cosas jibosas.

Lo mismo que *tun-t* vale la onomatopeya *tun-k* con *-k* de hacer, esto es, nada, ni jota, *tun-ka* testarada del carnero al mamar, o sea haciendo *tun*, y humor, talante, esto es, inclinación honda o embesitada, *tunka-tu* embestir, dar testaradas, dar cabezadas, *tun-ka-ke* empujón, golpe, *tunkako-bat emon* dar un golpe en el pecho, *tunka-tunka* andar torpemente, a empujones, *tunka-zale* acorneador, *tunku-tun* martinete o mazo de herrería, *tun* que tiene. Donde hay golpes y particularizando, el trapo o torcida que se enciende a golpes de perdernal y eslabón y el trueno y la caña de la torcida o mechero, se dicen *tun-da*, *dun-da*; el vuelco y porrazo de la lancha *tunda-bira*, golpe que hace volcar o *bira*. Golpe poco violento, pero ruidoso y el taco de tirar los muchachos es *tun-pa*, *pa* debajo, hondo, sordo, *tunpa-ka* saltando al aire, desde el suelo o *pa*, *tun-pilo-ka* a montoncitos, de *pilo* montón, *tun-ba* cencerro, que retumba. El castellano *tunda* se dijo del euscaro, no de *tundir*. Al buen *tuntun* del *tuntun* eusquérico; *tuno* y *tunante* correr la *tuna*, *tun-isa* mujer abandonada, es andar al buen *tun-tun*, *tuñ-ina* paliza, de *tun* golpear. De *tunka* en Aragón *tung-ada* capa de tierra, sal, azúcar. De *tunpa* salió *tumb-ar*, *tumb-o* y *tumb-a*, posverbales, *re-tumbar*, *tumb-on*; fr. *tomber*. *En-tuñarse* dicese en Vitigudino del tener mucha fruta el árbol y el racimo muy apretados los granos.

Con *d* el sonido resonante, hondo, oscuro, es más suave: *dun-du* es lo oscuro y azulado, metáfora del sonido oscuro, pues *dun-da* es el trueno, y la mecha que se le comunica al fuego sacado por medio del eslabón y pedernal, *dun-ba* y *dun-bu* cencerro con boca más estrecha que la base, *dunb-al* cencerro y bombo, *dunb-ots* sonido hondo, *dunbal-ots* estrépito, *dunba-tu* chocar con estrépito, *dunba-da* eco, sonido del cencerro, *dun-barran* cencerro, *dunba-s-ots* ruido, *dundur* zumbido en el oído, resonancia.

## DUR, TUR

68. La vibración de *dar*, *dir*, llega en *dur* a ser resonante, porque la *u* indica cavidad honda donde se verifica, la cual resuena

naturalmente al vibrar. La oropéndola dicese *dur-dur-a*, el nervioso, por vibrar internamente, y el inquieto *dur-dur-i*, de quien es propio el *dur-dur*. El ruido sordo *dur-dur-i-ka*, vacilar física o moralmente *dur-durika-tu*, el zumbido del oído *dur-duri-o*, el vértigo *dur-du-s*, la amenaza perturbadora *dur-dus-i*, amenazar *durdusia-tu*, la turbación, el vértigo *dur-duza-dura*, turbar *durduza-tu*. Resonar *dur-un-du egin*, -un espacio, resonancia *dur-un-du*, *dur-un-di*; pero con *rr* fuerte el ruido retumbante, el rumor, la resonancia, el trueno *durr-un-da*, sonar así *durrunda-tu*; y con *-ba* interior, el ruido fragoroso *durr-un-ba-da*.

Con fuerte *t*, *turu-ta* o *tuturu-tu* corneta, trompeta, *turu-turu* tercer día de carnaval, esto es, de mucha trompetería, *tururu* tener tres cartas del mismo valor, como tres seises, por lo extraordinario que merece celebrarse a son de trompeta. En Asturias *turulla* es bocina de cuerno.

Pero los ruidos hondos llevan *rr* fuerte. *Turr-a* es voz para llamar a palomas y gallinas, por lo hondo de su runrun, *turr-i-turr-i* es voz para llamar al cerdo y hablar sin ton ni son, *turri-turri ari da* está que *turriturri* charla que te charlarás, *turri-n* y *turri-no* para llamar al cerdo, y *turr-in* sin blanca: *turrin gelditu da* ha quedado sin blanca, esto es, hueco que resuena, *turrin-du* dejar así pelado al juego. *Tur-tur* es un juego de niños y el excrementar el ganado lanar, por su pedorrera, *turr-u-turr-u* para llamar al cerdo, *turru-t* cuesco, de donde repulsa, mofa, burla y chasco, *orrek askenean turrut eginen du* ese al cabo hará *turrut*, no hará nada, no hará más que puro y sonoro cuesco, *tur-tur-a* charla, *turtur-an ari* está charlando, *turr-intcha* trompo, del runrún, *turru-tura* carnaval, todo estruendo, *turruturu* silbo hecho de vegetal, *tur-toki* turbina (lugar del ruido *tur*), o agujero por donde va el agua al molino, *turta-koi*, *turtikiño* turbina, rueda de molino, *turtuki* ídem y revoltoso, *turtuliz*, taba, por el crujido.

*Turr-usta*, chorro, cascada, *nigar-turrusta* torrente de lágrimas, *edol-turrusta-andia* gran chorro de sangre, *turrusta-n* llover a cántaro, *turrusta-z* a borbotones: todo ello es salir (*us-ta*) con ese runrún hondo *tur*. *Turr-un-bero* despeñadero, un espacio, *ber* abajo, *turru-put-un* vejiga y refunfuñador, de *put* soplar. *Tur-moi* trueno, que da *tur*, *trumoi-adar*, *trumoi-laiño* nubes de trueno, *tru-mon-a-da* trueno, -mon, -moi que da, *trumon-adar* nubes de trueno, *trumon-ira* helecho para cuando truena, *trumon-ots* ruido del trueno, *tru-mu-lu*, *tru-mil* chichón, tolondrón. (V. *Dic. lat. paries*, *turtur*, *turba*, *taurus*, *trudo*).

69. De *turra*, *turri*, *turru* voces hondas se dijo en Salamanca *turr-ear* bramar el buey, jujear o ulular en tono de zumba y burla, gritar: «Ni lo amedrenta a él ningún majito que le venga turreando» (G. Galán, *Obr.*), *tur-n-ear* bramar el buey, posv. *turni-o* ira, malceño, *a-turrear* y *a-turnear* = *a-turniar* mugir el buey o el toro.

en Lucas Fernández aturdir, ensordecer (p. 191): «que nos aturras», *aturrullero* aturrullado, aturdido. En cast. *a-turr-ullarse* lleva *-uli* revolver. En Extremadura la *trú-bila* es la tronada más fuerte, que todo lo destroza, por *tur-bila* de *turra* estruendo y *bila* del arremolinarse el viento, como *torbellino* y en francés *turbillon*.

## TUP

70. Si *tu* expresa el golpear hondo y *pa* lo bajo, *tu-pa* no puede significar en el hombre más que los latidos del corazón. Son los únicos golpes hondos que oímos dentro de nosotros. Aplíquese el oído al pecho de una persona y se verá claramente. Objetivamente o fuera del hombre *tupa* son los golpes del topo para levantar la tierra, de timbre *t* como la palpitación cardíaca. El mismo timbre se oye en un tonel, y tonel, cayuela, pizarra significa *tupa*. *Tupa-da-ko* palpitación del corazón, *tupa-ka* dando latidos el corazón o golpes el topo, *tupa-ko* latido, *tup-arri*, marga, de *arri* piedra, que así suena hondo, *tup-e* tonel, como *tupa*, y es el indefinido *-e*, *tup-i*, *tup-in*, *tup-iñ* marmita, lo de *(-i)*, diminutivo *-in*, *-iñ*. *Tupi-tu* sofocarse por la gordura, esto es, ser como una marmita, *tup-ots* ladrido, o sea *ots* ruido de cosa hueca como de tonel, *tupots egin* ladrar, *tup-us-t* onomatopeya *-t*, del encuentro y choque de personas, carros, etc., por el ruido, *utz* puro (ruido), *tupust-ean* y *tupus-tap-an* de repente, esto es, de golpe y porrazo, de *tup* y *tap*; *tupus-te-ko* repentino, que choca, *tupuste-l* pizarra, *-l* de agente y *tup-us-te* acción de *tup-uts*, puro *tupa*.

Como *tupa*, es también *du-pa* y *do-pa* tonel, *dup-in* marmita como *tupin*, *dup-el* tonel, cuba, embudo para barriles, que hace *(-l)* ese sonido hondo del tonel (v. *Dic. lat.*, *tubus*).

• En cast. *tupir*, *tup-ido*, *tup-a* apelmazar. En Salamanca *tupitaina* hartazgo o *tupitina*, *a-tupir* llenar, comer con exceso.

## TAU

71. Hay algunas voces que suenan *tau* en bizcaíno, como *tu* en los demás dialectos, como *đau* él tiene, por el *du* común. *Tau-ka-da* latidos del corazón, cabezada de sueño, andar al *tau* o golpes hondos, *tau-ki* tajo de cocina para golpear en él, cabezada de sueño, momento, *tau-ki-ka* dando cabezadas, *taun-pa* bramido del fuego como *tun* del golpear ruidoso, *taun-taun* ruido del martillo, *tau-p* latir el corazón y papera, como *tapa*, *tau-pa-da* latido del corazón, *tau-pa-ka* latiendo, *tau-pa-tsu* (corazón) inquieto y ruidoso, *tau-t*, *tau-st*, como *tu-t* golpe en el trabajo; nada, ni golpe, con el *-ih*, *taut-ih* *taust-ih* ni golpe, nada.

## TR, DR

72. Golpe seco expresa la articulación dental *t*, *d*; movimiento, la articulación *r*. Movimiento con golpe seco significa la articulación *tr*, *dr*, que equivale, por consiguiente, a *tar*, *ter*, etc., pero que no envuelve la idea que en estas voces hay de la cavidad oral en *a*, *e*, etc. Es sencillamente *tr*, *dr* golpear con movimiento. La forma más sencilla con la *-a* es *dra* y es onomatopeya del ruido de un golpe y de la caída de cualquier cosa, que es cuando hay tal golpe ruidoso; metafóricamente aparición repentina que realmente da golpe en la imaginación y choca físicamente en el cerebro. De *dra* sale *-dra-ño* hasta, con el *-no* limitativo. Sonando fuerte con *t*, *-tra* significa buen golpe de, esto es, lleno, colmado: *mai-TRA-bat aragi*, una mesa llena de carne; *sare-TRA-bat ogi*, un cesto colmado de pan. En ant. cast. *tro* hasta (*Liber Regum*).

73. *Dr-in* es diminutivo de *dra* y así se dice del zumbido de cuerdas, ramales, hondas, mimbres, etc., de timbre delgado: *zume-meak*, *drin-mea*, mimbres delgado (produce) zumbido delgado. *Drin-ga edan* o *dring-ez* beber torpemente, con ese zumbido, *-ga* acción. Oyese este zumbido más fuertemente al apretar algunas cosas y *trin-ga* son piezas de hierro con que se afirma y endurece la rueda cerrada del carro. El adjetivo *-ko*, *-gu*, *trin-ko*, *trin-gu* vale apretado, compacto y *trin-ka*, *trinka-tu* apretar, oprimir, endurecerse la tierra con hielos, *trinko-tu*, de *trinko*, vale lo mismo, y *trinka-trinka-egin*. Diminutivo, aumentativo es *trin-tcho* oprimido, apelmazado, *-tcho* muy por menudo, *trintcho-tu* prensar mucho.

El cojo *trin-kin* es el que también hace (*-kin*) ese ruido *trin*, *trinki-tin* andar sobre un pie; *trin-kil-in-tran-kul-un*, *trin-ko-lo-tran-kolo*, *trin-ko-tranko* significan balanceándose, donde alternan *trin-* y *tran-*, *-kil* el que hace, *-ko* adj., *-lo* agente; *trin-ki-tran-ka*, *trin-kin-tran-kin* andar torpemente. En Salamanca *trincar* escurrirse el líquido en una vasija, *trinc-on* primer estado de ranas y sardas.

74. De *drin* salió en cast. *trin-ar*, *trin-o* posverb. o *trin-ado*. De *trinka*, apretar, salió *trincar* amarrar fuertemente, cerrar la puerta, apretar, todo ello en Cádiz, coger en Córdoba, atar a uno, agarrar y coger en Extremadura y en Extremadura *trinc-alla* almuerzo de pastores, *trinc-ado* ducho y como endurecido a una cosa: «La mona, como astuta, vieja y trincada» (Laguna, *Diosc.*, pref.), *trincapiñones*. B. Alcázar (pág. 113). Covarr.: «Comúnmente se tomó por el mozo liviano y de poco asiento y aludiendo a los muchachos que en los lugares donde hay pinos albares se ocupan en sacar los piñones y *trincarlos*, conviene a saber partírlos y mondarlos.» *Trinquete* por juego de pelota cerrado.

De *trintcho* apelmazado, oprimido salió *trinchar* coger y cortar la vianda con el *trinchante* el cual significa no menos el *trinchador*

y en Segovia herramienta dentada de cantero que va después de la codadera y antes de la bujarda o martillina. Díjose del coger, cuanto al manjar, como *trinch-alla*. Efectivamente, su posverbal *trinch-a* es en Andalucía, Murcia y Cataluña la pretina, *trinch-ete* «scalprun, por el buril o trinchete o raspa» (Nebrija), *trinchete* de zapatero. *Trinch-ear* frecuentativo es cercar, acorralar para coger, posv. *trinch-e-a*, *trinch-era* «Sitiarla, apercibir trincheas» (Niseno, *Polit.* 2, 5, 4.) No sólo es *trinchea* una zanja, sino una barricada: «passaron (los puercos) por cima de los dos deshaziendo las trincheas de Sancho» (el lío de armas, la albarda, etc., con que se había parapetado) (*Quijote*, II, 68), *a-trincher-ar*. «Plantó su campo y trincheó su gente» (Hern. Santiago, *Mierc. dom.* 2 *cuar.*). «Aquel orden de trincharse con los ganados» (id., *cuar.*, pl. 29). En Aragón *trinch-on* es herida en la cabeza de un porrazo, *trencha* pretina del calzón de la saya, en Castilla cinta para sujetar el cabello. De aquí *tren-sar*, *trenza*, *trenza-dera* cinta de hilo o algodón en Aragón, *des-trenzar*. En Salamanca *en-trinch-olar* acorralar.

75. El locativo *-n* de *dra*, golpe, dió *dra-n-k* sonido de la campana, *-k* es de acción, que dió *-ka*, *-ga* y así *dra-ga-da* toque de campana y porrazo. Pero estas onomatopeyas llevadas a lo de fuera del hombre se dijeron de lo que en el mismo hombre había y más en el órgano mismo del habla, en la boca. *Dran-ga-dran-ga* es el beber haciendo ruido en el gatzate. Porrazo se dice *dranga-da*, que es golpe sonoro como campanada, y *dranga-l*, que hace *dranga*, es el hombre torpe que anda dando porrazos, y el caserón destartado que se cae por momentos. Ambas cosas también se dicen *drau-l*, que hace *drau*, y *drau-n* es el sonido de la campana, como *dran-k*. Lo cual quiere decir que *dr-au* equivale a *dr-a*, porque son el *a* ello, artículo, *au* eso mismo y como artículo intensivo, del *dr* golpe ruidoso. En ambos *drau-n* y *dra-n-k* ruido de campana, la *-n* es locativa. El mismo *dra-n* tenemos en *dran-balada* ruido de cuernos y golpes del ganado en el pesebre.

Sonando con *t* fuerte, *tran-ga* y *tran-ka* la agramadera para majar lino, la citola molinera, la vara para varear y ahuecar lana: *-ga*, *-ka* acción de *tra-n*. *Tranga-tu* agramar lino, *tranka-tu* dar cera a los suelos con el pie y con ese dñzar ruidoso bien conocido, *tranga-du* lo más grueso del leño. *Trang-etan* agramando, *trangeta* o *tranga-keta* acción de agramar, *tranga-la* una clase de agramadera, *trang-el* y *tranka-dera* tajo de cocina sobre el que se golpea, *tranga-de-l* tajo sobre el que se corta leña. De *tranka* salieron en cast. *tranca* palo, *tranc-azo*, *tranc-ar* la puerta, *a-trancar*, *tranqu-ear*, *tranqu-era*, *tranqu-il*, *tranqu-illa*, *tranquía* en Alava para macear el lino.

Adjetivos *-go*, *-ko*, *-ku* del mismo *tra-n*, locativo de *tra*, son *tran-go* o *tran-ko* vaivén y salto del carro al chocar con algo ruidosamente y el impedimento que lo causa, y el *tranco* o paso largo y como saltando y golpeando que da el hombre lo mismo que el carro:

y *tran-ku* tranco, paso, peldaños para subir a trancas una pared. *Trank-ontsi* camino quebrado, lleno de obstáculos que hace ir a trancas y tranqueando el carro. *Trangu-la-ka* a culadas, dando esos golpes, *trangula-tu* balancear a uno cogido por pies y espaldas como para darle culadas, *tranko-pil* postura del layador poniendo una rodilla en la corva de la otra pierna para arrancar el trozo removido con la laya, *pil* aovillar. *Tran-bala* balanceo o traqueteo, *tran-bala-tu* balancear, *tran-bil* tajo o poyo sobre el que se tronza leña.

De *tranko* salieron en castellano *tranco* o paso largo, *tranc-ada*, en dos trancadas, *a trancas* y *barrancas*, *a trancos*. En Salamanca *trang-al-earse* tambalearse, *andar al trangalión*, andar con paso incierto o como borracho, de *trangol*, *tranquill-ero* tramposo, de *tranquill-a*, *a-tranc-ar* atrochar, o sea atajar por fuera del camino por ganar tiempo, a trancas, como quien dice. De *trangulatu* salió *es-trangular*, propiamente balanceándole en el aire, ahorcando.

Del mismo locativo *tra-n* de *tra*, *tran-pa* es agujero en el piso por donde, sin bajar, se echa la comida al pesebre del ganado, trampa para coger pájaros, fresquera, por metáfora engaño: es el golpe ruidoso *tra*, en un lugar (-n) bajo (*pa*), *tramp-ol* el dicho agujero y defensa del pesebre para que no caiga la comida, *trampa-la-ko* costalada, donde claramente se ve el golpe ruidoso del caer abajo. En cast. *trampa*, *tramp-ear*, *tramp-oso*, *tramp-ol-in*, *tramp-antojo*, en Salamanca *tramp-illar* hacer trampas en el juego y ya en J. del Encina.

76. El ruido del beber se dice *dranga-dranga*, más delgadamente *dringa* y más hondamente, bebiendo con torpeza, *drung-un*. En todos ellos *dr* es el golpe ruidoso, *-an* allí, lugar, *-in* diminutivo, *-un* espacio hueco; *drungu-lu* es comida basta, ajo arriero o farineta, la que también se llama *dungulu*, todo por tomarse con ese ruido torpe y hondo entre gente grosera o niños descuidados. Igualmente vimos que *drank* y *dranga-da* es el ruido de la campana, *drin* el zumbido delgado de cuerdas y del apretar: *trun-ka* y *tru-ka* es cencerro grande, se dijo por el ruido hondo, *tr* golpear, *-u*, *-un* hueco hondo. Asimismo *trunka-da*, *tronka-da*, *tronga-da* es montón de leña gruesa que se empieza a hacer carbón, *trun-ko* majador o rodillo para desterronar (v. *Dic. lat.*, *truncus*), *trunko-z-tatu* majarlos, *trun-pilo*, *tron-pilo*, *tron-gil*, *tron-peilo*, *tron-go-tu*, *tru-pilo* es chichón, del golpe ruidoso. *Trun-bil* nubes negras que arrastra el vendaval, prominencias toscas de la corteza del árbol, gamón, bruno, tumbo o voltereta, *bil* apelonar; *trunbila-tu* rodar estruendosamente, *trunbil-ka*, *tronbil-ka* volteando, en tropel y confusa muchedumbre.

*Tron-pa* es la trompa, birimbao, instrumento músico pequeño en forma de herradura, tromba de agua, pez grande, negro, muy saltón; *tron-po* agalla del roble. Llevan el mismo *tron* = *trun* del golpe

hondamente ruidoso y *-pa* debajo, hondo, *tromp-ilo* tolondrón, *trampo-ilo* chichón, regordete.

De *trampa* salieron en cast. *trompa* y *trompeta*, *trompo* y *trompar* ant. por engañar: «hago lo que los niños del *trompo*, que le hacen dar vueltas» (Mallara), explicando el refrán: «Castígame mi madre, y yo trompogelas» (*Quij.*, 2, 43), *tromp-icar* como el trompo, a trompicones, *tromp-ero* engañoso; *tromba* y *trombón* del it. *tromba*, que como *trombare*, provenzal *trompa*, fr. *tromper*, vienen del castellano. En Salamanca *tromp-icar* tropezar, *tromp-ieso* tropiezo, *trompición* tropezón.

77. La acción *-ga* del golpear moviéndose o *tra* es *tra-ga* arrebatar, arrastrar a empujones o golpes, hacer *tra*. *Trag-as*, *trag-as*, *trag-ats* arado de cinco o nueve púas, cuchilla para desmenuzar argomas, *tragacete* o arma arrojadiza antigua, de *-as*, *-ats* piedra, voz que entra a formar parte de todos los instrumentos cortantes o punzantes del euskera, por haber sido primitivamente de piedra. Es, pues, piedra que golpea moviéndose, arrebatando o *traga*. La manguera o manga de agua que sube girando del mar, o sea *tromba* marina, se dice *traga-narru* y *trag-arroi*, que arrebatan hombres (*narru* cuero humano, cuerpo) y canteras (*arroi*). Igualmente *tra-ka* porte, maneras de la persona en su obrar y movimientos, que no es más que el rozarse o hacer golpes al moverse. Tanto que *traka-ts*, *trak-ets* es el grosero, torpe, tosco, que no sabe tratar ni moverse si no es a golpazos y a empujones o *tr*.

Pero *-ka* también es negativo y no menos *-k* y así *dra-k*, *dra-ka* no golpear moviéndose, no *dra*, significa parar en seco lo que andaba golpeando; *draka* además leños que se ponen atravesando el carro para defenderle del peso y golpes de la carga. La galga que frena y detiene el carro se dice *dra-ga*, variante de *dra-ka*, *drag-egur* galga de madera. Con *tr*, *trag-u* obstáculo que detiene y eso con golpe más ruidoso, por lo cual suena con *t*, *tragu-arazi* poner obstáculos, *tragu-tu* estorbar. (V. *Dic. lat.*, *drachma*).

De *traga* salieron en cast. *tragar*, *trag-ón*, *tragad-ero*, *trag-aldabas*, *trag-antón*, *trag-o* posverbal.

De *traka* salieron *traque* o estallido de cohete, *traqu-ear* o hacer ruido, *a traque* barrique, *traqu-et-ear*, *traquete-o*, *traque-o*, *triqui-traque*, *traca* o serie de remos, hilada de tablas en el buque, *trác-ala* trampa, *tracal-ada* muchedumbre, *traca-mundana*; fr. *traquer*, *tracasser*, *détraquer*. En Salamanca *traca-mudear* cambiar o confundir una cosa con otra, equivocarse, trabarse la lengua al hablar como *mudo*, *trag-allón* glotón.

78. El modal *es-* de *tr* es *tr-es* y el superlativo de *tr-es* es *tr-es-en* apero, conjunto de instrumentos y utensilios necesarios para la labranza o cualquier oficio, avíos de la bestia de carga o arneses del caballo de montar, vestidos, hato, etc.: son todos (*-en*) los materia-

les (-es) para obrar que se reduce al dar que le darás ruidoso o *tr*. *Tres-na* utensilio, instrumento, vestidura, regalos de boda, como el anterior, *tresna-gabetu* desaparecer, *tresna-tu* aparejar, *tresn-erri* batería de cocina. En cast. *tresna* movimiento o meneo (*Alex.* 2.090); *tresnarse* moverse (ídem, 2.090), *trexnar* manejar (*Hita*, 620, 826); *tresno* condición, parte (*Bosc.*, *Cortes*, 182), *treznar* en Aragón y *à-tresn-al-ar*, *a-trasn-alar* ordenar los *tresn-ales* o conjunto de haces en triángulo.

79. El superlativo -en de *tr* es *tr-en*, y así *tren-ka*, *trenka-tu* cortar, resolver, decidir, esto es, golpear *tr* lo más posible hasta cortar y romper la cosa. Es el golpear superlativo y así vale además tronzarse de cansancio y dislocarse un miembro, llevando al extremo el *tr* o golpeo: *bideak trenkatu du* el camino le ha tronzado, *trenk-arazi* hacer cortar o resolver. *Tren-la* temoso, obstinado, donde hay (-ta) ese *tr-en* o dale que le darás, *trentin* cachaza del obstinado. En Aragón *trena* por trenza, meter en *trena* sujetar, *trencha* pretina, dimin. «Traía una lanza con una trenza entrenzada en el asta» (*Amadís*, V).

De *trenka* cortar, salió en cast. *trençar* quebrar, posv. *trenc-a* raíces que quedan a descubierto al cavar, en la cepa, en Burgos palo largo y grueso, del ser cortado del árbol, *trencas del culo* los dos huesos del fémur. En Aragón *trenqu-e*, posv. de *trenc-ar*, herida en la cabeza, lo mismo en Murcia, donde también *trenquear* hacer *trenques* o aberturas para que las aguas no causen desperfectos.

80. Como *an-iz* mucho, *gust-iz* totalmente, *tr-iz* será el adverbio que expresará lo del golpeo ruidoso, y así suena en castellano el estallido, y *estar en un tris* estar casi para romperse o estallar, en peligro y *triza* lo así roto, *hacer trizas*, *trizar*, *destrizar*. *Tris-ka*, acción de *triz*, es la castañeta dada con los dedos al bailar, el baile o *trisca* y destrozo o destrozarse o hacer trizas, que todo ello se reduce a andar golpeando ruidosamente: *Goitu ta trisk-etan baditugu*, si les vencemos y destrozamos, *triska-tu* destrozarse, danzar, *triska-u* destrozarse, cortar ramas gruesas, *trisk-eta* la castañeta, la danza, *tris-ku* destrozo, *triz-katu* apretar, ajustar, variante de *triskatu*, *triska-traska* danzar vivamente, cortar el pelo, del golpear de un modo y otro, *triska-traska-tu* luchar a brazo.

En cast. estar en un *tris*, *trizar*, *des-trizar*, hacer *trizas*, *triscar*, *trisca*, *tris-tras* o golpear. En Salamanca *trizar* entretallar, trabar, enredar una cosa con otra, *en-trizar* estrechar, meter en sitio estrecho, *en-trisc-arse* meterse en un *entrisca-dero* o paso o sitio estrecho en que no se puede fácilmente dar la vuelta.

81. Con el mismo *tra* de golpeo ruidoso y -pa dentro, bajo: *tra-pa* jadeo, huérfago y jadeo del animal, palpitación del corazón, descansillo de la escalera donde se toma huelgo y palpita el cora-

zón del cansado y por otro cabo onomatopeya del caminar, golpeando el suelo, trillo como narria para arrastrar maderos o para desterronar, cargado de piedras, *trapa-du* o *trapa-tu* o *trapa-u* el gordo que jadea, patudo, ganado de pierna gruesa con defecto en las patas, del pisar golpeando, y destrozar a golpes como se desterrona con la *trapa*. *Trapa-l* muleta y desgarrado, que hace (-l) *trapa*; *trapa-la* lo mismo, muleta, desgarrado, y galope que hace *trapa-trapa*, *trapala-n* al galope, *trapala-trapala* galope, *trapal-ote* regordete que jadea, *trapa-ta* palpitación del corazón, agua sobrante del cauce del molino, -ta donde hay. (V. Dic. lat., *trepidus*, *turpis*.)

82. De *trapa*, *trapala*, en cast. *trapa trapa* ruido (*Quij.*, 2, 61), *trapa* en náut. cabo provisional, trincas o aparejos para asegurar la lancha dentro del buque, *trapa* o *trapal* cabo para cargar y cerrar una vela, en Alava grada de 16 púas, *trápala* ruido de pies, etc., engaño o dar traspié, en Germania cárcel por tener sujetos los pies, *trapal-ear* hablar sin sustancia, *trapal-ero*, *trapal-ón*, *trap-ana* en Germania cárcel, *trapa-liesta*, *trap-aza* engaño, trampa, del traspié, *trapaz-ar*, *trapac-ero*, *trapacer-ia*, *trapac-ear*; *trap-iche* ingenio de azucar, molino para pulverizar minerales, *trapich-ear* ingeniarse, *trapisonda* bulla y embrollo, de sondar, *trapisond-ista*, *a-trapar* coger con engaño y traspié, engañar, de donde en francés *attraper*, *trappe*, it. *trappola*, *attrapparé*, ingl. *trap* del fr. *trappe*. En Baena (106) *en-trapar* por atrapar, en Aragón *drape* holgazán, que anda arrasado, *es-trap-el-ucio*, *a-trap-ac-iarse* darse maña, *trap-al* rasgón en la ropa, *trapal-and-aina* trapalón, *trap-egar* perder algo. *Trapo* es tela vieja rota, y se dijo del arrastrar y rozar, *trap-ero*, *trap-illos*, *trap-ío* garbo en arrastrar los trapos o vestido, *trap-ajo*, *trapaj-oso*, *trape* o entretela. El *trabo* «trama, extrema pars vestimenti, fimbria», de un Glosario antiguo alemán del s. XII, de donde derivó Díez estas formas, dice Gröber, se halla en manuscrito del siglo VII, que es románica, no latina, que es extranjera, pero no griega, céltica ni germánica. Se dijo todo ello del arrastrar *trapa*. En Salamanca *trapicheo* amaño, embuste, treta, *a-trapar* habilitar, acomodar, adaptar

83. *Tra-ila*, *tra-ilu* y *tr-ila* son voces de agente -ila, -ilu, de *tra*, *tr* o golpear ruidosamente moviéndose. *Tra-ila* es la tralla del látigo, que de aquí se dijo, o trenchilla de su extremo, y cuerdas de abarca, de donde en cast. *trailla* y *a-traillar*, *trallar* chascar la tralla. *Tra-ilu* es el mayal para desgranar trigo y tronco que aserrar, *trailu-katu* desgranar así el trigo o tronzar un tronco aserrándolo. *Tr-ila*, *trila egin* y *trila-u* o *trila-tu* es jugar a nueces tirando una que choque en otra. *Tr-i-min*, *trimin-du*, de -i hacer, *min* dolor, es batanar y golpear dolorosamente.

84. La articulación *tr*, *dr* la hallamos con el mismo valor de golpear ruidosamente, moviéndose algo, en muchas palabras compuestas. *Ausk* es morder y *dr-ausk* es onomatopeya del morder y del chascar con su golpear ruidoso, revolviendo el alimento. De aquí *drausk-il* tosco, que chasquea así ruidosamente al comer. *Auski*, como *ausk*, es morder, y *tr-auski* son tijeras grandes y el desmañado, *trauski-l* tosco, torpe, *trauski-tu* hacerse tosco, quebrar un vaso o cosa semejante. De modo que *dr* y *tr* son lo mismo, *tr* más intensivamente, el golpear ruidoso. *Aupa* es aupar o alzar, coger, y la onomatopeya ruidosa del coger o zás es *tr-aupa*: *eta ¡traupa! bertan dau atrapetan*, y ¡zás! le agarró al punto. *Auts* es la ceniza y lo pulverizado: *tr-aus-t* nada, con la *-t* de las onomatopeyas: *traustik eztau egin atzoti ona* ni pizca ha hecho de ayer a hoy. Comenzar es *as*, *as-i*: *tr-as-ka* comenzar a andar furtivamente, de modo que *tr* es el golpear ruidoso del andar, y tanto que *tr-asko* choclos, de mucho (*asko*) *tr*. También *traska* y *traska-l* es el pelafustán, holgazán y pobrete que anda huidizo, *tras-kil* desarrapado, *tras-ko-lo* tosco. *Tr-as-tu* huraño y como huído, *trast-eria* harapos. *Tra-ta* torpe movimiento del trompo, donde hay (*-ta*) ese *tra=dra* movimiento ruidoso golpeador. Dar el dinero contante y sonante, moneda por moneda, se dice *dr-as-ta-dra-s-ta*, donde hay (*-ta*) *dra-s*, modal de *dra* golpear ruidoso.

*Epel* es lánguido, tibio, débil, *tr-epel* el cansado que apenas puede moverse o hacer *tr*, y el huso que se menea irregularmente, *trepel-a* rechoncho que así se mueve, *trepel-du* bambolear, titubear.

85. *Ufa* es lo huero y vacío y *tr-ufa* es la huera burla, y la pizarra por su porosidad, *trufo egin* burlarse, *trufaz mintzatu* chancar, hablar en huero, *trufo-tu* burlarse. De aquí *trufo* y *trufar* embuste y mentir en castellano, *trufador* embustero (Berc. *Mil*, 676), *truf-eria* bribonada (id. *Duelo*, 191), *truf-an* (id. *Duelo*, 39), pícaro, bribón, o sea el *truhán* que después se dijo, «truhán, el chocarrero burlón, hombre sin vergüenza, sin honra y sin respeto» (Covarr.), ant. el bufón y juglar, *truhan-eria*. En it. *trufo*, fr. *truffer*. La trufa se llamó por lo hueco de la hinchazón, así *tuber* en latín. En francés *truffe*, de donde el mod. al. *Trüffel*, ingl. *truffle*.

86. El vientre se llamó, por los ruidos hondos que se oyen a veces en él, de *ipa* sollozo y *tr*: *tr-ipa* vientre, *tripa*, que de aquí se dijo en castellano, *tripa-bage* el poco reservado, el sin tripa, *tripa-barru* menudillos, *tripa-ki* tripacallos y nubes precursoras de tempestad como terreno layado y como la superficie de los tripacallos, *tripa-koi*, *tripa-sai*, *trip-oi*, *trip-ontzi*, *trip-oso* (todo tripas) es el glotón, *tripa-ko-min* dolores de tripas, *trip-ala* id., *tripa-orroa* ruidos de tripas, *tripa-zorri* hambre, esto es, piojo del vientre, *trip-erre* terco, esto es, tripa quemada, *trip-ot* cuajo del ganado, morcilla, *trip-otch* morcillón de carnero, tripas de oveja, *trip-uts* esquivéz, terquedad,

esto es, tripa vacía, *trip-ili* rechoncho o tripudito, *tripili-trapala* buflanguero, entrometido, poco hábil.

87. *Oso, osa* es enteramente y *tr-osa, tr-ocha* son los pañales que envuelven enteramente al niño, la faja del niño, el troje y la bolsa de dinero, *trocha-tu, troza-tu* envolverle, abrigarse uno, *tr-osa* pañal, *tr-otcha* troje. *Oska, ochka* es la hendidura, mordedura, festón, etc., esto es, cosa adentellada, y *tr-oska* es el peñón saliente, las estalactitas grandes como festones y el caolín, *troska-egin* endurcerse la tierra por los hielos como peña, *trosko* un pedazo tosco de algo, esto es, como un mordisco de algo, de donde moneda triangular antigua, como mordida, los bastos choclos, todo lo que estorbaba, persona torpe, *trosk-il* el torpe = *trosko-ilo* = *trosko-te*, que además es la prominencia tosca de la corteza del árbol.

De *trocha* salieron en castellano *troj, troja, troje* y *trocha* o faja o banda de tierra, *troch-ar, a-trochar* o atajar por trocha, a *troche-moche*, esto es, pasando por la trocha, *moche* es pura repetición con *m-*. Variante de *trocha* es *trozo* pedazo, *des-trozar, destroz-o*. En Aragón *troc-e* por *trozo*.

88. *Eba, eba-gi* valen cortar, resolver, abrir: *tr-eba-tu* es obrar con resolución y soltura, con abertura y franqueza, con familiaridad y destreza, *trebe* es el diestro, hábil, familiar, ágil, franco, resuelto, en una palabra, *trebe-keria* es cuando esa cualidad llega al extremo del vicio, marrullería, excesiva familiaridad, broma pesada, *trebekeri-tsu* marrullero; *trebe-tasun* esa cualidad como virtud, destreza, soltura, familiaridad; *trebe-ki* con facilidad y familiaridad.

El cast. *atreverse* lo traen Körting y Dietz de *tribuere* atribuir, en el sentido de tomarse atribuciones; pero ni el sentido ni la fonética lo permiten. En Berceo (*Sacr.* 67) *treve* por *atreve*, como propio del que cuenta con su habilidad: «offreçe quisque lo que se treve», lo que puede. Fuero Arguedas: «qualquier labrador de Arguedas que se treba tener cabaylo e armas, non faga ningún deudo a seynor», que pueda. Del euscaro *trebe* diestro, resuelto y hábil. En Germania *en-trevar* entender y comprender como ducho en la materia. *Treb-eyes* son trastos y útiles para algo, de donde juguetes, entretenimientos. Así *trebejo* por burla, juego (Baena, 397, 418), *trebeio* íd. (Berc., *S. Dom.*, 170, *Sacr.*, 147), *trebeiar* jugar, jugarrear (*F. Juzgo, Alex.*, 111, 738, Berc., *S. Mill.*, 357), *trebejar* enredar, jugar (Baena, 135), *trebuguera* lazo, cinta, agujeta (*Alex.*, 616). Confúndese con *trabajar* y el pueblo hoy mismo dice *trebajo, trebajar*, y en las *Ordinaciones de Barbastro* (*Rev. Arag.*, 1903, p. 59): «los treballyos» por trabajos. Dice el refrán: «Abeja y oveja y piedra que treveja.» Creo que en su origen son un solo verbo *trebe-jar, -jar* dimin., emplear los *trebejos* o instrumentos útiles para algo y *trebejar* o *trabajar, trabajo* posv., *trabaj-oso, trabaja-dor*. En el

F. *Juzgo travaiar* a otro es incomodarle, *trabaiarse* afanarse, poner todos los medios, esmerarse, cuidar (Baena, 135), en la Germania hurtar. Pero *trabajar* parece derivarse de *trabar*, o sea poner dificultades, tanto que los romanistas lo traen de *trabaculare* verbo fantástico, como *trabar* lo traen fantásticamente de *trabes* madero que traba. Otros lo traen de +*tres*+*palus*, +*trepalium*. *Trab-a* es posverbal de *trabar* y jamás significó madero, es lo que detiene y ata, los pies de las bestias sobre todo; *trab-anco* o palo que impide al perro bajar la cabeza, *trab-azón*, *trab-ón*, *trab-illa*, *traba-cuentas*, *trav-o*, posv. como *trab-a*, en la Germania por esgrimidor. La idea de *traba* parece ser la de medio ingenioso o ardid, *trabar* poner algún medio ingenioso, de modo que *trav-o* esgrimidor alude al ardid e ingenio, como *trever* y *en-trevar*. *Trab-uca* es cohete que se arroja por el suelo y traba y confunde, de donde *trabucar* y *trabuco* cierta máquina o ingenio bélico: «Solamente estaba sujeto al daño que con trabucos se le podía hacer desde algunos padrastrós y montes que tiene muy vecinos» (Medina), después arma corta de fuego *trabuco naranjero*, de la cabida de una naranjilla. En Berceo es ardid, astucia para engañar y trabar (*S. Dom.*, 480). El fr. *trébucher*, it. *traboccare*, prov. *trabucar* derivan del castellano. Pero el *trebe* eusquérico dió la variante castellana *trepe*, por reprimenda, echar un *trepe*, y *trepa* habilidad, corrección, castigo: «Fulano tiene muchas trepas», «Ya que estuve bueno de mi buena trepa y cardenales, considerando que a pocos golpes tales» (*Lazarillo*) y por media voltereta, tendiéndose hacia abajo, apoyando la coronilla en el suelo y haciendo pasar el cuerpo sobre ella hasta quedar tendido boca arriba, en fin, guarnición en el orillo del vestido, que va dando vueltas con él. De la idea de habilidad de *trebe*, así *trepar* es no sólo guarnecer con trepa, sino subir con agilidad, pero sin aludir a la escalera o *treppe* del alemán.

*Trep-esar* es el modal *-ez -z* de *trebe*, esto es, *trebe-z* y tiene el valor de *trabar* y *trab-ucar*, en el Alto Aragón *trep-uzar*, *trepuz-ón*, en fr. *trébucher*. En *Alexandre* (2.464): «El caballo ligero suele *en-trepezar*». De aquí *trophezar*, *tropiez-o*, *entrophezar*, *tropiez-on*. En Salamanca *traba* es apea de mano y pata en la caballería para que aprenda el paso y en la oveja parida para que no pueda salir del ahijadero, *trab-ajo* es ataque epiléptico que traba, accidente de enfermedad repentina, *trabaj-oso* achacoso, enfermo, *trabar* poner la *traba*, *tréb-año* espigón donde entra el cambizo en la trilla, *trebajo* trabajo, *trebejo* trasto, mueble desvencijado, *trepe* tumulto, *trepa* nudo en la madera, alboroto, riña, *trépago* hierro clavado en el cabezal de la trilla de modo que sujete el cambizo.

Variante del euscaro *trebe* es el cast. *treje* los livianos, *trej-uño* en J. Ruiz fuerte, esto es, hombre de buenos pulmones, como en lat. *bonis lateribus*, al revés *meque-treje* de poco provecho y fuerzas, de modo que *treje* se dijo como *trebe* del resuelto, firme y fuerte.

89. *Uka* significa fallar o frustrarse y tener: *tr-uka*, *tr-uka-tu*, *-u* dislocar y dislocarse, que es un fallar con golpe *tr*, y cambiar que es un tener por paso de uno a otro, con *tr*. El cambio es *tr-uk*, como *uk* es el núcleo de *uka*, que de él salió. *Truka-da* cambio, o *truka-murka*, con *m-* de repetición, *truka-murk-ola* cambio igualmente, o *truk-egin* o *truk-es-truk*; *truk-u* lo que tiene cambio, es el doble casamiento de hermanos con hermanas, o también *truka-da*.

Como *oka*, *okatu* valen también fallar y saciarse, también *tr-oka*, *tr-oka-tu*, *-u* valen dislocar, dislocarse y cambiar y *troka* además barranco, esto es, falta en el terreno, y *trok-arte* barranco más angosto, *troka-tse* lodazal, *-tse* de acción y abundancia. Del valor de saciarse, estar lleno se dijo *trok-o* tumor, persona grosera que hastía, o *troko-l*; zoquete de árbol es *troko-t*, *troko-te*; tajo de leño *troko-la*, zafio, *troko-tz* que es como un zoquete. (V. *Dic. lat.*, *trux.*)

De *troka* salieron en cast. *trocár*, *trueque*, *re-truéc-ano*; de *truka*, *trucar* topetar con la cabeza o los cuernos y *truco* para negar en Galicia y en Aragón como si dijeras *truco*, indicando que no, del *truka* fallar. En Aragón *truca* es el trueque, *troc-ol-ón* coscorrón o *trocolon-azo*, *truca-dor* aldaba, en Bagnères de Bigorre *truque* trappa. El juego de *trucos* se dijo del golpear. En Salamanca *trueco* pedazo seco de tronco o de raigambre gruesa de árbol añoso, *truquiñar* trocar.

90. Atascarse y detenerse es *ika*, *ikatu*, por subir una cuesta o *ika*: *tr-ika*, *trika-tu* es detenerse en el movimiento *tr*: *igi-adi laster*, *ez trika*, date prisa, no te detengas, *trik-arazi* detener. El erizo *trik-u* el de las detenciones. Los zancos *tri-ki-mako* son horquillas (*mako*) que andan así. Baturrillo de cosas es *triki-tra-ko*, *triki-traku*. Renqueando *triki-s-ka*. (V. *Dic. lat.*, *tricae.*)

A cada trique, *triqu-ete* o *triqui-traque* significa en cast. a cada paso, esto es, deteniéndose a cada momento, del euskaro *trika*. *Triquitraque* artificio de pólvora, cohete, de *trikitra-ko*. *Triqui-iñ-uelas* medios, mañas, dimin. *-iñ*, *-uel*. En Segorbe a cada *trico*, como *trique*. En Salamanca *tricar* cunar, traquetear, *tric-oso* quisquilloso.

## AT

91. Hemos visto que la *-t* de golpear, y por consiguiente, de lugar, pues lugar es tocarse dos cosas, y nada más, se añadía, según Duvoisin, para distinguir los demostrativos locales: *ara-t* allá y *ara* mira allá, *ona-t* acá y *ona* mira acá, *etchera-t* y *etchera* a casa. Este valor es el que tiene en las onomatopeyas *tin-t*, *tchis-t*, etc. De *a* aquello, *a-n* en aquello o allí, y *a-t* allá, fijando con la *-t*, como con un piquete clavado en tierra, la espaciosidad de *a*. Ese *-at* es el de *on-at*, *orr-at*, y claro está que no es más que la onomatopeya *-t* de *a* aquéllo, lo lejano, extenso, el tender la vista.

El indefinido *-e* de *at*, allá, será *at-e* el espaciar, extenderse lejos,

*ararat mira allá*      *an allí*  
*onarat mira acá*      *at allá*

salir allá, o si se quiere y es lo mismo, *a-te* acción indefinida de *a* ello, lo lejano. De hecho *ate* afuera, salida, puerta, el lejos de un lugar dado y el establo que suele estar a la puerta. *Ate-aga* tranca de la puerta, *ate-asa* umbral, *ate-buru* dintel, *ate-gai* jamba, *ate-ka* cancilla, portillo, brecha que hace salida, *ate-ondo* zaguán, lo al pie de la salida, *ate-orpo* quicio, *ate-sare* talanquera de la cancilla, *ate-ta* portal, *ate-ti* por fuera, *ateli-ko* lo de fuera o exterior, *ate-sai*, *ate-zain* portero. (V. *Dic. lat. ad, at, antae.*)

He dicho que *ate* es el indefinido *-e* de *at*: realmente de *at* salen *at-aga* tranca de la puerta o salida, *at-al* puerta, gajo de naranja, pedazo, llano, es decir, lo que puede hacer *at*, que por lo mismo es el allá y el afuera de aquí. Igualmente *atal-aga* tranca de puerta, *atal-buru*, *atal-ondo*, como *ate-buru*, etc.; y *at-an* portillo que hace de puerta o salida, *at-ara* sacar, *atara-ko* lo para ello, apto, pues *a-ta-ra* es el *-ra* del locativo *-ta* de *a* ello; *at-ari* portal, atrio, *atar-be* soportal, albergue, *atar-iko* de aquella suerte, adjetivo *-o* de *a-ta-rik* indefinido de *a-ta-* locativo de *a*, *at-arte* vestíbulo, entre puertas, *at-aurre* antuzano o ante la puerta, *at-ai* atrio que lleva al salir, *ataka* portillo, etc.

¿Cómo expresar el sacar, el llevar afuera? Pues como los franceses, *à la porte!*, a la puerta o *ate-ra*, como *etche-ra* a la casa, *a-ra* allá, o *atera-tu* y *etchera-tu* y *ara-tu*. Salida o camino afuera *atera-lide*, extracción y salida *ater-alidi*, escampo *ater-arte* o sea espacio afuera, abierto, entre afueras, albergue o bajo el *atera* o salida *ater-be*, escampo *ater-gune*, escampar, estar afuera, el sereno o tiempo de fuera de casa *ater-i*, lo propio del *ater-a*, o *ater-tu*, o *aterr-i*, hacia afuera *ater-uts*.

El pato y el ganso se llamaron por su pata extendida, que dió nombre a las palmípedas, pues se dicen *at-a*, *at-e* *-a* artículo, *-e* indefinido, como *at-e* puerta, afuera, o *a-te* acción de *a* de extender, *a-ta* donde hay *a* (v. *Dic. lat.*, *anas*); *ata-tu* amontonar, meter mucho, del extender; *at-arra* y *at-arra-tu* hartarse, llenarse y embestir, reñir o extenderse sobre uno; *ata-z*, *ataz-a* ocupación, tarea, empeño, del abarcar, *atas-a* estiramiento o extensión, *atasan iduki* estirar, *atas-ka* compuerta y excoriarse la piel, *atas-tatu* satisfacerse, hartarse de, vengarse, atascarse el carro, *atats* cerro del lino, por lo amontonado. Igualmente de *at-e*, que además de pato y puerta, afuera, acción de extender, o sea, acción de *a* (*a-te*), significa montón, recursos y medios, para irse sobre todo, bienes, muebles, salieron *ate-tu* y *ate-katu* amontonar; *ate-z* estirando, como *ata-z*, dió *atez-a*, *atez-au*, *ates-a-tu* estirar una cuerda, etc., como *atas-a*, *ate-zuan dago* está tirante.

Con *-u*, *-o* lo que tiene *at* extensión o allá, se dice *at-u*, o si se quiere *a-tu* hacer *a* extensión, pues *atu* es montón, rebaño, bagaje, mobiliario, *ato* grupo, montón, *etche-ortan baduzu atua* en esta casa hay abundancia de cosas, *dena atu duzu* todo está amontonado, *emakume-atoa* grupo de mujeres. El mismo *atua* es el remol-

que, del estirar, o *at-oi*, *at-oe*, *atoian eroan* o *eraman* remolcar, *ato-mau* atreverse, esto es, extenderse, y así llama *ato* el niño a su hermano mayor, esto es, estiradito, *-to* diminutivo (con *t* palatizada) de *a* extensión.

Disponer, arreglar, es extender las cosas en su sitio, *at-ondu*, de *ondu* poner abajo, y acarrear o llevar un animal al rebaño *ato-ra-tu*, de *ato-ra* al montón o rebaño. La camisa es la que tiene holgura y extensión, *at-orra*, por lo larga, en camisa *atorra-s*.

Averiguar y aguantar es extenderse buscando o en paciencia, *atu-ra-u*; el acechar, porque se alarga uno mirando y atisbando, *atu-s-tatu*, *atus-ta-n*. La experiencia, el hábito, la galbana dijéronse del frecuente extenderse *atu-n*, y así *atun-dur* es lluvia menuda, *atu-musta-tu* enterarse, *atun-er* por experiencia, *atu-kunka* saltado, juego de niños.

*Hato*, *hatijo*, *re-ata*, es rebaño, montón de ovejas, de ropa, de mobiliario y es el *ato* del euskera, *atuendo* es el *atundu*, *atorar* o sea apelmazar, obstruir amontonando es el *atoratu*.

## AD

92. Suavizóse la *t* en *d* en la acepción del extenderse suavemente, sobre todo aplicado a los vegetales. Así la rama del árbol, el cuerno de los animales, la manga de agua, el respiradero del horno, el filón y vena de minas, el colmo o colmado, el callo, la verruga, el chichón, el cardenal, palma, rasero, todo saliente se dice *ad-ar*. *Adarra-tu* es rasar una medida, desmochar las yerbas altas, *adarra-ki* rasero, material de cuerno, *adar-tsu* frondoso, *adar-di* acorneador, *adar-ki* leña de ramas, material de cuerno, *adar-dun* ramoso, cornudo, etcétera. El cuerno es una rama que sale y extiende, y la misma idea encierran esas otras cosas. Cornigacho es *adar-apal*, corniquebrado *adar-apots*, corniprieto *adar-batu*, cornivuelto *adar-bildu*, árbol acopado *adar-buru-tu*, acornear *adar-ka-tu*, espacio entre ramas *adargune*, podar *adar-natu*, cuernito o ramita *adar-ño*. Rastro para limpiar el horno, desbrozar caminos, quitar la nieve, *adar-o*.

Dejando otros derivados de *ad-ar*, sin este sufijo *-ar*, el simple *ad-* dió *ada-buru* copa o cabeza de árbol, es decir, saliente, *ada-ka* renuevo de planta, acornearse, es decir, acción del *ad-ar*, *ada-kai* veta del árbol, *ada-kaitz* verrugas del mismo, de *kaitz* malo, *ada-ki* rama deshojada, *adaki-tu* deshojar ramas, *ad-apo* base de una rama, lo bajo (*apo*) del *ad-* o saliente, *ad-ats* ramaje, cabellera.

La baba *ad-ur* es agua que se extiende y dió nombre al río *Adour*.

De *adar* rama, salió en cast. *adar-ga*, pues las formas arábigas que traen R. Martín y P. de Alcalá no son más que transcripciones variadas de la voz castellana, sin raíz en árabe. La forma primitiva es la de D. Juan Manuel (*Castig.*, 75): «*adar-agas* de cuerpo et las sus armas son azagayas que lanzan». *Adar-aga* de *adar* por haber sido en un principio de ramos o mimbres tejida, y *-aga*, como *cién-aga* de *cién-o*. (Véase Cejador, *Leng. Cerv. II*, *Adarga*.)

*Adarve* fué sin duda la primitiva muralla, una empalizada, de troncos y ramas, como entre salvajes, para defender la choza y el espacio en que se recogían los ganados, de *adar* rama y *-be* bajo, ocultar. De aquí «*Adarv-arse* o estar *adarv-ado* uno es cuando de algún espanto o admiración queda sin sentido» (Covarr.), esto es, espantar, propiamente acorrallar dentro del *adarve* o seto primitivo, lo que después se dijo *rebato* (*Quijote*, 2, 35): «Admira, *adarva*, espanta.» *Adr-al-es* son tejidos de varillas para los lados del carro, usados en los chirriones bascongados. En la Biblia de Ferrara *al-adr-ea* es bosque, propiamente ramaje, *aderra* maromilla de esparto o de junco para la prensa y en Aragón también cincha. *Adr-ales* por ser como ramas en los costados del carro.

93. Con el sufijo local *-di*, *a-di*, que puede verterse *por allá*, entendiéndose a ello, es una expresión como imperativa muy usada en el verbo, y de por sí significa ¡mira!, ¡atención!, ¡a ello!, atención, intención, atender, entender, de donde cosa que da a entender, grito, gemido, endecha, copla, *adi-onekoa da gizon-ori*, es hombre de buena intención, que tomando *-di* como abundancial, puede interpretarse de mucho allá, de mucho aquéllo, que tiende la vista y la intención lejos, *adi zak*, *adi zazu* ¡atiende!, entiende. *Adi-tu* atender, entender, oír, percibir olores, mirar, gobernar, es decir, extender cualquier sentido o potencia, hacer *a* con ellos, de donde percibir, que procede del *a-tender* o *tender a*. Atenciones, obsequios *adi-guri*, de *guri* querer, inclinarse a; *adia-ka-tu* plañir, *adia-s* gimiendo, es decir, alzando el grito, *adi-bide* doctrina, ejemplo, advertencia, *adi-erazi*, *adi-erazo* dar a entender, interpretar, *adi-keta* mirada, atención, *adi-s-kide* amigo, el compañero en el entender y en el ir a una las intenciones y opiniones, *adi-men* el juicio y entendimiento; *at-eman* advertir, dar a entender, por *adi-eman*. *I-ad-etsi*, *i-adi-etsi*, *i-adi-tsi* alcanzar, de *etsi* agarrar, y *ad*, *adi*.

Con *-din* exacto, justo, *a-din* edad, coetáneo, es decir, de justa y exacta extensión, *ene-adin da*, es de mi edad, *adiñ-a* tanto como, *guretzat adiña* tanto como para nosotros, *adin-eko* contemporáneo, *adin-on* acomodado, proporcionado, de buen *adin* o extensión. También con *du*, *a-du* intención, el espaciarse o allanar, ¿*ioateko adurik badaukazu?* ¿tienes intención de ir? El cast. *ad-eman* suena en eusquera dar a entender, movimiento expresivo.

## IT, ID

94. Como *a-t* es la onomatopeya de *a* ello, lo lejano, así *i-t* lo es de *i* del *i-ear* o derecha, *i* tú a quien se dirige con el dedo, y junco derecho, *it-onean dabil gure-beia* nuestra vaca trabaja bien, va derecha al intento, está bien inclinada, anda con buen *i-t*. De hecho *it* es la inclinación o tendencia física, y la pasión, querencia o tendencia moral, el vicio e inclinación de ramas y cuerdas; *it-u*, o sea

el verbo *i-tu*, hacer *i*, es llenarse de *ies* o juncos un terreno, viciarse o inclinarse y abarquillarse el maíz, facilitar o llevar derechamente, blanco u objeto del obrar a que se mira y se tiende, lo preciso e indispensable, *itu-itu-a* lo indispensable conforme al intento, *itu-in* utilidad, provecho, lo del fin, *itu-n* consejo, *itun-du* aconsejarse, convenirse, arreglarse, informarse, *iakitun-bategaz ondo itun-bagarik* sin aconsejarse bien con algún sabio, *itun-e* consejo, información. La rectitud y probidad *i-te-ra*, en derechura *i-te-ra-n*, *-te* acción de, *-ra* a, hacia. El procedimiento derecho es *ita-te* o acción de *it-a*, *it*, *ita-n*, *ita-un* pregunta, esto es, enterarse, enderezarse al intento, *itan-du* arreglarse, convenirse, preguntar, confesar, dar a entender, *itaun-du* preguntar, enterarse, como *itundu* (v. *Dic. lat.*, *tueor*).

La misma idea, pero ya no en lo moral, sino en lo físico, es la del salir en línea, en *i*, y así la gota y el sacar sutilmente *it-oi*, *itoi-tu* gotera, *itoi-n*, *itoi-te*, *ito-gin*, *ito-ch-in* (dimin.), *itoi-tz*, *ito-ki*, *ito-kin*, *itu-gin*, *itu-kin*, *itu-te*. Ya se ve que *-oi*, *-o* son aquí sufijos, lo que tiene *it*, y lo mismo la *-u*. Por eso la fuente dicese *it-urri*, de *urri* apretado, la gotera *itu-chur*. Y el apretársele a uno el conducto respiratorio es ese mismo *it-o* de cosa lineal, derecha y gota: *it-o* es ahogarse, ahogar, sofocar, ahogado, y escondrijo o rendija, *egarrriak ito* ahogarse de sed, *ito agiñean* a toda prisa, *ito-bear* sofoco, *ito-ka* precipitadamente, *ito-karri* aprieto, apuro, *ito-men* ahogo, fatiga, *ito-tasun* apuro, *ito-tu* ahogarse, sofocar, *it-ots eman* ahuyentar, instigar, *itots-emaile* hostigador de bueyes; de *ots* ¡fuera!, apurando.

La alineación de las plantas es *it-ain*, y esta voz además sirve para indicar la garrapata, lo propio del ir haciendo líneas. Efectivamente, *ita-lar* es el trecho de yerba alrededor de la sembrada, de *lar* hierba, maleza, en *it-a*, es decir, en línea. Y del hacer líneas se dijo la hoz *it-ai*, el segador *it-ari*, la siega *itai-te*, segar *itai-tu*.

La acción de *i* o dígase alinear, pareja, igual, es *i-de* igual, *ire-ideaz ezkon adi, ta aiza ondo beti*, cástate con tu parigual, y te irá siempre bien, *urte-ideak* contemporáneos; de aquí rango, línea, *idea-batekoak* del mismo rango, proporcionados, *idea-ko* proporcionado o *ide-ko*, *idetu* igualar, emparejar.

Sufijado *-ide* es el compañero, igual en todo, que hace par y parejo, *aurr-ide* o *sen-ide* hermano, es decir, co-hijo, *bida-ide* compañero de viaje, *ezkont-ide* consorte, *goga-ide* de las mismas opiniones y querer.

El cuello y la pértiga del carro, por tener *i* largura, se dicen *i-dun*, *dun* que tiene, *idun-azur* hueso del cuello, *idun-eko* collar.

No pudieron dar mejor nombre al animal que formaba la yunta o pareja, tipo del compañerismo e igualdad, que el de *id-i*, de quien es propio el ser *id-e* o parejo, igual. Tal fué el nombre del toro, pues aunque hoy lo es del buey por emplearse en la labranza éste y no aquél, llámase *idirin* o toro castrado al buey: *idiak erausi-bearrean, gurdiak iño*, en vez de mugir los bueyes, chirría el carro, *idia esta*

*bakarrik ustartzen* el buey no se unce solo, donde está encerrada la etimología del *idi* buey o parejo, o del toro cuando se unció. Pesebre de bueyes *idi-aska*, prueba de bueyes arrastrando piedras *idi-dema*, novillo *idi-gai* o *idi-gei*, el apto para *idi* a su tiempo, o *idi-ko* el que será toro o buey, *idi-mi* o *idi-mingaiñ* escolopendra o buglosa, lengua de buey, *idi-sko* utrero, novillo joven, *idisko-tu* cruzar el macho con la hembra para obtenerlo. Resistirse al cruce, es decir, hacerse buey, dicese de la vaca *idi-tu*, verga, ombligo de buey *idi-zain*, *idi-zil*.

Como también *i-te* vale semejanza, acción de *i*, como *ide*, hallamos *it-* en derivados, con el sentido de yunta, como *it-aurreko*, *it-aur-lari* boyero que guía delante, *it-egun* yugada o labor en un día de la yunta, *it-oin* la osa mayor o ladrón de la yunta, *it-uiñ* estiércol de la cama de la pareja, *uiñ* lo abajo, *it-zain* boyero pero de ganado uncido, pues del suelto es *unai*, *it-zul-ai* lugar en la granja para los bueyes.

95. *Hito* es importuno que sofoca: «*romero hito saca zaticón*», que *el pobre importuno* que persiste en pedir, *saca mendrugo*; es apretado y unido, «*casa o calle hita*»; es negro, del estar apretado y denso como *bazo* y *prieto*, *hito* (caballo) *sin señal*, *muchos le buscan y pocos le han*; después sustantivado en la acepción de fijo, derivada de la de unido y apretado, es *mojón* y juego de tirar a un clavo fijo en tierra, de donde la metáfora de blanco adonde se mira, *dar en el hito*, *de hito en hito*. Tráese de *fictus*, *figere*; pero *fictus* tiene que dar *ficho* o está demás toda la Fonética. Aun así del valor de fijado, fijo no pueden derivar varios de los valores de *hito*, que se reducen al del *ito* eusquérico de sofocar, apretar. Menos se explican *a-hito* hartó, *ahit-arse* hartarse, *ahit-era*, en *Alexandre* (1574) *a-itado* por sofocado, cansado. La *h-* podrá explicarse por la falsa etimología o de otra manera; pero ni en la Fonética ni en el sentido convienen estas voces con + *fictus* por *fixus* fijo. El *hito* o blanco, intento es el *itu* que vale lo mismo.

## ET, ED

96. El cepo está a la ventana. Un muchacho acurrucado tras la viga que baja del techo en un ángulo echa una mirada al cepo, otra a unos haces de sarmientos, donde se esconde su primo, menor que él. ¡Paquín! ya viene. Chío, chío... El gorrión se posa, mira para adentro receloso, no ve a nadie, da tres saltos y... pica un grano del cepo. *Et!* se le escapa a Paquín y a su primo Luisito. Ese *e-t* es la onomatopeya de *e!* para llamar la atención: dicese en el momento de apuro o al llegar un espectáculo al punto interesante. Es la *je!* comunicativa del alma humana que no puede contenerse sin manifestarse a los demás. La acción de *e!*, o sea *e-te*, es

tan interrogativa como la *e!* y tan comunicativa como *et!* Indica duda, pregunta a otro o a sí mismo: *ete-dauke?* tendrán? *ba-ete-daki?* si sabrá? *nok daki auche izango ete-dan?* quién sabe si será este mismo? *ba ete?* si...?, es decir, será verdad?

Hablé ya en la *Embriogenia* de la conjunción disyuntiva *e-do*, que es la *e!* interrogativa, de duda, y *-do* adverbial: *gaur edo biar etorriko da*, vendrá hoy o mañana. Su fuerza dubitativa se ve en la acepción de probablemente: *gaur edo dator*, parece que viene hoy, *edo dira*, deben de ser..., *bai edo*, sí probablemente, *an edo*, allí probablemente, *basiren eien bortz mila gizon edo*, había como unos cinco mil hombres. Bien se ve aquí la *¿e?* interrogativa: no teniendo la cosa por segura, se espera que otro nos entere, y dejamos escoger entre lo que decimos y lo que a otro le parezca, o dejamos en el aire la sospecha, o damos a elegir entre dos términos.

Lo mismo en *edo-sein* cualquiera que, *edo-zer* cualquier cosa, *edo-noz* cuando quiera. *Nor edo nor* o *norbait* alguien, es decir, cuál o cuál, *zer edo zer* o *zer bait* algo, *bein edo bein* alguna vez: aquí se ve claro el valor indefinido *algún* como equivalente de *-quiera* y de la disyuntiva *o*, y del interrogativo de duda o ignorancia *¿e?*

*E-du* tanto... como, *gizonesko edu emakume*, tanto de hembras como de varones, *orren edu-koak* los de la clase de éste, *au edu-koa* el como éste. Indica un cotejo parecido al del *edo* disyuntivo, pero con *-u* ya como determinadamente de adjetivos. Y en efecto *du* vale tiene, el que tiene; *-do* lo mismo, pero de una manera adverbial.

## OT

97. El que duda de una cosa anda como buscándola con los ojos. No les toca a ellos, sino a la cabeza el hallar la verdad; pero todo el cuerpo obra siempre al unísono, y la mente, que son los ojos del alma, tiene en los ojos exteriores un compañero que la sigue y retrata en cuanto hace. No sólo los ojos, la cabeza y el cuerpo menean a todas partes el que duda o busca una idea. *Cerca le anda*, decimos cuando ya está uno a punto de acertar, anda *circum circa*, rodeando, bordeando la solución, cual perro lebel en torno del monte. Si ese dar vueltas, rodear con ojos y cabeza es la mímica expresiva de la duda, del quizás, del tal vez, a maravilla lo expresa el euskera con su *o-te*, pues hacer una *o* es lo que *o-te* significa, como que *-te* es el sufijo de acción. Así, pues, *o-te* del *o* dar vueltas, como *e-te* tal vez, de la *e* interrogativa. Parecidas son ambas expresiones; pero *e-te* sólo pregunta, como *¿e?*, mientras que *o-te* busca dando vueltas: pudiéramos decir que *ete* es expectativo y pasivo, *ote* es activo. *Ioan ote da?* se ha ido?, *egin ote dusu?* lo has hecho?, *bai ote* o *ba-ote* ¿sí?, *esta oterik*, sin duda alguna, *es-ote* tal vez no, *zer izanen den ote nitaz?* qué será tal vez de mí?, *sergatik ote?* por qué pues?, *badoa ote* tal vez va.

El ablativo *ote-an*, *oti-an*: *eldu sara otean* con que has llegado!,

*otian pagatuko nuzu* por consiguiente me pagarás! *otian!* es posible?, ¡cómo! De aquí el matiz por favor!, os suplico!, que es un esperar dando vueltas, como quien pide, *el zazkit gaurgero, otian*, llégate a mí en adelante, ruégote. Y de hecho rogar, es decir, dar vueltas a uno, y ocurrir, venir a las mientes es *o-tu, otu zegiok oean andreari, ez urtan saldiari*, no ruegues en la cama a la mujer, ni en el agua al caballo, *egin lei otuten iakona*, podría hacer cuanto se le antojare.

Más fuerza que *o-te* tiene *o-t-oi*, con *oi* de tendencia, hábito, es decir, dar muchas vueltas pretendiendo y rogando, *ene-aur espada zurea bezela, ez, ¡otoi! argatik arbuia eta gaitz erran*, si esta mía no es como la tuya, no la desprecies, ruégote, ni hables mal de ella; vale oración, ruego, *etsuen entzun nai lagunaren-otoia*, no quiso oír la súplica del compañero; *otoi egin* rogar, pedir, *otoi-ez* rogando, *otoi-katu, otui-tu* rogar, *otoi-tz, otui-tze* ruego, *otoitz egin* rogar, *otoiz-ka* rogando, *otoiz-tu* rogar.

El rencor *ot-in* indica el tener metida la sospecha en el cuerpo.

Con la *o* llamativa y el *to* de parecido valor, *o-to!* vale ¡toma!, expresión para ofrecer algo; a la mujer con *o-no!* El niño suele llamar *oto!* a su tío, es manera general de llamar. El *to* es un golpe, en que acompaña el del bastón o del pie al dado por la lengua, de modo que con la *o!* admirativa *oto* indica la sorpresa de lo inesperado, *oto-z, otos otaq, otos otaon* por sorpresa, impensadamente.

Es entre bascongados muy común dar al ganado por alimento la argoma de que están cubiertos sus montes, y las bestias la apetecen y les entra en provecho. Para ello la majan formando como una pasta, una especie de pan de forma más o menos circular. Por eso llamaron a la argoma *o-ta, o-te*, donde hay *o*, es decir, redondeado y pan, como a éste llamaron por su forma en *o o-gi*, etcétera. También es *ota* el veinte o conjunto total de dedos, el pajar donde la paja se recoge, donde recogen los quesos y frutos junto al hogar y donde se recogen las gallinas: es decir, un espacio circuido. Residuos de argoma *ot-abar*, argomal *ota-di, ota-dui*, argoma *ota-ka*, argomal *otaka-di*, páramo con ellos *ota-lur*, argoma macho o grande argomal *ot-ar, otar-di*, tablón para majarla *ot-aska*, argomal *ota-tza, ota-tze, ote-larri*, argoma sin pinchos o hembra *ote-me*, blanda *ote-mots*, monte quemado *ot-erre*, pie de argoma *ot-ondo*.

Los vocablos siguientes se refieren al pan o torta que come el hombre, hecho como esa pasta en *o*: *ota-men* bocado, merienda ligera entre horas, lit. pedazo de redondo, *ot-ar* y *ot-arr-e* cesto, primitivamente de pan, panier, canastilla de brazo, *otarr-erdi* cesto para medir manzana, maíz, *otarr-i* canastilla, *ota-sa* salvado, harina o pan grosero, *ot-e* hileras del pan en la espiga, *ot-il* pan mal amasado, apretado o muerto, *ot-ondo* pedazo de pan, *ot-orde* a trueque de pan, *ot-ordu* hora de comer, comida.

El pan, la torta, por su forma en *o* y por ser un puñado de granos machacados en forma más o menos circular, es *o-i, o-gi, o-bi*,

*o-pe*, *o-pil*: -i lo de, por lo cual vale encía, cama, -gi hecho o, -bi, -pe abajo, por lo machacado, -pil revuelto, apelotonado, amasado.

De *ote* buscar dando vueltas, *otu* rogar, pudo decirse en castellano *ote-ar* mirar, buscar desde lo alto, *ot-ero* lugar desde donde se *otea*.

## OD

98. La articulación *o*, boca ahuecada, explica la voz *o-di*, muy *o*-caño, canal de tejado, duerna, pesebre de madera, encañada, barranco, anillo de hierro en que se introduce el timón. La nube se llama *od-e*, *od-ei*, *od-ai*, *od-oi*, con *e* indefinida, -ei hacer, -ai inclinación a, *oi* soler, por ser conductoras del agua y como canales del cielo y aun por su forma apelotonada en *o*, pues son las nubes de agua que tienen esta forma, *odaia-tu* nublado, *odai-erru* nubarrón, *odai-ertz* horizonte, *odai-ots* u *od-ots* trueno, *odei-arte* claro entre nubes, momento de despejo, *odei-marraka* ruido del trueno, *odei-garraska* íd., *odei-murru* nubes como cabezos, *odei-saka* nubes gruesas, *odei-te* nublado, *odei-tza* íd., *odoi-adar* nubecilla o rama de nube. *Od-ol*, sangre, alude a las arterias y venas como canales donde hay *ol* trabajo, *odol-bizi* nervioso, de sangre viva, *odol-du* ensangrentar, *odol-erio* flujo de sangre, *odol-este* morcilla o sangre apretada, *odol-etan* sangrando, *odol-er-tatu* ensangrentar, *odol-gabe* sin sangre, *odol-gaitz* mala sangre, violento de carácter u *odol-gaisto*, *odol-galtze* pérdida de sangre, *odol-guri* cardenal, coágulo de sangre, *odol-ki* morcilla, *odol-otzik* a sangre fría, *odoloz-tu*, tranquilizarse, enfriársele la sangre, *odol-tza* masa de sangre.

## UT

99. La oscura y honda *u*, que mete miedo a los niños ¡*ju!*, tiene por onomatopeya -*t* la voz *ut* que tiene igual valor repulsivo ¡*ut*, *aketoltzar-ori!* ¡quita allá, borricón!, *ut-ik* o *utik-an* ¡fuera!, lejos de ahí, *erre-nuen-lotsaria berakandik* UTIKAN *aurtiki zuten*, y fué quitado el oprobio de las gentes (del reino).

## UD

100. Vimos en el tomo *A E I O U* que la honda *u* significaba oscuridad y el agua. *U-da* es en eusquera el agua y el verano y suena donde hay *u*, o sea, oscuridad y aguas. Sin duda era tiempo oscuro y de aguas el verano en la primitiva región de los escualdunas o cuando tal nombre se dió al verano. La primavera se llama *uda-aste* (comienzo del *uda*), *uda-berri* o *uda-barri* (nuevo *uda*), *uda-lein* (primer *uda*), *uda-min* cánicula o dolor del *uda*, *ud-aro* época de verano, buen tiempo para la mies, *ud-atzen* o *ud-asken* otoño, lo último del *uda*, *ud-er* o *ud-arro* granillos o barro de la

piel, lo del calor del verano, *ud-ol* torrente de verano. *Ud-are*, pera, debió ser voz general para la fruta, pues suena lo que se da en el verano, tomando este nombre en el sentido del verano actual, no en el de las lluvias, que es lo que suena. La raíz *ud*, *uda* significa en las I-E agua y año, por haberse comenzado y nombrado por la estación de las aguas y no significa verano. Lo cual prueba que el tomarse esta voz todavía era *uda* la época de las lluvias entre escualdunas. (V. *Dic. lat.*, *unda*.)

## KA, GA

101. La articulación gutural no es más que efecto instintivo, natural, fisiológico del despedir y echar fuera con fuerza lo que irrita las papilas que hay a la entrada del gáznate y en toda la región posterior de la boca. Toda ella es muy sensible y delicada y se congestiona fácilmente, engendrando la ronquera, ya por cualquier airecillo frío, ya por el mucho gritar. El paladar posterior es blando; duro el anterior. El galillo o campanilla, úvula o batiente cierra la entrada del garguero. ¿Para qué están sobre todo en toda esta región las papilas gustativas? Ya la nariz es como un aduanero y guardián que no deja meter en la boca lo que hiede o huele mal, y sería dañoso para el estómago. Pero aun descartado lo maloliente, quedan otros guardianes en la boca y sobre todo a la entrada del tragadero, que revisan lo que se quiere pasar y apuran mucho más y escrupulizan más sutilmente sobre las mercancías. Las papilas gustativas están allí para que nos apresuremos a embaular el alimento sano, no volviéndolo a echar después de mascado y gustado en la boca, que de nada serviría, si no se le embocaba por el tragadero; y además para dificultar la entrada de los alimentos dañinos. De suerte que, cual exigentes y delicados porteros, atraen las papilas gustativas de la entrada del gáznate con agrado y gustosamente a los esperados y deseados personajes dentro de palacio, y despiden de harto mala manera a todo el que no conviene que pase esa segunda puerta de palacio, después de cruzado el zaguán, que es la boca. Cualquier airecillo, cualquier bocado de sabor fuerte, acedo o amargo, pone en movimiento a toda esa servidumbre. Por eso en tales casos nos limpiamos esa región, desechando hasta las menores huellas de lo que a las papilas irritó, barriendo, por decirlo así, las manchas de barro y cazcarrias que los importunos rústicos y gañanes dejaron con sus patazas en la alfombra de la entrada: esto es el mondarse el gáznate, la garganta. Y todo esto significa aquel *¡aj!* que todos empleamos como efecto fisiológico de la irritación y que monda la entrada del gáznate, echando afuera lo que nos incomoda o repugna. Las madres y niñeras les dicen que hagan eso a los niños y lo hacen ellas, para significar que algo no se ha de comer y que es malo, y no sólo tratándose de alimentos, sino aun de cualquiera otra cosa física y del mal moral. Es la primera

lección ética que se les da para que distinguan lo malo de lo bueno.

El otro día empeñóse fulano en demostrar ante una concurrencia de personas entendidas que en España no sólo nos íbamos ya europeizando, sino que hasta sobrepujábamos en cultura y adelantos a las naciones más adelantadas. Un ¡ka! franco, abierto y espontáneo salió de la boca de todos los menganos que le rodeaban. Ese ¡ka! niega, desecha, prohíbe el paso a tamaño dislate, le cierra la puerta del entendimiento, como el ¡aj! de los niños cierra la puerta del garguero al alimento dañino y la puerta de la voluntad a lo moralmente malo. Entrambas voces las emplean todos los españoles. Si hubiera habido en aquella tertulia algún académico merecedor de este título, hubiera tomado nota del ¡ca! negativo para que la Academia lo incluyera en el Diccionario y en él estaría ya no menos el ¡aj!, si los académicos oyeran a los niños y a las niñas por esos paseos o en sus casas o hubieran sido niños alguna vez. Nada de esto les ha pasado, por lo visto, o no ponen en el Diccionario esas voces porque no las hallan en el diccionario latino o porque no saben clasificarlas. Pero ello es que esas voces son tan castellanas como euskéricas y como poco latinas y que por ahí viven tan frescas como en tiempo de Adán o de quien fuera el primer hombre que habló en este mundo. Otro día zutano, mientras comía, se le introdujo con el alimento una hilacha que venía en el pan y, sin poderse contener más que yo al contarle, por más que yo no quisiera descender a casos tan desagradables, vuelve la cabeza el zutano, da una arcada y ¡ka!!!!... y lo demás que puede suponer el lector. Añada a esa suposición otra más: la de que el zutano pudo ser académico.

Con todo el miramiento debido pregunto yo ahora: ¿cuál es la cosa más desagradable y más desechable para los hombres en el mundo físico? ¡Gran problema! Pues lo que todos sin excepción, académicos o no, desechamos todos los días, como cosa, inútil, del cuerpo. Los académicos, que se atienen a las voces latinas, lo llaman *mierda*. Podemos escribirla con todas sus letras, puesto que hasta los académicos la escriben. Los niños, más cercanos al habla natural y primitiva, al euskera, la llaman, como en euskera, *caca*. Pero hay que pararse a mirar al niño en cuclillas, cuando con un palmo de lengua fuera hace esfuerzos *hercúleos*, digo, *paladiales*, para ese menester, y oír el sonido que ese esfuerzo fisiológico produce en su garganta, tan apretada como lo demás del cuerpo: ¡ka! El brío de esa k o gutural explosiva y la amplitud de esa a del abrir del todo la boca, no cabe pintarlos con letras; hay que oírlo y basta. El desecharlo, pues, lo más desechable, el *excretar* digamos, ya que nos gusta hablar académicamente, con expresiones que expresen lo menos posible, con tinta muy aguada, que apenas se lea, se dice en cambio con recia y maravillosa expresión en euskera, como lo dice el niño, cuando pide a su niñera que le ponga en esa cómica postura: *ka-ka*, repetido el *ka*. Y de tan baja cosa se sube hasta lo

más alto. El niño bascongado y el niño español dicen *kaka* a todo lo desechable, perjudicial, malo, sucio, feo, física o moralmente. En toda España madres y niñeras dicen ¡*kaka!* a los niños cuando les quieren dar a entender que algo es malo, que debe dejarlo: y él lo entiende tan bien que al punto levanta las alas de la nariz, dilata los labios, abre de par en par los ojos y mirando de hito en hito arranca del gznate un ¡*ka!* o ¡*kaka!* sonoro e ingenuo, que es un contento para la madre y mayor para la abuela, que, si está presente, a buen seguro que se le ha de caer la baba. Sólo a los sabios eruditos los deja tan frescos, sin hacerles pensar en la filosofía del lenguaje, que acabamos de exponer por primera vez. Los griegos no eran niños y con todo eso de todo lo malo y desechable decían en su académica y soberana lengua y con el más atildado aticismo: τῷ κακά, τῷ κακόν. No hay, pues, para qué hagamos melindres ni aspavientos los que no somos áticos ni griegos. No faltamos a las conveniencias sociales al escribir aquí con todas sus letras: *caca* y *cagar*. Este último verbo se debe al latín *cacare*, derivado del *kaka* euskérico: la *caca* castellana, euskérica de origen, cedió en parte ante la civilización latina; pero quedó en el más hondo estrato del lenguaje, en el habla infantil y en algunos derivados populares. *Caca* no puede venir de *cacare*, pues toda *c* se suaviza en *g* entre vocales al pasar del latín al castellano: *cagar*. Caso es éste hartamente instructivo y fehaciente, que se repite en muchedumbre de vocablos, derivados del latín según los romanistas, en hecho de verdad derivados directamente del euskera. En el cual la cera de la oveja se dice *bearri-kaka*, la legaña *begi-kaka*, el moco *sudur-kaka*, es decir, lo desechable y malo de cualquiera de los albañales del cuerpo. El cagón y el de sentimientos poco nobles es *kak-al-ardo*, el escarabajo *kaka-marro* que patalea o maneja la *kaka*, el embadurnar y el echar algo a perder *kaka-lastau*, el echar a perder también *kaka-z-tu*, *kakaz-ta-tu*, de *kaka-z* a lo *kaka*. Las pecas de la piel *kaka-ra*, literalmente que tienden a *kaka*, a afear, a la caca. Pero *kaka-ra* suena a *cagar*, ir a *cagar* y de aquí *kakara-z* y *kakara-ka* es cacarear, cacareo, porque realmente la gallina cacarea cuando va a poner, que es su *cagar* para nosotros. También el cacareo se dice *ka-da*, literalm., donde hay *ka*, esto es, echar de sí, que es el ¡*ca!* antes visto. (V. *Dic. lat.*, *caco*, *cachinnus*.)

Sufijado *-ka* en euskera desecha y niega, como cuando decimos ¡*ca!* o dice el niño *caca*: *egor-ka* mal-cocido, *arte-ka* inquieto, *indar-ka* sin fuerzas, débil, *lo-ka* sin atadura, movedizo, *sinis-ka*, in-crédulo, *ikus-ka* sucio, no lavado. Igualmente con *-ga*: *goza-ga* des-abrido, sin dulzura, *indar-ga* sin fuerzas, débil.

102. Pero las papilas se irritan no sólo desechando, sino también hambreado. Son porteros que echan al zafio desagradable y convidan y aun buscan al cortesano. El mismo sufijo *-ka*, que desecha y niega sirve para expresar la comezón de las papilas por

alguna cosa, el hambrear, el andar buscando algo con actividad: *atche-ka* en busca de leña, *ur-ka-ra ioan* ir por agua, *urka-n ari da* está ocupado en buscar agua (*ur*). Con esto tenemos declarado el *-ka* de actividad o de acción: *siri-ka*, *bultsa-ka*, *ora-ka*, *aus-ka*, *itzulmurdika edo zapuz-ka* hostigando, empujando, agarrando, a cachetes, dando volteretas o revolcándose. Le llamo sufijo de acción o de *andar a*; propiamente es el buscar y hambrear con la comezón de las papilas. *Or ibili dira BADA-GO-KA, euren-idiak-lakorik iñun ezpailigoan, da ederrak emon deutez Berritun: bai bear be*, ahí han andado *desafiando y diciendo*: si hay, que se presente (c «si hay»...), como si no hubiese en ninguna parte bueyes como los suyos, y en Berriatúa les han zurrado la badana: ¡bien merecido!

Igualmente *-ga*: *laxtan-ga* abrazando, *arin-arin-ga* a toda prisa. Tenemos, pues, *-ka*, *-ga* negativa y de acción o actividad, esto es, comezón de las papilas que desechan y que hambrean.

El *-ka* con numerales forma los sufijos distributivos *-na-ka*, *-ra-ka*, *-ra-z-ka*: *bi-na* o *bi-ra* valen dos a cada uno, *bina-ka* o *biraka* de dos en dos, a pares, es decir, andar al dos a cada uno, poner o hacer que se distribuyan en doses. Lo mismo *amar-naka* de diez en diez, *sei-ñaka* o *sei-raka* de seis en seis, *biñaka ala banaka* a pares o a unos, pares o nones; *biñakatu* parear, *seinakatu* poner de seis en seis; *biña-ko* dual, *seina-ko* lo de seis en seis, etc.

103. El cagar para los primeros hombres, bien que desagradable al olfato y a la vista, nada tenía de vergonzoso. El vocablo no quedaba emporcado e inservible, como hoy sucede entre los que sólo vivimos de apariencias: el retrete y la cocina han emporcado muchas voces y les han mudado el sentido. Por olorosas y elegantes que ellas sean, en aplicándose al cagar se ensucian presto y luego hay que buscar otra palabra. La mierda, hablando en plata, es producto muy complejo, rico en principios de todas clases, muy digno de estudio para el químico y no menos apetecible para los labradores. No ensució ni mancilló con su hedor la raíz *ka*, y así con su primitivo valor de desechar y quitar de sí, djóse el adjetivo en *-ko ka-ko* todo gancho o cosa que quita de un lugar, que coge, *kako-ta* tentemozo, *kako-te* ganchillo, *kako-tcha* ídem y acial, *kako-tu* arquearse la espiga de madura, encorvarse, agacharse, esto es, hacerse gancho, *kako-la* cáscara, por lo combada, los ganchos en la acémila para colgar cargas, el hombre de modales torpes, el despropósito, lo torcido como gancho en cualquier línea. Variante de *kako* es *gako*, o derivado *-ko* de *ga*, llave, última piedra del arco, *gaka-tu* encerrar con llave o *gako-tu*; aguijones *gaku-lu*. De aquí en Salamanca *a-gagallar* amuescar las tablas de la cuba para que encaje bien el asiento. (V. *Dic. lat.*, *cohus*, *cingo*, *caeva*, *hamus*.)

## KAT, GAT

104. El *-tu* de *ka* quitar, coger de un lugar quitando, da *ka-tu*, *ga-tu* coger quitando, roer y es el nombre de todo animal rapaz, sobre todo del que todos conocemos por el más rapaz y ladrón, que es el gato, es además la borrachera que le tiene a uno cogido e impedido: *kata-gorri* ardilla, *gorri* roja, *kata-kucha* marta, del esconderse, *kata-motz* tigre o mocho, romo, *kat-amar* trepatroncos, *amar* diez, mucho, emborracharse *katu-tu*. (V. *Dic. lat.*, *præhendo catulus*, *catinus*.) La acción *-te* es *ka-te*, *ga-te* atadura, cadena, secundina que envuelve el feto de la vaca, *lor-kate* cadena para arrastrar maderos, *nar-kate* la de la narria, *ara-kate* la del arado, *idi-kate* la del buey, etc. (V. *Dic. lat.*, *catena*.) *Kate-z*, *gate-z* cogiendo, *gates-tatu* amarrar, encadenar, *gatea-tu* enmarañar, *gat-in* alambre para sujetar postes, dimin., *gates-tatu* sujetarlos. También la secundina se dice *ka-dan*, *ka-den*, del coger enteramente, envolviendo, *dan* y *den* enteramente, todo, cuanto es, *ka-den* además es el impedido, inválido, mustio, decaído, que no puede desenvolverse física o moralmente, *kaden-du* quedar tullido, acobardarse, hacerse tardío, *kaden-tasun* parálisis, melancolía, cobardía, retraso.

105. En tiempo de los godos los españoles decían *katu* o *kato* y *gatu* o *gato* al que los latinos llamaban *felis* gato. Así lo afirma San Isidoro: «Hunc *vulgus catum* a captura vocant. Alii dicunt quod *catat*, id est, vid et» (X, 163). Y el Glosario arábigo-latino de la Biblioteca de Leiden (Bochmer), del siglo VIII o IX: «Hispani qui animal illud *gato* vocant, verbo *catar* ita utuntur.» *Catar* no salió de *captare*, pues *acaptare* no dió *acatar*, sino *acabdar*, it. *accattare*, ant. fr. *achapter*, fr. *acheter*, ant. pg. *achater*, voces que valen comprar; y *recaptare* dió *recabdar* = *recaudar*, no *recatar*: *captare* hubiera dado *cabdar* = *caudar*, y así *cap(i)tale* dió *cabdal* = *caudal*. *Catar* es obrar como el *katu* o gato: por observar, atender, mirar en Berceo (S. Oria, 40-41), por considerar, reputar, tener, ídem (S. Lor., 20), por adquirir, recoger, íbidem (S. Dom., 365), por consultar agüeros, íbidem (id., 465), por guardar (ídem, *Duelo*, 98): «Madre cata medida.» Su participio es *cat-ido*. «Sean *des-catados*», por desapercibidos (Ant. Alvarez, *Sylva espir.*, III, página 373), «*re-catando* si venía alguien tras tí» (J. del Enzina, 236), *recat-o a-catar*, *acat-o*, *des-acatar*, *desacat-o*, *per-catarse*, *percat-ado*: siempre con la idea de atender, mirar, propia del gato cazador. «Tendió a todas partes la su dulz *cata-dura*» (Berc., *Duelo*, 36), esto es, mirada; por semblante de la Virgen (id., *Mil.*, 116). «Haz bien y no *cates* a quien», «a buey viejo no *cates* (busques) abrigo», «barba a barba vergüenza se *cata*» (se guarda). En Asturias *catar* es limpiar de piojos la cabeza, esto es, rebuscar como gato cazador, además mirar, esperar, buscar, ordeñar, castrar colmenas; hoy en cast. *catar* colmenas, melones, probar un poco,

*catar* cualquier cosa, probarla: «lo verás, pero no lo catarás». *Cat-a* posverbal, *a cala* y *cata*, *cata-lejos* conque de lejos se mira, *cata-licores* para probarlos, *cata-viento*, *cata-riberas* o cazador y pretendiente. *Cat-e*, dar un *cate*, cogerle en falta al que se examina y desaprobarlo, esto es, desechar, *cate-ar* desechar, desaprobar, *cate-to* inexperienced en la ciudad, el rústico, o en otras cosas, aumentativo eusquérico *-to*: *cate* es el *kate* desechar, en eusquera. *Cat-ite* en Alava y Navarra vale golpe, *dar catite* vencer, humillar, y pedazo, piloncillo de azúcar: del quitar un poco *kate*. De *gato* dijeron ya los mozárabes *gattar* por robar, en Aragón *gat-uñ-ada* arañada, *-uñ* eusquérico; *gat-ear*, *gat-era*, *en-gat-usar* o engañar como el gato, obrar como *puro* (*utz*) gato, que eso vale *-us* aquí como en *en-cant-usar* a puros cant-os o ensalmos, y en *en-gatuc-iarse* por pelearse, del Alto Aragón; *gat-illo*, *gat-ada*. En Berceo *gat-era* es madero que traba: «ardieron... las bigas, las gateras, los cabrios» (*Mil.*, 323) y *gato* se usa hoy por instrumento para coger. Del mismo *kata* gato, salieron *cad-arzo* o seda enredada (cogida) de los capullos, que no puede hilarse a torno, *cad-ejo*, diminutivo, o madeja y pelo enredado, *cad-illo* o planta con cerdas que la erizan, como los bigotes del gato: *cad-arzo* de *kata* gato y *arzo*, como *ars-on*. *Cado* es huronera en Aragón, adonde se retira y acoge el animal, *cadae*, *cadahe* jarro u otra vasija: ambos de la idea de coger. *Cádava* en Asturias es un tronco de argoma o tojo y se dijo del mismo coger, como las uñas del gato. *Cadalso*, ant. *cad-i-halvo* tablado, cobertizo o barraca de tablas en *falso*, *cada-lecho* o cama tejida de ramas. En el Alto Aragón *cad-olla* hoyo en roca viva para recoger el agua, lluvia o agua de manantial. En Galicia *gad-año* instrumento de hierro con tres dientes y mango largo para levantar el estiércol, *-añ*, *-añ* semejante, equivalente, en eusquera, quiere decir que *gad-año* es lo como gato.

## GAZ

106. «Le *kah* ou le *gek* enfantin a son origine dans l'éfort fait pour cracher un objet de saveur déplaisante», dice Bukmann. Darwin asegura que el disgusto nos hace «producir un ruido en la garganta como para limpiarla». Ya que metimos el bocado, pasando la primera puerta de los labios, la segunda, que comunica con la garganta, como más interior y exigente, se resiste a admitirlo cuando su gusto picante pica e irrita las papilas allí más numerosas y sensibles. La articulación *ga*, efecto de esa picazón dió las voces que indican sabores fuertes y picantes: *ga-s* o *ga-ts*, lo del *ga*, o lo muy *ga*, esto es, lo del desechar haciendo *ga*, picándole a uno mucho y mondándose el gazzate, es todo sabor fuerte y como particular y principal tipo de ellos la sal. La sal es *gats*, con artículo *gats-a*; es la del mondarse el garguero por esa picazón en las papilas, la de mucho *ga*: *gatsa lora diten artean, beste-*

-*gauza lekuske*, si la sal floreciese, otra cosa se vería. Metafóricamente es el ingenio gracioso, chispeante y biensazonado, *gatzik ezlu gison-orrek* ese hombre no tiene chispa de gracia, no tiene pizca de sal, *gatz-baga* desabrido. (V. *Dic. lat.*, *harena*.) La sal gema o en piedra es *gatz-arri*, las salinas *gatz-aga*, el depósito de sal *gatz-arka*, el salero *gatz-ontzi*, insípido *gatz-ots*, desvirtuarse *gatzots-tu*. De aquí se dijo el cuajarse y la cuajada *gatz-tu*, donde ya no hay sabor salado, pero sí sabor agrio (véase *Dic. lat.*, *caseus*, *haereo*), *gatz-gi* y *gatzagi-ezne* cuajaleche, *gatz-ari*, *gatz-tun* el cuajo que cuaja, *gatz-u* el nitro, cuyo sabor ya es estíptico, *gatz-l*, que hace *gatz*, es el viento norte, que escuece las papilas y acatarra, *gatz-artu* cecina, lo tomado de un gusto fuerte, de humo, *gatz-maile* cocinero y ferrón. Más fuertemente suena *gatch-gatch* con que llaman a vacas y ovejas conviéndolas con sal, *gatcha-gi* cuajo, como *gatz-gi*, *gatch-otch* soso, insípido, como *gatz-ots*.

Con simple *z* *gaza-min* agridulce, *gaz-gabe* fatuo, sin sabor, sin sal, *gaz-berritu* volver a salar, *gaz-i* lo salado o lo agrio, *gazi-aska* saladero, *gazi-tu* salar, *gatz-un* o *gaz-un* salmuera, donde hay sal, *gazi-garri* aperitivo, lo que irrita las papilas. El suero o agua *ur*, que tiene *gatz*, se dice *gaz-ur*, *gach-ur*, *gaich-ur*, acedarse la leche *gazura-tu*. El queso, por su fuerte sabor y estar cuajado llámase *gaz-na*, *gas-na*, *gaz-ta*, *gaz-tai*, *gaz-tae*, lo de, donde hay *gatz* (véase *Dic. lat.*, *canus*), el anaquel donde los quesos se curan *gastan-apal*, pesebre donde se ponen con agua *gastan-aska*, requesón o queso blando *gastan-bera*, quesero *gastan-gile*. *Ira-gaz-i* colar, filtrar, quitar o arrancar lo malo, purificar, suena propiamente hacer *gaz*, tomado del hacer el queso y separar el suero; *iragas-ki* colador, filtro. Del cuajarse se dijo metafóricamente *gaz-te* el joven, *zar-gaste* o *gaste-zar* diferencia de edad, liter. viejo-joven, *gasteak ez-iakinez*, *zarrak ezinez*, el joven por no saber, el viejo por no poder, *gaste-keri* chiquillada, indiscreción o travesura propia de jóvenes, *gaste-asi* joven presto espigado, *gaste-tu* remozar, *gast-aro* juventud. Por el parecido en el color del queso se llamó la castaña *gast-aiña*, que suena parecida (*aiña*) al *gasta* queso, castañal *gastaiña-di*, *-doi*, *-dúi*, *gastaiñ-ari*, *-dei*, *-doi*, *-di* o *gastaiña-tso*, que también es el castaño (v. *Dic. lat.*, *castanea*).

Era natural que el mal moral y físico, lo que el hombre desecha del ánimo se dijera con la expresión del desecho de las papilas, que sintiendo el mal gusto del alimento dañoso lo rechazan. Todas las expresiones de lo espiritual, del alma, se tomaron del comer y tragar. Repitamos lo que dijo Darwin, que el disgusto nos hace «producir un ruido en la garganta como para limpiarla». Ese ruido y ese mondar la entrada de la garganta no dejando entrar lo que disgusta a las papilas gustativas es *ga*, y *ga-z* o *ga-tz* (mucho *ga*) hemos visto que expresa los sabores fuertes que las irritan. Su intensivo *ga-tch* o *gaitz*, palatización de *gaz*, *gatz*, por

efecto de alzarse la lengua hacia el paladar en toda su largura estrechando el conducto aéreo, es la expresión del mal físico o moral. Ruego al lector haga con la boca y la lengua la gesticulación que solemos hacer cuando sentimos lo muy agrio o muy estíptico o cualquier otro gusto malo, apretando la lengua contra el paladar y estirando las comisuras de los labios. Esa es la articulación palatizada *gaitz*, *gais* o *gatch*, cuya *i* es cabalmente debida al estrecharse el conducto aéreo por alzar la lengua. *Gatch* o *gais*, *gaitz*, según los diversos dialectos y localidades, significa todo mal físico o moral que se desecha con esa gesticulación, de la boca y del ánimo, mal, dolencia, enfermedad, lo difícil, lo demasiado fuerte, duro, lo enorme, lo vigoroso, lo defectuoso y malo, el daño, la tierra dura: *ona buruari GATCHA mendiarri* lo bueno para uno es malo para el monte, *etsai-gaitza* el enemigo malo, *lana da birtute-gustien-ama*, *eta alferkeria GAITZ-gustiena*, el trabajo es madre de todas las virtudes; la pereza, de todos los vicios o males, *gaitz-ago* peor, *gaitza-gaitz-agoak deratza* lo peor hace olvidar lo malo, *esta gaitz sinistutea*, no es difícil creer que. Suffijanse *-gaitz*, *-gatch*: *esi-gaitz* indomable, malo de domar, *sinez-gaitz* increíble, *eder-gatch* demasiado hermoso, esto es, malamente hermoso, *andi-gatch* demasiado grande. *Gaitz-aldi* enfermedad, *gaitz-antu* = *gatch-andu* empeorar, *gaitz-egin*, *gatch-egin* dañar, *gaitz-era-tu* incomodarse, llevar a mal, *gaitz-eris-te* odio, *gaitz-eritsi*, *gaitzeritzi*, *gatch-eretchi* odio, aborrecer, esto es, reputar por malo, *gaitzeria-ko* aborrecimiento, *gaitz-es*, *gaitz-ets*, *gaitz-ets-i* tener por malo, reprobar, despreciar, aborrecer, criatura (niño o animalito) aborrecido o no amado de sus padres, *gaitzes-tasun* malquerencia, *gaitz-i* resentimiento, sentimiento del ofendido, lo del mal, *gaitzi artu du* ha llevado a mal, se ha ofendido, *gaitzi-arazi*, *gatchi-araz-tu* enfadar, ofender, *gaitzi izan* serle antipático, aborrecible, indignarse, *gaitzi-ko* difícil, persona que presto se incomoda, *gaitzikor-tu* hacerse así, *gaitzirizko* odio, *gaitzi-tu*, *gatchi-tu* ofenderse, picarse, contrariar, escandalizar, ofender, tener aversión, *gaitzi izan* disgustar, *gaitz-ondo*, *gatch-ondo* convalecencia, al pie del mal, resentimiento que queda, *gaitz-uste* mala fe. Lo mismo suena con *gais*: *gais-ki* malamente, enfermo, *gaiski egin* obrar mal, ofender, *gais-kin* malhechor, *gaiskin-du* malear, romper, *gaiski-tu* enfermar, amenazar, *gais-katu* encontrarse una herida, *gais-ko-atu*, empeorar, *gais-o* cuidado, infeliz, pobre, *gais-ta-gin*, *gais-ta-kin* malhechor, *gais-tasun* dificultad, enormidad, *gais-tatu* enfurecerse llevando a mal, *gais-to* malo, malvado, defectuoso, difícil, duro, la dura y áspera tierra (también *gaitz*, *gatch*), *gais-to-z* por malicia, *gais-to-kin* malhechor, *gais-tu* ser malo, irritarse. También suena *gais* con mayor suavidad (*i* de la palatización) cuando se trata del enfermo., etc, compadeciéndose: *gais-o* el enfermo, cuidado, pobre, o diminutivamente *gaitch-o*, *gaisna-gaiso* pobre hombre, *gaiso-samar dago* está ligeramente enfermo *gaiso-bera* enfermizo, *gais-ki* mal, *gaiso-ka* indispuerto, *gaiso-tasun*

debilidad o pobreza de espíritu, *gaiso-ti* enfermizo, *gaiso-tu* enfermar, debilitarse, humillarse, *gaicho-to* ¡pobrecillo!, *gaista-keri* maldad, *gaich-to* malo, malvado, *gaichto-kin* malhechor, *gaicht-arazi* pervertir, *gais-tatu* hacerse malo. (V. *Dic. lat.*, careo, humuus, sentis.)

107. Más fuerte que *gatch* daño, duro, la tierra dura, mal, defecto, es *katch*, que significa el callo por lo duro y dañoso y el animal cornigacho, por lo defectuoso (v. *Dic. lat.*, careo.) También el callo es *katch-o*, *katch-u*, lo que tiene *katch* dureza, daño. La manera más ordinaria del dañar y endurecer es golpeando, chocando y esta idea es la que se expresó por *katch*, el forte de *gatch*. Efectivamente, su diminutivo *katch-in* es el miche o bolo pequeño, claramente llamado del choque pequeño, *katch-oi* y *katcho-pa* es la maretta u olas menudas que chocan, *oi* soler, *-pa* abajo.

La onomatopeya de acción de *katch* es *kas-k* que es el chocar dos personas, dos carros, etc., haciéndose daño y *kask* egin chocar así. La acción *-ka* de ese chocar es *kas-ka*, *kaz-ka* choque, *arriaren-kaska* el golpe de la piedra, *kaska-tu* chocar, golpear, cascar, quebrar, y deteriorar o deteriorarse o debilitarse a fuerza de golpes o del uso, en castellano *cascar* y *cascarse* (v. *Dic. lat.*, *cascus*). El adjetivo es *kas-ko* o sea pedazo, casco y corteza de pan, cascabillo del trigo, esto es, lo del golpear o *katch*, porque eso es el pedazo, el efecto del chocar y golpear, y la corteza y cascabillo o cáscara es lo que recibe el golpe; *kas-hi* pedazo, lo hecho al golpear, lo con golpe o a golpes, *kas-pa* cascabillo del trigo, *-pa* bajo, *kaz-alda* caspa, *kaska-ko* golpe; *kask-artu* endurecerse formando callo o costra, tomar (*artu*) *kask* choque, *kask-arr-eko*, *kask-arr-eko* cosque o golpecito en la cabeza, del mismo *ar* tomar, *kask-arr-o* grosero y *kask-arr-o* cardo y bravucón, *kask-arr-aldi* tiempo de malhumor o enfermedad, *kask-arro-an* andar divirtiéndose a golpes las personas, los carneros, etcétera, *kask-arr-ia* suciedad de la lana o *cascarrías*, del chocar y tocar en todas partes, *kask-ar* o *kazk-ar* ruin, débil, pequeño, deteriorado, que ha tomado golpes, *kask-ara* guiijo, lo para (*-ara*) chocar, *kask-ara-bil* agalla, burbuja, de *bil* aovillado, *kask-ara-n* suciedad que deja la corteza verde de la nuez, *kask-ari* es el pedrusco de cal calcinado, aun no hecho polvo, que anda (*ari*) chasqueando. El granizo se dice *kask-abi-to* y *kask-ar-abi-to*, de *abi* árbol, y *kask-abar* y *kask-ar-abar*, de *abar* rama, de *kask* golpear, *kask-ar* que tiene daño o golpeo, por lo que daña a ramas y árboles; *kaskarabar* también es el agallón y es el granizo gordo. El cascabel y la cresta del gallo *kaska-bil*, que anda chocando, o *kaska-bil-o*; *kaska-da* golpe, toque. *Kaska-il* lo muy cascado, persona desmazalada, lo deforme, lo requemado, de *-il* agente, que hace; *kaska-ila* bermejuela, que hace choque, como *kaska-illo* piedra de arroyo, cascajo, *kaskail-du* decaer, deformarse, requemarse, esto es, cascarse, *kaskail-i* requemarse, tostarse, *kaskail-tza* exterminio, *tza* abundancial, *kaska-ka* golpe, contusión, testarada, topetazo, *kaska-l* choclos, castaña huera, paja

de maíz, cáscara, lelo -l que hace, *kaskal-du* decaer, alelarse, *kaskal-i* guiño, lo del chocar y rechinar así. *E-katch*, *e-kaitz* es el mal tiempo, tormenta, *gibel egiok ekaitzari* vuelve la espalda al mal tiempo, *ekaitz-te* temporal de mal tiempo, tempestades. Así como *gatch-gatch*, también se dice *katch-katch* llamando a vacas y ovejas para darles sal o *gatz*.

108. *Gaz*, *gatz* sal, sabor fuerte dió en castellano *gaz-usa* hambre, *utza* puro, puro apetito que da lo salado, como *jal-usa* hambre de *sale* apetito; *gas-mi-ar* golosinear, *mi* lengua, poquito, *gaz-mol* granillo en el paladar y lengua de las aves de rapiña, de *gatz-mole* que da *gatz*, *gas-ofia* como *baz-ofia* por su mal o fuerte sabor, *gaz-moño* de *muin* hocico, por el que pone el devoto afectado relamiéndoselo, *gazmoñ-eria*; *gaz-n-ar*, después *gazanar*, *n* dimin., como en *rebuz-n-ar*, *gazan-ido* y *gazan-ido*, por lo agrio de la voz, *gazanate*, en Salamanca *gazanata*, el garguero donde se forma la voz agria y la fruta de sartén que al freir parece *gazanar*, *gazaná-piro*. El *gaz-pacho*, de *pach* revoltillo, como en *pach-ucho*, de sal, pan y vinagre, por su sabor fuerte, en Honduras heces que quedan de la preparación de algunos alimentos.

Entre los árabes y en España el bien físico y moral se dice por metáfora salado -*melijh*, *melijha*, y entre los piropos *salero*, *salerito de sal*. Ya por esto, ya además por el euscaro. El *gaiso*, *gaicho* cuidado, desgraciado, que se emplea con mimo, dió *gacho*, *gachon*, *gachon-ear*, que suena en euskera *gacho*, *gaicho*, diminutivo mimoso de *gaiso*; el buen trato que se da, sobre todo en la mesa, se llamó *gas-ajo* y *gasaj-ado*, con el dimin. -*jo* (Hita, Lucas Fernández, Lope de Rueda, J. del Encina), y *gasajar* tratar bien: «y a gasajar con su madre en Belén» (J. Enc., 24), «gran gasajo sentiremos» (íd., 21), *gasaj-ado* por agasajo, placer, contento (Santillana, Baena, 65); de aquí *a-gasajar*, *agasaj-o*. Que alude al buen trato en convites se ve por el Penitencial de Silos: «consortio (esto es, convite): *gasaillaton*». En Andalucía *gaj-orro* es especie de dulce casero.

De *gatz*, *gatsatu*, cuajar, salió *gacha* cualquier masa blanda, *gachas* harina cocida con sal y agua, en Segorbe: «nos tenga apegaus con *gach-etas* o con *vix* o con *pegunta*», lo que *maseta* en Navarra, en Aragón *cach-il-ada* lechigada.

De *gatch*, *katch* defectuoso, dañoso, malo, salió *gacho* y *cacho* que valen defectuoso, torcido, abatido, vil, malo en suma, *corni-gacho* res de astas torcidas hacia abajo, malpuestas, *a-gachar* y *a-cachar* abatir, torcer, *andar a gachas*, *cacha piernas* a horcajadas en Asturias, *cachas* en Aragón por nalgas, *cacha* por envite falso (malo), *cach-ol-eta* espacio entre las piernas del sentado, *cach-il-on* ponedero de gallinas, del *acacharse*. De *katch* que vale golpear, haciendo daño, tenemos en las *Ordinaciones de Barbastro* (Rev. Arag., 1903, p. 340): «punyada *cax-cal-ada*» por puñetazo dañoso y *boti-cax* por bofetón o golpe malo, pues el código más moderno pone *buffet*,

*boti* de *botar*, *cax* es el *katch*, como en *cach-ete*, *cachet-ear*, *cachet-ero*.

En Alava y Navarra *cach-aba* cayado o palo corvo de pastor o bastón, de *aba*, *abe* madera, árbol y *cacho* o *gacho* torcido. Sin acudir a *δασύνου* entenderemos ahora el *gaz-ápo*, del *a-gach-arse* por tierra, pues tenemos aquí *z* y *ch* y *j* que alternan en voces de origen euskérico, en Segorbe *gach-áp-era* por *gaz-áp-era*, y *gaj-o* por *cach-o* de rama, de naranja, etc., *a-gazáp-arse*, en Extremadura *agachaparse*, es agacharse como el *gaz-ápo*, en euskera *ápo*, *ápa* por el suelo, en Salamanca *cach-ápa* y *cach-afa* pústula de *cach-ar* golpear, despedazar, hacer cachos una cosa y lo mismo en Aragón. *Cach-o* es posverbal de *cach-ar* que salió del euscaro *katch* golpear dañando. *Cach-o* es pedazo roto, sobre todo de vasijas, de donde casco y cabeza en Asturias, Galicia, Aragón, y *cunnus* en Navarra como cosa rota, *andar en cacho* significa en Aragón llevar la cabeza o casco al aire, en Salamanca *a-cach-in-ar* matar a golpes, *cach-azo* pestorejo, del casco o cabeza, *cach-era* cachiporra por su cabeza, *cach-ero* cachaba de porquero, *cachi-pegar* pegar dos pedazos, de donde copularse los perros, *cachi-podar* podar las ramas pequeñas y encimeras del árbol, *cach-ucha* montera del *cacho* o cabeza, *es-cach-in-ar* hacer cachos, *es-cach-ar* hender la cáscara de algunos frutos, hacer cachos, en Aragón aplastar, en Galicia hacer cachos, pero por abrirse las ijadas y morirse de risa mejor parece venir de *a-cach-arse*, como en Aragón *cachas* las nalgas; en Galicia además *es-cach-ado* desvergonzado, *es-cach-el-ar* hacer cachitos, *es-cach-izar* herir el sol en el cacho o cabeza. *Cach-ucha* es cabeza vacía, de *utch* vacío, vaciar, en Galicia cabeza de cerdo muerto. *Cach-arro* es vasija, de *cach-o* casco, en Asturias vasija rota y cuenco; *cacharr-ero*, *cacharrer-ia*, *des-cacharr-ar* romper, echar a perder, *descacharr-ado* en Honduras desaseado.

*Cachas* son pedazos que forman el mango del cuchillo, y en Aragón pedazo de alfiler. En Aragón *cach-ada* golpe en la cabeza o *cacho*, *cach-ara* y *cachi-porra* porra que *cacha* o *es-cacha*, pues *es-cach-ar* y *cachi-follar* (de *hollar*), y *es-cach-uflar* es abollar, machacar, dar golpes haciendo *cachos*. En Santander *cach-urra* cachiporra, de *urra* romper, *cach-ete* es golpe, *cach-ir-ulo* vasija de vidrio. *Cachi-vache* de cacho y con labial de repetición, es todo trasto desechable, *cach-on* ola que rompe en la playa, *cach-orra* en Galicia sombrero del *cacho* o cabeza, *cach-ellos* o *cach-elos* en Asturias pedazos de patatas para comerlas sin caldo. *Cach-orro* es la cría, por lo pequeño y como *cacho*, y no puede traerse de *catulus*, que dió *cadiello*, como no puede traerse de esa palabra *cach-ifo* por niño en América, ni *cach-ucho* que vale varias cosas menudas. En Boal de Asturias *cacho* es vasija rota y cuenco, *des-cach-izar* en Santander como *es-cach-ar* en Aragón. En Baena *cach-ada* (cota) de pequeñas láminas o *cachas* como las del cuchillo. «No quería que esos pastores me *a-cach-orr-asen* algún día» dice Lope de Rueda,

esto es, me diesen una paliza, donde vemos que *cach-orro* se dijo del ser un pedazo chico.

En Alava *cach-i*, *cachi-morro*, *cach-ito* máscara, o sea, cosa de la cabeza o *cacho*. En el Alto Aragón *cach-er-ulo* zorongo o pañuelo de la cabeza, de *cach-ir-ulo*, de *ir-uli* dar vuelta, del redondearlo en la *cacho* o cabeza. En Aragón *cach-ola* casco o cabeza, *cach-uelo* y *cach-ulo* es cualquier recipiente semiesférico, de *uli* voltear. Lo cual prueba que *caso*, *cas-uela*, *cac-er-ola* son variantes de *cacho* y *cach-arro*. *Cach-urro* es el fruto de la *cachurr-era* o lappa minor. *Cacha-faz* en Río de la Plata «dícese de la persona desbaratada, pícara y sin vergüenza» (D. Granada), de *faz* y *cacha* mala, y *cache* «dícese de la persona o cosa mal arreglada y sin gracia ni gusto en los adornos» (fd.). En Venezuela *cach-orro* intratable y de mala condición. *Cach-orro* vale además la cría chica, como hemos visto, porque viene de *cach-o* pedazo y cosa mala, de modo que el despedazar o hacer *cachos*, el *cachar* o aplastar se dijo del echar a perder golpeando o *katch*. En Galicia *cach-on* borbollón de espuma al hervir o al chocar quebrándose, *cacho-ar* hacer espuma, *facer cachizas* hacer trizas y hacer diabluras. En Asturias *cach-apo* pedazo de vasija, con el *apo* por los suelos, vil, de *cach-ap-udo* hombre pachorrudo que se dice en Segorbe. En Asturias además *cach-opa* tronco viejo, castaño descabezado, *cach-opo* tronco seco, tarugo o pedazo de madera, de *opo* cola, de modo que *cach-opo* es como colilla o pedazo del árbol.

De *cacho* cunnus en Navarra, esto es, roto, despedazado, salió *cach-urro* que vale allí lo mismo, de *urra* romper; *cach-ondo* que está en celo, de animales y del hombre, de *-ondo* tras, ir tras, como *verri-ondo*, *turi-ondo*, *buti-ondo*, *cachond-ez* celo, amorío, lujuria, *cachonda* perra o mujer en celo, *en-cach-in-arse* en Honduras apasionarse por algo, *cach-on-el* en Galicia verraco en celo, allí mismo *cach-olas* palabras cariñosas.

Variante de *cachar*, despedazar, es *gajar*, en Salamanca romper una rama, *gaja*, rama, allí mismo, *gajo* es en todas partes lo que *cacho*, pedazo o parte de una cosa, ant. *gaxo*, *gaj-udo* nudoso o con pedazos (Baena, 478), *des-gajar*.

*Guaje* en Navarra se dice de la persona mala, pícara, en Honduras de las personas o cosas despreciables, inútiles, en Salamanca *gaj-ero* flaco, rufín, en Galicia *des-gajar* es disminuirse un líquido por el hervor, el sol, el aire, es decir, venir a menos y *des-gajar* es desgajar, *es-gas-o* desgajadura, con la alternativa de *z* y *j*. En Alava *cas-arra* es pesebre hecho de un tronco horadándolo, gastándolo, *casarr-ica* artesilla para dar de comer a las gallinas, *cas-arro* tronco ahuecado en forma de canal. Ahora se entenderá cómo el *caso*, la *cas-uela*, la *cas-ol-eta*, la *cac-er-ola*, se dijeron del desgastar un tronco, del romper o *cachar*, como *cacho* y *cacharra* y *cacharro*, sus variantes en el sentido y en el sonido. Y ¿qué es *gastar* y *gast-o*, *des-gastar*, *des-gas-te*, sino echar a perder, como el fran-

cés *gáter* y como en antiguo castellano que tenía este valor? Vienen de *gaisto* malo, *gaista-tu* malearse, hacerse malo. *En-gast-ar* o *en-gaz-ar* por ensartar en el hilo cuentas, perlas, se dijeron del *gastar* las piezas para introducir las en otras y *gastar* las otras en las que se introducen. Aquí tenemos el romper y *cachar*, necesario para hacer *engastes* y *cazarras* o pesebres cavados y *es-cachar* y hacer *cachos* o pedazos. En Berceo *en-gast-onar* piedras preciosas y en *Yusuf* (58): «De biedras preçioxax muy bien lo agaxtonaron». En Galicia *gast-ear* excrementar, *gasto* excremento y acción de *gastar*, esto es, desechar. *Caz-urro* significó malo: «E las palabras que se dicen sobre razones feas e sin pro son ademas e llamanlas *cazurras*, porque son *viles* e desapuestas» (*Partida*, 2, t. 4, l. 2), *a-caçurr-ado* malo (*Cast. e doc. D. Sancho*), *caçurr-ia* maldad, *troba*, *caçurra* mala, que daña a otro (Hita, 114). *Cach-asa* y *cachaz-udo* se dijeron del poco ánimo y del desfallecer y decaer.

*Re-gaz-ar*, *regaz-o* o sea doblar, *arre-gaçar* remangarse el vestido (Baena, 104) se dijo del doblar, torcer, como *gacho* torcido, abatido. En Salamanca *gas-n-aton* y *gasnat-azo* es bofetada, *-n* dimin., *gas-pazo* y *gaspac-eta* capacho, serón.

De *kaska* salió *cascar*, *casco* de *kasko*, *cazcar-rria*, *cazcarriente* de *kazkarria*, *caspa* de *kaspa*, *cascabel* de *kaskabil*, *cascada* de *kaskada*, *cascajo* de *kaskaillo*. De aquí *casca* por cáscara ant. y aragonés, todo desecho, heces, *casc-ote*, *casqu-ijo*, *cásc-ara*, *cascar-on*, adj. *-ar* como *cach-ara*, *des-cascarar*, *casca-majar*, *casco* por cráneo como *cacho*, metáfora del *casco* de vasija, metérselo en los *cascos*, *cajco* por cabeza (Hita, 86), *casqu-ete*, *en-casquet-ar*, *encasquetarse* a uno, *encasquetarse* la gorra, *cascabel-ero*, *cascabel-illo*. En Salamanca *casca* corteza de la raíz de encina o alcornoque, *cascabullo* cascabillo de bellota, *cascar* arrancar a las nueces la corteza carnosa o el erizo a la castaña, charlar, *cascar-éo* montón de cáscaras, *casc-on* corteza gruesa de encina, *cascarria* excremento que les queda a las ovejas en la lana, y así también en Correas: «Quien guarda halla y guardaba la cascarria.»

## GAR, KAR

109. Tómese una buchada de agua e inclinando un poco la cabeza hacia atrás envíense del pulmón golpes seguidos de aliento. Cada golpe hace saltar el agua y para cuando quiere caer ya está allí el golpe siguiente que se lo impide lanzándolo otra vez hacia lo alto. A eso llamamos hacer *gárgaras* o *gargarizar*, porque lo que suena es *gar-gar*. La *g* suena aquí por ser articulación gutural, la *a* por estar abierta la boca de par en par, la *r* por el movimiento del aliento y del agua. Como el sonido *gar* se repite, lo repetimos diciendo *gárgar-as*, palabra que viene del eusquera, donde se llama a eso *gar-gar*. Pero no es menester tomar agua en la boca; sola la sucesión de espiraciones o alentadas hacia arriba desde el pulmón al paladar

+ el de un niño dice q' viene del gorgojo.

produce el mismo sonido *gar-gar*. ¿Y qué, con esto, para el lenguaje racional? Pues que, como los hombres llamaron a las cosas por los sonidos que notaban en los gestos de la boca, órgano del habla, llamaron *gar-gar* a las gárgaras y al estertor de la agonía, que realmente nada tiene de *es*, de *ter* ni de *tor*; pero que suena *gar-gar* o echar reciamente el aliento con alentadas continuas, que hemos dicho sonar *gar-gar* sin necesidad de agua alguna. Y luego objetivaron la palabra llamando *gar-gar* a la ebullición, que es el mismo burbujear o subir a golpes las moléculas del aire a la superficie del agua que hierve, gargarizando realmente el puchero; y llamaron *gar-gar* a la clavera o molde en que cae el hierro fundido para hacer los clavos; y llamaron *gar-gar* al murmurar del agua, al zumbar de cualquier bicharrajo o al zumbar del aire, en fin, a cualquier sonido parecido, estridente, suave. *Gar-gara-tu* gargarizar, gargarajar, sonar el agua, el aire, cualquier cosa de esa manera, *gar-iña* alarido o gritillo lastimero, *-iña* diminutivo, *gar-ga* la agramadera por su crujir *gar*, *-ga* acción de; *gar-ga-i-lla* el galillo o campanilla, que es la que hace (*-i-lla*) ese sonido en el garguero, además cierta enfermedad que aprieta al ganado y debilita sus movimientos y el lazo para ahorcar perros, *gargailatú* o *gargail-du* desfallecer así el animal como sofocado; *gar-le* y más fuertemente *garra-le* es cierto tonel que al echarle agua parece resonar así, *-le* de agente, que hace *gar*, *gar-anga* la carlanca que aprieta el cuello al perro y la horca de animales. (V. *Dic. lat.*, **gargarizo**.)

Si *gar-gar* es el estertor, el estertor fuerte será *kar-kar* articulando fuerte y más explosivamente la paladial; si *gar-gar* son las gárgaras, *kar-kar* será la carcajada, que son gárgaras con *k* y si no haga la prueba el lector. Y el cacareo de la gallina no es más que su carcajada, y no suena *gargar*, sino *karkar*. Tenemos, pues, que *kar-kar* es expresión natural del estertor fuerte, de la carcajada y del cacarear (v. *Dic. lat.*, **carcer**). *Baserritarra zegoanean diruak kontatsen zar-zar-zar*, *eskribau-zarra farrez itotsen zegoan kar-kar-kar*, mientras el aldeano contaba su dinero, *zar-zar-zar* el viejo escribano se ahogaba de risa, *kar-kar-kar* (v. *Dic. lat.*, **carmen**). La carcajada se dice también *gar-kila* o *kar-kila*, con el simple *gar* o *kar* y *-kila* que hace, o *kar-ka-ila*, *-ka* acción, *-i-la* que hace, o *kar-ka-bilotch* o carcajada limpia, *garkila-ka* a carcajadas. También la carcajada se dice *kar-k-as*, *kar-k-ach*, *kar-k-asa*, *kar-k-acha*, esto es, alentada con *kar-ka* o sea con acción de *kar*. De aquí nuestra *car-c-axa-da* o carcajada. También *karkacha* es el gargajo. *Kar-kari* el que ríe a carcajadas. El estertor fuerte *kar-kar* también se dice *kar-karr-ada*. El cacareo *kar-kar* también es *kar-a*, con el simple *kar* *kara-anits ta arroltsa-guti*, mucho cacareo y pocos huevos. También *kara-ka* cacareando, cacareo, acción de *kara* (v. *Dic. lat.*, **querquedula**); con *-s* *kara-ka-s* cacareando, *karak-ari* cacareador. El cacareo también *kar-ka-is*, cacareando *karkaisa-ka*. Reír a carcajadas y caca-

rear es *kar-kara-isa*, *kar-kara-ka*; murmujeo o refunfuño es *kar-ka-bu*, con *-bu* bajo, hondo.

Hemos visto que *kara* es el cacareo. Objetivóse para expresar sonidos ásperos parecidos y así *kara-ketu* garabato que coge (*ketu*) con ese áspero ruido, *kara-kota* ganchos de la cadena, *kara-kote* palo acabado en gancho para alcanzar la fruta del árbol, *kara-martza* bogavante, crustáceo como langosta, de *mar-tsa* mucho arañar, *karami-ko* arañazo, *mi* suave, *karami-katu* arañar. *Kar-ats*, de *ats* aliento, hedor, es el hedor fuerte y lo amargo, que da como carraspera o *kar* al gazzate: *naasago karatsago* cuanto más revuelto más hiede, peor es meneallo. Dicese también *karats* del aborrecer el padre a su hijo: *aita-karats da* es aborrecido de su padre. Amargar y heder es *karas-tu*, amargura *karas-tasun*. Con suave *g* tenemos *gar-ats* y *gar-aza* husmeo, rastro, indicio: *garatzean dabil* o *garazan dabil* anda husmeando: literalmente es el dar el aliento cosquilleo o *gar* al gazzate.

110. Del euscaro vinieron al cast. *gárgaras*, *gargu-ero*, *garga-vero* o traquearteria en Nebrija, en los clásicos, en Salamanca y Segovia, de *bera* abajo, adentro, *garga-jo*, *gargaj-ear*, *gargaj-oso*, *gargalo* junta en la cuba, en Aragón, *beber a gargallo* a chorrillo, en Aragón, *garga-mello* laringe de las ovejas en Torquemada y en general en Figueroa, *Plaza universal*, fol. 136, *garg-an-chon* por tragadero en el Alto Aragón, *garganta*, *gargant-ear* o resonar la voz y la fuente, etc., *gargant-ero* comilón, *gargant-er*, *gargant-on* comilón, *gargantilla*, *gargantillo*, *garganson* (Jac. Polo, *Universid.*), *gargaro* en las cubas, en Aragón, *gargo* aderezo de garganta (Rosal, *Entremeses s. xvii*, p. 428), *garg-ol* canal de madera en Segovia, *gargomill-era*, como *gargomello* (Gallardo, III, 768), *guargu-era* cosa para el cuello (Timoneda, pág. 412), *garguirote* en Aragón o golpe con los nudillos en el garguero, etc. De *garle* tonel que resuena al echarle agua, salió *carlear* bostezar de hambre (*Mingo Revulgo*), *garrar* charlar como la cuba al echarle agua, *garla* charla, *beber a garlo* a chorro con el botijo, en Segovia, *garlo* el cuello en caló y posverbal de *garrar* (Gallardo, IV, 1.407). *Garg-os-ada* bocanada.

111. Reforzada la *r* de *gar*, *kar* tenemos *garr-ka* andar peleando con gritería, *garraka-tu* pelear, *garrak-ots* rechinar los dientes, de *ots* ruido. Es la aspereza y sonido estridente suave del *gar-gar*, pero con la *rr* que refuerza el valor. Así también *gar-le* y *garr-le* el tonel que al echarle agua parece cacarear fuerte; así *gar-anga* y *garr-anga* carlanca y horca de animales que hacen gritar *gar* o *garr*. *Garr-anga* es además el cacareo de la gallina, *oilloa garrangaz dago* la gallina está cacareando; y es además todo lo que aprieta la garganta o cosa por el estilo, el collar en general, la papada, el dobladillo de carne debajo de la barbilla, la tuerca del huso, el tornillo, las púas de hierro de la carda, el tenedor, el anzuelo, la mella o

señal larga que se hace en la oreja del ganado lanar, cosas todas que al verlas o ponerlas despiertan la idea de apretársele a uno el garguero y de hecho entonces lo siente uno apretado y articula *garr* gritando. *Garrang-ari* cacareadora, *garrang-illa* esófago, laringe, garguero, dobladillo de la carne en el cuello, literalmente lo que hace *garranga*.

Con *k* se refuerza la idea y *karr-anka* es la ronquera, el estertor, el graznido y más objetivamente el chirrido del carro o de la puerta, el crujido de cualquier cosa, el lino grosero que rechina más, la turbina, el espolón; *karranka-da* ronquido, *karranka-tu* rechinar, *karrank-ari* el chillón.

*Karra-k*, onomatopeya de acción *-k*, lo es del romperse y heñerse algo o del caer el granizo, *karra-ka* graznido, *karraka egon* graznar, *karra-ka* además es la matraca o carraca, la lima, la raedura, el escarbar, el arrastrarse sobre el trasero, el juego de tirarse unos a otros la pelota, que también se dice *karra*. *Karraka-da* crujido, arrastre, *karraka-dura* raedura, raspadura, escarda, *karraka-gailu* y *karraka-zale* raspador, *karraka-kin* raspadura, raedura, *karra-kai* caracolillo de mar, literalmente lo propio para rechinar, *karraka-il-du* arrastrar los pies al andar, de *i-l* lo que hace, *karraka-tu* raspar, raer, escardar (v. *Dic. lat.*, *carcer*). El cangrejo, cierto arado y cierta draga se llaman *karr-amarr-o* o el de muchas patas que hacen *karr*; el escarabajo *karrak-aldo* o *kar-ko-aldo*, donde claramente se ve que alude al raer, etc., con ruido, *kar-ka* o *karra-k*. También el escarabajo es *karra-ma-lo*, que pone o hace (*-ma-lo*) ese arrastre ruidoso. De aquí en cast. *carcamal* el viejo o achacoso que se arrastra así por falta de fuerzas; crujiendo, literalmente. El ruido de la masticación es *karr-us-ka*, hacerlo y roer *karruska-tu*, romper *kar-ta-tu*, *ta* donde hay, *kar* crujido.

112. De *garranga* salió el cast. *carranca* y *carlanca*, de *karraka* salió *carraca*. Del crujir y romperse de *karra-k* salieron *carr-izo* y *carriz-al*, *carr-ancho* y *carr-anza* púa de la carranca, en Salamanca *garr-ancho* espina, rasguño, desgarró, en gallego *carra-co* y en Salamanca *carr-al* por viejo, desvencijado, achacoso, en gallego *carr-an*, *carr-ancas* y *carranc-udo* contrahecho o desvencijado de ancas, que anda como ese viejo, *carr-and-ear*, andar así. En castellano *carr-añ-aca* cosa rota y desvencijada, *es-carranc-ar* derrengar, de *anca*, *es-carr-anch-arse* en Venezuela ensanchar las piernas como desvencijándose, de *ancho* o ensanchándose. En Salamanca montarse a horcajadas abriéndose así de piernas se dice *es-carr-am-anch-arse*, *es-car-n-ach-arse* (*-n* como en *espeluz-n-ar*, *rebuz-n-ar*), *es-carr-anch-arse*, *es-carr-ap-acharse*, *es-carr-ap-icharse* (de *apo* sentarse), a *escar-n-ach-otas* a horcajadas, que en Aragón es a *es-carr-am-anch-on-es*, en la Puebla de Híjar *es-carr-am-ada* distancia de las piernas abiertas, en Titaguas *es-carr-am-arse* poner las piernas abiertas y extendidas, despatarrarse, y lo mismo en el Alto Aragón, y *es-carr-am-anch-*

-in allí como en otras partes de Aragón a *escarramanchones*, en Juan del Encina (*Teatro*, 140) *carr-af-uch-ado* sentado a horcajadas.

*Escarrancharse* por despatarrarse, abrirse de piernas, se usa en casi toda España de *ancho*, en Segovia además *es-carramparse*. En Andalucía *es-carr-inclar* desvencijar un mueble, en Segovia *es-carr-uc-irse* resbalarse, en Burgos *es-carr-uc-iar(se)* escurrirse por sitios húmedos y suaves, *escarrucia-nte* senderito hecho por los chicos para *escarruciarse*, *uts* puramente.

El cast. *cár-cava* o zanja, grieta del terreno, se dijo de *cava* y *kar* o ruido del henderse y quebrarse, *carcav-ar* hacer cárcavas o brechas o trincheras antiguamente, *carcav-inar* en Salamanca heder la sepultura, *car-cav-o* el muy achacoso y viejo, que está con un pie en la huesa, *en-carcavinar* encorvar, inclinar, *carcav-on* carcava grande, *carcavon-era* peñascal, en J. del Encina (fol. 26) carcomido, podrido. El mismo *kar* de crujir tiene *carcomer* y *carcom-a*, de *co-mer*, como *carr-amarro* es en Alava y en eusquera el cárabo, del crujir con sus muchas patas y en eusquera *karrakaldo* escarabajo, en cast. *carral-eja*.

143. Sonando fuerte la *r*, *garr-atz*, *garr-atx* dicen de suyo aliento (*ats*) del *garr* y significan agrio, el agracejo, metafóricamente severo y agrio de temperamento, lo cual prueba que *garr* no es aquí más que el cosquilleo más fuerte que el de las gárgaras o *gar-gar* en la parte posterior de la boca, el aliento que hace gargarizar para despedir lo que raspa las papilas. No podía expresarse más naturalmente lo agrio y lo áspero físico o moral. *Garras-ka* algo agrio, *garras-tu* irritar la garganta, agriarse alguna cosa: *ekin dot estarria garrastu-arteau*, he insistido hasta irritar la garganta; *garras-pera* es la *carraspera*, voz que de aquí tomó el castellano, de *-pera* que tiende al *garr-atz*; *garras-tasun* aspereza, severidad, *garras-ki* ásperamente. De aquí *garras-i*, *garras-i* el grito estridente o agrio y de angustia que rae la garganta, lo del *garrats*. Igualmente *garr-ais-i*, *garr-aisi-ka* chillido agudo. ¿Quiere verse más gráficamente expresado el áspero cosquilleo o carraspera de la garganta? Pues *garr-atx* no sólo es lo agrio y áspero, el agracejo y el de índole severa y áspera, sino el licor bebido en ayunas y la pastilla de menta. Objetivado tenemos *garr-as-la* el árbol bravío, áspero, agrio, *garrasta-dui* arboleda silvestre, *garrast-arro* la oropéndola que allí habita y se ahueca, de *arro* hueco, *garras-ko* la punta del arbusto que se da al ganado y el carrasco por su crujido agrio, *garras-te-lu* y *garras-tu-lu* la carda y el rastrillo que raen y crujen, *-lu* de agente, *-te*, *-tu* de acción.

Con fuerte *k*, *karras-i*, *karr-ach-i*, *karr-as-i*, *karr-ez-i* es el grito agudo, como *garras-i*. De aquí se tomó la expresión del crujido y estallido o *karr-as-k*, onomatopeya *-k* de *karr-atz*; de donde *karras-ka* el crujido, el ruido de los dientes al masticar a prisa, graznar, rechinar, raer, suciedades del lino al carmenarlo, etc., *karrach-ka*

todo ruido estridente y áspero, por ejemplo el del trueno, el de un árbol al empezar a caer y la turbina, *karraska-da* graznido, crujido, *karrask-arazi* hacer romper crujiendo, *karraska-tu* roer, raer, quebrar, *karrask-ots* crujido de dientes, de *ots* sonido, *karras-ka* estallido, *igorziariaren-karrazka* estallido del trueno.

114. De *karrazka* salió *carrasca* y *carrasco* cuya leña y hojas crujen, *carrasc-al*, *carrasc-oso*, *carrasqu-eño*; no de *cerrus* que dice Körting, que dió *cerro*. En Alava *carrasca* son residuos del traqueo y rastreado del cáñamo y lino, *carrasqu-ear* crujir o rechinar entre los dientes la arenilla o cosa parecida, *carraspina* la cagarria o colmenilla, hongo, por la arenilla que suele quedar en su pedicelo y que *carrasquea* entre los dientes. *Carras-pera* suena que tiende al *karrats* áspero (-*bera* = -*pera*), en Venezuela *carrasposo* de superficie áspera, como *carraspe-eño*, *carraspada*, *carraspe-ante*. En Salamanca *carrasquera* hacer esfuerzo para arrancar de la garganta alguna mucosidad.

115. La ronquera, o sea, lo que hace articular estridentemente *garr*, y por traslación la carda hasta de doce púas de hierro para limpiar el lino, como el *garr* limpia la garganta, se dicen *garrama*, de *ma* poner, hacer (v. *Dic. lat.*, *gremium*); *garrama-tu*, *garrama-u*, *garrama-s-tu* enronquecerse, cardar. *Garram-is-to* chillido muy agudo, silbato ronco. Con *k*: *karrama* carda, *karrama-tu* cardar, *karram-is-ta* arañazo o *karram-itcha* y un botrino que coge arañando *karram-itx* (v. *Dic. lat.*, *vermis*).

116. De *garrama*, *karrama*, carda, salió *garrama* pillaje, robo, *garramar* robar como *los de la carda* eran los pícaros y rateros, en Asturias y Galicia dar la segunda mano al pan amasado, *gram-illa* instrumento para espadar el lino, *a-gram-ar* majarlo, *a-gramill-ar* raspar el ladrillo o cortarlo para ajustarlo a la obra, *agrama-duras* pajuzo del cáñamo al *agramarlo*. *Es-carm-entar* tiene sentido moral y no puede venir del erudito *carmenar*, de *carminare*. En Salamanca *garrama* es derrama, contribución, *garm-ejon* trípode sobre el cual se espada el lino.

117. El hielo y el erizo de la castaña sólo se parecen en el picar y dar comezón fuerte lo áspero o *karr* y se dicen *karr-o*, *karr-u*, lo que tiene *karr*. Igualmente *karro-in* hielo, *karroin-du* helar, *karroin-siri* la costra de hielo, *karrua-te* heladas, tiempo de helar, *karr-un-te* helada, *karr-un-ta-tu* helar, *karru-ka* picazón, *karroa-tu* acoquinarse, entumecerse de frío, etc. (v. *Dic. lat.*, *crusta*, *grando*).

118. La *carroña* se dijo en cast. del quedar como un *karroin* o hielo, como un témpano el esqueleto humano. *Llueven carru-chos* se dice por ironía en Remolinos de Aragón el día que hace un sol

de justicia: es el diminutivo *-cho* de *karru* témpano, hielo. En Alava *carro* podrido, pasado, de *karr* áspero, *carriona* es la nuez ferrea, dura y desmedrada. *Carr-anca* por costra de hielo en charcas y ríos, de *karru*, y *carron-cho* en Zuya erizo de la nuez, diminutivo *-cho* de *carroin*.

119. La palabra *gar-ba* suena junta (*ba*) de cosas crujiendo, en *gar*: es la agramadera, los dientes del que devora al comer, la avena apelotonada con trigo que comen las vacas, el haz crujiendo de trigo, la gavilla, la flor del maíz y del castaño que forman panícula: todo ello es un apelotonar sonoro: *ogi-garba* haz de trigo. Con *k*, *kar-ba* la carda o rastrillo para el lino, que también apelotona crujiendo y el montón que se forma y la gavilla: *karbak amabi espal ditu* la hacina tiene doce gavillas, *garba-tu* agramar, majar, metafóricamente sentir lo hecho y arrepentirse, *garbai* arrepentimiento, *eskondu ta garbatu* casarse es arrepentirse, de *bai-ba-tu* juntar, *gar* crujido; *garb-ari* agramadera. Con *k* en ruidos más fuertes: *karba-gorrian ari dira* están muy incomodados, *karb-ari* trancadora de lino, *karba-tu* rastrillar, *kar-da-ma* carda para lino (v. *Dic. lat.*, *carpo*, *crepo*). Del rastrillar y agramar díjose *garb-i* limpio, claro y como agramado, *argi-garbi* luz clara, *garbi-tu* limpiar, devastar, arrasar, *garbi-tasun* y *garbi-keta* limpieza, *garbi-ro* y *garbi-ki* limpiamente; *garb-aldu* despejar, esclarecer, aclarar un árbol podándolo, de donde arremangar, *garb-al* calvo, de pelo ralo, despejado, esclarecido, *garb-asta* rama como escoba para limpiar, o *karb-asta*, y *karb-asa* el tallo o el tronco, por lo limpio de hojas y ramas.

120. De *garbi* limpio y claro salió *garbo*, *garb-oso*. De *garba* salió *garba* gavilla en Aragón y otras partes, *garb-ar* formarlas y *garba* instrumento para limpiar el cáñamo, *garb-ear* robar en la Germania, como quien limpia robando. *Garb-illo* zaranda pequeña, del limpiar, gavilla en Aragón. Hállase *garba* en Reichenau (s. VIII): «Manipulos, segetes, garbas.» De *karba* carda, rastrillo salieron *es-carb-ar*, *escarb-o*, *escarb-aj-uelo* o especie de pulgón, *escarba-dura*, en Berceo *escarv-itar* por investigar: «Ca la rayz avemos biena escarvitar» (Sacr., 144). En Salamanca *carba* matorral de *carb-izo* roble basto, *carbiz-al* matorral de *carbizos*, *a-carbarse* o *en-carbarse* resguardarse el ganado de moscas entre ese ramaje: todo ello del *karba* eusquérico.

121. Hemos visto la onomatopeya *-k* del romperse y henderse algo con crujido, que es *karra-k* y que *garra*, *karra* expresa en todas las voces hasta aquí analizadas el crujir objetivo, tomado del ruido estridente del gargarizar, del estertor, del cacarear, de la carcajada que suenan en el garguero. Pero, ¿qué significa en eusquera el *garr*, *karr*, esto es, *garra*, *karra* -a artículo, sustantivación y como

tipo general de todo eso? ¿Qué cosa, fuera del hombre, en la naturaleza, podía tomarse como tipo de esa idea? ¿Cuál es la cosa chasqueadora y crujidora por excelencia? Sin duda lo que rompe y destruye con violencia. Se me dirá que el fuego es el que destruye y rompe por excelencia, crujiendo y chasqueando. Pero el fuego se llamó *su*, del ludir dos maderos (*su*). La llama del fuego es la que destruye y chasquea al quemar. La llama en eusquera se dice, de hecho, *gar*, *kar*, *garra*, *karra*, metafóricamente el celo, el ansia, el ardor, el entusiasmo (v. *Dic. lat.*, *harundo*, *carex*, *cremo*, *crater*). *Sute-giko-ikatz ondo erreaz GAR-baga irakiten dabelako emengo lapikoak, geldi geldi, gainezik egin-baga*, porque el puchero de aquí hierve sin llama con el carbón bien quemado de la fragua, poco a poco, sin rebasar. *Ume-t-chikarrak Peru ta Mariaren ipuiñ gatz-bagak entsun daroezan GARRA-s*, con el ansia con que suelen escuchar los chicuelos los cuentos insípidos de Pedro y María. *Batchiganako-GARRA*, el entusiasmo por Bachi. Fogosidad, afán es *gar-da*, *eskondutako-gardea* afán de casarse, flamígero *gar-dun*, cardenillo y rancio *gar-din-ga* o sea acción de lo propio de la llama, como quemado. *Gar-di* parecer claro, *gar-den* cardenillo, puro, claro, transparente (de los licorres), literalmente todo llama. *Gardendu iako eznea*, se le ha purificado la leche, *garden-usain* olor de cardenillo, *gar-da-ma* hez de la leche, como quemada, *gar-da-mu* roña como encostrada, mal gusto del tocino rancio, gusano del tocino que lo consume, como el fuego, carcinoma de la madera, *gardostu*, *gardolostu* chamuscar, *gar-dots* erizo de castaña, o *gar-gots*, *gar-keru* y *gar-keru-tu* y *gar-ker-as-tatu* requemarse una vianda, *gar-kar-ats-usain* gusto y olor a quemado, y también *gar-kiño*, *gar-kir-ats*. El volcán o monte que arde es *gar-mendi*, la llamarada *gar-meta*, columna de llama o de humo; *gar-min* picazón de llama, olor y gusto a quemado, *gar-mordo* gran llamarada, *gar-mu* carbunco o tumor virulento que quema, *garr-ants* rancio del tocino, como fuego, *garr-usain* olor a quemado, *gar-tsu* inflamado (v. *Dic. lat.*, *carbo*), *gar-tu* inflamarse, *gar-tza* eslabón, *-tza* abundancial, con el que se saca llama.

*E-garr-i* sediento, sed, ansia, deseo grande, escrúpulo que quema la conciencia, esto es, lo que hace *garra* llama, *egarri dot* sed tengo, *gustiz egarri naiz* o *egarriz nago* estoy muy sediento, *igarria* il matar de sed, *egarriak* il o *egarriak* ito o *egarriak* gargaildu morir, ahogarse de sed, *egar-min* sed dolorosa, abrasadora, *egarmin-du* abrasarse de sed, *egar-bera* o *egar-ti* sediento, *egar-su*, *-tsu* mucha sed, *egarri-tu* sentir sed. El secarse, marchitarse, consumirse es propio de lo que se acerca a la llama y se dice *i-gar*, *i-gar-t*, *i-gar-tu*, *gastaiña-igarra* castaña pilonga, *igar-ti* seco, marchito, flaco y alto.

Con *k*: *karr*, *karra* la llama, el celo, el ansia, lo rancio del tocino: *su eta KAR ari da*, trabaja con todo empeño, literalmente con fuego y llama, *karda-gailla* yesca o *karda-kai*, *kard-atx*, *kar-do*, *kar-du*, esto es, lo propio para encender llama, *karda-mu* carcinoma, *kard-an-katu* ranciarse, *kar-den* transparente, *ur-kardena* agua cristalina,

*kardin-gatu* enranciarse, *kar-min* olor y gusto a quemado, *kar-min-du* ranciarse, *karra-ka* hez de la leche, montones de hierba para quemar en el campo, *karr-an-ka* hez de la leche, *karra-tu* ranciarse, *karra-uska*, *karra-u-ta*, *karra-u-ka* hez de la leche, *karr-es-tatu* llenar de celo, *kar-tsu* ferviente, celoso, *kartsu-tasun* fervor, *kartsu-tu* hacerse ferviente. (V. *Dic. lat.*, *carex*, *cremo*, *crater*, *carbo*.)

122. De *karden*, *garden* cardenillo, esto es, todo llama, salieron *cárdeno* o de color de llama, *carden-illo*, *carden-al*, *a-cardenal-ar*. En Aragón *carr-aña* la ira, de *karra* llama, *-añ* parecido a, *carr-ñ-ar* regañar, *en-carr-ñ-arse* airarse, *carr-ñ-on* regañón. *Cardeña* piedra preciosa de color de fuego en don Juan Manuel (253) y en el monasterio de *Cardeña*, en Salamanca es la mota o pavesa de la lumbre. *So-carr-arse*, de *so-* y *karra* llama, socarrado.

En eusquera *gar-tza*, eslabón, se dijo del mucho fuego que con él se hace, de donde salió en cast. *en-garz-ar* o sea eslabonar, *engarc-e*, *des-engarz-ar*; *garc-eta* cuerda para recoger las velas engarzándolas, *-eta* eusquérico, *gars-ina* y *garsinar*, dimin. en Germania por hurtar, *es-carz-ar* castrar los panales, *escarz-a* herida en las bestias, *escarz-o* acción de *escars-ar*, *escarc-ina* dimin. espada corta, *escarc-ela* bolsa que coge y como que *engarza* como eslabones. *Escarzo*, posv. de *escarz-ar* o castrar colmenas, esto es, coger la miel, significa además el hongó o materia hongosa que en los troncos nace y descompone con sus raíces los tejidos vegetales, úlcera en las plantas, como en los animales el cáncer y se dijo del coger, quitar, castrar el vegetal.

123. Vimos que *gar-gar* es el gargarizar o echar a lo alto, al paladar, el agua que tiende a bajar por la garganta y además la ebullición, que no es más que gargarizar de la olla, echando para arriba las burbujas. No es más que el *ga* de afuera, arriba, pero con movimiento del agua, que se expresa con la *r* de movimiento y así *ga-n* vale en lo alto, sin movimiento. Como *be-ra* abajo y *etche-ra* a casa, *ga-ra* a lo alto, todo lo que va a lo alto, al cráneo, la grupa del animal, la talla o estatura o alto de personas, animales, cosas. el desarrollo y crecimiento en el cuerpo y en la vida del hombre y en el progreso de la inteligencia, de la riqueza, el tallo alto y escape, lo alto o cima de monte, la punta de leña, la flor del maíz, etcétera: *gara-zelai* o *gar-zelai* de grupa ancha, *gara-erdiko-giaona* hombre en la flor de la edad, *bi-seme dauka*, *egingo diran gara-koak* dos hijos tiene ya espigados, *aitaren-gara egin da semea* el hijo se ha hecho tan grande o alto como el padre, *orren-gara bada* es tan alto, rico, importante como ese, *arbi-gara* escape del nabo, *aza-gara* de la berza, *mendi-gara* monte alto o alto del monte. Grúa para elevar es *gar-abi* o madero (*abi*) a lo alto, *gara-gar* cebada o la crecedera, *garagar-zu* hombre corpulento. De la acepción de cráneo o lo alto del hombre derivanse *gar-ando*, *gar-ondo* nuca o al pie del

*gar*, *garondo-silo* hoyuelo de la nuca, *gara-un*, *gar-un* seso o tuétano del cráneo, *gar-asur* calavera o hueso del cráneo, *gar-aite* nuca o declive del *gar*, *gar-kora* nuca, de *kora* o *gora* hacia arriba, *gar-ko-chilo* hoyo de la nuca, *garko-tche* nuca, *garkotchesilo* hoyo de la nuca, *gar-mutē* pelado en la nuca y pescuezo, *gar-soil*, *kar-soil*, *kar-tsoil* cráneo pelado, *gar-s-eta*, *gar-ts-eta* occipucio, guedeja o pelo que cuelga por la espalda, cogote, o *kartcheta* (v. *Dic. lat.*, *cerebrum*).

Derivado *-i* es *gara-i* alto, robusto, vencedor, corpulencia, victoria, encima y granero, sazón, esto es, lo del subir, espigarse el vegetal, sobre todo las gramíneas, *garai-an diraden gauzak bilaitzazue* buscad las cosas que están en alto, *Nafarroa garaian* en la alta Navarra, *igan da zeruen-garai-ra* ha subido a lo alto del cielo, *orra zer egin zuten irur-garai-ek* he ahí lo que hicieron los tres robustos, *garai atera naitz* he salido vencedor, *garaia emon diroeino* hasta que le dé la victoria, *garai-an* encima, *garai-tik* por encima, *garai-ka* luchando, esto es, echándose encima, *garai-ka* luchador, *garai-lari*, *garai-le* vencedor, *garai-men*, *garai-pen* victoria, *garai-pen-tsu* victorioso, *garai-ti* por encima, victoria, *garaiti-ko* excedente, *garai-tu* vencer, sobrepujar, *garaitu naitz* le he vencido, *garai-tza* victoria. Lo que está encima o sube, la flor del maíz, el rocío, vara, verga, superficial hablando del sueño, asa, helecho que sube dícense *gar-o*, el garañón para la remonta *garano*, *garaiño*, vencer *gar-ei* (véase *Dic. lat.*, *cerebrum*, *cracilis*, *gradus*).

Intensivo de *gara* es *kara* que indica lo que sale muy a la superficie, el aspecto, el color, esto es, lo alto de las cosas: *gauza-orrek ez du kara-rik* eso no tiene traza, *gauzari kara ederraren ematen badañi* sabe colorear bien las cosas. Igualmente sufijado: *auri-kara dago* está de llover, *elur-kara* de nevar o para nevar; de aquí su valor como diminutivo por expresar la tendencia, que tiende a, que se parece: *oz-kara* friecito, *nabar-kara* parduzco, *ori-kara* amarillento, *berant-kara* tardecito, *erru-kara* fuertecito, *larunbat-kara* hacia el sábado poco más o menos. Por lo mismo expresa el celo o tendencia fisiológica del animal: *ar-kara* celo de la oveja, *aunz-kara* de la cabra. Nótese que el celo también se expresa con *-ara*, por valer este sufijo a, tendencia y movimiento a, como *ala-kara* a este tenor (v. *Dic. lat.*, *carus*). Guapo, hermoso, es decir, de aspecto, es *kara-n*, *gison-karana* hombre de agradable aspecto, *kara-ntz* aspecto, fisonomía, parecido exterior, a la letra, como *ara-ntz* hacia allá, *karantz ederrakoa da* es de hermoso aspecto, *karantz-ia* ídem, *karantsa-tu* colorear, matizar. Propio, oportuno, es *kara-s-ko*, *egun-karazkoak* días a propósito.

El aficionado es *kar-i*, derivado *-i* de *kara*, que tiene tendencia o celo: *nai duzia gasna-muchi-bat?* *Ez, enuzu kari* ¿quieres queso? No, no le soy aficionado, *zer karia-s?* por qué motivo?, es decir, ¿a qué? Sufijado: *ikas-kari* enseñanza, *egin-kari* acción, *adar-kari*

acorneador, *andre-kari* mujeriego, *aur-kari* aficionado a niños (véase *Dic. lat.*, *carus*).

124. Del euskaro *gara*, arriba, se dijo en Alava *gara* tallo, brote, como en euskera, *gar-ar* echar guía o tallo la planta, *gara-basta* estopa, o brote basto. *Gara-buyo* en Asturias leña menuda, en Aller *garbu*. *Gara-piña*, *garapiñ-ar* es ponerse el líquido en grumos helados sobre la superficie, de *gara* superficie e *i-piñi* ponerse, si no se prefiere *piña*, de modo que *gara-piña* es lo puesto arriba o la piña que flota y sube. *Gar-am-bainas* rasgos mal formados, adornos de mal gusto, de *gara-n* en la superficie, *bain* distinción. En Salamanca *en-gar-añ-arse* entumecerse, *engarañ-ido* entumecido, friolero, *en-gar-all-on* cada pelo horizontal de la angarilla del carro, *engar-illon-ada* conjunto de *engar-ill-ones*, *en-gari-polar* vestir con llamativa elegancia, *garañ-ula* engarañado o entumecido. *Gara-pela* en Salamanca y *es-cara-pela* en cast. común, es riña, del amontonarse *gara* y hacerse un ovillo o *þella*, como *mari-morena*.

Sufijo *-ma* lleva *grama* por *gara-ma*, del brotar y subir *gara* y *garma* en Asturias y Santander por vertiente áspera, *garm-alla* o *garm-aya* la toga rozagante de los antiguos jurados de Zaragoza. En el *Cid* «*en-grame-ó* la tiesta» significa alzó la cabeza. Igualmente con *c*: *caram-illo* montón de cosas, armar un *caramillo* es subirse a la parra, *caramill-oso* quisquilloso, *en-caramill-arse* y *en-caramill-ot-ar* elevarse o *en-caram-arse*, en Salamanca *encaram-anchar* saltar con fuerza para encaramarse a lo alto. *Gar-lear* por triunfar en la Germania, *-le* de agente, como *gara-le*, *garai-le* triunfador en euskera.

De *garai* salió *en-greirse*, por *en-garairse*, no de *ingredire* que ni se dijo nunca ni hubiera valido más que entrar como *ingredi*; *engreido*, *engrei-miento*.

De *gar-abi* grúa ó madero elevador salieron en Asturias *garabiya* clavija; *garabi-to*, diminutivo *-to* eusquérico, ganchito y el que terció en contratos como gancho, *en-garabit-arse* los dedos de frío, esto es, tener *ganchera*, *garabitos* dedos entumecidos, engarabitados en Asturias, *en-garabit-ar* en Boal, subir trepando y como enganándose, en Andalucía enganchar moralmente, persuadiendo, *garapi-to* insecto acuático de patas ganchudas y el catador de vinos en Navarra o *garapit-ero*, que terció de gancho, *garabit-olas* llevar al niño en hombros o a *horcajadas* (horca = gancho), *garapi-ta* red para pececillos. De aquí *garaba-to* gancho, enredo, trampa, arte de ganar dinero (*Alex.*, 167), ya por no saberse el valor de *abi* en *garabito*, tomándose como un sufijo *-ito*, al cual se sustituye *-ato*, o del *gara* alzar y *þe* de abajo como *gara-þa*, y así *garabo* en la Germania gancho *garab-ero* ladrón con gancho, *garabar* ocultar, enterrar, *garavar* coger, agarrar, *garapuñi* gato. De *garabato*, *garabata*, trampa, enredo, en Asturias angazo con dientes, *garabat-ear* asir, hacer rasgos ganchudos o *garabatos*, en América *garabatear*, «moris

de *garabatear* de robo (Lucas Fern., 106), *garab-eta* palo con gancho para coger pulpos. En Salamanca *caraba* es entretenimiento, *en caraba* en entretenimiento y juerga, *carabear* detenerse, distraerse, holgar, *carabero* el que descuida su oficio y gusta de entretenimientos, *en-carabar* juntar, acompañar: «estaba el cordero *en-carabao* con su madre cuando pasó el lobo», *en-carab-ijar* enjaretar, estar muy encariñado con.

El euscaro *kara* aspecto, superficie, dió el cast. *cara* que vale otro tanto y el rostro, pero nunca cabeza como el griego *κάρη* del cual se ha querido sacar, voz que no pasó además por el latín. Sólo hay *cara* en cast., pg., cat., prov. y sardo, ant. fr. *chiere*, pero no en italiano. La forma sarda, si no es de importación catalana, hablaría en pro del iberismo preromano de Cerdeña. *Car-eta*, *caratula*, *en-car-ar*, *cari-redondo*, *cari-acontecido*, *car-ajo* o cara de ajo. En Asturias cortar el pelo a *caron* es cortarlo al rape, que parezca la superficie o *cara* del animal. En *Alexandre*: «vistió a *carona* un gambax de sendal», esto es, sobre la piel o superficie o *cara* del cuerpo. Han querido ver aquí *caro carnis* carne; pero la fonética no lo permite. La cabeza y la cruz de los animales se dice *croca* por *car-oca*, esto es, lo alto de ellos. *Car-ear* en Salamanca dirigir el pastor el ganado a pastar, *care-o*, *careador* y *careo* el perro que guía: del llevar *cara a*, hacia.

El euscaro *kartz-eta* guedeja, pelo que cuelga por detrás, dió en cast. *garc-eta* que significa lo mismo y asta de venado. De aquí salió *garza* por su plumaje y mechón, de donde *garc-ota* y *garc-on* joven airoso, *es-carc-ear* y *escarce-o* caracolear el caballo, brincar las olas como la airosa garza, *garc-ona* muchacha en Baena (69), en Tita-guas *garc-earse* corvarse.

125. Respecto de los vegetales *gara*, *gara-tu* es subir el vegetal, echar escapos, tallos, *gara-tcho*, *gara-tcha* verruga del árbol, *gara-tsa* montón de helecho, *-tsa-tcha* abundancial, *gara-man* sitio en que se cortan los helechos, *gara-u*, *gara-un* grano de frutales, legumbres y la fruta, lo que tiene (-u, -un) la planta crecida y espigada (*gara*), *garau-rik* estago no hay nadie, ni un grano, *garaun-etan* desgranándose, y se dice del árbol que de puro sazónada la fruta cae de suyo, o *garau-tan*, *garau-tako* fruta que cae de puro madura, *garau-tu* producir fruta, *garan* maduro, es decir, ya espigada la planta, *garan-du* desgranar y cumbre (v. *Dic. lat.*, *frendeo*), lo que comprueba que el grano y el granar se dijo del espigarse y subir, *gar-apa* racimos pequeños de la rebusca, *apa* por el suelo, virutas, castañas que quedan después de la recolección, *gara-paita* corte del helecho, esto es, de lo subido o granado. El trigo y en su origen toda gramínea es *gar-i*, de quien es propio el subir y espigarse y así significa también verruga que sube en la superficie, codillera o tumor del ganado en las extremidades, delgado y cenceño, *gari-a* es también la ramilla y *gar-io* rama desgajada, *io* pegar, *gari-asi* simiente

de trigo, *gari-aña-gu* centeno, el parecido al trigo, *gari-ko* de trigo, *gari-ondo* rastrojo, *gari-ta* trigal, *gari-tch*, *gari-tcho*, *gari-tcha* verruguita, como *gari*, *gari-tu* ahilarse cualquier planta o persona como las gramíneas, *gari-tsa* trigal, mucho trigo, *gar-e* granero, enredadera (v. *Dic. lat.*, *Ceres*, *cresco*).

126. De *gari* trigo salieron en cast. *gari-o* bielda para aventar la paja, *gari-ar*, *gari-ada* y *garainon* trigo entre los mozarabes, de donde *grañon* especie de sémola y trigo cocido, *Graiño* es apellido riojano. *Car-ulla* equivale a *gran-uja* de grano o de *garaun*, -uja despectivo: -ulla de *uli* revolver, y es *garulla* en la Germania uva y gente revoltosa, *gar-ujo* es hormigón por lo granujiento. En Aragón mucha gente revuelta. En Salamanca *gar-ullo* pavigallo, *gar-ull-ada* pavada, manada de garullos, muchedumbre de gentes, *gar-ojo* panoja sin grano en Santander, de *utsa* vacío, ant. *gar-uxo* y *garosca*. *Gura-pello* en Asturias es haz de yerba seca, de *pella* montón y *gara* las gramíneas. *Garbanzo*, en Galicia *garabanzo*, no de *ἐρέβυθος* (!), sino de *garau-antsu* grano seco, como apilongado, como un anciano, al modo que *bular-antsu-ak* son pechos secos. *Gari-ta*, trigal, dió *garita* la choza, sin duda para cuidar los campos, garito. En Salamanca *en-garitar* engañar y atraer con halago.

127. Refuézase la idea del movimiento arriba, a lo alto de *gara* reforzando la *r* y así *garr-o* son los tentáculos del pulpo o cosa parecida que no alzan en lo alto, sino con arrebato, que alzan arrebatando, agarrando y llevándose (v. *Dic. lat.*, *hirudo*, *hīr*), *garro-te* o acción de garro, es una de las piezas del arado y la vara para alzar y agarrar así, *garrote-ra* el palo que sujeta la cuerda para atar la carga en el carro y va encima, *garro-ta-tu* apretar una cuerda con bastón o palo. *Garr-i* la cintura que sirve para alzar llevando o cargando sobre ella, *gorua garrian ta gogoa kirolan*, la rueda en la cintura y el pensamiento en el regocijo, *garri-ko* faja, lo de la cintura, *garraio*, *garraiatu* llevar, traer: *gasteak bere bisikaien garraion*, las (abejas) jóvenes trayendo su alimento *ira-garr-i* llevar noticias o anunciar.

Con fuerte *k*, *karra* es cierta marmita que lleva y coge, *karr-i*, *e-kar*, *e-karr-i*, *era-karri* llevar, traer, dar fruto: *bertze-bat bada erori zen lur-onera eta anditu zen eta ekarri zuen*, otra (semilla) cayó en buena tierra y creció y llevó fruto; *ekar-ti*, *e-kar-tsu* productivo, fértil, *ekarr-aldi* acarreo, temporal, *ekar-kor* productivo, tolerante, *karraio*, *karraiatu* traer, llevar, lo mismo que *garraio*, *garraiatu*, la calle, el camino, todo paso por donde se lleva y trae *karri-ka*, encrucijada *karrika-buru*. La raíz *kar* alzarse con, llevar, soportar, traer, acarrear, se conjuga: *da-kar-t* lo llevo, *da-kar* lo lleva, *na-kar-zu* me llevas, *da-kar-gu* lo llevamos, *za-kar-gu* te llevamos, *da-kar-zu* lo llevas. Su infinitivo es *e-karr-i* sobre todo, hacer

llevar *era-karri*: *erakarri egizus zeuganuntz* atraedlo hacia vosotros. (V. *Dic. lat.*, *carrus*.)

Sufijo *-garr-en* a veces *-karren*, superlativo de *gar*, es ordinal, esto es, el más cogido y alzado e indica igualmente orden con otras palabras. Recuérdese que en las I-E el superlativo sirve como ordinal. *Bi-garren* segundo, *iru-garren* tercero, *Jesus-garren-batean* en un Jesús, en un momento, *seinbat-garren*, *zein-bak-arren* el cuantésimo, *erdi-garren-ean* a la media (hora), *garren-go* al cabo de, *eun-urte-garrego* al cabo de cien años.

Sufijo *-garr-i* a veces *-karri*, lo que lleva y trae consigo: *su-garri* incentivo, *ikara-garri* que pone temblor, *gal-garri* perjudicial, *lo-karri* atadero, *eroa-karri* atractivo.

128. Del euscaro *garro*, tentáculos, salió el cast. *garra*. Algunos lo traen de *gar* pierna en corn., *gar* canilla en bretón; pero la pierna y la canilla sirven para andar y las garras son para coger. En la Germania consérvanse *garro* por mano, *garr-on* gancho en las ramas y espolón y calcañar; *a-garr-ar*, *agarr-ado* o tacaño, *agarr-ada* o riña de manos y no de canillas, *agarrad-ero*, *a-garron-ar*, *des-garr-ar* que no es descanillarle ni despernarle a uno, *desgarr-o*, *desgarr-on*, *garru-cha* y *garro-cha* y *garru-cho*, diminutivos, como quien dice manillas o tentáculos chicos o cosa chica que agarra, *garroch-azo*, *garroch-ear*, *garroch-on*, *garra-pato* por agarrarse con las *patas*, el escarabajo y el rasgo mal hecho, *garrapat-ear*; *gar-da* viga que traba, forma enteramente eusquérica, en la Germania por trueque y *gard-ar* trocar, *garr-ear* patalear, *garr-oso* patituerto, de pies torcidos, no de torcidas canillas o piernas, *gratar*, por *garr-at-ar*, en Aragón, esto es, arañar y raer, del diminutivo eusquérico *-to*, *es-gratar* escarbar: «No nace gallina que no esgrata», *garr-acho* anillo, asa en Asturias y *garru-cho* bidente de labranza, *gar-duña*, *gar-duño*, ratero, *-duñ* el que tiene, no canillas sino garras con que coger, como *zal-dun* caballero, *es-garduñar* en Asturias arañar, *garr-an-pa* en Aragón calambre, *-pa* interior, como encogimiento interno, *garr-an-cha* espada, *garrancho*: «A Castilla fué, de Castilla volvió, barranco saltó, garrancho le entró, tal cual está, tal te la do» (H. Nuñ.), *garra-fiñar* y *gar-fiñar* en la Germania por hurtar, de poner o echar (*ipini* en eusquera) la garra, *garfiña* hurto. *Gar-fa* en Alexandre por garra y zarpa, de *-pa* por debajo, *garf-ada*, *garf-ear*, *garfia*, *garfio*, *en-garf-ar*, *en-garraf-ar* o coger, enganchar, en Asturias *es-garrafar* desgarrar, *garrafa* o jarro por sus asas, como *garr-al* (Hita, 1.149) y *garraf-al* grande como un jarro, de los frutos: del euscaro *gar-patu*, *garra-patu*, no del *kraphō* gancho germánico.

En náutica *garr-ar* ciar arrastrando y arañando con el ancla o *garr-ear*. *Garr-al* espetera de la que se cuelgan los trastos, *garr-on* espolón, *garru-cho* anilla, asa en náutica, *garru-ch-on* polea, *gar-lancha* laya en América, de *lancha*, *gar-andar* en la Germania andar robando y tunando. *Garl-ito* o nasa y lazo para coger, con *-l* de agen-

te, *garl-ocha* garrocha. En el Alto Aragón *es-garra-ñar* y *es-garra-par* por arañar, con *-ña* diminutivo y *-pa* debajo, sufijos eusquéricos, *es-garrañ-azo* y *esgarrap-azo* arañazo, *es-garr-in-cho* desgarramiento de la piel, *-in* y *-cho* diminutivos en eusquera. En Salamanca *garra-buño* pelotón de hilo, enredo, de *bun*, de donde *buñ-uelo*, *garrapo* cerdo de menos de un año, *garrobo* zafio, marrullero, *garrufada* chaparrón, *garría* prado llano sin árboles, oveja rezagada.

Con fuerte *c*, como *karra* marmita que coge *carr-ada* y *carr-aza* en Aragón es ristra y montón de cosas juntas, por ej.: las peras amontonadas en el granero, *carr-azo* racimillo, *a-carr-arse* las ovejas es apelonarse para resguardar las cabezas del sol, *a-carras-arse* apelonarse riñendo, sobre todo los gatos, *es-carras-onar* rebuscar los racimos después de la vendimia en Aragón, *carr-ujo* dimin. en Asturias hojas apiñadas en la cima del árbol, *a-carruj-ar*, *en-carruj-arse* ensortijarse, *encarruj-ado* rizado, ensortijado, *carr-us-ar* ant. aburujar, *carr-och* en Asturias pedazo corto de rama delgada y seca y como arrugada. En Salamanca *acarrarse* y *acarr-iarse* de las ovejas como *acarrarse* en Aragón.

El cast. *garrido*, *garrida*, por apuesto, bizarro, en Asturias por robusto, fuerte, es propiamente el bien dispuesto, de haldas en cinta y el de buen talle, del euscaro *garri* talle, cintura.

El castellano *garrote* suena y significa lo mismo que en eusquera y *a-garrotar* es el *garrotatu*, *garrot-azo*, *garrot-ear*, *garrot-illo*, *en-garrot-ar*.

César y el que redactó el *Bellum Hispan.* traen *carrus* y *carrum* como empleado en España y en las Galias y tenemos en med. irl. *carr* biga, cisur., *carr* carruca, biga, bret., *carr* vehiculum. No tienen nada que ver con *currus* y *currere*, que vienen, según todos, de otra raíz. Se tomaron *carrus* y las demás derechamente del euscaro *karri*, *e-karri* llevar y en castellano mantiene el significado general, no particularizado al de vehículo: «Podría muchos bienes ende acarrear» (Berc., *S. Or.*, 157). Como voz de casta dió un sin fin de derivados que no hay fuera de España: *a-carr-ear*, *carr-aca* embarcación tarda, *acarre-o*, *carr-ada*, *carr-al*, *carr-ear* ant., *carr-ero*, *carr-era* ant. también por camino, *carr-ejo* por pasillo en Santander y las Provincias, por donde se va y se lleva y no en carro, *carrer-illa*, *carr-eta* con *-eta* eusquérico, *carret-ada*, *carret-ear*, *carret-ela*, *carret-era*, *carret-ero*, *carret-illa*, *a-carret-ear*, *carr-ete*, *carret-on*, *carreto* a *carreto*, *carri-coche*, *carr-iego* cesta para llevar, *carr-il*, *encarril-ar*, *des-carrilar*, *carr-illo* por carrito y quijada, *carrill-era*, *carrill-udo*, *carri-ola*, *carr-ona*, *carroc-ero*, *carro-mato*, *carruaje*. De *karr(i)ka*, camino, salió *carricare* (*Fuero Juzgo*, l. 8, t. 4, l. 9), de donde *cargar*, *carg-a*, *cargadero*, *carga-dor*, *carg-azon*, *des-cargar*, *descarg-o*, *sobre-cargar*, *sobrecarg-o*, *en-cargar*, *encarg-o*, *re-cargar*, *recarg-o*, *carg-ante*, *carg-oso*.

## GAL, KAL

129. El sufijo *-ga*, efecto de la comezón que se siente en las papilas de la región posterior de la boca, indica o el andar buscando y como hambreado, *arin-arin-ga* a toda prisa, *lastan-ga* andar tras los abrazos; o el desechar lo que las irrita y no les conviene, *goza-ga* desabrido, *lotsa-ga* desvergonzado. Con *-le* de agente, *-ga-le* será el que así hambrea, desea, ansía y echa menos alguna cosa o el que la desecha: *loe-gale* el necesitado de sueño, que anda hambreado, que lo echa menos, *negar-gale* el necesitado de llorar, *tchu-gale nais* tengo ganas de escupir. De aquí *gal*, *gal-du*, *gal-tu* echar menos, perder, disiparse como el humo, echarse a perder o dañarse el alimento, bebida, etc., echar a perder o dañar y violar a una doncella, *galdu zeegik aldia ta idoro daik naia* no pierdas la razón y hallarás el deseo, *galdu-irabaziak* pérdidas y ganancias, *es galdu ta es saldu* ni quito ni pongo rey, liter. ni perder ni vender, *galdua izan* ser violada o dañada, *ura-guztia gal zesala* que perdiese todo aquello; *galdu-egin* abortar o hacer *galdu*, *gal-aldi* tiempo u ocasión de perder *gal-ago-tu* desfallecer o ir más y más perdiendo, *gal-anda* virola de hierro en el mástil resquebrajado para que no se rompa o eche a perder, *gal-ar* leño perdido y muerto en el árbol, que toma (*ar*) *gal*; *gal-arazi*, *gal-erasi* y *gal-azo* hacer perder, impedir que algo sea o se haga, *gal-arren* galerna que daña a los pescadores, residuo del trigo perdido entre el polvo de la era, *gal-bar*, el haragán y el perdis, *gal-berri* cosa recién perdida, *gal-bide*, *galdu-bide* pérdida, vicio, escándalo, o sea, medio y camino de perderse, *gal-era* pérdida, *gal-go* perezoso, agua u otra cosa de poco sabor o sustancia, *gal-kerá* ruina, *gal-garri* pernicioso, *gal-etsi* desamparar y correr peligro de perderse o dañarse en algo, *gal-kor* el fruto que se pierde o el árbol que pierde sus flores, *gal-men* pérdida; *galmen-ta*, *gal-orde* peligro; *gal-te*, *gal-tzai*, *gal-tza-pen*, *gal-tze* pérdida, daño, *gal-tzu* terreno baldío o de mucho perder. (V. *Dic. lat.*, vol-o, āre.)

De este hambrear, echar menos, perder y dañar o echar a perder, que vale *gal*, se dijo el buscar, pedir, preguntar, reclamar, *gal-de*, *galde-tu*, *gal-da*, *galda-tu*; *galde-tsu* preguntón, *gal-do* demanda, *galde-ka-tu* andar preguntando, *neska artzen ari dena saldu doa*, GALDATZEN *ari dena da galdua* la muchacha que recibe se vende, la que *pide* está perdida, *Demostenek aditu zuenean emamutiriaren-GALDEA*: Demóstenes al oír la petición de la descocada mujer, *sure-GALDE datoz* vienen preguntando o buscando a usted, *galde-egin* preguntar, averiguar, buscar, reclamar (v. *Dic. lat.*, calo).

130. De *gal*, *gale* hambrear, buscar, salieron en castellano *Galamero* goloso (Quevedo), con el *-me* de *golos-me-ar* y el *-ero* de agente; *gal-ga* por sarna en el pescuezo, de la comezón que da; *gal-usa*, o puro *gal*, en Santander por golosa, en Galicia *gal-osa*; *gal-usa*, co-

mo *gaz-uaa*, *gal-us-chú* en la Germania por azucarar, *galuschumi* azucarado, del abrir el apetito, *engluc-iar*, por *en-galus-iar*, en Aragón mirar con intención, hacer gestos para conseguir una golosina. En Galicia *galameire*=*galamero* o goloso, *gala-fre* comilón, de *-bera* inclinado. *Gal-ope*, *galop-ar*, *galop-ear* y *gal-opo* o *galop-in* pícaro de cocina que anda buscando algo, de *gal-opa* deseo, *galopatu* ansiar, de *gal* hambrear, desear y *opa* tras algo, cola, desear. Díjose del caballo por el brío y como ansia. Es necesidad traerlo de *quadrupedare*. El *galopin* no tiene cuatro patas, pero tiene muchas ganas de golosinar, de meter el hocico o *pico* en todo, por eso es *pícaro*. *Gall-ofa* o pan que se da al pobre no puede venir de *Galli offa* pan para los franceses que mendigaban en Compostela, pues entonces no se hablaba latín ni se formaban compuestos con el genitivo *galli*. Es el *offa* o sopas y *gal* hambre, como *baz-ofia* de *bazo*, pan o sopas del que hambrea y pide. En Lucas Fernández (155) *gallof-ear*, *gallafejar* pordiosear, en J. Ruiz (1180) *gallofa* mendrugo. En Salamanca *gallofa* es broma, *es-galamido* flacucho, enfermizo, delicado, de *gal* y *lamido*.

De *galdu* perder, se dijo en el refrán que trae Santillana: «Gallina que gato lleva *galdu-da* va», esto es, perdida. *Des-galdi-r* disipar, desperdiciar, viene de *gal-di* mucha pérdida, con *des-* por desconocerse ya el valor que ya lleva consigo *gal-di*. J. Pineda, *Agríc.*, 4, 8: «¿Quién querrá tener consigo a la mujer que nunca cierra la boca... ni se cansa de recibir ni se enfada de desgaldir?» Id., 6, 19: «Haber desgaldido y consumido cuanto le dió su padre.» Id., 6, 29: «Que un perdido que le había desgaldido su hacienda.» *Desgaldi-dor* derrochador. Ibid., 7, 18: «desterraron a las hijas desgaldidoras». En Extremadura *des-gal-azar* destrozar, desbaratar viene del euscaro *gal-azo* hacer perder. *Gal-ido* perdido, mal parado, de *gal*: Luc. Fern., 18, 3: «¡Dios qu'estas lucio y galido!» La *gal-erna* del Cantábrico o ráfaga que se levanta de repente, tan dañina para los pescadores, de *gal* daño y *erne* nacer, levantarse. *Gal-farro* es ladrón y golfo: J. Pineda, *Agr.*, 19, 2: «Halló cinco galfarros que procuraban derrocar las puertas por entrar, mal pecado, a robar.» De *barra-tu* esparcir, desperdiciar y *gal* daño. *Gal-bana* pereza, de *ban* desparramar, en Salamanca guisante por lo mismo. *Gal-ga* pedrusco que se arrojaba desde las almenas. (*Alex.*, 204, 206, 1.435), con *-ga* acción de *gal* daño; madero que impide se despeñe el carro o el techo de la mina o cinta del zapato que lo contiene unido al pie, de *-ga* sin, lo que hace que no se pierda. *Des-galgar* soltar ese pedrusco, etc. L. Gracián, *Crit.*, 2, 5: «No fué posible ponerlos en razón ni detenerlos, que no se desgalgasen muchos por las ventanas y balcones». En Salamanca *es-galgar* andar muy aprisa, como piedra *desgalgada* o suelta. *Des-galich-ado* por abandonado en los andares o en el vestir se usa en Segovia, por de pocas carnes y fuerzas en Aragón y viene acaso de *galetsi* abandonar. *Galichó* es desgarrado y sin gracia en caló jergal. *Galima* hurto pequeño antiguamente y se

usa en Teruel, donde *galim-ero* es el ladronzuelo y ant. y en Aragón *galimar* robar de poco en poco y con maña: de *gal-eman* poner o hacer daño. *Gal-pito* es pollo o pito desmedrado o enfermizo. *Gall-ara* ant. cosa despreciable, *-ar* sufijo eusquérico, *gal-ar* en castellano y eusquera leño muerto o perdido en el mismo árbol; de donde *gallar-in* ant. pérdida o ganancia exorbitante, *gallar-uzá* gente enteramente (*utz* puro) pérdida en la Germania. *Gala-patillo* gusano que daña por dentro (*pa*) a las frutas y *gala-pa-go*, de *pa* por debajo y por dentro, *-go* adj., por lo tardo de sus movimientos. En Alava *gala-fate* haragán, en Salamanca *galafates* cosas menudas, chiquillos, en Aragón por perdido y ladrón, en Castilla por pícaro, y dice el cantar de Correas (p. 438): «Vos tejedera, yo galafate, no habrá dinero que se nos escape»: de *batu* recoger, esto es, coger. En Segorbe tenemos *galdran* holgazán, de *gald-er-an*, de *galdu* perdido, y *-era + n*, el de maneras y costumbres perdidas, en Aragón *galdran-ear*, ir a pecorea la moza que sirve, cuando la envían a alguna parte, esto es, a holgazanear, *galdran-aza* la que galdranea y *galdran-ar, -arse* holgazanear. En Salamanca *galumbo* holgazán.

*Galocha* es «el birrete, solideo o becoquin» (Dic. Acad.), véase en el *Quijote* (2, 48) y se halla en J. Ruiz. El sufijo y la raíz *gal*, alto, son del eusquera. En Aragón *galocha* es bache y calzado tosco, vil: «A quien no dabamos vida, en galochas va a misa.» (H. Núñ.): eran como zuecos para los baches. Esta segunda acepción de bache y calzado, del *gal* echar a perder. En Salamanca *galochó, galocha* es el perdido, de mala vida.

131. Desechar y hambrear expresan *-ga* y *-ka* o comezón de las papilas del gaznate; pero *-ka* más fuertemente. Si *gal* es hambrear, echar menos, pérdida, *kal* indica mayor daño. Daño es *kal-te* o acción de *kal*: *eta zer kalteak estituzte egiten ogi-biian* ¡y qué daño no hacen en el grano de trigo! *Kalte-ar* perjudicado, *kalte egin* dañar, *kalte-kor, kalte-garri* dañoso, *kaltar* daño, *kal-du* golpe que daña, *kaldar* ruin, innoble o *kald-er* (v. *Dic. lat., clades*). El golpe o tope de animales *kal-ka*, o la estaca metida en tierra y el ojete de la aguja (v. *Dic. lat., calx*). Del golpear, *kala-ka* es la cítola del molino, la matraquilla de tres tabletas, la charla, la talanquera, *kalaka-tu* charlar mucho como tarabilla, *kalak-ari, kalak-esa* charlatán, de *esa* hablar (v. *Dic. lat., clango, glattio*).

132. *Calar* en cast., pg. y prov., *calare* it., *caler* fr., es poner, dejar, en churiv. *calar* dejar, terminar, fenecer, pic. *caler* ceder, deponer, parir. La idea común es, como dijo Díez, la de dejar, y por etimología propuso  $\chi\lambda\acute{\alpha}\nu$  soltarse, ceder una cosa, abrirse, dejar caer o ir. Pero tal verbo no se usó en latín y por consiguiente no se pudo extender tanto en la Romanía. La idea primitiva es la de decaer, perder, el euscaro *kal* perder, echar a perder, dañar. En Tudela cuando se desvía una pelota, cae y se pierde en un tejado.

etcétera, dicen que se *en-caló*, *calar* las armas es terciarlas, esto es, dejarlas caídas, entre marinos *calar* es arriar o dejar caer, hacer que desaparezca la bandera, etc., *calar* el horno es desahogar su boca para que entre mejor el aire, de donde se dice hacer un agujero, *calar* el puente levadizo es bajarlo, quitarlo, *calar* por catar, *cala* y *cata*, *calado* de los buques o lo que *calan* o bajan en el agua, *calado* de labor de aguja, etc., significan bajar, de donde entrar, penetrar. *Cala-bozo* se dijo por bajar, o meter el *buz* o *buso*, el hocico, en él, por lo cual *calabozo*, *calabuzo* y *calagoso* en Salamanca es hacha corva, «retornada para el corte la punta y gorda para que hocique en ella y no en el corte, cortando matas en el suelo» (*Correas*). «Cuando fueres al rozo, no vayas sin calagozo.» «El hocicar alude al *buz* o *-bozo*. *Calaboc-ear* en Salamanca, arrancar con calabozo matas y carrascos, *calagraña* y *calagraño* lloriqueo y visaje de disgusto, *calambearse* alabearse, *calamustrarse* ponerse mustio y lacio, de *must* hocico. *Cala-moco* se dijo del colgar y caer el moco como la moquita y se aplicó a los tempanillos de hielo que cuelgan, *calamoc-ano* el borracho, el viejo que anda cayendo u hocicando, pues *moco* es el hocico en euskera, *cal-andrajo* es *andrajo* que cuelga, *cala-morrar* es hacer daño en la *morra* o cabeza, dando testaradas o morradas: todas son voces eusquéricas las que entran en estos compuestos. *Cala-che* en Honduras, diminutivo, es trasto inútil, perdido, *cala-guastazo* golpe en la cabeza, *cal-azo* golpe con cualquier cosa, dañando, *cal-illa* persona molesta, en Alava *cal-e* apabullo, golpe con la mano, *caloyo* es cabrito recién nacido y quinto, es decir, necesitado, como *bisoño*; en Aragón *cala-mon-ar* corromperse o fermentar la yerba u otro vegetal, de *e-mon* poner, dar, es decir, echar a *cal*, a perder, *calamon* el clavo y palo que sujetan, donde se *en-cala*, en *Alexandre* (1680) *calumne* moho, *calambre*, con el *-ambre* de otras voces, de *calar* por cesar, quedar impedido, faltar, *cal-eta* sitio donde guarecerse y meterse o *calar*, de *cal-a*, y en Germania ladrón que hurta por agujero, de *cala* agujero, en Galicia *es-cal-azar* destrozar, echar a perder el vestido. De modo que el valor de meter viene del de bajar y éste del de decaer y éste del de perder o dañar que es el *kal*. Tal es el *caló* o gente perdida y dañina y el antiguo *cal* hacer falta, ser necesario, importar o ser menester, como *il faut*: «Noscale desemular» (Luc. Fern., 75), *cal*, *cala* (*Alex.*, 72, 140, *Cid.*, 2.367), *in-calar* importar: «Cerca de tí los tienes, a tí non *te incala*» (Berceo, *S. Dom.*, 693); en Titaguas aún se dice *no cal*, *si cal*, no es menester, no falta, sí falta; en *Alexandre* (397) *tencal* = *te incal* te importa, te es necesario; en prov. *cal*, *calen* importa, *calensa* necesidad, cuidado. *Calando* en italiano es ir menguando, en Hita (1677) *a-cal-andar* prohibir, hacer cesar, en Berceo *callantar* acabar, cesar: «Levantó la ley nueva la vieja callantada», acabada (*Sacr.*, 28), «todo allí se cumpre e allí se callanta» (ibid., 23). Así se comprende el verbo *callar*, ant. *calar*, en gascón *calote* cállate, *cara* callar, y nunca *ca* en gascón viene de *cha*, de modo que no vienen de *chalare* = χαλᾶν

+ *incallar* en Berceo, es parar  
 otras cosas

*callantar* ant. por acabarse, cesar, callar, *cala* por calla (*Cid*, 3.383). *Cala-baza* en Germania es ganzúa, de meter *baza* como quien dice, del coger y *cal*. *Calma*, *calmar*, *calmoso* en Aragón por escarmentar a uno, dejarle mal parado: sufijo *-ma*, de *cal* en el sentido de cesar. No tiene que ver con *καύμα* calor, ni en el sentido ni en la forma. La *calma* del mar es un caso particular y que ni requiere calor alguno, como otro es la del pachorrudo. En fr. *chômer* es guardar fiesta, no trabajar, que se hielen o que se asen los pajaritos. En *Alexandre* (136) *calma* es adjetivo aplicado a tierras estériles y pedradas de plantas, que en ant. fr. es *chalme*, *celme*, *chaume*, y además *chaume*, *chaulme* es monte pedregoso, nada fértil, *chôme* campo que no trabaja, *prés chaumants* prados en lo alto de las colinas, *chaume* y *calm* desierto, tierra inculta, «calma ager exilis et ab omni cultu destitutus, vastus et desertus» (Ducange), el cual añade «atque adeo idem quod *bruarium*», del *buru* cabeza en eusquera, y «calmio, calmus dumetum, ager vepribus et dumetis horridus». La idea de *calma* es, pues, la de cesar de echar a perder, como suena en eusquera *kal-ma* o *kal-eman*, como *ats-eman* echar mano, *ke-ma* echar humo. *Calma* es soledad, desamparo: «Pensamientos de Isabela | me tienen, amigo, en calma» (Tirso, *Burlad.*, 1, 8), «que me tomó una tal calma, | que me pensé de transir» (J. Enc., *Repel.*). En Coria *calmas* fatigas, sudores. *Calmar* parar: «Nos forzaba calmar y aun volver atrás el camino» (*Crotalon*, 18). En Aragón *calmarle* es achantarle, vencerle, pegarle. *Calm-o* adjetivo: «Si el día fuese tan calmo, que no corriese aire o viento alguno» (*Dial. montañés*, 6). En Córdoba *tierras calmas* las sin árboles y de cultivo. En Salamanca *a-cal-ugar* sosegar, descansar, no trabajar, *a-callantar* hacer callar, como en Berceo *callantar*. *Calar* es echar el caldo hirviendo en las sopas: así en Salamanca, Extremadura y otras partes, del dejarlo caer. Allí mismo del meter se dice *cal-boche* y *cal-puchero* olla para asar castañas, de *boche*, *calboch-ar* asarlas así, *cal-bote* castaña asada, de *bote*=*pote*, *calbot-ada* merienda de castañas asadas, *a-cal-ugar* sosegar, descansar y *a-callantar* acallar, ambos verbos de la idea de dejar, cesar, perder. *Calmado* en Salamanca es rendido de cansancio, *cal-menar* pegar, injuriar, *call-ada* o *call-aza* golpe con el herrón de una peonza en una moneda.

133. El sufijo *-l* es muy parecido al *-r*, pues *-l* indica proximidad, yuxtaposición, y *-r* dirección, movimiento, *a-ra* allá, *a-la* a ello, junto a ello, de aquella manera. Así por *gar*, *gara* del espigar las plantas, se emplea mucho en composición *gal* que puede interpretarse lo hacia arriba, de un modo subido, lo que sube, pues *-l* por lo mismo es sufijo de agente y del modo de obrar y ser por indicar el modo, el como: *a-la* de aquella manera, *ga-la* de una manera alta, o lo que hace *ga* altura. Ante todo, si *gar-gar* es el subir el aliento al gargarizar y al hervir, este hervir también se dice *gal-gal* y reunidos los dos *gal-gar-a* es el hervor tumultuoso:

GALGARA-N *irakin lenakete urek* las aguas pueden hervir *bulliciosamente*. Hirviendo dicese *galg-etan* de *gal-ga* acción de *gal* (v. *Dic. lat., lac, gilvus*). De aquí tomaron los fundidores el término para expresar el metal fundido que se dice *gal-da*, donde hay *gal* o hervor y por metáfora *galda* es el reverbero del sol, que se parece al metal fundido: *eguski-galda-tan* al reverbero o terrero del sol, *gald-arrax-tan* escaldar, pasar la vianda por agua hirviendo, *galda-tu* caldear, *geratuko zara arrementarian goritu ta galdaturiko burdiña-baten-gisan* quedaréis como hierro enrojecido y caldeado en la fragua, *gald-ostu* escaldar, es decir, del *galda* o donde hay hervor (v. *Dic. lat., glaber*). Escarmiento, como escaldado, es *gal-en*, superlativo o lo del *gal*, *galen-du* escarmentar, escaldarse. También suena con *k*: *kal-kal* ebullición, *kal-kara-ka* en ebullición, como *gal-gara*, *kal-da* lo que hierve, fundición, *labea-kaldan*, *lurra-kaldan* el horno caldeado, la tierra caldeada y la sed ardiente, *kaldatu* poner al rojo, abrasar y calzar rejas, azadas, etc., añadiendo acero al rojo (v. *Dic. lat., caleo*).

El hervir *gal-gal* se dijo por subir a lo alto, como *gar-gar* hervir, gargarizar. Todas las palabras que comienzan por *ga* expresan lo alto del paladar, adonde se echa el aliento en esta articulación y lo alto en general. Con *-la* del pegarse, de agente, de dirección a, así como *a-la* de aquella manera, así *ga-la* de una manera alta o lo que sube, como *ga-ra* movimiento a lo alto (v. *Dic. lat., cellere, valeo, calamus*). Siempre tenemos el mismo concepto. De hecho *gala* es la jactancia y engreimiento, *gal-ai*, que tiende arriba, lo que sobresale, vistoso, hermoso (v. *Dic. lat., clivus, galea, glisco*), *gala-ni* y *gala-ni-ña*, diminutivos, engreimiento, presunción, *gal-an-ta* hermoso, guapo de presencia, *gal-an-to* gentilmente. *Gal-atz* nata que sobresale, vistoso, hermoso (v. *Dic. lat., clivus, galea, glisco*), *gala-Dic. lat., color*), *gal-dor* cresta, tallo de la flor del maíz, *gal-dotcha* flor del maíz, *gal-dur* caballete del tejado, *gald-urr-u* tallo de la flor del maíz, cumbre del monte, de *urru* colmado. *Gal-ga*, con *-ga* de negación, es lo que impide que suba, la tara, el nivel, el gramil que iguala la altura y quita el colmo, *galga-tsu-batean dirade*, son casi del mismo nivel, casi iguales, *galga-tu* nivelar, medir, rasar el colmo, *galga-tzale* gramil de carpintero para ensamblar bien y al igual las maderas, *galg-etan* igualarlas. *Ga-lia*, que hace *ga*, es la extremidad superior de las ramillas, o sea, lo que sobresale, *gal-in* tallo de la flor del maíz, *galin-aga* viguetas para secarlos, *gali-ur* pináculo, *gal-ka-tu* colmar, cebar, rellenarse de fruta los árboles, esto es, andar al *gal*, y con el sentido negativo de *-ka* apelmazar impidiendo sobresalga el colmo. *Gal-par* espuma de la leche cocida y la guedeja, del desparramar (*par*) subiéndolo, hirviendo, a lo alto (*gal*), *galparr-o* encopetado, *gal-tsu* tallo de la flor del maíz, panoja alta, esto es, muy arriba (v. *Dic. lat., collum*), *kal-durru* tallo de la flor del maíz, como *gal-durru*, *kal-ka-tu* colmar, llenar, como *gal-ka-tu* (v. *Dic. lat., calx*).

134. En cast. *gala* es todo lo lucido, brillante, que *sobresale*, en trajes, joyas, modo de decir, dotes naturales y el triunfo y la victoria: «Isabel es la gala del pueblo», «llevar uno la gala», «cantarle la gala de la victoria». Es claramente el euscaro *gala*, *galai* sobresalir, etc. En Salamanca *galas* son las flores de todas las plantas herbáceas, *gal-ana* margarita, *galantia* arrogancia. En la Germania *gal-ar* vencer, sobresalir, ganar, *gal-ear* bravatear, ant. *galea-dor* fanfarrón, revoltoso (Berceo, *Mil*, 687), *gal-on* aument. cosa que luce y sobresale y brillante, *galon-ear*. *Gal-an*, *gal-ano*, *galan-ia*, *galan-ura*, *en-galan-ar*, *gal-ante* el *galanta* eusquérico, *galantear* lo propio del joven lucido y guapo, *galante-o*, *galant-eria*. *Galea* ant. y *galeya* (*Sta. Mar. Egip.*) se dijo por sobresalir, el *galaia* eusquérico, *ai=e*, como *gal-era* y *gale-on*, por el alto bordo y lucido, *gale-ota*, *gale-ote*, punta de la *Galea* en Bilbao, lugar alto sobre el mar, *galer-ia* por su parecido a la galera en la altura y vistas, *galer-ada*. *Re-gal-ar* tratar magníficamente con *gala*, *regal-o*, *regal-on*, *regal-ado* precioso (Berc., *Sign.*, 42). «Dios que estás lúcio y *gal-ido*, | no te entecará ya el lodo» (Luc. Fern., 183), *des-gal-ich-ado* en el Alto Aragón por desgarbado, *-ich* dimin., y *es-galichado* raquítico, desmedrado, *gal-en-d-rar* columpiar de + *gal-en-dera-r*, todos sufijos eusquéricos, en Asturias *en-gal-ar* volar, del subir arriba o *gal*. Traen estas voces del ant. al. *geilī* y con duda; pero *ei* no se hace *a*, ni su valor de fasto, soberbia, es el del castellano, ni fuera de España hay más que escasos derivados. *Galea* tampoco del genovés *calaria*, *de κάλιον* que aparece en Juan de Génova el siglo XIII; *galea* se halla ya en el IX y además la fonética se opone. El euscaro *galiur* pináculo, cima que domina, dió *Gallur* junto al Ebro y *Gall-arta* en Bilbao. De aquí *gall-ardo*, *gall-arda* o danza airosa, *gallard-ete*, *gallar-ia*, *gallard-ear*, fr. *gaillard*, prov. *galhard*, it. *gagliardo*, sólo con la acepción moral, tomados del castellano. *Gall-ar-uz*a capucha, en Cuba mujer varonil, desenvuelta, *-uz=utz* puro, todo *gall-ar*. *Gallas* o *agallas* aluden al esfuerzo que se logra al respirar, *hombre de agallas*, *agall-udo* mañoso, astuto, en Chile. *Gal-ar-don* premio glorioso o de la *gala* o triunfo (*Partid.*, 2, t. 27, l. 1) sólo en cast. y pg. En Alava *gall-ar-on* arrogante, altivo, *gallur* caballete del tejado, el *galiur*. En Berceo (*Mil*. 126) *gal-ardo* por *galardón*. *A-glai-arse* ant. por alegrarse hasta quedar absorto y *a-glai-ar* arrebatarse de alegría, *aglai-o* posverbal, prov. *es-glaier*: no de *glacies* yelo ni de *gladius* espada, sino de *g(a)lai* magnífico, alegre, gallardo. En Asturias *arre-gall-ar* los ojos es agrandarlos voluntariamente, por la alegría, etcétera.

135. Por la misma acepción de subir arriba, *gal* equivale a *gar-i* trigo y a *gar-a* cráneo en los compuestos: *gal-ale* grano de trigo, *gal-andi* trigo barbudo o grande, *gal-apari* cena en la siembra, *gal-arri* piedra para golpear y desgranar el trigo, *gala-tchori* gorrión o pájaro de trigos, *galatz* trigo barbado, *galaundi* trigo chamorro, *gal-*

-auts polvo de trigo, *gala-sa* mercado de trigo y haza para sembrarlo, abundancial *-sa*, *gal-asi* simiente de trigo; *gal-bae*, *gal-bai*, *gal-be* criba para trigo, *galbae-tu*, *galbaatu* cribar, de donde *gal-ba* carda (v. *Dic. lat.*, **delphinus**, **glubo**, **libum**), *gal-bedar* yerba de los trigos, *gal-bera*, trigo candeal, *gal-bizar* barbas del trigo, *gal-bota* residuos en la criba, de *bota* arrojar, *gal-buruchka*, *gal-burutcha* espigas desperdigadas, *-tcha* abundancial, esto es, cabezas de trigo, *gal-buru* espiga o cabeza de trigo, *gal-eper* codorniz o perdiz de los trigos, *gal-erne* trigo naciente, *gal-ereite* siembra, *gal-gorri* trigo recio o rojo de Navarra, *gal-motch*, *-motz* chamorro o mocho, *gal-o* torta y pan moreno, esto es, que tiene trigo, *gal-ondar* residuos de trigo, *gal-ondo* rastrojera, *gal-orrats* brote del trigo, *gal-ots* ruido del trigo al trillar, *gal-soro* trigal, *galtsaratu* escardarlo en marzo, *gal-tchuri* escanda o trigo sin barba (blanco), *galtsar-aldi* vuelta de rastrollo que se da a los cereales, *galtsara-tu* binar, *galts-ondo* rastrojo o tallo que queda o *gal-tzu*, *galtsu-ondo*, *galtsuztar*, roña en el trigo *galza*.

Idea de la cabeza, por lo alta, hay en *gal-ondo* cerviz, lo al pie del *gal*, *gal-bar* remolino del pelo que baja (*bar*) del *gal*. Pero sobre todo con *k*: *kal-o*, *kal-i* cráneo, *kali-murritz* calvo, que también es *gal-bar* que se le cae abajo el pelo; *orrats-kali* cabeza de aguja (v. *Dic. lat.*, **calva**, **calvus**). De aquí *kali* también la vilorta y su juego, o bola de madera, como una cabeza, *kali-ka* jugar a la vilorta, *kali-mali*, *io ta biali*, pegar y enviar vilorto, *mali* con *m* de repetición, *kali-tu* aplastar la cabeza a los reptiles, matarlos, *kali-tch*, *kali-tz* verruga del dedo o del árbol, esto es, como cabecitas, *kalis-tu* llenarse de verrugones, *kali-n* tosco, rústico, esto es, *cabecita*, diminutivo despectivo; *kal-e* vilorto o palo con cachiporra, *kale-ka* jugar a la vilorta y a la pelota con la boina, *kali-tsu*, *kali-pu-dun* enérgico, valiente, *kali-pu* energía, valor.

## GAN, KAN

*el gran Kan*

136. Si *gar-gar* es el gargarizar echando arriba, al paladar, y *gara* vale a lo alto, arriba, con *-n* locativa de quietud, en vez de la *r* de movimiento, *ga-n* significará *en* lo alto, con quietud, como *a-ra* allá y *a-n* allí: *gan* cumbre, altura, superficie o parte exterior, extremo, tallo superior del maíz, broza del lino que se aparta del tomento como corteza o superficie de él, sobre o encima de, a cargo de, ir hacia, echándose sobre o subir: *neure-gan* a mi cargo, sobre mí, *GANA sikatuten iakon neurrian* a medida que se va secando *la superficie*. Interpónese *-gan*, encima, entre los relativos de movimiento y los nombres de seres animados, y a veces se pone *-n-gana*, *-en-gana* encima de: *aita-gana* o *aita-n-gana* o *aitar-en-gana* con dirección al padre, para con el padre, *nere-gan-dik* o *ni-gan-dik* de mí, desde mí, *erria-gan-onts* hacia el poblado o *erri-r-onts* *erri-r-antsa* o *erria-gan-antsa*. A veces también con inanimados: *garia-*

-*gan-ik* de sobre el trigo. Porque *gan* vale sobre y empléase por respeto con personas. Así *-gan* en, sobre, *-gan-a* a o para *-gan-ik* o *-gan-dik* de parte de *-gana-ko* el para, *-gan-di-ko* el de parte de, *gana-giño*, *-gan-año* hasta, *-gan-antz*, *-gan-antza*, *-gan-ontz*, *-gan-utz* hacia, *-gan-año-ko* el hasta. *Gizona-gan* en el hombre o sobre el hombre, *ila-gana* con dirección al muerto, *ar-gandik* de parte de aquél, *Iaingoikoa-ganik* de parte de Dios, *izan-sena-ganik* de parte de quien fué, *NI-GANA-KO-aitatasuna* la paternidad para conmigo, *gizona-gana-ko* lo para con el hombre. También con los nombres de tiempo, en vez de *-da-n*, *-ta-n* que es de lugar, *gaur-ganik* desde hoy, *orain-ganik* desde ahora, *urrin-ganik* desde lejos. De *-gandi*, desde, sale *gandi-tu* moverse, menear de un sitio, *gan-ean* sobre, encima, acerca de y puede sufijarse, *zeren-ganean* acerca de que, *ganean iausi* sorprender, caer sobre, *gan-eko* lo de encima de, *zu bizi sara uren-ganeko*, *bitzean da aren-ganeko-sitzean*, vos vivís muy regaladamente, a la letra en la espuma (en lo alto del agua), que nada sobre el agua y en la polilla que está sobre la espuma, *gancko-egunak* los días siguientes, *gan-era* arriba, además, *ganerako-dirua* el resto del dinero al cambiar, *ganerako-an* o *gañerateko-an* por lo demás, *gan-eti-ko* resto, residuo, *-gan-go* para con: *bere-gango* para consigo, *aura-kango* para con ellos, *gizon-en-gan-ik-a-ko-a* procedente de los hombres. Suena a veces *-kan* por *-gan* en la toponimia y *kan*, *kain* es la punta de la aguijada y el aguijón.

*I-gan*, *i-kan* subir: *simino-ak gora igan-ago eta uzkia agiriago*, los monos cuanto más subir, más enseñar el trasero, *igan-aldi* subida, *igan-de* domingo o ascensión, *ira-gan* pasar y trasladar, pasar o acontecer, factitivo de *igan*, esto es, hacer que otro suba, *iragan-gu* o *iragan-bide* paso, *iragan-kor* pasajero, efímero. *Gan* ir, bien se ve que es subiendo, como *i-gan* subir. (V. *Dic. lat.*, *canna*, *cano*, *praegnans*, *ingens*.)

*Gan-u*, *gan-o*, que tiene *gan* ir, tender a, es la inclinación y tendencia a, la gana, que de aquí se dijo en castellano, la buena disposición para el trabajo, como *gana* para con, hacia: *arriak ganua beera dizu* la piedra se inclina abajo, *gano izan* estar dispuesto, agradar, *gano-ra* soltura y destreza en el trabajo, *ganora-bako* torpe en el mismo, *bako* falto, *ganora-s* con garbo y soltura, *ganu-tz* hacia, y se sufija (v. *Dic. lat.*, *gannio*). *Kan-e* cerro de lana, por ser como cima y cerro, pértiga del carro o narria, que inclina y lleva, *kane-t egin* vencer, sobrepajar, *kan-u* copo de lana de la rueca, *kanu-kanu* poco a poco, como decimos que hila la vieja el copo, esto es, como se va tirando del copo o cima de la rueca, *e-kan-du* costumbre, acostumbrarse, del inclinarse a.

*Gan-dor*, *gan-dur* cresta, *gan-du* lo sobrepuesto, la catarata o nube del ojo, la bruma, el paño de los cristales, aureola, desbrozar el lino quitándole la corteza dura, hierba mala que hay que quitar, *gan-dura* yezgo, sauquillo, hierba mala, *gan-duru* tragadera, *gan-egur* leño o vigueta de arriba, que sostiene el toldo del carro,

*gan-etor-ka* atrás y adelante, o ir y venir, *gan-etorri* viaje de ida y vuelta, *gan-es* sobrando, demás, *ganez-ka* rebasando, *ganez-tasun* superfluidad, *gan-il*, *kan-il* flor del maíz, lo que hace cima.

137. De *gano*, *ganu* buena disposición para el trabajo, inclinación y tendencia a, salió el castellano *gana* y *ganás* intención, deseo, tendencia, no sólo respecto del comer, sino en general: «Teófilo con gana de en grant precio sobir» (Berc., *Mil*, 741), *des-gana*, *des-ganarse*, *gan-oso* deseoso. Suele traerse *gana* del germánico *gananya-*, ags. *gānyan*, ingl. *yawn*, ant. al. *geinōn*, al. *gähnen*, que significan abrir la boca, como *hiare*, *χαίρω*. A venir del ags. sonaría *ganir* y del ant. al. se hubiera dicho *gein* y estaría en francés; sólo vive en España y por préstamo en Italia sin más derivados. Meyer-Lübcke no trae esta voz *gana* ni *ganar*. No puede negarse la relación que hay entre *gana* y *ganar* o apropiarse, alcanzar, como que salió del *gana* sobrevenir sobre, como *gan* ir, *i-gan* subir. Körting trae *ganar* del mismo origen germánico que *gana*. Del bostezar o abrir la boca, que es lo que la raíz germánica significa, bien pudiera haberse dicho *ganás*, pero el *ganar* no veo qué bostezos exija. *Eldu zakidaz neu-gana* llegad a mí, *aita-gana* hacia el padre, con dirección al padre, propiamente echándose sobre él, de *gan* encima. *Ganar* se dijo del echarse sobre, alcanzar, apropiarse: «en ganar aquellas villas» (Cid, 1169), «en tierra de moros prendiendo e ganando» (íd., 1167), por alcanzar, obtener en Berceo (*Duelo*, 210, *S. Dom.*, 101). «Dum essemus in adolescentia ganavimus et emimus villas et hereditates» (Bermudo II, era 1028, Yepes). Hállase ya *ganar* el año 978 (Berganza) y 988 (íd.), y en la era 785 (*Esp. Sagr.*, t. 40) y el año 760 (íd.) y en el testamento de Odoavio (año 747). En Berceo *deganna* granja, predio, *deganero* el que la habita (*S. Dom.*, 96, 115). De *ganar* salió *gan-o* posverbal, *gan-ado*, *ganad-ero*, *ganader-ía*, *gan-anza*, *gan-ancia*. En Segorbe *en-ganar* es «lanzar un objeto a cualquier sitio alto del que es difícil recogerlo» (Torres Fornes), donde claro se ve el *gan* lo alto, poner en alto. Variante de *ganar* es *gañar* y de *en-gañar en-ganar*, como *gain*, *gaiñ* es variante de *gan*. *En-gañar* y *gañar* propiamente vencer, sobreponiéndose, así *des-gañar* por *des-ganar*, hacer a disgusto (Baena, 103), «gañó a Casteion», «legan con la ganancia», «gañados» por ganados, en el *Cid*, *des-ganna* por heredad o cosa ganada. «Aquel es *enganado* quien coyda que engaña» (J. Ruiz, 103), «non enganara» por engañará (doc. lat.-cat. de 985, Alcover, *Quest. de lleng. y lit. cat.*, p. 273), «seres *engann*» (ídem 274), «inluserunt: de-ganaverunt» (Reichenau, siglo VIII), «insultaret: inganaret», donde aparece en *in-sultaret* la idea de *in-ganaret*, *ganare* como *saltare*, ponerse encima, de donde engañar, vencer. Del castellano pasaron al it. *ingannare*, rum. *ingan*, prov. y gall. *en-ganar*, ant. fr. *enganer*, que jamás hubiera sonado así, a venir de las germánicas. *Gañ-an* es sencillamente el que gana su pan traba-

jando, un *gana-pan*. En Salamanca *gañ-ancia* alquería, granja, del ganar, como *de-ganna* granja en Berceo. En Aragón *gaña* extremos de la herradura, reja o azadón, del *gaña* eusquérico punta, cima.

138. *Gan-s*, *gan-tz* lo hacia arriba, manteca, fomento, ayuda, panza, *gantsa-gi* manteca, cuajo, útero de la vaca, *gantsagi-tu* cuajar, *gantz-azal* membrana en que se envuelve la manteca para conservarla, *gantz-ol*, *ganz-ol* empeine, cuero que encubre el zueco, *gants-opil* hojaldre, manteca en forma de torta, *gantz-sortu* nutrir, *gantzutu*, *ganzutu* untar, *ganz-ta* queso.

139. De *ganz*, *gantz* lo hacia arriba pudiera haber salido *gancho*, o acaso es diminutivo *-cho*, de *gan* punta, extremo. En Salamanca *cancho* borde de una cosa y el casco de la cebolla y del pimiento, esto es, lo extremo y superficial. *Cancho* y *cancha* son peñascos en lo alto, como quien dice puntas y extremos, que es lo que suenan *peña* y *canto*. *Canch-al* de *cancho*, en Salamanca *canch-era* llaga, herida, como hecha con punta. *Ganch-era* en Navarra tener los dedos como *ganchos* por el frío, *en-ganchar*, *enganch-e*, *des-enganchar*. *Canchar* en América es ganar, negociar, acaso del echar el *gancho*, *canchero* el que sólo trata de sonsacar como con *gancho*, en Salamanca *canch-al* caudal, abundancia de dinero. Necedad es traer *gancho* de κριπύλος torcido, pues de él vendría además *cancho*, lo cual no tiene atadero, y ni se usó en latín tal voz griega ni *gancho* ni *cancho* se usan fuera de España. Como ni *ganzúa*, del *-tsu* abundancial, esto es, lo muy ganchudo o hacia arriba.

*Cansar* suelen traerlo de *campzare*, pero además de que este verbo, derivado del griego, sólo significa cambiar el banquero, de él hubiera salido *canjar*, no *cansar*. La idea de *cansar* es la de ser pesado para sí o para otro, descansar en uno, cansarle a uno, eso me cansa, me pesa mucho, *canso* vale cansado y molesto a otro, en Navarra y Rioja y en Berceo (*S. Dom.*, 528): «Los monges de la casa *cansos* e doloridos.» Su variante es el asturiano *gansiar* cubrir el gallo a las gallinas. Viene, pues, como *al-canz-ar*, de *ganz* encima de, esto es, *molestar* como *mole* sobrepuesta que carga sobre, al modo de *can-ga* peso. *Cans-era* molestia que se da a otro; *cansado*, descansar, *descans-o*. En Salamanca, *a-canc-in-arse* debilitarse, enflaquecer, estar macilento.

*Al-canz-ar* lleva *al-* (a él), de modo que deriva de un nombre, de *al-canz* (Luc. Fernand.) o *al-canço*: «Myo Cid con los suyos cae en alcanço» (Cid, 2.399): cae encima de ellos en la batalla, *alcanço* (*Alex.*, 616), *alcançolo* se llegó a él (Cid, 2.420), «et que lo alcanzaria en sus armarios» (*Cal. e Dymna*), «Usque ubi potuerit alcanzare agnas et herbas pascendum et bibendum» (era 1090, Archivo Nájera). Es el euscaro *gants* modal *-s* de *gan* encima, como *ganantz* y de aquí el valor que *gantz* tiene de cosa de la superficie: *al-canz* vale a lo de encia, a la superficie, echándose sobre, lo mismo *alcan-*

so, alcanza, alcance; *per-canzar* y *per-cance* muestran no pertenecer *al-* a la raíz (*Percanzar* en Luc. Fernand., 47, etc.). No hay que confundir estos verbos con los limosinos *en-calzar* perseguir en Aragón y Berceo (*Mil.*, 380), *al caz* (*Cid*, 776), propiamente irle a los talones, *al calce*, que en castellano es *coz*.

140. *Gan-ga* o que hace *gan*, bóveda, paladar, o *ao-ganga*, de *ao* boca, y choza, *ganga erori zait* se me ha caído la choza, *ganga-il*, *-il* que hace, erupción cutánea que sale en la superficie, *ganga-ila* barba, del gallo, úvula o campanilla o galillo, lóbulo de la oreja, *ao-gangaila* galillo, *bearri-gangaila* lóbulo de la oreja. *Gangail-en* escrófula, *gangai-len-es egin* ir rebajando el precio de la mercancía, voces que explica Azkue con cierta superstición usada en la euskalerría. *Ganga-ilo* gandul, *-ilo* que hace, que anda como colgante, *gangailo-ta* agalla de roble, *gan-gan* lo más alto de la cumbre, *gang-ar* cresta de ave, fatuo, penacho de ave, galillo, esófago, de *ar* lo que tiene *ganga*, *gang-or* cresta, *gan-gu-en* lo más de lo alto; *gang-ur*, *gang-un*, *gang-ul*, *gang-el* gandul. Con *k*, *kan-kan-o* hombre alto y desvaído, grano enorme de fruto, esto es, muy con cima o *kan*; *kan-kail*, *kan-kail-o* hombre alto y desvaído, *kan-kal* mujer casquivana, *kankar* pezón de la peonza en que se fija el cordel, *kankarra* gandul, *kankin* desvaído, desfallecido, *kankindu* desanimarse.

141. Del euscaro *ganga* paladar, bóveda, choza, *gang-ar* galillo o campanilla, salieron en cast. *gangu-ear*, *gangu-e-o*, *gang-oso* del articular las voces en esa región; en América *canc-ar*, boca del gaznate, es el *gang-ar* galillo del eusquera. *Canguelo* o *ganguelo* es temblor del cobarde que ganguea al hablar, del euscaro *gangaila* galillo. Decir en *cangelo* (Baena, 122) hablar como cobarde. El *cangil-on* para subir con la noria la escoria del fondo o el agua y el *gangu-il* red de pescar y barco que saca la escoria dragada, de *ganga* e *ile* que hace, o de *gan-gile* el que sube, como *don-egil* donoso. *Can-go* en Asturias pieza de madera para sostener las tejas, en Galicia madero para techar, *cang-ar* en Asturias poner *cangos*, en Galicia *cangarse* cargarse, *cang-allas* angarillas para llevar en peso, palos para asegurar el pescuezo del buey al yugo, *cangall-iño* gajo de un racimo que cuelga; en Salamanca *cangalla* andrajo que cuelga, *cangallo* zancajo, andrajoso, objeto estropeado, *canga* arado para una sola caballería y es vara en forma de horquilla en la que la caballería entra y del centro de la horquilla sale la vara que se ajusta al timón, *cang-ar* quitar la vez o turno para jugar a la pina, *en-cangar* y *en-cangall-ar* encomendar una cosa molesta, que es como colgarle un peso: todas son voces derivadas de *gan-ga* lo que hace sopor-te arriba como el paladar y bóveda y de *can-go*, adjetivo *-go* de *gan* = *kan* encima. En cast. *canca-musa* artificio para engañar, de *musa* muecas con los morros en eusquera y *ganga* que se sobreponen a uno y le ganan y engañan, *canca-murria* cosas que sobrevienen

(*ganga*) y se pegan y molestan amurriando, *cánca-mo* cabillo de hierro para sujetar aparejos en el buque y argolla. *Ganga* es el ave ortega, salvaje y mala, lo que va pegado al mineral, el provecho sobrado que sobreviene sin esperarse, lo que gana en el juego de la chita el que viene tras el que la derribó dejando las monedas más lejos del tejo que de la chita (Murcia). «Algunos hablaban gangoso si bien no faltaba quien les entendía la ganga, tartamudeando lo que negaban (Gracián, *Crit.*, 1, 7), «oyeron a uno hablar gangoso y dieron a huir, entendiéndole la ganga por valiente de Baco y Venus» (ibid., 1, 10). En Andalucía *ganga* es el gangueo, el articular del galillo o *ganga*. En Aragón *gang-alla* es el extremo de la herradura, *gangall-oso* el gangoso, del euscaro *gangaila* galillo, en Jaén *gáng-ara* la ganga. *Gangu-ear* es andar a gangas y pronunciar gangoso.

Del eusc. *kan-kan-o*, el alto y desvaído, se dijo en el Alto Aragón *gan-gan* el necio, *can-can-o* piojo es el *kankano* o grano enorme de fruto, en Salamanca tonto, necio, en el Alto Aragón *can-can-illa* engaño, armadizo (para necios), *re-can-can-illa* en cast. modo de andar como el alto y desvaído, cojeando y desgarbadamente. *Can* en Alava y Palencia es en el juego del peón cada golpe que se da al trompo del que perdió, de *kan* el agujijón.

142. *Kan-dana* madroño, o todo *kan*, todo cumbrecitas; y del encimar o sobresalir se dijo *kan-do* rama y humo del candil, *kan-du* pedúnculo de la fruta, nube del ojo, esto es, que tiene *kan*, *kan-tu* lo al extremo, lado, margen de las cosas, tajada, pedazo (de pan) o cantero, *kant-urro* corteza de pan, *kan-to* pedazo o canto de pan, *kant-oín* rincón o pie que sobresale, *kan-ti-tu* crecer, medrar, mover, titubear, *kanti-arasi* hacer mover, *kanti-kor* fácil de mover. (Véase *Dic. lat.*, *canthus*.)

143. El latín *cant(h)us* llanta del carro, de origen español, según Quintiliano (I, 5, 7-8) es el *kantu* del euskera en una acepción particular, la de *canto* o extremo, el canto de la mesa, ponerse a *canto de*. Dió también *kantu* en gal. *cant*, bret., *kant* círculo y cedazo,  $\kappa\alpha\upsilon\theta\acute{o}\varsigma$  debe venir mediante el latín *cant(h)us* y vale llanta, rincón del ojo y ojo, esl., *kantu* rincón,  $\kappa\alpha\upsilon\theta\acute{o}\varsigma$  corvadura, *dió  $\kappa\alpha\upsilon\theta\text{-}\alpha\pi\acute{o}\varsigma$*  escarabajo y por su figura copa de dos asas,  $\kappa\alpha\upsilon\theta\text{-}\alpha\pi\acute{i}\varsigma$  escarabajo, cantárida. El *cánt-aro* y *al-cantara* o puente, vienen de *canto* piedra, -aro cerco, como en *búc-aro* de buco, sufijo eusquérico; *cant-al*, *cantal-azo*, *a-cantal-ear* granizar en Aragón, *cant-azo*, *cant-era*, *cant-ero*, o picapedrero, caballón, punta, corteza de pan, *cant-on* o esquina, *cant-ina* ídem y tienda en ella, *cantin-ero*, *cantón-al*, *a-canton-ar*, *cant-illo*, *des-cantill-ar*, *canton-era*. *Cantal* por piedra se usa en la Rioja y Navarra y se halla en Berceo (*Mil.*, 808), *cantiello* partícula de la hostia (íd., *Sacr.*, 277), *canto* por monte o peña: «manaban cada canto fuentes claras corrientes»

(Mil., 3). En Titaguas *cant-earse* inclinarse a un lado o canto. *Cant-ueso* de canto y hueso, ant. *cantigueso*. *Al-candora* o *alcand-ara* percha de saetre, varal, camisa o bata larga de *-dura*, *-dara* y *gan* o *kan* encima, como *Gandara* y *Gandarias* apellidos.

En Salamanca *cant-ac-ear* y *a-cant-ac-ear* apedrearse, posv. *cantace-a* y *acantace-a*, *a-cant-ear* apedrearse.

Del eusc. *kando*, rama, *kandu*, pedúnculo de la fruta, se dijo en Salamanca *cánd-alo* rama deshojada, pinocha desgranada. *Cand-onga* en cast. es modo lisonjero de engañar y sonsacar, *candongo* astuto, mañoso; *candongu-ear*, *candongue-o* engañar, sufijos *-on-go*, del sobreponerse o *kan-da*, *gan-da*. En Salamanca *cán-dan-o* grumos o posos que dejan los líquidos en las vasijas, *ir a cándanos* ir a buscar los desechos que deja el río en las márgenes después de una riada, *cánd-aj-on* es el corretero. En Galicia *gan-du-xo* guarnición fruncida, esto es, sobrepuesta, de *gan-du* sobrepuesto; *ganduj-ar* fruncir, encoger, *coser a gandujo*. *Correr la gandaya* (Palencia), *andar a gandaya* o *gandayar* en portugués, *vivir a la gandaya* en castellano o *andar a la...*, *buscar la...*, *correr la gandaya*, *buscarse la gandaya*, es andar a la que salta, a la briba, holgazaneando sin trabajar, de *gandi* menearse, moverse de aquí para allá, como *gand-ido* hambriento, *gandir* andar así (Rosal, Sánchez de Badajoz, I, 258; S. Horozco, *Canc.*, p. 103), *gand-inga* cordilla o residuos de tripacallos, *gand-ul* el que anda holgazaneando, *gand-ullo* comida (Jaén).

*Gánd-ara* es en Santander y Méjico terreno perdido, abandonado y *gandumba* es en Murcia y Segovia el holgazán y perezoso, *gandul*, *tener gandumbas* en Córdoba tener flojera, pereza, en Salamanca *gandumba* y *gandumb-azas* el flojo y que se deja dominar por su mujer.

144. *Gan-be*, *gan-bo* lo debajo del *gan* o cima y encorvamiento, de arriba abajo, *Gan-be*, *Ganbeoa* en Vizcaya, *Ganboa* en Alava; *gan-be-ra*, *gan-ba-ra* cuesta abajo, desván, aposento, literalmente de arriba abajo, por la caída del tejado, *ganbara-buru* jaula de seto, sobre el hogar, para curar viandas o frutas, *ganbara-itsu* dormitorio, *ganbara-tchiki* descanso de escalera, *ganbar-iko* desván. *Gan-harru* vertiente, de *harru* dentro, *gan-buru* colmado, voltereta o *gan-buru-bustan*, de *buru* cabeza, *bustan* cola, *ganburubustan-ka* dando volteretas. (V. *Dic. lat.*, *cama*, *campus*, *camurus*.)

La misma idea que en *gan-bera* hay en *gan-be-la*, que suena lo a (-la) *gan-ba* o que tiene altibajo o encorvamiento y así *ganbela* es cada uno de los dos arcos del yugo que se aplican a las cabezas de los bueyes, el pesebre y la *gamella*, que de aquí se dijo igualmente en castellano, como *cama* de *camba*, *gamellon*, *ganbela-zuloak* agujeros por donde se mete la correa del yugo, *ganbela-tu* revolvase el estómago, que sube de abajo arriba.

145. *Camba* y *cama* significan en cast. cada una de las palancas encorvadas del freno, cada uno de los trozos corvos de madera que forman en círculo la rueda del carro o coche, la pieza de madera encorvada, afianzada entre el dental y la esteva del arado y en el timón. La idea es de cosa encorvada. Las dos variantes indican que *camba* es la forma vulgar, que suena *canba* y que *cama* es la forma pronunciada por los romanos españoles como *camba*, según su fonética, dió a poco, según la fonética castellana *cama*, como *plumbum* dió *plomo* y *palumba* dió *paloma*. Esto nos dice ya que la voz no es latina, pues ofrece dos variantes. *Camba* o *cama* significó además pierna en cuanto corva: «non vi caballero con tales cambas ñucas» (*Alex.*, 136), «calças de buen paño en sus camas metiõ» (*Cið.*, 3.085). La *cama* de dormir se llamó por su altibajo, idea que dió la de cosa corva, y que es la del euscaro *gan-ba*, *gan-be*. Confírmase con la variante *gamba* pierna: «os estéis desperezando la gamba» (*Jac. Polo, Pan y Sir.*), «lo que echó en éstos la naturaleza en gambas, les quitó de cerbelo» (*Gracián, Crit.*, 3,4). *Gamba* es en Cádiz molusco más chico que el langostino, en Murcia camarón, aladro en náutica, y se llamó por su torcedura. Hay además la variante *campa*: «Campa, fesse, gigot» (*Glosas de Castel*), «femora: campas» (*Penitencial de Silos*), y «campa: hamma» (*Kasseler, Glos.*, 171). De aquí *campo* por muslo, «la parte de la pierna del animal desde el cuadril o desde la juntura de las caras hasta la rodilla» (*Berg.*). En prov. e it. *gamba*, fr. *jambe*, de donde vinieron *jamba* y *jamón*. *Gamba* no es de cepa latina, por más que se halle en *Vegecio* (XXI, 27). *Camba* es exclusivo del castellano, lo mismo que *cama*, *cam-ada*, *cam-illa*, *cam-astro*, *cam-on* o féretro y pieza corva: lo cual prueba que la variante *gamba* de fuera de España salió de ella, donde ya vivía en tiempo de S. Isidoro (19, 22, 29; 20, 11, 2): De *gamba* salieron *gamb-arse*, *gamb-etar* o movimientos cruzando las piernas en el aire, *gambet-ear*, *gamb-ota* o madero corvo. *Camb-ocho* o *gamb-ocho*, diminutivo de *camba*, *gamba*, es en Alava el palo mayor de los dos con que se juega al calderón, por colocarse entre las piernas. *Liga-gamba* liga de la pierna, en catalán *lliga-cama*. *Gamb-ito* es gancho corvo, zancadilla en el ajedrez o jugarreta preparada. En Salamanca *camb-aj-on-ear* es pindonguear, andar de visiteo y llevando y trayendo chismes, del menear mucho las piernas. Lo mismo significa allí *cam-and-ul-ear*, de *and-ul-ar*, *and-ar*, como *tener muchas cam-and-ul-as* muchas tretas, del mucho andar cobrando experiencia. *Camabalud* es en Salamanca tropezón violento sin caer, *camb-isa* es instrumento de madera en semicírculo, como corvo, para *cambiz-ar* o recoger la parva ya trillada, *camb-izo* es timón del trillo, *cambo* es aposento donde se cuelga en varales el mondongo para que se cure y se dijo por ser como *ganbara* abovedado, bajo lo más alto, que es lo que igualmente suena *Gamboa*, voz eusquérica. En Salamanca *camba* es la calza que va debajo del arco de hierro de la rueda y que en Asturias se llama *camb-ucho*, voces que declaran más

el valor dicho de *gan-ba*. En Salamanca, *gam-on* es el delgado y enjuto, literalmente de buenas *gambas* o piernas, y *gamon-ear* correr, trepar, con ellas. En el Alto Aragón *es-cam-allarse* es entumescerse las piernas del mucho andar, *es-cam-ada* margen plantada de olivos, *en-cam-at-onar* hacer *cam-at-on-es* o montoncillos de leña, partes del haz, donde vemos que *cama* se dijo por el altibajo y como ribazo o *es-cam-ada*. En Galicia *en-cama* trozo de madera o piedra que se pone debajo de un objeto mucho mayor para apoyarlo y calzarlo. En la Argentina *camb-ado* es el que tiene las piernas torcidas, encorvadas, y lo mismo en Venezuela. Hay otras muchas voces derivadas de *camba*, *cama*, *gamba*, *gama*, *camña*, variantes todas del euscaro *ganba*. *Gamb-ito* en Segovia gabán largo hasta las corvas, *gam-arra* (Pedro Fernández, *Objeciones*, fol. 22), *gam-arza* yerba mala entre el trigo, en Segovia, etc., *gamb-al* (Timoneda, p. 452), las *gambelas* (baile del siglo XVI), *ganberro* y *gamberra* del hombre o mujer de malas costumbres o flojos, de ningún valer en Andalucía, de mala fama y estrafalarios en Segovia, *gamb-eto* traje talar en Aragón, *gamburrinos* en la frase a cazar *gamburrinos* (Murcia), esto es, a correrla, a menear las gambas, o *gamb-us-inos* (Segovia) burlarle haciéndole llevar un saco lleno de piedras (*uts* puro, del puro menear las gambas, para sólo andar que andarás). *Cam-al* palo corvo en el matadero del que se cuelga la res para desollarla y descuartizarla, en Aragón ramal, en el carro el balancín. *Cam-andro* en Archidona como *camánulero*, que hace que trabaja, de *and-ar*, *-ero*. En Santander *camb-era* es camino en cuesta. En Canarias *camb-ar* es combar, esto es, encorvar. En Córdoba *camb-ucho* rincón en una casa, de trastos viejos, como *cambra* o *cámara* del eusc. *ganbara*, de modo que se ve ser la misma idea la de *ganba* y *ganbara*. En Málaga *camb-ujo* teja que va encima, la de debajo se llama solera, por la forma combada en bóveda o *kanba*, lo mismo que el *camb-ucho* cordobés y que en Málaga se dice *camb-us*.

*Gam-usa*, *cam-usa* suena todo o puras piernas, por su ligereza. Suelen traerlo del bajo latín (siglo V) *camox*, que está tomado de las románicas, it. *camozza*, fr. *chamois*, ant. al. *gamiza*, med. al. *gamz*, alemán *Gemsse*, voces emprastadas. Suelen ahora traerlo de *καμάς*, *καμάδος*; pero el paso de *e* a la *a* es inexplicable y no menos el *-usa* sufiño eusquérico-castellano exclusivamente. Confírmase con *gamo*, *gama* que no viene de *dama*, sino de *gama*, *cama*, de *ganba*, *camba* pierna. *Gam-usa* por puro *gamo* es inexplicable; el *ganba* en entrambos nombres lo explica todo. *Gambo* es en Murcia el *gamo*, *gam-ita* (*Dial. Montería*, 5), *gamit-ar* (*ibid.*, 4 y 5) que es dar un gemido el *gamo* o remedarlo en la caza. El tal gemido se llama *gam-ita* o *gamit-ido*. El *gamo* se llamó por sus patas ligeras, con que saben defenderse en lo raso mejor que los corzos y ciervos (*ibidem*, 3). También *gamo* es gancho de hierro para cobrar los palagres, engallar o enganchar los peces, *gam-on* palanca en la caja del husillo para apretar la viga (Ecija) y el *asphodelus albus* L..

por la porrilla del bulbo, por lo cual en Alava se llama *porrino*, *gamon-al* prado donde los hay, *gamon-ito*; a *gam-uc-inos*, cazar con linterna de noche deslumbrando a los pájaros (Córdoba), *gam-uño* se dice del toro agalgado, de poca barriga.

De *gantara*, *ganbera* salió *cambra* cobertizo en Aragón: «pueden bastir y edificar casas y *cambras*, cillero, porclaes, *bes-cambras*», en documento aragonés de 1367 (Torres Fornés, *Voc. aragon.*, página 248). En Zuya de Alava *camar-in* vale descansillo de la escalera y se dice igualmente *cambar-in* y *camp-arin*, con el valor del *ganb-ara* eušquérico o sea desván, aposento cóncavo, zaquizamí. Así que *cámara* viene de *gambara*, como *cama* de *camba*. La forma *cámara* se ve que viene del euscaro, pues la latina es *camera*, tomada del griego *καμάρα* así del latín se dijo en alemán *kammer* *Camar-ada* significó lo que *cam-ada*, esto es, compañía de cámara, del vivir juntos, después compañero; *camar-ero*, *camar-illa*, *camar-in*, *camar-ote*; *camarlengo* del al. *Kammerling*; *camar-anchón*. *Cámara* fué propiamente el aposento más alto de la casa, el bajo la bóveda, como suena en eusquera y tal lo define Rosal: «aposento que no tiene sobre sí otro», en Extremadura es el piso alto para granero y trastos, en Navarra se halla escrito *cambra* el año 1390 (Sáez, *Moned. Enr.*, III, p. 479), en Córdoba cámara es desván para grano. Así *camar-anch-on* tiene sentido de cuartocho en lo más alto: «hacer camaranchones de tejados» (*Orden. Granada*, 85, 22). En Segovia *cámbara* sobrado y granero, en Aragón y Valencia *cambra* es cámara, granero. En Segovia *cambr-ellon*, en Córdoba *cambr-illon*, en Málaga *cambr-era* es el rellano entre las suelas, *cambr-illon-ar* ponerlo, en Segovia, donde además *cambr-iles* es el muchacho esmirriado. En Blancas (*Coron.*), *cambr-ero* por camarero. *Cambr-on* zarza, se dijo por las púas como ganchos, *cambrones* de cerrajas, etc., en Aragón son las armellas, *cambron-ar* cerca de *cambron-es* o *cambron-eras*.

Del euscaro *ganbela* cada uno de los arcos del yugo que se aplica a la cabeza del buey, pesebre y cuenco, se dijo en cast. *gamella* que significa lo mismo, en Asturias cada una de las vacas del yugo. Por metáfora *gamella* cuenco de pastor, *gamello* cuenco para dar de comer a los cerdos (Segovia), como en euscaro *ganbela*; *gamell-on* o lagareta de una pieza para pisar uva en la Vera (Berrueza, *Amenid.*, c., 4). *Camelo* o embuste, filfa, engaño, se dijo con *cambelo*, y así *camella* en toda Castilla y en los clásicos es la *gamella* o la horca de las dos que forman el yugo, de modo que *camelo* se dijo del engañar sometiendo a la *camella*: «Jamás se unció con el pecado, nunca metió la cerviz en la camella de la culpa» (Zamora, *Monarquía mist.*, pte. 3, salmo 47, v. 3), «y enreda la cuerda y pienes, | las coyundas y camellas» (Lope, *Alm. de Toro*, 8, 93). En Jaén *camella* es la gamella donde come el cerdo, *camell-on* en Córdoba es caballete de tierra en las tablas de las huertas y lo mismo entre los clásicos (Piedrahita, *Hist. Gran.*, 1, 7, 5), en Ecija es trozo

de tierra que no se tocó con el arado al levantar y se quita por medio de la bina. En *Sta. Maria Egipcíaca* (807) *cam-eña* por cama. En Torquemada *cam-era* abrir en terreno sembrado un paso para otras tierras segándolo. En Málaga *cam-eta* horquilla en la popa del falucho para descansar la entena. En Aragón ant. *camileras* ligas.

## GAI, KAI

146. La impresión que hizo en los primeros hombres la noche fué la del vacío, carencia y nada. No había otro remedio: era cosa de echarse a dormir. Desde entonces todo el mundo duerme de noche y durante ese tiempo no se hace nada; a no ser que con la luz artificial la convirtamos en día. Yo me figuro el gesto que pondrían los hombres cuando dieron nombre a la noche. Se quedaron con la boca enteramente abierta y abierto el gznate hasta lo más hondo, indicando el vacío, la nada, que hemos visto expresarse por la articulación *ga* del desechar y negar, del sin y carencia. No era una explosión fuerte y apasionada de las papilas rechazando con brío, para que articulasen *ka*; era un abrir de boca y garguero en un *ga* continuo de bostezo y de pasmo. Y de aficción y pena, porque creyeron que el sol se había ido para no volver, que el mundo al desaparecer de la vista con la falta de luz se había anonadado. Todo eso nos dice el lenguaje, pues llamaron la noche *ga-i* lo del *ga*, o *ga-u*, *ga-o* lo que tiene *ga*, o *ga-ba* el *ga* carencia, pero honda (*ba*). Comencemos por *ga-i* noche, afligido, esto es, lo del *ga* sin, carencia, anonadamiento, *gai-tu* anochecer, afligir, *gaitua ze-egik gaitu* no aflijas al afligido. Bien se ve que la idea es la de quedar anonadado y como anohecida el alma, lo del *ga* sin, no, lo del no, anonadado. *Gai-an* en la noche, *gaia-s*, *gai-es* de noche, *gai-erdi* media noche, *gaiaz ta egunaz* de noche y de día, *gai-lan* trabajo nocturno, *gai-aiñara* murciélago o golondrina nocturna (v. *Dic. lat.*, *hio*). Confírmase con *ga-e* y *gai-ka* que significan el cucharón del puchero con que se saca subiéndolo, *-e* indefinida, *-ka* acción de *gai*, que es el sacar hacia arriba en *gai-ka* cucharón, y en *gai* noche es lo del *ga* o echar el aliento arriba del gznate al paladar, el bostezar, el desechar, el sin y el no, de modo que *ga-i*, lo del *ga*, es el anonadarse, la noche y el afligido. Superlativo es *gai-en* lo más alto, superior, *gai-en-du* adelantarse o sobreponerse a los demás. Como *gai-ka* cucharón, así *kai-ku* cuenco que coge, *kai-sa* caja, cazo, cazuela y con *-l* de agente *gai-la* pala o paleta del anzuelo en que se sujeta la pita del aparato de pesca, extremidad superior de las ramillas, desvaído y soso, zozzo, *gai-li* extremidad superior de las ramillas, *gai-lu* corteza de tocino, callo (esto es, lo superficial) y desvaído, insípido, *kai-lu* corteza o superficie, flaco, delgado, *kail-ustu* flacucho, árbol poco medrado (v. *Dic. lat.*, *coelebs*), *gail-en* sobresaliente, triunfante, superlativo *-en* de *gai-l* lo que sube, *gailen-du*

sobresalir, triunfar, erguirse, multiplicarse, *gailendu-eziña* invencible, *gail-eta* acetre, herrada pequeña para sacar agua, cubo de molino por donde se toma el agua para la turbina, insípido como *gaila*, *gail-or* flor de maíz, prominente, supremo, *gail-ur* caballete de tejado, tallo de la flor de maíz, espinazo de bestias, prominente, supremo, *gail-urru* prominente, supremo, cresta de gallo, de *urru* colmado, *gailur-tu* sobresalir, envalentonarse.

Con fuerte *k*, de *gai* noche, se dijo *kai-man*, que da y pone (*man*) noche y oscuridad, son las nubes que van poco a poco de nordeste a norte anunciando mares alborotados y aparecen por el otoño (véase *Dic. lat.*, *hiems*), *kai-o* la gaviota mayor o mallón que entonces se ve junto a la costa, metafór. gandul y desprecio, *kai-n*, lo del *kai*, es niebla, vaho que recubre los cristales, nubarrones, materia purulenta, suciedad que deja en las manos la ubre al ordeñar, *izosten ganeko-kaiña* suciedad de los ojos (v. *Dic. lat.*, *caenum*).

Pero *ga* hemos dicho que no sólo es el prurito de las papilas para desecharlo lo dañoso, sino también para buscar lo conveniente y así *-ga* es sufijo del hambrear, desear con empeño, obrar con actividad: *lastan-ga* abrazando, deseando abrazar y poniéndolo por obra. *Gai*, lo del *ga*, en este sentido es el activo y eficaz, bien dispuesto y alegre, apto para obrar, digno, soltero y suelto y capaz y el asunto o materia apta y digna de tratarse. *Baldin GAI bada etche-ura*, *etorriko da zuen-bakea aren-gainerat*, si aquella casa es digna, vendrá sobre ella vuestra paz, *oraindikan alaba zarrena GAI degu*, todavía tenemos soltera a nuestra hija, *ekon-gai* casadero, apto y deseoso, que puede casarse, novio, *ivakur-gai* cosa de leer, *gai-tu* alegrarse, hacerse apto (v. *Dic. lat.*, *haedus*), *gai-ta* buen humor, alegría, *gai-za* muy a propósito, útil, *gai-tsu* material, *gaitu-n* pimpinela, por lo alegre. Con *k*, *kai* materia apta, apto, puerto a propósito, *e-kai* materia propia o apta, *giltz-ekaia* hierro para llaves, *kutcha-ekaia* madera para baúles, *iraz-kai* coladero, que vale para colar.

147. De *gai* salió *gayo* «alegre, apacible, galán» (Covarr.), *la gaya ciencia* o arte de trovar de los provenzales. En Germania *gaya* es la mujer pública, que se presta, dispuesta siempre y alegre, *gay-on* rufián, *gaya* lista vistosa de diversos colores, insignia que se daba al vencedor, *gay-ar* adornar y hacer vistoso, *gay-osa* ciencia (Baena, 476). *Cai* ant. por cortina de muelle, que se *adaptaba*, como *paramento* de *parare*, es el *kai*; *des-cai* y *des-gai* en Aragón retal, que no es apto y se desecha, en Asturias *a-gay-arse* por estar bien dispuesto al trabajo, trabajar a gusto, moverse con gracia y desenvoltura, *agay-o* posv. gusto, agrado, *gay-ola* alegría y en Salamanca garganta, *gayol-ero* alegre, *ta de gayola* está contento. *Gai-ta* es el *gaita* del eusquera, que trae alegría, *gait-ero*, *templar gaitas* y *gaitero* alegre, chistoso, *en-gaitar* alegrar. En Aragón *gayata* palo para apoyarse, que ayuda, *cay-ado*, *cay-ada*, *al-cayata*. De

aquí la utilidad en fr. o *gage*, *en-gager*, *de-gager*, opuestos a *dommage*, que dieron en ant. cast. *gaja*, *gaje*, *gajes*. La misma idea de utilidad del *gai*, *kai* se ve en *caira*, *caire* en la Germania lo que gana la *gaya* o mujer pública y además *caira* gallina con penacho, *cair-el*, *cairel-ar*, adornos alegres, en la Germania *cairel-ota* camisa gayada o listada. Baist dice que todo ello viene del nombre *Caius* o *Gaius*. Pero, ¿no es reírse un poco de los lectores?, responde Gastón París. El *ubi tu Gaius*, *ego Gaia*, fórmula de casamiento entre los romanos o casamiento por confarración, lleva, por el contrario, el *gai* dispuesto: «si tú estás dispuesto y eres apto, y contento, yo también», o si tú *te das*, *me doy*, como la *gaya* o ramera, al fin y al cabo *to-cayo* el apto, para que se le llame de *to*. *Cayado* lo trae Körting de  $\chi\alpha\tau\omicron\varsigma$ , pero los pastores españoles no iban a pedirles tal nombre a los poetas griegos ni a los laconios, voz dialectal y de raro empleo. Ni la *gaita* tiene que ver con el *Wacht* o guarda alemana, como quiere el mismo autor, ni menos hay que mentar el *gaudium* para el *gayo*, pues dió *goyo*, ni a *desgajar* para el *desgaire*. *Des-gaire* es lo opuesto de *caire*, como *des-gay* de *gai*, sin cuidado. «Quien no ha *cayre* no ha donaire. *Cayre* es dinero» (H. Núñ.), esto es, la utilidad que saca la *gaya* o mujer pública, y *des-gaire* es la falta de cuidado y primor, de *garbo* que se halla en *cair-el*. *Gayo* es cierta ave vistosa, airosa y el grajo (Hita, 1.200, Baena, n. 42, 154), gall. *gayo* oropéndola, en bajo lat. *gaius*, *gaia*, fr. *géai*, pic. y norm. *gai*, delf. *gaille* por «pájaro listo» o multicolor. En Galicia pito *cairo* es pollito peluchón, con pocas plumas, de pocos *caireles*.

148. Locativo -n de *gai* lo de arriba, hacia el paladar, es *gain* o *gaiñ*, con artículo *gaina*, *gaiña*, que significan lo mismo que *gan*, la cumbre, cima, superficie, parte exterior, lo alto o altura, encima, arriba, la nata de la leche que está encima, lo selecto y lo próspero o sobresaliente, las primicias, la manteca, a cargo de o que descansa y está en, además, o sea, añadiendo encima: *GAINA eder*, *barrena uer*, lo exterior hermoso, lo interior, turbio; *GAINA idortzen dioan-bezela*, conforme va secándose la superficie; *munduratzearen-GAIN*, además del haber venido al mundo. Suffijase con los mismos valores: *akulu-gaiña* el extremo del aguijón o aguijada, *nere-gain* a mi cargo, sobre mí, *gain-bera* de arriba abajo, en cuesta, *gain-gora* cuesta arriba, *bide-gain* sobre el camino, *as-kain* sobre la peña. Equivale a tanto como: *zu-gaiña esta*, no es tanto como usted, esto es, no monta o está tan alto; equivale a dirección, hacia la persona: *ni-gaiña* hacia mí, *gaiña-an* por lo demás, *gaiña artu* sobreponerse, tomar el encima, *gaiñ-aga* palo sobre la carga del carro, viga maestra, *gaiña-ko* de igual tamaño, esto es, de igual altura, *gaiñ-alan* además o *gaiñ-alatiko-an*, *gaiñ-ala-tiko* excedente, sobrante, *gaiñ-alde* cerca de la cumbre, superficie, *gaiñ-ara* a lo alto, *gaiñara-n* además, *gaiñ-arri* piedra sobre el muro, corredera o

muela superior del molino, *gaiñ-artu* dominar, tomar el encima, *gaiña-tu* dirigirse a, moverse a hacer algo, *gaiña-aspe-ka* lucha a derribarse, de *aspe* abajo, *gainazpeka-tu* desbaratar, *gain-aspi egin* volcar, *gain-aspi-ka* dando vueltas, encima y debajo, *gain-aspika-tu* trastornar, poner boca arriba, *gain-bera* cuesta abajo, en decadencia, de arriba abajo o trastornado, *gainbera-tu* trastornar, domeñar, *gain-bertze* otro tanto, *gain-buru-s-ka* dando volteretas, *buru-s* de cabeza, *gain-di* por, a través, por encima, exceso y se sufiya, *ogi-alor-batzu-gaindi* (iba) por unos campos de trigo, literalm. sobre..., *etsean gaindi doa* pasa por la casa, *gaindi-a-razi* hacer desbordar, *gaindia-tu* sobrepujar, colmar, exceder, desbordar = *gaindi egin* = *gaindi-tu*, *gaindi-s-ka* rebosando, ventajosamente, *gaindiska-ko* excesivo, *gaindis-ki* excesivamente, *gaindis-ko* superfluo, *gain-du* dominar, vencer, *etsaiak gaindu* vencer a los enemigos, *gaiñ-ean* en la cumbre, sobre, cerca de, puesto que: *saldi-gaiñean* sobre el caballo, *orren-gaiñean its egin degu*, sobre eso hemos hablado, *suria-denaren-gaiñean...*, puesto que es blanco...; *gain-eko* superior, *gaineko-a* lo sobrante, *gain-en* encima, puesto que, *gainen-gainen-ka* de cumbre en cumbre, *gaiñ-era* a la cumbre, arriba, además, *gaiñera-ko* lo para arriba, lo excedente, *gaiñerako-an* por lo demás, *gaiñera-teko* sobrante, excedente, *gaiñera-tiko* ventaja, superfluo, *gaiñera-tu* llegar a lo alto, sobrar, *gaiñe-tar* el de los altos, *gaiñ-ez*, *gaiñ-ez* de sobra, rebasando, *gaiñez* o *gañez egin* rebosar, *gaiñez eragin* hacer rebosar, *gaiñez-gain* de cima en cima, *gaiñez-ka* rebosando, ventajosamente, *gaiñez-ko* superfluo, lo de encima, *gañez-tu* colmar, *gañe-tu* echarse encima, agregarse, sumar, *gain-gaila* lóbulos de la oreja, *gain-gain* lo más alto de la cumbre, *gain-gari* trigo de espiga larga, *gain-giro* excelentemente, superficial, *gaingiro-ki* superficialmente, *gain-goitik* ya, *gaiñ-igar* rama podrida en el mismo tronco, *gain-ka* montando (pero en varios arranques), *gainka ibili* andar montados unos sobre otros, *gainka-pe-ka* dando vueltas encima y debajo, *gainka-tu* montar, *gainka-s-ko* jinete, *gain-ki* soberanamente, *gain-kin* rentas de un empleo, *gain-kiro-ki* superficialmente, *gain-pe-ka* lucha a derribarse, *gain-tar* el de los altos, *gain-ti*, *gain-tik* por, a través, *gainti-ka* rebasando, ventajosamente, *gaintika-tu* desbordar, *gainti-ko* de la cima, *gainti-tu* rebasar, *gain-tchirri* chinchorta, chicharrón, *gain-tchuri-s-katu* bañar, liter. blanquear por encima, *gain-tu* sobresalir, adelantarse entre competidores, *gaintu sau* le ha vencido, *gaints-gora* salto de carnero, *gaints-ola* empuje de los choclos, *gaints-iri* cuñas del carro para estrechar las limoneras. *I-gain* pasar, traspasar, *igain-gi* pasaje, del hacer sobrepujar. (V. *Dic. lat.*, *canna*, *praegnans*, *ingens*). Con *k* *kain* punta o extremo de la aguijada, gurripato o último cochino de un parto, por otro nombre *kai-en* (superlativo de *kai*), o *kain-tcherri*.

## GAU

149. Como *ga-i* lo de *ga*, así *ga-u* lo que tiene *ga* o sin, carencia, es la noche. Es el abrir hondamente el garguero, como boztezando, de modo que en los idiomas indoeuropeos esta voz dió nombre al caos u honda abertura y sima y al bostezar o abrir boca y garguero (v. *Dic. lat.*, *faux*, *haud*). *Gau* es la noche y el moho o cosa esponjosa de nonada, como también se dice *ga-un* la espuma y la telaraña. *Gau ta egun* día y noche, *gau-ainara* murciélago o golondrina nocharniega, *gau-alde* tiempo cercano a la noche, *gau-aldi* tiempo de la noche, *gau-aro* sazón, temperatura de la noche, *gaua-s* de noche, *gauaz-ta-tu* parrandear de noche, *gau-bele* el que anda a picos pardos, de *bele* cuervo, *gau-bel-ortean* o *gau-ber-ortean* entre dos luces, de *bel* oscuro, *bera* tarde o caer del sol, *gau-ber-andu* noche cerrada (caída), *gau-enada* murciélago, *gau-erdi* media noche, *gau-lapur* ladrón nocturno, *gau-la-tu* desbaratar, *-la* al modo de la noche, *gau-len* prima noche hasta las doce, *gau-min* lo crudo de la noche, *gau-on* buenas noches como saludo y noche buena o Navidad, *gau-ontz* buho, *gau-tsori* pájaro nocturno, *gau-tu* hacerse noche. Esta noche y hoy, por contarse por noches y comenzar por la noche el día de veinticuatro horas, se dice *gau-r* con la *r* de movimiento que indica la duración, *gaur-biarretan* entre hoy y mañana, *gaur-dan-ik* desde hoy. El hoy refiriéndose al día de luz se dice *egun*. *Gaur-geiago* desde hoy, ya, o *gaur-gero* o *gaur-goitik*. *Gau-tar* nocharniego. *Ga-un* espuma, telaraña, de *un* espacio, cosa de *ga*, de nonada, *gaun-ta-tu* espumajear, *ga-uts* espuma, puro *ga* o carencia o nonada. *Ga-us*, su variante, significa lo que tiene capacidad vacía para contener algo, lo capaz, lo útil para, *gauz-ik onena* lo mejor de todo, *gauza da* útil es, *gauza-es* inútil, *gauzaez-tandu* inutilizar.

## GABA

150. *Ga-ba* la noche, *gabe* sin, desprovisto, privación, pobre, sólo se distinguen por la *-e* indefinida, *-ba*, *-be* bajo, hondo, *ga* sin: *ni-gabe* sin mí, *gabeak atsa-karats* el pobre tiene aliento hediendo, *gabeak irets ez gaitzan* para que la privación no nos consuma, *gaba-s* de noche, *gabaz-ko* nocturno, *gab-enara* murciélago o golondrina nocturna, *gab-erdi* media noche, *gabe-rik* sin lo más mínimo, ni un pobre, *gaberik estago emen* no hay aquí pobres, *gabe-tan-du* privar, *gabe-tan-ik* sin, *gabe-tu* abstenerse, privar, anochecer, *gab-on* buena noche (saludo), navidad, *gab-ontz* lechuza, el hurano, *gaben-sar* último día del año o *gabon* viejo, *gab-ez* de noche, *gabez-i* miseria, escasez, estar a buenas noches, *gaba-l* estéril, *-l* que hace (nada), *gabe-tasun* carencia. (V. *Dic. lat.*, vapor, caballus, habeo, capio.)

La misma idea de un vacío o hueco, propio del quitar *ka*, se halla en las voces siguientes: *kāba* es el saco, *kafa*, variante dia-

lectal, la escarbadura y su huella, *kafa-ka*, *kafa-tu* escarbar, *kapa* el cernerse el ave en el vacío del aire y la jerga hueca, *kapan dago* *gabilaia* el gavilán se cierne, *kape* equilibrio de esta manera, *gafa* gancho con que se quitan las matas del ribazo y garfio que coge y cuelga, *gaf-ete* corchete, *kaf-ar* y *gap-ar* zarza que coge y garrapata, *caparra* en Navarra, además la nata, la telilla de lluvia sobre la tierra que así se agarra, y el engaño, *gab-ar* y *kab-ar* pontón o garrarra, un tronco ahuecado primitivamente, *kab-ar*, con artículo *kabarr-a* vacío, seco enteramente, *kabar-tasun* aridez, *kabar-tu* secar. El escarbar la gallina, además de *kafa-tu* se dice *kaba-z-ka*, la paja que envuelve el maíz *kapa-s*, *kapa-icha*, el pelaireque arquea y ahueca la lana *kapa-gin*, la trampa de pájaros *kapa-cho*, el envoltorio del grano de trigo, la paja que envuelve el maíz, la espuerta de esparto *kapa-tcha*, el quedarse sin nada perdiéndolo todo al juego *kapatcha-u*, la cesta de esparto *kapa-zu*: en todas estas voces la paladial indica que sirve de hueco para coger, y la labial lo hondo. *Kap-eta* es la panoja, la cima de monte, la copa del árbol, por lo hueco y combado, *kaf-et-e* rodete, melena de los bueyes, *kapu-la* paja del maíz que envuelve el grano, o *kapu-le*, que también significa capullo de seda, *kapita* el lino más basto, *kapul-pe* teja vana, *kap-uts egin* o *kapus-tu* agotarse el caudal al juego, *kaputz* zambullida, *kaputz egin* zambullirse, *kaf-es kaf* frente a frente, *kape-tatu* descarsarse, podar, *kaf-en egin* zambullirse, *kaf-en* zambullida; *kabi* y *kaf-i* el nido, *gab-i* mazo de herrería, *gabi-ko* mazo de mano y haz, porción de lino que se coge, *kab-u* término o cabo, estéril, vacío, *kab-an dago* está en las últimas, espirando, como *kaba* saco, vacío, miseria. Todo lo que detiene, la galga, la clavija, la flor o cabo del maíz, la articulación se dicen *gab-il*, *kab-il*, *-il* que hace (v. *Dic. lat.*, *gabalus*).

151. *Cabe* por fin y término, remate, es el euscaro *kabe*, *gabe* sin, privación, pobre. Nadie ha dudado de que viene de *caput* cabeza, a la par de *cabo* fin y término. Sin embargo, fuera del *cabo de escuadra*, término italiano, jamás en castellano significa *cabo* no sólo cabeza, pero ni principio, que es su metáfora entre nosotros; sino al revés, siempre indica fin y terminación. En Asturias *cabu* es tierra estéril, que no da, faltosa y en Galicia *a meu cabo*, *seu*, *teu* significa solo, sin compañía, a mis solas: del euscaro *kabu* estéril, vacío. Cuanto a *cabe* no puede salir de *cabo* ni de *caput*, pues los nombres en *-e* derivanse de latinos en *-em* o son posverbiales salidos de verbos. En Baena (236) *cave* remate y cabo. En Lucas Fernández (243) *cab-ado* por rematado. *Cabe* es el golpe que en el juego de la argolla lo remata ganando raya, «a juego perdido, *cabe* le digo», es decir, que en lances apurados hay que aventurarlo todo, dando el último golpe, «dar un *cabe* al bolsillo, a la hacienda» es causar perjuicio, lo cual sólo pudiera decirse con el *gabe* falta, jamás con el *caput*. *A-cab-ar*, *acaba-miento* no es poner a la cabeza,

empezar, sino cesar rematando. *Cabe* por junto a, equivale a otras frases que indican extremo, como «a canto de», «a punto de», «a la vera de», «al extremo». *Cab-o* es posverbal de *cab-ar* que lo tenemos en *cab-ado*, luego particularizado a indicar fin, extremo, punta. *Cabe* y *cabo* valen junto a, esto es, a canto de, en la Edad Media y en todo el siglo XVI. *Cab-oso* por acabado, extremado, perfecto en el *Cid* y *Alexandre*, *cab-ero* cercano (id.), postrero y zaguero (Berceo, *S. Dom.*, 753, etc.), *cab-ear* ajustar, parecer igual, poniendo junto a, como *parear* de *par* (*Alex.*) y *acabar* por perfeccionar, *cab-as-on* término, fin (Berc., *S. Or.*, 202), *cab-al* perfecto, *a-cabal-ar*, *des-cabalar*. En Berceo: «Non fincará conejo en *cabo* nin en mata» (*Fig.*, 21), es decir, en *hueco*, madriguera de conejos, que se llama *cabo* en Rioja y Navarra y *cabos* y *cados* por rincón, escondrijo. «Non podía veerla, ca en *cabo* estaba» (*S. Or.*, 76), es decir, *al cabo*, al fin. *Acaba-casas* en el Alto Aragón se dice del manirroto. *A-cab-escer* por terminar (*Alex.*, 108, 722). La frase «acabaron con el rey que ordenase» por alcanzar, llevar hasta el cabo, explica *re-cabar con, de*, ant. *-a-cabescer* por alcanzar, conseguir (Hita, 143) = *a-cabecer* (*Alex.*), como llevar *al cabo*, *acabarse* por acercarse (el día, *Bibl. escur.*, I-j-3, fol. 432). *Menos-cabar*, *menoscab-o* conserva la idea de falta, inexplicable sin el *gabe* euskérico. Sólo hay *acabar* en pg. y prov., de donde el fr. *achever*; el it. que tiene *capo* de *caput* carece de este verbo. *Tras-cabo* o traspíe se dijo del hacer caer y faltar. En Salamanca *acab-ijo* término, *acabijos* a fines, *acabijos de agosto*, *cab-ear*, pararse, detenerse. *Gabe* y *gahe* ant. por loco y burlador, esto es, falto de sentido o que engaña y hace fallir. «Los *gabes* e los bozos de los malos truffanes» (Berc., *Duel.*, 197); *gabe* o cauce hueco es el nombre que dan a los riachuelos encajonados de los Pirineos, de donde *gabachos* a sus habitantes, que después se aplicó a los demás franceses, *gab-arra* lanchón de las rías y puertos bascongados por lo hondos que son, *gabarr-ero*, *gab-arro* es defecto en la urdimbre, falta en las cuentas, enfermedad en caballos y gallinas, en Salamanca abejón y holgazán y pesado, *gabarr-io* ídem. *Gab-era* es molde hueco, adobera, galápago o encella, liter. al modo de *gabe* o hueco, *gave-ar* es en Galicia hacer *gavias* o zanjas en las heredades. *Gab-on*, aument., cámara en la bóveda de una galeota, *gab-ote* en Aragón rehilete, *gav-eta* cajón de mesa, en Murcia anillo de hierro o lazo de cuerda de las barracas, donde están los gusanos de seda, para asegurar los zarzos. *Gab-ina*, dimin., como *gab-on*, aument., es sombrero de copa alta, por lo hueco, *gabin-ete* de donde en it. *gabinette*, fr. *cabine*, *cabinet*. En Galicia *gáb-ado* pipa, tonel, vasija para líquidos. *Gab-ard-ina* casaca con faldas largas para gentes del campo, *cab-aza* aument. manto largo antiguo o *gab-an* (*S. Isid.*, XIX, 31) y *gab-an* es adjetivo *-an*, según Körting, del mismo origen que *gabinete* y *cabaña* y fué prenda vulgar. *Gab-asa* o *gab-aza*, aumentativo despectivo, mujer vil, como *bag-asa*, porque *gabe* y *bage* se dicen a la par en eusquera, *as-* educación,

modo de ser, como en *aseo*, *asear* en lo antiguo. *Gap-al-ear* hacer esfuerzos para zafarse de algún peligro, es en América una variante de *es-cap-arse*, *escap-e*, *escap-atoria*, cuyo valor de faltar se ve en el alavés «hacer escuela-escape», construcción eusquérica, falta a clase. *Des-cab-ullirse* o, como se dice en América y ya lo usó Oviedo (Cfr. Membreño, *Hondureñismos*), *des-cabuyarse*, se dijo de la misma raíz *cab=cap* y de *uli=ulli* revolver, por indicar el bajar de la cabeza y volverla al zafarse, en Galicia *tras-cab-urrarse* extrañarse, traspapelarse algo. *Escaparse* es quitarse, librarse, no de la *capa*, como han dicho algunos cándidos, sino de *gabe*. En Alava, Aragón y Segobe *es-cap-arr-ar* ahuyentar, despedir malamente. El verbo simple del cual estos nacieron es *cap-ar*, exclusivo del castellano, de donde *cap-on*, que dió en prov. *capó*, it. *capone*. En Alava *capón* es manojo de sarmientos para echarlos al fuego, *capón-ada* la fogata y se dijo del cortar pedazos de sarmientos. El frecuentativo es el asturiano *cap-iar* por castrar, *cap-i-a* castradura. Díjose de la idea de privar.

*Cab-aña* suena parecido a + *caba*, que debió de ser variante de *capa*, pues de él salieron *cab-aza* y *gab-an*; *cab-an-illas* diminutivo, es de la toponimia, y en el *Fuero Juzgo cabaniella* es tienda, en Alava *cabanilla* es el hueco entre las piernas estando sentado: «ven, rico, ven a la *cabanilla* de tu padre», donde bien claro está el valor de hueco. En Salamanca *a-cabañ-ar* encerrar el ganado bajo tenada, en los corrales, y lo mismo en Luc. Fernández: «por ver donde se acabaña | Beringuella y su ganado». San Isidoro (15, 2, 2) latinizó *cabaña* en *capanna*, ant. pg., pr., piám. *cabana*, fr. *cabane*, del castellano, omitida la palatización española de *n*. Igualmente latinizó *capa* en *cappa* (19,31,3) y se llamó por el hueco que hace como las prendas de vestir antes vistas; *cap-ear*, *cape-o*, *caper-usa* o montera, *cap-eta*, *cap-illo*, *cap-illa*, *cap-i-gorron*, *cap-ir-ote* o capilla que cubre, -*ir* derecho, *cap-ir-ot-ada*, *cap-ir-ot-azo*, *cap-ir-ot-era* o caperuza, *cap-ir-ucho*, *capisayo*, *cap-ote*, *cap-ota*, *cap-ot-ear*, *cap-ot-illo*, *cap-ot-udo*, *cap-ucha*, de *uts* vacío, *capuch-on*, *capuch-ino*, *cap-ucho*, *cap-ullo*, de *uli* envolver, como *kapula* y *kapule* en euskera, *cap-uz*, -*uz*=*-uch*, *capuz-ar*, *en-capot-arse* el cielo, *en-capuz-ar*, *en-capuch-ar*. De la *capa* de S. Martín dice Du Cange (II, p. 483): «qua scilicet Sanctus Martinus corpus et caput tegebat, olim apud Francorum reges tanto in praetio habita est, ut inter praecipuas Sanctorum reliquias asservaretur et in bellis praeferretur». También se llamó a esta reliquia *capella*, que luego se aplicó al oratorio que la contenía, de donde *capilla*, como se ve por una carta de Carlos el Simple, «Sancta Capella». De aquí *capellanos* los encargados de guardar la reliquia en aquel oratorio palatino, de donde *capellanos*, *capellán*. En Salamanca *a-capill-ar* cubrir con tierra recién movida parte de lo que aún no está cavado, hacer trampa en el cavío engañando al dueño, y se dijo de *capilla*, *cap-illo*. Del euscaro *kapatcha*, *kapazu* salieron *capacha* y *capacho*, *capa-*

zo y *capazo*, *capac-ete*, *capac-ear*, *capach-ero*, de los cuales apenas difieren los nombres anteriores. De *gafa* gancho para quitar matas del ribazo y garfio que coge y cuelga y *gaf-ete* corchete, salieron *gafa*, *gafo*, *gaf-ar*, *gaf-ete*, *en-gaf-etar*, *gaf-as* por los ganchos. Antiguamente *gafo* era falto, enfermo, de donde leproso, en Salamanca *gafa* dolor agudo como torzón en el ganado vacuno. De *gabil*, *kabil* lo que detiene, se dijo *gavilla*, como en euscaro *gabiko* haz; *gavill-ada*, *gavill-ar*, *a-gavillar* y *gavil-an* ya por ave de rapiña, ya por garfio de nave, ya por gavilanes de la espada: voces todas exclusivas de España, que Körting se entretiene en traer de un hipotético + *capella*, derivado de otro hipotético + *capa*, de donde *capulus*, y de otro hipotético + *capillanus*, todos de *capere* coger.

### GO, KO, GU, KU

152. Hace un calor sofocante. El perro ahueca la boca y saca un palmo de lengua afuera, buscando la humedad del aire, con que refrescarse. La sequedad que le sofoca siéntela, sobre todo, en lo hondo de la boca, en las papilas que rodean la entrada del garguero. Si pudiese articular y echar la voz, ese perro diría *go*, con la boca hueca en *o* y la *g* del cosquilleo. El hombre hace ni más ni menos que el perro, y hasta decimos del que llega sofocado que viene con la lengua afuera. Si no la saca, será por detenerle las conveniencias sociales. No le detenían al primer hombre que llamó *go-a* el calor sofocante en eusquera, que le irrita el gaznate (*g*) y le ahueca la boca (*o*) (v. *Dic. lat.*, *boa*, *boo*).

Mudemos de escenario. Cuando uno se siente lleno el estómago o cuando queremos dar a entender que alguien nos trae tan fastidiados, que estamos llenos hasta rebasar, decimos: *estoy hasta aquí*, *fulano me tiene hasta aquí*. A tales frases acompaña el gesto de señalar con el dedo, por debajo de la barba, más arriba de la nuez, la entrada del gaznate, que es como lo más alto y el borde superior del tragadero, como indicando que se nos estomagó el tal individuo y que lo del estómago casi rebosa por allí. Andaluzadas son de nuestro idioma, pero que pintan a maravilla que estamos *llenos* o que alguien nos *llenó* con sus impertinencias. En euskera *go-aiña*, *go-ain*, esto es, *hasta el go*, que es lo que señalamos con el dedo, la entrada del gaznate y bien ahuecada, por estar como llena, significa *tanto como*: *estoy hasta aquí* es la traducción puntual del *tanto como* o *go-aiña*, *go-ain*. Así que *goain-du* es hastiarse, física o moralmente, *goain-garri* repugnante, que hastía. Estas frases confirman lo que no necesitaba confirmación, que *goa* calor sofocante es la natural articulación que el calor sofocante lleva al perro a disponer la boca como hemos dicho y al hombre a llamar *goa* al calor sofocante. *Gu-ar* rayo de sol, de *ar* tomar, esto es, que hace tomar sofoco caluroso, *go-ma* resol, reverberación del sol, de *ma* dar, poner, *goma-tu* reverberar el sol (v. *Dic. lat.*, *coma*).

*coma*

Si por *go* articulamos *gu*, es que ese sofoco y comezón es más hondo: nótese, en efecto, cómo después de decir *go*, para decir *gu* ahondamos más, articulamos más abajo, ya dentro del garguero. Ahora se comprenderá cómo *gu* expresa el asco, la repugnancia, tedio, detestable, fastidioso en las palabras *i-gu-i*, *i-gu-in*, *i-gu-n*, *i-gu-n-t*, *i-gu-i-tu* que en euskera significan todo eso, *i-*, *-i*, *-n*, como en *i-kus-i* ver de *kus* ver, *i-go-n*, etc.; igualmente *iguin-du*, *igun-du* repugnar, asquear, detestar, repudiar una mujer, destetar. *Nere-biziarekin iguindurik nago*, de mi vida estoy hastiado, harto, asqueado; *iguin-garri* detestable, *iguin izan* o *igu-izan* aborrecer, *iguin-tza*, *igun-tza* repugnancia, tedio.

153. Pero esa articulación *go* del calor sofocante o *go-a* es no menos la articulación del hambre, porque el hambre cosquillea en la puerta del garguero, las papilas aquellas tienen comezón por comer, por tragar. Son los porteros que hambreado abren las puertas del gáznate y de la boca en *o* y se sienten irritados cosquilleando (*g*) como si buscasen gente que viniese a llenar el vacío palacio del estómago. Dígase con ésta o con otra metáfora o sin ninguna, el hambre lleva a articular *go* y a sentir ese cosquilleo ahuecando la boca.

Las operaciones más espirituales del hombre se expresan por las operaciones fisiológicas más asequibles, sobre todo por las de la boca, órgano del lenguaje. Para los hombres primitivos el desear de la voluntad no era más que hambrear, el entender de la mente no era más que tragar. Ahora bien: el hambrear y el tragar se manifiestan por el cosquilleo de la región uval, del gáznate o entrada de la boca a la faringe. El apetecer lo expresa Estebanillo González por «me hizo cosquillas lo dulce», Quevedo por «Pues no hay sino cosquillear», «Cosquílese todo el mundo». Ese cosquilleo del gáznate, esa carraspera, nos hace articular el sonido *g*; y si se añade que tratándose de tragar, la boca ha de estar hueca en *o* para que nos la llenen, el apetecer tendrá por articulación natural y puramente fisiológica la voz *go*, *go-go*. «Tiene insaciable sed de aumentar los caudales», dice Ovalle; «le dió el apetito de una cosa», añade Arias; «Tener facilidad y gusto en una cosa», escribe León; «crece en el alma el calor del apetito»; «Arrojarse a sus apetitos», añade S. Juan de la Cruz; «La delación los engolosina más», dice Fr. Juan de los Angeles; «La hambre del oro le despertaba», dice Mariana: y todo para expresar el deseo, la operación de la voluntad. *Go-go* es hacer *go*, ahuecar la boca cosquilleándole a uno el hambre, el deseo en el gáznate; *go-go* significa apetito, deseo, intención, pensamiento, memoria, todas las potencias y operaciones del alma, el alma misma: *estaukat iateko GOGO-rik*, no tengo ganas de comer, *gison-loia-zaartzean ere ala oi dela ez obras baina bai GOGOZ*, el lascivo aun envejeciendo es así, no por obra, sino por el deseo, *GOGOA bela du*, tiene voluntad débil, *gorua*

*garrían ta GOGOA kirolan*, la rueda en la cintura y *el pensamiento* en el regocijo; *egaztirik esta ariñago andren-GOGOA-baiño*, no hay ave tan ligera como *el pensamiento* de la mujer; *estut GOGO-an artu*, no he tomado de *memoria*, *gure-GOGOA ezin dagoke GOGO-ETA-gabe*, nuestra mente no puede estar sin *pensamientos* (v. *Dic. lat., voveo*). De modo que *go-go-a* es el sofoco del calor o *go-a*, pero más intenso, por lo cual se repite el *go*. El estar con el alma, deseo y entendimiento inclinado hacia un objeto, observándolo atento, se dice *go-ait*, *gu-ait*, *go-it egon*, o *go-aita*, *gu-aita* con artículo *-a*, de *ait* inclinarse, atender y por lo mismo estas voces valen guarda, custodia. y *goait-ari* acechador, atendedor, *goaita-tu*, *guaita-tu* observar, de donde en antiguo castellano *guaita* y *a-guaitar*, que aún se usa en América; *goai-te-an* acechando, *goaitia-tu* acechar, *goita-tu* avisado, sagaz, ahorrado, ahorrar, *goiti-tu* ahorrar (v. *Dic. lat., invito*). En cambio *go-aitu*, *gog-aitu* aburrir, hastiarse, agotarse (*aitu*) el *go*; *gog-ai-tsa* galbana, aburrimiento, *gog-ait* hastío, *gogait-egin* aburrirse, *gog-ai-karri* fastidioso. Pensamiento es *go-ar-phen*, de *go-ar-tu* pensar, acordarse o tomar *go*, *go-ar-tan* pensando, *goart-eman* examinar, *gu-artu* advertir, notar, mirando o escuchando, *ez bainaz quart*, porque no me acuerdo. Alcanzar, agarrar es *goa-tu*, ir *go-an*: es el moverse y echar mano a lo que se hambrea.

El humor es *gog-aldi*, el pensamiento *goga-men*, la sospecha *gog-an-ber*, *gog-an-bear*, sospechar *goganbear-tu*, es decir, lo que lleva (*ber*) o precisa (*bear*) a pensar, a estar de asiento en el *gogo*, *gog-an* en el *gogo*. A gusto, agradablemente *gog-ara*, es decir, movimiento al *gogo*, al *gogo* = a gusto; idea es *gogara-mendu*, molestar *gog-arazo*, más a gusto *gogar-en*, superlativo *-en* de *gogara*, voluntario, activo *goga-tsu*, atraerse por halagos el ánimo de otro, determinarse, simpatizar *goga-tu*, conmovirse, *gogoa azkatu*, animarse *gogoa berotu*, es decir, calentar el *gogo*, el alma, el deseo, la voluntad; satisfecho y empalagar, llenando el *gogo*, es *gogoa bete*, venir a la mente, entrar en ganas, ocurrírsele *gogoak eman*, conforme al deseo *gogo-ala*, memorable *gogoan-garri*, alegre *gogo-argi* o sea brillo, luz del ánimo, observar *gogoa-tu*, pensamiento *gogo-eta*; ¡atención! *gogo-ema-k*, esto es, pon el *gogo*; hastiarse *gogo-etsi*, querer *gogo izan*, agradable, querido *gogo-ko*, a gusto de *gogo-ra*, agradable *gogora-ko*, ocurrir, pensar o venir al *gogo* es *gogo-ra-tu*, hacer recordar *gogora-erazi*, ocurrencia *gogora-men*, recordar *gogor-azi*, considerar, tomar con empeño *gogo-tan artu*, pensamiento *gogo-ta*, aplicado, atento *gogo-tsu*, mentalmente, de memoria, con ganas *gogo-s*, recuerdo *go-mun-ta izan*, *go-mu-ta izan*, recordar *gomut-aratu*, *gomunt-aratu*, de *go-ma-k* y *go-ma-su* ¡atención! ¡cuidado! pon el *go*, de *ma*, *mu*, *mun* poner.

Sonando *gu* se expresa con más fuerza la misma gana y hambre honda y hondos deseos del alma, como el tedio y asco en *i-gu-n*, etc.: *gu-tar* ansia, anhelo, intención y colega o correligionario, de un mismo gusto e intentos, palabra que nos enseña como *gu*, nosotros, se dijo

por la unión de varios en el intentar, desear y obrar, teniendo las mismas aspiraciones que son las que unen y forman un todo plural (v. *Dic. lat., ego.*) *Gu-tun* carta, propiamente lo que contiene (*tun = dun*) los sentimientos más hondos, los pensamientos íntimos y alma de uno que se une al otro formando un *nosotros*, una verdadera amistad y así más fuertemente *ku-tun* íntimo, queridísimo y por el grande aprecio amuleto, metafóricamente escapulario, acerico, con quien, como con la almohada, consulta uno sus más íntimos secretos.

Del saber a poco y ser muy codiciado dájose *gu-ti* poco, esto es, a deseo, que tiene deseo, de mucho deseo, *guti-tu* disminuir, *guti-ago* menos, diminutivos *gu-tu* (con *t* palatizada), *gu-tchi* poquito, *gutchi-tu* disminuir; igualmente *ku-to* (con *t* palatizada), poco, presto, muy anudado y unido, *kuto-tu* quedarse pequeño. (V. *Dic. lat., gutta.*)

### KOK

154. Los primeros hombres fueron niños en la natural candidez con que aprendían y expresaban las cosas. El niño bascongado, que ve un objeto cualquiera de comer, lo llama *ko-ko*. ¿Por qué? Porque se le ahueca toda la boca, porque le llena la boca como le llena el deseo lo que apetece, que ya se figura tenerlo en la boca. Efectivamente *kok egin* vale hacer *kok* y significa llenarse, empacharse y *kok* es el hartazgo y empacho (v. *Dic. lat., cinnus*). Al decir *koko* el niño ve algo que ya cree llenarle la boca, al decir *kok* siente uno lleno el estómago, se le ahueca la boca como quien tiene bascas y abre la compuerta para arrojar lo que le harta. En ambas formas, efecto natural fisiológico y no buscado, hay dos articulaciones: la paladial *k*, efecto del cosquilleo que el harto siente en la entrada del garguero para arrojar o el hambriento para tragar y la articulación del ahuecar la boca en *o* para lo uno y para lo otro. Seguimos en el *go* y *go-go*, sino que la articulación con *ko* es más explosiva y fuerte, como lo es la sensación del hartazgo y del mucho hambrear. En *ko-k*, la *-k* es la onomatopeica de actividad, *ko* es, pues, el empacho y *ko-ko* lo que llena la boca al niño apeteciéndolo.

Ahí tenemos la palabra *kok-or*, que no me desmentirá. Esta palabra es el nombre de la garganta, y suena lo que tiene *kok* o hartazgo, lo del cosquillear por el empacho. Y el que está lleno hasta la garganta dicese *kokorr-eraino betarik*, frase que objetivada se aplica a los árboles cargados de fruta, así como *kokor* o *kokorra*, garganta, se aplica a la cima o cabeza, *mendi-kokorra* cima de monte, *kokorr-ik* es la forma *-ik* de actividad, colmando, o *kokorrika* y *kokorrika-tu* colmar. El ahitarse se dice *kokorr-o-tu*, de *kokorr-o* que tiene *kokorr* ahitamiento, cima, garganta del ahito; *kokorr-o* es el bobo, atolondrado, como ahitado que abre la boca y la ahueca como si fuera a vomitar o a tragar y *kokorro-tu* ahitarse y embrutecerse, atolondrarse. El simple *koko* o cosa que llena la boca, la

comida, se dice además del bobo del tener así abierta boca y gáznate: *sinisten esteutsuna da kokoa*, el que no os cree es un bobo. Y el atragantarse es *koka-tu*: *zintsurrean ezur-bat kokatu zait*, se me ha atragantado un hueso en la garganta; después se aplica al atascarse o enredarse en general: *ortz-artean KOKATU zait aragi-piskat*, entre los dientes se me ha metido un pedacillo de carne. Todo ello no es más que articular *ko*, ahuecando la boca y sintiendo el cosquilleo de las papilas, como le pasa al niño ante una golosina. Por eso dar lugar, caber, contener dicese igualmente *koka-tu*, andar (-ka) al *ko*: *gatuli-untan esta ur-geiago KOKATZEN al*, en esta escudilla no cabe más agua.

Pero, ¿será una casualidad el que los primeros hombres y el niño bascongado notaran y noten que la gallina al poner el huevo como que articula el mismo *kokoko*? No hay casualidad que valga. La gallina dice *kokoko* al poner el huevo porque se ahueca toda ella y por consiguiente la boca y la garganta, como los demás miembros del cuerpo, y esto para ahuecar y dar paso a la boca posterior a fin de que salga el huevo. Si, pues, el regüeldo o eructo se llama *koka-da*, donde hay *kok-a*, *kok*, por estar uno ahito, la gallina bien puede llamarse *kokoko* por cantar así ahuecándose al regoldar, digamos, por abajo y poner el huevo. El huevo se llama, por lo mismo, *koko*. El hartazgo es también *kok-aldi* o vez de hacer *kok*, y la papera, que al decir eso se pone, es *kok-alde*, tumor en la garganta de las ovejas es *kok-alde* o *koko-li*, lo que hace *koko*. Y el fatuo no sólo se dice *koko*, sino *koko-lo*, que hace *koko*, y el regordete *kokolo-te*, y *kokolo egin* es tragar de golpe articulando *koko*. El cacareo es *koko-az-a*, aliento de huevo, *koko-r-atz*, es decir, lo del ir a poner el *koko* o huevo: *kokoratz, ik egin eta nik ebats*, cacareo, tú lo haces y yo me lo llevo; *kokoratz-ez, kokor-az-ka* cacareando, cacareo. Naturalmente del poner el huevo *koko-rik* hubo de decirse *kokorik-a* en cuclillas, que es estar poniéndolo, y *kokorika-tu* ponerse en cuclillas, *kokorik-o* el así puesto. Y nótese cómo del *-ik*, *-rik* de actividad individual, o sea *-k* de actividad, sale *-ka* de actividad, andar al, y *-ko* de adjetivos, con *-a*, *-o*.

Posarse el ave y ocultarse se dice *koka-tu*, claramente del poner el huevo la gallina poniéndose como en cuclillas: *egastinak etortsen baitira aren-adarretan kokatsera*, las aves vienen a posarse en sus ramas. De aquí que *kokatu* también valga colgar, quedar colgado, como el ave en la rama, y *kokolotch* a horcajadas, llevar al niño colgado del cuello. *Koko-tu* ponerse en cuclillas, como la gallina o *kokoko*. Así se explica que dos ideas tan distantes tengan la misma expresión: el pescuezo, y el cogote por lo abultado, y de otro lado en cuclillas, dicese *koko-t*, onomatopeya *-t* o hacer, el acto del *koko*. De modo que *koko-t* vale en cuclillas o poner el *koko* huevo, y vale pescuezo y cogote o hacer bulto, hinchazón, llenez como el *koko* que llena la boca del niño y que ahueca garganta y boca por el empacho. Con *-e* indefinida, o sea *-te* de acción, *koko-te* pescuezo

y cogote, *kokot-ondo* papada, *kokot-intchaur* hueso de la nuca, y nuez de Adán (v. *Dic. lat.*, *cacumen*).

Vengamos a la objetivación de esa idea de cosa voluminosa, redonda, como lo que al niño llena la boca y el huevo que la gallina pone: *koko* es no sólo expresión de esas dos cosas, sino de todo lo que es así esférico y abultado como el huevo, el insecto en general por su caparazón y la máscara o burujo con que se enmascara uno con un trapo o colcha toda la cabeza; *kok* no sólo es el empacho, sino la quiebra, es decir, el entrar y el salir de lo lleno, como hemos visto en el apetecer del niño y en el poner de la gallina; *koka* es el flan, el pan de chicharrón, el hierro en espiral del huso, el coscorrón o golpe, todo por su forma abultada o por levantar bulto. *Kokaratç* bellota, *kok-eta*, *koko-la* troncho, escobajo del racimo, *koko-lai-ko* caracol, *-ko* adj., *lai* layar, el que va layando con el *koko*, que va dejando huella con su casa a cuestras (v. *Dic. lat.*, *cochla*). *Koko-ma* cierto hongo comestible, que da (*ma*) empacho, *ko-ko-marro* disfrazado, *koko-motz* pelón o cogote pelado, *koko-s* disfrazado o aburujado, *kokoch-ta* perilla del trompo, *kok-el* y *kokel-eta* cacerola. La forma *koko-ts*, lo del *koko*, vale hocico, barba, cabeza, cogote, pescuezo, repollo de berza, cáliz de flor, como *ko-ko-s* su variante es el aburujado o disfrazado; *kokotç-a* barbilla de la merluza, *koko-tcho* gorgojo, diminutivo de *koko* insecto, *koko-ts* barbadilla o barba, esto es, en *koko*, *kokos-pe* papada, *-pe* debajo, *koko-tzilo* hoyuelo del gaznate, *zilo* hoyo. La idea de cosa esférica pequeña está bien patente. (V. *Dic. lat.*, *coxa*, *cycnus*.)

Compárense todas las voces vistas derivadas de *go*, *ko* con las derivadas de *ga*, *ka* y se advertirá que en todas ellas la articulación gutural *g*, *k* da el mismo valor del desechar de la garganta y del subir por ella o del apetecer y tragar; pero con *a* se expresa en *ga*, *ka* el desechar y hambrear con toda la boca y en *go*, *ko* con la boca hueca. En mudándose la vocal, el sentido se muda, como se muda en mudando la consonante, diciendo *ta* o *to* por *ka* o *ko*. El euskera no admite sonidos muertos, como las demás lenguas ni raíces muertas, en cuanto que ya no admiten análisis. Cada sonido tiene su valor en euskera sin elemento leñoso o petrificado como en las raíces y sufijos de los demás idiomas.

155. De *koko* se dijo en cast. *coco* cabeza pelada, fantasma para meter miedo a los niños, «que viene el coco y se come a los niños que duermen poco», del burujo que se hace cubriéndose la cabeza con tela, como *burujo* de *buru* cabeza. Además *coco* es gesto y mueca para amedrentar, como las hace el que hace de *coco*, «parecer o ser un coco» o ser muy feo, «hacer el coco», «hacer cocos» o muecas y guiños; la cuenta del rosario, el fruto del cocotero por su forma, el gusano por lo mismo, *coc-osas* habas (*Guzmán de Alfarache*, pte. 1, l. 2, c. 1), en Barcelona torta. *Coc-a* es la cabeza, «no diga la boca por do pague la coca», golpe en ella con los nudillos,

en Aragón torta, tarasca. En Navarra meten miedo a los niños con «la calavera en *coqu-is*», esto es, pelada como *coca* o *coco*, *-is* adverbial eusquérico, como *tromp-is*, *cab-is*. *Coc-acho* coscorrón, *coc-ar* hacer cocos, *coc-ote* = *cog-ote* el *kokote*, *a-cogot-ar* = *a-cocat-ar* Arag., *des-cogot-ar*, *cocot-udo* o tenaz = *cogot-udo*, *coc-on* que hace muchas muecas, en Valladolid y Navarra, como *coco* que amedrenta, *coqu-era* en Alava cabeza, en Aragón huevo cóncavo y talla, *coqu-eta* o golpe con los nudillos y palmetada, que en Alava es *cuc-acho* y en Santander *coqu-et-azo*, *coca* en Aragón, Navarra y Alava por golosina y confite, *des-coc-arse* perder la vergüenza como *des-car-arse*, *descoc-o* posverbal, *descoc-ado* desvergonzado, *coqu-ito* ademán, *coc-ona* en Aragón nuez vana, *coqu-e* en Asturias golpe en la cabeza, posv. de *coc-ar*, *cóc-ora* testarudo, *cocor-ote* cabeza, *es-coc-ar* en Alava desterronar y *des-cocot-ar* desnucrar y arrancar del tallo la mazorca de maíz, *cocot* en Titaguas empanada, *coco-yuelo* en Baena (128) cerviz, *al-coc-arras* muecas, gestos: «A bien te salgan, hijo, tus barraganadas, el toro estaba muerto y hacíale alcarras con el capirote desde las ventanas» (H. Núñ.), *al-* arábigo, *barraganda* valentía, *a-coqu-inar* diminutivo *-in* eusquérico, del amedrentar con cocos, *becoquin* del euscaro *bekoki* frente. *Cog-uj-on* troncho de berza, boñiga, por lo apelotonado como cabeza, *coguj-ada* alondra moñuda. *Cog-ollo*, *a-cogoll-ar*, *des-cog-ollar*, de *koko* y *-li* de agente, como *kukule*, del formar *koko* o cabezo; ant. gasc. *co-golha*, fr. *cagonille* voluta del espolón del barco y caracol. En Berceo (S. Mill., 1, 27) *cogolla* cerro, collado, en Salamanca la copa del árbol, *cogoll-ar* o *a-cogollar* echar *cogolla*, *des-cogollar*, quitarla. *Cog-uj-ada* se llamó por el moñito del ave así llamada. *Es-coc-ar* en Salamanca cabecear, dormir un poco, despiojar o quitar los *cocos* de la *coca*.

## KUK

156. Como *gu* es el asco sentido en lo hondo del gazzate y *go* sólo el sofoco de la boca del mismo, así *kuku* es algo más hondo que el *koko* del sentir llena la boca, *kok* hartazgo. Posarse el ave y ocultarse es *kokatu*; pero *kuka-tu* y *kuka*, o sea andar al *ku*, es el gorgojo o insecto escondido, el espantajo o cosa disimulada y el guiño y guiñar apretando el ojo como ocultando o indicando lo oculto; *kuku* es el trigo que crece poco, el espantajo, la máscara, las pulgas y piojos, insectos escondidos y la expresión para indicar que se ve, como guiñando, finalmente el *cuclillo*, *kuku egin* acechar, esconderse el sol entre nubes, *kuku-ka* acechando, al escondite, *kuku-kari* curioso, que acecha y busca lo oculto, *kuku-billo* hecho un ovillo en cuclillas, y agalla seca de roble por lo mismo, *billo* avillado; *kuku-adar* rama que se dejó sin podar y árbol que cortado por la base se oculta recostándose sobre otro; *kuku-arits* árbol podado sin ramas laterales. Bien se ve que el *cuclillo* se llamó *kuku* no

sólo por su voz, que así suena y se expresa en todas partes, sino por el acurrucarse y esconderse. Y ambas cosas son una, porque su voz es honda en *u* y sin duda lo es porque se esconde y aovilla buscando la oscuridad y lo escondido entre ramas y ahondando la voz como si quisiera meterse dentro de sí mismo. Porque el sentimiento dispone el órgano de la voz al unísono con todo el cuerpo. Y esto hace el cuclillo porque como pone sus huevos uno a uno en nidos ajenos se recelan de él las otras aves y tiene que ocultarse y ser taimado. Así decimos de uno que es muy *cuco*, muy ladino, del *kuku* eusquérico. (v. *Dic. lat., cuculus*). Los niños, para manifestar que se ve, dicen *kuku-tch*, lo del cuclillo y vale oculto y antojadizo. De aquí que *kuku-tu* valga esconder, cubrir, agacharse mucho, ocultarse y *kukuz-katu* o *kukuz-tatu* acechar oculto. *Kuku-sagar* es la agalla fresca del roble, literalmente manzana del cuclillo, conforme a este dicho: *kuku-sagarra gogortuten danean, kukuak, ian esin dabelako, iñez egiten dau*, cuando se endurece la agalla, vase el cuclillo por no poderla comer. *Kuku-z* a lo cuclillo y *kuku-tch* es el grito del que se esconde, *kukuch-ka* al escondite, *kuku-so* pulga, del mucho esconderse, *kuku-marro* máscara y escarabajo, *kuku-marru* bollo o talo, *kukumarro-ka* al escondite.

El valor de esconderse en todas estas voces viene del *kuku* cuclillo, pero también de la articulación oscura *u*, pues *koko* ya vale ponerse en cuclillas, casi esconderse, como que *cuclillas* se dijo del *cuclillo*, y así como *koko* se dice de lo esférico pequeño, *kuku* se dice de lo aovillado. En efecto, *-la, -le, -lu* de agente, que hace, forma las palabras *kuku-la* copa de árbol, penacho, cresta de gallo, punta del maíz, del rosal, etc., escape de berza, cogollo, cabeza, de donde *kukul-du* agazaparse, acobardarse, entumecerse, aovillarse de frío; *kuku-le* la rueca, por su aburujamiento, que aovilla; *kuku-lu* tallo superior del maíz, cogollo de berza, cáliz de flor, extremidad ensortijada del pámpano, diminutivo *kukul-in* cresta (véase *Dic. lat., cucullus, cocles*).

De *ur* apretado, *kuk-ur* cresta, penacho de ave, esto es, lo apretadamente aovillado (v. *Dic. lat., cucurio*) y lo mismo significan los diminutivos *kukur-in* o *kukurr-in*, y *kukur-as-ta*, de *as* sobresalir. De aquí el canto del gallo, por alzar su cresta al cantar, *kuk-uru-ku*, *kuk-urru-ku*, y la cresta *kukurru-s-ta*, *kukuru-s-ta*, donde hay (*ta*) lo del (*-s*) alzar la cresta. El mismo *kuk-urru-ku*, canto del gallo, significa caracol marino por lo apretadamente aovillado o entortijado y *kuk-uru-tch* insectillo que se redondea como una bola al tocarlo; *kuk-urru*, o *kuku* apretado, la agalla pequeña del roble, o *kuk-urru*, *kuk-urra-tcha*, *kuk-urr-eta*, *kuk-ur-um-el*. Acurrucarse se dice *kuk-ur-tu*, *kukur-io iarri*, *kukur-io-tu*, *kuk-urupi-ko*, *kuk-urumicho*, *kukuru-mitchu*, *kukuru-much*, *kukuru-ch-ka*, *kuk-urru-katu*. *kuku-rik* (a lo cuclillo), *kukirik-o* (su derivado), *kuk-uribi-katu*. *Kuku-ma* cierto hongo y la gran calabaza, por su forma aovillada (v. *Dic. lat., cucuma*), *kuku-ts* cumbre, *kuku-ts* corneja, moña de

lino, cabezuela que se forma al doblarse en forma de trenza, perilla del tronco, cresta, *kukus-tu* doblar y formar esa moña.

157. De *kuku*, cuclillo, salió el *cuco* y el muy listo y taimado, que obra a escondidas. «Al cuco no cuques y al ladrón no hurtes» (H. Núñ.), *cuc-ar* guñar, muequear, como *kukatu*, *cuqu-ería*, *cuc-azo* en Aragón golpe en la cabeza, *cuc-a* en Alava lo mismo que su derivado *cuc-ar-acha* como *coco* gusano y todo insecto y *kuku* en euskera, *cuqu-era* en Aragón gusanera.

*En-cuc-ar*, «San Lucas, ¿por qué no encucas? *Encucas* quiere decir bebes» (H. Núñ.), del cerrar un ojo y hacer visajes al beber, en el Alto Aragón *cucut* el juego del escondite y en J. del Encina (250) *cucar* esconderse, como *kuku egin*, *cuco de luz* luciérnaga, de *kuku* insecto, *cuca cebollera* o grillo real, *cuca vinatera* o carraleja, en otros lugares de Aragón *cucut* abubilla y cornudo, de *cuco* = *kuku*. *Cuc-aña* del subir a lo alto o cabeza como aovillada. De *kukula*, *kukulu* salieron en el Alto Aragón *cucullo* por cogollo, *cucullada* cogujada, *cucullad-era* mujer entrometida. En Salamanca *cogolmo*, contaminado con *colmo*. En Galicia *a-cugular* colmar, cesta *acugulada*, *acugul-o* colmo. De *kukurutch* salió *cucurucho*. En Salamanca *a-cucar*, *cuqu-ear* burlarse de uno, *cucar* lo mismo y cacarear. «Al cuco no cuques y al ladrón no hurtes» (Correas), «que en tales amos tener | ya ninguno no te cuque» (J. Enc.), por burlar, molestar. Las niñas se tapan la cabeza y dicen al niño: ¡*cucu!*: es el *kuku* máscara y espantajo, etc., del euskera.

### -KO, -GO

158. Siendo *ko-k* la onomatopeya *-k* del ahito, a quien diríase le sube el alimento del estómago hasta el borde del garguero, de modo que *ko-ko* exprese entre niños tener la boca llena con alguna golosina, natural es que *ko* expresara la llenez, el hasta el paladar desde el estómago y toda la boca llena. Por eso sufijado *-ko* es aumentativo: *mutil-ko* mocetón, *sesen-ko* torazo, *andera-ko* señorona, *ama-ko* madraza.

Por lo mismo *ko-ko* es todo lo abultado que sobresale, cabeza, cogote, cabezo y el huevo y otras cosas como esféricas y llenas. La articulación *ko* era para los primeros hombres expresión de lo lleno, abultado, de lo esferoidal, era para la imaginación como una esfera o bola, el lleno total. Ni es menester que los cuerpos todos sean así esféricos. La esfera o bola es como el dechado perfecto de los cuerpos; pero bastan sus tres dimensiones para que mirada su superficie los consideremos como *ko*. La esfera que tengo en mi imaginación es la esfera armilar de los geógrafos. Pongámosla aquí delante. Pero ya no la necesitamos; echémosle encima el envoltorio verde para que no se empolve. Le hemos puesto, como quien dice, el gorro: esa cubierta ha sobrevenido a la esfera. No es la misma

esfera, pero sí algo de *accidental*, de *sobrepuesto*. Tal es la idea de ciertos adjetivos. El adjetivo, de *ad-iectus* añadido, expresa una cualidad del objeto. Cuando esa cualidad es *accidental*, la concebimos como algo que sobreviene y se pone sobre el objeto, porque la mente discurre por los ojos y lo que los ojos ven en una cualidad física es algo como un gorro que llevan las cosas. El adjetivo accidental es el gorro físico y palpable o visible, etc., si la cualidad es física; si no lo es, la mente lo concibe como si lo fuera. Todo adjetivo accidental es, pues, un gorro. Lo *doméstico* es algo de la casa o *domus*, por ejemplo el animal doméstico, que vive en casa: en euskera se dice *etche-ko*, de *etche* casa. *El perro doméstico* es *canis domesticus*, *etche-ko-tchakurra*. Esa idea de cualidad que sobreviene al perro, del ser *doméstico*, es accidental, pues hay perros que no lo son y el que no lo es puede hacerse doméstico. Es algo que ha sobrevenido al perro, es un gorro que le hemos puesto. Expresando *ko* lo esférico, la superficie esférica, la idea de gorro, la casa se convirtió en gorro del perro y de *domus* y *etche* se dijo *domesticus* y *etche-ko*, verdadero gorro de *canis* y *tchakurra* en la expresión *domesticus canis*, *etche-ko-tchakurra*. Una casa de piedra se dirá *arri-ko-etchea*. En latín debiera decirse *petri-ca domus*, pues *petra* es la piedra. No se dice, sin embargo, sino *petr-ea domus*, donde por el *-ko* hay *-ea*. Es prueba de que el sufijo *-ko* no es latino de origen, aunque esté en *domesticus*, sino eusquérico, como que en latín *ko-k*, *ko-ko* no significan nada, y sí solamente en euskera, de donde salió *-ko*. En euskera el sufijo *-ko* puede sonar *-go*, porque ya no tenemos en él la idea de explosión, del llenar y ahitarse de *kok*, *koko*, sino la más general del llegar hasta el paladar, hasta arriba y arriba se dice *go*, *go-ra* movimiento arriba, *go-i* y *ko-i* lo de encima. Confúndense en una sola idea en *-ko* = *-go* lo que vimos de *goa*, *gogoa* y lo de *kok*, *koko*, porque la idea del gorro que sobreviene o está sobre el objeto las comprende a entrambas.

Supongamos ahora que llega un saltimbanquis. Alza el envoltorio verde y de un brinco se nos planta *encima* de la esfera. ¿Cómo expresará el euskera esta idea, que no se diferencia de la del envoltorio ni de la del gorro ni de la del adjetivo, pues todas estas cosas sobrevienen, se ponen encima, son gorros de la esfera? Pues con el verbo *i-go* subir encima de, o con el verbo *e-go-n* estar en, esto es, encima, cuyos núcleos son *go*, el *-go* = *ko* de adjetivos. *Da-go* él está, *na-go* yo estoy, *emen-go* lo de aquí, esto es, *el aquí* como gorro que está sobre la cosa, el perro de aquí = *emen-gotchakurra*. El sufijo *-ko*, llamado de *genitivo relativo* por Bonaparte, suele ser *-go* después de *n* y aun de *l* por eufonía. Significa *de*, pero no de posesión, pues el posesivo es *-n*, *-en*; *-ko*, *-go* indica el lugar y por metáfora el tiempo en que se contiene o pasa algo: *gizonar-en-etchea* la casa (que es posesión) del hombre; *etche-ko-gizona* el hombre de (que está en) la casa. Todo objeto puede ser gorro de otro en el sentido explicado, de *estar en* espacial o tem-

poralmente y se convierte en gorro o adjetivo con añadirle *-ko*. Y no sólo se añade a un tema, sino a cualquier forma viva, detrás de cualquier sufijo. *Montanus* adjetivo de *mons*, *montis* con el sufijo *-an* añadido al tema + *mont*; pero no se añade a *mons*, *montis*, etc., no se dice + *mons-anus*, + *montis-anus*, etc., como puede añadirse en eusquera. *Montanus* es el montañés, del monte, equivale a *mendi-ko*, de *mendi* monte. Pero si queremos decir no *el del monte*, sino *el que va al monte*, ya no se dice *ad montem-anus*, como en eusquera *mendi-ra-ko*, de *mendi-ra* al monte y así un camino que lleva al monte es *mendirako-bidea*. Si se trata de *montes* en plural, no se dice *montes-anus*, como se dice *mendi-eta-ko*, lo a los montes *mendi-eta-ra-ko*. *Mendien* de monte, *mendien-e-ko* lo de monte y no *montis-anus*; *mendien-eta-ko* lo de montes y no *montium-anus*. Y así *mendi-rontz-ko* lo hacia el monte, *mendi-eta-rontz-ko* lo hacia los montes. En latín se dice *anti-quus* de *anti*, *sic-cus* de *sit-is*, *recipro-cus*, ¿por qué no decir + *homo-cus*, + *hominis-cus*, + *hominis-cus*, + *hominem-cus*, etc.? *Neretza* para mí, *neretza-ko* lo para mí, *neretza-ko-a da* es para mí. *Neuren-gan* en mi favor, *neurengan-go dator au*, este viene en mi favor. *Ni-ganaiño* hasta mí, *niganaiño-ko-bat* uno (que llega) hasta mí. *Aita-ganonz* hacia el padre, *aitaganonz-ko-bat* uno (que va) hacia el padre. *Ama-ganika-koa det au* esto (me viene) de la madre. *Gizone-kila-ko-esagutza* conocimiento (adquirido) con los hombres. *Biaramon goizera* para la mañana del día siguiente, *biaramon goizera-ko* lo para la mañana del día siguiente. *Zure-ra-koak* los predestinados, liter. los para el cielo. *Zeinbat-eraiño-koa* cosa que llega hasta qué punto, liter. lo hasta cuanto.

*Bilbo-ra-n-goa* el que viene con frecuencia a Bilbao. ¿*Non-di-koa san?* ¿*Zeru-ti-koa*, *ala gizon-eta-ti-koa?* ¿procedente de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres? *Urrez-ko-sirziluak* zarcillos de oro. *Baleukaz-ko-naia* voluntad de poseerlos, liter. el querer de si los tuviera. Se forman, pues, adjetivos *-ko* de frases enteras. *Or-ko-erdi oba da noz* *IZANGO-KO-amabi baiño*, es mejor una mitad *de ahí*, que doce inseguros, liter. que doce *de cuando han de venir*. *Arimetan egin-da-ko-kalleak* los daños causados en las almas de *egin da* hecho es. *Atzamar laungoikoak emon-i-ko-a-kaz* con los dedos dados por Dios.

*Bere-kontura utzi-ta-ko-etchea* casa dejada a su cuidado. *Gal-duten dala-ko* porque se pierde. *Dala-ko-an estala-ko-an* en la duda de si es o no es eso. *Ibili nazan-e-ko denporea* el tiempo de cuando he andado. *Sartu san-e-ko* en cuanto entró. *Gor-ago-koa* el de más arriba. *Gor-en-goa* el más alto. En una palabra, el sufijo *-ko* se añade a cualquier forma viva y a cualquier frase, y a la forma resultante en *-ko* se le pueden añadir cuantos sufijos sean menester. Así resultan sufijos compuestos *-ra-ko* lo de al, *-z-ko* lo de, *-an-go* lo en, *-te-ko* lo para, *-ta-ko*, *-tu-ko*, *-ti-ko*, *-aren-da-ko*, *-aren-tza-ko* lo para, *-ta-ra-ko*, *-te-ra-ko*, *-are-ki-ko* lo con, *-la-ko*, *-lan-go*, *-la-z-ko*

de cualidad. *Aita-tsa* por padre, *aitatsa-ko* de por padre, *aitatsa-ko-a* lo de por padre, *aitatsakoa-ren-a* lo del de por padre, *aitatsakoare-na-rekin* con lo del de por padre. *Amarr-eko* decena, *lurre-tika-ko* lo de la tierra *lurr-era-ko* lo a la tierra, *goiz-an-go* lo en la mañana, *goiza-ra-ko* lo para la mañana, *biar-te-ko* lo para el otro día, *ia-te-ko* lo de comer, lo para comer, *ian-da-ko* lo comido, *sendo-en-go* lo de lo más fuerte, *bera-gan-ants-ko* lo hacia él, *gu-gaz-ko* lo con nosotros, *edurra-lango* lo como nieve, *bildotsa-lango-tche* lo como un cordero, *zuria-bezela-ko* lo semejante a lo blanco, *a-la-ko* lo como aquello, *etche-ori-lako* lo como esa casa. Sirve *-ko* para el futuro, como *-en*, por significar *lo de*: *erran-en du* y *esan-go du* lo dirá, liter. ha de decir, *ioan-en-ko nuzu* yo he de ir, con *-en* y *-ko* a la vez, o *ioan-en* o *ioan-go*. (V. Dic. lat., qui.)

El *-go* añadido al demostrativo universal *-a* ello, *-a-go* sobre ello : sirve para el comparativo : *andik gara ontasunera baino gaitzatasunera* ERORI-AGO-AK, IZ URI-AGO-AK, EMAN-AGO-AK = desde entonces somos más caedizos, más inclinados al mal que al bien, más entregados al mal (AXULAR); *erori-ak* = caedizos, *erori-ago-ak* más caedizos, *egin-ago* mayor eficacia, *gichi-ago* menor, *gei-ago* todavía más, *luzi-ago* más ancho, *ederr-ago* más hermoso. De *a-tik* de allí sale *etche-a-tik* de la casa, y de *a-go* sobre ello, *ederr-a-go* sobre lo hermoso, más hermoso. El sufijo *-ago-tu* aumentar, *andi-ago* más grande, *andi-ago-tu* hacer más grande. *Go-ra* hacia arriba, *go-i* = lo encima, *goi-ko* superior, *goi-en* = lo de arriba, *goi-ti*, *goi-tik* por arriba, son otros tantos ideofonemas que pueden sufijarse, *Iri-goien* = encima de la ciudad, la parte alta de la misma, *Ats-koitia* la parte alta de la Peña, como está situada *Azcoitia*, mientras que en la parte baja está *Ats-pei-ti-a*, en el valle de Loyola, *mendi-gora* = hacia la cima del monte, *Iaun-goiko* = Dios, el Señor superior. Lo mismo suena *gui-en*, *gu-ra*, *gu-r-en*, *egi-guren* sobre la punta o ladera, *Ibarguren*, *Muniz-guren*, sobre el valle, sobre el altozano, etcétera, son muy empleados en la toponimia y apellidos.

## GO-, KO-

159. Sobrevenir encima y estar en, significa el sufijo de accidente *-go*, *-ko*. Estar en, significa *go* conjugado, esto es, estar sobre la cosa, porque el lugar no es más que una cosa considerada precisamente como soporte de lo que en ella está. Por manera que la articulación paladial *g* del echar arriba, a lo más alto de la boca el aliento teniendo hueca la boca en *o*, como si así remedásemos lo corpóreo vale estar sobre lo corpóreo, como hemos visto que *ga* es estar encima, en lo alto, de otra manera más amplia. Casi lo mismo significan y en la práctica no se diferencian *gara* de *gora* movimiento a lo alto, arriba. *Kristanaren ona da-GO sinisten duen bezala egitean*, el bien del cristiano consiste o está en obrar conforme a su fe; *emen da-GO*, aquí está; *Iaingoikoari ezpanen-GO-ka*, si no me

*atuviera* a Dios; *es-ta-go*, no hay; *etze-go-ala Saulen biotza biguntzerik*, que no *había lugar* a que se ablandase el corazón de Saúl. Estar o estado *e-go-n*, *e-go-tu*. También *e-go-tu* vale estar en y dar una paliza, propiamente asentarle una paliza, ponérsela encima. Igualmente *i-go* subir y moler, *e-go* estar en y moler, metafóricamente digerir, esto es, golpear, poner palos o algo encima, tanto que *i-go* e *i-go-n* es subir, esto es, ponerse encima; *e-ko* golpear fuertemente. *Errana arrats atzentzea da estamago-gaistoz e-go-tzea ianaria*, el olvidar enteramente lo dicho es *digerir* la comida en el estómago; *ordea gero ere ura asko goiz biurtu zen, etzen asken-ponturaino* E-GO-TU, pero por fin siquiera aquel volvió bastante temprano, no *estuvo* hasta el último momento; *esta eser* EGON, no ha *habido* nada; *ugoldeko-urak* IGO *zutenean lurra eskutatzeraino*, las aguas del diluvio *subieron* hasta cubrir la tierra (v. *Dic. lat.*, *venio*, *hos*). El estado, la estancia *ego-era*, *e-go-i-te* acción de estar o residir, *-te* de acción, *-i* hacer, *egoi-tza* residencia, estado, *egoi-le* morador, *egoili-ar* habitante, inquilino, *ego-kari* molienda, *ego-karri* acomodable, *e-go-ki* convenir, conveniente, adecuado, pertenecer, allegado, parroquiano, propiamente estar (*ego*) con (*ki*), *seri da-GOKA-la* ¿a qué tanto? *ederki le-go* KAN, le *convendría* muy bien; *es da-GO-KI-zu au zuri*, eso no te *está bien* a ti, EGOKI *artzari sedabeloa*, al oso le *es propio* el velo de seda, *egoki-ak* familiares, *egoki-ro* adecuadamente, *egoki-tu* acomodar, *egoki-tasun* conveniencia, propiedad, *egon-aldi* estancia, vez de estar, *egon-gi* o *egon-gu* residencia, *egon-ki* estancamiento, *ego-tegi* morada, *ego-te* el estar, *ego-tes* de estada, *egot-aldi* estancia, *egot-aro* descanso, estancia. Ocuparse en, ejercitarse, insistir, continuar, de donde murmurar de *era-go*, *era-go-n*, factitivos de *egon*; trasportar, acarrear o pasar una cosa de un lugar a otro, esto es, hacer que esté en tal sitio, factitivo de *igo*, es *ira-go*, *ira-go-n*: en todas estas formas *-ra-* movimiento. *Bolaka daRAGOigu*, *estamos* jugando a los bolos, *edurrari berAGOio*, está nevando, *erago-la* insistencia, molesto, *era-gu* traer, esto es, *gu* = *go* poner encima y *era* de movimiento. Sin movimiento propio de los factitivos *era*, tenemos *i-go* subir y moler, *e-go* estar en y moler, *i-go-n* subir, *e-go-n* estar en, *e-go-tu* estar en y dar una paliza; *igon eban* subió, *igo-era* subida, *igo-in* = *igu-in* pedúnculo de la fruta y mango de cuchillo. (V. *Dic. latino*, *hos*, *cibus*, *cavus*, *fundo*, *futuo*, *venio*.)

Superlativo de *go*, encima, es *go-en* extremo superior, lo más encima de todo, la nata, etc., *goen-barren* límites o extremos, arriba y abajo, fuera y dentro, GOENBARREN *zabilelarik*, *abere-kori turrubero-kortan larrutu*, según andaba *arriba* y *abajo*, esa bestia se despenó en ese precipicio. Igualmente *gu-en* límite, fin, nata, telaraña, último bolo de la fila, lo más alto, *guen-du* dominar, estar en lo más alto, *gu-kulu* copa del árbol del maíz, etc.

## GOT, KOT, GUD, KUT

160. Hemos visto que *go* es como toda la superficie del cuerpo, por ser *g* lo exterior y *o* el volumen en toda su oquedad: *go-tor* se dice de la persona o animal de cuerpo bien desarrollado, del fuerte, del altivo: *etche-ortan aur-GOTORRAK diluzte* en esta casa tienen chicos *corpulentos*, bien formados, *gotor-tu* robustecerse, desarrollarse, *gotor-egi-tu* crecer demasiado. Bien se ve que *go* indica aquí la forma o superficie bien redondeada, acabada. Igualmente *ko-tor* o *ko-torr-o* crecido, robusto, bien desarrollado y robusto, *ko-tor* además terreno en cuesta, que sube (*ko*), y peña; *-tor* sufijo de agente como *-tar*, *kotor-tu* robustecerse. (V. *Dic. lat.*, *quatuor*): en castellano *coto* altura de la mano cerrada metiendo el dedo gordo debajo de los otros dedos, o sea cuatro dedos, el *kote* del euskera y así *quatuor* es el *kotor* apeñuscamiento de los dedos cerrando el puño y ocultando el pulgar, al modo que *zortzi* ocho, es enseñar los ocho dedos de las dos manos enclavijándolos, que las uñas queden hacia adentro mirando a las palmas, con lo que mostrando lo de fuera se ofrece un enrejado o tejido o encella que se dice *zorze*, según vimos en el número 157 del tomo IX de *El Lenguaje*.)

*Ko-ta* epilepsia, paraje en que se recogen las gallinas, por ponerse en alto. También la epilepsia *ko-te-aren*, lo del ponerse *ko*, y *ko-ti-en* lo más *ko*. *Ko-tan* juego de niños colocando sobre un carrete o cañuto varias monedas para tirarlas, del *ko* poner encima, *ko-te* nones, esto es, el sobresalir, acción de *ko*: *emoidak bat, kote iaukat*, dame uno, pues tengo nones, es decir, pues tengo sobresalir, quedar sin pareja. *I-ko-tu* saltar, brincar, esto es, a lo alto o *ko*, *i-ko-tika* (de *i-ko-ti-k*) brincando sobre, como *e-ko* golpear fuertemente, esto es, poniendo encima y *e-go* digerir, *e-go-tu* dar una paliza, estar encima. Lucha, guerra es *gu-du*, del pegar y amontonarse, encima, pelear *guda-tu*, peleando, acorneándose *gu-du-ka*, pelear, reñir, darse de testaradas los carneros *guduka-tu* o *gudu-z-tatu*. Igualmente *i-ku-tu* tocar, aludir, *kut-urtu* coger echándose encima, someter, reducir, de *ur* apretar. (V. *Dic. lat.*, *cudo*, *cauda*.)

161. De *kotorro* y *kotarro* collado, salieron en cast. *cotorro* y *cotarro* o collado y su vecindario, *cotorr-on*, *cotorr-ero*, *cotorr-ear* andar de cotorro en cotorro, llevando y trayendo cuentos, *cotorr-a* la que los trae y lleva, parlera y ave parlera, *cotarr-ero* ídem, en la Germania hospitalero, *cotorr-era* parlera, *cotorr-ear*. *Coto* por altura de la mano cerrada o sea cuatro dedos (Covarr.) es el *kote*. En Salamanca *cueto* nudillo de los dedos, de donde *cot-ena* y *cot-ela* la roña de los nudillos, *cot-on* pelusa de lana, algodón o hilo, *cotor-ina* coronilla de la cabeza, o *cotor-ino*, *cotorr-illo* teso o cotorro chico.

De *cote* salió el decir los niños «*de cotin*, *dé cotán*, de la vera vera van, del palacio a la cocina: ¿cuántos dedos hay encima?», mientras ponen en la espalda de uno acurrucado los puños cerrados (*coto*).

## GOI

162. De *go* encima, *go-i*, *go-ia* lo propio del *go*, es la altura, alto, arriba, *goiak beetu* bajarse las alturas, *goia-be* solanera, viga maestra del tejado, *be* debajo del *goia*, *goi-aga* vale lo mismo, de *aga* palo, *goi-alde* cerca de la cumbre, *goi-aldi* arrebató (vez de alzarse, *goi-an* arriba, *goian-engo* desván, *goia-ra* esbelto, franco de carácter, tiempo sereno, que tiende a *goia*, *goi-ariñ* casquivano, ligero de cascos, *goi-ar-ka* lucha a derribarse, a tomar el encima, de *ar* coger, *goi-artu* luchar así, *goiartu-esiña* invencible, *goi-be* bajo la cima, *goi-beak* altibajos, tejado y cimientos, los vecinos de los diversos pisos, *goi-bel* nube, cielo oscuro, oscuro o sombrío, triste, esto es, oscuridad de lo alto, *goibel-aldi* rato de tristeza, *goibel-argi* arrebol, *goibel-du* nublarse, *goibel-tasun* tristeza, *goi-bera* de arriba abajo, desbaratar, menguar, *goi-be-tu* desbaratar, de *be* bajo, *goi-en* lo más alto, extremo, superior, nata, altura, arriba, *goien-barren* cuesta abajo, límites, desordenada o desbaratadamente, *goien-eko* layador delantero, supremo, *goien-es* a lo sumo, *goi-ere* sereno, alegre, de tiempo (*era*) y personas, *goieretu* alegrarse, serenarse, *goi-erri* tierras altas, *goi-estari* cielo prieto, nublado, *goi-etsi* elogiar, *goi-gibel* cielo oscuro.

*Goi-ka* lucha a sobreponerse, *goi-ko* de arriba, tolva, luna, esto es, lo de arriba, el superior, *goi-ña* rencilla, del ponerse encima, *goi-ra* arriba, *goi-samar* cerca de la cumbre, *goi-tar* el que vive en los altos, se dice de los castellanos, *goi-tegi* desván, jaula en el techo de la cocina para curar quesos, frutas, etc., *goi-ti* en alto, restos de comida, desde arriba, desván, *goiti-beiti* subida y bajada, alternativa, *goiti egin* vomitar, esto es, hacer por arriba, o *goiti-errendatu* o *goiti-errendu*, *goiti-gale* vómito, ganas de *goiti*, *goi-tik* desde arriba, *goiti-ka* vómito, *goitika-tu* vomitar, *goiti-kin* vómito, sobra, residuo, *goiti-ko* náuseas, vómito, ambicioso, superior, *goiti-nai* náuseas, ambicioso, *nai* querer, *goiti-tu* ahitarse, erguir, levantar, sobrar, ahorrar, *goi-tu* superar, vencer, *goi-tura* altivez, victoria, *goi-tse* vencer (v. *Dic. lat.*, *queo*). La mañana, temprano, precoz se dice *goi-z*, modal de *goi*, arriba, lo del alzarse (el sol), *goiz-abar* muy de mañana, de *abar* ramaje, cuando aún hace claridad gris como entre ramas, *goiz-arrats* mañana y tarde, *goiz-beluan*, *goiz-beranduan*, *goiz-berantean* cerca del mediodía, *goiz-ean goiz* a la mañana temprano, *goiz-arto* maíz temprano, *goiz-alde* madrugada, *goiz-aldi* temperatura matinal = *goiz-aro* y todas, cada mañana, *goiz-eko* de la mañana, *goiz-era* mañanada, *goiz-erri* oriente, tierra del *gois*, donde se ve que *gois* es levante, de *goi* alzarse (el sol), *goiz-etik* temprano, desde la mañana = *goiz-ik*, *goiz-iaar* lucero matutino, *goiz-korri* arrebol de la mañana, *goiz-len* poco después de subir o nacer el sol, *goiz-nabar* crepúsculo matutino, de *nabar* manchoso, *goiz-ondo* de ocho a once, al pie del *gois*, *goiz-tar* mañanero, temprano = *goiz-tua*.

*goitochua, la casa de  
arriba*

## KOI

163. Con fuerte k *ira-koi* alzar, levantar cosas, hacer que otro se levante: es factitivo *ira-* de *koi* = *goi* alto, altura. El simple *koi* significa aficionado y muy pegado a, como quien dice que está siempre encima: *esta koi* no es aficionado. Suffijase con el mismo valor: *ardan-koi* aficionado al vino, *emaste-koi* a las mujeres o mujeriego, *etche-koi* a la casa, *seme-koi* al hijo. La manteca o grasa derretida, por lo pegajosa, se dice *goi-pe* y *koi-pe*, tanto que estas voces también significan adulador que se pega a uno, *koi-pa-tu* engrasar, adular, halagar, *koi-pe-tu* fiarse de uno, como muy pegado y apoyado en él, *koi-pa-tsu*, *koi-pe-tsu* pringoso, fritada, adulón, *koi-pe-keri* adulación. El sufijo *-koi-tz* es numeral multiplicativo que indica composición o apegamiento: *ba-koitz* cada uno, *bi-koitz* doble, *iru-koitz* triple; así como *plex* de *plicare* plegar, así *-koitz* de *-koi* apego. *Koi-anda* es tanda de postes o apoyos para hacer tabiques, *koi-la*, *koi-le* el hielo, que hace *koi* o apegamiento, condensación, *koila-tu* helarse o condensarse el agua.

## KUI

164. Con la u de mayor hondura *kui* es todo lo que se aprieta y aovilla o se acurruca, formando un *goi* o altura, un como ovillo: dicese de la calabaza, de la cima, de la boya en la pesca del besugo y del conejito chico (v. *Dic. lat.*, *cis*, *civis*, *quies*). Su valor se ve más claramente en el empleo que los niños hacen de *kui* al jugar al escondite, cuando se acurrucan poniéndose en cuclillas; jugar así al escondite *kui-ka*, *kui-kui-ka* (v. *Dic. lat.*, *conquiniscor*). La rueda es *kui-llu*, lo que hace *kui* o apelonamiento, la concha *kui-llu*, que es variante del anterior, por esconderse así, *barraz-kuillu* caracol, de *barraz* de lo que se extiende, esto es, un *kuillo* que se extiende, *azaz-kuillu* la uña, de *atz-az* del dedo. Al tocar los muchachos a sus compañeros en el juego del correr dicen *i-kui*, ese juego se llama *ikui-keta* e *ikui-tu* tocar, esto es, apegarse a, echarse encima (véase *Dic. lat.*, *ico*).

## GOS, KOS, GUS, KUS

165. El sentir mucho el *go* o cosquilleo en todo el garguero ahuecado, que se dilata en *o*, se dice indeterminadamente *go-se* con la silbante modal y abundancial. *Go-se* es el hambre y el hambriento, por metáfora el ambicioso, *GOSE estanean*, *ianaria*; *aterri danean*, *estalkia* cuando no hay hambre, comer; cuando no llueve, cubrirse, esto es, vivir prevenido, *goseak amikatu* o *goseak argillatu* o *goseak kallikatu* o *goseak il* morir de hambre, *goseak dabila* anda hambriento, *zerri-goseak ezkurra-amets* cerdo hambriento, sueño de bellota, *oillo-gosea kantari*, *neska-gosea dantzari*, gallina hambrienta,

cantadora; doncella hambrienta, bailadora, *gose-bera* y *gose-ti* hambriento, *gose-garri* comilón, *gose-te* tiempo de hambre, *gose-ki* ávidamente, *gose-tu* cobrar apetito, *gose-x* de hambre, *goseu-to* glotón, *gos-ari* y *gos-aldu* almuerzo o merienda, en que hay apetito. *E-gos-i* carcomerse, sintiendo ese cosquilleo ansioso, día de bochorno que también lo da, calor que sienten los niños gruesos en las muñecas, papada, etc., digerir, que se logra comiendo con buen apetito, y cocer, que sirve para que ablandado el alimento entre de buena gana, *egos-ari* potaje, legumbre, *ekos-ari* el haba, *egos-gaita*, *-gatch*, *-gogor* difícil de digerir o cocer, *egos-beila*, *-bera*, *-bigun*, *-beratz* fácil de digerir o cocer, *egos-ka* no cocido, *egos-kin* de cocción, *egos-kor* fácil de cocer, *egos-pera*, ídem; *egos-tua* día de bochorno, como *egos-i*.

Pero, fuera del hambre, siéntese ese gran cosquilleo en el gaznate en otros dos casos: o por el gusto y saboreo del alimento o por el disgusto que lo arroja. Ya *e-gos-i* es el cosquilleo malo carcomiéndose o sintiendo el bochorno como vimos en *go-a*, y el cosquilleo bueno comiendo y digiriendo con buen apetito. De esto segundo se dijo *e-gos-ki* mamar, chupar, absorber, haciendo (*ki*) lo que al tener hambre o *e-gos-i*, tanto que *egoz-ki* es el mamón o ternero que se echa a la vaca que perdió su cría; *era-gos-ki*, *era-goz*, *era-gots-i* hacer mamar.

Con suavidad en la silbante, *go-zo* es lo que sabrosamente se paladea articulando *go* y eso muy enteramente (*-zo*), gusto, sabroso, dulce, dulzura, placer, zumo que se saborea, tiempo suave, blando y fácil de manejar, temple de un instrumento y temple del cuerpo y del ánimo, que es lo que en castellano seguimos llamando *gozo*: *edari-onek gozo-ona du* esta bebida tiene buen gusto, *diotsuet ezen estudala edanen aienaren-gozotik* os digo que no he de beber del zumo de la vid, *gozo-una du aistur-orrek*, buen temple tienen estas tijeras, *lur*, *egur*, *arri-gozoa*, tierra, leña, piedra fácil de labrar o de manejar, *goza-dura* mitigación, *goza-ga* no sabroso, amargo, *goza-garri* consuelo, condimento, abono, *goza-gatch*, *goza-kaitz* desabrido, *goza-men* entusiasmo, felicidad, *goz-an-ðu* agradar, *goza-ra-tu* acariciar, *goza-ro* dulcemente, *goza-tsu* agradable, bien templado, fértil, manso, *goza-tu* templar, amansar, abonar, endulzar, gozar, regocijarse, *gozo-gune* dulzura, *gozo-ki* dulcemente, *gozo-tasun* dulzura. (V. *Dic. lat.*, *gaudium*). Con mayor delicadeza el diminutivo *go-cho* sabroso, dulce, agradable, tranquilo (del mar, etcétera), *gocho-ak* confites, confituras, *gocho-gocho* poco a poco, suavementè, *gocha-tu* aliviar, adormecer, acariciar al niño.

166. El cast. *coj-ijo* es diminutivo *-ijo*, de un tema *gox*, pues antes sonó *cox-ixo* pronunciando *x* como *ch* francesa. Significa *coj-ijo* desazón, queja, en Salamanca picazón. «Y a vos no falten *cos-ijos*» (Luc. Fern., 20), de *cos*, variante de *cox*, *cojij-oso*. En pg. *coç-ar* sentir picazón, en las *Cantigas* (225-9) *coçar* rascarse por

la comezón, que en Salamanca se dice *es-coz-arse*. Tenemos, pues, las variantes *gox*, *gos*, *coç*, *coz* que muestran ser tema eusquérico. Es en euscaro *e-gos-i* carcomerse, *gose* hambre. En Asturias *cox-arse* hastiarse, como en eusquera *e-gotz* vomitar. Con preposición *an-gox-ar* y *an-gox-oso* (Santillana), *con-gox-ar* = *congoj-ar*, *congoj-a*, *congoj-oso*. En Asturias *cox-and-isa* fastidiosa. Con *u guxia* = *cuçia* ant. deseo, apetito, prisa, actividad, del euscaro *gose*, *gosia* hambre, comezón, deseo; *cuçi-oso*, *a-cuçioso*, *a-guxia* = *a-cuçia*, *aguxiar* = *acuçiar* desear, tener comezón, dar prisa, *a-cusi-oso* (J. Ruiz, 431), *a-guci-ar* y *à-cuci-ar* en el libro *De Consolatione*. «Lo que mas te avia de mover y aguciar a esta labor» (Ant. Alvarez, *Sylva*, página 441). Algunos acuden a un + *acutiare* supuesto, de *acutus* agudo, que todo lo más dió el *aguzar*, verbo que nada tiene que ver con estas voces, además de que la *a*- es radical en *acutus*, + *acutiare*, y en las castellanas es preposición, pues sin ella tenemos *guxia*, *cuçia*, *an-goxar*, *con-goxar*.

En la acepción más material tenemos *gus-ano*, adjetivo *-an*, *gus-ar-año*, de *ar* y *año* por lo bajo, que anda por lo bajo, sabandija, y vienen de *gose* por carcomer, *gus-ana*, *gusan-ear*, *gusan-era*, *gusan-iento*, *a-gusanar*. Nadie da etimología de estas voces.

*Coch-arse* por darse prisa, prov. y pg. *cochar*; *coch-ite hervite* con celeridad, añadido el *hervite* de *hervir* por tomarse el *cochite* como imperativo derivado de *cocho* cocido; pero *cochar* nunca significó cocer, sino *cocharse* darse prisa, que nada tiene que ver con *cocho*. Son formas diminutivas del *gox* de *an-goxar*, como en eusquera *gocho* lo es de *gose* y *gozo*.

*Gozo*, *gozar* dicen que viene de *gaudium*, que sólo pudo dar y dió *goyo* ant., tanto que Baist acude a *gustare*, que conviene en la idea por ser derivado del eusquera, pero no en el sonido. Es exclusivo de España, el mismo *gozo* eusquérico. La voz eusquérica precisamente sólo vale gozo en los dialectos de allende el Pirineo, donde no ha podido influir en el castellano, mientras que en los de la parte española *gozoa* sólo significa el estado de ánimo dispuesto y atemperado, y lo gustoso y dulce, de buen temple, sosiego de la ira. El buen temple de ánimo es el significado conservado en el aragonés *gosar* por animarse, atreverse; pero propiamente significa gustoso. En Salamanca *gosar* es sazonar: «Si Dios nos lo goza todo, tendremos una cosecha como nunca». En la *Biblia escurialense* (I-j-7, I Reg. II) se lee *gosar*. *Ibn Goço* es nombre del siglo XII. Diminutivo de *gozo* es *re-goc-iño*, *regocij-arse*.

167. Vengamos a lo contrario, a la articulación *go* por el disgusto de lo que no nos entra y se vomita y arroja: *e-goz*, *e-gotz*, *e-gotz-i*, *e-gotch-i* vomitar, arrojar, echar. *Aotik estia egotchik egiten die orrasia*, según van echando de la boca la cera (las abejas); facitativos *era-goz*, *era-gotzi* hacer que otro eche o caiga. *Egoz-gale* náuseas o ganas de vomitar, *egoz-go*, ruina, trastorno, *egoz-ka* lu-

cha a derribarse los muchachos, *eragoz-karri* o *eragoz-pen* tropiezo que hace caer *egoch-te*, *ekoch-t*, *ekoch-pe* aborto, que es un arrojar, intensivo en sus dos últimas formas con *k*. Derribar fruta del árbol, que es hacer que el árbol la eche, se dice *eragotzi*, que vale vomitar, echar, y *eragotchi*. (V. *Dic. lat.*, *hostis*).

El tragadero o gaznate es *gus-u*, *kus-u*, *kus-o*, esto es, que tiene *gus*, *kus*, articulaciones que sólo difieren de *go-se*, hambre o mucho cosquilleo a la entrada del gaznate, en que en entrando por él y más adentro, es donde se articula la *u* de *gus*, *kus*: *gusu-an egin iat*, se me ha atragantado, literalmente *se me ha puesto en el gusu*. *Kus-ma* o *kusum-an egin* atragantarse, de *ma* ponerse en el *kusu* o tragadero, de donde también *kusuma* es el asco y *kusuma-tu* asqueroso. Expresamos la ojeriza diciendo que fulano se nos puso o lo tenemos en la boca del estómago: así en el tragadero donde sentimos la sensación del asco. (V. *Dic. lat.*, *gustus*). ¿De dónde mejor que del hondo tragadero pudo tomarse la expresión de toda suerte de cuencos, escudillas y vasos primitivos? Así se llamaron *kots-u*, *kotch-u*, *kotch-era*, *kotch-or*, *kotch-ska*, con *o*, como si todavía se viese el tragadero y el cuenco desde fuera de sus bordes; y con la *u*, mirando más a su hondón, *kusa* ataúd, *kuch-a* tolva del molino, *kuts-a* o *kutch-a* arca, *kutch-u* orinal (véase *Dic. lat.*, *cista*, *culus*). En Salamanca *cueza* y *cuezo* es el hocieco y el cuévano: «como no venga a meter el cuezo en lo que estamos hablando, no está a gusto».

Con *elu* reunión, *kos-elu*, *kuch-elu* es el hablar en secreto, cuchicheando, que no es más que hablar en el tragadero *kuchelu-ka* cuchicheando, *kuchelu-z* dando recados al oído. A la mentira llamaron tragadero roto, como quien dice boquirroto, *guz-ur*, mentir, engañar *guzur-tu*, mentiroso *guzur-ti*, peluca o pelo postizo, falso, *guzurr-ule*, mintiendo *guzurr-etan*.

Del tragar se dijo *guz-i* todo, por el ansia con que se lanza el hambriento y lo arrebatado, *guzia nai*, *guzia gal*, quien todo lo quiere, todo lo pierde, *guzi-z* totalmente, muy, *gus-ti* todo, con mucho (*ti*) *gus* o tragadero, *gusti-an* siempre, en todo, *gusti-z* muy, totalmente, *guz-u* todo, esto es, que tiene tragadero.

Si *kus-u* es el tragadero, *kus-a* es el andar husmeando como el perro con el tragadero a punto: *kusan abil*, andas a caza de algo, *kus-ketan* andar al merodeo, *kus-ari* visita a la recién parida, *kus-kuz* busca, mirada, observación, husmeo, *kuskuz-ean* acechando, observando o *kuz-kuz-ka*. De aquí se dijo *kus-i*, *e-kus*, *e-kus-i*, *i-kus*, *i-kus-i* mirar, ver, que es andar en busca de algo, por si algo se pesca, y es *kus* núcleo que se conjuga. EKUSIKO *dezu estuda elkarrekin antzik*, veras que se parecen, *ga-kutsuzanak* los que nos veis, *da-kus-t* lo veo, *da-kus-gu* lo vemos, *batbederak be-kus-a* cada cual vea, *za-kus-tazanean*, cuando os veo, IKUSTEN *estaben-begiak*, *gatchik ez*, el ojo que no ve, no (hace) daño, *ikusi-bat eman* dar una ojeada, *ikusi-ezin* no poder ver, envidia, *ikusi-makusi* o *ikusi-makusi-ka* adivinanza, *ma-* de repetición, *ekus-kari* espectáculo,

ejemplo, lo que hace ver, *ekus-ka-tu* visitar, *ekus-keta* espectáculo, *ekus-lari* testigo, *ekus-men* visión, *ikus-arasi* enseñar o hacer ver, *ikus-begi* presencia, aspecto, *ikus-bide* vista, *ikus-bera* curioso o *ikus-gura*, *ikus-garri*, *ikus-kari* espectáculo, visible, *ikus-katu* reconocer, explorar, *ikus-keta* visión, *ikus-kin* vista o *ikus-kizun*, *ikus-la*, *ikus-le*, *ikus-lari* el que ve, testigo, *ikus-men* visión, *ikus-te* acción de ver. El hacer ver a otro o sea mostrar, enseñar, ejemplo, muestra es *era-kuts-i fedeak dara-kus-ku* la fe nos lo enseña, *erakutsirik emon ez* no manifestar ni dar muestra, *erakus-kari* muestra, *erakus-le* manifestante, maestro, *erakus-te*, *erakus-men*, *²pen* manifestación. (Véase *Dic. lat.*, *cura*, *custos*).

Modulando la palabra y como diminutivo que aumenta la intensidad, *kuch-kuch* husmear, *kuch-kuch-ean* husmeando, deseando pescar algo, *kuchkuchean dabil eskale-ori*, en busca de algo anda ese mendigo; más fuertemente *kutch-kutch* o *kutch-a-kutch-a*, con que se llama al cerdo, por ser el que siempre anda así el hocico y tragadero abajo en busca de algo, por lo cual el cerdo tiene por nombre *kutch-u*, *kutchu-kutchu*, *kutchu-kutchu*, aquel que tiene (-o, -u) ese husmear continuo (v. *Dic. lat.*, *quirito*).

168. Del husmear *kuz-kuz* salió en cast. el refrán «A perro viejo no hay *cuzcuz*», esto es, no hay llamarle así, por ser ése su oficio, husmear. De aquí *goz* en Valencia el perro, dimin. *gos-et*, y *gos-que*, de + *gos-ko* el del husmeo, si no es de *kosko* mordisco o *kosk* husmear y morder, «de *gox* que mord y no lladra, de *aquex* te guarda». *Gosque* perro en Lope de Rueda (21), «el galgo a su paso camina más, el gozque trotando quédase atrás» (H. Nuñ.), dimin. *gosqu-ejo*. En ant. cast. *cucho* cachorro, *cucha* perrilla, de *kuch-kuch* husmear, en it. *cuccio*, sicil. *guzzu*, prov. *goz*, *gossa*, cat. *gos*, ilir. *Kutze* perrillo, húngaro *kussi*, pg. *gozo*, ant. fr. *gons*. En Argentina *cuzco* perro pequeño ladrador, gall. *cucho* perro.

Del euscaro *kutchu* el cerdo, *kutch-kutch* llamándole, o *kutchu-kutchu*, salieron en Castilla *gocho* el cerdo, en Berceo (*Duelo*, 197) *cucho*, en Navarra, Alava, Asturias, Galicia y ant. en Castilla *cocho* cerdo. «*Coch coch* para acariciar al cerdo», dice de Segorbe Torres Fornés (*Voces arag.*). *Coch-ino* diminutivo eusquérico -in, *cochin-eria*, *cochin-ada*, *cochin-ear*, *cochi-tril* o *cochi-quera*, de *gera* quedarse, y -ter-il, -tera; *coch-ambre* porquería o suciedad, *cochambr-eria*, con -mbre de *lu-mbre*, *ha-mbre*; *coch-astro* javato. En Honduras *cuche* cerdo, en Galicia *cuche!* llamando al cerdo, *cocho*, cerdo, *cochitril* = *cuchitril*. En cast. *¡coche!* llamando al cerdo. «Andar a coche aca, cinchado» (H. Nuñ.) es andar llamando al cerdo *¡coche, acá!*, dándole el calificativo de *cinchado*, con que llaman los porqueros al que tiene una gran lista blanca que le abraza el lomo y vientre como cincha (*Quijote*, 2, 8). En fr. *cochon* cerdo. En el Alto Aragón *cuchi-vache* *cuchitril*, de *bache* suciedad

o *bache* del castellano. La *cochin-illa* se llamó por su forma de *cochinillos*, y así les dicen *cerdos de San Antón*.

169. Lo que tiene husmeo, esto es, la huella, el rastro, el dejo, el residuo, la mancha, la hez, el contagio, la salsa se dicen *kuts-u*, el contagio también *koz-u*, *kots-u*; la brizna y porción pequeña, como residuo y muestra de lo que se husmea es *kotsu* y su diminutivo *koch-u*. El cuadrúpedo macho que husmea y busca a la hembra es *kots-o* y *kotch-o*, el abejorro que anda en todas esas suciedades, heces y residuos *kotch-u*. Derivados de estas palabras son de *kutsu*: *kutsu-tu* contagiar, contaminarse, fornicar o mancharse moralmente, *kutsa-dura* contaminación, mancilla. De *koz-u* contagio *koza-tu* como *kutsa-tu*, *koz-ol-da* caspa y costra de la piel y del agua estancada. De *kotsu* contagio, *kots-ar* vergonzoso; de *kotch-u* abejorro, *kotch-orro* abejorro y gorgojo, *kotcha-tu* contagiar, trenzar el pelo, *kotch-ea* o *kotch-era* devanadera, *kotch-cha-tu* devanar, *lur-kotcha* tierra fértil, por el estiércol o residuos; de *kotso*, *kots-orro* regordete.

De *kutsu*, *koz-u*, *kotsu* suciedad, contagio, se dijo *cucho* estiércol, franc. *coche* sucio, húng. *kotsa* e ilírico *kutsitaa* sucio. «Quien ara y no *cucha* con sus manos lucha» (Her. Núñ.), de modo que *cuchar* estercolar. En el Alto Aragón *cuch-ar-eta* renacuajo por andar en el barro; en Honduras *coch-on* y *coch-eche* afeminado. El *cochorro* se dijo por gustar de la suciedad, del euscaro *kotchorro*, *coch-ambre*, etc. (Véase *Leng. Cerv.*, **Coche**).

170. Ahora se entenderá por qué la *-k* de acción añadida a esa raíz de andar husmeando y buscando con el tragadero, diera *kos-k* onomatopeya del husmear y del morder, y que sus derivados *kos-ka*, *kos-ko* vinieran a significar el mordiscar y el pedazo mordido, pues *kos-ka*, *koz-ka* se dice de la mella o muesca o mordisco hecho en algún objeto, aunque no sea con la boca, y sobre todo de la mella que hacen los pastores en la oreja del ganado, del golpe o choque, del cosque o papirotazo, del chichón resultante, es decir, que *kos-ka* es andar al *kos*, como perro hambriento que busca con el tragadero abierto, a ver dónde puede hallar algo. Mordedura es *koska-da*, el diminutivo *koch-ka* golpecito, *koska-ka* golpeando un cuerpo con otro, a topetazos (el carnero), *koska-lari* mordedor, *koska-tu* mellar, chocar, el diminutivo *kochka-tu* cascar huevos, tajar castañas para asarlas, *kos-keau* producirse dentera, *kos-ke-da* muescas del yugo, *kosk-egin* morder, *goketa* ruido golpeando con los dedos un objeto duro, *kos-ki-tu* sentir dentera.

Cuanto a *kos-ko* es un adjetivo *-ko*, que vale pedazo, cáscara, troncho, es decir, lo mordido y quitado o arrancado, de donde *concha*, vaina, cráneo o sea casco, cacho, cúpula de bellota, tallo en forma de caña, como del maíz, sorgo, grijo, individuo *ar-kosko*, *arri-kosko* casco de piedra, *beatz-kosko* articulación de los dedos,

*algotdoia arbol-tchi-baten koskoan arkitzen da* = el algodón se encuentra en la cáscara o caja de un arbusto, *kosko-oneko-giorna* = hombre de buena cabeza, *diru-koskorik be estaukat* = no tengo pizca de dinero. Nótese que lo que a mordiscos debieron quitar más a menudo los primeros hombres debió de ser la cáscara o envoltorio de las frutas y granos que comían, por lo cual *kos-ko* se aplicó muy particularmente a la cáscara, envoltorio, cráneo, concha, erizo, vaina, etc., de animales y frutas. Corteza de pan es *koz-ko*, y su diminutivo *koch-ko*, *kosko-dun* testáceo y hombre de cascos, de cabeza buena, *kozko-tari* el pico o carpintero que agujerea el tronco, *koska-billo* el cascabel, el chichón, los testículos, las burbujas en el agua, de *billo* aovillado, *kosko-la* el erizo de castaña, la castaña huerá que sólo es cáscara, el zuro, mazorca desgranada, enjuto, apilongado, *koskolla* el escroto, *koskoil*, *kochkoil* zuro, cascabel, *kozkiil* erizo de castaña, *kozkiil-du* sacar castañas de los erizos (v. *Dic. lat.*, *quisquilliae*).

*Kosh-or*, *koz-ko* valen casco, cráneo, canto duro, corteza de pan, terrón, chichón, zuro, articulación de huesos, persona ruin, y *kochk-or* corteza de pan, terrón de azúcar, pequeño; *koskor-tu* es crecidity, crecer la criatura, como quien dice echar cáscara, lo mismo *kosk-on-du*, de *on* bueno, bien, y *koskor-tu* arrugarse, apilongarse, *kozki-tu* rellenarse de fruto el árbol, enriquecerse mucho.

Las variantes con *u* vienen a significar lo mismo, *kus-ku* variante de *kos-ko*, es la cáscara de huevo, la cápsula vegetal, el tallo en forma de caña, el capullo; *kuskilo* las burbujas del agua, *kuskuila* la agalla del roble, el cascabel, las hinchazones de la corteza del pan, el rizo (v. *Dic. lat.*, *cuscolium*), lo mismo *kuskuillu*, *kuskuillo*, *kuskuli* ampolla de la piel, *kuchkulu* cascabel, y *kuskur*, *kuzkur*, como *koskor*, troncho, escobajo, penacho o cresta, etcétera, *kuska-tu* descascarar un huevo, *kusketan* andar de merodeo, *kuchka* dando cabezadas de sueño, *kuzkatu* chocar, darse topetazos, *kuzko* cascabillo, *kuzkuil* ensortijado, rizado, *kuskula* ídem, *kuzkulatu*, *kuzkulatu* rizarse, *kuzkur* bellota, troncho, caña, encogido, *kuzkur-tu* volverse duro, leñoso, agobiarse, *kuzkurr-ut* cresta, orgullo.

174. El *kosko* cráneo dió *cuesco* o hueso de fruta, en Segorbe golpe en la cabeza, como *cosqu-e*, posverbal de *cosqu-ear* cojear, que se dijo del andar dando golpes. En Salamanca *cosc-arse* darse topetazos los animales, sobre todo los carneros y cabras, *cosc-azo* topetazo, *es-cosc-ar* es rascar, restregar y como *es-coc-ar* de *coca* cabeza, esto es, cabecear, dormir un poco, despiojar, por venir de *kosko* cráneo. De *koskor* salió *coscorr-o* o *cuscurro* mendrugo duro de pan, *coscorr-on* golpe en la cabeza chocando, *cosc-arana* en Aragón torta seca, *cosc-on* socarrón y en Aragón viejo marrullero, ya duro, como quien dice, y en Alava erizo de la nuez, donde además *cosc-o* es la cáscara y *cosc-ol* mazorca desgranada. En Asturias *cosco* caracol, cáscara de nuez o avellana, *cosc-udo* pedazo de pan. En Aragón

*es-cosc-ao* el niño guapo y robusto, el animal lozano, cosa gorda y grande. *Es-cosc-ar* desechar como cáscara y a golpes: «Agua fría sarna cría, agua roja sarna escosca» (H. Nuñ.). En Segorbe *es-coscar* descortezar. *Cosqu-illas* es diminutivo de *cosque* y *cuesco* y mejor de *koska* por los golpecitos y como papirotazos, *koch-ka* golpecito. De *kosko* se dijo el grano del kermes, como *cuesco* y *cosca* en Asturias y así *cusculium* ya dijo Plinio (XVI, 8) que era español. Responde la voz latinizada a *koskoil* o *kuskuila*, -l de agente, el que da *cuescos*. De aquí salieron *coscojo*, *coscoja*, *coscojal*, cat. *coscoll*, prov. *cousconi*. *Cuscolium* es el grano del kermes o cochinitilla que se pega a las hojas del haya. En Alava *coscojo* es el haya desde que nace hasta tener más de un metro de altura, es el *cusculium* o encina pequeña.

### GOL, KOL

172. Volvamos al *go* de lo abultado y como esférico, al modo de la boca ahuecada por el *go-a* o sofoco, y como el *go-i* altura. Con -l de agente, *go-la*, lo que hace bulto parecido, es la papada del cerdo (v. *Dic. lat.*, *gula*, *galla*), *go-lo* papada del cerdo, papera o enfermedad de ovejas, escrófula, *gol-an-do* papera de ovejas (véase *Dic. lat.*, *glans*), *gola-tch* papera, *gola-tu* enfermar de papera la oveja, *gola-s-pe* papada del cerdo, *gol-eta* cuello, liter. *golas* o papadas, *gol-go* convexidad del pecho, lo de *gola*, *gol-ko* o *kol-ko* ídem, seno, *golko-andiko-gizona* hombre de gran pecho y aguante, *golo-pe* papada del cerdo (v. *Dic. lat.*, *culcita*, *culpa*). Del hacer *gol*, o sea ahuecar, se dijo *gol-da*, *gol-de* el arado que ahueca la fanega de tierra que se ara, *gol-da-ketan* arando, *gol-da-lari*, *gold-ari* labrador, *gol-da-mutur* reja del arado, *gold-arron* y *gold-arrain* ciertas yerbas del surco, *gold-arte* cuerda con que se sujeta el arado al animal, *gol-da-tu* arar, *gol-da-zur* madera del arado, *golde-bur-dina* reja o *goldea-tu* labrar, *golde-bearri* orejeras, *golde-bustan* cola del arado, *golde-lari* labrador, *golde-lur* fanega de tierra, liter. tierra del arado, *golde-mutur* reja, *golde-pikoi* id., *gold-ortz* id., o sea diente del arado, o *gold-opil*.

Con fuerte *k*, *ko-lo* papera de ovejas, como *golo* (v. *Dic. lat.*, *culullus*), *kola-tu* enfermarse de ella, como *gola-tu*, *kolats*, *kolots* papada, como *golatch* papera. La gallina clueca es *kol-ka* esto es, que hace *kol*, que se esponja y ahueca y abulta, como *kol-ko* seno, o *kolo-ka* la clueca, ponerse clueca *kolkatu* (v. *Dic. lat.*, *glocire*); *kolo-ka* es además suelto, movedizo, perplejo, metáfora de la clueca en celo, como *lo-ka* suelta o *llueca*, *koloka-tu* dislocar, mover la cabeza, titubear. Del avillarse o hacer *kol* se llamó *kol-dar* o *kol-der* el cobarde, *koldar-tu* acobardarse, *koldar-keria* cobardía. De *kol-ik* avillándose se dijo *kolik-a* el gancho encorvado, *kol-ik-o* la tolva y *kol-kor* el corcovado. Acción de *kol* o de bulto suena *kol-te* estaca, del apaleal con ella haciendo chichones y bultos, *kolta-tu*

cercar con estacas un campo, y *kol-tsa* o *gol-tsa* mucho hueco o bulto es el adral o seto del carro y jaula grande sobre el hogar para curar viandas; su diminutivo *kol-tcha* es el acerico o almohadilla. *Kolo-ma* tendadero, palo para secar la ropa, del ahuecarla.

Del arar Βουστροφῆδον esto es, volviendo o sencillamente del volver la tierra, esto es, de *golde*, *golda*, *goldatu*, arar, salió *re-goldar*, *regueld-o* y del surco así hecho acaso *goldre* o carcaj, pg. *coldre*, con *r* parásita como en *cómitre* de *comitem*. Me sospecho que del mismo surco como *goldre* salieron *colodra* cuenco, *colodro* calzado de madera y aun la nuca, como *colodr-illo*, por su cavidad, en Aragón *colodr-on* porrazo en la cabeza.

### KUL

173. Más hondamente con *u*, como *ku-ku* respecto de *ko-ko*, tenemos *ku-lu*, *ku-lo*, *ku-ll-o* la ruca, que hace aovillamiento (v. *Dic. lat.*, colus, cluere), *i-kol-ashi* devanadera, *kule-to* hongo, esto es, gran ruca por su forma, *kul-in-tcho* glándulas, diminutivo, *kulu-tu* arrebosarse y acurrucarse, ocultarse, *kule-miño* abejón por las vueltas que da, *kulu-biz* boya, madroño por lo esférico, *kul-ka-kul-ka* a trágos, literalmente andar al *kul* o aovillarse y encorvarse, pues *kulu-s-ka*, *kuluska* es cabezada de sueño, o *kuluska-da*, *kuluska-n* cabeceando, *kulu-ma* ligero sueño que encorva, *kulu-mulu* (*mulu* de repetición), andar en bagatelas, decrepito, encorvado, *kul-izka*, *kul-in-ka*, *kul-uch-ka* chorlito, por su largo y encorvado pico.

### GOR, KOR

174. Hemos visto que *go* es el cosquilleo de la región posterior de la boca que se ahueca para tragar, *go* es la articulación del hambre y del mondar el gznate. *Go-ain* suena hasta el *go* y significa hartazgo, ¡tanto!, como cuando decimos *hasta aquí* señalando el gznate con el dedo; *goaindu* hastiarse, repugnar. Si suena *gor* con *r* de movimiento se expresan las náuseas, como si el alimento subiese desde el estómago hasta el gznate y *gor-ain*, *gorain-du* sentir náuseas, ganas de vomitar, como *goain*, *goaindu*, pero con el movimiento de la *r*. Náuseas y vómito se dicen igualmente *gor-gora*. Pero los hombres objetivaban sus expresiones propias de las articulaciones y *gor*, *gor-gora* significan también el hervir, porque las burbujas suben a la superficie lo mismo que el aliento y el alimento desde el estómago al gznate: *gor-gor-gor diraki* hierva *gorgorgor*, está borbolleando, *gor-t* animar, excitar, inflamar. Todo es subir. El sordo que no oye bien alza la voz para oírse y hasta se empuja para oír a los demás como si se le fuera de vuelo por lo alto: el sordo y la sordera o ese gesto se dicen *gor* y *gor-tu* ensordecer, *gor-tasun* sordera.

175. Del *gorgor* salió en cast. *gorgor-io*, *gorgor-itos*, *gorgor-itas*, *gorgorit-ar*, *gorgorit-ear*, que significan el *gorgor* de la garganta y de las burbujas del agua que hierve o de la lluvia en el charco. En Salamanca *gorgorilo* es burbuja de jabón y trino, *gorgoriteo* abundancia de *gorgorilos*, y *gorgor-o* es el trago, que es cuando suena *gorgor*. En Galicia *gor-ar*, *de-gorar* por ansiar, querer lo que a otro se ve comer, *a-gor-arse* atragantarse: del *gora* vomitar, sentir co-mezón en el garguero. *Gor-ia* cólera por hincharse el garguero del airado, en Asturias *a-goirar* afligir, *agoir-o* cargante y responden al *en-gorio* de otras partes, por metátesis de *gor-io* en *goiro*: «Día de nubló, día de engurrio». El Labrador llama engurrio al *engorio*» (H. Nuñ.). En gallego *goirar*, *a-goirar*, *goir-utar*. Todo ello se dijo de *gor* tener bascas. *Gori-gori* (*cantarle el...*), canto fúnebre, canto de tristeza o de *en-gori-o*. *Gor-mar* por vomitar, salió del mismo *gor* tener bascas y de *-ma*. *Gor-ja* por garganta (*Alex.*, 76), en León las *gorjas*, *estar de gorja* alegre como gorjeando, *mentir por la gorja* con todo descaro, *gorj-al* gargantilla, pieza de la armadura del cuello, *gorj-ear*, *gorje-o*, *gorj-asa* cierto baile estando de *gorja*: díjose como diminutivo frecuentativo *-ja* del *gor*, *gorgor*, como quien dice gargantear, al modo que *gorgoro* trago, diminutivo *gor-gor-ito*. *Gor-gor-ear* es como gorgoritear o gorjear: «O hideputa! Iocantibus gorgoreais; bien parece qu' está la barriga llena.» *Gor-gor-an* es como gorguera del cuello. *Gorgor-ot-ada*: «os beberé en dos gorgorotadas» (Pinciano, *Filosof.*, 6, 6).

176. En general, *gor* significa arriba, a lo alto, que a eso se reduce la tal articulación del subir garguero arriba, y los tres significados dichos. Con el artículo *gor-a* arriba, a lo alto, lo alto, caro, adelante, ventaja, mejoría, prosperidad, importancia y ¡alto! *Ori da bortuetan mendi-gora-bat*, Ori es un monte alto en los Pirineos, *gora-andia egin* prosperar mucho, hacer gran *gora*, *gora ari isan* engreirse. Si *a-ra* vale allá, de *a* ello; si *etche-ra* vale a casa; si *etchea-ra* vale a la casa, si *be-ra* vale abajo, de *be* bajo, *go-ra* vale arriba porque *go* es el arriba, el articular en el paladar, como *ga-ra* arriba, con la diferencia de que *go* y *gora* indican que se ahueca la boca y hasta se arquea e inclina el hombre al sentir náuseas como para vomitar. Esta diferencia del arquearse y de lo hueco de la *o* explica las diferentes expresiones que veremos derivar de *gor* y no se hallan en *gar*. Las náuseas o vómito se expresan, pues, por *gor*, *gor-gor*, *gor-gora*, por *gor-ain* y además por *gora-ko* lo del *gora*, lo del hasta aquí y *gora-ko*=*gora-go* también vale altura, lo alto; también se expresan las náuseas y el vómito por *gora-nai* o *gora-gale*, *gora-galetu*, de *nai* querer, *gale* tener ganas de *gora*, del articularlo y arquearse al dar arcadas; también se expresan por *gora-s*, goreando, como quien dice, y por *goraz-ko* su adjetivo. *Gora*=*bera* alti-bajos, alteraciones, flujo y reflujo del mar, crecimiento y mengua de la luna, *gor-ago* más arriba, altura, suma, *gora-*

*go-ko* superior, *gora-ki* altamente, *gor-aldi* flujo, vez de *gor*. Nótese que *mendi-gora* vale a lo alto del monte, lo alto del monte y monte alto. *Gora-phen*, *gora-men* elevación, *gorapen-du* crecer, *gora-tasun* altura, cumbre, *gora-tu* levantar, ensalzar, alabar, agarrar echándose sobre, subir, ir a lo alto, *gora-tze* acción de todo eso, *goraz* altamente, *goraz-katu* alabar, *gor-antza* hacia arriba, jactancia, alabanza, corpiño que levanta los pechos, *gorantza-ko* mayor de, y asco, náusea, *-antz* hacia, *goranai* es náusea y ambición o querer subir y querer dar arcadas. *Gor-ontz* como *gor-antz-a*. *Gor-en* superl., el más alto, *gorena*, *gorena-z* a lo sumo, *goren-du* elevarse, *goren-ean* en lo más alto, *goren-ta* altura, *gor-es-ten* elogiando, *gor-ets-i* elogiar, *gor-osti* acebo, por sus ramas puntiagudas, *gorosti-aga* acebal. (V. *Diccionario lat.*, **grumus**, **boreas**, **coruscus**, **garrío**).

El hocino u hoyo en el fondo del río forma un remolino de agua que hace *gor*, esto es, que hierve, regüelda y bulle hirviendo: llámose *gor-ga*, de *-ga* andar a, hacer; *gorga-il*, *gorga-ill* es el garguero, buche de gallina, nuez de la garganta, botijo, *-il* lo que hace *gorga*, cosas como ese remolino y hoyo regoldador (v. *Dic lat.*, **gurges**).

177. Hemos dicho que las náuseas y el vómito se expresan por *gor*, *gor-gor*, *gor-gora*, *gor-ain*, *gora-ko*, *gora-nai*, *gora-gale*, *gora-z*, *goraz-ko*. Veamos al que tiene náuseas y vomita. Gráficamente decimos en castellano que está dando *arcadas*, y lo decimos porque los españoles cuando comenzaron a hablar en romance pensaban y tenían la fantasía en las expresiones eusquéricas. Siempre esa operación se expresa en eusquera por la gráfica escena del que da *arcadas*, que forma un *arco* con su cuerpo. *Gor-ain* hasta aquí, náuseas, vómito, nos pinta al hombre arqueado subiéndole del estómago hasta el paladar y volviendo en arco el alimento. Pronunciado más fuertemente *kor-ain* y *koraiñ-eta* es la guadaña en arco, pintura del que da arcadas, y es el arponcillo para jibiones. *Gora-ko* y *gora-go* náuseas, vómitos, para arriba, altura, más arriba; sin artículo *-a*, *gor-ko*, *gor-ku*, *kor-ko* cobertizo o refugio del ganado, lo del *gor*, lo del arquearse por las náuseas formando como arco o bóveda (véase *Dic. lat.*, **grex**). Así *koroko-in* montón de heno, ampolla de la piel o del pan; suavemente *gorgo-iñu* columpio que hace comba y montón de heno en la pradera, *gorgoiña-tu* columpiarse, mover y cantar con voz temblona. Con el sufijo *-il* de agente, *gorgo-illo* papada, papera, envoltorio o espiga de la simiente del lino, *koroko-il* botella de barro, tamo fofo, gorgojo, carcinoma, gusano del tocino, esto es, lo que hace *koroko*, lo que ahueca o afofa, de donde en Aragón *a-curcullarse* aovillarse, encogerse, *curcullo* doblado, encogido, *curcullo-on* cada burujo de la talega. (V. *Dic. lat.*, **gurgulio**, **curculio**). Con la silbante modal, *gorgo-tch*, *gorgo-itç* envoltorio de la semilla del lino, *koroko-tz* bledo, cosa de nonada y fofo, *koroko-tch*, *koroko-itç* jorobado. El jorobado no es más que eso, una cosa above-

dada, uno que está dando arcadas. Con la *-l* de agente, *korko-l-du* abrirse hueco el erizo de la castaña, *kor-muts* erizo de castaña, de *mut* hocico, que se abre en hueco, *goro-l-di*, *goro-l-dio* musgo, por lo fofo, que hace *goro*, *-di* mucho; *gor-bel* alga, hojarasca, esto es, montón hueco y fofo, pero de color *bel* oscuro. Como que *gor-ka-tu*, o andar al *gor*, hacer *gor*, vale amontonar, colmar, porque *gor* es el hervir, el regoldar y dar arcadas y el subir arriba en hueco, que todo es lo mismo (v. *Dic. lat.*, *grex*). Con *-pe* debajo, *gora-pe*, *kora-pe* sotechado, claustro, teja vana, esto es, debajo del arquearse o subir en hueco (v. *Dic. lat.*, *corpus*, *carpisculum*). De modo que puesto el hombre debajo de una bóveda o techo se figura que está debajo del que está dando arcadas, debajo de lo que sube haciendo hueco o bóveda, debajo (*-pe*) del *gora* dar arcadas, hacia arriba. Igualmente *kor-be*, *kor-bo* es lo que a eso se parece, el pesebre, hueco en arco, como el monte *Gorbea* (v. *Dic. lat.*, *corbis*, *corpus*). De *pilo*, *pillo* entortijado, apretadamente, como pelota, *gora-pilo* y *kora-pilo* el nudo, el lazo, que es un apelotonar, pero en *gora* formando arco. Finalmente *-kor* indica propensión, inclinación: *an-kor* olvidadizo, *aus-kor* frágil, *igara-kor* llevadero, *ustel-kor* corruptible, *sinis-kor* creederlo.

*Gor-u*, lo que tiene *gor*, idea de lo apelotonado o aburujado, es la rueca; más fuertemente *kor-o* el hueco, la bóveda, *ao-koro* paladar o *koro* de *ao* boca, tanto que *i-goro* significa acarrear de abajo arriba. La devanadera es *i-koro-s-ki*, *-ki* con, instrumento, de *koro* = *goru*, como también se dice *i-kol-aski* de *kolo* rueca y *aski* lo que coge. *Goru-buru* rocadero o envoltura del copo o rueca, de *buru* cabeza, *goru-eta* acción de hilar, *goru-la* hilandera, *koro-pilo* nudo, como *kora-pilo*, de *koro* bóveda, formando arco; *koro-pila-tu* anudar, apelotonar. *Goro-ts* y *koro-ts*, modal de *goro* = *koro*, es el excremento y el fiemo que sale apelotonado, *koro-milo* papera, glándula. *Koro-ka*, hacer *koro* o arqueo, es ponerse clueca o hueca la gallina, *koroka-tu* acluecarse. (V. *Dic. lat.*, *chorus*).

178. De *goru*, rueca, salieron en cast. *en-guru-ñar-se* aovillarse, de un diminutivo + *guruño* que tenemos en el *gruño* de Galicia por ciruela silvestre, *gruñ-al*, y *gru-a* se dijeron por su vuelta e inclinación, *en-groñ-os* riñas enredadas en Segovia, *gor-ullo* es rebujo, de *uli* apelotonarse, *gorull-ada* cuadrilla de gente baladí, *gorull-on* burujo de lana en los paños, *gorull-oso* apandillado, *a-gorull-ar* apandillar, «gorullos de harina masada con zumo de apio» (Herrera, *Agric.*, 4, 9). Pero *Grullo* es un cualquiera, *del montón*. El simple *goru* lo tenemos en *huero*, *en-huer-ar* = *engüer-ar* y *a-güer-ar* (*F. Juazo*) por mancar, faltar, esto es, poner huero, *en-gor-ar* como *engüer-ar*. En Salamanca *gor-earse* es sentir la gallina deseo de empollar poniéndose huera y estufada, *güero* estado de la clueca cuando desea empollar, *güer-ar* empollar o *güer-ear*, *güera* ave clueca: siempre con *g*, de donde *huero*. La *grulla*, pg. *grulha*, no de *gruicu-*

la, como dijo Díez y así Meyer-Lübke, que le refuta, acude a + gruilla diminutivo de *grus*, pero en Salamanca es *gorulla* y *gurulla*, de modo que mejor se llamó de *gorullo*, amontonamiento, del juntarse en bandada.

*Goru* ruca, *boro* bóveda, hueco, *korots* fiemo apelotonado. No pueden apartarse de aquí las voces siguientes con silbantes diminutivas -s = -ch = -j: *coroza* o rocadero de penitenciado, *coruja* moñudo, *curuja* especie de lechuza moñuda, *corucho* tronco de la mazorca del maíz, *corusa* ant. buho, en Galicia *curusa*, *curu-tu* cúspide, cima, colmo, *a-curuj-ar* esconder, envolver la lumbre bajo la lumbre para guardarla, *des-a-curutar* descolmar una medida. El corazón de la col se llama en Navarra *cluduj-on*, por + *curuj-on*, en Colunga de Asturias *en-curux-arse* acurrucarse o encogerse haciéndose un ovillo. *Alcor* collado, con *al* arábigo. En Salamanca *en-corujaa* la cogujada, *en-corujarse* encorvarse, encogerse.

De *gorga* hocino y remolino de agua salió *gorga*, que en el Alto Aragón tiene el mismo valor y en Castilla alimento para cebar aves de cetrería. En Murcia *gorgo* hocino, remolino. *Gorgu-ear* es ahuecar la garganta haciendo *gor* en ella, *gorgu-era* es valona o corbata grande de la garganta. La garganta se llama *gorguera* en Aragón y *gorgu-ero* en Santander. *Gorg-oran* es lo mismo que *gorgu-era* y en Berceo *gorgu-ero* (Mil., 155). *Gorg-ot-ear* burbujear, caer el agua en chorrillo con ruido, *gorgote-o*, como en la *gorga* o remolino, *gorg-oto* en León es ovillo, *gorgot-on* en Murcia salida impetuosa del agua. *Gorg-ojo* en Santander es ovillo, *gorgoj-on* burujo de harina al cocerla en agua, o *gorg-ullo* y *a-gorgull-arse*. En Salamanca *a-gorgoll-ar* degollar, del euscaro *gorgail* garguero, y *gorg-oll-on* por borbotón el *gorg-ullo*. *Gorg-os-ada* espadañada: «La ballena tiene tal nombre por las gorgozadas de agua que lanza de sí» (J. Pineda, *Agric.*, 13, 17).

Traen *corcova* de *concurvare*; para eso tenemos en eusquera *kur-kur* jiba. Pero *cor-cova* parece compuesto de *kor-koba* hueco en comba; *corcovo* salto, ant. curvatura, jiba, *corcovar*, *corcovado*, *corcov-eta*. En Aragón *corca* es la carcoma que ahueca los árboles, como en eusquera *kor-ko-il* y *es-corqu-itar*, elegir, limpiar, separar lo bueno de lo malo: dijose de *kor-ka* hacer *kor* o hueco, como *a-cor-ar* aniquilar en Titaguas del *kor*. *Gorgojo* viene del *kor-koilo*.

## GORI

179. Hemos visto que *gor*, *gor-gor-a*, *gora-gora* es el hervir del agua burbujear con ruido, objetivación fuera del hombre del subir el aliento y regüeldo a la garganta. En ambos casos es aire que sube con ruido. Derivado -i es *gor-i*, *gori-gori* lo del hervir, hirviente, ardiente, incandescente, por metáfora lo que excita y el celo de los animales: *ur-GORITAN sartu zuen eskua* en agua hirviendo metió la mano, *eznarriak GORIGORI dagozala sartu bear daude mas-*

*kuluan* las piedras con que se cuece la leche deben meterse en el caldero cuando están *rusientes* (haciendo *gorigori*), *gori-tu* excitar, animar, *gori-ki* con fervor y animación, *gori-ña* dimin. bochorno, como *gor-t* excitar, animar, inflamar, onomatopeya de *gor* ebullición. Pero también *gor-i* es derivado de *gor* arriba, otra acepción de *gor* hervir, tener náuseas, así es que también significa subido o desarrollado, que tiene enjundia o crecimiento, la mantequilla de la leche que está encima de ella, lozano, *gori-tu* abonar las tierras dándoles lozanía y brío, enriquecerse, *gori-ki* con lozanía, *gori-tasun* abundancia, lozanía, fertilidad, *gori-arazi* hacer lozano, hacer abundar, *etche-gori* casa abundante en todo, *sein guri*, *gori ta malatsa gustia* ¡qué rolliza, desarrollada y carnosa toda ella!, *gor-din* robusto, fuerte, muy lozano, crudo, cruel, verde o no maduro, *gordin-du* volverse áspero, del tiempo, del viento, etc. (V. *Dic. lat.*, *gramen*).

### GORRI

180. Sonando *gori* con *rr* fuerte, de mayor movimiento, tenemos *gorri-i* rusiente, pero al rojo, rojo, la roya, calentura fuerte, activo (como se llama *zuri* blanco, al flojo), sarampión o *rougeole*, vivo, cruento, terrible, por el color de la sangre, y descarnado: *labea gorri dago* el horno está *rusiente*, o sencillamente *gori* caliente, *aalke-gorri* vergüenza terrible, *aize-gorri* viento penetrante, *ankar-gorri* riña sangrienta, *gose-gorri* hambre canina, *ikara-gorri* susto atroz, *ume-gorri* niño en mantillas, en cueros, encarnado, *narru-gorrian* en cueros vivos o rojos, *gorri-helts* rojo negruzco, *gorri-dura* rubicundez, *gorri-en* lo más rojo, calor extraordinario que enrojece la piel, *gorri-go* encarnadura, *gorri-kara* rojizo, *gorri-min* escarlata y granos rojos que pican, *gorri-ña* sarampión, la roya, los barros, *gorriña-tu* cubrirse de roya los maíces, *gorrin-go* yema rojiza del huevo, de la castaña asada, oronga o seta amarillenta, cogollo amarillo de las plantas, *gorrin-tcha* oronga, *gorrin-tse* calentura, escarlata, *gorri-ska* rojizo o *gorri-sta*, que también es el palo de campeche, *gorri-tara-ko* rojizo, que tiende a rojo, *gorri-tasun* rojez, *gorri-tcha-tu*, *gorri-ska-tu* enrojecerse una herida, *gorri-tu* enrojecer, *gor-ni* sarampión, barros, *ni* punta, grano, *gor-pera* sensible o blando al calor. (V. *Dic. lat.*, *crur*).

181. De *gorri*, rojo, salieron en cast. *gorri-no* y *gorrin* cochino lechón, en Salamanca *gorringo*, *gurriato* por lo colorado, *gorrin-ada*, *gorrin-ería*, en Asturias *gorroyo*. *Gorr-ones* en Aragón son chicharrones. «Migas cochas con gorriones no las comen todos homes» (H. Núñ.) *Corrisco* ant. por relámpago, rayo, diminutivo eusquérico *-isco*, como en eusquera *gorrin-go* yema, *gorri-izko* rojizo.

## GUR

182. Si *gor*, *gor-gor* es la articulación de las náuseas, y por consiguiente del dar arcadas y arquearse, más hondamente con *u*, *gur*, *gur-gur* es eso mismo en lo hondo, el ruido que se siente en las tripas por la flatuosidad y aire que allí se rebulle y es el arquearse más el hombre que con el *gor*, apretándose las tripas e inclinándose mucho. *Gur-gur-egin* producirse ese ruido. *Gur* es ese ruido y flatuosidad, aquearse, inclinarse y después, cuando se pusieron en uso y costumbre, el saludo, la reverencia, la adoración, con la singular pantomima de inclinarse para significar sumisión y respeto: *eta ikusi zuenean Iesus urrundarik, laster egin zezan eta GUR zekion* y al ver a Jesús de lejos, corrió y le adoró; *GUR-bat egin diozu*, te ha hecho una *salema*, un *gur*; *GURREZ iar zazkion apaltzen*, se le pusieron adorándole humillados (v. *Dic. lat.*, *gravis*, *grus*). Como *gor* se dice del subir y burbujear el agua al hervir, así *gur-guilla* son las burbujas del agua, *gur-gur-a*, *gur-gur-ai* el murmullo hondo y el rumor, *gur-gura-tu* gruñir las tripas, murmurar, *gur-gur-i*, *gur-gur-i-o* gorgojo que carcome por dentro.

La reverencia o inclinación, y el trago o bocado que exige el doblarse en busca de ello con ansia se dicen *gur-ka*, esto es, haciendo *gur*. *¿Iatan ari isa?* —*Es.* —*¿Zer egitan duk?* —*Errezatan.* —*Eta GURKA-koriek ¿zer dira?* —*Koek gloriak tun, gloriak, ¿estás comiendo?* —*Nó.* —*¿Qué haces?* —*Rezar.* —*Y esos tragos (arcadas) ¿qué son?* —*Son las glorias, las glorias.* *Gurka-gurka* a tragos, *gurka-tu* tragar, *gur-tu* inclinarse, venerar, adorar: *gisonak bear diola...* *GURTU Inkoari*, que el hombre debe adorar a Dios; *gur-garri* venerable (v. *Dic. lat.*, *brutus*). Los padres *gur-aso*, *gur-atso* de *aso* criar, comenzar, como nombre reverencial, con el *gur* de inclinación. *Gur-lo* bizco, que hace *gur* o inclinación, *gur-bil* barrilito como de media cántara, prudente, cuidadoso, pronto, presto, de *bil* andar, revolverse, *gur* inclinado; anda inclinándose el que atiende y cuida y voltea inclinado a la continua el barril. *Gura-zai* meseguero, que cuida de la cosecha, *gurbil-du* hacerse prudente, *gurbil-tasun* prudencia. *Gur-aiza*, *gur-aizak*, *gur-aiseak* tijeras, a la letra piedras inclinadas, cortes de piedra inclinados mutuamente, el uno sobre el otro: claro que alude *aiza* a los instrumentos de la edad de piedra, como los nombres de los demás instrumentos. *Gur-di* carro, *-di* mucho, el que continuamente se inclina, da arcadas o vueltas, así *gur-pil* es el que anda dando vueltas, como *gur-bil* tonel y cuidadoso. *Gurdi-gañeko* varal sobre la carga del carro; *gurdi-langa*, *gurdi-lata* palos del carro, *gur-mar-ka* rodada o surco que el carro hace en el suelo, *gur-pegí* cubo (ojo) de las ruedas, *gur-sarta*, *gurt-aga* pértiga del carro, *gurt-ardatz* el eje o *gurt-etza*, *gurti-buin*, *gur-zil*; el adral *gurt-esi*, las correas *gurt-ede*, la cama *gurt-etche*.

Solemos llamar *inclinaciones* a nuestros deseos, *se inclina* a significa quiere, *tiene inclinación a*. Ese inclinarse el hombre al sen-

tir dolor de tripas es tan igual al inclinarse hacia lo que se quiere y desea, que *gur* dolor de tripas e inclinación y arqueo de la persona vale además deseo, voluntad, querer, que es un inclinarse moralmente al que acompaña el inclinar del gesto y de todo el hombre; con artículo *gura*: *gura izan* desear, querer, *ur-gura nais* deseo agua, estoy inclinado al agua, de agua-inclinación, *enis* o *estot gura* no quiero, *gura-an dago* está satisfecho en su deseo, *gura-betean* al lleno o medida de su deseo o inclinación, *gur-ari* deseo, *gur-arren* deseando; *gura-tu* aficionar, -se, *gur-en* el más querido, *guren-du* ansiar. Sufijado *itsuak ikus-GURA*, *errenak ibil-GURA*, *gorrak entzun-GURA* los ciegos deseosos de ver, los cojos de andar, los sordos de oír, *lo-gura* ganas de dormir, soñoliento. (V. *Dic. lat., cor, horior*).

*I-gur-i* centinela, guarda, del estar inclinado, atendiendo, *i-gur-ai* = *i-gur-ain* guardamontes, *iguri-ka-tu* aguardar, *iguri-ki* = *iguru-ki* esperar, aguardar, *iguri-kimen* e *iguri-pen* espera, esperanza.

183. De *gurr*, inclinarse, se dijo en cast. *gurr-ar* inclinarse o ladearse un navío de otro, *irse por val de Gurri-ana* o desviarse en la conversación o en el juego, de *en-gurr-iar* es frecuentativo *-ear* y vale arrugar, encoger, así en Asturias, Salamanca, Andalucía, en Salamanca *en-gurriarse* arrugarse, y *en-gurrirse* encogerse de frío, *engurri-a* posv., la arruga (Rosal), *engurri-ado* requemado, por lo arrugado (ídem). En Galicia *a-gurra* arruga. *Gurr-uño* es lo arrugado y encogido, *en-gurruñ-ar* en Santander inclinarse, en otras partes arrugar y encoger, *engurruñarse* encogerse, arrugarse, en Salamanca y Andalucía *en-gurruñir* encoger.

*Gurru-mina* es condescendencia, exigencias, *gurru-mino* marido condescendiente, que se doblega, *mina* pena y niño canijo, como engurruñado; *gurru-pié* el que da pie y ayuda al baratero, *gurrupe-ar* dar pie. En Aragón *gurri-olas* o *gorrotillas* la corregüela, convolutus arvensis, del envolverse. *En-gurri-o* tristeza y pesadumbre es posverbal de *engurrirse* encogerse (de frío, en Salamanca). *Gurre-a* ant. el verdugo, lo es de un frecuentativo *gurr-iar*, de *gurrar*. En Córdoba *en-gurr-itarse* arrugarse mucho, en Extremadura *en-gurri-biñarse* arrugarse las hojas, en Salamanca entumecerse de frío.

En Germania *gura* (voluntad, querer) es la justicia, cabalmente de la que huyen los que tal jerga hablan, de modo que se la llamó por ironía de *gura* querer, *gur-o* el alguacil, *gur-on* alcaide de la cárcel, *grullo* por *gurullo* el alguacil, dimin. de *guro*, *gurull-ada* tropa de corchetes y alguaciles o *grullada*. *Gurapas* galeras, las que están bajo el poder de la justicia. En Salamanca *gor-uch-on* curioso, husmeador, por + *gur-ucho*, *goruchon-ear* husmear, curiosar.

## GURI

184. De *gur* dar arcadas, ahuecarse, *gur-i* mullido, rollizo, lozano, tierno, mantequilla, manteca: *Zan Susana emakume tchit guria eta chit ederra*, era Susana mujer en extremo delicada y de gran belleza; *ganta-guria*, *urin-guria*, enjundia rolliza, mantequilla lozana, *guri azi* criar lozanamente. Mimo y voluptuosidad es *guri-keri*, muellemente *guri-ki*: *guriki eta goriki* con lozanía y abundancia, *gur-in* mantequilla, jugo de vegetales y de carne, diminutivo *gurin-tcha*, *gurin-tcho*, *gurin-tchu* glándulas y bubones en el sobaco o la ingle, de mucho *gurin*, *guri-ro* mimosamente, *guri-tu* curar frutas, ablandarse, ablandar (v. *Dic. lat.*, **grossus**, **gurdus**). El superlativo *gur-en* vale también glándulas, lozano, perfecto, límite o sea lo más alto, como *gor-en*; *guren-da* victoria, *guren-du* o *guren-tu* aumentar, multiplicar, crecer, desarrollarse, prosperar (v. *Dic. lat.*, **grandis**).

## KUR

185. Más fuertemente con *k* en ideas más intensas, *kur-kur* es el gruñido de contento del cerdo, que es tan hondo, pero más fuertemente expresado por el cerdo que el *gur-gur* del dolor de tripas del hombre. *Gur-ka* es la reverencia e inclinación, el trago o bocado; pero *kur-ka* es el trago y el gruñido de contentamiento del cerdo y *kurka-tu* tragar y devorar el cerdo o como el cerdo, con ese gruñido de satisfacción. Pero *kur-kur* es no sólo ese gruñido, sino que vale agachado, jiba y *kur* es la inclinación y saludo, como *gur*, y además agachado, esto es, inclinación mayor, *kur-tu* inclinarse mucho, agobiarse, agacharse, *kur-ik* dicen los niños al que ha de buscarles y tocarles, esto es, que hay que agacharse, *kurika* o *kurik-etan* ese juego, de donde en Colunga de Asturias *a-coricar* abrigar aburujando con ropa en la cama. *Kur-kur-u* aro, ruedo de vestido, todo cerco, que tiene (-u) *kur* (v. *Dic. lat.*, **circus**, **curvus**, **cardo**). *Kur-lo*, que hace *kur*, es el gorro, el enano, la cabeza de alfiler, *kur-lu* huesecillo de cordero, todo por lo redondito, *kur-lau* agruparse, apelonarse, *kur-pil* rueda, que voltea (*pil*) en *kur*. De modo que *kur* es lo que *gor*, *kor*, idea de lo esférico o redondo, la esfera es el tipo de la inclinación y encorvamiento, pues es un encorvamiento continuo, de todas sus líneas y superficies. Así *kur-pitz* madroño, de fruto redondo, *kur-labio*, *kuru-bio*, *kuru-miño* la avispa, por sus vueltas, y *kur-u* papera, *kuru-bilo* viento arremolinado, *kuru-lo* rueca, *kuru-ta* dobladillo en la ropa, *kuru-tcha* papillas, del mucho revolverlas, *kur-itsh* papilla, *kur-in-to* (in dimin.) especie de hongo, *kur-in-tcho* glándula, *kur-ku-bio* agalla de roble, *kurku-bi-ta* agalla, calabaza trompetera (v. *Dic. lat.*, **cucurbita**). *Kurku-ildu* entumecerse de frío, desgranar, *kurku-mitu* acoquinarse, aovillándose, *kurku-sa* gallina de tres crestas, madroño, *kurku-ts* penacho

de ave madroño, tupé, *kur-da* borracho, borrachera, donde hay mucho inclinarse y caer, y se usa en todo el norte de España, y *curdo* por borracho, y es el baile  $\chi\rho\delta\alpha\zeta$ , *kurd-unka* tambaleando, *i-kurr-i* caerse, *ikur-ka-makurka* cayéndose a cada paso, *i-kur-iz-ki* devanadera. El desgranar habas, alubias, mazorcas, castañas se dijo del hacer encorvarse *ira-kurr-i*, que también vale por metáfora leer, esto es, desgranar letras, y cuidar o gobernar estando atento, *irakur-tu* leer.

186. De *kur*, *kurtu* inclinarse, agacharse, pudiera venir el gallego *curro* que es el corro o rueda de gente, el terreno inculto de pasto cerrado sobre sí. Acaso también el *corro* castellano, que se dice en el campo de un terreno como limitado y redondeado digamos, y la rueda de gente bailando o escuchando y el espacio en general: «Al loco y al toro darles *corro* o *cosso*.» *Corr-al* expresa aún más claramente el lugar cercado. Graves romanistas dudan de que *corro* se dijera de *correr*. *Corr-in-cho* es un *corro* chico, *-in* y *-cho* diminutivos eusquéricos, *corr-illo*, *a-corr-al-ar*, *corr-al-iza* terreno señalado, acotado. En el Alto Aragón *a-corr-on-arse* acercar la cabeza al regazo de otro buscando calor, amparo, cariño, *acorr-on-ado*, *a-currupirse* encogerse y *curro* el espigón del quicial que se introduce en el quicio. En Colunga de Asturias *en-curr-uxarse* encogerse. *Curra* en catal. es la rueda de trujal, por lo corva. *Currusco* es cantero de pan. En Salamanca *curru-pito* copete, colmo, *currutero* teso pequeño.

*Curcu-cho* jorobado, corcovado en Honduras, de *kur* inclinarse, *-ku* de adj. y *-cho* diminutivo. En Aragón *a-curcullarse* aovillarse, encogerse, *curcullo* doblado, encogido (*uli* revuelto), *curcull-on* cada punta o burujo de la talega. *Cur-eña*, ant. *curu-eña* (Baena), de *kur* encorvar, inclinar.

## GORR

187. Si *gor* es el dar arcadas por lo que le sube del estómago, pronunciando la *r* con todo esfuerzo, *gorr*, o sea *gorr-a* y *gorr-o* expresan el esforzarse el hombre por hacer subir algo por el garguero, de modo que, al esfuerzo porque suba, responde el refuerzo dado a la *r*: ese algo así arrancado hacia arriba es el gargajo que se llama *gorr-a*, *gorr-o*, de donde *gorro-ti* gargajoso. No pudo tomarse expresión más gráfica, pues si *gora*, arriba, por el garguero, se refuerza arrancando el gargajo sonará *gorra*. Pero todavía es más gráfica la metáfora con que de aquí se llamó el odio y rencor con la voz *gorro-to*, de donde *gorroto-tsu* rencoroso, *gorroto-garri* o *gorrota-garri* odioso, *gorrota-tu*, *gorrota-u* odiar, aborrecer el animal a sus crías, irritarse la herida, como la garganta con la carraspera y arranque del *gorra*, *gorro-mio* rencor (v. *Dic. lat.*, *coryza*, *sardinius*). De aquí *i-gor*, *i-gorr-i* desechar, despedir, enviar, prodigar,

gastar, *igor-tzale* pródigo, *igor-ziri* trueno, *igor-gei* envío, despacho, *igor-le* enviador, pródigo. Con los sufijos abundanciales *-tsi*, *-di*, *igor-tsi* rociar, untar y restregar, enjugar, del echar y de la carraspera en el gznate, *i-gor-di* sobar, restregar, sacudir con violencia, aborrecer. Con la *u* honda, *i-gur-tsi*, *i-gur-di*, *i-gur-tu* sobar, frotar, restregar, sacudir, sufrir, soportar. Son el *gor* y *gur* de la carraspera del gznate y el mandarlo despidiendo, y con el *gur* el doblarse, soportando y arquearse más hondamente que con el *gor*, *igurdi-zi* es maña, habilidad en doblegarse, *igurd-ausi* sacudir la ropa, *igurt-aldi* sacudida (v. *Dic. lat.*, *carro*, *crus*, *fastidium*).

188. *Gorra* y *gorr-on* por parásito se dijeron del pegarse mucho, encasquetarse. «Mirará la mesa y viéndola sin *pegote*, *moscon* ni *gorra*» (Quevedo, *Caball. Tenaza*). *Gorra* y *gorro* se dijeron del encasquetarlos en la cabeza, del fijarlos y pegarlos. *Pegar la gorra*, *meterse de gorra*, *meter una gorra*, *hacerse gorra* es comer de mollón, pegarse a otro sin ser convidado. La idea es la de pegarse como cosa molesta, como el *gorri-on*, en Salamanca *gorri-ato*, de un + *gorr-ear* frecuentativo por pegarse molestando: en Galicia *gurra* (por *gorra*) es terquedad, forcejeo, riña, *gurrar* porfiar, reñir, terquear, y el cambio de *o* en *u* lo tenemos igualmente en el aragonés *gurrión* por *gorrión*. *Gorr-ada* es acción del gorrón y de quitarse la gorra saludando, *gorr-ear*, quitarse la gorra (*Autos siglo xvii*, 324). Balt. Alcázar: «Déjate de el gorrear | y la reverencia vana.» Del fijar se dijo en Segovia *gorro* el hierro hueco en el que entra el palón en el molino. Del molestar insistiendo se dice en la Mancha *gorr-ata* por gran rato. *Gorr-on* es la espiga que sirve para mover puertas y ventanas, en Salamanca *des-gorr-ornarse* desquiciarse, descoyuntarse algún hueso a la oveja, *es-gorr-arse* desceñirse, aflojarse, caérsele la ropa. En el *Thesaurus puerilis*: *gorrón del molino*, *scapus cardinalis*, en Jerez anillo que abraza el varón de la puerta que gira en su quicio, en Córdoba pedazo cónico de hierro en que se apoya el eje de la noria: siempre alude al fijar, *gorron-era* agujero donde encaja el gorrón, en Aragón quicio, *gorrumba* es jiba en León, *gorrumina* legumbre y avena que se siembra tarde, en Torquemada. Ahora se entenderá el *en-gorro* toda cosa molesta que embaraza y detiene, posverbal de *en-gorrar* ser molesto, fastidiar (Baena, 65), valor que aún tiene en Venezuela, y tardar viéndose como embarazado o detener y retardar a uno (J. Encina, 237), *engorrarse* detenerse (J. Ruiz, 999), entretener, divertirse, tardar en Salamanca; posverbal *engorr-a*, como engorro, en Correas (*Vocabulario*, 424) y en Salamanca, donde también se usa el frecuentativo *en-gorr-iar* entretener, pasar el tiempo, posverbal *engorri-o* incomodidad, molestia. Juan de Pineda, *Agric.*, 21, 21: «Ninguna engorra se puede atravesar más contraria a las ciencias que el amor mujeril.» «Que yos les arme alguna noche cualquier trampa que tengamos caza, maguer que se engorra» (*Trag*

*Policiana*, 21); «prisa, prisa, que no engorrrará el zagal con Maparato» (ídem, 21), «engorrrar, tardar o detenerse» (Rosal). En Salamanca *en-gorron-arse* quitar un cordero a su madre y echarle otro, amancebarse y *gorrón* es el guijarro que embaraza el paso. Si como se ve por estas voces, la idea es la de lo molesto pegajoso, en euscaro *gorra* y *gorro* es el gargajo, pegajoso y molesto, que pudo tomarse así metafóricamente.

De *gorroto*, odio, salió en cast. *corroto* indignación: «Dieron sobre sus carnes laçerios e *corrotos*» (Berc., *Milagr.*, 404), ant. fr. *corrot*, de donde it. *corrotto*, *corruciare*, *corruccio* fr. *courroux*. De aquí igualmente *corroçar* (*Danza de la muerte*, Janer, p. 382), *es-corroço*, «muy usada en Castilla» (Covarr. *Suplem.* Ms. Bibl. Nac., R 20, f. 131): «Dícese quando vemos alguna cosa mal hecha y digna de que nos cause *ira* e indignación.» De *gorro*, *garrotatu*. Dice el refrán: «¿Qué es *corrozo*?—No tener que comer y tomar mozo», es decir, altanería fuera de propósito, vanidad del pobre, que es caso particular del humor altanero, del que se indigna fácilmente. «Toma, verás qué *scorrozo*», gusto (Luc. Fer., 25). En el Alto Aragón *es-currucio* repulsa, reprimenda. En Salamanca además de desprecio, remilgo, melindre de altanero: «Hice *escorrozos* del pan duro y me quedé sin ninguno», dice el refrán.

## KORR

189. Con la *k* fuerte *korro-mio* como *gorro-mio* odio, cólera y además cepillo de carpintero que rasca con ruido, *korro-mu* rencor, *korronka* ronquido, *korro-ch* ronquido, *korronka-da* y *korros-ka* arrullo hondo, *korra-asa* (aliento que sube fuertemente en *korra*) el ronquido, *korra-k* el eructo y el ruido del quebrar, *korroka* estertor, ruido ronco de respiración fatigosa, regoldando, ruido de tripas, *korrok egin* hacer *korrok* o eructar y quebrarse ruidosamente (véase *Dic. lat.*, *coryza*).

## GURR, KURR

190. Como *gorra-a*, *gorro-o* es el gargajo y *korro-k* el eructo, el estertor y el ruido del quebrarse algo, así más hondamente *gur*, *gur-gur* vimos que era el ruido de las tripas y con *rr* fuerte *gurr-un-ga* es el runrún hondo (-un) del gato, *gurr-in-ka* el chirrido agudo (in) del carro. Corresponden con *k*, *kurr-un-kurr-un* llamamiento al cerdo por su hondo gruñido, de donde *kurrun-ka* ronquido, estertor, arrullo y *kurr-in-ka* gruñido, chirrido de la puerta, *kurrunka-tu* roncar, *kurrunka-z* gruñendo las tripas, *kurrinka-da* gruñido agudo del lechón, *kurrinka-ka* gruñendo. (V. *Dic. latino*, *grundio*).

Pero ¿de dónde vienen estas voces con -un, -in? De las más simples, *gurr-u* el buey, *kurr-u* y *kurr-i* nombres de la grulla por

su graznido hondo y ronco (v. *Dic. lat.*, **corvus**), y que responden al *gorr-a*, *gorr-o* gargajo, *korrok* eructo, estertor, ruido del quebrarse; *kurr-o* manco, se dijo de *kurr-u* grulla, por parecer manca, pues está sobre una pata; *kurri-lo* grulla, *kurru-ila* ronquido, estertor; *kurri-ch-ka* rechinando, *kurri-s-kada* rechinamiento, *kurri-s-ka* o *kurri-z-ka* lloriqueo del niño. Acción de *kurru* es *kurru-ka* arrullo hondo, estertor, canto hondo, rencor, adjetivo es *kurru-ku* estertor (v. *Dic. lat.*, **curruca**, **crociere**); *kurru-mi* carcoma, *mi* lengua y sutil, por el ruido que hace, *kurrumi-sa* ronquido, *kurru-mullu* estertor, *kurru-ch-ka* ruido de la rumia, flatuosidad de tripas, *kurru-s-kada* y *kurru-s-kaka* comer con crujido. De aquí en castellano *currusco* de pan.

191. En Aragón *curro* por manco, *dedo curro*, en Alava por zurdo, del euscaro *kurro* manco. Del andar zurda y feamente se dijo *curro* por pato y ganso, en León, Maragatería y en toda España *andar muy curro* muy majo y elegante, el rufián perdonavidas bien arreado, que también se dice *curru-taco*, y en Aragón, Navarra, Murcia, León, Segovia *currinche*. *Currás* dicen en Castilla las mujeres llamando a las gallinas, de *curros* los pollos (Rosal), *curriqui* algo borracho en Andalucía y *currito* mocito elegante y rufián. Sin duda se dijeron estas voces del andar con empaque y de hecho dando traspies como el pato y el ganso, *haciendo el ganso*. Así también «Mill zagales *curruchados* | he topado y perchapados» (Lucas Fern., 141), esto es, elegantes, majos, y en Aragón *curru-ñaño* bonito y pequeño y *curruñé* persona diminuta y *currutaco* pequeño y rechonchillo. *Currutaqu-ear*, *currutaqu-eria* andar como un *curru-taco*.

*Curruca* no tiene etimología conocida en latín y aun creen algunos no ser voz latina. Se llamó de su arrullo y aun por ello se dice que empolla pollos ajenos por el cariño que tiene a su nidada. Es el euscaro *kurruka* arrullo, que dió en castellano *curruca* de donde pasó al latín, pues de haber venido del latín al castellano hubiera sonado + *corruga*. Del empollar ella se dijo *acurrucarse*, en Aragón *corrucar*, *curruca* arrugar, secar, en Salamanca *acorrucarse*.

### GOB, KOB, GOP, KOP, GUB, KUB, GUP, KUP

192. Sabemos que *ko* es bulto y es hueco, como en *ko-ko* huevo, *ko-lo* papera y *ko-k* ahuecar la boca de ahito. Significando *-ba* bajo y hondo, nos explicamos la voz *ko-ba*, que es el cogollo y lo hueco o cueva a la vez, según se mire por defuera y convexamente o por de dentro y cóncavamente (v. *Dic. lat.*, **baptizare**). El sufijo *-ba* mira a lo hondo, *ko* al hueco esférico y a la esférica superficie del bulto. *Kob-ain* tolva o caja del molino, colmena por hacer colmo, *koba-o*, *koba-u*, *koba-zulo* cueva, *kob-e* reunión o apelotonamiento de gente. Su variante fónica *ko-fa* indica igualmente las dos maneras de ver,

*caba, en arabe? Templo*

lo convexo y lo cóncavo, es el cogollo como *koba*, y la pelota que hacen en las puntas del colchón o con el cabello, y también es el hueco del árbol carcomido, *kofa-dura*, *kofa-gune* concavidad, *kofa-tu* apelonarse y ahuecarse, vaciar, cavar, minar, pudrirse un árbol ahuecándose, *kofa-u*, *kof-oin* colmena.

La variante *ko- $\phi$*  es cesto, cuenco, estuche (v. *Dic. lat.*, *cupa*), *kofa-tu* abollar, combar, aplicar ventosas, *kofa-dura* comba, ventosa, *kof-era* holgado (del vestido) y hierro con que se ahueca la brasa, *kof-eta* frente y saliente de la cabeza, de donde audacia, valor y trenza de pelo, de lino, melena, piel que se pone en la frente al buey uncido, *kopeta-dun* audaz, descocado, *kopeta-gin* trezador de lino, *kopeta-motz* pelona (v. *Dic. lat.*, *caput*), *kof-in* muñeca, *kof-or* escudilla, cuenco, copa, *or* coger, esto es, cosa en *kofa* = *koba* = *kofa*, que coge, *gof-or* igualmente cuenco, *gofor-tara* su contenido. *Kof-u*, *kof-au* bocado. *Ko- $\phi$ uru*, *kofura-tu* sumar, aumentar, suma, cantidad, cosecha, capital, de *buru* cabeza y *ko*; *go- $\phi$ uru* desván, camarote, en lo alto.

Sonando con la honda *u*, *kupa* y *kufe-l*=*gupe-l* es el tonel y la cuba, *kub-i* calabaza, botella (v. *Dic. lat.*, *cupa*, *guberno*), exclamación de los niños jugando al escondite por encorvarse y agacharse, *kubi-ka* al escondite, *kubi-l* acoquinado, *kubil-du* acoquinarse; *ku- $\phi$ uru* colmado (v. *Dic. lat.*, *cupressus*), *kufus-tu* encorvarse, *kuputs* encorvado, corcovado. Del arquearse y acurrucarse, expresados con el *ku*, *gu* y con la *\phi* de abajo, se llamó *guf-i* el giboso, la curva (v. *Dic. lat.*, *gibba*), y *gufi-da* el miedo, la timidez, la compasión, el miramiento con que nos doblegamos e inclinamos al desdichado, y por otra parte el ahorro y el aprieto o apuro. *Gufida emendik arat ioateko*, no tengo miedo de ir de aquí allá; *ama-GUPIDATSUAK egiten tu aur-zakarzuak*, una madre demasiado tierna para sus hijos los hace tiñosos; *GUPIDA du bere-ona*, quiere conservar sus haberes, *gupida-z* economizando, *gupid-es-te* compasión, de *gupid-ets-i* compadecerse, compasión, mirar mucho por, obrar con miramiento. Igualmente con *k*: *kuf-era*, *kupera-ti* delicado, muy mirado y que a todo se inclina, *kuf-i* de cabeza inclinada, corcovado, *kufi-da* compasión, *kufi-garri* cuitado, miserable, *kufi-etsi* compadecerse, *kufi-tu* combar, arquear, compadecerse, *sudur-kupitua* nariz aguileña (v. *Dic. lat.*, *cubo*, *gibba*).

193. De *kofa* salió *cofa* de árbol, *cof-udo*, *cof-ar*, *a-cofar*, *cofo* de nieve por lo aburujado, mechón de cáñamo, etc., *cof-ada* por cogujada (Juan Manuel, 250), en Germania *cof-ar* acariciar al gato pasándole la mano por encima. Voces todas que traen de *cufpa* *cofa*, cuando en vez de cosa hueca, lo que indican es lo contrario. En eusquera *koba* y *kofa* se toman convexa y cóncavamente; pero *cufpa* sólo es lo cóncavo. *Copete*, *copet-udo*, *en-copet-ado* es el *kopeta* del eusquera.

Del euscaro *kupa* salieron *cuba*, en el Alto Aragón por lagar, en

las Glosas de Viena *guba*; *cub-ero*, *cub-eta*, *cub-eto*, *-eta* eusc., *cub-illo*, *al-cubill-a*. *Cubil* por cauce, de *kupel*, *cubil-eto*; por madri-guera es erudito de *cubile*.

### GON, KON, GUN, KUN

194. Hueco y alto *go* con *-n* locativorelativa es *gon* lo ahuecado: *gon-a* falda, saya, por su hueco campanudo, conforme al acertijo de la campana: *gona-motz*, *gingilla-luze*, corta de falda, larga de badajo; en ant. cast. *gona*. *Gona-gontz* o *gona-gorantz* túnica, bata de niña, por ser falda que *sube hasta arriba*, que es lo que suena *-go-ntz*, *-gora-niz*; *gon-auntz* corpiño, por su forma de gamella *auntz*, *gon-azpiko* enaguas o *gona* bajera. *Gon-buru* colmo o cabeza (*buru*) que sobra al hueco de la medida.

*Gon-ga*, *gon-ka*, *gon-gari* medida de capacidad, el robo, que hace *gon* o hueco, *gong-erdi* medio robo, *gong-ar* tráquea que toma esa cavidad o *gonga* del robo (v. *Dic. lat.*, *congus*).

La idea de hueco se expresa más hondamente con la *u*: *gun* es lo más hondo de las cosas, el tuétano y la savia. El *gonce* o *gozne*, *des-gonz-ar*, voces venidas del euskera, es *gun-tz*, *gun-tza*, *kun-tza*, *kon-tza* y suena lo del hueco o de muy hueco, de modo que se concibe como el hueco en que se mete la espiga que hace girar la puerta, *kun-tze* es otra hendidura cualquiera. El riñón es *guntz-urr-un* o *kuntz-urr-un* y la garganta *kontch-urr-i*, por ser huecos como los del gozne, pero apretados (*urr*). *I-gun* lanza, martinete, para horadar, *nabas-IGUN* lanza de arado, *burt-igun* lanza de carro.

Con *-e* indefinida *gun-e* es el espacio y lugar y, por metáfora, el tiempo y se sufija: *ur-gune* lugar acuoso, *arri-gune* cantera, *lo-kune* sien (*lo* dormir), *beso-gune-an* en el hueco del brazo, *gune-che-ortan* en ese sitio o espacio (del campo o del cuerpo), *gune-an* en aquel tiempo, entonces, *gune-ko* de entonces o para entonces, *gune-ka* por distritos, de trecho en trecho, *gune-z* al alcance, *gune-arengune-ko* por siempre jamás. (V. *Dic. lat.*, *cuniculus*, *genu*).

Sonando con *k* se indica el choque o golpe que hace un hueco y así *kon-ka* o sea acción de ahuecar, es un hueco, abolladura o lugar que se hace (v. *Dic. lat.*, *congus*), *konka-dura* abolladura o hinchazón o elevación hecha con golpe duro, *konka*, *konka-tu* abollar, hacer chichones, etc., *konk-arka* robo, medida o *arca* abollada, en hueco; *konk-eta* taza grande y *konk-il* plato hondo de madera, indican que se cavaban a golpes en un tronco, *konk-or* y *kunk-ur* jorobado, atónito por metáfora, joroba, chichón, prominencia, que tiene *konka* o chichón del golpear, *konkor-kara* que tiene acorcovado, algo giboso, *konkor-tu* y *kunkur-tu* encorvarse como el giboso, inclinarse y quedarse estupefacto o admirar y aun perder el sentido, *konkor-tasun* modorra del inclinado así, *konkor-ka-tu* despearse, del andar inclinado de cansancio, como jorobado, *konkorka-dura* despeadura que encorva al caballo. *Kon-ba*, de *kon* ahuecado y *-ba* bajo, es la cabellera, la crin

de la frente del caballo que es lo ahuecado que baja, de donde acaso *comba*, *combar* en cast., *kon-go* el gorro de niño, *kon-er* bizco, diagonal, *koner-ka* ir en diagonal, esto es, torcidamente, haciendo *comba* o como abolladura, *kon-tcho* tumorcillo de la piel, diminutivo.

Como *kon-ka* es hueco que se hace a golpes, con *u kun-ka* choque, *kunk-e* cabezadas del ternero al mamar. Idea de apelo-tonamiento hay en *kun-kun* sapo y repleto, *kuñ-kuñ-kuñ-o* lleno de fruta (árbol), *kun-kuña-tu* acoquinado, entumecido, encogido; *e-kun*, *ekun-tu* tener, propiamente metido en el espacio hueco, *ekunik dur* lo tengo como regalo, *nai ekuntu zisun il* lo quiso tener muerto (véase *Dic. lat.*, *cuniculus*).

195. De *gona* salió en cast. *gona* vestido de mujer (Baena, p. 69), *gon-ella*, *gon-ello* (*Gremios de Huesca*, p. 48), *gon-ela* saya (Gallardo, IV, 1414). De *guntz* salió *gonce*, por metátesis *gonze*, *des-gonzar*. De *konka* salieron *cuenca*, *cuenco*. De *konba*, *comba*, *combar*.

### GI, KI, GIN, KIN

196. *Ki-k* ¡te veo! Tal dice el niño al que en el juego del escondite se escondió. Es el gritillo expresado por *ki*, con la *-k* de las onomatopeyas. ¿Por qué se expresa con *ki* el gritillo? Suele salirle a la gallina en la vena de la lengua lo que llamamos pepita, un tumorcillo que debe de hacerle ver las estrellas. Esa pepita y el hipo de las gallinas se dice *ki-ki* y *ki-ka* (v. *Dic. lat.*, *cicirrus*). Repetición del gritillo del niño *ki* es *kiki* y del mismo onomatopéico *ki-k* salió *ki-ka* o acción del *ki*. También el tal hipo se dice con el modal *kik-er* del *kik* del niño. Expresiones emparentadas que nos dicen que *ki* es la expresión del gritillo del que se siente como pinchado, que echa el aliento con fuerza a lo más alto del paladar *k* y estrecha lo más posible la boca en *i* para que el grito sea tan sutil y agudo como el pinchazo que lo produce. La pepita de la gallina es como una punta que se le clava y le hace hipar. De hecho el relincho humano, el grito de alegría, y antiguamente el desafío, llamáronse *ki-ki-zai*, *zai* estar a ello, esto es, al *ki-ki*. El acto de aparecer y esconderse jugando los niños y la voz que pronuncian los que se esconden para dar señal de que ya está, es el indefinido de *ki*, o sea *ki-rik* y por tanto *kirik-a* vale atisbando, observando, como los niños escondidos, *kirika-tu* observar, atisbar, *kirik egin* acechar, *kirik-eta* el dicho juego del escondite. El que ha de ir a buscarlos dice: *kirik-etan korok-etan*, *eperra choko-etan*, *aingira konk-etan*; ¿basirate?, al escondite... la perdiz en los rincones, la anguila en los huecos; ¿estáis ya? *Kirik-a* acción de *kirik* sale de esta voz *kirik*, como *kika* sale de *kik* y toda *-ka* de acción de la *-ka* de acción onomatopéicamente expresada. La tos ferina es *kio-estul*, tos de la pepita, por ser parecido el sonido.

Lo que la pepita en la gallina con su picazón y su chillido resul-

tantes, es un pinchazo en la carne y el grito *gi* que nos arranca, menos explosivo, más suave. No parece sino que nos apretamos y encogemos y apretada la boca sale delgadamente encañado en *i* el sonido paladial *g*, más suavemente que el *ki* de la gallina y de los niños. La carne viva que siente, la fibra sensible del hombre, ¿cómo expresarla sino con ese *gi* en que prorrumpie el hombre al sentir en ella el dolor agudo, el pinchazo? *Gi-a* carne viva, en particular la membrana rojiza interior del párpado que es donde mejor se nos manifiesta y la ingle por lo sensible y además el renuevo, el primer brote vegetal, *gia-ko-miña* dolor vivo, *gia-besterik estauka orrek*, ese no tiene más que la fibra (para dar a entender que está muy flaco, sin grasas). *Gi-arra* o lo que toma esa sensación viva, lo que tiene carne viva o fibra, es la carne viva y magro de la carne, la fibra más delicada, la parte más sensible del cuerpo, lo más interior del árbol o leño, o también con *-e* indefinida *gi-arr-e*, que también se dice por metáfora del rencor y amargo recuerdo que penetra en las carnes y en el alma. *Eztauka onek aginetan giarra asko*, no tiene éste mucha fibra sensible en los dientes (para dar a entender que habla con libertad, que no tiene pelos en la lengua), *errea, zaurtua eta GIARREN-ukitua*, quemado (o picado), resentido y tocado *en lo vivo*. El ganado lanar que no ha padreado es *gi-berri* o carne nueva. El hígado es la carne o fibra negra, oscura, *gi-bel* y por metáfora se dice de la cachaza y de la parte posterior y del hurraño: *gibeleko-on dana bareko gaiso*, lo bueno para el hígado, es malo para el bazo, *gibelez gibel* estar de punta, enemigos, de espaldas. *Gibel-ara* atrás, *gibel-alderatu* ir hacia atrás, *gibel-alde* parte posterior, esto es, parte del hígado, *gibel-aldi* reculada, *gibela-mendu* id., *gibel-arazi* hacer recular, *gibel-du*, *gibela-tu* atrasarse, postergar, *gibela-z* en contra, *gibel-eko* del hígado, posterior, *gibel-eratu* o *gibel egin* retroceder, *gibel-ondo* resultado.

Ahora vemos cómo la articulación *ki*, *gi* difiere de *ka*, *ga* y de *ko*, *go* en la *i* sutil, conservando la articulación *k*, *g* gutural el mismo valor en todas estas articulaciones. No pueden pues trocarse las vocales en euskera sin que el valor cambie enteramente: luego el euskera no se muda con el tiempo, como se mudan los demás idiomas.

Sufijado *-ki* indica carne, añadido a nombres de animales: *ase oilla-ki-z*, *bildos-ki-z* *ta eper-ki-z*, de carne de gallina, de cordero y de perdiz; *otsoak otso-ki-rik estau iaten*, el lobo no come carne de lobo.

Si *gi* es la sensación como de un pinchazo, fácil es de entender por qué *i-gi*, *i-gi-tu* expresó el moverse, esto es, sentir así vivamente, como el buey se mueve al sentir el pincho, agujado, acicateado, espoleado, al sentir esa sensación que se expresa por *gi*; *igi-arasi* hacer mover, *igi-dura*, *igi-gune* movimiento, *igi-kor* movable; *era-gi* hacer mover, traer, movimiento, *eragi-bagarik* sin moverse, *eragi-era* movimiento, *eragi-le*, *eragi-la* motor, eficaz.

La siega se llamó *igi-te*, *igi-ta*, como *elur-te* tiempo de nieves;

*igite-i*, *igita-i*, *igi-ti* hoz para segar, lo que siega, *igitai-tu*, *igita-tu* segar, *igitari* segador, *igi-te-n* segando. ¿Se dijo *igite*, *igita* la siega por ser el tiempo de las puntas o brotes, del recoger las espigas, con la *i*- verbal, *-te* acción de, *-ta* donde hay, como *elur-te* nevada, tiempo de nieves? ¿O es *igi-te* la acción *-te* de *igi* movimiento, del trabajo y faenas? (V. *Dic. lat.*, *cio*).

197. Al contemplar los hombres el renuevo o nuevo brote vegetal echaron de ver que siempre era igual a la planta de la cual brotaba. La generación era, pues, una reproducción, una repetición. La voz *gi*, *ki*, que por ser natural expresión de la sensibilidad herida como por un pinchazo les sirvió para llamar la carne viva, la fibra sensible, les sirvió no menos para llamar el renuevo o brote del ser vivo y para llamar la generación o sea el brotar, la actividad y el obrar, y para llamar la igualdad y el compañerismo y asociación de los brotes nacidos de la misma planta. La voz *gi*, *ki* significa hacerse, esto es, brotar, y hacer, o digamos hacer brotar, por significar carne viva y brote y significa con, compañía, igualdad, de un mismo nacimiento. Son núcleos conjugables: *geiago bekatu rik esta-GI-ala*, que no *hagas* más pecados; *zer-ere baita-GI-zue*, cualquier cosa que *hagas*; *be-GI mugaz eta goiz*, *hágalo* a tiempo y temprano; *au ne-GI-en*, para que yo *hiciese* esto; *e-GI-k ongia*, *haz* el bien. *E-gi-n*, *e-ki-n* hacer, obrar, hecho: así *zen egur* EGI-TEN, empezó a *hacer* leña; *egin da* hecho es. *Egin-berri* recién hecho, *egin-egin-ak* los justos y cabales, esto es, los hechos hechos, *egin-garri* después de hacer, *etorri egin nais* he venido, liter. he hecho el venir. Usase mucho así como auxiliar con toda clase de voces, nominales y verbales, siempre que se trate de una acción orgánica, así como las pasiones con *izan* por tratarse de la manifestación del ser en ellas. Así *negar-*, *estul-*, *usin-*, *zintz-*, *lo-egin*=llorar, toser, estornudar, sonarse, dormir. En cambio *bildur-*, *maite-*, *nai-*, *gura-*, *al-izan* = temer, amar, querer, poder. *Egin-ala* lo posible, *egin-antze* conducta, manera de obrar, *egin-bearra* urgente, deber, *egin-bide* obligación, *egin-dura* traza, hechura, *egin-en* quehacer, *egin-garri* hacedero, *egin-gei*, *egin-gai*, *egin-go* por hacer, *egin-kari* agente, *egin-kor* activo, factible, *egin-tza* oficio, acto, *egin-zale*, *egi-le* hacedor, *egi-te* acción, hacer, *egit-aldi* tiempo de obrar, *egite-ko* para hacer, *egi-men*, *egi-hizun*, *egi-ker* acto, *egi-kor* activo. Con *k* intensiva *e-ki-n* es hacer con insistencia, ocuparse en, insistir, inculcar: *na-KI-qn bein*, *dedíquense* a ello una vez, *ga-KI-ozan aurrera* sigamos adelante, *a-KI-o beti betesegien emerean*, *continua* siempre de la leche de la vaca con cría crecida, *ondo* EKIÑA *zagos zeu*, bien *insistente* estás, *ekin-aldi* acometida al trabajo, *ekin-tza* empresa, *eki-te* insistencia. *Era-gi-n* hacer que otro haga, *ulertu* ERA-GI-dazu *házmelo* comprender, *eragi-le* eficaz, promotor, *gizon-ERAGIÑAK dira* son hombres *inquietos*, *urari eragin* revolver el agua, *eragin-dura* fuerza, virtud, movimiento interno de la vaca al dar la leche. (V. *Dic. lat.*, *gigno*, *cum*).

*Ki-da* (donde hay *ki*) es renuevo, pámpano, brote, brotar, sazón y compañerismo de nacimiento, *kida-artakoak asko daude* hay muchos de aquella sazón o tiempo, *nere-kida-koa* mi coetáneo; *ki-de* coetáneo, compañero: *agur, kide*, buenos días, camarada, *kideak kidekin egonen dira bereziak* los compañeros estarán apartados con los compañeros, *kide-s kide* de igual a igual, *kide-go* igualdad, conformidad en naturaleza o condición, *kide-ko* coetáneo, *kide-tu* hacerse igual o compañero. *Kid-ar, gid-ar* pedúnculo de la fruta, mango de cuchillo; si son grandes se dice *gid-er, kid-er*, de *ar* coger, por donde se toma, y *-er* que tiende a.

De *kida* compañerismo salió *guita* en Salamanca, *hacer guita* engaitar, atraer con halagos, etc., *guiton* engaitador, *guiton-ear* engaitar.

198. Los sufijos *-gin, -kin, -gi, -ki* son instrumentales, de compañía y de autor, valen con y el que hace: *goiz-are-kin* con la mañana, *ene-kin* conmigo, *gizona(k)-kin* con los hombres, *one-kin* con éstos, *zure-kin* contigo, *bera-ki* con ellos, *aur-kin* que anda con niños, aficionado a ellos, *katu-kin* id. de gatos, *gaiz-kin* malvado, *eiz-kin* desperdicio, *eba-kin* retales, *eras-kin* comentario, *erre-kin* combustible, *onda-kin* residuos, *bial-kin* enviado, *gaiz-ki* con mal, malamente, *egiaz-ki* con verdad, *buru-gin* egoísta, él con su persona, *lege-gin* legislador, *ar-gin* cantero, *aur-gin* que anda con niños, *igarran-gi* pasillo, *galan-ki* galantemente, *ar-gi* luz, *be-gi* ojo.

De autor que hace son *-gi-le, -gi-la, -ki-le, -ki-la*: *on-gile* bienhechor, *gaiz-kila* malhechor, *lan-gile* trabajador, *senda-gile* médico. De compañía es *-kide*: *bur-kide* contrincante, *nai-kide* esta *adis-kide* el competidor no es amigo, *leku-kide* vecino. El sufijo *-gin-go* oficio, lo del hacer: *ar-gin-go-an* en oficio de cantero, *zur-gin-go* oficio de carpintero. El sufijo *-gin-tza* oficio, fabricación, taller, *-tza* mucho: *ar-gintza* cantería, *oiñetako-gintza* fabricación de calzado, *zidar-gintza* platería; *-gin-tzo -gin-tzu* oficio, *-tzo, -tzu* abundanciales igualmente: *ar-gintzo-an* en el oficio de cantero, *zur-gintzu-an ari da* trabaja en carpintería. El sufijo *-gi-ño* hasta: *iñurria-giño lagun-gura* hasta la hormiga compañía querer, *nora-giño* ¿hasta dónde?, *dagoan-giño-an* mientras haya, *zure-giño-an banaz* soy tanto como usted. El sufijo *-ki-ko* compuesto: *zare-ki-ko ezazu* decid para vuestros adentros, *gurasoe-kiko* para con los padres, *lainkoare-ki-ko-a egin zezala* que hiciese lo de con Dios; igualmente *-kila, -ki-la-ko, -ki-la-n*: *ene-kila* conmigo, *guzie-kilako-trebetasuna* esta *on* no es buena la familiaridad para con todos. (V. *Dic. lat., cum*).

199. Derivado de *gi, ki* pinchar, sentir en la carne, brote, es *ki-n* palo puntiagudo por ambos extremos, *ki-ña* azuzamiento, incitación, azúcar como pinchando con una punta y como se siente en la carne o *gi-kiña-da* incitación, *kiña-ka* escociendo. Dícese muy

particularmente *kiña* y *kiña-ka* del escozor en las carnes, *kiñaka daukas zanak eta ganean da indriskea* las venas me están esco-ciendo y la cerrazón en las nubes, *kiñaka-da* escozor, *kiñaka-ri* hostigador, *kiña-tu* azuzar, incitar y despedir mal olor que escue-ce las papilas gustativas u olfativas, *barrika-au kiñatua da* esta ba-rrica tiene mal olor, *kin-du* y *kin-o* mal olor o mal gusto, *aragiari ainitz kino-tzarra ematen* dando mal gusto a la carne (la berza). La cebolla *kin-pula*, *ki-pula* se dijo por su forma *pula*, como co-gollo, pero picante *kin*, *ki*. El juego de muchachos con el *kin* es *kin-kin-ka*, *kin-kin-es*, *kin-kin-es-ka*, *kin-kin-o* o sea andar con las puntas, metiendo en tierra blanda varias veces cada uno su palo, mientras el otro va a buscar el que se le tiró (v. *Dic. lat.*, *cinis*, *defendo*, *gena*, *niteo*).

No chistar, ni pizca, dícese *kin-k*, como *kin-ka* es punto crítico de equilibrio, de la decisión, etc., *kinka gaiztoan da eri-ori* ese enfermo está en crisis, *ene arrikatzeko kinkan da* está a punto de apedrearme, *kin-oi* el nivel, *kin-oi-tu* nivelar. El brezo *kiñ-ar*, *ki-llar*, *gin-darra*, *giñ-arra* díjose por sus puntas o brotes, *gin-oi* rizos. Del colgar como una punta *kin-kil*, *gin-gil*, o que hace *kin*, *gin*, es el lóbulos de la oreja, la úvula o campanilla, las barbas del gallo, las glándulas colgantes de la cabra, *gingil-iska* colgando, *kinkil-i* persona larguirucha, poco airosa, *kinkili-kankala* o *kinkili-mankala* sostenerse a duras penas, *kink-un* el gangoso.

200. De *kin* palo en punta, salió en cast. *guin-da*, que suena donde hay *kin*, es punta o altura de palos y masteleros, *guind-al-eta* pie derecho donde los plateros tienen colocado el peso, *guind-ar* o subir a lo alto una cosa y colgarla allí, en Salamanca coger alzan-do, en gall. descolgar, tirar, arrojar, en la Germania maltratar, *guind-aste* o armazón de tres maderos, *guin-do* y *guinda* el árbol conocido, cuyo diminutivo *guind-illa* se dijo por lo puntiaguda y aun por lo picante, de modo que la *guinda* debió de llamarse por lo agria, como adjetivo, *cerena guinda*, o por estar colgada y como *pendiente*. «El ojo le guindea» (Luc. Fern., 34). En Honduras *guind-and-ejo* colgadora, despectivamente. *Guiñ-apo* es un colgajo que arrastra (*apo*). *Guind-ola* andamio volante, aparato salvavidas, *-ola* eusquérico. *Guin-cho*, pincho de palo, es diminutivo *-cho* de *kin* punta, *guinch-ar* picar o herir con *guincho*. En Salamanca *en-quin-ola* deseo, apetito, de *kin* punta que excita, *esguinsar*, saltar, jugar, *esguince* posv. jugueteo, holgorio, diversión. De *kiñu* salió *guiñar*, *guiño*.

## GIL, KIL

201. Las cosquillas son las que hacen apretar la garganta y gritar *gi*, *ki*, las que hacen ese chillido al sentirse punzada la carne, y así con *-li* de agente se dicen *gi-li*, *ki-li*, *kili-kili* hacer cosquillas

*kilikili egin*, y *kili-ka* incitar, *kilika-bera* cosquilloso o inclinado a las cosquillas, *kilika-dura* cosquilleo, incitación, *kili-kari* cosquilloso, excitador, *kilika-tu* hacer cosquillas, excitar, hurgar, *kili-kolo* inestable, de piedras, dientes, personas, *kili-kor* quisquilloso, *kili-ma* cosquillas, *kilima-ka* azuzando, *kilima-la* andar medianamente, sin resolverse, *kilima-tu* hacer cosquillas, excitar, *kili-mili-klik* onomatopeya del trago por el cosquilleo, *mili* de repetición por *kili*, *kli* por *kili*, *-k* de acción; *kilim-iska* broma, *kili-mo-lo* respingar la bestia, *-mo-lo* lo que hace o toma, *kilimus-i* reverencias, gestos, chicleos, bromas, *mus* mueca, *kili-n-kalan* andar casi enfermo, *kal* daño, *kili-pera* cosquilloso. Igualmente con *g* *gili-bera* cosquilloso, *gili egin*, *giligili egin* hacer cosquillas, *gili-ka-tu*, *gili-kor*, etc.

La llave es la que hace muchas cosquillas y se dice *gil-tz*, que también vale artejo, *belain-giltz* articulación de los dedos, *besainku-giltz* del codo, *aspi-giltz* de las nalgas, *giltzain* llavero, *giltz-arri*, *giltz-arra* llave o clave, piedra de arco, *giltza-tu*, *giltza-tu* cerrar con llave, *giltz-urr-in*, *giltz-urr-un* riñón, *urr* apretado (v. *Dic. lat.*, *gelu*, *glis*, *heluor*, *celer*).

202. De *gili* cosquillas se dijo la alegría, pasión y ardor de la sensibilidad atizada. «Ya el ojo se me *reguilla*, | que de cachiondez me muero» (Luc. Fernánd., 58), «la alborada ya *reguilla*» (id., 178), *re-guill-ar* y *re-guil-ar* alegrarse, *reguil-ete*, *reguil-ado* alegre. «Aguardábalo Pero, con el oío *reguilado*» (*Alex.*, 1869), *guillarse* perder el juicio, estar *guillado*, como *ido* por loco, pues *guillárselas* es irse, en la Germania *guill-elo* baile. Todo ello significa propiamente estar excitado como con las cosquillas y moverse y rebullirse mucho, al modo que *motus* y *con-mocion* de *mover*. «El año que viene será de *guilla* de azeyto» (*Quij.*, 1, 12), «alegróse mi amo viendo que la cosecha iba de *guilla*» (*Col. perros*). «Cosecha o fruto, año de *guilla* en el castellano antiguo es año de muchos frutos y de abundante cosecha» (Covarr.). Díjose, pues, del campo alegre, lozano y lujurioso y así *guill-ote* es cosechero y es holgazán y juerguista. Del rebullirse mucho y alegremente se llamaron en Honduras *guil-indujos* los arreos con adornos colgantes y *guil-on* el cobarde que anda temblando. *Re-guil-ete* es el molinete de papel que corriendo el niño que lo lleva en la mano da vueltas con el aire que mueve. En francés *guiller* es fermentar la cerveza, en holandés *gylen* y desear mucho. En Titaguas *guil-opo* tunante, que menea el *opo* talón o el *hopo* cola = *opa* en eusquera, escapándose y *guillándose*, como en Tarazona *guil-indon* es el toque de campana por muerte de un párvulo y *guilindón guilindaina* se dijo de la juerga, alegría y movimiento.

En Santander *es-quilo* ardilla, por su mucho movimiento, como *es-quila* y *esquil-on* es el cencerro y la campana que se menean al tocar. Tenemos aquí variantes con *g* y con *q*, pues *es-quila* tiene el mismo tema que *guil-indon*: son el *gili* y *kili* del eusquera. En

Santander y Burgos se dice *es-quil-ar* trepar al árbol como la ardilla o *esquilo* y en Oviedo *es-guil-ar* es lo mismo, subir trepando. Pero ese *es-quilar* trepar, es el mismo *es-quilar* que vale cortar con tijera el vellón al ganado o el pelo a los animales y sin duda se dijo del recoger la *guilla* o provechos y lozanías de la cosecha, pues el cosechar así, tanto de los frutos del campo, como del vellón de las ovejas, se dice *es-quil-mar* y *esquilm-o* los frutos y provechos que se sacan de campos y ganados, en Andalucía muestra de fruto que presentan los olivos, en Galicia matas y broza que se corta para hacer cama en el establo con que abonar después las tierras, *es-quilm-eño* es el árbol o planta que produce abundante fruto: *-ma* dar. «De sant Martin fasta pascua mayor esquilme el acebo de medio arriba; mas nil' eche, nil' descogolle. Otrosi... esquilme el texo todo, mas nol' descogolle nil' eche» (*Fuero Sepúlveda*). *Quil-ma* es saco o costal en Salamanca, León, etc., del recoger en él la cosecha, las cosas que se sacan. «Quien no ha envidia no mete madeja en *quilma*» (H. Núñ.) y por saco en *Alexandre* (773), «en sacos ne en quilmas non podien caber» (íd., 1.400), «ca otra quilma tiene de iusso los vestidos» (Berc., *Mil.*, 558), de una venerable señora que estaba encinta. *Es-quilmar* salió de *quilma*, y en Hita vale saquear, pillar, robar, como *saquear* de *saco*, *esquilar* salió de *guilla*, esto es, coger, cortar los provechos y lozanías. De *esquil-ar*, posv. *esquil-a*, *esquil-e-o*; *tres-quilar* y *tras-quilar* o sea cortar y coger el vellón, *trasquil-a* posv., *trasquila-dura*, *trasquil-on*, *trasquili-mocho* trasquilado a raíz, de *mocho* pelado del todo.

### KIM

203. La punta y brote *ki*, *gi* con *ma* poner, dar de sí, se halla en *ki-ma* puntas de las ramas, crin de caballo, que también se dice *gi-ma*; *aza-kimak* bretones de berza, *kima-tu* ramonear, despojar de ramillas las ramas, *kim-etz* brote, germen, *ki-mu* brote, ramillas de un año, *ki-mo* residuo de carbón, *kim-isa* friolera, pizca, bledo, ripio, *kim-ildu* enroscarse la culebra. (V. *Dic. lat.*, *gemo*, *gemma*.)

204. De *kima* salió en cast. *quima* en Santander rama y en S. Isidoro cogollo, confundiéndolo con *cyma* (*Etym.*, 17, 10) que sólo hubiera podido dar *cima*, pues la *cy* se silbantizó. De *quima* se dijo *es-quimar* cortar ramas y su posverbal *esquimo*, que equivalen a *es-quilmar*, *esquilm-o*. «Levados vos los frutos e los *esquimos* e los bienes» (Berganza, p. 489, año 1274).

### GIR, KIR

205. Con *r* de movimiento detrás de *gi* sensibilidad, brote, tenemos *gi-ra*, *gi-ro* sazón, vez, tempero, temperatura, *ki-ra* sazón, edad, esto es, para el brotar, lo para el *gi* y se aplican sobre todo

a las plantas y seres vivos: *guatien-artean ederrena*, *maiatza*, *berelora ta giroa-gaz* el más hermoso entre los meses, mayo con sus flores y *temperatura* o *sazón*, *lo-giro ona* buena temperatura para dormir, *giro-tu* sazonzarse, llegar a perfección, *gir-i* sazón del engendrar, el celo de los animales, *giri* o *giri-tu* estar en celo, *artogiratua* borona ya del todo bien que a poco se emmohece, o *giritzen asia*. En orden, a su tiempo y vez es *kiri-kiri-an*. El sufijo *-giro*, *-kiri* tiene el mismo valor que separadamente. Dícese también *esnaiz ian-giro* no tengo ganas de comer, *ian-giro dago* tiene ganas de comer, *edan-giro beti dago* siempre hay ganas de beber (v. *Dic. lat.*, *crisso*, *vireo*, *horreo*).

La sensación en las papilas de la entrada del gaznate, que vimos expresarse por *gar*, *kar* y *gor-kor*, según haga abrir del todo la boca o redondearla, es *gir*, *kir* cuando hace que el conducto de la boca se apriete, que es cuando se sienten las papilas como picadas, en los sabores y olores picantes. Efectivamente *kir-i*, *kir-u* es la amarga retama, la del *kir* o que tiene *kir* o sensación picante que aprieta la boca, *kir-ats*, *kir-as*, *kir-ets* es lo amargo o lo hediondo, de *ats* aliento, *kir* picante digamos y realmente lo amargo y lo hediondo nos hace cerrar la boca para no percibirlo, *kiras-tu*, *kires-tu* ser amargo, heder, *kiras-tun* hediondo, que tiene *kiras*, *kires-tasun* amargura. El regocijo que cosquillea también como punzando se dice *kir-ola*, de *-ola* lugar, y fabricación, lugar donde se regocija o cosa que regocija, *kiri-mi-katu* mascullar, de *mi* lengua, *kiri* lo del cosquilleo del sabor, *gir-an-oi* gaznate, de *gir-an* del cosquilleo, *oi* que suele, el que suele sentir ese cosquilleo. *Kiri-bil* rosca, de *bil* volver, *kiribil-du* enroscarse, *kiri-millatu* encrespase, rizarse, *kiri-katu* cascar, *kiri-ki* las piedrecillas de la molleja, *kiri-kiño* el erizo como animal y el de la castaña, *kiri-lla* cancilla o puerta rústica (v. *Dic. lat.*, *grillus*).

Pero sobre todo con *rr* fuerte, *kirr-i* es la dentera, el crujido de dientes consiguiendo al cosquilleo del gaznate y objetivamente el crujido (v. *Dic. lat.*, *hirrio*, *horreo*), *kirri-kirri* dentera, *kirri-tu* carcomer, *kirri-ka* ansia, anhelo, crujido (v. *Dic. lat.*, *hircus*), *kirrika-tu* crujido, crujir o *kirrika* egin, *kirrika-garri* apetitoso, que da dentera, *kirrika-go* anhelo, lo de la dentera, *kirri-s-karra-z* rechinar los dientes, la puerta, etc., *kirriz-ka* crujido, *kirriska* egin crujir, *kirriz-ki* resquemor, resentimiento, *kirri-mirri* el que está reñido y como que rechina los dientes, antojadizo, impertinente, *mirri* es el *kirri* con *m* de repetición, *kirri-kil* el cojo y el vencejo que rechinan o hacen *kirri*, *kirrikil-du* renquear, *kirr-in-gilo*, *kirrin-gil-in* (diminutivo) el vencejo, *kirr-in-ka* chirrido, o *girr-in-ka*, *-in* dimin., o *kirrinka-da*; *kirrin-kola* la papada donde se siente ese cosquilleo, o *girrin-gola*, de *gola* con *kirrin*. Del mismo crujir se dijo *kirr-u*, que tiene *kirr*, el cerro o estopilla, lo más fino que la estopa que queda en el rastrillo al pasar por él segunda vez el lino o el cáñamo (v. *Dic. lat.*, *cirrus*), *girrintz* es el gruñido.

*Kir-ka-kir-ka*, o acción del *kir*, significa a bocados, rechinando los dientes, *kir-kir* (v. *Dic. lat.*, *gingrina*) o *kir-kil* el grillo, por su chirrido (v. *Dic. lat.*, *grillus*), *kir-kil-a* el sonajero, *kirkila-tu* hacer cosquillas; *kir-ku* y *gir-gill-o* la papada donde se siente el cosquilleo, como *kirrinkola*, *gir-gila* cascabel, erupción cutánea, liter. que hace *gir* o cosquilleo y rechinamiento, y del rechinar, *gir-la* el bolo, *gir-gil* la viruta, la cinta, *-la* y *-gil* que hace, *gir-gilu* el molde para tejas y los grillos, *gir-gin* el columpio, de *gin* hacer, *gir-gitch* grillo, cigarra, *gir-li* la baba, *-li* que hace; *gir-ten*, *gir-tin*, *gir-tain*, *gir-toi*, *kir-ten*, *kir-tain* es el pedúnculo de la fruta y por traslación el mango, *kir-tsika-tu* hurgar y excitar. El pronunciar mal la *r*, como la *r* grassayé de París, dicese *kirri-marro* o *gir-gorra*, o sea *gir* duro o que raja.

206. El euscaro *kirola* dió *quirola* que vale lo mismo, en Berceo (*Mil.*, 700) «alegría, regocijo, fiesta». (Lanchetas): «Vió grandes *quirolas*, procesiones tamannas.» *Giro* ant. por galán, hermoso y de un color de la gallina, como *gayo* alegre y listado, *gir-indola* chorrera de la camisa, del euscaro *giro* buen temple, sazón. Del *giri* celo, llamaron *guiris* a los soldados liberales y se dijo *guiri-gay* lo propio del rebullirse y bailar de contento, es la gresca, zambra, barullo, y lenguaje confuso, de *gai* a propósito. Lo mismo *giri-gonza*, *gir-gonz*, *geri-gonza* (*Alex.*, 1350). *Gresca* riña, de *k(i)rrizki* resquemor, resentimiento, adj. *gresg-ar* (*Alex.*, 1767).

En eusquera *kirri-kil* es el vencejo, del chirriar *kirri*: en Salamanca se dice *guirle*, *guirre*, *guirri*, *guirrio*.

## GIS, KIS

207. Derivado de *gi* la carne sensible, la parte sensible, con la silbante, es *gi-za*, *gi-sa*, lo propio de esa sensibilidad, el hombre como organismo fisiológico, su naturaleza física y su temperamento, *orr-en-gisa* a la manera natural y propia de ese, *seinbat buru*, *ainbat gisa* cuantas cabezas, tantos temperamentos y opiniones, *eroen-gisara egin dezu* habéis obrado como locos, *gisa-ko* aspecto propio, agradable, diminutivo *gicha-ko* persona muy amable, *gicha-tchar* hombre de ruín natural, *giza-bete* estatura del hombre, *giza-bide* conducta, condición humana, *giza-di* muchedumbre de gentes, *giza-gaiso* cuitado, *giza-ki* casta de hombre, persona, *giz-aldi* generación, raza, *giz-ar* varón, *giza-seme* hombre o hijo de la humana naturaleza, *giza-tasun* humanidad, *giza-to* hombrón, *giz-on* hombre de perfecta naturaleza humana, en oposición a la mujer, *giz-ema* o humana naturaleza débil, dim. *gichon* hombrecillo, *giz-en* la grasa y gordura, el gordo y cebado, superlativo, que muestra claramente cómo *gisa* es la carne sensible, *gizen-du* cebar, *gizen-tasun* gordura, *gizen-tsu* obeso, *giz-iduri* figura humana, etc. (V. *Dic. lat.*, *filum*).

208. *Guisa* en castellano significa humana naturaleza, como en esquera, y linaje, después manera y modo de ser. No viene del germánico *wisa* manera, que además hubiera sonado *guisa*, como *guardar de warten*. Corvacho, 4, 1: «malos de conocer, por cuanto son de muchas guisas e naturas». Engui, *Cron.*, 195: «buen caballero e noble e de grant guisa». J. Valdés, *Dial. de la leng.*: «decíamos hombre de alta guisa por de alto linaje». *Guis-ado*, *a-guis-ado* natural, conforme a la naturaleza, apropiado y justo, *a guisa* naturalmente: J. Ruiz, 435: «que la talla del cuerpo te dirá esto a guisa». *Guisar* acomodar a la naturaleza, disponer al justo y como es debido, después disponer el manjar, *guis-ado* y *guis-o*, *guis-ote*, *guis-ander-i*. *Des-aguisado* contra la naturaleza o la justicia, delito, falta, pecado, injusticia, *a-guisado* razonable, razón, justicia.

209. Abundancial de *gi* retoño, *punta*, parece ser *gi-zi*, *gi-tchi*, que son diminutivos, *puntita*, pequeño, poco, momento, esto es, *punta* de, *gitchi edo gei* poco o mucho, *gizi-baten* dentro de poco, *iateko gogo-gizi-rik estaukat* no tengo la menor gana de comer, *gitchi-ago* menos, *gitchi-egi* demasiado poco, *gitchi-en* lo menos, *gitchien-ez* por lo menos, *gitchi-tu* disminuir, *gitchi-ka* poco a poco.

Con *k* todavía la idea de pequeñez se refuerza, indica una puntita, *kisa* mota, cosa menuda, *curi-kisa* lluvia menuda, *kiz-i* átomo. El golpecito, y aun el diente, que desmenuzan y parten un pedacito es *kis-ka* lo que hace pedacito; *kisk-eta* picaporte, aldaba, que golpea, *kis-ki-kaska* la granizada y dar cosques al niño, *kis-ka-l*, *kiz-ka-l*, *kis-kil*, *kis-kai-l* tostado, que se desmenuza, *kiskal-du*, *kizkal-du*, *kiskal-i*, *kiskail-du*, *kiskail-i*, *kiskil-du* tostar, *kiska-kaska* onomatopeya del golpear, *kich-ka-tu* dim. cascar huevos, *kichk-arratu* achicharrarse, *kis-kil* o hecho *kis*, además de tostado vale mezquino, raquítico, *kis-killi* campanilla que golpea, niño tierno, *kis-kilo* cascabel, burbuja, *kis-killu* bermejuela, *kis-kin-ta* pestillo, *kis-ki-tu* reñir, tener dentera, o sea golpearse los dientes, *kich-kor*, *kiz-kor*, achicharrado, menudo, hecho con menudencia o arte, grijo, viruta, ensortijado y encogido, enredijo de cosas menudas, *kichkor-tu*, *kiskortu* achicharrarse, enredarse, encogerse, endurecerse y entumecerse por el calor o el frío, ensortijarse el pelo, *kis-kur* viruta, crespo el pelo, *kiskur-tu*, *kizkurtu* arrugarse, *kis-kar* contraído, encogido, *kiskar-tu*: *kis-kor*, *kis-kur* y *kis-kar* llevan sufijos sinónimos; *kis-ki* garfio, carámbano, rastrojo, alforjón, *kis-kiñ* residuos del trigo, *kis-kirri* tumor, grijo, de *kirri* rechinar.

210. De *gizi* y *kizi*, *kisa* por punta, salieron en cast. *guija* punta de piedra, piedrecilla aguda, *guij-arro* piedra con esquinas, *guij-on* pincho: «Al buey harón poco le presta el *guijón*» (H. Nuñ.), de donde *a-guijon*, *aguijon-ear*, *aguij-ada*: «Contra la aguijada cocear non me trevo» (Berc., *S. Dom.*, 102). Antiguamente había *x* donde ahora hay *j*. Variante con *s*: «Darlis an por offrenda grandes *agui-*

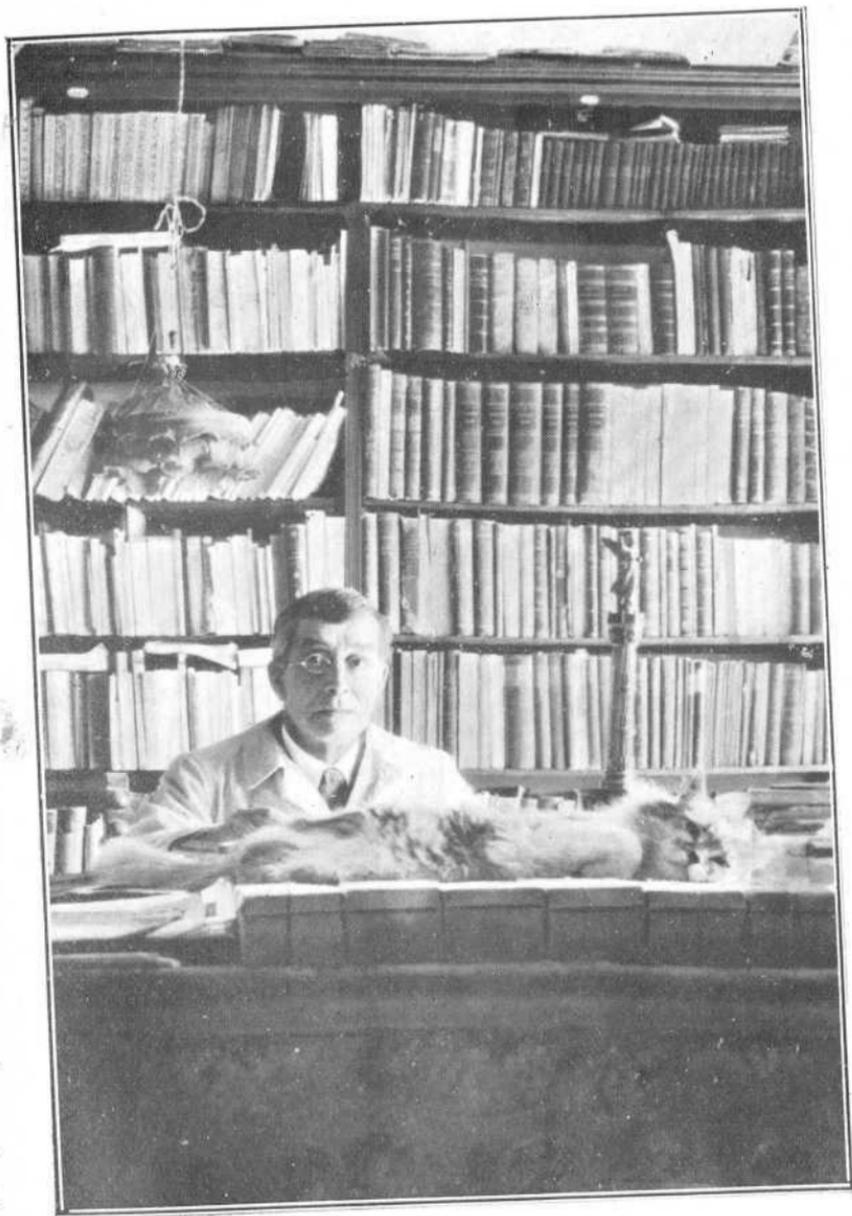
*son-adas*» (id. *Sign.*, 44), esto es, mordeduras, picaduras. «An amar-gos dientes, agudos *agujiones*» (id. *Sign.*, 39). En las *Ordinaciones de Barbastro* (*Rev. Arag.*, 1903, p. 86), *guis-arma* por arma punzante. En *Alexandre* (2.235) *aguisar* por *aguijar*, lo mismo en otros lugares (464), *aguisan* (561). En las *Ordenaciones de Sevilla* (Isl. y marismas, fol. 29) *agujón* es orilla de río, ángulo, rincón: «Otro-sí en las veras e agujiones e marismas.» Variante con *z* tenemos en gallego: *es-guis-ar* escarbar con vara o palo en un agujero; y con *ch*, *guicho* pincho o punta aguda, y *guicha* porción pequeña de terreno, o *guich-iña* o *guich-ola*, el *gitchi*, *gichi* pedazo pequeño del eusquera. *Guis-os* son palitos secos en robles, castaños, etc., para la lumbre, garabatos de madera con que comen los pobres las berzas.

Con fuerte paladial, como *kizi*, tenemos siempre con el mismo valor, *es-quich-ar* romper, hacer pedazos o *menzcos* en el Alto Aragón, *quici-o* es la punta que entra, el *kizi*, *quici-al*, *desquici-ar* catal. *es-queixar* de *quex*, pg. *queixo*; *res-quicio* o hendidura como hecha con algo punzante. Por *des-quiciar* trae Berceo (*Mil.*, 873) *des-quiz-ar*, *desquis-adas* (id., 871). Variante con *j* es *quij-ada*, pg. *queix-ada*, *queixo*, cat. *quex*; *quij-era*, *quij-al*, *quij-ar* que se dice de los animales, *quij-era* guarnición de la cureña o palo de la ballesta, *quijeras* entre carpinteros las fuerzas que se sacan de la misma pieza en la madera para servir de seguridad a ambos lados, en Murcia *quij-ero* el lado en declive de la acequia o brazal, *quij-al* en Segorbe muela. *Quij-ote* en el *Fuero Juzgo* parte de la armadura de la cabeza, pieza en ángulo o punta, comúnmente pieza del muslo. La idea de ángulo o punta consérvese en *guija* y *quijada* en *desquij-arrar* y *quijarro*. *Quex-ada* en *Alexandre* (741) por *quijada* y *Ques-ada* es lo mismo. Copio de Membreño, como voces de Honduras: «*Quis-near*. Verbo que vale torcer... *Quisne-to*. Torcido», esto es, en ángulo, + *n* sufijo como en *rebuz-n-ar*.

De *kiski*, garfio, salió el *guizguio* pincho, púa, chuzo o lo que sea, (en Berceo, *Mil.*, 676): «Vinieron al roido cristianos sabidores | con graños, con *guizgios* galeas valedores», y *guizgue* agujón de la abeja y su picadura, *a-guizg-ar* por *aguijar*, *en-guizg-ar*, en Zafra *guisque* horquillita para colgar chacina, frutas, etc., de los palos de los maderos, en algunos sitios *guiscar* es sonsacar como con garfio, *a la guizgorria* al desgaire, en Aragón, *guizgue* en Murcia posverbal de *guisgar*, agujón, acicate, *guisgar* pinchar, en Correas *guizgue* guiño (p. 627), *guisque* en otras partes picadura y agujón de la abeja, en Murcia acicate, agujón en Pedro Espinosa (*Perro y cal.*) garfio, en Extremadura horquilla de hierro para colgar y descolgar chacina, en Soria agujón de abeja. En Salamanca *en-guisgar* incitar a reñir, *en-guisgar* aguijonear, matar (Quevedo, *Cuento de cuentos*) y en Murcia y Aragón. «*Enguizgar*» (Por provocar y animar un perro para acometer a otro, y así a las personas») (Correas, p. 523). *Quisquillas* y *quisquill-oso*, de *kiskil*.

## KE, GE

211. Recordemos que el «*kah on le gek* enfantin à son origine dans l'effort fait pour cracher un objet de saveur déplaisante». Sólo difieren en que *ka* desecha con toda la boca y *ke* sencillamente abriéndola normalmente en *e*. Cuenta uno alguna patraña y al punto los oyentes saltan con el «¡qué ha de ser eso, hombre!», o con el «¡quia!» ¿Este *que* es la conjunción derivada de *quid* y *quia* es la contracción de *que* + *ha*? Pero la interjección ¡*que!*, para desechar, es tan vieja en España como la ¡*ca!* Confundiéronse sin duda en esta expresión; mas no entre bascongados, que no conocieron el *quid* latino y entre los cuales *ke* no sólo sirve para mondar el garguero desechando lo que les molesta y para desechar lo que moralmente o lógicamente no les entra de dientes adentro, sino que significa cabalmente aquello que aun abriendo la boca normalmente en *e* irrita las papilas de la entrada del gástrico. ¿Pero qué es lo que más irrita las papilas del gástrico en la vida común? Mi gato me lo está diciendo todos los días: el humo. En mi mesa y junto a mí suele estar echado mientras trabajo. La mesa es muy grande y cargada de libros, entre los cuales se acomoda. Cuando está muy junto a mí y me ve tomar la caja de tabaco, me mira y sale picando, o por lo menos se aleja entre los libros de la mesa. Es que sabe a qué le sabe el humo, al cual nunca se pudo hacer. En euskera *ke* es el humo y con el artículo *ke-a*, *kee-a*, *kei-a*, *ki-a*, *eke*: *neure etcheko-kea laguneneke sua baino obe da*, el humo de mi casa es mejor que el fuego de la casa del compañero, *kei-an egon* estar en humo, estar muy agradablemente, aludiendo a las veladas; *kea atara*, sacarle humo, gozar mucho de algo, *keia dagoan-lekuan sua, sua dagoan-lekuan keia*, donde hay fuego (hay) humo; donde hay humo (hay) fuego, *kea bil lirozu* recogería el humo, es muy avaro, *ke-min* humo picante, doloroso, *ke-laino* o *ke-mando* grandes humaredas (véase *Dic. lat., cimex*). La humareda es *ke-adar* o penacho y ramaje de humo, *ke-buru* o cabeza, montículo de íd., *ke-meta* o hacina, pirámide de humo, *ke-moltso* o *ke-mordo* o apelonamiento de humo, a modo de un vellón o de un racimo, *ke-ota* como un montecillo, *ke-þilla* apelonamiento. Ahumar se dice *kea-tu*, *kee-tu*, *kee-ta-tu*, *ke-ta-tu*, *kei-ta-tu*, *e-kez-ta-tu*, *ke-s-aldu*, *kes-ta-tu kez-ta-tu* y todos se emplean para el curar al humo; la *-s* es modal, *ke-s* del humo, al modo del humo. El hollín es *ke-ar* o lo que toma humo, *ke-dar* con el mismo valor, *kedarra-tu* ahumar, *ke-dar-tu* ahollar, *ke-d-er* (-era), *kederr-er-ta-tu*, *ke-lar* o asperezas del humo y como campo ahumado, *kerra-da* de *kerra* rancio, hez de leche, *kerra-tu* ranciarse, *kerr-en*, *gerr-en* asador, *ker-to* cuarto para secar cerca de la chimenea: todos de *ke* humo, *erre* arder, quemar. Hedor, propiamente respirar humo, es *ke-ats*, *ke-r-ats*, *ke-r-u* hedor, rencor, que tiende a (-r). La chimenea o camino del humo *ke-bide*, *ke-odi*.



Cejador y sus fieles e inseparables amigos los libros y su «Titi», sorprendido por el objetivo de un discípulo, en uno de esos momentos a que alude en las presentes páginas.



El amargor de las cosas ahumadas y curadas *kei-ki-o*, *kei-kiñ-o*, lo con humo, *ke-min* o dolor, picor del humo, *ke-to* molesto como el humo. El humo *ke*, etc., es lo que irrita las papilas de la entrada del gáznate y nos hace articular *ke* desechándolo, que no entre adentro.

El modal -z de *ke*, humo, es *ke-z*, *kee-z* como el humo, al modo del humo, según el humo, *kes-ta* instinto y seguir el rastro como olfateando el humo de algo, *kestarik estu*, no tiene instinto, *kes-ta-tu*, *kez-ta-tu* ahumar, seguir el rastro, buscar.

212. En el *Penitencial de Silos*: conburatur: *kematu* siegato), en *Alexandre* (1.439, 2.211) *queimar*, gall. y pg. *queimar*. Unos dicen que de *καίμα*, *καύμα*, otros que de *cremare*. En eusquera *ke eman*, *kei eman* dar humo, -ma ídem, sufijo común, de modo que *keiman*, *keima*, *keman*, *kema* es derivación ordinaria. En gallego *en-queirar* chamuscar, pasar por el fuego una cosa, del *kei*. De *quemar quem-a*, *res-quemar*, *resquem-o*, *resquem-or*, *re-quemar*, *resquem-azon*.

213. Cuando nos molesta el humo o desechamos lo que por cualquiera otra causa irrita las papilas, solemos hacer un guiño con el ojo izquierdo. Es cerrarlo como para que el humo no nos moleste, es cerrar la puerta a lo que desechamos, como lo desechamos con el *ke* del mondar el gáznate. Este *ke* del humo y del desecharlo o desecher cualquier cosa dió el diminutivo *ke-iña*, *ke-iñu*, *ke-inu*, *ki-ñu*, que significa el *guiño*, la mueca, el amago, la amenaza y el gesto o seña que con el *guiño* lo expresamos, *iauna otoiez dagoenean botoiari*, *keinu-z dauke ueari*, cuando el señor está suplicando al súbdito, está guiñando al bastón, *begi-keinua begi-keinuarentzat biurtuko duzu* devolveréis *guiño* por *guiño*, *keinu-ka erran dio* se lo dijo por señas; *keiña*, *keiña-tu*, *keina-tu*, hacer seña, guiñar, amagar, amenazar, *keiñatu ta utxi* amagar (la pelota) y dejarla, *keiña-da*, *keina-da* seña, guiñada, amenaza, embestida, *keiñu-ka*, *keiñu-keitan* haciendo muecas. En cast. *guiñar* y *guiño*.

214. Lo que tiene mucho humo es *ke-tsu*, que por molestar tanto significa además apurado, inquieto, como mi gato al verme fumar, como el que está en medio del humo. Con la silbante abundancial, pero de matiz diminutivo, se dicen igualmente de *ke* humo: *ke-chu*, *ke-cho*, *ke-cha*, *kei-chu*, *kei-cho* el apuro y el apurado, la inquietud y el inquieto, la queja y el quejoso: *keicho da* está inquieto, *keichu isan* apurarse, *keichu-arren ibili gara* hemos andado apurados, *keichu-ek arrapatzen dute ura* los inquietos o apurados (que rompen por todo) lo arrebatan, *urtearekila*, *iragan dateeno*, *kecha ezadila*, hasta que pase el año, no te quejes o apures. *Keicha-tu*, *kecha-tu* apurarse, inquietarse, quejarse: *kecha-tzen nitzaiik*

*maite beait*, te riño o te me quejo, porque te quiero; *kech-eri* dolor, ira, mal del *kech*, *kes-ka* inquietud, escúpulo, pendencia, *keska-tu* inquietarse. (V. *Dic. lat.*, *quaero*, *quaeror*).

215. De *kecha*, *kechu* y *keichu* apurarse, quejarse, salió en castellano *quejar*, *queja*, no de *querella* ni de *coaxare* ni de + *questari*, ni de + *questiare*. Antiguamente sonaba *quexa* como *kecha* enteramente; *quej-ido*, *quej-umbre*, *quejumbroso*, ant. *quejume*, *a-quejar*. Es exclusivo de España, cat. *queixarse*, pg. *queixar*, gall. *queijarse*. En el *Cid* (1.174) «mal se aquexan», se duelen, *F. Juzgo queysar*, *queixar*, *quessar*, en L. Fernández (60) *quejumbro-ar* a uno *quex-igo*, grandes *quejigos* de amor (91), de donde *quejic-oso*, *quej-o* posverbal en *Mingo Revulgo*. En *Alexandre queixa* (1952), *quexar* afligir (836), *quexado* quejoso (999), *quexe-dat* (1.153), *quexume* (61); en J. Ruiz *quejo* (766); en Berceo *aquexarse* y *guessa* (*Mil.*, 631), *quesado* (226), *quesarse* (*Duelo*, 29), *quessarse* (*Mil.*, 242), *quexado* (*Loor*, 36). En gallego *quecer* calentarse algo a la lumbre, del *ketsu* puesto al humo, de donde salió *kechu* y *queja*. El sentido eusquérico de apurar, apresurarse en la *Celestina* (2): «Mejor será que vayas con ella e la *aquexes*, pues sabes que de su diligencia pende mi salud.»

216. Con la -n participial o locativa, del *jke!*, del desechar, tenemos *ken*, *gen*, *e-ken*, *ken-du*, *ken-tu*, *gen-du* *gen-tu*, *e-ken-du*, *i-ken-du* que todos significan echar de sí, quitar de delante, *gen akida ene-antzinetik* quitateme de delante, *ken ortik* fuera de aquí, *ken niganiik* apartaos de mí, *nengoan tchapela buruti kenduta lotsa nintzala berba egiten*, estaba yo quitado el gorro de la cabeza, con vergüenza de hablar, *¿zeinbat kendu deutsue tchatal-orregaitik?* ¿cuánto le han llevado (quitado) por ese retal? Hacer quitar o echar *ken-arazi*, *ken-ka* momento decisivo en que se deja algo. Indeciso es *ke-ko-meko*, adjetivo -ko del *jke!* y *meko* de repetición.

Del *ke*, *ge* afuera, desechando, *e-ke-t* y *ge-ge-t* valen huir, irse afuera, con la -t onomatopeica, *eket egin* o *geget egin* huir, hacer *eket* o *geget*, *e-getu* arruinarse, disiparse (v. *Dic. lat.*, *cado*, *cēdo*, *fático*). Vedar, vedado es *ge-ben*, *geben-du*, esto es, poner (*ben*), ¡fuera!; *sar dina geben-lekuan*, el que entrare en lugar vedado. También -ge es negativo, desecha: *gel-ge* sin fuerzas, de *gel-i* carne que da fuerzas, *ba-ge* o *ba-ga* sin, *ba* juntar.

217. El *jke!* fuera, más suavemente con *g* dió *ge-o*, *ge-ro*, *ge-tino* después, dejando para más tarde, con los sufijos conocidos -o, -ro, -tino: *ekarries-getino*, -geo, -gero, después de traer, *gero-enean* luego, al fin, *gero-s* por consiguiente, luego, posteriormente (v. *Dic. lat.*, *cras*). Diminutivo es *ge-su*: *gesu-baten* en seguidita, *gesu-ko* inmediato. Igualmente *gesi*, *gechi* momento futuro, *gesi-baten* dentro de poco. El mismo *ge-dar*, que hace *ge*, vale hollín y

grito, clamor, lo del salir afuera y *ge-ago* más allá, más, *ge-ata* adral o puerta del carro que retiene, esto es, hace dejar o cesar, como veremos que se dice *gerata* de *gera* dejar, cesar, acción de *ge*.

*Ge-sa* significa mucho *ge*, mucho desechar algo las papilas del gaznate. Tal es lo insípido, que *no sabe*, esto es, que no agrada a las papilas, que *lo desechan*, igualmente *ga-sa*, insípido, de *ga*. Metafóricamente *geza* es el dardo que así se echa lejos. De *geza* insípido, *geza-l* (-e de agente), agua que echa el queso, pus y salitre, lo que hace que se deseche prestamente del gaznate, *gezaldú* y *geza-tu* desalar o hacer insípida la cosa. El dardo que se lanza así es *geza* y *gezi*. Del afilar como un dardo se llamó *gez-tea*, o acción (-te) de *geza*, y *gez-te-ra* la piedra de afilar y el aguijón de la culebra, *gez-tera-tu* afilar. Más fuertemente del echar de sí, *kez-ten* pámpano. (V. *Dic. lat.*, hasta).

*Gaz-ur* y *gez-ur* la mentira, falso, postizo, de *gaza*, *geza* o insípido o cosa desechar, que se desecha enteramente (*urra* romper), *ge-surra egin* faltar a la palabra no viniendo a tiempo, *gezur-ti* mentiroso, *gezur-tu* desmentir a otro, *gezur-etche* y *gezur-arra* mentiroso o casa o arca de mentiras, *gezur-ortz* dentadura postiza, *gezur-iraki* hervor falso de agua que tiene ceniza, etc.

218. Así como *ga-u* es el moho y la noche, y *ga-un* la telaraña y la espuma, esto es, lo que tiene *ga* sin, cosa vacía, huera y de nonada, así de *ge* desechar, fuera, *ge-u* es lo desechar y sin sustancia, el tamo que se hace en las juntas de las tablas y rincones, y la telaraña, y *ge-un* tamo, pelusa, moho, telaraña, y por metáfora catarata o nube del ojo, *geundu* nublarse los ojos, como de telarañas, cubrirse de cataratas, ponerse muy maduro o desechar, *begi-geundua* los ojos anublados, *geu-tu* enmohecerse, *ge-us-o* tamo, tundizno, pelusa de telar, puro (*us-o*) *ge* o cosa de desechar, nonada, como *ga-uts* espuma, *ke-uso* tamo, nube del ojo, *keuso-tu* anublar los ojos, *keusu* llamarada pasajera.

219. *Ge-l* deja, cesa, ¡alto!, párate, es como quien dice haz *ge* dejar, desechar, pues -l es de agente; *ge-la* aposento, que hace cesar, descansar, *gela-goi* desván, techo o alto (*goi*) de alcoba, *gel-ari* camarero, *gela-tchu* celdilla (v. *Dic. lat.*, *cēlo*, *cella*). De aquí con -di mucho, *gel-di* párate, lento, tardo, quieto, *geldi-aldi* cesación, *geldi-ka* paradamente, poco a poco, *geldi-ro* ídem, *geldi-tu* detenerse, cesar, dejar (v. *Dic. lat.*, *cēlo*). *Gel-bera* y *gel-bo* estólido, muy parado, *bera* inclinado a, *bo* hondo. *Gel-garri* estorbo que detiene, *gel-do* y diminutivo *gel-tcho* pavesa, inútil, persona sin brío, *kel-dar* persona ruin, *kel-do* = *gel-do* desaliñado, *kel-men* co-barde, *kel-on* tonto, simple.

220. La manera o *era* de *ge*, *ke* desechar, dejar, significará dejar, cesar, parar y tal significan *gera*, *kerá*, *gera zaitese* quedaos,

*bear aut eta gera akit, bear ezaut eta ken akit*, te necesito, pues quédate; no te necesito, pues vete. El inquieto *gera-ka, ka* no, el sosiego o tiempo de descansar *ger-aldi, gera-tu* quedarse, *gera-ta* adral de carro, que detiene, *gera-tza-ka* sin detenerse, *ger-eta* o *ker-eta* cancilla o puerta de campo o jaula, que detienen, *kerabat egin* hacer una parada, detenerse, *ker-e* casa o morada. (V. Dic. lat., heres).

El suceder es *ger-artu* o tomar *gera*, es decir, caer, pararse, y lo mismo *ger-ta, gerta-tu*, que también significan caber en suerte, hallarse y disponerse, esto es, prepararse, como *paratus, preparado, ger-tu* preparado, cerca, caso o fortuna, bien afianzado, seguro, preparar, *gerta-kari* y *gerta-era* sucesos, caso fortuito, *gert-aldi* ocasión, *ger-tu-ko* cercano, *ger-tu-ra* a punto de, *gertura-tu* acercarse, *ger-tu-z* segura y ciertamente, acaso. Cosas que caen, con *-le, -li* de agente: *ger-le* baba del niño, *ger-li* suero de herida, zumo de árbol o fruto que fluye, goma, legaña. Y con *n* diminutiva de brotar: *ger-nu* orina, *gern-untzi* vejiga o vaso de la orina.

La sombra *its-al*, o lo que hace desaparecer la hermosura de las cosas oscureciéndolas, de *is-tu, ich* irse, desaparecer, se dice también *ger-iza*, donde entra el elemento *ger* quedar, y sin duda se dijo por servir la sombra para el descanso, pues *itsal* no se emplea como *geriza* metafóricamente por protección, defensa, amparo, abrigo, escondrijo, o como también suena *gerecha, ker-iza, geriza-tu* y *keriza-tu* resguardar, proteger, *geriza-pe* bajo abrigo, *geriz-e* defensa, *geriz-ean* en secreto, *geriz-etan* a la sombra, *geriz-pe* bajo sombra, *keriza-ka* a hurtadillas, *keriz-pe* abrigo, refugio, *keriz-u* resguardo, amparo.

La cinta o cintura se llamó del descansar en ella los brazos y las cargas que se llevan, diciéndose con *r* fuerte de *ger* y la *-i* atributiva, *gerri, gerri-ko* ceñidor, *gerrintzi* cintura, *gerr-ontze* justillo, chaleco, cintura, *gerr-untza* lomo, cintura, *gerr-untze* corpiño, cintura, *gerri-katu* ceñirse, *gerr-estu* vestido, vencejo para haces de trigo, de *estu* apretar, por la cintura, en el Roncal *ger-gis-koak* son los pantalones o *gregüescos*, por ceñirse a la cintura, de *gis* hombre. La misma idea de asentar y apoyar se halla en *gereka* sostén, apoyo, *ger-i-ger-i* a tuestas, apoyándose, *ger-tchi* y *ger-s-ti* asa de vasija, *ger-loski* vencejo para haces.

221. De *gera* salió en Salamanca *en-guerar* trabajar con exceso, entretenerse mucho en un trabajo, ahorrar, escatimar, *enguer-ado* gastado, sucio, «trae la camisa enguerada», *engueradero* activo, trabajador, *des-enguerado* el que se ha restablecido del todo después de grave enfermedad.

El cast. *gris* salió de *g(e)riz* sombra, es el color sombrío, tiempo nublado, *hace gris*, ant. *grisa*, it. *griso*, prov. y fr. *gris, gris-et, gris-ette*, cast. *gris-eta*. En Segorbe: «como ha tubido gestar en los claustrus, casi al raso de la morfera, y el *gris* galli asia ma trespas-

sau los pulses». El *grīs* germánico que algunos traen es invención para explicar las voces románicas; en al. *Grau*, med. al. *grā*, *grāwer*, ant. al. *grā*, *crā*, *crāwēr*, ags. *graeg*, nor. *grār*, *grā*, *grält*, el *rāvus* latino por *trāvus* no tiene nada que hacer aquí.

Los *gregüescos* se dijeron de *gergiskoak*, como en címrico *gwregys*, corn. *grugis*, bret. *gronia* que significan ceñidor, conforme a la etimología euskérica.

222. Vimos que *ka* además del desechar tiene valor como de hambrear, buscar, ser activo, porque la irritación de las papilas tanto es por lo que las daña y tienden a echar de sí, como por el hambre y ganas de que las toquen alimentos provechosos. Hemos visto el *ke*, humo y desechar; veamos ahora el *ke* del hambrear. El *ke* o prurito de hambrear lo tenemos en el *-ke* verbal, que es *desiderativo*, luego *potencial* y finalmente *futuro*. El valor potencial no es más que una consecuencia del valor desiderativo: *querer es poder*, se dice con gran razón. El que mucho desea una cosa la cree posible y, lo que más es, se empeña en conseguirla. Este empeño y actividad es el que tiene *-k*, *-ka*, *-ki*, sufijos de acción, propiamente *de hambre*, diríamos, porque el hambre o la necesidad es la madre del obrar. *Noa* voy y *noa-ke* literalmente hambreo por ir, pudiera ir, puedo ir, iré. Lo futuro no es más que lo posible, que pende del empeño y deseo de lograrlo. De este futuro humano, del que pende del empeño, del desecharlo, es del que el humano lenguaje puede aquí tratar, que del que no está en la mano del hombre, de otra manera habrá de expresarse, con el *go* de: *egin-go da* es de hacer, por *se hará*. *Oa* vas y *ba-oa-ke* ya puedes ir, *bera gai-ke-z* nos pudiera echar abajo, nos puede echar abajo. Con el subjuntivo se dice *ikus de-za-d-an* para *que* yo lo vea, con el indicativo *ikusi de-t* visto lo he; pero con el *-ke*: *ikusi du-ke-t* pudiera verlo o lo veré. *Ikasi ei-ke-zu* aprenda usted, propiamente *ei-ke-zu* haz hambre, pon empeño, *ei* tender, hacer por, *ke*, *zu* tú. *Lekar-ke* él podría traer, *es gaitex-ke ioan* no podríamos o podemos ir, *nondik ezagutu deza-ke-t?* ¿de dónde lo podría yo conocer?, *ezin nei-ke* no podría yo, *n* yo, *ei* tender, hacer por, *ke* hambre, yo procurar hambrear o desechar. *Egingolira-ke* se acostumbrarían, podrían acostumbrarse, *atrapauko nendu-ke-e* me cogerían, *aetarik bat banakus-ke*, *iaun-zerukoa nekus-ke*, si pudiera yo ver una de ellas, vería al Señor celestial: vería = podría ver = pudiera ver.

He dicho que el *ke* de hambrear se convierte en empeño y actividad obradora. La hiel, predominante en los temperamentos briosos, vehementes, que hambrean, desean y son activos, dió nuestra frase: es hombre de muchos hígados. La hiel se dice *ke-dar*, donde *-dar* = *tar* es de agente, la que hambrea, desea y obra con empeño; *ke-men*, *ge-men* que da fuerzas, es el vigor, brío, *kemen-du* esforzarse, *kemen-tsu* valiente. En cambio el poco *ke*, su diminutivo, es *ke-to* desmedrado, canijo, raquítico, enano. Con *g* *ge-arre*

(*ge pardo*), consistente, es lo más fuerte del lino y de la carne, el magro, el jamón, *ge-li*, que hace *ge*, carne fresca para comer, que da fuerzas, *gel-ge* enclenque, sin carnes, *gelge-tu* hacerse enclenque.

El mismo valor de hambrear y de actividad se halla en todos los sufijos derivados de *ke*. Sufijo *-ke-ra*, con *-ra* movimiento a, expresa el celo del animal, que es su hambrear, el cosquilleo de sus papilas, y tanto que toda aquella región, en la época del celo, está como congestionada, por lo menos la congestiona el animal echando una voz muy particular y recia: *ar-ke-ra* celo de la oveja, *kata-ke-ra* celo de la gata. Significa además *-ke-ra* tendencia o hambre de algo: *eda-ke-ra* a beber, *ia-ke-ra* a comer, *ao-ke-ra* gusto o cosquilleo del *ao* boca; *aurre-ke-ra* *iausi* caerse de cara, *albo-ke-ra* de lado, esto es, con inclinación hacia. Y modo de obrar y de ser, por el consiguiente, o sea tendencia *e-ra*, pero con *k* de actividad: *esa-ke-ra* modo de hablar, idiotismo, *ibil-ke-ra* modo de andar, porte, *bizi-ke-ra* modo de vivir, conducta, *iza-ke-ra* modo de ser. De aquí aire de familia, o manera natural: *bere-ke-ra-ko* *neskatcha* muchacha de su clase. De suyo sin sufijar tenemos *ke-ra* actividad, aceleración, como *era* movimiento a, pero con la *k* hambreadora y activa, *ke-ra-tu* darse prisa.

Sufijo de abstractos *-ke-ria*, que indica el capricho y tendencia a lo no natural, mala cualidad o viciosa por consiguiente; *-tasun* al revés indica la buena cualidad, la natural: *gizon-tasun* humanidad, el ser natural humano, *gizon-ke-ria* hombrada, por ejemplo en un niño el querer obrar como hombre; *andi-tasun* grandor, *andi-ke-ria* vanidad o querer ser grande viciosamente, *maite-tasun* amor, *maite-ke-ria* amorío, *ume-tasun* niñez, *ume-ke-ria* niñería. (V. Diccionario latino, caries).

Sufijo *-ke-ta*, donde hay *ke* o hambrear, indica rebusca y deseo: *etorri zen ur-keta* vino a buscar agua, *bioz-keta nabila* ando en busca de corazones; de donde acción o actividad: *laur-ketan* acarrearando tierra, *barri-keta* charla o acción de charlar, *orraz-keta* acción de peinarse, *esku-keta* gesticulando, *indar-ketan* haciendo esfuerzos, *mailu-ketan* martillando; equivale al *-tu-te*, *-tze* verbal: *asarra-ketan* o *asarra-tuten* o *asarra-tzen* incomodándose. También indica gran cantidad, esto es, mucho de: *bei-keta*, *ardi-keta*, *beor-keta* rebaño o muchedumbre de vacas, ovejas, yeguas, *bi-keta-andi-bat* una gran cantidad de grano. Buscador es *ketari*, sobre todo sufijado, de *-keta* y *ari* que se da a.

Sufijo *-ke-z*, *-ke-ts*, modal *-z* de *-ke*, significa de parte de, del *-ke* obrar suyo: *iaungoiko-aita-kez* de parte de Dios Padre, *ni-kez* de mi parte. Trato común en el habla es *du-ketza*, del verbo *du*, trato de *zu* o usted es *zu-ketza*, trato familiar o *i* es *i-ketza*, quiere decir tratar, obrar, habérselas con. De aquí *-kech-i* de parte de: *ni-kechi* de mi parte, *zu-kechi* de tu parte.

ia  
comer

has un  
malidad  
fisica

## GEI

223. El sufijo *-ge-i* indica el que desea, aspira y es apto para algo, esto es, lo propio del *ge*, de quien es el tener esa hambre y deseo: *senar-gei* novio, aspirante a marido, o *bordal-gei* o *eskon-gei* aspirante a casado, *emaste-gei* novia o la que aspira a mujer casada. Además es el proyecto, idea e intención: *in-gei dizie* tienen intención de venir. Finalmente el material o cosa apta, capaz para algo: *buruntai-gei*, *karel-gei* material de seto para hacer coronas de cestos. De por sí tiene los mismos valores y otros que se encierran en ese hambrear y anhelar, así *gei* es el proyecto, idea, aspiración a algo y por consiguiente el capaz y apto y hasta el clamor y llamamiento, hijos del deseo, y aspiración, el más allá, el más y más y cantidad, a que se aspira, el mismo clamor y llamamiento, la capacidad y aptitud, la materia o material apto, y en toda su abstracción cosa: *banizun geia orren-egiteko* tenía yo intento, idea, aspiración a hacer eso, *eurienganeko-leia*, *eurien geia*, hielo sobre lluvia, llamamiento de lluvia, o trae lluvia, *gei edo gitchi* mucho o poco, *emon eutsan geia soiñeko-balegiteko*, le dió material (tela) para hacer un vestido, *itsok eder*, *geiok ez*, palabras hermosas, cosas no (no traen consigo cosas). (V. *Dic. lat.*, *ceu*, *vivo*, *poena*.)

*Gei-es* aspirando, llamando, *gei-ago* más y más, en adelante: *ur-geiago* más agua, *geiago-ko-baga* sin más ni más, *geiago ez egin*, no lo hagas más, o en adelante, *geiagoren-geiago* jamás, *asi-baiño geiago*, luego de empezar, *geiago-tu* aumentar, *gei-egi* demasiado, *gei egin* o *gei emon* llamar, *gei-en* lo más posible, superlativo de *gei*, y lo principal, primero, *GEIEN-EAN erdi biloizik*, la mayor parte de las veces, medio desnudo, *geien-a* el primero de todos, *geien-as* cuando más, *geien-etan* las más veces, *geien-du* sobreponerse a todos, vencer, *geien-go* superioridad, dignidad, primacía (véase *Dic. lat.*, *centum*), *gei-garri* aumento, apéndice, *gei-o* más, *gei-ichu* casi demasiado, diminutivo, *gei-tu* llamar, gritar, añadir, aumentar, sobreponerse y vencer: *asko dira geituak eta gitchi autuak* muchos son los llamados y pocos los escogidos, *batak bestea geitu* vencer el uno al otro, *gei-tuak* los más ancianos, esto es, crecidos, *gei-s-ko* demasiado, mucho, *gei-de* prójimo, esto es, el de más allá, *gei-n* tan, en tal cantidad, *gein-a*, *geina-tu*, *geña* y *geña-tu* esforzarse, aplicarse, procurar, cuidar, gobernar, amontonar, acumular, más y más, ahorrar por consiguiente y alimentar, dar de comer, propiamente dar crecimiento, hacer medrar, *idia-geina dezanak*, *ustar dire* el que alimenta al buey, podrá uncirle, *gein-tsu* el más fuerte, *gein-u* alimento, ahorro (v. *Dic. lat.*, *poena*, *praegnans*, *centus*, *centum*). *E-kei* persona que promete crecer mucho, materia y material, o *ekei-gai* o *ekei-gei*. *Ge-ago*, como *gei-ago*, más, *ge-dar* hollín (*ke* o *ge* humo) y grito, clamor, aspiración grande, *ge-o* después, como *gei-o* más y *gei-ago* más.

## -K, -G

224. Hemos visto que *ka* expresa el cosquilleo de las papilas del garguero deseando o hambreado y que sufijado *-ka* expresa no menos el desechar o negar y el hambrear o buscar y el andar haciendo o la actividad. Los mismos dos valores tiene *-k* sufijado. Y ante todo empléase la expresión *-k* con palabras que denotan pasión, como si ella cosquillease el garguero. En vez de *otse-z dago* de frío está, esto es, tiene frío, se dice también *otza-k dago* cosquilleo o sintiendo frío está; en vez de *gose-z nago* de hambre estoy, se dice también *gose-k nago* cosquilloso o sintiendo hambre en las papilas estoy; *egarri-k gaude* sedientos estamos, por *egarri-z gaude* de sed estamos. De modo que *-z*, *-ez* tiene valor como pasivo, es el salir material como la estatua sale materialmente de la piedra: *arri* piedra, *arri-z* de piedra, *bere-z* de suyo; *-k* es sufijo de actividad, del andar con comezion hasta comer o lograr algo, buscar activamente. Tal es el valor de la *k* que a veces hemos llamado onomatopeica: *o-k* es como la onomatopeya del empacho, del vomitar, porque es el cosquilleo *-k* con toda la boca (*o*); *tin-k* es la onomatopeya del apretar, de *tin*; *pi-k* es la onomatopeya del picar, del andar con los labios sutilmente cerrados en *i*, etc.

Eso de onomatopeya es expresión demasiadamente vaga, pues todo el euskera es onomatopeico, esto es, natural, instintivo casi; lo que *-k* expresa es esa comezion de las papilas, como *-ka* hambrear, buscar, actividad en acción. Esa forma *-k* de *a* él, aquélllo, será *a-k* que expresa él o aquél como activo, en acción actual; de *i* tú, *i-k* tú activo, *ni-k* yo activo, *gu-k* nosotros en acción. Y así se comprende que el sufijo de agente sea *-k* en todo caso: *gizona-k* el hombre, como activo, ej.: *gizonak egin da* por el hombre hecho es, *gizonak egin du* el hombre hecho ha, ha hecho; mientras que *gizona egin da* el hombre hecho es, *gizona egin du* al hombre hecho ha. Según esto la actividad que se expresa por *-k* es propiamente la sensación y prurito del hambre en el garguero, que lleva a buscar, desear y obrar. El hambre es madre del trabajo, espoleando a buscar cómo satisfacerlo. Muchos sufijos pueden llevar *k* de actividad u omitirla, como vimos en la *Embriogenia* (pág. 38). Tenemos *k* con *-eta*, *-ari*, *-un*, *-unde*: *itz-keta* coloquio, *ergel-kari* dengoso, *abere-baz-kun* ocasión de robar reses, *andi-kunde* altanería; y sin *k*: *ar-eta* solicitud, *lotz-ari* avergonzador, *il-un* oscuro, *iaki-unde* sabiduría.

Viniendo al segundo valor, si *-ka* desecha y niega: *indar-ka* sin fuerzas, *-k* también desecha y niega: *zeini ez aingeru-k*, *ez gizon-ek*, *ez il-ek*, *ez bisi-k expaidarauka deus eratchekiteko ez edekiteko*, al cual ni ángel ni hombre ni muerto ni vivo alguno podrá añadir ni quitar cosa alguna. Equivale *aingeru-k* a ningún ángel, a ángel alguno, *bisi-k* a vivo alguno, a ningún vivo. Es el *jaj!* con que la niñera enseña al niño a desechar, a arrojar de la boca lo dañoso y moralmente lo malo. La expresión *jaj!* podría traducirse por *eso*

no, fuera eso. Pues si en euskera *a* vale aquéllo, aquél, ello, él, *a-k* sonará no aquéllo, no ello, no aquél, no él, o lo que es lo mismo, aquéllos, ellos, plural de *a*. Igualmente *gizona* el hombre, *gizona-k* los hombres. De modo que *-k* pluraliza los demostrativos determinativos espaciales y así *o-k* estos alrededor, *e-k* aquellos (indefinido). Al desechar la *-k* la determinación del demostrativo espacial, como *a-k* no él, indica pluralidad, ellos, *gizon-a* el hombre aquel, *gizon-ak* no el hombre aquel, aquellos hombres o los hombres. Son, pues, un mismo sufijo *-k* de agente y *-k* de plural, como *-ka* de acción y de negación, *gizona-k* el hombre (agente) o los hombres. ¿Cómo se distinguirán cuanto al valor en que hayan de tomarse en la oración? De ello se encarga el verbo, que lleva cabalmente todas las determinaciones necesarias de los términos o pronombres que en la proposición intervienen.

El sufijo *-e-k* úsase con nombres que acaban en consonante y no llevan la determinación del artículo *-a*. Así junto a *aingeru-k* hemos visto *gizon-ek*, ni ángel ni hombre, porque *gizon-a-k* vale el hombre (agente) o los hombres (plural). *Iakob-ek Dina zeritsan alaba-bakarra zuen*, Jacob (agente) tenía una hija llamada Dina, *ðakian-ek* el que sepa. Aquí *-ek* es singular agente. Es agente y negativo a la vez en este ejemplo: *obi-garbi gorputz-IL-EK ukitu-bagekoa*, sepultura limpia que ningún cuerpo muerto la tocó: *il-ek* ningún muerto (agente negativo). *Gizona-k* los hombres (plural paciente) y el hombre (singular agente); *gizon-ek* los hombres (indefinido agente) y ningún hombre y hombres (plural indefinido). Bien se ve ser *-k* un mismo sufijo agente y plural o negativo de la determinación que le precede.

Hay toda una conjugación que llaman de tratamiento familiar, donde *k* parece indicar el familiar *tu* hablando a hombres, y hablando a mujeres por la *k* se pone la *n* delicada femenina. En el verbo intransitivo dicen que *na-k* significa yo soy (¡o varón!), *na-n* yo soy (¡o hembra!); pero es verbo transitivo, cuyas formas valen *tú me has*. *Ikusi naiz* visto soy, *ikusi na-k*, *na-n* visto me tienes: equivalen todos tres a *me ví* o a *me he visto*. Igualmente *de-k*, *de-n* dicen que significan él es (¡o varón!, ¡o hembra!); pero propiamente suenan le tienes; *gai-tu-k*, *gaitu-n* somos, propiamente nos tienes, tanto que *tu* vale tener; *di-tu-k*, *-n* son, propiamente los tienes. Por *nak*, *-n* te soy, propiamente me tienes, del guipuzcoano, se dice *no-k*, *-n* en bizcaíno, *nau-k*, *-n* en labortano, *nu-k*, *-n* en suletino. Por *de-k*, *-n* te es, propiamente le tienes, del guipuzcoano, se dice *do-k*, *-n* en bizc., *-du-k*, *-n* en lab., *du-k*, *-n* en suletino. Así en el pasado *nin-du-k-an* te era yo, propiamente me tenías, fem. *nin-du-n-an*; *u-k-an* él te era, propiamente tú le tenías, fem. *u-n-an*; *gin-du-k-an* y *gin-du-n-an* te éramos, propiamente nos tenías. Esta *k* es la de actividad, aplicada al oyente, cuando es varón, por ser como activo. Y sin embargo en euskera no hay los géneros gramaticales de las indoeuropeas. Porque las cosas no tienen sexo, pero sí se distingue así el hombre (*-k*) como activo, de la

*k* varón, *n* hembra

mujer tierna y propiamente fecunda (-n). Esta distinción acaso dió pie para los géneros en las demás lenguas, donde el masculino propiamente es el activo, el femenino el paciente, o fecundo, el neutro el fruto o efecto. De la -k de agente salió la -s de nominativo en las indoeuropeas, esto es, del masculino (femenino -a, sin -s) cuando hace de agente; del plural -ak, -ek salió el nominativo plural -es: *homin-es*.

## AG, AK

225. Vimos en el *Tesoro* (AEIOU) que *a* es la boca abierta, *au*, *ao* la boca en cuanto que se abre y se cierra o se ahueca; *ago* es la boca en cuanto que se abre en *a* y se ahueca echando el aliento al paladar (*go*). Este abrir de boca o boquear es propio del bobo que se pasma y de cualquiera que extraña una cosa. *Ago* boca, expresión de extrañeza, voz con que los cabreros llaman a las cabras, por ser todo boca, como *agu-ña*, dimin. cabrito o boquita, y por metáfora filo de los cortes. *Ago-andia* exagerado o gran boca, *ago-aspiz* en secreto, *aspiz* por lo bajo, *ago-eri* enfermedad de la boca, *ago-ko* de la boca, diente, dentadura, *ago-larri* fanfarrón, de boca abultada, *ago-mi-etan*, llevar o traer en la boca, *mi* lengua, *ago-one-koa* de buen paladar, *agots* ruido al masticar, *ots* ruido, *ago-zabal* bostezo o boca ancha, *agozabal-ka* bostezando, *ago-z gora* boca arriba, *agoz-narrean* rumiando, *agu-ña* cabrito, liter. boquita, donde se ve que el *jago!* de los cabreros llama *boca* a las cabras, *agoa bero ta sabela ots*, la boca caliente y la tripa fría, *ago-sabai* paladar, *ago-churi* goloso o boca blanquita.

Hemos visto que la -k pluraliza negando la determinación de los demostrativos por significar la articulación paladial el desechar, el ¡afuera! Si *a* vale él y *a-k* ellos, *arria* la piedra, *arria-k* las piedras, *arriak-a* o *arriag-a* valdrá lo de las piedras, pedregal. El sufijo -aka y más comúnmente -aga es de muchedumbre, *bero-aga* sitio de aguas calientes, *sagar-min-aga* sitio de manzanas agrias, *madari-aga* sitio de perales. La idea de *aga* es la de aquello que sale afuera, *a* aquello, ello o boca bien abierta y *g* articulación del afuera y arriba, del echar al paladar el aliento. Este sufijo -aga pasó al castellano en *cien-aga* de *cien-o*, *en-cen-ag-ar*, *cen-ag-al*, y en *baldr-ag-as* de *baldr-és*, *ali-aga*, *horn-aga*, *hornagu-ear*, *luciern-aga* de *lucern-a*.

La articulación *ak*, *ag* expresa lo que sobresale, por no ser más que echar el aliento para arriba, hacia el paladar y así *ag-a* palo, varal, percha, *ag-e* viga, *ag-ai* varal, palo, árbol bravío que se lozanea y sube (-ai tender a), *ag-aro* rastro de palos para recoger la hierba, *aga-z* de palo, *ag-as-a* anaquel, *aga-tu* amojonar con estacas, apelmazar la harina con un palo en el saco, *aga-tzaile* amojonador, *age-kari* apaleador (v. *Dic. lat.*, *ago*).

*Ag-or* seco o estéril como un palo, o *aga*, *agor-eria* sequía, *agor-*

-tasun sequedad, *agor-te* tiempo de sequía, *agor-tu*, *agur-tu* secarse, agostarse, *agorr-il* agosto, mes seco. *Ag-ots* paja y cascabillo del trigo, liter. palo o saliente sonoro, por el ruido de la hojarasca, *agotsa sal ta astoa eros*, comprar paja y vender burro, se dice de la casa en que hay hambre, *agos-legi* pajar. *Agur-tu* como *agor-tu* es secarse; pero *agur-agurtu*, con *u* más honda, es secarse hasta doblegarse, inclinarse la cosa seca y así *agur* inclinación, sobre todo de cabeza saludando o adorando, saludo, adoración, mano doblada en hueco, *agur egin* saludar, *agur-tu* secarse, inclinarse, saludar, adorar, *agur-a*, *agur-e* anciano, por lo inclinado, *agure-tu* envejecer, *agur-ka* dando cabezadas de sueño, *agure-simur* viejo arrugado, *agure-gordin* viejo verde. *Agor-an-du* torturar, afligir, del *agor* doblegar, *agor-tegi* vertedero de aguas en declive, *agor-ik-atu* oprimir, *goseak* AGORIKATUA *dago*, está muerto de hambre.

*Ag-o*, *ago-a*, *ago-e* la masa de hierro encendido y la fragua encendida se llamaron por lo visible, brillante y saliente, como *ag-un* espuma y llanta de rueda, por salir a la superficie la espuma y ser la llanta el extremo de la rueda, *agun-du-tu* espumajear, *agun-tsu* baboso. Con *k* fuerte, *ir-ak-oi* e *ir-ak-ori* alzar, levantar cosas o personas, *oi* soler, *ori* caer: de *ak* echando afuera, arriba.

*Ager*-er visible, notorio, público, de *era* manera de ser o tendencia y movimiento a ser, esto es, a mostrarse afuera *ag*: *gure-iriko-etcheak banak* AGER-AGERE-ean *daude*, las casas de nuestro pueblo están muy visibles. Aquí *ager-agerr-ean* en público, repetido y la segunda vez con *rr* fuerte intensiva. Así *ager-i* declarar, manifestar, declaración, testimonio, documento, esto es, lo del mostrar, *ageri-an*, *ageri-ki* manifiesto, patente, y con *rr* fuerte *agerr-i*, *agerri-an*, *agerri-ki* presencia, vista, en público: *usteko-ageria* libelo de repudio, liter., muestra o documento para dejar, *ken zedin aienagerritik* se desapareció de su vista, *es-agerriz* no públicamente, *ager-kai* documento, *ager-kari* manifestador, *ager-kerá* aparición, *ager-men* publicación, *ager-ki* ostensiblemente, *agerr-aldi* visita, aparición. *Ager*, *ager-tu* aparecer, descubrir, visita, comparecencia. (V. *Dic. lat.*, *ager*).

La apariencia, descubrimiento, manifestación, es *ag-i*, lo del *ag* o salir afuera y *ag-i* vale además el celo de la yegua, mula, perra y gata, lo propio del montar, *agi danean* por lo visto, según parece; *agi-an* al parecer, quizás, tal vez. *Agi-tu* acontecer, esto es, aparecer, echarse de ver, *agitu zen au edo gertatu zen 25-garren-egunean* aconteció esto o sucedió el 25 de marzo (v. *Dic. lat.*, *aió*). *Ag-iri* evidente, documento, prueba, de *iri* derechamente, en dirección *ag* de salir, mostrarse, *agiri-an* patente, *agiri-ko* público, *ag-ir*, *agir-tu* asomar, descubrir, *unaioak arri zitean*, *gastaeok agir zitean*, los pastores riñeron, los quesos parecieron.

*Ag-i-n*, lo del *agi* o apariencia, significa a la vista o cerca, prometer, mandar, o sea manifestar la voluntad, enviar, *agin-du* prometer, mandar, orden, mandamiento, enviar: *ordu-bete-agin* cerca

de una hora, *ito-agiñean* a punto de ahogarse, *ioan-agiñean* a punto de irse, *agin naiezu* mandadles, *agindu egiñekoa da* es obediente al mandado; *agin-tari* mandón, *agin-te-ta* mando, *agin-tza* promesa, manda, o *agin-tze*. *Agi-tz* muy mucho, vigoroso, literalmente de manera sobresaliente.

Del mismo *agi* sobresalir, apariencia, salió *i-agi* levantarse, fermentar, *etchun aite apaltsaga ta iagi aite zorbaga*, acuéstate sin cenar, te *levantarás* sin deudas, *ogi-iagia* pan levantado, fermentado. Su factitivo es *er-agi* hacer levantar. Con *k* más fuerte *i-aki-n* saber, tener conocido, del aparecer y salir afuera, a la vista, *d-aki-zu* sabes, *d-aki-gu* sabemos, *iaki-te* el saber, *iaki-le* sabedor, testigo, *iakile-go* testimonio, *iaki-tun*, *iakin-dun* sabio, *iakiñ-es* ignorancia, o *iakiñ-es-tasun*, *iakin-gura*, *-nai* curioso, *iakin-su* sabio (v. *Dic. lat., nosco*). *Ir-aki*, *ir-aki-n*, *ir-aki-tu* hervir, hirviente, hervor, que es hacer elevarse con fuerza, factitivo de *iagi* levantarse y de *iakin* saber: *odolak subaga d-iraki*, la sangre hierve sin fuego, *zorrez iraki-tua* hirviendo en deudas, *irakin-batekin* con un hervor, *iraki-aldi* ebullición, *iraki-dura* hervor, cólera. (V. *Dic. lat., iecur*, de *iaki*, *iagi*, como de *iaiki*, *iaigi* salió *aesculus*, véase *Tesoro*, A E I O U, 40 y 41).

## EG, EK

226. La articulación paladial *k*, propia del desechar de la boca lo que irrita las papilas, expresa el echar afuera y arriba. Cuando el hombre dijo *ak* quiso expresar la idea de *aquello + no*, otro fuera de aquello: tal es el plural *ak* ellos y sufijado *gizon-ak* los hombres. Si a la *e* indefinida hacía seguir la articulación *-k*, *e-k* valía ellos indefinidamente y *gizon-ek* hombres. Por consiguiente *ek* y *eg* valían echar fuera, arriba y manifestar, como *ak* y *ag*, aunque más normalmente. Con el artículo *-a*, *ega* es el ala de las aves, que para los primeros hombres era lo que por antonomasia sube y se remonta, o *eg-o* lo que tiene *eg* subir o *eg-al* la facultad (*al*) de subir: *egalak autse ta papoa oso*, las alas rotas y el pecho entero, esto es, no querer trabajar y querer vivir bien, *egal-datu* volar, *da* hay, donde hay alas, *egalda-ka* volando, *egal-dun* alado, *egal-pe* y *ega-be*, *ega-pe* bajo las alas, protección, *egal-ta-s* volando, *ega-bera* golondrina, que tiene inclinación a volar siempre y andar por lo alto, y ave fría y abandono; *ega-ka* volando, *ega-tu* volar, envanecerse, esto es, alzarse, y disipar bienes, *ega-bana-tu* volar, dispersarse, *egabanatu-a* el pájaro de ala herida, *bana* es separar, de modo que *egabanatu* suena separar las alas, *ega-n* volando, *ega-ra-n* ídem, *egaraz egin* o *egaraz-tu* volar, *egas-ti* o *egas-tin* ave, de quien es el mucho volar, *ega-ts* pluma, lo del ala, *ega-z* y *ega-ka* volando. Metafóricamente es *ega* el alero del tejado, *ega-tz* aletas, plumas largas, ladera de montaña, alero de tejado, tejado, *ega-ts* tejado, *egas-tegi* ídem, *ego-ka* volando, *ego-dun* alado.

El sur o parte meridional vieron los hombres que era la región

de la claridad, la región donde aparecían claros e iluminados los objetos, y la llamaron *eg-o*, *ego-a*, *ego-e*, *eg-oi* y lo mismo el viento sur. Con esto queda bien de manifiesto que *eg* vale subir y manifestarse, como en *egi* esquina, verdad, pues *ego* vale ala y sur. *Egoa*, *andren-gogoa*, viento sur, alma de las mujeres, o se añade *aize* viento, *ego-aize* viento sur, *ego-astu* ventilar. (V. *Dic. lat., equus, oclor, oculus*). Hoy se dice *eg-u* y día es *eg-un*, que suenan espacio del *eg*, de la claridad meridional de las cosas, *egun-on* buenos días, fórmula de saludo, *egu-alde* sur, lado del *egu*, *egu-antz*, aurora, cerca del día, *egu-erdi* medio día, *egu-argi* pleno día, plena luz, *argi* luz, *agu-arte* entre día, hasta el medio día, *egun-aldi* tiempo bueno, esto es, claro, *egun-antz* aurora, *eguna-z*, *egun-es* de día, *egu-aro* diariamente, *egun-ka* día por día, *egun-nabar* crepúsculo, día gris, *egun-usain* aurora, o sea olor del día, *egun-sen-ti* aurora o señales del día, *egun-du* hacerse día, amanecer, *egun-o*, *eguiño*, *egun-do*, *egun-dano*, *egun-daiño* todavía, esto es, mientras o hasta que (haya) día (nunca con negación), *egun-aldi*, *egun-ari* jornada, jornal, *egunean-egunean* todos los días, *egunean-go* diario, *egun-etabeti* siempre, *egu-tera* sitio soleado, oriente, esto es, adonde el *egu*. *Egu-s* de hoy, o de días, y con nombres de parentesco indica parientes de un día o temporales, de bautismo, etc., *eguz-aita* padrino, *eguz-aizpak* hermana de leche, *eguz-alaba* ahijada, *eguz-ama* madrina, *eguz-anaiak* y *eguz-arrebak* hermano y hermana de leche, *eguz- seme* ahijado. *Eguz-ki* y *eguz-ku* el sol, esto es, *el con*, que hace, y *el del eguz*, de día, esto es, el que hace ser de día y aquel de quien es el día, *eguzki-aize* oriente y su viento, *eguzki-alde* lado del sol, oriente, *eguzki-begi* lugar soleado, *eguzki-gibel* lugar sombrío o *eguzki-ospel*, *eguzki-tatu* solear.

Si estos nombres admiran, no admira menos el nombre de la leña *eg-ur* o *eg-urra*, que suena *eg* apretado, condensado, esto es, luz condensada, puesto que de la leña se saca, *estitake egurr-ik* *egin oianera-gabe*, no se puede hacer leña sin ir al bosque, *egur-gile*, *egur-gñ* leñador, *egur-ka-n* en busca de leña, *egur-kari* leñador, *egur-keta* acarreo o montón de leña, *egurket-ari* el que la amontona o acarrea, *egur-ki* leño, árbol con que se hace leña, *egur-eta* acarreo de leña, *egur-tegi* leñera, *egur-ola* lugar donde se hace leña, *egur-mokor*, *egur-mosko* leña del tronco, *egur-laurgo* astilla gruesa rectangular, *egur-lodi* leña gruesa, etc.

Derivado *-i* de *eg* subir, manifestarse es *eg-i* cima de monte, tejadillo, borde, esquina, franja del vestido: *egiz egi zamariak dabiltsa*, las acémilas andan de cima en cima, por las cimas, *egi-afalak dutian zieta*, el plato que tiene los bordes bajos, *nik badinut etcheño-bat* EGIÑO-batean, yo tengo una casilla en una esquinita. Es *egi* término usadísimo en la toponimia. *Egi-leor* ladera estéril, *egi-ka* de esquina o en oposición, *egi-go* oposición, odio, *egia-ra* estar de esquina. Pero trasladado a lo moral *egi*, *egia* es la verdad. Admirable concepto, pues no es la verdad más que lo que se manifiesta

y flota siempre, como el aceite sobre el agua: *egiak erran eta a diskideak gal*, dícense verdades y piérdense los amigos, *egia-tu* cerciorarse, comprobar la verdad, *egia-z*, *egiaz-ki* de veras, *egiaz-ko* verdadero, *egiaz-ti* veraz, *egi-kor*, *egiz-ko*, *egi-ti*, *egi-zale* veraz, *egiz-tatu*, *egi-z-tu*, *egia-z-tu* cerciorarse. *Er-egi* levantar, factitivo de *egi*, que prueba la etimología dada, *leku-eregi-an* en lugar levantado. Sufijado *-egi* tiene el mismo valor que de por sí y además significa demasiado, esto es, extremoso, muy en punta y alto: *ota-egi* ladera de argomas, *arr-egi* de piedras; *ederr-egi* extremadamente hermoso, *ots-egi da* tiene demasiado frío, *goiz-egi* demasiado temprano, *ur-gei-egi* demasiada agua, *ogi-larr-egi* demasiado pan. (Véase *Dic. lat.*, *acies*, *occa*).

Sonando fuerte con *h*, *eki* ciertamente y el sol, que por excelencia se muestra y brilla en la naturaleza, el del *ek* manifestarse y subir, *ez eki* no ciertamente, *aurtendanik geursdara anits eki eta euri*, de este año al que viene habrá mucho sol y lluvia, *eki-begi* sitio soleado, *eki-sar-gi* poniente, *eki-siskil* rayos intermitentes de sol en día nublado, *eki-z* de aquí en adelante (de sol, desde hoy), *ek-era* lugar de sol, oriente, *ek-erri* sol (calor del). Lavar es quitar de un objeto todo lo que lo empaña, dejándolo puramente él, que aparece tal cual es: *ek-uz*, *ek-uz-i*, de *uz*, *uz-i* dejar puro. Abrir es dejar patente una cosa: *ir-egi*, *ir-eki*: *ure-gakoaz ate-guziari ireki doas* una llave de oro suele abrir todas las puertas, *ekuz onki zore-begitartea*, lava bien tu rostro, *ekuz-kin* agua de la friega que se da a los cerdos, *ekuz-le* lavandera.

## IK, IG

227. Tal como suena *i-k* es el *i* tu, como agente (*-k*). Sufijado tiene los dos valores de negación y de actividad que tienen *-k* y *-ka*; pero añadida la idea de la sutileza de la *i*. En efecto, como negativo vale ni lo más mínimo, expresando este concepto de mínimo la *i*. Que propiamente sea el desechar delgadamente, se ve porque también *-ik* es el sufijo del salir, de la extracción, del echar. Negativo, ni pizca: *mutil-beste-etchetako-r-ik* un muchacho de otra casa (lo más mínimo que sea), *ugarr-ik*, *zetakar-ik* *edo kortikar-ik ete-daukan* si tendrá lo más mínimo de mugre, mancha o costra alguna, lo más mínimo de, ni pizca de; *baldin inork kalter-ik egiten badu* si alguien causare el menor daño, *ikusi dau burundun-ik* sin poner pensamiento el más mínimo en. En los casos de añadirse *-ik* a tema vocal, se interpone *r*: *kalte* daño, *kalte-r-ik* ni el menor daño. Activo, de alguna manera activa, aunque no sea más que lo más mínimo: *uts-ik* vaciando o vacío, mientras que *uts-a-k* lo vacío (agente) o los vacíos (plural); *baru-baru-r-ik* enteramente en ayunas, ayunando, ayunadamente, *aoa-sabal-ik* con la boca abierta, *bizir-ik* vivo, viviendo, con tal que tenga la menor vida, *bakarr-ik* solo, solamente,

*mutillak beti erabilen burua mutildur-ik*, los muchachos siempre andaban la cabeza pelada.

De extracción o fuera de, en el espacio o en el tiempo, vale *-ik*, lo mismo que *-tik*, donde *t* es de lugar, golpe: *sortu nintzan-ik ona* desde que nací acá, *ordur-ik ona* de entonces acá, *etche-tik* saliendo de casa, *negar-malkor-ik miñena* de las lágrimas la más amarga, *tokir-ik eskutu encan*, de lugares en el más escondido, *dantsar-ik dantza* de baile en baile, frase muy usada que pasó al castellano, *eskerr-ik asko* de gracias mucho, muchas gracias, *azurr-ik asko ta mamiñ-ik gitchi* de huesos mucho, de carne poco. (V. *Dic. lat.*, *ex*).

Este salir fuera, desecher, negar hasta en lo más mínimo o pequeño (*i*), como efecto del sentir comézón en las papilas, por lo que indica actividad, se particulariza para lo material formando el diminutivo (*-in*): *ik-in* lo menos posible, *olio-ik-in-bat* una gotilla de aceite. Y con notas nominales se dice *ik-a*, *ik-e*, *ik-ai* el collado, la cuesta muy pina y como tajo elevado, del subir arriba o salir afuera, además barrizal difícil de salir de él y la garceta o más saliente del pelo en la sien, *ik-er ike* de collado en collado, de subida en subida.

Tutearse, pelearse o andar al tú por tú, se dice *i-ka*, *ika-tu*, de *i-k* tú (agente); pero *ika*, *ika-tu* valen además meterse en ese barrizal *ika*. La sanguijuela *ik-aiñ* suena tanto *ik*, tanto sacar (sangre). Y no extrañe nadie semejante manera de formar voces, porque es la común en eusquera. ¿Qué es asustarse y temblar? Sobresaltarse, dar saltos, *tirar a salir* y subir de donde se está: *ik-ara* susto, temblor, movimiento del lugar, árbol temblón, de *ara* allá, a, al *ik*, a salir; *ikara-tu* amedrentar, asustarse, temblar, conmoverse, *lu-ikara* temblor de tierra, *ikararik eztau egin* movimiento no ha hecho, *esku-ikara* tremielga o pez torpedo que hace temblar la mano o *esku*, *gatchtchipiak nau ikaratsen andiak nau biguntzen* el mal pequeño me conmueve y el grande me ablanda. *Ikara-garri*, *ikara-ti* tremendo, *ikaragarriki*, *-ro* terriblemente, *ikara-kor* asustadizo, *ikar-ari* espanto, *ikara-uski* devanadera, la con puro movimiento, *ikar-e* temblor. También temblar *ik-era*, *ik-era-tu*. De *ike* subida, *ike-l* cebón, que hace *ike* o subida, como *ige-l* rana, que hace *ige*.

Hemos visto que *ak-i* era el salir arriba y *ek-i* el sol, el que se muestra y brilla: *ik-i* es también el sol, *iki-alte* oriente, *iki-tzaltze* crepúsculo, oscurecer (v. *Dic. lat.*, *ignis*). El carbón *ik-atz*, o sea rastros, huellas del *ik*, de la luz, del sol, lo que quedó del brillar, o *ik-etz*, *ikatz-arri* carbón de piedra, *ikats-errauts* cisco o carbón menudo, *ikatz-untsi* brasero, *ikas-bizi* ascua o carbón vivo, *ikas-gai*, *-gei* materia de carbón, *ikas-gela* carbonera, *ikas-gin*, *-kin* carbonero, *ikas-gintza* carbonería, *ikas-labe*, *-larrain*, *-larrin*, *-lau* monte o campo donde se carbonea, *ikas-tu* carbonizar.

*Ik-artu* escudriñar, investigar es tomar (*artu*) *ik* o lo que se manifiesta, o por otra palabra *ik-ertu*, esto es, ir por ello (*era*), *ikar-kuntza*, *-pen* investigación, *ik-ar-tse* aspecto o muestra de lo que

algo es, acción de tomar *ik*, *ik-er-tse* cuidado, tanteo, *iker-le* perito; *ir-ik-i*, *ir-ig-i* abrir, abrirse, henderse, esto es, poner de manifiesto, como *ir-eg-i*, *ir-ek-i* con *ek*. Asimismo *ig-ar* acertar o poner de manifiesto (*ar* tomar), *igar-garri* o *igarr-i* señal, manifestación, *igar-kisun* acertijo, *igar-la*, *igar-lari*, *igar-le* acertador, *igarri-an* conocidamente. Pero *igar-lari* acertador también vale nadador, porque *i-gar-i* pasar y nadar, que es andar por la superficie, por lo alto, *ig-er-i* nadando, ligeramente, esto es, por encima, *er* modo y movimiento, *igeri-ka* nadando, saltitos del jinete sobre el caballo al galopar, *igerika-tu* nadar, *igeriz-ka* nadando.

*Ig-ara* bomba que sube el agua y molino, suena lo hacia *ig* arriba, *igara-zain* molinero, *igara-n* subir, pasar, *igaran-urtean* el año pasado, *igara-ile* pasajero, *igara-i-pen*, *igara-i-te* pasaje, *igaran-gi*, *igaran-gu* vado, paso, *igaran-kor* efímero, *igaran-tza* pasaje, *igara-pide* paso (*bide* camino), *ig-ar-e* pasar, filtrar, cerner, cortarse o perdersse la leche, *igare-go*, *igare-gu* paso, vado, *igar-en* pasar, *igar-gu* paso, vado, *igar-o* pasar, suceder, tolerar, *igaro-kor* tolerable, *igaro-pen* tolerancia.

Con la *g* suave *ig-e* es cuesta o subida, como *ik-e*, e *iga* es llegar a ser, mejor diremos, a manifestarse arriba, en lo de fuera: *gizon-andrekari iga daite esteari* el hombre mujeriego pudiera llegar a ser miserable. Vale además *ig-a* consumirse, ajarse, y lo mismo *iga-tu* (v. *Dic. lat.*, *egeo*, *aeger*), y que propiamente sea yéndose fuera se ve por *iga-s* e *ige-s* huir, *iges* o *igas* *egin* escaparse, o *iges-ari emon*, *eman*; *iges-bide* subterfugio, *iges-i* huir, huyendo, consumido, ajado, *gustiak dabilta beraganik igesi* todos andan huyendo de él, *iges-leku* refugio, lugar de escapatoria, *iges-te* fuga, *iges-toki* refugio, *igas-tua* consumido, *igas-i* huir, huyendo, *igaz* el año pasado, año, propiamente ido y consumido, *iga-era* subida, de *iga*, que si vale consumirse, ajarse y venir a ser es por significar subir, salir a la superficie (v. *Dic. lat.*, *heri*, *gero*). *Ige* cuesta, subida, dió *ige-l* rana, estar en celo la yegua o la burra, langosta, del montar y saltar o hacer *ige*.

Aprender, estudiar es *ik-as*, *ik-asi*, de *as*, *asi* criarse, educarse, con el *ik*, con la manifestación de las cosas, y las luces, *ikas-aldi* tiempo de estudiar, *ikas-gabe* sin aprender, ignorante, *ikas-go* aprendizaje, *ikas-gu* lugar o lo del aprender, *ikas-gura* que quiere aprender, *ikas-ka* aprendiendo, *ikas-kaitz*, *-gaitz*, *-gatch* mal estudiante, *ikas-kari* enseñanza, *ikas-koi* discípulo, *ikas-kor*, *-kura* aplicado, *ikas-la*, *-le*, *-lari* estudiante, *ikas-men*, *-te* estudio, *ikas-tun* estudiante; *erakatsi* hacer aprender, enseñar, *erakas-pen* instrucción, *erakas-te* enseñanza, *erakas-tegi* lugar de enseñanza, *irakatsi* enseñar, *irakas-la*, *-lari*, *-le* maestro, *irakas-te* enseñanza, *irakas-tun* maestro.

Lavar es dejar (*uz*) limpio, claro, manifiesto: *ik-uz*, *ik-uz-i*, lavar, *ikus-arri* piedra de lavadero, *ikus-garri* donde se puede lavar, *ikus-gile*, *-la* lavandera, *ikus-leku* lavadero, *ikus-ol* tabla de fregar

o lavar, *ikus-tegi*, *-toki* lavadero, *irakutsi* hacer lavar o que quede limpio, lavar.

## OK, OG

228. El que se siente empachado y como con ganas de vomitar articula la voz *ok*, porque ahueca la boca en *o* y siente en las papilas de la entrada del gástrico una comezón que le mueve a limpiarla articulando *k*. Si *o* es la boca hueca y *k* es esa comezón *ok* había de significar empacho, hastío. El que se halla en tal disposición de querer arrojar y no acaba de hacerlo sirvió como de modelo para expresar la falta del jugador de bolos cuya bola se quedó a mitad de camino. En euskera *ok* empacho, hastío, esa falla. *Oka* empacho, hastío, vómito, esa falla: *zure-gloriaren-gaiñera lotzarizko-OKA-bat etorriko da*, sobre tu gloria vómito de ignominia vendrá. *Oka*, *oka-tu* empacharse de comida, darse por vencido o rendirse, vomitar, henchirse: *oka estagisun, aotik biur estezasun*, para que no vomitéis, para que no lancéis de la boca, *sagarrak fruituz OKA-TUAK dire*, los manzanos están llenos de fruto, *oka egin* ahitarse, vomitar, fallar no llegando a lo intentado, *oka-da* náuseas, *oka-ka* nauseando, cólico seco, *okaka-tu* repugnar, *oka-nai* ganas de vomitar, *ok-aran* ciruela, propiamente ciruela de *oka*, que hace vomitar, *oka-z-tatu* cubrir de vómito, repugnar, *ok-egin* empacharse, fallar, fallecer, *ok-e-ka* vomitando, *ok-eta* arándano, cuya frutilla empacha (v. *Dic. lat., vox, vagor*). *Og-en* engaño, falta, pecado, culpa, injuria, superlativo de *ok-a* falla o golpe en falso, *ogen-dun* culpable, *ogen-gabe* inocente, *ogen-tsu* muy culpable.

*Ok-er* regüeldo, arcadas, de *er* movimiento y tendencia al *ok*. Pintoresco cuadro del que está para vomitar, arqueando el cuerpo, tanto que *ok-er* significa además inclinado, torcido, encorvado, tuerto, contrahecho, desviado, equivocado, pícaro, mal bote de pelota: *oker obe itsu baino*, mejor (es ser) tuerto que ciego; *oker zagoz* estás equivocado, *arrotz ta erbestekoak makal, baldan, baldres, motz*, OKER, *nital, asto ta dongak direala*, que los forasteros son cobardes, inútiles, groseros, huraños, pícaros, canallas, burros y malvados; *oker-ka* tambaleando, al revés, rehuyendo la carga, andar torcidos (los bueyes, por ej.), de reajo, literalmente *oker-ka* dando arcadas, formando arco el cuerpo, *oker-ki* oblicuamente, de través, *oker-kuntza* yerro, *okerr-arazi* hacer tuerto a alguien, hacer desviar, pervertir, *okerr-eri* picardía, maldad, *okerr-etara* torcida o equivocadamente, al revés, *okerr-une* tortuosidad, *oker-tasun* torcedura, cualidad del tuerto, *oker-tu* torcerse, hacerse tuerto, pícaro, desviarse, poner a mal con otro, desavenirse; *oker-tzaila* torcedor, discordante (v. *Dic. lat., varus*).

*Ok-ondo* y *ok-olo* rincón, lugar desviado, corvo, torcido; *okotz* hocico, barba, barbilla, *okozpe* bajo la barbilla, papada, *okozpe-ko* y *okozpi-ko* papada, perilla.

Con *-l* de agente *ok-el* bizco, que hace *ok* o arquea y tuerce la vista; y carne de comer y cualquier pedazo grande comestible, gran rebanada, esto es, lo que hace empachar, *okela-bela* cuervo tamaño, *okela-dun* repartidor de carne, *okela-gin-tse* carnicería, *okel-amos* yerro, no dar en el blanco (*amets* sueño), *okela-tu* despedazar, *okel-erre* carne asada (v. *Dic. lat.*, *obolus*). *Ok-il*, como *ok-el*, es el bizco y el pisaverde o afeminado que tiene menguas, que hace *ok* o torceduras y faltas, y además es el picatroncos que hace mellas en el tronco; en fin vale ganar un partido sin dejar hacer tanto alguno al otro, *dejándole bizco*, como decimos, esto es, que el otro no sabe ni adonde mirar, que tuerce la vista y se queda pasmado, *ok-ilo* picatroncos, *okil-du* acoquinarse como el que se quedó bizco de vencido.

*Ok-i* lleno y entero, de quien (*-i*) es propio el hartarse y empacharse, *gizon-ori estuzu bere-OKI-ala in*, este hombre no ha llegado a su estado normal o perfecto, a su llenez, *oki-tu* llenarse, hastiarse, *aberats-okitua* millonario, esto es, rico ahito, rico enteramente, *iakitun-okitua* sabio del todo, *zaar-okitua* viejo decrepito, *okitua nau* me ha hastiado (v. *Dic. lat.*, *octo*). Lo que tiene ese *ok* al gritar es *ok-orro* rebuzno, *okorro-tu* rebuznar, *orro* mugido de bestia. Verdaderamente al rebuznar el burro no sólo hay ese *orro* o mugido, sino que parece que va a vomitar, pues da arcadas *ok*: *ak-orro*. Solemos decir: «estoy hasta aquí», señalando el gznate, quiere decir que está uno como para dar arcadas, que le llega al gznate el alimento del estómago. Eso cabalmente es lo que significa *o-k*, que se siente el prurito (*k*) de lleno con la boca ahuecada, y eso significa *ok-i*, de lo que es propio el *ok*, la llenez, tanto que *ok-i* vale además tener, poseer, *oki-tu* tener llenez, estar hasta ahito, y *ok-in* poseer y panadero, *okin-degi* panadería, *okin-tza*, *-za* oficio de panadero. Lo cual da a entender que el pan es el todo, el que llena y el bien de los bienes, de modo que *ok-in* debió de significar antes un concepto más general y ese concepto es el que todavía tiene, el de poseer con toda plenitud y perfección, que es lo que vale *oki* (véase *Dic. lat.*, *vigeo*, *octo*). Por eso con *g* suave, *ogi* es el trigo, los panes o sembrados y el pan. Propiamente significaría en un principio lo que llena y harta; pan se dijo del trigo, pues *ogi-ale* y *ogi-bi* y *ogi-bigi* grano de trigo y *ogi-erre* pan de trigo suena trigo tostado, *esta ogirik neke-gaberik*, no hay trigo (bienes, hartura) sin fatiga, *ogi-bide* camino del *ogi*, medio de ganarse la vida y buena cosecha, *ogi-buru* espiga o cabeza de trigo, *ogi-meta* montón de trigo, *ogi-ondo* rastrojo, *ogi-te* tiempo del trigo, buena cosecha, *ogi-tza*, *-tse* cantidad de trigo, *ogi-gastai* pan-i-queso o comadreja, *ogi-koskor* corteza de pan, mendrugo u *ogi-kuskur*, que también es el rastrojo, *ogi-ardo* pan y vino o comida ligera, *ogi-arro*, *ogi-arrahoa* pan esponjado, *ogi-bala* montoncitos de trigo, cesto para panes, *ogi-gin*, *ogi-emaile* panadero, *ogi-keta* cantidad de pan o trigo, cosecha, *ogi-opil* galleta, *ogi-pe-ko* criado, esto es, bajo el pan (v. *Dic. lat.*,

angeo, vigeo). Corrírmase la etimología dada con *oga-sun* haberes, hacienda y con *ok-o* racimo de cualquier planta, esto es, lo que tiene *ok* hartura, *mats-oko* racimo de uva, como *ok-ondo* mendrugos de pan y rincón, *ondo* resto, del *ok*, y en el sentido de rincón como *ok-olo* rincón, de *ok* torcido, corvo, *ok-untza* tierra escogida, buena, de sembradío, de *ok-i* hartura, o sea *ok* con el mismo valor, *okuntza-tu* prepararla.

La idea de llenez, de donde la de poseer y la del trigo se halla no menos en la expresión del número veinte. Sabido es que contaban por los dedos de las manos y después por los de los pies. Al llegar aquí ya no había más que contar: el veinte formaba la llenez y montón o cuento total, lo completo de los dedos y del contar. Si *oki* es perfección y llenez y *ogi* trigo, hartura, el veinte se expresó por *og-ei*, *og-oi*; *og-erren* período de veinte días, *oge-ta-bat* 21, *oge-ta-z* 20 y tantos (v. *Dic. lat.*, *viginti*).

## UK, UG

229. Si *ok* es dar arcadas y vomitar, articulándolo más hondamente con *u* dará *juk!*, que será el desechar hondamente, interjección que solemos pronunciar *juj!* cuando desechamos y negamos. En euskera *uk-o*, lo que tiene *juk!*, es la negación rotunda, honda, diremos mejor: *lapurrak on dau UKOA UKAIRIREK gaiztoa*, bien está al ladrón *negar* que *negarás*, perverso. *Uko-an dago* está en que no, sigue en sus trece. Vale *uko* negación, renuncia, desestimiento y rendimiento en las apuestas, frustrar, desfallecer, cansancio y tartamudez, que es un fallar y tropezar en el habla.

*Uko egin*, o hacer *uko*, es producir hastío, que es el *ok* más hondo y *negar*, renunciar, y de aquí frustrarse, fallar, que es un *negar* y no querer más: *uko egiten diot munduari* renuncio al mundo, *enaiten ibili*, *belaunek UKO EGITEN datate*, no puedo andar, las rodillas me fallan, esto es, *hacen uko*, se niegan. Como *uko egin* se dice igualmente *uka egin*: *bearrean UKA EGIN dau*, he fallado en el trabajo; *uka-esin* in-negable, *uka-kor* pesimista, *uka-men* negación, *uka-tu* *negar*, no poder más, fallar, errar o no acertar a la pelota, *ukatu burua* abnegarse, sacrificarse, *uko-dun* tartamudo que no sabe más que tropezar y fallar en el habla, *uk-or* pesimista. (V. *Dic. lat.*, *vaco*).

Si mondamos todo lo hondo del *gaznate* (*u*) suavemente con *g* para desechar de lo hondo, es porque nos repugna algo. En euskera *ug-u* repugnancia, tedio hondo, aborrecer, detestar. Es el *uko* = *uku*, pero con *g*, y nótese la diferencia: con explosiva fuerte *k*, *uko* es *negar*, desechar de golpe y de una vez, porque la articulación *k* es momentánea; con *g*, que es articulación suave y como continua, tenemos *ugu*, de idea más persistente, el tedio y repugnancia, que es un *negar* y desechar continuado. *Iauna, ugu*, señor, repugna; *amak ugu du aur-ori*, la madre detesta a ese niño. *Ugu-n, ugu-itu, ugun-tu* *hastiarse*, repugnar, tener asco, tedio, detestar: *amak ugun du aur-*

-*kori*, la madre detesta a ese niño; *tchori-batek*, usu *ikusten badu norbait abi-kantean*, UGUNTZEN *tuzu bereala arrautzeak*, el pájaro, si ve con frecuencia a alguien junto al nido, *repudia* luego los huevos.

La honda articulación de la *u* sirvió para el verbo más común transitivo: *d-a* él es, *d-u* él tiene, él ha. En el verbo euscaro juegan las vocales con el valor que siempre les hemos atribuído. La *d* indica la relación en que el verbo consiste en su mayor indeterminación, esto es, la tercera persona, la *u* en *du* indica abrazar, contener, por ser articulación hueca, y en ello se diferencia de *da* es. Tú tienes se dice *du-zu*, *zu* segunda persona; yo tengo *du-t*, *-t* primera persona. También yo tengo o he *de-t*, *do-t*, tú tienes *de-zu*, *do-t*, donde *o* también indica contener, *e* es indefinida. Se pone *i* cuando hay dirección, como en la *i* de dativo: *d-i-t* él me lo ha, *d* objeto, *t* primera pers., *i* dirección o expresión del dativo.

Es tan cierto este valor de contener de la *u* en el verbo, que *uk* con la *k* de actividad o *u-ka* vale particularmente poseer, como núcleo verbal: *da-uka-t* lo tengo, *da-uka-zu* lo tienes. Así *uka-n* haber, tener: *il UKAN DIK ire-aitak aretse-gizen-bat* tu padre *te* ha matado un ternero cebado, *ikusi UKAN DUGUNA* lo que hemos visto, *ukana dut* lo he tenido como regalo; vale además haberes, riqueza; en un dialecto es *uk-en* y *uken-dun* propietario, *uken-tsu* acaudalado. Hay además *e-uk-i* tener, de *u-k*, como *uka-n* de *uka*: *u-k* es tan interjección como *ko-k* hacer *ko*, y *u-ka* como *buru-ka* obrando con la cabeza: son la *-k* y *-ka* de actividad. Tacto, tocar es *uk-i*, *uki-tu*, *uki-tse*. Con *g* debió haber un *e-ugi*, como *e-uki* tener, pues es apellido suletino bien antiguo *Eugui*, y *ugi* en suletino es el mango de azada o pala. *E-uk-i*, *e-ug-i*, *uk-an*, *uk-en* y *ok-i*, *ok-in* tener, poseer, encierran la misma idea del estar lleno, hasta sentir el cosquilleo en el gazonate.

El antebrazo sirve para abrazar y contener, formando brazada y se llamó *uk-o*, *uk-ai*, lo del *uk* o contener, el codo y el recodo *uk-ondo*, *uk-undo*, *uka-ondo*, el puño *uka-bil*, *uka-mil*, *uka-milo*, *uku-mil*, *uku-milo*, *bil* es recoger, de modo que alude al *uk* contener; *ukabil-ka* a puñetazos, *ukabilka-da* puñetazo, o *ukamil-ka*, *ukumil-ka*. La muñeca *uk-arai*, *uk-are*, *uk-ari* y *ukarai-mulo* o *ukari-bil* puño; *uk-al-ondo* codo, *uk-aldi* vez, golpe, porrazo, *ukaldi-tu* golpear, *uku-il-u* rincón, cuadra. (V. *Dic. lat.*, *veho*).

Vimos en el tomo *A E I O U* que la *u* honda significaba lo líquido, el agua, y sobre todo con *r*, *ur* el agua movable y en movimiento; con *-b* suena *ub* el agua como baja y con *g* *ug-* es el líquido y agua como superficial. *Uga-lau* calarse, mojarse enteramente, literalmente cuadradamente, todo el cuerpo, por los cuatro costados, *ug-aits* río, esto es, agua despeñada, *ug-abere* nutria, animal acuoso, o *uga-dera* la que sigue la corriente del agua, *ug-ara-n* y *ug-al-aran* ribera, de *aran* de la llanura, *ug-alde* ribera o lado del agua, y aguacero y diluvio o vez de agua, *ug-aldu* aumentar, crecer como

*ur* agua movable  
*ug* superficial

un aguacero o diluvio, *ug-al-te* río, literalmente, acción de lo que puede el *ug* o agua, *ugalt-adar* brazo de río, *ugalt-arri* piedra de río, guijarro, *uga-ondo* ribera, *ug-ar* nadar, telilla que sobrenada en los líquidos, roña y superficie húmeda y sucia de cualquier cosa, literalmente moverse en la superficie del agua, como *ug-er* natación, herrumbre, mugre, roña de las plantas, agua turbia, de *ar*, *er* movimiento en el *ug* o agua superficial. De *ugar*: *ugara-io*, *-icho*, *ugar-io*, *ugar-s-io* rana o que se echa al agua, *ug-ar-i* fluir, abundancia, en abundancia como el agua que fluye, liter. lo del moverse la superficie del agua: *ur-biziaren-errekak bereganik* UGARIKO *dire*, *fluirán* de él arroyos de agua viva, *maian-ugaria* mesa abundante, *ugari-tasun* abundancia, *ugari-tu* multiplicar, hacerse abundante. De *ug-er*: *uger-egin* nadar, *uger-lari* nadador, *uger-mosu* zambullirse, *uger-tu* enturbiarse el río, enfermar de roña la planta, cubrirse de mugre la piel, de herrumbre el metal, henderse las manos o la tierra. (V. *Dic. lat.*, *uvidus*).

*Ug-arrain* cuneta, *ug-arre* aguas torrenciales, *ug-arri* piedra del arroyo, guijarro, *ugarri-tsa* pedregal, vado con guijos, grava en las orillas, *ug-arte* isla o entre-aguas, *ug-as-tegi* manantial o lugar de comenzar (*as*) el agua, *ug-ate* compuertas del saetín, *ug-ats* agua sulfurosa, liter. agua hedionda, *ug-atx* ampollas de calor en la piel, y río (agua despeñada), *u-gats* leche de la mujer y su pecho, liter. líquido salado, *ugas-aba* padre nutricio, amo, *ugas-ama* madre nutricia, madrastra, *ugas-eme* hijastro, *ugas-aita* padre nutricio, padrastro, *ugas-aurride* hermanastro, *ug-asi* presa de pesca, *ugas-tu* heder, de *ug-ats* agua hedionda, *ug-el*, *ugela-tchu* rana, *ug-elde* río, *ug-errain* acequia, enfermedad de la ubre, *ug-ertz* orilla, *ug-etx* cierto pececillo de río como la bermejuela, *uge-tu* avenida de aguas, *u-goi-be* flujo y reflujo del mar, *goi* alto, *be* bajo, *ug-olde* diluvio, *ug-oits* pozal, *ug-oit-ontsi* cántaro, *ua-gara* nutria, como *u-aiñ*, que también vale ola, la propia del agua, *u-ais-te* diluvio, o acción de *u-aits*, río o despeño de agua, de *u* agua.

## MA

230. El beso, en eusquera, se dice *pa* y *ma*. Realmente son las articulaciones naturales de los labios al besar con el consiguiente abrir de la boca en *a*. La articulación *pa* es del besar, pegando y juntando los labios; pero *ma* es comprimiéndolos y es propio del beso más profundo, que por eso el conducto nasal queda abierto, retumbando la voz en sus profundidades. Que *ma* sea comprimir los labios se ve por experiencia. Pronúnciese *pa* o *ma* y sin abrir los labios trátese de comprimirlos, y se verá que no se comprimen articulando *pa*, sino articulando *ma*. *Pa* es el juntar los labios, el pegarlos entre sí o a lo que se besa; *ma* es comprimirlos entre sí o besando. *Pa* es como el bocado del niño sin dientes que da al pezón al pegar a él los labios. De aquí que entre niños *pa-pa* sea el

pan y los alimentos sólidos, sirviéndoles esta articulación, cuando se destetaron, para indicar lo que comen dando golpes de labios. En cambio, *ma* es el comprimirlos y comprimir el pezón para atraer la leche. De aquí que *ma-ma* sea entre niños el agua y los alimentos líquidos, lo que se bebe. Los alimentos blandos que más bien se beben que se comen, porque no se mastican ni con dientes ni con encías, sino que se comprimen, como el albumen, la materia feculenta de las plantas, la cuajada, la pulpa de las frutas, las carnes y hasta el pan, etc., llámanse *mam-i*, lo del *ma-ma*, lo que tiene la blandura del líquido y del comprimir los labios para beberlo. Esta distinción la tenemos en castellano, pues no decimos *comer la sopa*, sino *tomarla* o *sorberla*. También *mam-i* es el amigo íntimo, el más parecido a la leche materna, a lo que se *mama* y *besa*.

Variante de *mam-i* es *mam-in*, *-i*, *-in* lo del. *Mami-tsu*, *mamin-tsu* pulposo, *mam-ola*, *mam-ula* parte carnosa, lit. trabajo del *mama* o comprimir los labios, de donde en cast. *mamola* o compresión y papirotazo dado en la carne blanda. *Mam-or*, que tiene *mama*, vale tierno, joven, frágil, ligero; *mami-tu* cuajarse la leche y golpear ablandando, esto es, convertir algo en *mami*. El masticar se dice *mam-urtu*, de *ur* despedazar, para convertirlo en *mama*.

Ese gesto de mamar o comprimir el pezón, que el niño conoce por experiencia, es el que la niñera remeda sacando el hocico, o sea alargando los labios y comprimiéndolos *ma-ma*, como si quisiera mamar y tragarse al niño. Así *mam-u*, lo que tiene *mama*, es el coco o fantasma, y el disfrazado o máscara con que al niño se mete miedo con tales muecas, y la niña boba que al ver tales espantajos o muecas las remeda de miedo. Por metáfora es *mam-u* todo insecto grande que pone miedo al niño y le hace así muequear y gesticular de puro espantado. El divertirse los niños cubriéndose la cara y haciendo semejantes visajes y el espantajo se dice *mamu-ka*, o sea andar al *mamu*. La mujer torpe es *mam-arra*, de donde dijimos nuestro *mamarracho*, *mamarrach-ada*, la oruga *mamarr-ao*, el coco o bú y los insectos subterráneos *mam-arro*, metafóricamente el castellano *marrajo* y el elegante se dicen *mam-arru*, el tonto *mam-au*, la máscara *mamo-illo*, el coco, bú, insecto también *mam-orro*, *mam-urru*, quedarse estupefacto como el niño haciendo tales visajes *mamor-tu*, el gorgojo *mamo-cho* (dimin.), el insecto chico *mamu-tch* (diminut.), el gordinflón y el insecto *mamu-ts* (abundancial), el enmascararse y el embobarse la mujer *mamu-tu*, pues del hombre se dice *koko-tu*.

231. De *mami* amigo íntimo, salió en cast. *mam-ona* gesto de cariño halagando y tocando los papos o la papada, las partes blandas o *mami*, después como por menosprecio *hacerle mamona*. *Mam-ola* tiene el mismo valor, y es el *mam-ola* del *eusquera*, parte carnosa, de donde antiguamente en Galicia las que hoy llaman *ma-moas* se dijeron *mamolas* por los años 760 (*Esp. Sagr.*, t. 40) : «et

ipsa villa in gyro... pro ubi se dividit cum alias villas per petras fixas et *mamolas* antiquas.» Son los monumentos megalíticos. *Mamarracho* y *mamarrach-ada* del euscaro *mam-arra*. En Alava, como en eusquera, dicen *mamau* al coco de los niños o fantasma y *mami* a la miga de pan.

Es notable el que sólo en castellano, de entre las lenguas románicas, falte el *mamma* pecho materno y madre, pues la *mama* por pecho es científico moderno y *mamá* vino también muy posterior y modernamente del francés y aun no ha llegado al vulgo. Pero es porque tampoco hay estas voces en eusquera. En cambio *mamar* no tiene equivalente ni en las románicas ni en latín, porque salió del euscaro *mama* beber el niño agua o alimentos blandos, *mam-ullar* comer, mascar, con *-uli* revolver, «acabó de mamullar estas razones» (Quevedo), *mam-ada*, *mam-on*, *mam-antar* (Berc. Loor 208), *a-mamantar*, *mamarse* engullir, donde claramente se ve el *mama* eusquérico, como en *mamullar*; *mam-ujar* mamar sin gana.

## AM

232. El nombre de madre no podía dársele a la mujer más que su propio hijo. La primera voz que el niño pronuncia y articula es la *a* del abrir de par en par la boca para echar la voz. Sírvele esa *a* por largo tiempo de toda gramática y diccionario, pues mediante esta voz *a* expresa cuanto quiere expresar. Voz instintiva, expresión puramente fisiológica con la cual llora y ríe, pide y llama y muestra todos sus sentimientos. Es la misma *a* con que los mayores llaman desde lejos y con la mayor generalidad porque es la que más alcanza a oírse por la mayor cantidad de aire que pone en vibración. Pero el mismo comprimir los labios al mamar les enseña pronto a articular *m* y *ma* y como lo que piden se reduce a llamar a su madre para que les proporcione ese comprimir de labios, *m* y *ma*, tras la *a* de llamar articulan la *m* del comprimir los labios diciéndo a su madre *a-m* o *a-ma*. No es *m*, *ma* lo que ellos articulan, en efecto, sino que echan primero por delante la *ja!* llamativa, que les sirvió largo tiempo por todo lenguaje hasta entonces y, tras la *ja!* con que llaman, especifican ya más lo que quieren, que es ese comprimir de labios, *m*, *ma* que ellos apetecen y les sustenta: Tal es el origen y valor del nombre *am*, *ama* madre, voz que se conserva en todos los idiomas y que todos convienen en ser instintiva y natural. Dícese también *ama* de las heces y madres del vino y *amea*, *amia* de la madre de los animales, *amia-tu* es llevar una hembra al macho, *ama-tcho* madrecita, *ama-ko* madraza, *amai-zun*, *amaichun* y *am-orde* madrastra, la en lugar de madre, *ama-tu* hacerse madre y amar como madre, *ama-ka-tu* alimentarse con la leche de su madre, halagar, arrear o excitar a andar. La suegra es *ami-arreba*, *ama-gi-arreba*, *ama-i-arreba*, *ama-gi-arraba*, *ama-giñ-arreba*, de *arr-eba* hermana del varón, *gi*, *giñ*, *i* hacer, hecho. *Am-*

-añ-o, *am-aiñ-u* sirve a los niños para llamar a su nodriza, de *añ-o*, *aiñ-u* tanto como, es decir, que sustituye a la madre o *am*. *Am-aiña-tu* es enfajar o poner en pañales al niño y ponerse buena la recién parida, esto es, hacer de nodriza; además halagar, acariciar, como ella lo hace y calmar así a la criatura, de donde *amaiñar*, que de aquí se dijo en castellano; *am-ain-u* zalamería, *am-ain-tu* fastidiar, propiamente con zalamerías. La abuela se dice *am-ona* o perfecta madre, de sucesión asegurada; o *ama-che*, *ama-ñi*, *ami-tchi*, diminutivos de madre, o *am-ama* muy madre. Pero *am-ama* vale también araña y *am-ama-sare* tela de araña; lo cual nos dice que de aquí salió el concepto del dar de sí, propio de la madre. *Am-aña* es cama de pastores, que suena *tanto como madre*, lo en lugar de madre. (V. *Dic. lat.*, *amita*, *amo*, *mamma*). De *am-on* abuela, *amon-du*, *amon-tu* suavizar, amansar.

De *ame*, madre, se dijo *ame-s*, *ame-ts* el capricho mujeril o de paridas, la ilusión, imaginación, parecer, ensueño, puro propósito de intento vano: *tchakur-goseak ogia ames*, el perro hambriento sueña en pan, *ames-te* acción de soñar y formar pajaritos, *ames-tu*, soñar, imaginar, *esdut egundaiño olakorik amestu* no he imaginado en mi vida cosa semejante, *amets egin* soñar, imaginar, forjarse ilusiones, *amets-etan*, *amets-etarik* soñando.

De *ama*, *ame*, madre, se dijo *ame-ta*, *ame-ta-u*, *ame-ta-tu*, *ame-ta-du*, y *ama-ta*, *ama-ta-u*, *ama-ta-tu*, *ama-tika-tu* suavizar, calmar, apaciguar, acabar o dar cabo a una cosa en el sentido de apagarla quitando su violencia, obrando como madre, con las cualidades suaves de ella. *Ama-ti-go* serenidad, calma; *am-or*, *am-orra* ceder, lo propio de la suavidad de la madre, *or* ahí, donde hay, *amor-eman* o *amorr-eman* ceder, *amora-tu* reducir, hacer ceder, apaciguar, *amoratu-z* a buenas.

233. Meyer-Lübke rechaza con razón la etimología que hasta ahora se daba del castellano *matar* trayéndolo de *mactare*, que realmente no hubiera dado más que *machar*; pero acude al persa *mat* muerto, empleado en el ajedrez. Del ajedrez no pudo salir *matar* y menos los demás vocablos, que todos se explican por el euscaro *amata*, *amata-tu* apagar, acabar con. En efecto *amatar* es el verbo más empleado en todas partes entre las gentes del pueblo y vale lo mismo que el eusquera, *amatar* «la contienda e la dissension» (Berceo, *Mil*, 574), «la error» (íd., *S. Dom.*, 774) *amatar la luz*, etcétera; y nunca significa asesinar. Pero creyóse ser *a-* la preposición de otros verbos y se dijo *matar* con todos los valores de *amatar* y el de acabar con uno y asesinar, *mat-ansa*. Los derivados sólo tienen el valor del *amata* eusquérico y de *amatar*. Así *mat-o*, *mat-a* y *mat-e* son posverbales, *mata* y *mato* por planta rastrera, baja, en oposición al árbol, *mate* es apagamiento del brillo, de donde *mat-is* y *matiz-ar*, color caído, apagado, *dar mate* poner fin a, y lo mismo *re-matar*, posv. *remat-e*, *mata-dura* no es el matar, sino daño o

herida de bestia llamada *mat-al-on* o *mat-al-ote* cuando desmerece y es mala, flaca, caída, *mata-can* del cansar la liebre a los canes corriendo, *des-matacan-ar* en Salamanca escamondar, quitar los *matacanes* al olivo o renuevos que le hacen desmedrar, *mat-orr-al* de *matos*, *mat-ear* el trigo, etc., en Salamanca *mat-on* gran mata y *mat-orr-era* por matorral y *des-matar* descuajar matorrales, arrancar matas. *Mata* vale fin, cabo: «Sigámosle hasta la mata» (Juan Tolosa, *Disc.*, I, 28). «Seguir hasta la mata». (Es seguir hasta el cabo una cosa) (Correas, p. 249). *Mata-candelas*, *mata-candiles*, *mata-cantos*, *mata-polvo* o agua escasa que cae o *mata-polvillo*, del *matar* o *amatar* por apagar y suavizar esquinas, *mat-ado* se dice del asno desmedrado, con mataduras (Seb. Horozco, *Canc.*, p. 247).

234. Puesto que *am* es la madre y *ama-tu* hacerse madre, *am* significó echar abajo, deponer, *mettre bas* que dicen los franceses. Así el indefinido *am-ik* cayendo, *am-ika* derrumbándose, cayendo y consumido, extenuado, hambriento, como la madre al serlo, *amika-tu*, *am-et-ika-tu*, *am-i-tu* extenuarse, *am-i* extenuación por debilidad o hambre, lo del *am* o madre. *Am-ai* fin, cabo, tendencia al *am*, *amai-tu* acabar, *am-an-du* acabar. El carballo y rebollo y el tocorno, por lo achaparrados y bajos se comparan a la hembra de los animales cuando madrean y se llaman *ame-tz*, lo del *ame*, *amez-ti* y *amez-toi* y *amez-tui* quejigal. Con *il* desaparecer, morir, se llamó *am-il-du* el despeñarse o desaparecer (*il*) abajo (*am*), *amil-aga* despeñadero, *amil-erazo* despeñar, *amil-eta* lugar de despeñaderos, *amil-ka* derrumbándose, *amil-kor* cosa que se derrumba, *amil-tsa* despeñadero, *-tsa* abundancial, *amil-arri* peñasco que cae. También con *bil* voltear, *am-bil* despeñadero, *ambil-du*, *ambil-katu* despeñarse, y con *bel*, *am-bel*, *ambel-du*, *ambel-ka*.

235. Todavía hay viejas y niños y hasta hombres machuchos, que cuando quieren contar algo, van pasando los dedos de la mano, luego los de la otra, y en pasando de diez vuelven a los de la primera y luego a los de la segunda. Hasta los oradores al hablar de números que hay que decir uno por uno, los señalan bajando con la derecha los dedos de la mano. Tiene una dificultad este modo de contar, que sin duda es primitivo, pues si no lo hubiera sido, no sé por qué la numeración había de ser decimal, y es que en pasando de los diez fácilmente puede uno perder la cuenta de las manos y dieces ya contados. A esta dificultad hallaron salida los hombres primitivos, contando por los dedos de los pies en acabando con los de las manos. Verdad es que para ello tenían que andar descalzos y sentarse, a menos de ser titiriteros de oficio. Ni eran titiriteros ni gastaban calzado, como buenamente supondrá el lector. Que la numeración fuera decimal y contasen por los dedos, lo tenemos ya visto al hablar de cada uno de los números. Que pasados los dedos de las manos se sentasen para contar por los de los pies

lo dice el euskera, cuya segunda unidad, después de la decena, es la veintena, esto es, todo el hombre y *hombre* o *todo* se dice en algunos idiomas para expresar el veinte. La palma de la mano o mano extendida sabemos se dijo *ar-arr-a* (R 16). Al decir diez aun hoy día suelen enseñar las dos manos abiertas: es el signo X o dos V cinco o palmas; para los hombres primitivos el diez fué el cabo y fin de las palmas o manos abiertas y el bajar ya y sentarse para contar por los dedos de los pies. Tal indica el diez, que suena *am-arr*, de *ar* palma extendida y *am* cabo, fin, abajo. Con ser tan natural la explicación y con significar *am* y *ar* abajo y mano abierta, todavía habrá quien suponga ser todo esto una fantasía de mi cabeza; pero el euskera le repondrá que no lo es sino de la suya, esto es, de los hombres primitivos, pues con el artículo *amarr-a* es el cangrejo y el coger y sujetar, y *amarra*, *amarra-tu* echar los diez mandamientos sobre algo, aferrar, coger, atar y amarrar, que de aquí lo dijimos en castellano, *amarr-atz* pulpo, cangrejo, araña, el de diez o muchos dedos o salientes *atz*, pues *amar* se toma por muchedumbre, *amarr-eun* mil, literalmente diez cientos, *amar-au*, *amar-aun* tela de araña, *amar-ama* araña, madre de muchas patas, *amar-au-sare* tela de araña, *amarr-u* amaño, malicia, lo del coger, *amarru-dun* astuto, *amarru-keri* astucia, *amarru-ti* malicioso, marrajo, *amarr-en* diezmo, *amarr-eta-ko* almuerzo frugal, lo a las diez, *amarr-eko* decena, cosa de diez, tanto que en el mus vale cinco unidades, *amar-kun* decena. El diez es la palma del fin o del bajar y sentarse, porque desde él hay que hacerlo. En efecto, once se dice *ama-i-ka*, *ama-e-ka*, *ama-ka*, *ame-ka*, que suena andar a lo madre, hacer lo que la madre al parir, bajarse o sentarse, hacer *ama* o *ame*, que es comenzar por el primer dedo del pie, *amaiketako* almuerzo de las once, *amaik-er-eun* 1.100 u once cientos. También además de once, se dice por ¡cuántos! *jamaika!* Quiere decir que en pasando de las manos y tener que sentarse para seguir contando era cosa de admiración.

El doce se dice *ama-bi* o el dos de abajo, el dos de la madre o del echar y dar de sí y echarse o sentarse, *amabi-ka* a docenas, *amabi-ko* docena, lo de doce, *amabi-ña*, *-ra* distributivo doce a cada uno, *amabi-r-eun* doce cientos o 1.200, *ama-iru*, *am-iru* trece, *ama-lau* catorce, *ama-bost*, *-bortz* quince, *ama-sei* diez y seis, *ama-zazpi* diez y siete, *ama-zortzi* diez y ocho o *eme-zortzi*. En este *eme-zortzi* vemos *eme* por el *ama* de antes, porque *eme*, mujer, es casi lo mismo que *ama* madre; del *mettre bas*, del poner es de lo que se trata en las decenas, esto es, del sentarse para contar por los dedos del pie. El 19 *em-er-etsi*, *em-er-etsu* es respecto de *ama*, *em-er*, lo que el nueve *bed-er-atsi* es respecto de *bat*, *bed-er*, que explicaremos en su lugar. De *amar*, diez, salió el cast. *amarr-ar* coger, esto es, con las dos manos, *amarro* por cámbaro por sus muchas patas y se usa en Alava, *amarrak* ataduras. En Coaña de Asturias *amarro* penden-

cia, agarrada, dimin. *amarrexo*. El fr. *amarrer* es del s. XIII, en it. sólo tiene el sentido particular de náutica. Es de origen español, como dice J. Subak (*Zeitschr. rom. Phil.*, 24, p. 128).

## EM

236. La explicación dada del nombre de la madre *a-m*, *a-ma*, como compuesto de la *ja!* llamativa y de *m*, *ma* comprimir los labios el niño al mamar, pidiendo ese comprimirlos tras la *ja!* del llamar pudiera antojársele a alguno sobradamente rebuscada. Pues bien, las personas mayores llaman *e-ma* a la mujer y a la hembra. Por la *ja!* del llamar el niño, tenemos aquí la *je!* llamativa, usada cuando no se llama desde lejos. Que estén relacionados los dos nombres de *a-ma* madre y *e-ma* mujer, es indudable, y que lo estén porque *ma* significa dar de sí, que es lo propio de la madre y de la mujer, no lo es menos: *ezin de-MA-iot bertseri* no lo puedo dar a otro. Aquí *ma* es núcleo de una conjugación y verbo que significa dar. Hemos dicho que en el nombre de la araña *am-ama*, que suena muy madre o madre-madre se encierra el concepto de dar de sí, propio de la madre. Ahora lo vemos claro. La araña saca de sus entrañas su hilo y su tela, es madre por excelencia. La voz *ama* madre, como la de *am-ama* alude al dar de sí. Ahora bien, dar de sí y dar en general se dice *ma* en euskera. Luego *a-ma* y *e-ma*, madre y mujer, se dijeron del *ma*, dar de sí, y la *a* y la *e* no pueden ser más que elementos que hemos de separar de estas dos voces: son la *ja!* y *je!* del llamar, desde lejos o sencillamente. Tenemos esta *je!* en los infinitivos, como *e-karr-i* llevar, *e-gi-n* hacer; pero no menos la tenemos en *e-ma*, *e-ma-n* dar, el mismo *ma* que hemos visto conjugarse. *E-gi-n* y *e-ma-n* llevan la *je!* y la *-n* común. Luego si aquí *e-* es llamativa, también lo será la *a* de *a-ma*, puesto que el núcleo *ma* dar, es común y tiene valor de dar de sí (v. *Dic. lat.*, *mater*).

La mujer y la hembra se dicen *e-ma*, y con *-e* indefinida *e-m-e*, porque la *m* o compresión de los labios es la que propiamente significa el concepto del dar, de la maternidad como articulación propia del niño al mamar y al llamar *a-m*, *a-ma* a su madre. Admirable manera de nombrar la mujer y la hembra, si es cierto, como dijo el maestro de la medicina, que en la mujer «omnia propter vulvam», que para eso es la mujer y esa es su naturaleza toda entera, la maternidad. *Demostenek aditu zuenean EMA-mutiriaren-galdea*, Demóstenes al oír la exigencia de la mala mujer. Ramera o mujer perdida es *ema-galdu*, partera *ema-gin*, *ema-in*, de *egin*, *in* hacer, la que hace que sea hembra o que dé de sí: Profesión de partera *ema-gin-tza*, *emain-tza*. *Ema-k* es el que da, la que da, la mujer como agente, de *ema* dar, *ema* mujer, y *emak-oi*, *emak-or* fecundo, fértil y mujeriego, de *oi* soler, *or* ahí hay, donde hay. *Em-erdi* recién parida, de *erdi* parida, partida o rota, *ema-sabal* matriz, de *sabal* vientre, *ema-tchar* mujerzuela, *ema-surts* huérfano, de *surts* huérfano.

La mujer respecto del marido es *ema-s-te*, *ema-s-ti*, *-te* de acción, *-ti* mucho, *ema-s* de la mujer, del dar: como *ega-s-ti* ave de *ega* volar. *Emaste-dun* casado, *dun* que tiene, *emaste-gai* novia, de *gai* apto, capaz. También la mujer se dice *emak-ume* la que da hijos, *ume* hijo.

*Ema*, *eme* mujer, hembra, significan además las cualidades propias de la mujer, esto es, suave, tranquilo, blando, manso: *mintzo-EMEAK biots-gogorra bera diro*, el habla *suave* puede ablandar un corazón duro. *Ema*, *ema-tu*, *eme-tu* afeminar, suavizar, calmar, domar: *ema adi* cálmate, propiamente sé mujer, ahémbrate, afemínate; *itsasoak ematu* sosegar los mares. *Ema-tasun* dulzura, *eme-tasun* calma, suavidad, *ema-ro* suave o mujerilmente, poco a poco, sin violencia, *em-arazi* dominar, domeñar, apaciguar, calmar, *ema-garri* calmante, *eme-ki* con suavidad.

De *ame* madre, *eme* hembra, que dan de sí, que ponen, *mettre bas*, se dijo *ame-n*, *eme-n*, locativos, puesto abajo, aquí mismo abajo y se traslada al tiempo. *Emen-tik arat* de aquí allá o de ahora en adelante, *emen-tche* aquí mismito, *emen-tche-ko*, *emen-che-ko*, *emen-ko-che*, *emen-go-che* de aquí mismo, *eme-koa* el de aquí, *eme-tik* de aquí, *amen-eko* luego al punto, *amenelik-amenera* de momento en momento, *amen-baten* en un momento. *Am-año* cerca, esto es, aquí mismito, *amaña-tu* acercarse, *am-iño*, *am-iñi* poquitillo, *amin-to* bocado.

Los mismos *amen*, *emen* aquí mismo se emplean para indicar que algo se dice *por ahí*, de donde *parece*, *quizá*, *tal vez*, *amen-eko* según dicen, acaso, quizás, *ameneko-ordu-orrek*, acaso aquella hora, *ez emen daki zer egin*, dicese que no sabe qué hacer. Confírmase la etimología de estas voces como derivadas de *a* y *e* llamativas con *o-men*, que también significa lo mismo que ellas, esto es, aquí o ahí y dicese, acaso, fama que corre, de la *o* demostrativa, en torno, de modo que tenemos los tres demostrativos *a*, *e*, *o*, con el *men*, del poner abajo (*m*) como locativo, y ese poner abajo se dijo de la madre y de la hembra, *mettre bas*. *Siria-guzira goan zen aren-omen-a*, por toda Siria corrió su fama, su *dicese*, *leen nitsaz gaizki erraiten zutenek erraiten OMEN dute orai ongi*, los que antes hablaban mal de mí, *parece* que hablan ahora bien, *amen-omen-ka* por lo que se dice, por boca de ganso, esto es, andar al aquí y ahí, *omen-ka* por referencias, *omen-tch* parece, según dicen, *amen-ts* siquiera, a lo menos, intención, propósito, imaginación, parecer, de donde ensueño o sueño en que parece y todo se vuelve quizás y créese o dicese. (V. *Dic. lat.*, *hymeneus*).

## UM

237. *Am-a* es la madre y *am-e* indefinido, es la madre entre los animales, *em-a* es la mujer y *em-e* indefinido la hembra de los ani-

males; por otra parte *eman*, *emon* y *omon* y *ma* significan dar, poner, deponer abajo y *amen*, *emen*, *omen* aquí abajo. Con la *u* *u-me* es la criatura humana y la cría de los animales y *uma-tu* echar crías, procrear y metafóricamente madurarse o sazonzarse del todo la fruta fuera del árbol, del que se cogió no del todo madura, y por otra parte abollar y baldar a palos, del *ma* de comprimir. Que haya relación entre todas estas palabras es innegable. En todas ellas la *m* es la del comprimir el niño los labios al mamar y en general comprimir. Por otra parte vimos en el tomo A E I O U que la honda *u* significaba el niño chiquito, *ua-ua*, *ua-ua-cho*. *Zagartu-ondoan uma-tu ziren* procrearon ya de viejos, *beia umatu zagu* se nos ha procreado una vaca, *ioka umatu dute* golpeando le han abollado. *Ume-ausi* chillido de niño, *ume ta umeresi* niños y adultos, *um-erezi* adulto, *ume-astun* adelantada en la preñez, *ume-aldi* generación, camada, *ume-di* descendencia, *ume-dun* o *uma-dun* preñada, hembra parida, *ume-egile* o *umegile* hembra fecunda, *ume-erazo* empreñar las bestias, *ume-gin* o *uma-gin* hembra fecunda, *ume-gorri* niño rojo, *ume-ile* fecunda, que hace crías, *ume-kar* fecunda, *ume-keri* niñería, *ume-keta* procreación, *umekondo* pedazo de niño (despectivo), *ume-kor* ganado que produce muchas crías o encariñado con ellas, *ume-mantar* pañal, *ume-min* dolores de parto o por haber perdido la cría o deseo de tener hijos, liter., dolor de hijo, *ume-on-doko* secundina, *ume-ontzi* útero de la vaca, *umerri* cordero muerto o de más de dos años, nueva cría, *ume-sarri* fecunda, *um-eske* en celo, que pide crías, *ume-church* o *ume-churtch* o *ume-zurtz* o *uma-zurtz* huérfano, *ume-ta* niñez, *ume-teri* catterva de niños, *ume-toki* matriz, *ume-milto* secundina, *ume-saro* niñez, *umes-keta* procreación, *uma-gin* hembra fecunda, *um-aldi* camada, *um-anditu* adelantar la preñez, *uma-tze* camada, parto de animales, *uma-un* preñada, *um-azi* hembra que ha procreado, *um-oi* matriz, cuna, *um-untzi* útero.

Sazonarse la fruta después de cogida, además de *uma-tu* se dice *umao-tu*, *umo-tu*.

*Um-o* y *uma-o* sazonzado así y maduro, metáfor. prudente, hombre maduro, *umo-tasun* madurez. La fruta ya pasada, manida, el tiempo bochornoso antes de llover y el solterón o solterona, como quien dice pasados de sazón, se llaman *um-el*, manirse la fruta, ablandarse la tierra *umel-du*. Suffjase *ume*, cría, al nombre agente *-k*: *artsak-ume* osezno, *atak-ume* cría de ganso, *eperk-ume* perdido, *belak-ume* cría de cuervo. (V. *Dic. lat.*, vomo).

## MA, MO

238. En *a-m*, *a-ma* madre, *e-ma*, *e-me* mujer, hembra, *a-* y *e-* son demostrativos, según he dicho. La voz *m*, *ma*, propia del mamar y alimentarse el niño, he añadido que entra en esos dos nombres. Del ser madre y hembra tomaron los primeros hombres el concepto del dar de sí, del ser fecundo, y del dar en general, y del de-

poner o poner. ¿De qué otro hecho más cercano y manifiesto podían recibirlo? La madre es la dadora por excelencia en cuanto que produce y cría a su hijo en el vientre con su propia sangre, y fuera, después de nacido, con su sangre, entonces transformada en leche. Esa voz *m*, *ma*, que el niño pronuncia instintivamente al mamar y querer mamar, indica la maternidad de antes y después de nacer, pues son una misma cosa.

Dar de sí como madre, mujer, hembra, dar en general, parir, deponer, poner en el suelo, como en francés *mettre bas*, se expresan con la *m* del comprimir el niño los labios al mamar y al pedir la teta llamando *a-m* a su madre. Más comúnmente suena *ma* por ser amplia esa comprensión, como en *ama* madre. *Ezin de-MA-iot bertzeri*, no lo puedo *dar* a otro. En su forma suelta, infinitiva, dar, poner, deponer se dice *e-ma-n*, *e-mo-n*, *o-mo-n*, donde tenemos la *e* llamativa como en *e-gi-n* hacer, *e-torr-i* venir, *e-karr-i* llevar. *Ema-n*, *omo-n* dá, pon, o mujer, así como para el hombre *ema-k*, *omo-k* dá, pon, o varón (*e* y *o* son llamativas) y en general *eman*, *emon*, *omon* dar, poner, dado, puesto; colocar, colocarse, parecer como dar de sí, darse o dedicarse a, hacerse o acostumbrarse a, vestirse o ponerse, inclinarse por afecto o hacerse a: *EMAK aterbe-gaistokinari*, *izanen duk salatari*, *da* hospedaje al malvado, él te denunciará; *iaiki zaite eta EMAN zaite or erdi-ortan*, levántate y *pon*te ahí en medio, *kendu sioenean*, *EMAN zen mutua mintsatsen* cuando le libraron (del demonio) *empezó* el mudo a hablar (se puso a), *arbola-orrek urrutira gizona EMA-TEN du* ese árbol de lejos *parece* (da de sí) hombre, *bideari eman* ponerse en camino, *sonbat zuri EMANA den* cuán *inclinado* está a usted; *EMON makil-ukaldi-bat zakur-orri*, *da* un palo a ese perro, *de-mo-la* que lo dé, *de-mo-gula* que lo demos, *ariñari EMAN*, *echar* a correr, *negarrari eman* echarse a llorar, *igesari emon* o *eman* darse a huir, ponerse a huir. *Ema-le* dador, o *ema-i-le*, con *i* hacer, *ema-ten* o *ema-i-ten* dando, *ema-i* dádiva o *emai-ts*, *eman-tza* producto, *emakoi*, *emakor*, *emankor*, *emantsu* fértil, productivo, mujeriego. El factitivo *era-ma-n* llevar, o sea hacer que otro dé, y soportar, sufrir, *eraman-gari* llevadero, *erama-i-le* portador, *d-arama-zu* lo llevas, etc. *Emo-i* dón, fuente que da malos humores, *emo-i-ten* dando, *emoi-teko* para dar, *emo-i-le* dador, *emo-i-tza* dádiva. (V. *Dic. lat.*, *mater*, *emo*, *mano*, *imitor*, *Matuta*, *meditor*).

Sufijados en eusquera *-me*, *-ma*, *-mo*, *-mu* valen lo que da o lo dado y puesto: *gor-ma* nónto que hace encorvarse y subir el aliento hacia arriba (*gora*), *go-ma* memoria que presenta y da a la mente (*go*), *bildu-ma* junta, de *bildu* juntarse, *or-ma* hielo, pared o masa (*or*) apelmazada, *sa-ma* carga, *egira-mu* lo que da indicios, *sua-mu* que da fuego, *da-mu* pesar, que da golpe.

Sufijado *-eme* vale hembra: *arzanor-emea* perra, *arts-emea* osa, *asta-emea* asna, *ata-emea* gansa.

## MAN

239. *Ma-n, man-a* es como un participio pasivo de *ma* dar, deponer, poner, esto es, como *e-ma-n, eman-a*: *andiak ziran, onak ziran eta biots-enez* MANAK, grandes eran (los regalos de los magos), buenos eran y de buen corazón *dados*. Del estar así puesto y asentado significa también quieto, tranquilo, calmoso y estéril hablando de animales, esto es, *dejado* en cualquier sentido: *mana-tan dago*, está con gran cachaza, *eguraldi-manea* tiempo calmoso. Además, del poner y establecer, significa ordenado, permitido, consentimiento y permiso: *noen-man-es egin da* ¿con permiso de quién se ha hecho? También y por lo mismo de estar asentado, hecho y establecido, significa en buena sazón y punto, propiedad o cualidad natural y nacida, fija y su aspecto: *mana-n dago garia* en sazón está el trigo, esto es, hecho del todo, *bearrak izurriaren-manak ditu* la necesidad tiene las mismas propiedades que la peste, *saindu-mana ortsoatzana*, aspecto de santo, obras de lobo (v. *Dic. lat.*, **mano**, **maneo**). *Mana, mana-tu* ordenar o establecer, permitir o dejar, golpear o estropear, *aren-eleak ala mana-tzen du* sus palabras lo permiten así. Obediente es el de fácil *mana* sumisión, cualidad o propiedad, y al revés, de mala el desobediente: *mana-errech* y *mana-gaitz*. La autoridad y dependencia *man-azpen*, de *azpi* o *azpe* debajo, esto es, debajo de la permisión y órdenes de. De aquí *man-u* poder, autoridad, orden, mandato, y por otra parte *dejado*, flojo, abandonado: *manu-erres* obediente, *manu-gaitz* desobediente, *manu-gogor* indócil, *manu-ko* subordinado, *manu-kor* dócil, *manukor-tu* hacerse obediente o hacerlo, *manu-peko* súbdito, *-pe* debajo. *Konpli beza iainkoaren manua*, que cumpla el mandato divino, *kordeleta manu-egi badarabik*, si traes demasiado flojo el aparejo (v. *Dic. lat.*, **manus**).

Con *-do, -da*, de *man*, deriva *man-do, man-da* el mulo, macho, burro, pájaro híbrido (por lo sometido y estéril), estéril, duro para el trabajo y la fatiga, insensible de corazón, tierra que se desprende o va abajo, grande y desmesurado como un mulo, y madre que trata mal a sus hijos, acepciones todas trasladadas: *mandoak umerik ez, umearen-minik ez* el mulo no tiene crías ni los consiguientes dolores, *mandoa erori da* ha caído (de un trozo de tierra). *Mando-tu* hacerse duro, insensible, *mando-zain* mulero, *manda-bela* cuervo muy grande, *manda-ko* muleto, *mand-ar* mulo o macho, *-ar* macho, y *escobón* para barrer el horno, de *man* bajar, poner, y *-ar* lo que tiene, y emplasto y delantal, *mand-arri* rodillo de piedra (*arri*) que aplasta (v. *Dic. lat.*, **mannus**).

Con *-e, man-ea, manea-tu* conducir, preparar, disponer, de *man* poner, someter: *ea, ene-umeak, manea, manea, amar orduak iauste-ko dagoz da*, ea, hijos, aprestaos, pues las diez, nada menos, están al caer. *Man-era* modo de *man*, traza, modo de disponer, colocar, obrar, que dió en castellano *manera, amanerar; manera-la*

instrumento de herrería, *man-esku* generosidad, de *man* dar, *man-gaitz* cicatero, mal dador literalmente.

Abundancial de *man* es *man-cho* tardío, calmoso, despacio, *mantch-ar* tardío, dispuesto, *man-tso* despacio, lento, *manso*, voz castellana que de aquí se derivó, de donde *amansar*, *mansedumbre*, *re-mansar*, *remanso*; *mantz-ar* mujer indolente, dejada, desaseada, *mantsar-da* ídem, *mantz-ur* avaro, huraño. Con *-ka* de acción, *man-ka*, *manka-tu* golpear, como *mana-tu*, alacena donde se pone algo, *manka-manka eginda itchi nabe makilaka*, me ha dejado molido a palos. De aquí el castellano *mancar*, en Salamanca por herir, dañar, y *manco*, en Salamanca *mang-ajon* y *mang-aj-orro* destrozón, andrajoso. Adjetivo *-gu* es *man-gu* entumecido, *mangu-tu* entumecerse (los dedos) (v. *Dic. lat.*, *mancus*). Adjetivo *-tar* es *man-tar* emplasto, trapo, camisa, toda bata larga sobrepuesta o mandil, envoltura, mugre del vestido, *mantar-tu* cubrirse de mugre.

240. *Des-man* es lo opuesto del euscaro *man* ordenado, *des-man-arse* irse de la *man-ada* o *man-o* de bestias y animales y *des-mand-arse* o no ser bien *mandado*. Aunque la idea es común a todas estas voces, por derivarse todas del *man* eusquérico, de *man* vienen derechamente *des-man* y *desman-arse*, salirse del orden establecido o *man*. En Titaguas *a-man-ido* arreglado. De la idea de someter en *man* díjose antiguamente *manera* y *maneria* la contribución y vasallaje: «Concedo... predictam villam ut illam habeatis quitam et immunem ab omni pecto et fonsado et fonsadera et *manera* et calupnia et ab omni gravamine merini regis et saionis» (c. reg. Heur., Era 1254, Arch. Nájera). «Maneria clericorum sive laicorum nullo modo requiratur» (c. Adef., reg. Nav., Era 1114, Sáez). «Vetamus roscum, et vetamus tertium de ecclesiis. Et vetamus maneria in S. Juliana» (c. Ferdin., reg. C., Era 1083, Sota). *Mania* vale casi lo mismo, cierta moneda, el euscaro *manea* someter: «Interin persolvatis septingentas manias in auro, directas...» (c. año 1236, *Tragia ex Col. Caresm.*) La misma idea parece en *man-udo*, que en Honduras es epíteto que se da a los campesinos y *mano* se dicen entre ellos, en Aragón *maño*: es el antiguo trato de villanos o sometidos, de *man* y *manea* en eusquera. *Manea* o *man-ota* o *mane-ota*, *mane-ar* o poner *manea*s, en América por hacer que uno tropiece, *manearse* tropezar, cualquiera creería venir de *mano*; pero la terminación *-ea* no es castellana. Körting trae *manear* de + *manicare*; pero el sentido hubiera sido el del antiguo y gallego *manear*, o sea *manejar*, como en fr. *manier*, it. *maneggiare*. *Manear* por poner *manea*s no se halla fuera de España, y en castellano no puede salir de él *manea*, pues no es sustantivo posverbal. *Manea* es, pues, la forma primera, el euscaro *manea*, y de él salieron *mane-ar*, *manea-dero* sitio donde se dejan los potros que se doman, *manea-dor* sogá usada por la gente del campo, arrollada y pendiente del arzón, y es de cuero (Salvá). Variante castellana de *manea* es *maña*.

De *manea* y juntamente de *maña* (véase en MAI) salió el castellano *maña*, *mañ-oso*, *mañ-ero*, *mañ-ear*, *a-mañarse*, *amañ-o* y *maniego*, que ahora llaman bárbaramente ambidextro. Körting trae *maña* de *machina*. Antiguamente *maña* significó también manera, modo de obrar, «puedese facer la falsedad en muchas mañas» (*Partid.*, 7, t. *Falsed.*, l. 1). Pero *mañ-ero* no sólo es el sagaz que se da maña y lo fácil o dócil de tratarse, sino también estéril, muerto sin sucesión, *mañ-er-ía* sagacidad y esterilidad en la hembra y en la tierra, en gall. *man-iña* la vaca, etc., que sin ser estéril, deja a veces de empreñarse. *Mañeria* o *mañeressa* esterilidad (*Histor. Barl. y Jos.*, 335, 5), en gall. *maniñadego* el derecho que los señores tenían de heredar a los que morían sin hijos y, como *mañeiría* y en cast. *mañeria*, el tributo de los célibes; gasc. *mane* mujer estéril, gall. *mañ-eiro*, *mañ-eira*, pg. y gall. *maninho* dimin. Es el euscaro *man* estéril.

*Man-era* es lo mismo en castellano que en eusquera; Körting lo trae de *manuarius* manual. *Manera* es modo de ser y de obrar, cualidad de persona o cosa, porte, modales y antiguamente por maña: «con humildad e manera desensaña al Rey» (*Cent. epist.*, ep. 21), «non supo ante que casase con ella las maneras que había» (*Conde Lucanor*, c. 5); *a-maner-ar*, *amaner-ado*, *amanera-miento*.

*Mandras* o arterías se dijo de *man-d-eras*, de donde *mandr-ia* del inútil y haragán, del pícaro vivir, *mandra-cho* garito, *mandrach-ero* garitero, *Ordinac. Barbastro* (*Rev. Arag.*, 1903, p. 84): «atafuriar e iugar con excogitadas e falsas maneras metiendo con sus *mandras* falsos dados». En el Alto Aragón *cuchi-mandr-ero* el que pierde el tiempo diciendo tonterías, de *cucho* sucio, malo. Es un derivado enteramente eusquérico *man-d-era* de *man* cualidad, mañas naturales de uno, si ya no de *mand-era*, *manda* el mulo, por sus malas mañas.

*Mantum*, *mantus* los trae S. Isidoro como españoles, el *manto*, la *manta* (*Orig.*, 19, 24, 15): «Hispani vocant quod manus tegat tantum: est enim breve amictum». Etimología que nadie admite. Sólo vive *manto* en España con muchos derivados, algunos de los cuales pasaron a otras lenguas. En eusquera *man-tar* trapo, mandil, camisa, mugre, esto es, lo puesto encima y *man-tu* suena puesto y eso es el *manto* y la *manta* lo que se pone encima, *mant-ear*, *mant-el*, *des-mantel-ar*, *mantel-eta*, *mantel-eria*, *mant-ón*, *mant-illa*, *mant-illo* por cubrir, como dice *a manta* en abundancia, *mant-eo* en Castilla la saya, *mant-eca*, adj. *-eko*, como se dice simplemente *manto* por redaña o sebo que envuelve las vísceras de los animales y en que nace envuelto el niño: «porque es *manto* con que se cubre la panza o vientre y así llaman *manto* a la *manteca* o sebo en que nace embuelto el niño» (Rosal); en gall. y pg. *manteiga*, en Boraio *mant-ega*, cat. y ast. ídem, *mantec-ada*, *mantec-ado*, *mantec-oso*, *mantequ-illa*, *mantequ-era*. Con *d*, como de *man-du*: *mand-il*, *mand-*

-arra en Aragón y Alava, del *mantarra* eusquérico o camisa de mujer en Valcarlos y Baigorri, trapos de lana para las abarcas, *mandil-ón*. En naut. *mandarr-ia* martillo, con la idea de meter, poner.

### MAU

241. Si en vez de comprimir solamente los labios articulando *ma* al mamar y beber el niño, que es lo que significa tal articulación, se dice *mau* añádese el abrir hondamente en *u* toda la boca hasta las fauces y significa entre niños mordedura o morder y comer y tragar o repetido *mau-mau*. Y como ven esta articulación en el perro y que en él significa igualmente comer y tragar, llamaron *mau* al maullido del perro y de otros animales y a su mordedura y no menos al robo, que es metáfora del *mau* de ellos, y finalmente dicese *mau*, *mau-mau* expresando desconfianza o incredulidad. *Mau-mau iaten dute ortzik gabeak* los que no tienen dientes comen *mau-mau*, esto es, los niños, comprimiendo los labios *ma* y ahondando en *u* la boca. *Gatiak ñau, tchakurrak MAU* el gato maya y el perro muerde. Morder es *mau egin*, hacer *mau*. El comer o devorar y el maullar *mau-ka* o *mauka-mauka*: *MAUKA-MAUKA ari zera iaten* está usted comiendo a dos carrillos. *Mauka* vale por lo mismo la ganga, la ganancia demasiada o ilícita y la manga como cosa accidental y sobrada, *mauk-utsik, mauk-utsean* en mangas de camisa. Lo mismo que *mauka-mauka* se dice *maun-maun* y *mau-la-mau-la*, devorar a dos carrillos. El bramido del mar, del trueno, del fuego en las quemas, del agua en el oleaje o en la presa se dice *maurre*. El *mau* de desconfianza: *asmatuko duela?... ¡Mau!* ¿piensa que?... *¡Mau!*, esto es, no lo creo, cómaselo el perro o me lo como. De aquí *mau-la* es el engaño, fraude, *maula, maula-ti* engañoso. Igualmente *mau-ki* con *mau*, o *mauki-mauki* es comer a dos carrillos, zampar. La *maula* castellana es el euscaro *maula*.

### MAS

242. De *ma* comprimir los labios al mamar y beber el niño, se dijo *ma-tcha-tu* masticar, o sea mucho y fuerte *ma* (v. *Dic. lat., mando*), *ma-tch-ango* mono, por sus visajes al comer, *ma-tch-ar* es el bezudo, hocicudo, que toma (*ar*) ese *ma-tch*, y además es el enjuto y flaco, como chupado, lo deforme, y el acial con que, como si fueran labios, se abren las castañas y es a manera de tenazas de madera, que también se llaman *match-ol*, de *ol* madera, *matchar-da* y *matchar-de*. *Matcharra-tu* desportillar o romper el morro al jarro, *match-ik* es masticando un poquillo, de donde *matchika-tu* atarazar, dar un tajo a las castañas para que cuezan mejor, *match-in* el carnero por su topetar, *matchin-ada* motín, *matchin-o* rebelde, levantisco, por el parecido al topetear del carnero. Más suavemente *ma-s-*

*-ga-ma-z-ga* es onomatopeya del comer (v. *Dic. lat., mando*). Es el paso del mamar y beber *ma* al masticar *matchatu* y al comer *maz*, mucho *ma*, *-ga* de acción. El carrillo que hace tal operación *maz* se llamó con sufijos de agente, *maz-ela*, *mas-aila*, diminutivo *mach-ela*. Tan es así que también se llama *mat-ela* el carrillo. Porque *ma-to* (con *t* palatizada) es el beso o *ma* que se da en la mano, y es aumentativo *-to* de *ma*, beso menos fino, más tosco, como *neskato* es aumentativo de *neska* doncella. De ese *mato* salieron *matu*, *matu-in*, *mato-i*, *mato-in*, *mato-n*, nombres de la leche cuajada para hacer queso y del queso fresco y del bodoque y de la persona de poca viveza, de quien decimos que es una cataplasma y que tiene mucho cuajo: es todo lo blando y pegado como el beso *mato* y así *mato-tch* es la mora. El carrillo que en esta operación obra, el que hace *mato*, se dice *mat-el*, *mat-ela*, como el carrillo que hace *maz* comiendo se dice *maz-el* y como diminutivo *mach-el*. Y la mora *mato-tch*, también con ese *maz*, se llama *maz-ura* (*ura* agua), *maz-uz*a (puro *maz*), *mazuz-ta*, o *mas-usa*, *masus-ta*. Como *mazga-mazga* comer, *mas-ta-mas-ta* vale comer a dos carrillos (v. *Dic. lat., mastico*) y *masta-katu* besuquear.

Objetivado a lo de fuera del hombre que tal articula, *maza-tu* abollar, hacer contusiones, espadar lino, cerner, y *maz-e* tamiz o cedazo, *mase-aga* palo sobre el que se cierne, como *maz-ela* el carrillo. *Maz-ka*, o acción de *maz*, es el montoncito de forraje apelmazado, *matz-er* deformar y como sobado, *matzer-tu* deformar, *matz-ika-tu* aplastar, deformar con dientes o manos, de *matz-ik* acción de ídem, *matzi-tu* tajar, hacer muescas, como *matchika-tu*. *Mas-pildu* y *mas-kildu* abollar, sobar, estropear, de *pildu* aburujar, y *kildu* hacer, *mas-kelu* el torpe y la calderilla en que se cuece la leche, del hacer *maz* macerando, igualmente *maz-kele* torpe y caldero, *maz-kildu* embadurnar, revolver, tizar, andar con el caldero, *maz-kilo* caldereta para cocer la leche como *mas-kelu*. *Masi-tu* ajar-se una cosa a fuerza de sobos, etc., de engrasar, *mas-al* ajado, desvirtuado, *masal-du* desvirtuarse, *maz-al* blando de temperamento, tierra lozana, *mez-kal* debilitado, decaído, ajado, de *kal* golpear, dañar, *mazkal-aldi* decaimiento, *mazkal-du* desmedrar, decaer, o con *s*, *mas-kal* ajado, débil, cazcarrias, ubre de la vaca, del mucho sobarla, hoja seca y caña del maíz, *mas-kaldu* enervarse, ajarse, estropearse, *mas-kar* alicaído, debilitado, *maskar-tu* encanijarse así. Del mismo golpear y machacar se dijo *mas-kor*, *mach-kor*, *mach-kur* lo batido y endurecido de esta manera, *maskur-tu* endurecerse, encallecer, entumecerse. *Mas-huillu*, *mas-kulu*, *mas-kuru*, *mas-kuri* la ampolla en la piel o *mas-pulo*, de *kulu*, *kuillu*, *kuru*, *pulo* que suenan abultado, del *mas* golpear. Vimos que *masta-masta* es comer a dos carrillos, *mas-ta* es el mástil, que no parece venir de las germánicas, sino al revés. Efectivamente, la forma que de las germánicas vino fué, según Kruger, *mastus*, que se halla en las *Glosas*

de *Reichenauer*, ant. castellano y pg. *masto*, fr. *mât*, hoy castellano *mástil*; en ant. al. *mast*, ags. *maest*, ing., y al *mast* norso, *mastr*. Ahora bien, se hubiera dicho en eusquera *masto*, a venir de las germánicas, como se dijo en castellano, y no *masta*, que es como suena en eusquera. En cambio, en eusquera *masto* significa macho de los animales. *Mas-ta* y *mas-to* significaron, pues, palo que sirve para abollar y pegar, como en cast. varón de vara y macho de machar y majo de majar. En las I-E no hay tal raíz, de modo que del eusquera debió de pasar a las germánicas. En lat. *mālus* por + *mas-dus* (v. *Dic. lat.*).

Lo mismo que *mas*, pero más fuerte, suena *ma-ts* lo del hacer *ma* o comprimir y beber con los labios. La uva es la que así se come con sólo comprimir los labios y se dijo *mats*; *mats-aien* vid, *matsa-kio*, *mats-alko* racimo, *matcha-mats* o *matcha-match* uva silvestre o muy uva, natural, *mats-egur* estaca de viña, *mats-oko* racimo, *mats-ondar* rebusco, residuos de uva, *mats-ondo* cepa, *macha-ti* sarmiento, *mas-anko* racimo, *mas-batzaite*, *mas-batze*, *mas-batzei*, *mas-bilte*, *mas-biltza*, *mas-biltze*, *mas-patze* vendimia, *mas-dui* viñedo, *mas-giro* buen temple para la uva, *mas-golko* racimo, *mas-k-ondar* rebusco de uva, *mas-korde* racimo, *mas-ti* viña o *mas-tei*, *mats-atshur* azada de dos púas para viña (v. *Dic. lat.*, *mustus*).

243. El castellano *macho* por martillo lo trae Meyer-Lübke de *marculus* martillo; pero no puede admitirse, *-rculo* no da *-cho* en ninguna otra palabra. *Macho* por lo opuesto a hembra lo trae de *masculus*, que sólo dió *maslo*. *Macho* por mulo lo trae de *mulus*, que no pudo dar más que *mulo*. *Macho* por martillo, lo opuesto a hembra, y por mulo es una sola palabra, del *machar*. *Mazo* y *maza* los trae de *mattea*, que sólo valió *morquilla*. *Majo* lo trae de *malleus*, que sólo pudo dar *mallo*. *Macho* y *machar*, *mazo*, *maza* y *mazar*, *majo* y *majar* son tres radicales emparentados. *Machar* es el *matcha-tu*, *mazar* el *maza-tu*, *majar* o antiguamente *maxar* es variante de *machar* y *mazar*. Son las varias silbantes euskéricas las que han dado estos tres radicales. *Mazo* y *maza* son posverbales de *mazar*, *macho* de *machar* y *majo* (que por varón apuesto equivale a *macho* varón) de *majar*, particularizados como *mate*, *mato* y *mata*, de *matar*, y los demás posverbales. Del machacar, que es lo que valen estos tres verbos, salió en *macho* y *majo* el segundo valor de varón, de quien es el machacar y majar en la hembra, como *varón*, que se dijo de *vara*. Es la misma metáfora que tenemos en *penis* de *pinsera*, en el zend. *mushtis*, en el lat. *muto*, en el skt. *ūrdhva-manthin* mazo y *penis*. De macho: *mach-orra* la sin macho (*orra* libre): «Cuatro machorras y un perro» (Luc. Fern., 30, ovejas estériles); *machi-hembr-ar* o *machimbr-ia* o ensambladura, *mach-on*, *mach-aca* instrumento y *machacar*, *machac-on*, *mach-eta*, *mach-ete*, *mach-ucar*, *mach-ucho* experimentado, *mari-macho*, *mach-ote*, *re-machar*, *remache*, etc.

De *masar*: *maza*, *mazo*, *maza-cote*, *mas-ada*, *mas-n-ar*, *mas-orca*, *mas-orra*, *mazorr-al*, *mac-ear*, *mace-o*, *mac-ero*, *mac-eta*, *mac-izo*, *maciz-ar*, *des-mas-al-ar* (el *mas-aldú*), *mac-ella* o desgracia (*Alex.*, 853), de donde *mancilla*, *macellar* (id., 940) y *mancillar*, *macello* tajada (id., 502), *maciella* carne. *Macella* y *mancilla* fueron avería, defecto del estrujar y ajar, lástima, pena por metáfora, daño, pecado, oprobio. *Mancha* y *manchar*, variante de *manciella* (Berceo), *mansiella*, *Mansilla*, *nora-maza* por *noramala*. En el *Cuento de cuentos* «malas manchas» por mala índole, como *mancilla*. *Mancha* es en Segorbe fuelle, y *manchar* manejar el fuelle, y se dijo del *machar*, del estrujar y manosear. En J. Ruiz (199) «cigüeña *mansillera*», dañina. *Maz-morra* de *morra* cabeza, que da o daña, por lo baja.

En Salamanca, *macha* mazo para esbagar lino, *mach-ada* hato de machos cabríos, *macha-dera* mazo para *machar* el lino, *macharse* atajarse el ganado, divertirse, *machar el ajo* cantar la cigüeña, *machao* destal, *mach-eta* destraleja, *mach-io* el erizo sin castaña, infecundo, del árbol silvestre, *mach-orro* o infecundo, *tierra machorra*, y de la oveja, *maz-aco mazac-ote* o masa de cal, arena, cascajo y agua, *maza* trozo de madera en el que entran el eje y rayos de la rueda, *maz-aroca* mazorca, rocadador, *maz-uzo* macizo.

## MAK

244. Con *-ka* de acción, *ma-ka*, *maka-tu* es abollar o hacer *ma* compresión. Pero si levantaís el brazo para descargar un golpe, o sea si andáis al *ma*, el otro se abaja y comprime, y tendremos el concepto del amagar, que es lo que vale *maka*, además de abollar: *ik maka*, *nik saka*, tú amagas, yo golpeo (v. *Dic. lat.*, *machina*, *mactus*, *macula*, *magnus*, *mango*). Abolladura, contusión *maka-dura*, contrahecho *mak-er* (v. *Dic. lat.*, *macer*), deforme, defectuoso, jarro aportillado, sonido falto, apagado, etc., es *mak-ets*; ruín, despreciable, dicese *mak-etch*; atascarse, confundirse, hallarse falto *makes-tu*: es el modal *mak-ez* de *maka*. Débil, decaído, cobarde y chopo por lo flojo de su madera es *mak-al*; lo que puede fallir, debilitarse, acobardarse *makal-du*, delgadocho *mak-ar*. Mella, árbol bravío, guadaña, *maka-ts*, aportillar o hacer una mella *makas-tu*. Derrengado, lisiado, cojo, o sea hecho *ma* es *ma-ki*, derrengarse *maki-tu* (v. *Dic. lat.*, *macies*). Lo que hace compresión, esto es, el palo que golpea, es *ma-kila*, apaleando *makila-ka*, apalelear *makila-tu*, a palos *makil-ka* (v. *Dic. lat.*, *māla*). *Ma-kur* arqueado, inclinado, perverso, adversidad y contratiempo, torcido, falso (de la voz), yerro o falta, errado, pícaro, zambo, de *kur*, *kur-kur* inclinación, agachado, a golpes o comprimiendo *ma*, *makur-dura*, *makur-gune*, etc., *makur-ka* andar torcidamente, injustamente, *makur-ka-tu* torcer, *makur-keri* doblez, injusticia, *makur-ki* perversamente, *makur-tu* torcer, pervertirse, equivocarse, decaer el en-

fermo. Igualmente *mako*, adjetivo *-ko* de *ma*, vale todo lo que cede y doblega, cayado, horquilla, horca, gancho, circunferencia de la rueda del carro, *mako-tu* arquearse, *makoa-tu* engarabitarse los dedos, *mako* y *maku-lo* bastón, propiamente cayado.

245. De *maka*, abollar, salió en cast. *macar* averiar, dañar, abollar, *macarse* dañarse y se dice sobre todo de la fruta dañada por golpes recibidos, empezarse a pudrir. *Maca* es el daño ligero en frutas y telas, sobre todo por golpes y en las personas, *maco* en Navarra pequeña contusión y golpe, *darle un maco* darle un golpe con los nudillos sobre todo. En Alava *mac-arro* averiado, podrido, pasado, de los frutos, con sufijo eusquérico *-arro*. En Correas: «El santo *macarro* jugando al abejon», esto es, el santo falso, hipócrita, engañoso: es el euscaro *makarra* de igual valor, del *maka* o ya por averiado, dañado, malo o ya del amagar y no dar, que ambas cosas vale *maka*. *Makarra* por el *macarro* de Correas está en *Peru Abarca* (223). Entre los burgaleses de la montaña *mac-an* es panadizo en los dedos, del dañar o *macar*. El *maca-co*, sufijo eusquérico, *-co*, se dijo por lo chato y rechoncho, que es lo que vale en gallego, del *macar* y como magullar. La *mac-ana*, del golpear, derivase de *macar*, pues en Du Cange hay documento de 1256, en el cual el rey de Portugal deja a su hijo una fuerte *macana* de metal. En Salamanca *mac-an-che* delicado de salud, enfermizo, *maco-ca* golpe que se da en la cabeza con el nudo de los dedos, lo mismo que *maco* en Navarra. *Mac-on* es cera alada con que embadurnan las abejas su colmena, y como dice la Academia, «panal sin miel, reseco y de color oscuro»: dijose del ser como miel mala, averiada. Suavizose la *c* en *g* y tenemos *mag-ullar* o *mag-ular*, con el *-ullar*, del euscaro *-uli* revolver, que está por +*macullar* y vale *macar* mucho, malamente. *Es-magar* en Galicia es aplastar con pies y manos, en Salamanca machacar, estrujar, apretar mucho, y lo mismo en portugués. A *maca* responde como variante *maga* en Galicia vianda o guiso que a fuerza de cocer redujose a papilla, como muy machacado, y en cast. *maga* es cavidad, *magas* concavidad en la lira antigua, claramente del abollar.

A *mac-an* panadizo y *mac-ana* o maza y garrote de guerra, responde la variante *mag-an* y *mag-ano* en Galicia que valen majo, guapo y se dijo del machacar, como *majo* de *majar*. En cast. *mag-aña* es engaño y defecto del cañón, como quien dice abolladura. A *maco* o golpe responde como variante en Galicia *magoa* dolor, aflicción, *mago-ar* lastimar o herir levemente, en Cuba *magua* chasco, en Venezuela *magoa* tristeza, *maguarse* frustrarse, entristecerse. «Cosa curiosa, dice Calcaño, es que cuando la gente culta dice «se aguló la fiesta», el vulgo diga imperturbablemente «se maguó la fiesta», esto es, se frustró, se echó a perder. Frustrarse o amagar y no dar y abollar o dañar es lo que vale *maka* en eusquera, de donde *macar* por un lado y por otro *a-magar*, *amag-o*. En Se-

*maca makeero, tapame este agujero*

*macarro  
estraper  
hasta*

*m. 8 B 2 p. 2*

gorbe además *amagar* significa esconder y antiguamente en castellano *amago* el corazón o lo escondido del árbol, *mag-ujo* es gancho, del quitar y esconder, del faltar. *Mago-to* en Galicia es pan mal cocido por dentro, *-to* sufijo eusquérico: indica el averiarse y dañarse, como *magoa* dolor, aficción, tristeza, *magua* chasco, *maguar-se* entristecerse, frustrarse y como *macarse* la fruta. En Salamanca *magü-eto* deforme, torpe, *magü-etro* y *magü-ito* manso, dócil: del sobar y machacar. Así se explica el valor de ablandar en *maga* vianda hecha papilla a fuerza de cocer y *mag-osto*, que en Salamanca es cocer castañas en el rescoldo, y en Santander, como lo describe Pereda, es merienda de castañas asadas en el campo, corriendo los jóvenes para tiznarse con dedos y manos: *osto* es la hoja en izquierda y *mag-osto* es asar o ablandar con hojarasca y leña del monte.

Hemos visto la idea de frustrar y faltar en varias palabras, *maguarse*, *a-magar*, *macarro* y en el euscaro *maka*, *mak-er*. El mismo *macarro* en forma de *macar* y *magar* y el *maker* en forma de *magu-er* lo tenemos por falta, faltando, aunque, a pesar. En las *Ordinaciones de Barbastro* (Rev. Arag., 1903, p. 85) *maguera de fuero* vale contrafuero, falta, falto o fuera de fuero. Sus varias formas son: en el *Cid* (171, 747, 1.145, 1.326, 3.116) *mager* como *cargen* y *gerra* (*Cid*, 166, 865), *Figueruela* (402), *caualge* (421), *ruegen* (824), *gerra* (865); *magher* (Correas, *Arte*, 1.626): «los aldeanos dicen *mághera* con el azento en la primera. *Máguera* boto, bien dijo; *Máguera* Letrado, no acertón»; en el *Fuero Juzgo* *magu-er*, *may-er*, *mag-er*, *magu-ier*, *magu-era*, *magu-ey*, *mag-i-ar*; en *Alexandre* *mag-ar* (1.470, 387, 847), *magu-ar* (73), *magu-er* (23), *magu-era* (2.006). En el *Poen. de Silos*: «quamvis: *macare* ke siegat», ant. gall. *mac-ar*, pg. *mag-ar*, astur. *mag-ar*: «Veras lo que nunca vieste | Magar que vienes de Oviedu» (Caveda, 79). La *makhila* del eusquera dió la *maquila* castellana o palo con que el molinero llevaba la cuenta, como con tarja, del trigo molido, de donde lo que se le da por la molienda, *maquilar* calcular lo que se paga al molinero.

## MAR

246. Cuando vemos que uno está murmurando a sus solas sin entender lo que dice, notamos un continuado comprimir de sus labios, digamos un articular *ma* continuo, un *ma* en movimiento. Y eso se expresa con la *r* de movimiento diciendo que ese tal está *mar-mar-mar...* El murmullo de uno y el murmullo de varios y el maullido del gato se dicen *mar-mar*, porque es un continuado articular *ma* sin que nada se entienda: *Fariseoak zeuden* MARMAR *beren-artean*, los fariseos estaban *marmar* entre sí, estaban murmurando entre sí; *amar, gure-katuak* MAR-MAR, diez, nuestro gato *maya*, nuestro gato *mar-mar*. Es un dicho popular. Con artículo, *mar-mar-a* es el cuchicheo, el murmullo, el rumor,

*marmara-ka ari* estar murmurando. Fuera del órgano de la boca, comprimir (*ma*) moviendo (*r*) es hacer una raya o dejar una señal cualquiera al moverse. Un limaco o una babosa que se desliza va haciendo *ma*, es un *ma* continuado, un *ma* movido: la babosa o limaco se dice *mar-e*, con la *-e* indefinida. La araña dicese *mar-mar-a*, que con sus patas va haciendo *mar-mar*, compresión en movimiento. De modo que *mar-mar-a* en los labios es murmujeo, rumor, fuera de ellos es la araña: en ambas cosas se ve una compresión (*ma*) en movimiento (*r*). *Marmara-tu* cuchichear, gruñir, *marmar egon* estar refunfuñando. Gruñón es *marmara-ti*, *-ti* mucho, o *marmara-unzi*, *unzi* vaso, como quien dice vaso de murmujeos. El murmujeo, murmullo y rumor también se dicen *marmar-eta*, *marmar-keta*, *marmario* (*io* golpear), *marmarita* (*ari-ta* ocuparse y...), *marmarisa* (*ari-sa* mucho ocuparse), *marmalaka* (*-la* de agente, o sea modal, *-ka*), *marmarra* y *marmarraña*, donde la segunda vez suena fuerte *marra* por *mara*, como vamos a ver luego.

Hemos visto que *mar-mar-a* es murmujeo y es la araña: la araña se dice también *mar-asma*, de *asma* inventar, tramar, la que trama ese ir o rayar *mar*, telaraña *marasma-sare*. El simple *mara* expresa ese moverse comprimiendo o esa compresión en movimiento: «se usa, dice Azkue, en la onomatopeya, sobre todo repitiendo la palabra, para indicar suavidad de movimiento.» *Gure-atsoa beti dabil siri edo mara*, nuestra anciana siempre anda en *naderias*, esto es, en palillos y rayas o *mara*. *Mara-mara nago izerditan*, estoy sudando copiosamente (*mara-mara*), o *izerdi-mara-tan nago*. Aquí *mara-mara* expresa la abundancia, propiamente el correr del sudor como en surcos o hilos. *Mara-mara dago negarrez* está llorando hilo a hilo, *MARA-MARA dario odola ebagitik*, de la cortadura le maná *poco a poco* o *hilo a hilo* la sangre. *Mara-ti-lla* es la tarabilla de la puerta, el pasador de la puerta mayor que ella, el péndulo de madera o huso que hacen girar las hilanderas para retorcer el hilo, metafór. réplicas, pretextos: *-lla* de agente, *-ti* mucho, *mara* (v. *Dic. lat.*, *frio*). El diligente, laborioso se dice *mar-atz*, esto es, que menea mucho los dedos y del mucho menear díjose *mara-s* ajado, *maras-tu* ajarse la rosa por el uso, poco a poco. El nudo *mara-pillo* es aovillamiento (*pillo*) que suavemente se desliza. *Mar-do* es blando, suave, jugoso, rollizo, donde hay ese mucho y suave comprimir, *mardo-tu* ablandarse, *mar-da* es la panza, el estómago, el cuajo, donde se ablanda con ese movimiento la comida, *mar-du-l* jugoso, lozano, rollizo, *mardul-du* engordar, *mar-da-illa* murmuración, *mar-dai-er* embustero, murmurador. *Mar-u* es la suciedad que deja la corteza verde de la nuez, esto es, lo del *mar* o pasar suavemente como dejando señal; *mar-iatu* apagar o remojar la cal, desvirtuar-se, *mari-arazi* hacer apagar, mezclar la cal.

247. El cast. *mar-aña*, *marañ-ado* (Lope Rueda, 12), *en-marañ-ar*, *des-marañar* (ibid.), vienen del *mar-mara* araña, acaso con el sufijo

-añ contaminado con *araña*. Por *mar-aña* dicese también en Salamanca *mar-alla* (Villarreal, *Obras*, t. VII).

### MARR

248. Vamos a articular fuertemente la *rr* en la expresión *mar*, *mara*, que hemos visto significar el deslizarse de las lágrimas, del sudor, de la sangre hilo a hilo, poco a poco. La mayor velocidad indicada por la *rr* fuerte hará que la impresión *ma* quede señalada rayando. Apriétese con un palo en el suelo y muévase así velozmente el palo: deja en el suelo una raya: *marra* es la raya, línea, trazo, raya que no debe pasar el jugador de bolos, o sea término. *Mara* era la compresión en movimiento, pero suavemente y despacio; *marra* es la misma compresión, pero con mucho movimiento, con *rr* fuerte, que *araña* y deja señal (v. *Dic. lat.*, *mare*, *mereor*). Subjetivamente, esto es, en el órgano del habla, en la boca *marra-marra* es el murmurar y el comer con torpeza haciendo ruido. *Marra iragan duzu*, habéis pasado la raya; *neketan danak marrak ditu*, el que afana o trabaja logra la raya y se lleva la joya. *Marra-da* murmuración, ruido al comer. *Marra-tu* es hacer rayas como las del juego de bolos que no se pase de ellas, y así no sólo es rayar, sino hacer eses o culebrear el camino o la persona haciendo quites o regates, rayas o términos: *marratzez doa bideori*, ese camino culebrea, tiene quiebros, *marratu-s ebiltea* andar haciendo eses. *Marraka*, o sea haciendo *marra*, es toda voz fuerte de animales y todo ruido fuerte de cosas, bramido, estruendo del trueno, maullido del gato, balido de cabra, chirrido de carro, rebuzno de burro, berrido de niños, torrente de lágrimas que hace surco, ruido de tripas: *animale, artza-otso-idi-ardi eta aintz, guzuen iragoari erraiten digu marraka*, llamamos *marraka* el grito de todos los animales, osos, lobos, bueyes, ovejas y cabras. *Marrakari* llorón, que berrea, gato que maya mucho, *marraka-tu* enronquecerse, rayar, *marraka-s* con ruido bronco, *marr-an-ka*, *marr-an-ga* ronquido, ruido ronco, *marr-an-ta* ronquera, *marranta-tu* acatarrarse, *marra-s*, *marrats* arpillera, trapo de cocina, con que se hace *marra*, esto es, que restriega, *marras-killo*, *marras-ku-lo* caracol, que deja así esa señal al arrastrarse, *marra-za*, *marra-za* cuchilla de verdugo, espada, machete de carnicero, de mucho *marra* o rayar. *Marr-ao*, *marr-au* maullido fuerte, máscara, liter. boca de *marra*, por los gritos que da. *Marras-katu*, *marras-ka-u* roer, *marra-izkatu* estrujar.

*Marr-o* máscara o persona disfrazada que anda berreando, como *marr-ao*, *ao* y *o* es la boca así dispuesta para vocear; *marr-o* o lo del *marr-a*, es maullido fuerte, bramido de toro, buey, etcétera, quejido de dolor hondo; *marr-o*, lo de la raya, es el regate o *marro*, que decimos en castellano, apartándose y como haciendo raya o fin y término, como en el juego de bolos, y así vale trampa, fraude, hueco y huero, parte seca del árbol, astuto que engaña y oculta

sus planes: *marr-o*, lo del hacer esa raya o golpe, el morueco o carnero no castrado que topa. *Marro egin* hacer regate, hacer trampa: *achariak zakurrari egin dio marro*, la zorra ha engañado al perro; *marroa sartu* engañar, sorprender, *satrapak marro-bat sartu zioten erregeari*, los sátrapas sorprendieron al rey, liter. metieron un marro. *Gastaiña-ka marro duk*, esta castaña está huera, la tienes marro o marrada. *Marr-u* es variante de *marr-o* y vale lo mismo. *Marr-oa-tu* bramar, *oa* boca, o sea de *marroa* bramido, *marro-iz* balido, andrajoso, que va como arrastrando y rayando, *marroiz-ka* balando, *marro-keria* trapacería, *marro-lari* bramador, *marro-s-katu* restregar las manos, ajarse la ropa, *marros-keta* cepillo de carpintero, *marro-sudur* nariz aguileña, que marra o hace regate y se tuerce, *marru-iz* andrajoso, como *marro-iz*, *marru-ch* andrajoso, *marru-za*, lo de mucho *marru*, es bramido, rascador, cepillo de carpintero, cuchillo, *marruza-tu* bramar, cepillar madera, *marru-s-ke*, cepillo de carpintero, *marrusketa-tu* cepillar, *marrus-katu* restregar, frotar, comprimir, apretar, exprimir, manosear, ajarse la ropa, embadurnar, revolver: *-s* es modal de *marru*, *-ka* de acción como *marro-s-katu* de *marro*. *Marru-ma* bramido, *marruma-ka* bramando. *Marru-ko* engaño, malicia. *Marro-marro* a horcajadas.

El insecto tomó su nombre del andar como arañando con sus patitas. Llámase *marr-o*, el de las rayas; *mar-ma-lo* el que hace rayas, *mar-mutz*, *mar-muts*, *mar-motch* el que va con su hociquito así rayando o arañando. La zarzamora se llamó del dejar mancha o señal en cuanto toca: *mar-gu*, la del *mar*, *margu-zi*, *-zi* mucho; *marru-ga* y *maru-ga*, *-ga* de acción; *mar-zu-za*, *mar-su-s-la*, *-su*, *za* abundanciales; *martu-ts*, *martu-za*, *martus-era*. De aquí la morera *martotch*, *martsu-ka*, *martchin-ka*, *martcho-ka*, *martso-ka*, *martsu-ka*, *maruga-tse*. La fresa es grano o *bi* que ofrece asperezas; *maru-bio*, *mara-uri*, *marro-bi*, *marru-bi* que también es bramido, *marru-biaka* bramando; *maru-bi*; y la verruga lo que hace asperezas. *maru-ka*, *marru-ka*, *marro-ka*. De *margu* zarzamora, *margu-l* descolorido, *margul-ðu* perder el color, sin duda aludiendo a la mancha de la mora que con otra mora se quita.

249. El cast. *marrar* desviarse de lo recto, faltar, errar, viene del *marratu*, posv. *marr-a* falta. *Marro* es el marro del eusquera, regate o ladeo del cuerpo para no ser cogido, de donde falta, yerro, como *marra*; juego de muchachos a hurtar el cuerpo del que le quiere coger; por otra parte es el palo con que se juega a la tala y juego hincando un palo y tirando a acercársele con el *marro-n* o piedra que se tira, y ambos juegos se dijeron de la raya o *marra*, como en el juego de la rayuela; *marr-illo* palo corto, diminutivo de *marro* o palo con que se juega a la tala. *Marr-ajo* astuto, sobre todo del toro y *marr-ull-ero*, *marrull-eria*, como *marro-keria* trapacería y *marro egin* engañar, se dijeron del *marrar* en el sentido eusquérico de hacer quites o *marros*. Al valor de voz ronca de toda

clase de animales que es la primordial significación de esta raíz pertenecen *marra-ma-qui-s* nombre de gato, con sufijos y raíz eusquérica; y en el alto Aragón *ir a marra-miau* escudar a gatas, con el *miau* y el mismo *marra*; en fin el *marr-ano* o cerdo gruñidor, aplicado después al sucio y al judío, *marran-ada*, *marran-eria*, *marran-cho* y *marranch-on* lechón, diminutivo *-cho*, en Navarra. En latín *marra* es rastrillo, sin duda de esta misma raíz, como *marru* en asirio, pero sin raíz indoeuropea. No viene de ese *marra* latino el castellano *marra* por almadana, martillo con que se quebranta la piedra, ni *marro* maza o martillo con que se golpea en las barrenas cuando un obrero guía y el otro machaca al hacer el taladro, sino del euscaro *marro* morueco o carnero que topa. El mismo origen tienen *marr-ano* madero que traba las aspas de una rueda hidráulica y cada uno de los maderos que forman la cadena del fondo de un pozo y la pieza de madera sobre el tablero de las prensas de torre de los molinos aceiteros para igualar la presión; *marrar* es golpear con la *marra* o el *marro*, *marr-azo* hacha de dos bocas para hacer leña. En el *Fuero de Medinaceli* (Muñoz, 440) *maru-eco* es el morueco, en Alava *mar-on* y *mar-ote*, en Segorbe *mar-dano*, en Salamanca *mar-on* y *mar-oto*, en *mar-izar* copularse el ganado lanar y sestear, *maris-o* acción de marizar, tiempo y lugar de sestear. *Mar-m-ullar* en Salamanca y Galicia es murmurar, rezongar.

*Marr-ido* por maltratado, gastado, enfermo, triste (Berc., *S. Lor.* 16, *Mil.* 125), «da color tienes marrida» (*Mingo Rev.*), propiamente a golpes, «dexan las maridas», es decir, magulladas a azotes a las hijas del Cid (*Cid*, 2.750). Igualmente en fr. *marrir*, *marrir* por maltratar, golpear, *marrement* dolor, *marance souffrance*, ant. fr. *marer* afligir, ant. cast. *a-marrido* afligido. Traen estas voces de un germánico *marrian* detener, enfadar; pero ni de estas ideas pueden salir lo de golpear de las voces dichas ni las formas reales germánicas dicen lo uno ni lo otro. En norso *meria mardha* empujar, arrojar de, med. al. *mēren* el *μαραίνω* y *μαρ-ναμαι*. Las voces románicas ni indican el echar a uno ni perturbarlo, sino apalearle y magullarle. *Marr-ojar* cortar las ramas inútiles del árbol, posv. *marroj-o*, del golpe de hacha con que se hace, de *marra* o *marro*.

## MARK

250. El derivado de acción *-ka* de *mar*, o sea *mar-ka* es el arado de tres púas que hace raya o araña, o de cuatro púas, y la marca o señal, y el aparador. *Mark-ari* el agrimensor, *markaustarri* yugo muy ancho, *markes-tu* desportillar, o sea hacer rotura, señal en un jarro, etc., *mark-ets* *markito* defectuoso, deforme, imperfecto, apagado (el sonido), *mark-istu* deformarse, *marko* rastro de tres púas para demarcar la tierra y abrirla en surcos, *marko-an*

*erein* sembrar trazando tres rayas en un sentido y tres en el opuesto. El cuadro de huerta o jardín, como señalado, es *mar-kin* o *mar-gin*, que también vale límite, como *Marquina* en la euscalerria. (Véase *Dic. lat.*, *margo*).

### MAI

251. Del comprimir ampliamente besando *ma* se dijo *ma-i*, *ma-in*, o alargando la *a*, *maai*, *maain* lo del comprimir así, lo así deprimido, y son los nombres de la meseta o terreno allanado respecto de los del contorno que no lo están y el nombre de la mesa; *main-buru* o *mai-buru* cabecera de la mesa, *main-eratu* ponerse a la mesa, *main-oial*, *mai-oial* mantel, *main-ta* o *mainta-ra* mesa dispuesta, *main-zanko*, *mai-adar*, *mai-anka* pie de mesa, *mai-ra* a la mesa, artesa o lo para comprimir o hacer *ma*, *maian* madera de construcción, literalmente lo de mesa, o *mai-ra-n* lo para mesa, madera de construcción, *mairan-du* convertir un árbol en tal madera aserrándolo, haciendo tablas, *mair-ause*, *mair-arraska* raspador de artesa, *mai-da* artesa, donde hay (*da*) hacer (*i*) compresión o sobo (*ma*), *mai-er* carpintero, artesano, hábil y diestro. *Ma-ez* comprimido, ajado, liter. a modo de *ma*; *mai-z* frecuentemente, liter. al modo de *mai*, del comprimir y sobar, *mais-eko* frecuente, *mais-en-ik* generalmente, *mais-tche* un poco frecuentemente, *mais-tu* ajarse, frecuentar, *maisa-tu* estrujar. *Ma-el* estanque o agua muerta que está llana en alguna depresión (*el* juntar).

La amistad y el cariño se dijeron del partir el pan y comer juntos a la misma mesa: *mai-ta*, *maita-tu* querer, *mai-te* el querer, amor, cariño, amado, *maite-bat* *maitetzen del maitagarria* amo a un amado amable, *maite izan*, *maite uken* querer, *maita-tasun*, *maite-tasun* amor. Con sufijo *-n* lo del, *mai-na* gusto, inclinación, mimo, lo de la mesa, *maina sobera egiten diozu aur-orri* mimas demasiado a ese niño, *maina-tu* mimar, *maina-da* familia, donde está el mimo y cuidados amorosos del comer juntos, *maina-ta*, *maña-da*, *maña-ta* criado, que come el pan de la familia, *maña-ka* recreándose, *maña* es diminutivo de *maina* mimo y vale recreo de niñas, simulando cosas domésticas, mimos y lloriqueos de niño, mañas, tretas mediante mimos y halagos, maneras, hábito y costumbre, como en castellano mañas, que son mimos, maneras, artificios, *maña-tu* cuidar con esmero y mimo, *main-untsi* mañoso, llorón, mimoso, *bizi-maña* modo de vivir, alimentación.

252. De *mai*, deprimido, salió en cast. *des-may-ar*, *desmay-o* posverbal y el árbol por sus ramas deprimidas, en *Alexandre* (701, 224, 828) *es-mai-r* acobardar, hacer desmayar, *esmai-do*. En Galicia *may-ar* flojear en el trabajo, *mayarse* pasmarse y helarse la fruta en el árbol, sentirse flojo, caído, *may-ado* helado, pasmado el fruto,

*may-a* posv. castaña pilonga, seca y pelada, esto es, deprimida, dimin. *may-ola*. En Salamanca *mayo* inepto.

## MAIL

253. Hemos visto que *mai* es la meseta y mesa, esto es, lo extendido y como aplastado y allanado por compresión. Cuando siegan la hierba o los helechos van quedando unas hileras de helechos o hierba tendida en tierra, que también se llaman *mai*, como quien dice tendido, aplastado, allanado y el hacer tal operación se llama *mai-ka-tu*. Esa hilera se llama además *mai-la* o *mailla*, que suena lo que hace *mai*. Suelen en terrenos montañosos hacer en pasos escarpados unos como peldaños o mesetitas o *mai* y otras veces los hay naturales y hay como rellanos o pisos: todo eso como aplastado y allanado se dice igualmente *mai-la* o *mailla* y por metáfora grado de parentesco, carrera de granos en la espiga, hilera de granos en el rosario o sartal de granos, eslabones en la cadena, tabas, huesecillos así eslabonados o engarzados. *Mailla-di* escalera, *-di* mucho, de muchos peldaños o *mai*, *mailla-mailla* paso a paso, gradualmente, como quien va subiendo por esos peldaños o rellanos, *mail-arte* descanso o rellano de escalera, *arte* entre, esto es, entre *maila* y *maila*, *maila-tu* o *mailla-tu* abollar, esto es, hacer un *maila*, y poner el heno, al segar, en esas hileras o montoncitos, como *mai-ka-tu* (v. *Dic. lat.*, *mollis*, *martellus*, *melicus*), *maillatu-une* abolladura, *maill-o* herbal o prado, esto es, el del *mailla*, porque al segar se hacen *maillas* y no solo dejando en hileras la hierba segada, sino que el mismo prado queda escalonado siempre, con trozos más altos y otros más bajos del ir segando a trozos para dar pasto a las bestias, y así *maillo-maillo* poco a poco, gradualmente, como *mailla-mailla*. La taba se dice *mail-ka* que suena haciendo *maila* serie o sartal, tabas, que se engarzan, engarce, hilera, sartal de cosas, *mail-ka-tu* poner en montoncitos el heno, hacer como un sartal de cosas. Como la fresa ofrece toda una superficie de hoyuelos ordenada de esta manera, de compresiones, se llama *maillu-ga*, *maillu-gi*, *maillu-ki*, la con *maillus*, con compresiones o abolladuras. Y, efectivamente, *mai-lu*, *maillu* es abolladura, compresión, *-lu* de agente, lo que hace *mai* o compresión. Pero ¿qué es lo que mejor todavía hace *mai* o compresión y abolladura sino el rodillo, el pisón y el mazo? *Mailu*, *maillu* es la abolladura o compresión y el rodillo y el mazo, *maillu-ari* martillador, el que abolla con *maillu*, *maillu-ka* abolladura, martillando, martillo, *mailluka-tu* martillar, *mailu-s-ka* martillo, de *mailu-s* de abolladura, *-ka* de acción, *mailluska-tu* aplastar, calcar (v. *Dic. latino*, *malleus*, *mola*).

254. De *mailla* salió en cast. *malla* la malla y «das sortijillas de acero encadenadas unas en otras de que se hacen las cotas» (Cova-

rrubias), *mallar* hacer *mallá*, o armar con ella, *mall-eta* cuerda para tiro de las redes, *mall-etes* barrotes endentados en otros formando huecos. Algunos lo traen de *macula*, que dió *mangla* o tizón, con *n* parásita, como *miraglo* de *miraculum* y *baglo* de *baculum*, formas antiguas. *Mella* pudiera haber salido igualmente de *mailla*, *ai = e*, *mell-ar*, *mell-ado*. En Salamanca *mallar* majar, masticar, separar el grano de la espiga con palo o mazo, *mall-ugar* magullar, sin ser metátesis, aunque acaso con contaminación.

## MAL

255. Con *-l*, *-la* de agente y *ma* compresión de los labios y objetivamente cualquier compresión, tenemos *ma-l*, *ma-la* con que llaman la tierra arrastrada por los torrentes, que es como un barro y lino finísimo que se sobrepone en los campos allanándolos, igualándolos, como quien dice, haciendo *ma*, tanto que su diminutivo *ma-lla* es la bigornia pequeña, la que hace *ma*, la que aplasta y comprime y allana (véase *Dic. lat.*, *melius*). *Mal-i* débil de fuerzas, de quien es propio el *mal*, se dijo por ser fofa la tal tierra; su diminutivo es *mali-no* débil de fuerzas y para poco. *Mala-tu* o hecho *mala*, es el saetín y cauce del molino o ferrería, por el depósito de esa tierra y barro que lo hace suave y llano, *mal-da*, donde hay esa tierra *mal*, es la cuesta por donde es arrastrada y metafóricamente la roña sobrepuesta parecida a ese barro, *malda-tu* sarpuillar llenándose de roña o *malda*. *Mal-kar* terreno costanero y *mal-kor* peñasco, despeñadero, tierra estéril de peñascos, joroba como un peñasco, *malkor-tu* despeñarse, dijéronse del arrastrar esa tierra *mal* quedándose sin ella. En cambio *mal-utz* tierra fértil, esto es, puro lino o *mal*; pero además significa regordete por lo fofa de la tal tierra y así *mal-us-katu* es poner como esa tierra, esto es, estrujar, masticar, embrollar, estropear, desvirtuar, y *mal-us-o* se dice del espantajo, como cosa fofa y huera. *Mal-o*, que tiene *mal*, es el muchacho gordo y fofa, el copo fofa de la nieve y el espantajo y duende, *malo-ka* lo seco, podrido y huero del árbol, *maloka-tu* secarse y ahuecarse así, *malo-tcha* gorgojo que ahueca mucho, *-tcha* abundancial, *mal-putz* gordinflón, fofa, sin consistencia, *putz* soplo, como quien dice, por el soplo afogado y ahuecado. *Mal-mutz* gordinflón, fofa, sin consistencia y taimado o socarrón, que también se dice *mal-moz*, literalmente de hocico comprimido, *malmuz-katu* engañar taimadamente. *Mal-ardatz* es el molinillo o *ardatz* = huso, que comprime y retuerce el hilo.

El adjetivo *-gu*, *mal-gu* es el fofa, muelle, afeminado, flexible, suave, como ese lino o tierra *mal*, *malgu-ki* blandamente, *malgu-ta-sun* blandura, suavidad, flexibilidad, *malgu-tu* suavizarse, hacerse flexible, doblarse, esto es, hacerse como lo de esa tierra, *malgu-araxi* hacer flexible y blando (v. *Dic. lat.*, *flaccus*, *malva*). Variante de *mal-gu* es *mal-ko*, lo del ablandar como el lino, y es metafóricamente las lágrimas, el llanto y una clase de pera chica, *sirauela berak*

MALKO-ETAN, *Madiantarrak saldu zioten Jose*, y perseverando él en el llanto o lágrimas, los Madianitas vendieron a José. *Mal-gor* entumecido y como ablandado y afogado, *malgor-ki* leño así seco y fofo, *malgor-tu* entumecerse, secarse el árbol, enmohecer, que es llenarse de fofo moho.

Con silbante abundancial *mala-ts*, *mala-tsa*, *mala-tcha* es la tierra fértil, de mucho lino o mala; metafóricamente robusto, rollizo. Pero como *ma-la* es propiamente hacer *ma* compresión, esas voces también significan el batidor o pala con que se remueve la cal, el yeso, etc. y el batidor o molinillo para batir y remover o mazar la leche al hacer queso: *zelangokolatsa okozpean*, *sein guri*, *gorita MALATSA gustia!* ¡qué papada bajo la barbadilla, qué rolliza, lozana y robusta toda ella! *Mal-tsa*, variante sin artículo de *mala-tsa*, es lodazal, esto es, mucho mal o lino, y la cama blanda, sucia y llena de orines del ganado, *maltsa-tu* calmarse o hacerse como mal o tierra fofo y blanda, *mal-so*, *mal-tso* enervado, lento, calmoso, manso, *maltso-tu* enervar.

Vimos que *mai*, *mai-la* es la hilera de hierba o helecho que va quedando tendida en tierra al segar, del aplastar o allanar *mai*. Igualmente de *ma* compresión, *mal-tso* es esa hilera o el montoncito de hierba, etc., *mal-so* manojito de ella, y diminutivo de entrambos *mal-cho*; *maltso-katu* poner en montones el helecho, la hierba, como *mail-katu*.

## MU, MO

256. Para entender la expresión *mu* no hay más que mirar el gesto, visajes y sentimientos del que está de hocicos, mohino, cari-acontecido. Reconcentrado, no quiere desahogar su negro humor, ciérrase de banda, aprieta los labios ahuecando la boca en honda *u* y si algo dice no es más que la articulación propia de ese gesto que con los morros pone: sólo dice *mu*. *Mu* significa cabalmente no decir nada, cerrarse de banda: *ez mu ez ma*, ni fú ni fá, ni la menor palabra; *mu-rik esan ez*, sin decir ni *mu*, no decir esta boca es mía. Es natural que al reconcentrarse se encoja todo el individuo y cierre los labios, como quien cierra la entrada y salida a lo exterior, apretándolos en *m*, con lo cual se queda allá dentro a oscuras consigo mismo como dentro de su honda cueva, que es la *u* del ahondar la garganta. El tipo de ese ensimismamiento lo tenemos en el buey y la vaca, que habló y dijo *mu*, porque a eso suena su ahondar de gazarate y apretar de morros: *mu* buey, vaca, entre niños, o *mu-mu*. Pero *mu-mu* también es entre ellos todo insecto, o por su silencio o por lo comprimidos y pequeños y redondeados, como el hocico al articular *mu*. Efectivamente, redondeando la boca, *mo-mo* se dice de piojos y pulgas, entre niños, y además es el sueño, por estar como reconcentrado y sin chistar y la fantasma con que les meten miedo sacando el hocico y diciendo solamente *mo-mo*. *Momo-lo*, o que hace *momo* con esa gesticulación de los labios es igualmente el sueño, el

bú o fantasma y el bobalicón que saca los morros diciendo *mo-mo* (véase *Dic. lat., mimus*). *Mom-orro* el bobo y todo insecto repulsivo que pone miedo, *momorro-tu* hacerse bobo, atontarse, *momo-cho*, con *-cho* diminutivo, el gorgojo, *momoch-orro* careta, que se les figura a los niños ser fantasma.

257. Del *mu* eusquérico se dijo en cast. «Habló el buey y dijo *mu*», «vamos a la *mu*», o sea a dormir, entre niños, que es cuando no se despliegan los labios para hablar. En gall. *a-mu-ar* amohinar, enojar, *amuarse* amohinarse, *amu-ado*, voces que explican el cast. *mo-hin*, diminutivo, del cerrarse de banda y de las muecas con los morros: la *h* no es etimológica. De *mohin* salió *mohino*. Del *mo-mo* muequeando salió en Aragón *mo-mo* figón o *mom-ero*, por meter el hocico y oliscar, *momos* gestos o visajes burlándose de uno, *mom-ear*, *moni-o*, posverbal por + *momeo*, y significa de balde, esto es, a pedir de boca, o mejor, sin pedirlo, sin abrir la boca, *mom-erías* gestos grotescos con los morros, *mom-arra-che* (Juan de Mena), *mom-arra-cho*, diminut. *-cho*, *-che*: como en eusquera *mom-orro* así *mom-arro*, y todo por los gestos ridículos.

## MUT, MOT

258. La onomatopeya de acción *-t* del sacar los morros y apretarlos *mu* vale lo mismo que esta articulación: *mut* callarse, no chistar y congoja interior del ensimismado y mohino. De aquí *mutu* el mudo que no sabe ni decir *mu*, que se cierra de banda: *iakinez gero ere egin ez iakin iduri, egin bare-burua itsu, MUTU eta gor*, aun sabiéndolo, hágase como si no se supiera, aparántese ciego, *mudo* y sordo. Por lo mismo *mu-tu* vale además persona reservada y secreta, sonido poco claro, agujero cegado, del tener cerrada la boca al articular *mu*, desafilado o sin corte, o sin labio, *gizon-mutua* hombre taciturno que pone hocico, *erro-mutu* pezón que no da leche, cerrado como la boca al decir *mu*, *titi-mutu* pecho obstruído, sin leche, *lilia mutuan dago* flor cerrada, apretada, espesa, *mutu-aldi* rato de taciturnidad, *mutu-arazi* hacer callar, *mutu-keri* terquedad en no hablar, *mutu-tu* enmudecer, cegar un agujero (v. *Dic. lat., mut*). Derivado es *mut-ur* de *mut*, *ur* apretado y vale hocico, morro, jeta que pone en *mu* el así afectado, andar de morro, enfadado, extremo, cabo o sea hocico de cualquier cosa, *muturra tcherriarena bezalakoa du*, tiene el hocico como de cerdo, *mutur da aspaldian* está enojado esta temporada, *landa-mutur* extremo del campo, *mutur gelditu dira* han quedado de morros, enojados. El morrudo y el bobo es *mutur-andi*, el de hocico *andi* grande; el de hocico para abajo o cerdo *mutur-apal*, el adusto y de hocico oscuro *mutur-beltz*, el ceñudo y laminero o de dañino hocico *mutur-gaisto*, el enfurruñamiento *mutur-go* o sea de hocico, el jilguero *mutur-gorri*, de *gorri* rojo, estar mohino *mutur izan*, cabeza abajo (de donde en castellano modorro,

modorra) *muturra*, hociendo, hozadura, tropiezo para hociar *mutur-ka*, hociar, hozar, tropezar *muturka-tu*, desvergonzado o de hocico ancho *mutur-luze*, goloso o de buen hocico *mutur-on*, bozo, bozal, bofetón *muturr-eko*, esto es, lo para el hocico, dar de hocicos o encontrarse *muturr-ez*, chasqueado *muturr-uts*, o sea hocico vacío; de donde decimos *dejarle con un palmo de narices*; huraño, hociendo *mutur-tcha*, amohinarse *mutur-tu*, de cara ancha *mutur-zabal*, irascible o que aguza el hocico *mutur-zorrotz*. El visaje correspondiente a estos términos, no sólo en el hombre, sino en el perro, en el chimpancé, etc., puede verse en *L'expression dans le langage*, de Darwin y en las láminas correspondientes.

La esquivez *mut-in*, el mutismo *mutin-keria*, silencioso *mutin-o*, el serio, de pocas palabras, el atrevido e importuno, el descarado, el pendenciero, el vehemente llámanse *mut-iri* o sea hocico en línea recta, *otsoak mutiri* los lobos osados, *gison-muliria isanen da*, será hombre fiero. Acceso de violencia o descaro *mutiri-aldi*, violencia *mutiri-keria*, importuna, desvergonzada, vehementemente *mutiri-ki*, el verbo correspondiente *mutiri-tu*, entorpecer *mu-ti-tu*, es decir, embotadamente, o *muti*, *mutik*, desafilado *muti-ts*.

El muchacho por lo pelado y mocho de cabeza djóse *muti-ko*, de modo que del hocico y de lo romo se dijo todo lo pelado como un cabezo o morro; y lo mismo *muti-l*, *moti-l*, con *-l* de agente. Chamuscar o sea dejar así, desplumar, trasquilar, despojar, acoquinar *mutil-du*.

He dicho que *mumu* y *momo* se decía de los insectos por su forma saliente y redondeada como hocico. Efectivamente, *mo-ta*, o donde hay *mo*, es el capullo y botón de los vegetales, es su hocico, como quien dice, además es el ribazo que sobresale en los sembrados y, como para muestra basta un botón, es la especie y casta: *bada inguma-mota-bat zuria ta lodia*, hay una especie de mariposa blanca y gorda; *mota* como diminutivo, palatizando la *t* es el penacho, *mo-te*, o acción de *mo*, es el capullo, botón, yema y retoño de vegetales, *mota-tu* y *mote-tu* retoñar, abotonarse la planta, *mota-iska* cogollo, *mo-to*, aument. de *mo*, es penacho de aves, gorro de niño, pañoleta con que cubren el tocado las bascongadas, moño, *moto-dun* moñudo, penachudo, *moto-ts* moño, cabellera. También *mu-eta* es clase, como *mo-te*.

El farfullero y tartamudo que no hace más que sacar el hocico y articular *mo* trabucándose, y el sonido apagado parecido, se dicen *mote-l*, que hace *mota* o *mote* o sea hociquear, el verbo es *motel-du*, la tartamudez originada del frío, del miedo, de la ira *motel-tasun*, *motel-dura*.

259. En cast. *motil* y *motilón* es el mozo, en Salamanca *motril* y *motrilón* y *motila* acción o efecto de cortar el pelo, que es lo que originó esas voces como *mozo*, *muchacho* y en Salamanca *moscón* y *mosquilón*.

*Mot-ej-ar* es diminutivo de *mote* y éste es variante de *mota*, que significó palabra. Así Pedro Agramont, notario de Tudela en 1505, decía que había copiado una provisión de los reyes D. Juan y doña Catalina «bien y fielmente de mote a mote, sin mas ni menos» (Archivo del reino, sec. de guerra). En franc. *mot* palabra, prov. y ant. fr. *motir* indicar, insinuar. Ahora *mota* y *mote* es propiamente una palabrilla, lo menos que pueda decirse, de *mut*. En *Alexandre* (2229) *mota* es dicho, sentencia.

De *mota* brote, capullo, ribazo, salieron en cast. *mota* granillo del paño, partícula de hilo, etc., defectillo, cosa que se nota y ribazó, linde, pequeña eminencia. «Marsella es una cibdad que está poblada al rededor de una mota redonda por las laderas della e despues baja el lugar fasta lo llano» (*Cron. Pero Niño*, p. 2, c. 3), Mota del Cuervo, de Toro, castillo de la Mota en Medina del Campo, Alcalá, Marchena, San Sebastián. En América *mote* es el maiz desgranado y cocido. *Mote-ar* salpicar *motas*, *motea-dura*, *des-motar* desnudar a la fuerza y *motar*, hurtar en la Germania, se dijeron de *mota* cosa recortada, pelada, quitada, como *esca-motar*, *esca-mot-ear*, *esca-mote-o*, con *esku* mano, quitar con ella, y como de *mocho* se dijo *esca-mocho* y *esca-mujar*. Nada tiene que ver aquí el +*esquamare* quitar la escama, que dió *escamar*.

De *muturra* hocico apretado, triste y del extremo de cualquier cosa, salió *modorra* que significó cabeza (Luc. Fern., 117) y árbol trasmochado, tronco pelado, como *morra* cabeza y *morro* hocico; además *modorra* es el aletargamiento y soñolencia y *modorro* el carnero aletargado y enfermo por darle el sol en la cabeza, y el inadvertido, dormido y toscó de entendederas. Siempre alude o al hocico o al estado amohinado y triste del que aprieta el hocico, tanto que *modorro* en Salamanca es el jarro de vino, llamado por su hocico o pico, como *pichel*. «La ciencia de algunos modorros de este tiempo se vende en el baratillo y en la roperia de viejo» (Salas Barb.), por inadvertido, dormido en *Mingo Revulgo*; *a-modorr-ado* y *a-modorr-ido* (Berc., *Mil.* 528), *modorr-ado* (Luc. Fern. 88), *modorr-ia* (*Mingo Rev.*), *a-modorr-arse*. De *motil*, *mutil*, muchacho rapado, salió *motil*, *motil-on*, *motilār* rapar, el *motil-du*, que no pueden venir de *mutilus* que hubiera dado + *moldo* (+ *modlo*), + *moldar*.

## MUS

260. La palabra *mu-s* suena de hocicos, lo propio del hocico y significa zambullirse y el juego del mus con los visajes y señas que se hacen los jugadores, *mus-ear* zambulléndose (v. *Dic. lat.*, *mergo*, *mus*), *mus-ar* marmota, *ar* tomar, *musarra-tu* desbarbar, recortar dejando un bulto pelado como hocico, *mus-i* migaja o poco, como un bocadito y el moho, esto es, lo del poner morro, por la baba y moquita de la jeta (v. *Dic. lat.*, *murex*), *musi-ka* muecas y burla, *musika-tu* burlarse (v. *Dic. lat.*, *musca*), *mus-in* mohino y moho del

pan, dimin. *musi-ña* murria, lloriqueo, adusto, esto es, hociquillo, *mus-ki*, *mus-kil* moco o lo que hace *mus*, por lo que también se dice de una cosa pequeña que cuelga, del vástago y renuevo (v. *Dic. lat.*, *muscus*) *muskil-du* entumecerse formando bulto y echar renuevos, dejar algo a medio comer, desmochar y pelar *mus-hillo*, *mus-kulu* mojojón o peladito, *mus-kin* troncho, *mus-ko* aguijón, *mus-kur* gordiflón, corteza de pan, *mus-kar*, *mus-ker* lagarto, por su hocico agudo.

Con mayor suavidad, de un modo diminutivo-frecuentativo *mu-ch* lloriqueo del niño mohino, voltereta, zambullirse, cabizbajo, como *mu-s*, *much-ean* zambulléndose, nadar a somormujo (v. *Dic. lat.*, *mergo*, *mus*), *much-ar* gato montés pequeño, gusana de marismas, carnada para pescar, *muchar-anga* máscara, *much-egin* hocicar, tropezar, dar una voltereta, *much-i* murria, lloriqueo, moho (v. *Dic. lat.*, *murex*), *much-i* un poquitín, *much-in* adusto, lloriqueo, murria, *muchin-ga* lloriqueando, *muchi-ñi* poquitín, *muchin-ka* hacer muecas, comer a pedacitos, *much-ka-u* probar un poquito, *much-ku* pezonera por su forma de hocico, *much-al-o* refunfuño, *muchalo-ka* ganado cosquilloso.

Derivado *-u* de *mus* es *mus-u* hocico, nariz, cara, beso, metaf. punta y extremo, *musu eman zieoen* le besó, *musu-legun-bat* persona de cara suave, *musu-z* *musu* cara a cara, *musu-ko* bozal, boca de agua en el molino, *musu-kun* puñetazo en la cara, *musu-ka* besándose, *musu-keri* besuqueo, *musu-mintz* morro del cerdo, *mus-ur-ka*, *much-ur-ka*, *mus-ur-i*, *musuri-ka* hozando, *musurka-tu* hocicar, hozar, *musu-t-uts* quedarse chasqueado, con un palmo de narices, lit. puro hocico, hocico vacío, como quien abre la boca esperando y no se la llenan. Diminutivos con *tch* *mutchu-ku* enmohecer, *mutsu-ka* a tientas u hocicando (v. *Dic. lat.*, *mus*, *mysterium*).

Con *s* suave *muz-a* mancha en la cara que la desfigura como una mueca, *muz-in* mueca de disgusto, mohino u hociquillo, *muzin-du* amohinarse, muequero y melindroso *muz-ka*, la careta *muz-orro*, desmochar dejando un bulto pelado *muz-tu*, zoquete pelado *must-ur-ko*.

Diminutivo-intensivos *mutch-in* enojado, *mutch-i-tu* quemarse toda la mecha reduciéndose a pavesa y enmohecerse, metáforas de la moquita de la jeta, de *mutch-i* moho (v. *Dic. lat.*, *murex*), *mutchi-ka* cabeza abajo, comer a bocaditos, *mutchika-tu* hacer muecas (v. *Dic. lat.*, *musca*), *mutchi-kin* troncho pelado, *mutch-ur* montoncito de trigo y erizo de castaña.

Onomatopeya de la succión y del meterse de hocicos zambulliéndose o *mus* es *mus-t*, y *mus-ta mos-ta* es rebañito, o sea pedacito, bocadito, *must-ar* barbilla, *must egin* zambullirse, *must-ela* comadreja, que hace *must* (v. *Dic. lat.*, *mustela*), *mus-ti-ko* muchachito, *mus-tu-ka* hozando, trapo, zorro para limpiar, ropa sucia, es decir, lo que arrastra y hoza, *mustu-katu* limpiar el polvo, *mustu-pil* facciones, *mustupil-eko* bofetón, *must-ur* hocico, jeta, corteza de pan, *mus-*

*tur-ka* hocicando, mordiendo, *musturr-eko* freno, mojicón, bozal, *mustur-tu* amohinarse, hociocar.

### MOS

261. Con *o* *mos-ko* pico, *mosko-ka* a picotazos, *mosko-l* cáscara de nuez, castaña, huevo, coscoja, *mos-kor* tronco de árbol, verruga, borracho como un tronco, dim. *moch-kor* medio borracho, *mos-pel* sabañón, sitio umbrío, por el bulto o *mos*, *pel* amoratado, sombrío. Igualmente *mo-ch* es diminutivo para llamar al gato por ser todo hocico, husmeando, hocicando siempre, *moch-tu* cortar poquito, dim. de *moz-tu*. Variante de *musu* es *mos-u* labio, beso en la cara, cara, *mosuak astinduño deutsutaz* te hincharé los morros, *mosu-eta-ko* bofetón, *mosu-ger* zambullirse, nadar a somormujo.

262. Con *o*, *mo-tz* triste, feo, huraño, arisco, romo, corto de talla, boto o desafilado, *ari-motz*, *auntz-motz* carnero, cabra, desmochados; lo propio del *mu*, *mo*, el presentar como un bulto parecido el hocico (v. *Dic. lat.*, *mos*). El rapar, desmochar, desafilarse, esquilar dicese *moz-tu*, *moz-te* corta, esquileo, *motsaile* esquilador, *motaa-ko* muy huraño, *motz-aldi* poda, esquileo, *motz-egin* fallar, *eztituak motz-egin dau* el injerto ha fallado, *motz gelditu* llevarse un chasco, *motzi-tu* desmochar, *motz-ondo* cepa, *motz-or* toscos, troncos, *moz-keta* esquileo, *moz-ki* brusca, breve y cortadamente, *moz-kin* barbero, residuos de árbol cortado, y por metáfora producto, beneficio, medios, ahorro, *mozkin-du* despojar de las ramas un árbol, *moz-kor* zoquete grande, verrugón, rechoncho, borracho como un tronco, *moz-korr-aldi* borrachera, *moz-korro* pelado, descubierto de cabeza, *moz-kor-tu* emborracharse, *moz-o-lo* huraño, hombre de cara llena, enmascarado, mochuelo, *moz-orro* careta, espantajo, el bú, fantasma, *moz-tasun* cortedad, fealdad.

Diminutivo de *motz* es *motch* con todos sus valores, el animal mocho, *moch-tu* cortar un poquito, pelarle a uno en el juego, *moch-orro* gorgojo, *mocholo* espantajo, disfraz, *moch-kor* medio borracho, dim. de *moz-kor*, *mochkor-tu* emborracharse, *moch-al* potro.

263. *Mus* juego de naipes, del callarse y hacerse señas con los labios: es el euscaro *mus*. Ant. *muso* por hocico, el *musu* del eusquera; *moz-ic-on* hoy *moj-ic-on* golpe en los morros y bizcocho metafóricamente por lo blando y abultado, *moji-ganga* cosa y muecas ridículas, de burla, *moji-gato*, *mojigat-eria*, por las muecas afectadas del falso devoto, como el gato relamido, y así en Salamanca la *moji-gata* dicese también *gata moña* y en Covarrubias (*Gatear*): «Hacer de la gata de Juan Hurtado o de la *gata mata*, es fingir santidad y humildad, flaqueza y necesidad.» Del ant. *muso* hocico, el *musu* del eusquera, salió *musar* arremeter el toro y aun el carnero, en Ríoseco. La misma idea de bulto que encierra *mojicón* por bizcocho hay en

*moj-i*, que vale lo mismo, y en el aumentativo *moj-ón* montón y señal de lindero, *a-mojon-ar*. *Musiar* por dar muestras con algún quejido y mueca de tristeza o dolor (*Alex.*, 1605), gall. *amusiarse* avinagrarse el pan de maíz. Por *mojicón* en Titaguas *mochicón*. *Mustiar* marchitar, entristecer, *mustio*, triste, marchito, de *mus-ti* mucho hocico, *mus-t* poner hocico. *Musgar*, *a-musgar* amenazar el toro o el caballo echando atrás las orejas en ademán de embestir de *mus* hocico y -*ga* de acción, como *a-mur-gar* ò embestir el toro, de *mur* (*morra*). *Mus-era* en Alava por prisma que encaja en la muela inferior del molino, del antiguo *muso* boca. En Asturias y en Berceo (*S. Or.*, 195) *musar* aguardar, esperar, propiamente sin chistar, cerrada la boca, de donde detener. En náutica *moj-eles* ciertas cajetas. En Honduras *amusgarse* es avergonzarse, encogerse, *muc-epo* tristeza. En el *Cuento de cuentos*, *re-musgo* es relente frío que encoge y se usa en Castilla, idea del *a-musg-ado* en gall., el desconfiado, corrido, *musgar* cerrar los ojos con el sueño; *es-moj-icar*, *es-muj-ic-ar*, *es-much-icar* en Galicia saltar chispas de la leña o del pábilo de la luz, quitar el moco o pavesa. En Salamanca *moscón* y *mosqu-ilón* es el mozo, por lo rapado, y lo usó ya Lucas Fernández (págs. 156, 179), como *motril*, *motrilón*.

264. De *motch* salió el cast. *mocho* pelado, del árbol, del trigo, de la cabeza, *mocha* cabezada reverencial, en Alava cabeza y *moch-ete*, «andar en mochete» con la cabeza descubierta, o *moch-ote* y *moch-or-oco* máscara. *Moch-ada* testarada, *moch-azo*, *moch-ar* rapar, *des-mochar*, *mocha-cho* dimin. por lo rapado, después *muchacho*, *muchach-ada*, *muchach-ear*, *moch-il* o rapaz que servía para recados entre labradores, *mochila* o saco, caparazón por el bulto, como *mocho* remate grueso y pelado: «Uno de los sobrinos... le dió con el mocho de la escopeta en la cabeza y le aturdió» (*Hurt. Mendoza*), *moch-uelo* por su cabeza. Con *esku* mano, *esca-mocho* y *esga-mocho* (*J. Enc.*, 240): «pues ño habrían en tí esgamocho», es decir, cosa que espigar, *escamoch-ar* o mochar como con la mano, como *esca-motar* o motar (*hurtar*). Variante es *esca-mujar*, *escamuj-o*, por podar los olivos dejando más ralo el ramaje. *Esca-mondar* es su parejo, de *mondar*, *esku* con la mano. En Alava *a-mochar* embestir con la *mocha* o cabeza rapada, *amoch-arse* por fastidiarse, jorobarse, como quien dice quedar rapado de cabeza, lo cual fué cosa ignominiosa. En Aragón *a-moch-on-ar* cazar con luz y haciendo ruido para atontar la caza dejándola mocha como quien dice. *Mochi-ganga* y *bochi-ganga* se dijeron por el burujo o *moch* y *boch*, de la ropa sobrepuesta (*ganga*) al disfrazarse toscamente. En la Germania *a-much-arse* emborracharse, como *estar moch-ales* o borracho, de *mocho*, como *moch-kor-tu* emborracharse. De *mos-kildu* despojar desmochando, quitarle el dinero, salió el castellano *moxquilón* (*Luc. Fern.*, 150), que es el salmantino *mosquil-ón* mocetón, como *moscón* mozo. Variante de *mocho* es *mozo*, del euscaro *mots*, como

*mocho* de *moch*. *Mozo* fué joven rapado, criado: «Al mozo nuevo, pan y huevo; andando un año, pan y palo.» «Ni mozo pariente, ni mozo rogado, no lo tomes por criado.» *Moz-uelo*, *moc-ete*, *moc-ito*, *mocet-ón*, *mox-allón*, *mox-albillo* y *mox-albete*, que aluden a *albo* blanco, sencillo, *re-mox-arse*. En Asturias *moxua* es la mujer libre, es decir, la rapada y pelona, que tal andaban en otros tiempos, como *mox-corra* ramera: en eusquera zoquete y borracho se dicen *mox-korra*. En gall. *es-mozar* descabezar un árbol, cortarle las ramas crecidas, *esmoz-a* posverbal, como *es-mochar*, *des-mochar*. En Salamanca *mox-arr-ada* pandilla de mozos, *moch-il-ón* mozo, *mochila* zurrón de pastor, *des-most-ol-ar* descogotar, caer de cabeza, y ya lo usó Juan del Encina y Correas (*Vocab.*, p. 579) de *mostu*, *mus-ar* cornear, de *mus*, *mus-go* persona de malhumor, que pone hocico, *es-mostolarse* caerse, dando con cosa dura.

### MUK

265. Adjetivo de *mu* labios apretados, salientes, es *mu-ko* o *mu-ku* el moco y el pico, esto es, lo del *mu*, y objetivamente el pábilo, la pavesa, la mecha, de donde el cielo oscuro o con pábilo, que luce poco, *mukua ken* despabilar, *muku-silintzak* mocos colgantes, *mukueri* romadizo o enfermedad mucosa, *muku-zu* mucoso, *muku-tu* oscurecerse el cielo, formar hocico o bulto o entumecerse, *muku-ts* entumecimiento, y escarcha que es como moquita en las plantas, *muku-ts* mazorca o bulto pelado (v. *Dic. lat.*, *mox*, *mucus*). Igualmente *mu-ka* pavesa, pábilo, lit. haciendo *mu*, *muka* y *muka-tu* sonarse las narices, despabilar, *muk-eta* despabiladeras, *mu-ki* moco, pábilo, torcida o mecha, goma que fluye del árbol, *muki-ta* íd., *mubi-zu*, *mukits* abundante en esto, *muki-tu* tronco podrido *muki-t* tajo de cocina, *muk-ur* tocón o parte inferior del tronco por el bulto pelado, nalga, toscó o como zote, *ur* romper, *mukur-u* y *mukurr-u* montón, colmo, hurafío y esquivo, por el bulto, *mukuru-tu* y *mukurru-tu* colmar, *mukurru-ka* colmando, *muk-er* temático y esquivo y soberbio, esquivez, murria, esto es, que pone hocico y se cierra de banda, *muker-tasun* esa cualidad, *muker-tu* hacerse esquivo, soberbio y tenaz, resistir, oponerse, *muk-il* pella o pelotilla, que hace bulto como hocico, *muko-lo* lobanillo que abulta, *muku-tu* bulto, montón, trozo, *mukulu-ka* a montones, *muku-l* entumecimiento, *mukul-du* entumecerse, *-l*, *-il*, *-lo*, *-lu* sufijos de agente (v. *Dic. lat.*, *mulus*).

### MOK

266. Con *o* tenemos los mismos valores, *mo-ko* pico, moco, *leien-mokoa* carámbano, punta, extremidad, un poco, fachada o delantera de una cosa, *moko-dun* con pico o punta, *moko-ka* a picotazos, riñendo, reprensión, *moko-kari* reprensor, pendenciero, *mokoka-tu* reñir, reprender, *moko-te* hurafío o que pone hocico, *moko-ti* malhablado, mucoso, *mokoti-n* colérico, *moko-zorrotz* de mal genio y pico

afilado, *moko-zuri* goloso o de pico blanco. Derivado es *mok-or* tocón, tronco, nalga, adusto, huraño, mendrugo, terrón, nubarrón, erizo de castaña, *mokor-tu* acoquinar avillando, huraño, gordinflón, formarse terrones, entumecerse, *mokor-u* colmo, *mokor-do* excremento duro apelonado, *mokor-ka* a culadas con las nalgas, *mokor-ka-tu* amontonar, *mokorr-aldi* rato de mal humor, *moko-illo* cáscara, perfolia del maíz, *moko-la* cosa abultada y hueca, *moko-lo* perfolia, chocolate, *moko-loi* borrón, mescolanza, *mok-er* duro, tenaz, de la tierra, del pan, del hombre, como *muk-er*, *mok-il* terrón.

267. De *moko*, la jeta, salió *mueca*, ant. *moca*, gestos con labios y boca, con la jeta. En Asturias y Galicia *moca* es cachiporra, por el bulto como el de los morros, en fr. *moquer* burlarse con muecas, mientras que *se moucher* es limpiarse los *mocos*, voz que no pudiendo salir de *mucus*, que hubiera dado *mugo*, traen los romanistas de un supuesto *mūccus*, donde han abreviado la *u* de *mucus* para que pueda convertirse en la *o* de *moco*, y han puesto *cc* por *c*, para que pueda explicarse la *c* de *moco* no suavizada en *g*. *Moco* y *moca* = *mueca* son el *moko* del eusquera, que tiene ambos valores. En Galicia *moc-arse* es mofarse con *muecas* y sonarse los *mocos*. En Asturias *a-mocar* por fastidiar, propiamente haciendo *muecas*, responde al fr. *se moquer*, *moc-ada* bofetón o golpe en los morros o *moko*, como *moqu-ete*, *moquet-ada* y *moquet-azo*, *moquet-ear*, *re-moqu-ete* y *moquete* puñada, dicho agudo que zahiere, *darle remoquete* refregarle algo en los hocicos haciendo algo en presencia que enfade, *re-moque* palabra picante que zahiera. En equitación *moqu-illo* nudo corredizo con que se sujeta el labio superior del caballo. Claro es que nada de esto se explica por el *mucus* ni aun por el supuesto + *mūccus*, sino por el *moko*, pues aluden no al *moco*, sino a la jeta y hocico. Como el *des-mouc-ar* asturiano o desmochar, desmorrar como quien dice. *Arre-muec-o* y *arra-mueco*, después *arrumaco*, de *a-*, *re-* o acaso de *arra* mano, *muecas* de cariño. También *arre-muesco* de *mus* hocico. En Honduras *cha-mog-ar* hacer de prisa las cosas, propiamente rompiéndose la jeta dando testaradas, pues *cha-* vale cortar, pedazo, y en Galicia *comer de moca* comer de mogollón, de modo que *mog-oll-ón* viene de *moka*, del meter el hocico en todo, *-oll* por *-uli* revolver, *mog-rollo* gorrista.

## MOG, MUG

268. Del hocico se dijo todo lo que forma bulto, como hemos visto: *mu-ga* o acción de *mu* es el ribazo, de donde linde, frontera, límite, y trasladado al tiempo estación del año, época, ocasión, *muga-gabe* y *muga-gaba* inmenso, ilimitado o prematuro, *muga-kin* frontierizo, que hace linde, *mug-alde* confín, tiempo cercano al señalado, *mug-aldi* época, *mug-arri* mojón o piedra de linde, *mugarri-tu* amojonar o *mugarri-slatu*, *muga-tsu* casi en el límite o en la época, *muga-tu* amojonar, limitar, acotar, prohibir, *muga-s* a tiempo oportuno.

tuno, *mug-on* oportunidad, *on* bueno, *mug-er* pedernal, la grava y guija, lugar escabroso, hombre o animal firme, correoso, como *muk-er* y así *mog-arra* parte superior del tronco donde comienzan las ramas, como *moker* (v. *Dic. lat.*, **moveo, migro**).

269. Antiguamente se dijo *muga* por mojón en cast., como en eusquera, ant. pg. *mogo*, gall. *mog-ón*, cast. *mog-ote* cabezó de monte, hacina, montón, cada una de las cuernas de gamos y venados hasta que tienen un palmo de largo, *mog-ón* es la res a la que falta un asta o que la tiene mal puesta, *-qn* como en *rab-ón* sin rabo. *Mugrón* parece estar por *mug-uerón*, por ser rama firme, afirmada en tierra, *a-mugron-ar*; sin embargo, véase el número 274.

### MUN, MON

270. Posesivo-locativo *-n* de la articulación *mu* es *mu-n* el beso en la mano con el hocico, y lo saliente como él, colina, ribazo, linde, límite, tuétano; diminutivo *-in*, *-iñ* es *mu-in*, *mu-iñ* púa, germen, seso, tuétano, como quien dice hociquito. *Mun-arri* mojón o piedra lindera, *muñ-atz* colina o saliente como hociquillo, *mun-do-in* corpulencia, pértiga del carro, *mun egiten eskuan* besar en la mano, o *muñ egin*, esto es, hacer hociquillo, *mun-do-l* y *mun-du-lu* montón de forraje, cerro, *mun-uts* topera u hormiguero, *uts* vacío, por el montón vacío que hace, *muiñ-o* colina, cualquier elevación de terreno, ribazo, moño, crin. (V. *Dic. lat.*, **mons, moenia**).

Con *o*, *mo-na* grano malo o bultito de la piel, *mon-do-in* lanza del carro, *mondoina-lu* hacer montones de heno en el prado, *mon-i* el menudo, por formar montón, *ar-moni-a* el menudo de carnero, *ari* carnero, *mon-o* loma o altozano, *mon-tor* alud, *mon-tchor* animal o vegetal que crece poco, rechoncho, *montchorra-tu* podar el árbol.

271. De *muñ*, *muiño* salieron en cast. no sólo *Munio*, *Muños* y *Las Muñecas*, nombres toponímicos y apellidos, sino *moño* o copete, rodete de pelo, plumas, *muñ-ón* o músculo grueso del brazo, etcétera, *muñon-era*, *muñ-eco* y *muñ-eca* por envoltorio de trapo y figurilla, la *muñeca* por el bulto y *muñón*, en Germania *amuñ-ejar* arraigar. De *monere* no parece pueda venir *muñir* juntar, convocar, propiamente amontonar, *muñi-dor*, sino de *muiñ*. *Mono* lo traen del ít. *monna*, del turco *maimun*, gato *maimone*, *gattomammone* en el siglo XVI, en Flandes *moncken* en el año 1300, ingl. *monkey* diminutivo. Semejante etimología no satisface ni a la fonética ni al sentido. Los españoles conocieron siempre el mono de Gibraltar, y creo le llamaron por los gestos y visajes, por las *mon-adas* y *mon-er-ías* que hace, mayormente con el hocico, *muñ egin* o *mun egin* besar en la mano, hacer *mun* es poner hocico, gestear, *mona* es grano malo o bultito en la piel, *mono* loma, altozano, metáfora

del poner jeta, y hocico. En Asturias *moniarse* es burlarse y *monia* dedo pequeño del pie. En Salamanca *moña* vale mansa, hipócrita: «parece una gata moña», o «la gata mata» (Covarr. *Gatear*), hipócrita o *moji-gata*. *Moñica* = *muñica*, es allí la boñiga, de *moñ* y *boñ*, *muñ-ir* remover la tierra alrededor de la planta afotándola, *muña* tamo de la paja, cascarilla del trigo: todo del ahuecar amontonando.

## MUR

272. La onomatopeya *-t* de la articulación *mur* es *mur-t* y significa lo que *mu-t*, onomatopeya de *mu*: *murt estau egin*, no ha hecho ni *mur*, no ha chistado; *estau murtik ateraten*, no suelta palabra. Ahora bien, si *mu* es apretar los labios y ahondar el garguero, *mur* sólo le añade la *r* de movimiento, que expresa el movimiento, del poner hocico y del hacer bulto con los labios. El rumor y murmullo subjetivo del hombre que murmurea y objetivamente de todo rumor parecido se expresa naturalmente por *mur-mur*, *mur-mur-a*, que no es más que repetir el *mur* de la onomatopeya *mur-t* ni chistar. Todos tienen por onomatopeico el *mur-mur* latino (v. *Dic. lat.*, **murmur**); pero no se sabe explicar tal onomatopeya. En latín no hay *mur* ni la onomatopeya *mur-t*, que responde a *mu-t* de *mu*. Todas estas voces vivas en euskera se aclaran mutuamente, pues significan la propia articulación del poner hocico *m* y ahondar la boca y el garguero en *u* como una botella. El sonido tiene que ser cavernoso y oscuro, y eso es el murmujeo del hombre, el murmurar y el objetivo murmullo o voces confusas.

Pero en euskera eso de sacar el hocico y los morros, propio del que murmurea hablando oscuro y para sus adentros es mueca y gesto que dió tantos derivados como *mu-n*, y todos vienen del *mu*. La diferencia entre *mun* y *mur* está en la *-n* de quietud y la *r* de movimiento. Matiz es éste delicadísimo. Lo vemos en *mur* y *mur-tu*, este segundo del *mur-t*: significan amontonar hierba en larga fila a la izquierda el que va segando, haciendo, como quien dice, morros o bultos parecidos con ella. La *r* muestra el movimiento de ese ir amontonando poco a poco. Por metáfora significan *mur*, *murtu* formar cuerda y torcer, o sea hacer bultitos uno tras otro, bultos en movimiento, y enredarse una cuerda, estirarse una vena; *mor-tua* la torcida. El fruto o piña del pino y del abeto, que forma ese retorcido en espiral de bultitos, se llama *mur-a*. Lo que hace *mur* es *mur-gil* capullo, botón de planta, revoltijo, cuerda enroscada y enredada y, lo que más es, la zambullidura y el calado de agua, donde se ve que *mur* es el *mu* del hocico, pero hocico en movimiento, al meterlo en el agua zambulléndose de cabeza; *murgil-du* abotonarse el árbol, revolverse un líquido formando ondas, zambullirse y calarse hasta el hocico y cabeza, o *murgil*

*egin*; *mur-goi* capullo, de *goi* arriba, en *mur* o bulto retorcido. *Mur-iña* legaña, o bultito diminutivo, *mur-kila* rueca, que hace *mur* o bulto retorcido, entortijado; *mur-ko* racimo o amontonado, vasija cualquiera donde se mezcla (v. *Dic. lat.*, *murcus*, *amurca*), *mur-kaitz* roca, saliente, o sea bulto áspero, malo, como *ar-kaitz* roca, de *arri* piedra, *mur-katu* acorpear, propiamente andar al *mur* u hocico en movimiento. El collado, el montón, la muralla, considerados como bultos que suben, que se ven pasando los ojos poco a poco de abajo arriba, se dicen *mur-u*, lo que tiene *mur*, *chinaurrien-muruak* montoncillos de los hormigueros, *muru-ts* montón, con silbante abundancial o lo del *mur*, *mur-lu* cubo de rueda, *-lu* que hace (v. *Dic. lat.*, *murus*, *formica*). Abundancial silbante llevan *mur-tza-tu*, *mur-tcha-tu* chupar, saborear, menear mucho los labios haciendo *mur*, *murtz-i* puño cerrado, por los muchos bultitos que hacen los dedos. De aquí en la Germania *murcio* ladrón, que apaña o apuña cosas

### MOR

273. Con *o*, *mora-pil*, *mora-pillo* el nudo, de *pil* juntar, pero formando bulto redondo o *mor*, *mor-da* racimo, montoncillo o amontonamiento de granos, etc., *maats-morda* de uva, *ota-morda* de argoma, *larra-morda* de abrojos, *mor-din-du* esponjarse la tierra con la lluvia; *mor-do* racimo, montoncillo, revoltijo, *mordo-illo* embrollo, *mordo-keta* vendimia, *mordo-s-ka* grupo, ramillete, conjunto o rebaño pequeño, *mor-gil* tumor, capullo, mescolanza, *mor-goi* o *mor-go-ta* capullo, *mor-kaitz* peña, *mor-kil* revoltijo de hilos, vasija para mezclar, torpe por el revolver las cosas, *mor-ko* vasija de revolver y amontonar, racimo o amontonamiento de granos o de otra cosa, y grosero que todo lo mezcla como la vasija (v. *Dic. lat.*, *amurca*), *morko-l* mazorca, *morko-ch-ta* racimillo, *morko-tch* meter en el boche todas las nueces, amontonándolas, *mor-o* muralla, como *mur*, *moro-aga* pilar, *moro-kil* farineta, *moro-pil* nudo, *mor-tu* los pirineos o montes, el desierto o lugar montañoso y agreste con *mor* o montes, *mortu-kara* inaccesible.

274. De *moro* salieron en cast. *mor-ón* montecillo, *moro-cho* ro busto, *mor-ondo* mondado y pelado o *mor-on-cho*, *moro-yo* en Alava rechoncho, *mor-ena* montón de gavillas, *moren-ar* hacer *morenas*. En la frase «y sobre eso morena», se alude al reñir amontonándose, en gall. *a-mor-ear* amontonar cosas, *des-mor-on-ar* deshacer lo amontonado o *mor-ón*, *al-mora* montón de cantos en las divisiones de términos, como majano, en Cuartango *al-moras* son túmulos debajo de los cuales se han descubierto dólmenes. *Amur-illar* o cubrir con tierra el pie de los árboles, diminutivo *-ill*; del *mur* = *moro* en eusquera. *Mor-mor-ot-ear* murmujear en Alava, de *murmur*. En Salamanca *mor-ag-ada*, es junta de mozos para asar y merendar castañas,

de *mor-aga*, *-aga* y *mor* montón; *mor-ena* es gavilla de algarrobas, pasador de hierro que sujeta el cabezal trasero a la pértiga del carro, *mor-ecer* es copularse el ganado lanar, como *mor-ueco* el carnero padre, del *amontonarse*, *es-morarse* desarticularse la cabeza superior del fémur, romperse la columna vertebral. En Asturias *muria* es pared de piedra sin mortero. *Mari-morena* es amontonamiento o enzarzamiento de *Maris* o *Marias*, de mujeres, como en *Mari-zápalos*, *Mari-posa*, etc.

De *murkatu* acornear, salió en cast. *a-murc-ar* dar el toro un topetazo con las astas. De *morko* amontonamiento, se dijo en Alava *morcu-ero* majano o montón de cantos. En Aragón *a-morg-on-ar* responde al *a-mugronar* de Castilla, *mugrón* pudiera estar, por consiguiente, por *morg-ón* (véase el núm. 269). Ahora bien, que se dijera del amontonamiento *morko* y *murko*, se ve por *mugrón* en Titaguas, que vale pezón del pecho, *mugron-era* por pezonera (Fornés, *Voc. arag.*, p. 196). Conocido es el apellido eusquérico *Murga* y *morgoi* es capullo. La *murga* o música tosca se dijo del montón de músicos, y *mugrón* del amontonar la tierra al amugronar. *Morc-ajo*, de *morko* amontonamiento, es en Salamanca trigo mezclado con centeno o con otras semillas, por estar mal cribado, y *morcón* intestino ciego y la tripa del intestino ciego, embutido de cerdo: «Dos morcillas y un morcón, tres cosas son. Morcón es el cuajarillo» (Correas, p. 293), *morqu-era* y *morgu-era* intestino ciego. *Es-morcar* en Salamanca esponjar, del pan, etc.

## MURR, MORR

275. Con *rr* fuerte persiste la idea de altozano, pero también se expresa el rumor y todo ruido oscuro, propio del *mur-mur*, del mover en *mu* los labios: *murmur*, *murmur-a*, *murmur-ika*, *mur-mur-ots* es el murmullo y rumor; pero *murr-u* es todo ruido fuerte, de trompetas, del tren, y además montón, bulto disforme, muralla, pared (véase *Dic. lat.*, *murus*, *formica*), *edoi-murru* nubes grandes, *ogi-murru* zoquete de pan, *murru-ka* grandes nubarrones, peñasco, lucha de bueyes, *murruka-tu* amontonar, arrugar, *murru-ko* zoquete de árbol, *murru-murru* murmurando, *murr-un-ga* amohinado, esquivo, *murrunga-tu*, regañar, *murru-sa* bramido, mugido, *murrus-ika* refunfuño del gato, *murrus-ka* amohinado, *murruska-da* refunfuño, *murrusk-aldi* frote, *murrus-katu* restregar, *murrus-tu* obstinarse, *murruch-tu* reñir, enojarse, *murru-tch* huraño, *murrus-katu* chapurrear. Bien claro está que es la acción de los labios en *mur*.

Perverso, o sea torcido, banda de hierba que hace el segador, despojado, calvo es *murr-i*, del mismo *mur*, pero fuerte, *murri-ka* risa burlona torciendo los labios, movimiento de los caballos simulando mordirse, moviendo los morros, *murrika-tu* burlarse (v. *Dic. lat.*, *forma*); *murri-tu* despojar, amohinarse, en castellano *murria*, en Extremadura *murrio* el mohino o malhumorado, *murr-in* melancolía, o

menear los morros, *murri-tz* huraño, raso y pelado, corto en dimensión, *murriiz-ki* con brevedad, *murriiz-tasun* cortedad, *murriiz-tu* despojarse y perder todo, desmochar árboles, acortar, rapar. Nótese el valor de dejar como un hocico pelado, como un cabezo, de donde acortar y despojar. Díjose primero de los árboles y de la cabeza, dejando presentar un bulto pelado.

Con *o*, *morr-o* es el vástago que apunta, *morr-oi*, *morr-oin* mozo por lo pelado, criado, *morroiz-zko* mocito, *morrain-tasun* mocedad, *morr-on* vástago, *morro-ko* tumor, haz de paja, de hierba, chichón, adusto que pone morros, *morroko-tu* volverse de mal carácter, *morr-u* terta, *mor-tcha-da* y *mor-tcha-ka* conjunto de cosas (v. *Dic. lat.*, *morus*, *merges*, *moretum*).

276. De *morro* y *morru* se dijo en cast. *morro* cualquier cosa redonda, peñasco que sobresale, guijarro, saliente de los labios o *morros*, en pg. colina. *Andar al morro* a moquetazos, *jugar al morro* a engañar a uno. *Morra* lo alto y redondo de la cabeza (J. Enc., 250), «tiradros allá, don borros, | sen, daros he'n esa morra» (Luc. Fern. 23), *andar a la morra*; en Asturias *morra* es res sin cuernos, en Alava bola que no llega al término en el juego, como quien dice mocha, en el Alto Aragón *morra* es la res lanar que padece *modorra* o torneo, por tener como morriña y andar hocicuda, triste, que decimos *andar de morros*, esto es, enfadado, reñido, como el chimpancé «désappointé et de mauvaise humeur», que pinta Darwin con los morros muy sacados (*L'Expres. des émotions*, 1877, p. 152), de donde en Alava *morro* se dice del fruto muy pasado y en Salamanca *morr-arse* y *a-morrarse* llevar las ovejas caída la cabeza con el hocico en tierra, amodorrarse, sobre todo del enfermo con la calentura, *a-morr-ecerse* estar en celo las ovejas. *Morr-ada* golpe en la *morra* o en los *morros*, en Salamanca *morr-ajo* astuto, pesado, como marrajo, del andar husmeando con los morros sacados, *morr-ala* saquillo que cuelga del pescuezo de la caballería para el pienso, junto a los *morros*, del euscaro *-ala* junto a, de donde en cast. *morr-al* o saco de cazador, etc. *Morr-illo* el cogote abultado, parte carnosa del cuello, guijarro, *des-morrill-ar* desportillar un cacharro como rompiéndole el *morrillo*, en Segorbe *es-morrill-ado* descantillado. *Cha-morro* cabeza rapada (Baena) y del trigo sin barbas o aristas, de *cha-* cortar, como en *cha-podar*, *chamorr-ar*. *A-morrar*, *amorrarse* fastidiarse, quedándose triste y con hocico o morros, en Salamanca *morr-ar* topar, cornear, coscar, darse un golpe con la *morra*, *morr-azo* coscazo, *morr-ear* coscar, *morr-otroco* pertinaz, cabezudo, *es-morr-arse* descalabrarse la *morra*. *Morrion* es casco para la *morra*, en Salamanca teso en una montaña, en Eugenio de Salazar (*Cartas*, p. 29), *murr-on* por morrión. Pimientos *morr-ones* son los de gruesos morros, en Alava *morr-ear* es beber mucho, del sacar los morros aplicándolos al jarro, *morr-osca* moza muy desarrollada de pechos, *morr-osco* huraño, que pone *morros*, *morro-co*

máscara por el bulto o *morroko* tumor, chichón en eusquera, de donde en cast. *morrueco* y *morueco* o carnero padre que topa, *moroc-ada* topetada. En Alava también *morroco-yo* rechoncho, *morroc-ote* muchacho robusto y sencillote, pan de media libra que se envía como limosna a los funerales, de donde en cast. *morrocot-udo* lo muy abultado, grande: todo del euscaro *morroko* abultado, tumor, chichón. En el Alto Aragón *morro-ño* pedazo grande y redondeado, *morr-era* la punta más elevada de un cerro o morro, *morr-alla* lazada alrededor del morro de una caballería indómita. La *morralla* en cast. o conjunto de personas o cosas baladíes se dijo del hacer montón despreciable, como *can-alla*, *gentualla*. En Galicia *a-murrrar* quemar terrones amontonados para esparcir la ceniza, de *murru*=*morro* montón, *murr-adas*, *murr-eas* montoncitos de terrones para quemarlos. *Morr-iña*, *murr-iña* por tristeza y enfado, se dijo del sacar los *morritos*, diminutivo *-in*, el euscaro *murr-in*; en el Alto Aragón *morriña* es enfermedad que impide el desarrollo del niño y lo mismo en Lucas Fernández (p. 105), *morriñ-oso* raquítico, *a-morriñ-arse* debilitarse, enfermar, andar encogido, y se dijo del sacar hocico estando triste, en Salamanca *es-morriñarse* contagiarse de la morriña el ganado. La misma idea del sacar los morros el *désaþ-pointé* se halla en *murria* gran tristeza, *a-murriarse*, de *murri-tu* amohinarse en eusquera. *Morrongo*, el gato, se dijo del euscaro *mu-rrunga* esquivo.

## MUL, MOL

277. Si *mu* es la articulación del cerrarse de banda apretando los labios con *m* y ahondando boca y garganta en *u*, y *-l* es de agente, *mu-lu-mu-lu* es natural onomatopeya del murmurar, del hablar oscuro y para adentro, del hacer *mu*. Pero eso de sacar el hocico ya sabemos que es mueca tan notable que de ella salieron muchas voces eusquéricas. *Mu-lu* es, efectivamente, lo que hace *mu* u hocico, montoncillo, y así vale pella, copo de lino, mato apelotonado, cubo u ojo de rueda, tapón; *mu-llo* copo grande de lino, pella de estopa, mato, ramitos del racimo y escobajo, ojo del hacha; *mu-la*, cagajón apelotonado, tapón, contera de bastón o de azadón donde está el ojo; *mu-lo* montoncito, parte del azadón donde está el ojo, contera, tapón, cubo u ojo donde se enmanga un instrumento cualquiera. Todas son variantes con varios sufijos de agente *-lu*, *-lo*, *-llo*, *la* (v. *Dic. lat.*, *moles*). Copo grande de lino es *mull-asti*, *mull-astin*, de *as* coger; *mul-ko* montón y racimo, *mulko-ka* en grandes grupos y acornearse los animales, *mul-ka-tu* acornearse, esto es, andar al *mul*, enzarzándose (v. *Dic. lat.*, *mulco*). Diminutivo es *mul-cho* montoncito, grupo pequeño, y *mul-tchu* montoncito, el estropajo. Con silbante abundancial, esto es, variante del diminutivo, *mul-so*, *mul-tso* grupo, montón, *mul-tsu* montón, *mul-tsa-tu* amontonar, *multso-ko*, *mul-so-ka* en tropel, amon-

tonando, *multzoka-tu*, *mulzoka-tu* amontonar, *multzu-katu* ídem, *multzu-s-ka* porción de rebaño; *mulu-zakar* tomento aburujado o aresta.

Con *o*, *mo-la* montón (v. *Dic. lat.*, *moles*), *mol-de* corpulencia, *mol-ko* racimo, *moll-ko* penacho de la abubilla (dimin.), *mol-so*, *mol-cho* montón, *mol-tso* montón, grupo, *mol-tso* grupo, tropel, estropajo, *mol-tcho* dimin. montoncito, rebañito, *moltcho-ka* a grupitos, *moltso-tu* aglomerar, restregar entre las manos aburujando, *moltza-tu* amontonar.

## MI

278. ¿Habéis reparado en los visajes y gestos que hace un muchacho cuando se pincha o siente cualquier dolor agudo? Se encoge todo él, se encorva, alza un pie y aprieta la lengua entre los labios, mostrando, por consecuencia, su puntita. Este gesto no es sólo de los niños, sino natural y no buscado, e instintivo en todos los hombres de cualquier pueblo que sean, y merece nos detengamos a declararlo. He oído de cazadores, que para no espinarse al atravesar por piteras y zarzales, no hay como apretarse de manera que el cuero se atiese y endurezca. Dicen que es medio maravilloso y que tal debían de hacer los antiguos condenados a azotes para no desangrarse a los primeros rebencazos, y hasta para casi no sentirlos. Yo, de mí, puedo añadir que de muchacho así lo hacíamos, cuando nos daban la palmatoria en la palma de la mano, que la apretábamos y atiesábamos para amenguar el dolor. Y tal es lo que la naturaleza pretende escudándose de esta manera, cuando sin sentir nos avillamos, encogemos y atiesamos al recibir un golpe, al pincharnos o cuando sentimos un dolor agudo cualquiera, que nos parece un pinchazo. La boca es la habladora y remedadora, y gesticuladora por naturaleza y oficio, de modo que todo gesto o movimiento del cuerpo, va acompañado por su correspondiente en la boca. Ahora bien, eso de apretarse y comprimirse sólo cabe en la boca apretando la lengua con los labios, pues no hay otro órgano que allí pueda apretar más que los labios, ni otro que pueda ser apretado más que la lengua. Para ello tiene que salir su puntita por entre los labios, y así quedan declarados los visajes del muchacho que decíamos y de cualquiera persona en casos semejantes. Al comprimirse para escudarse del dolor, que siempre se objetiva como si viniera de un pinchazo dado de fuera, se comprime, lo que en la boca puede comprimirse, la lengua entre los labios. Al retirarla, queda la articulación *mi*, de los labios que comprimen *m* y de la boca apretada en *i*. Con esto se entenderá la voz *mi-mi* de dolor, y que dolor significa entre muchachos, y no menos los *mim-os* y el *mim-oso* en castellano, propios del niño *mim-ado* que se queja mucho con ese gesto.

También se explica así la expresión *mi*, nombre de la lengua en

euskera. Porque con esa articulación es con la que enseñamos la punta de la lengua, y no cabe duda que el medio más natural de expresar una cosa es enseñarla. Me dirá alguno que para qué todas esas explicaciones, si basta con ver lo que hacemos al enseñar la lengua, que es enseñar su punta apretándola entre los labios y como la tal articulación pide la compresión labial *m* y la disposición estrecha o *i* de la cavidad de la boca, natural es que *mi* fuera el nombre de la lengua. Le decimos a un niño que no tiene lengua y al punto la enseña así, no abriendo toda la boca, sino apuntando la lengua apretada entre los labios.

Tiene razón el lector que tal reponga: *mi* y con el artículo *mi-a* es la lengua y lo que confirma su explicación, la punta de la lengua se dice *mi*, *mia*, y por metáfora todo lo delgado y sutil como ella, la vena mineral apretada entre peñas, y la ternera (v. *Dic. lat.*, **mitis, nimis, mina**). *MI-duena, eltsen Parisera* quien lengua tiene a París llega, *orak non MINA, an MIA* el perro adonde el dolor, allí (lleva) la lengua. En este ejemplo *mi-n* significa dolor y es un derivado de *mi* lengua, lo del sacar la punta de la lengua, tanto que *min* es también la lengua.

Ya ve el lector adónde quería yo venir a parar con aquellas explicaciones. Cuando sentimos un dolor, como un pinchazo, sacamos la punta de la lengua, apretada entre los labios, articulamos *mi*. Es el gesto del *mi-mi*, y así *min* es el dolor, todo pinchazo y sentimiento agudo, lo picante que punza la lengua, lo amargo, la hiel, y lo íntimo, que se siente como un pinchazo, la crisis o momento crítico y lo extremado y como en punta, en fin, la lengua, o lo del *mi*, lo que al sentir dolor y hacer *mi* se aprieta y enseña: *MIN baiño ileta geiago* más lamentos que dolores, *min-egin*, hacer *min*, esto es, resentirse en lo vivo, picarse, *ichuri situen negar-minak* lloró amargamente, *pipergorri-miñak* pimientos rojos picantes, *ursoak estei minik* las palomas no tienen hiel, *adiskide-min* amigo entrañable, *uda-MIN-ean* en lo más riguroso del verano, *orduan da mina* entonces es el momento crítico, esto es, sentido y vivo, *elur-MINA bezin tchuri* tan blanca como lo más extremado de la nieve, *etorri ioakon gau-MIN-er sarri* venía a menudo en lo más cerrado o extremado de la noche. Por metáfora de la punta de la lengua, es además el brote o púa, *erne-min* germen, y la cítola o lengüeta del molino, *min isan* sentir dolor, *min dot* tengo dolor. (V. *Dic. lat.*, **minium**). Sufijado *-min* es ansia, congoja aguda, *erri-min* nostalgia o pena de la tierra, *etche-ko-min* la de volver a casa, *ikus-min* ansia de ver. *Miñ-arda* delicado, melindroso, *min-artu* hacerse mal, liter. tomar dolor, *min-atx* hedor del aliento, *mina-z* con la lengua *minaz-tu* lamer, *min-bera* que tiene tendencia al dolor, delicado de carnes, quejumbroso, cosquilloso, quisquilloso, *minbera-tu* hacerse delicado, enconarse la herida, lastimar, *min-da* jugo negro del castaño, parte líquida del estiércol, suciedad que deja el hilo recién hecho en el agua donde se lava, *min-degi* semillero o sitio de brotes

y púas, *min-du* dolerse, resentirse, cortarse o picarse la leche, ranciarse, agriarse el manjar o la bebida, atormentar, incomodarse o picarse, *min-dun* resentido, atormentado, *mindura* amargura, *minduri* plañidera, *minduri-ka-tu* plañir, *mindur-u* persona en duelo, endecha (v. *Dic. lat.*, **mintrio**), *min eman* o *emon* ofender, causar remordimiento, lit. dar o poner *min*, *min-eta* acedera, aguapié, *miñ-ez* con dolor, enfermo, *min-gain* lengua como órgano oral, badajo de campana, lengüeta de cerraja, *mingain-gaisto* maldiciente, *mingain-tuze* persona sin secreto, lengua larga, *mingain-zikin* de lenguaje indecente, *min-gar* gusto agrio, amargo, picante, mortificante, detractor, *ke-mingarra* humo que pica los ojos, *mingar-ki* amargamente, *mingarr-atz* acedera, cereza agria, *mingar-tu* ranciarse, *min-gi*, *min-ki* dolorido o amargamente, *min-gor*, *min-kor* dolorido con dolor sordo, descontentadizo, agrio, amargo, *-gor* como *-gar* sufijos, *mingor-tu* agfiarse, ranciarse, *min-gots*, *min-gotch* amargo, acedera, *mingos-tu* amargar. *Miñ-ondo* base de la lengua, *minondo-ko* frenillo, lo de *miñondo*, *min-ontzi* enfermizo, vaso de dolores, *min-pe-ko* frenillo, lo bajo la lengua *min-ch-ko* enfermizo, *min-tegi* semillero de brotes, *min-urri* dolorcillo. (V. *Dic. lat.*, **minium**, **mina**).

279. El gato en cast. suele llamarse *min-o*, diminutivo *min-ino* y dójose de *min* lengua, por ser goloso. Por el parecido se dijo de *min* lengua, entre niños sobre todo, *min-ina* el penis, y *min-ga*. *Miñ-osa* lombriz de tierra de *miñ* lengua, como quien dice *lengu-osa*. *Min-go* es derivado *-go*, el para poco, en el billar la bola que no es de nadie, de *min* en el sentido de cosa pequeña, despreciable. *Miñ-ango* en América es pedacito. *Mimo*, *mim-oso*, *mimar* ya hemos visto que aluden al *mi-mi* o apretar entre los labios la punta de la lengua el niño al sentir dolor, por hacerlo él a cada paso quejándose de cualquier cosilla.

280. El derivado *-z* de *min* lengua es *min-tz*, *min-tch*, que valen ni chistar, es decir, ni la punta de la lengua; pero *min-tz* y *min-z* es además la epidermis donde se siente la punzada y el dolor, luego la pelícua y membrana que envuelve el huevo o los huesos o las castañas, el cascabillo del grano, la nata de la leche, *mintz-i* membrana (v. *Dic. lat.*, **membrum**, **menta**). Por otro cabo *min-tza*, *min-tzo*, *min-so* o mucho lengüetear, es la voz, el habla, la conversación, *mintzo izan*, *mintza-tu*, *minza-tu* hablar, *mintza-era*, *mintzo-era*, *mintz-ai* lenguaje, habla, *mintz-aldi*, *mintz-ura* conversación, coloquio (v. *Dic. lat.*, **merula**).

Volvamos a *mi* lengua, *mi-a* la lengua, lo delgado como la punta de la lengua, la mina que está apretada entre peñas y la ternera. *Mia-tu* probar, tantear, examinar, engolosinar o azucar, propiamente con la lengua, *mia-ts*, *mi-ets* raro, raro, rara vez, forma modal de *mi*, *mia*, *miaz-tu* probar, enrarecer, *mias-ka*, *mias-kau* lamer o lengüetear, lo mismo *miaz-kau*, *miaz-katu* y *mia-ze-tu*,

*miz-kau*. *Mi-ao*, *mi-au* maullido, gato, pedigüño, literalmente lengua-boca, boca que es todo lengua mayando y pidiendo, *miau-ka* mayando. *Mi-tsu* hablador, liter. de mucha lengua; *mi-ari* o *mi-azpiko* *mi-peko* frenillo, *mi-motz* balbuciente o de lengua corta, *mi-sorrotz* hablador, murmurador o lengua aguzada.

Al gato se le llama diciéndole *miz*, *mitch* o repitiendo varias veces estas voces, que suenan mucha lengua; *michi-tchu* o *miz-iña* o *mitch-ina* o *miz-in-tcho* gato, todos diminutivos. *Mis-t* ni palabra, onomatopeya *-t* del lengüetear *mi-s* de lengua, *mistik* *egin-bagarik* sin hacer o decir mú, sin chistar, *mich-mich-ka* cuchicheando, propiamente andando con la lengua, *miz-ka* goloso, *mizka-tu* lamer, golosear, *mizk-e* y *mizke-lo* goloso, *miz-keri* regalamiento, *miz-ki* bagatela, *miz-kin* goloso, *mizkin-eri* o *mizkin-keri* gula, *mizkin-da* andar gustando de un plato y otro, *miz-miz-ean*, *miz-miz-etan*, *miz-miz-ka* andar pegándose los muchachos con la pelota, manera de juego. *Mi-tcha* hilacha, mecha, liter. muy delgado o *mi*, *mitch-ar* tusa o zuro o mazorca del maíz o lino sin los granos, que es como una mecha, *mitch-ik-a* porción pequeña, *mitch-irka* a pedacitos.

281. Derivado *-ka* de *mi* lengua es *mi-ka* picaza, que todo lo lengüetea, digamos, que lo coge con el pico, llorón que pone hociquillo, pepita de la gallina en la lengua, *mika-tu* mimar, ponerse enferma la gallina de la pepita. Adjetivo *-ko* es *mi-ko* un poquillo, lo de la lengua o punta de ella, *miko-bat* un poquito, y lo mismo *mi-ki* piltrafa, poquito, *ogi-miki-baten-idurian* bajo la especie de un poco de pan. Del picor en la lengua se dijo *mi-katch*, *mi-katz*, de *katch* daño, y es el amargor y lo amargo, *miko-ts* amargo (v. *Dic. lat.*, *mingo*, *misceo*).

*Lika* es todo lo pegajoso, *mi* es la lengua: *mi-lik*, *mi-lika*, *mi-lika-tu* probar con la lengua pegándola y resbalándola, lamer, golosmear, estar inapetente, que es andar así lengüeteando sin acabar de comer, de donde melindroso, melindrear, andar con melindres, impertinencias y quejoso. *Ona MILIK*, *charra mutur*, lo bueno lame, lo malo rechaza, *ondo milika zagos*, muy melindroso estás, *milika-milika* o *milika-malaka* comer sin ganas, andar con impertinencias. *Milikatu-s* lamiendo, *mili-keria* impertinencia (v. *Dic. lat.*, *mulgeo*). Igualmente de *liz* resbalar, pegarse, *mi-liz-ka*, *milizka-tu*, *mi-liz-tu* andar probando y picando en varios platos, lamer, chupar (véase *Diccionario latino*, *mel*). De *lin* delicado, suave, *mi-lin* endeble, apocado (v. *Dic. lat.*, *milium*), *milin-ga*, *milin-ka* parco, de poco comer, de lengua suave y apocada, *mintzo-milinga* conversación lánguida.

282. En cast. *miau*, *miu* para llamar al gato, del euscaro *miau*; *miar* y *mayar* son derivados; *micho*, *micha*, *michino* nombres del gato, como en eusquera. De *metcha*, que veremos luego, o *mitcha*, mecha, salieron *mecha*, *mech-ón*, *mech-ar*, *mech-ero* no de μῦξα =

*myxa*, que hubiera dado *mija*, además de que la voz griega vale pábilo, el cual nada tiene que ver con la mecha, pues ésta enciende y aquél apaga la luz, por lo que el uno se quita con despabiladeras y no la otra. De *milika* golosmear, estar inapetente, se dijo ser un *milicuisti*, que significa lo mismo.

## ME

283. Con la boca abierta normalmente en *e* tenemos la articulación *me*, que es todo lo comprimido en general, no aplastadamente como *ma*, ni delgadamente y como en punta al modo que *mi*, sino comprimido normalmente. *Me* vale delgado, sutil, pobre y en particular la vena y mineral de los metales por ser cosa comprimida: es como *mi*, pero no tan en punta. *Beste ainbeste galburu ere ernetsen ziran*, MEAK *eta erreak ioak*, otras tantas espigas nacían también *delgadas* y picadas de tizón; *bete bear dau sutegia* ME-az, ha de llenar la fragua de *mineral*; *mea-gune* vado, espacio poco hondo, rato de escasez, *me-aíl* delgado, esto es, lo que hace *me*, *me-aila*, *-aile* criado de ferrones que desmenuza el mineral, que hace *me*, *mea-ka* desfiladero, camino angosto, ijada de bestia o pescado, puesta de tocino o capa delgada y carnosa de lo mismo, *zango-mea-ka* empeine del pie, lo delgado de la pierna, *mea-n* ijada del pescado, *me-ar* estrecho, angosto, que toma *me*, *mear-gune* sitio estrecho, *mearr-era* angostura, *mear-tasum* angostura, delgadez, *mear-tu* adelgazar, estrechar, *mea-tch*, *mea-ts* delgado, estrecho, *meach-ta* delgaducho, *meas-tu* adelgazar, *mea-toki* paraje minero, *mea-tu* adelgazar, afilar, limar, enflaquecerse, *mea-tz* escaso, ralo, *meaz-ki*, *meaz-ti* flacucho, *mea-zulo* galería de mina, *me-de-ra-tu* ir a menos, enflaquecer, *me-go* flacura, delgadez, sutileza, *me-en* el más delgado, *me-tasun* sutileza, flaqueza, *me-gatch* malamente o demasiado flaco o delgado, *me-gune* vado como *mea-gune*, *me-i* heces y lo mismo que *me*; *me-ki* apretada y apuradamente (vivir), *me-ko*, *me-ku* enclenque, débil, quiebra, *meko egin* hacer quiebra, detenerse en el trabajo o negocio faltando fuerzas (v. *Dic. lat.*, *metallum*, *mitis*, *nimis*).

*Me-me-l* baladí, y *me-me-la*, *me-me-lo* fátuo, lelo (v. *Dic. lat.*, *blitum*), *-l*, *-la* de agente, *euri-memel* llovizna; *me-m-en* lo más barato, superlativo *-en*, *me-leka-me-leka* (comer) sin ganas, como *mi-lika*, del lamer poco o *me*, o del lengüetear con la lengua o *mi*, *me-len-ga* empalagoso, dulzarrón y *me-len-ge* de poco comer, dulzarrón, como *mi-lin-ga*; *me-lina*, *me-lin-ga* muelle, empalagoso, *melinga-tu* debilitarse, *me-lin-o* débil de carácter, como *mi-lin*. *Me-tu* púa, brote de vid, de injerto, suena lo adelgazado o hecho *me* (v. *Dic. lat.*, *metus*, *mitto*).

*Me-une*, como *me-gune*, vado, estrechez, delgadez; *me-tcha* es diminutivo de *me* y vale hilacha, mecha, cosa apretadita, y delgada, *metch-al* baladí, *ur-metchala* agua desvirtuada, baladí, como *mi-tcha*.

284. De *meko* enclenque, débil, salió en castellano *meque-trefe*, con *trefe* pulmón, en gallego *meco* ser imaginario con el cual se amedrenta a los niños y en castellano la fábula de *Meco*, en Salamanca *meco* melindroso, vanidoso, *meço* manso, humilde, para poco y en Baena (531) por suave, de apacible condición, como en el refrán: «Corderilla *mega* mama a su madre y a la ajena», pg. y gall. *meigo*, *meiga*, *hacer megu-eces* en cast. hacer monerías (Antonio Alvarez, *Silva*, p. III, pág. 391). *Memo* se dijo con la raíz de *mem-el* memo o lelo; *merengue* salió de *melenge*, *melengua* de poco comer, dulzarón, en Vitigudino *melengu-in* endeble, enteco. *Mena* o *mina*, *miner-ero*, *miner-al* salieron de *mena*, *mina*; *al-mear* o *al-miar* montón de heno o paja de *mear* estrecho, angosto, con el artículo arábigo *al-*.

*Merar*, *a-merar* templar la fuerza del vino con agua, *es-merarse*, *esmer-o*, en Aragón *es-merar* por conseguir la disminución y merma de un líquido mediante la ebullición, voz que explica *mer-ma*, *merma-r*. La raíz de estas palabras es *me-ra* que en eusquera suena venir a menos. *Merma*, pudiera, sin embargo, venir del euscaro *ler-ma*, que vale lo mismo. No pueden venir del *mērus* latino por solo, sobretodo *merum* vino puro, porque la idea no concuerda y menos la fonética, pues hubiera dado *miero*. En Salamanca *mermella* y *mermellado* como mellado, *mermellique* y *mellique* el (dedo) meñique.

285. El montón o fajina por terminar adelgazándose se dice *me-ta*, donde hay *me*, *gari-meta* el de trigo, *egur-meta* de leña, *bedar-meta* de hierba, *ira-meta* de helecho, *lasto-meta* de paja, *arri-meta* de piedras, *ol-meta* de tablas, *zur-meta* o *zul-meta* de madera, *ongarría meta-n usten bada* si el estiércol se ha dejado amontonado, *meta-aga*, *meta-ziri* varal de la pira de leña al hacer carbón, etc., *meta-dura* apilamiento, *meta-ka* en montones, *meta-tchiki* cerro chico, *meta-tchorro* montoncitos de hierba, o *meta-tchu* de trigo, etc., *meta-tu* apilar, amontonar, *met-ol* poste, columna de madera (v. *Dic. lat.*, *meta*, *medius*, *medula*, *meto*).

En Asturias y Galicia *meda* del *meta* eusquérico con igual valor, no con el del *meta* latino; de donde *med-ano* en cast. montón de arena, *med-ar* hacinar, *med-ero* hacina, de donde *medrar* o sea subir en colmo como ella, posv. *medr-á*, *medr-o*, *des-medrar*, *desmedr-o*.

## MEN

286. *Me-n* es lo comprimido y hecho *me*, lo que tiene *me*, lo en *me*. Es *men* la mina o mineral, como *me*, del estar comprimida y en vetas apretadas entre las tierras (v. *Dic. lat.*, *mina*). Es el apremio o trance apurado: *orduan da mena*, *orduan da miná*, entonces es el apuro (el día del juicio), entonces es el dolor; la necesidad, indigencia: *men-men-era gaitesinean*, cuando lleguemos al extremo, a la indigencia, *men iuan* tener necesidad, *ori esta neorenmen*, no tiene de nadie necesidad. Es el momento crítico,

el estar a punto de, el ten con ten o justamente; *zurubitik erortzeko MENean izan naiz*, he estado a punto de caer de la escala, *enazazula utz gaizki-errailleen-MENERa*, no me dejéis a merced de maldicientes, *men-men-ean* cabalmente, a punto, *atzemateko menmerean* a punto de cogerlo, *mendian gora zoan ta, men-menean zelarik*, iba monte arriba y estando a punto (de llegar). Es *men* el sometido (que se aprieta), dócil, fino, obediente, serio, formal, exacto: *men-ago* más sumiso y obediente, *MEN-AGO azi eroezan euren-umeak*, más seria y escrupulosamente educaban a sus hijos, *men-menetik daki berba egiten* con toda formalidad sabe hablar. En fin, *men* es el sometimiento, poder, jurisdicción de alguien, el arbitrio y alcance: *esta aren-menean orren-egitea*, no está en su poder el hacerlo, *eskuaren-menean*, al alcance de la mano. *Mena-z* seria, formal, escrupulosamente: *gogoz eta MENAZ iartzen zitx aios-kala*, reconociéndole de buena gana y escrupulosamente, *por menudo*. *Men-eko* súbdito, sometido, esto es, como comprimido, *men-era-tu* poner a punto de o debajo del poder de, sujetar, *men-go* necesidad, apremio, esto es *mengua* que de aquí se deriva, *mengoatu* obligar, *men-pe* subordinación, *-pe* debajo, *menpe-ko* súbdito, *menpe-ra-tu* subyugar, dominar, *menpe-tu* someter, subordinar. *Men-de* dominio, autoridad del que somete y el tiempo fijo, como que apremia, siglo, que también es *men-te*, *men-ta* curso, boga, lo del tiempo, *mende-ko* súbdito, temporal, *mende-ra-tu* dominar y debilitar (comprimiendo), *mende-tasun* autoridad, *mende-r-e* débil (como comprimido), *mendere-tasun* debilidad. *Men-da* injertar, del comprimir la púa, y metafór. barato o maquila del molinero que se señalaba en la tarja con incisura como la del injerto, *mendau* injertar, *men-du* injertar, injerto, vencer o domeñar o educar y carácter por la educación y dominio de sí logrado y someterse, esto es, apretarse, *men-tu* injerto, púa, como *men-du*, esto es, comprimido (v. *Dic. lat.*, *menda*, *mendum*). La montaña o *men-di* es la rica en mineral, *-di* abundancial, *mendi-kari*, *mendi-ra-koi* montaraz, *mendi-ra* al monte, *mendiri* cerca del monte, *mendi-chorrotch* pico del monte, *mendi-ur* torrente de monte, *mendi-uso* paloma montés, *mendi-zakon* barranco, *men-doi* montón, *mendoi-tz* talud, *mendo-tz* cerro, de donde Mendoza.

Sufijado *-men* y sus derivados *-men-di*, *-men-du*, *-men-tu*, consérvase el mismo valor, sobre todo el de poder y alcance o facultad, por lo cual se emplea sobre todo en nombres de facultades y potencias y verbales de poder obrar: *goga-men* el pensamiento, *oroi-men* la memoria, *irudi-men* la imaginativa, *usai-men* el olfato, *ikus-men* la vista, *entsu-men* el oído, *iku-men* el tacto, *eldu-men* la aprehensión, *bai-men* venia, *ao-men* fama, bocado, *sinis-men* fe, *era-men* insistencia, *gal-men* pérdida, *onda-men* ruina.

287. De *men* salió en cast. *men-ino* el vasallito, como quien dice, y eran los caballeros jóvenes que servían a la reina o al

joven príncipe, en Murcia sujeto pequeño y remilgado, en gall. *men-iño* niño. *Meñ-ique* el menor y más sometido, de *meneko*. *Mengua* de *mengoa* necesidad, apremio, *menguar* tener necesidad. «Si me menguó vestido, de grado me vestistes». (Berc., *Sign.* 28), «Non vos menguará nunqua nin çena nin iantar» (id. *S. Dom.* 499). En gall. *mengoa*, *mengoar* y ant. *mingua*, *minguar*, *ming-ach-ada* cosa mínima. *Mengua* en cast. significa descrédito, pequeñez de espíritu, pobreza, necesidad, falta; *menguado* es pusilánime, vil, miserable, cobarde; *menguar* es faltar, venir a menos, disminuir, *mengu-ante* de la luna, del agua en el río. Del mismo *mengo* necesidad, apremio, salió *menga* un cualquiera, un hijo de vecino, un villano: «Si encontrará *menga* cosa que le venga?» un descontentadizo con ser un cualquiera, de donde *meng-ano*, como *ful-ano*. *Mengu-e* el diablo como el ser más vil: «Echais la zancadilla al mismísimo mengue» (J. Valera). De aquí que *menga* y *mengoa* sean equivalentes y no menos *mengar* y *menguar*. En J. Ruiz *menga* por *mengua*, en *Alexandre* (21) *mengar* por *menguar* o faltar. Tenemos, pues, *menga*, *mengue* y *mengo(a)* con las tres formas posverbales, pero que no lo son, sino que de ellas salieron los verbos, como se ve por el valor adjetivo de *menga* y *mengue*, el villano, sometido y necesitado. *Mengan-iza* longaniza en Vitigudino. Tal vez derive de aquí *menc-al* por moneda vil (*Alex.* 1.656, Berc., *S. Dom.* 563), *mincales* sueldos (escrit. Oña), *mencades* por frutos menores. (Sánchez, *Señorio de Molina*). *Meng-ajo* en Murcia es jirón o pedazo de ropa. *Charre-menga* en Aragón es charlatanería insustancial, de *charrar* hablar y *menga* vil, de poco valor, cualquiera. De *mendera*, someter, salió *mendr-ugo* por + *mender-ugo*, con la misma idea de pedazo que hay en el gall. *mend-iños* harapos, jirones y en *los mendos*, que en Salamanca son las piezas pequeñas para lavar, como medias, pañuelos, etc.: de *menda*, *mendu*.

## BI, PI

288. ¿En qué consiste la articulación del sonido labial? Al decir *ba*, *be*, *bi*, *bo*, *bu* claro está que en separar los labios. Aquí de la teoría de Noiré, que suponía haber nacido el lenguaje pintándose en las palabras lo que veían los hombres en la boca del que hablaba. Para expresar el separar no tenían más que separar lo que en la boca puede separarse, que son los labios. En otras articulaciones no será tan fácil ver la forma que toman los órganos del habla, pero en la labial está tan patente que no es menester enseñárselo a los sordomudos que interpretan las articulaciones del que habla mirándole a la boca. *Ba* será, según esto, natural expresión de abrir la boca de par en par, *be* del abrirla sencillamente, *bi* del abrirla lo menos posible y objetivando estos valores, *bi* bien podía significar el separar y partir en dos, que es la menor separación que podemos suponer. El concepto del dos

no es más que el de la menor separación, de la menor división, del partir en su más mínima expresión. Ahora bien: el separar y partir lo menos posible en la boca no puede expresarse más que articulando *bi*, esto es, apartando y separando en la delgada *i* los labios. No hay en la boca otra cosa que pueda dividirse ni partirse más que los labios y la articulación *i* es la del menor espacio posible. *Bi* es el dos en euskera y con nombre puede ir delante o detrás de él: *gizon bi* dos hombres o *bi gizon*; *BI-etchetako-tchakurra*, *goseak ian* el perro de dos casas fué comido por el hambre o el hambre come al perro de dos casas, *lapur-BI-ren-erdian* en medio de dos ladrones.

Que sea el concepto de división o separación de los labios al articular *bi* el que tuvieron los hombres al dar valor de dos a la articulación *bi*, se ve claramente por el otro valor que le dieron, que es el de grano: *errota-onari BIA* al buen molino, *el grano*. *Bi-a*, con el artículo *-a*, es el dos y el grano. Y a cualquier fruta y a la criba dieron por nombre *bi-bi*, el *bi* repetido y *bib-e* criba, con artículo *-e*. La criba no pudo llamarse *bi-bi* sino por separar y separar, por *dosear*, y la fruta por su *granear*, que se tomó como un *dosear*, esto es, porque multiplica y duplica la planta. El grano *bi* lleva, pues, el concepto de la germinación y multiplicación del vegetal. Añádase que el grano les ofrecía en los dos cotiledones de las frutas más comunes la división o el dos y que la multiplicación o germinación se reduce a la segmentación o división. En toda germinación y generación entra el dos, el principio activo y el pasivo, el fecundador y el fecundado, el masculino y el femenino. Si esta honda concepción científica (Kucku, *L'Univers Etre vivant*) no deja de ser tan manifiesta y del sentido común, que en ella se fundan los géneros gramaticales aplicados hasta a los seres que no tienen vida ni sexo ¿qué mucho llevara a los hombres primitivos a llamar *bi* el dos, la distinción y separación y a la vez el grano y la germinación? ¿No está patente esa dualidad, no sólo en los generadores o padres que producen el fruto, sino en el mismo fruto, en los granos más conocidos de las dicotiledóneas? ¿No están ahí los dos cotiledones? ¿No están en la flor, en una sola o en dos, los estambres y los pistilos? El hecho de la generación está dando voces en todas las plantas. Lineo acudió a él para su clasificación, es el punto de arranque de la vida vegetal y, por consiguiente, de toda la vida, que a la vegetal se reduce. La generación se reduce a la segmentación o separación, a la división de uno en dos. Este concepto es tan del euskera, que parir se dijo *erdi* partirse en dos, y *sei*, *se*, hijo, es el separado y dividido de sus padres. Al decir *bi* veo que los labios del que lo dice se separan, veo el separarse, el dos y ese dos y separarse lo hallo en el grano que se separa y aparta de la planta madre y en sus dos cotiledones y en la planta padre y planta madre o en el órgano masculino y en el femenino de la misma planta, y en todo ser vivo

que nace de dos y es él mismo separado y partido de sus padres. Si digo *bi arri* o *arri bi* dos piedras, claro está que no pensaré en germinación ni generación, pero la separación y distinción es aquí el mismo concepto que en *bi grano*, brote o separación orgánica. En los seres vivos esa segmentación viene de dentro, en los no vivos viene de fuera; en entrambos hay separación, cual la hay en el abrir los labios lo menos posible en *bi*. El hecho es que *bi*, con artículo *bi-a* es el grano y el dos, *bia-ka* son los mellizos y el andar a doses, todo grano o fruta y la criba que separa, *bi-bi*, *bibi-ro* mellizos y dualmente, *bibi-tchi* los mellizos y pares y nones (lo de *bibi-z*), *bi-doi* gemelos y doble, *bi-kor* doble y simiente o grano, *bi-z* de manera doble, dos veces (v. *Dic. lat.*, *bis*), y su fuerte *phi-z* germinar y orina (brotar, sutil o en chorrillo), *phi-z-la* catarata, donde hay ese chorro. *Bi-ak* los dos ausentes o lejanos, *bi-ok* los dos presentes o cercanos, en torno, *bi-ar* mañana, esto es, otro día, *biar-amon* o *biar-amen* o *bi-amon* el día siguiente o uno cualquiera, *biar-amon-ago* más después, dos días después. *Bi-or* doblez, torcedura, espiral, perverso, de *or* en torno, *bi-or-tu* retorcer, volver, volverse la leche, *bi-orr-i* tuerca, perverso, esto es, lo vuelto o torcido. *Bi-ur* lo que aprieta (*ur*) doblando, la vilorta, ligadura, torcido, dobleces de cuerda, *biur-da* corregüela meñor, *biur-di-katu* volver, retorcer, *biur-dura* torsión, travesura, *biur-gai* o *biur-gei* ramas que retorcidas sirven de vencejo, *gai*, *gei* apto para, *biur-guna* o *biur-gune* retorno, conversión, recodo o vuelta, *biur-ka* retorciendo, retorcido, *biur-kai*, *biur-kei*, *biur-ki* atadura con ramas para sujetar los palos del carro, esto es, lo que sirve para atar torciendo, como *biur-gai* y *biur-gei*, *biur-kor* flexible, *biur-era* restitución, *biurri-i* torcido, enrevesado, indócil, alabeo, vicio de cuerdas, maderas, etc., resistencia, luxación, es decir, todo lo torcido, *biurri-aldi* resistencia, perversión, motín, *biur-tu* y *biurri-katu* torcer, retorcer, volver, restituir, convertirse, retornar las gracias, todos casos particulares de la idea de *biur* y *biurri-i*; *biurri-keri* doblez de cuerda, perversidad, *biurri-phen* resistencia, rebelión, *biurri-tu* resistir, respingar, pervertirse.

¿Cómo llamarían el corazón los primeros hombres? No tenían noticia alguna de las teorías médicas ni éticas posteriores, por las cuales lo hicieron asiento de las pasiones y hasta del pensar y querer, como se emplea todavía en las metáforas europeas. No cayeron en semejantes niñerías, lo cual prueba por lo menos la antigüedad del euskera. Yo apuesto a que el lector, aunque sea médico, no da con nombre más apropiado. Haga la prueba, si gusta, y luego de elegir el suyo lea lo que sigue. El nombre más apropiado para llamar las cosas entre los hombres primitivos, y aun hoy día, puesto que el habla es para el uso de todos, es el que conforme al sentido común exprese aquello que en la cosa es más manifiesto a todo el mundo y por lo mismo que lo distingue entre las demás cosas. No se trata de su naturaleza: ¿qué sabemos de

la naturaleza de las cosas, si no es lo que sus fenómenos nos dicen de ellas? El fenómeno más saliente, el que manifiesta mejor a todos su existencia y su esencia, ese es el que debe pintar el nombre. El corazón no lo vemos, al menos en los vivos; en los muertos ya no es tal corazón, dejó de serlo y es un pedazo de carne de tal o cual estructura y tejido. El corazón invisible del hombre vivo es el que hay que nombrar. Y aquí ya no queda más que un fenómeno por el cual se nos manifiesta, y es su latido, su sonido. Ahora bien: el latido y sonido por el cual conocemos lo que conocemos del corazón vivo, es un sonido doble que debieron presto advertir los hombres, pues siendo lo único que notaban bullirse dentro del cuerpo, aplicarían el oído y conocerían que es el único ruido que dentro llevaban. *Bi* dos y *ots* sonido hubieron de dar el nombre al corazón, y así lo llamaron *bi-ots*, el de los dos sonidos o latidos.

*Biotza ausi* o *erdiratu* o *erditik egin* conmover, partir el corazón, *biotza erori* acobardarse, caer el corazón, *biots-aldi* corazonada, *biotza il* desconsolarse, *il* morir, *biots-beltz* crueldad o corazón negro, *-bera* o *-beratza* o *beila* corazón blando, clemente, *biots-beratasun* ternura, *biotzeko-min* mal de corazón, *biotz emon* dar ánimo, *biotzez biotz* de corazón a corazón, *biotz-ez* de corazón, *biots-il* triste, tristeza, *biotz-on* ánimo, buen corazón, *biotz-urri* cobarde o corazón escaso, *biotz-zale* apasionado, *biotz-dun* valiente, *biotz-ka-tu* descorazonarse, *biotz-min* mal de corazón, *biotz-tu* ansiar, apenarse, etcétera.

He dicho que *bi-bi* y *bi-b-e* (-e artíc. indefinido) es la criba fina y menuda como que granea, pues la de grandes mallas es *ba-e*. Que se llamara por el grano, se ve claramente, pues *bi* grano, fruto, cosecha, poco, *bi-a* el grano, *bi-bi* grano, fruta de cualquier clase, *bibi-ka* juego de nueces al boche, que es andar al *bi-bi*, graneando como la criba, *bi-ka* graneando, hablando de granos desparramados en el árbol o los que quedan después de la recolección, *bika-tu* desgranar. Como indefinido sobre todo, esto es, *bi-rik*, se emplea para indicar lo más mínimo, pizca, nada, *birik estut* no tengo ni un grano, ni pizca, *bi-bat* un grano, un poquillo, *bi-te* cantidad de grano, *bi-s-ta-tu* desgranarse, de *bi-s* doblemente, dos veces, a granos, separando, *bi-tegi* granero, *bi-tu* granar, desgranarse, esto es, hacerse grano, *bi-kor* fértil, que trae grano, y gajo de ajo, pedazo y restos, simiente como fecunda, *bikor-ik* ninguno, lo más mínimo, *bikor-tu* y *bikor-tatu* desgranar.

El fuerte de *bi-bi* toda fruta, es *pi-pi* grano, cosa menuda parecida al grano, el granillo o pepita de la gallina, el dolor por metáfora, la polilla, la carcoma, entre niños el niño chiquito y, en fin, el gallo, la gallina y toda clase de aves, sin duda alguna por su pío-pío, su piar, que en todas partes se dice *pi*, *pipi*. Zurari PIPIA a la madera la carcoma, *pipia-tu* apolillarse, carcomerse, *pipi-ants* polvillo de carcoma. Onomatopeya con -t de *pipi* es *pipi-t* pellizco,

pico. Vemos aquí cómo *pi-pi* es articular *pi*, esto es, articular los labios con la punta de ellos y estrechado en *i* el tubo de la boca, pues *pipi-t* es el pico, como si fueran los labios en punta, y pellizco, propiamente con la punta de los labios. El botón, el capullo vegetal se dice *pipi-l*, *-l* de agente, esto es, el que produce el brote, el germen, el grano y así se aplica hasta a los retoños de las berzas, al ojo del haba, etc., *pipil-du* abotonarse la planta y desplumar con los dedos, del pellizcar con ellos como con los labios. (V. *Dic. lat.*, *pipo*, *pinguis*, *pinus*).

289. El *pi*, *pipi* del *piar* es en cast. *pi*, de donde *pi-ar*, posverbales *pi-a* afición como *piar por*, y *pi-o*, *pi-ada* y *pi-ado* acción de *pi-ar*, *piante ni mamante* o nadie, en Germania *pi-arcon* y *pi-arson* gran bebedor, aludiendo a la articulación *pi* del beber a pitorro, *pi-on* el que pide o pía; *pío-poyo* en Andalucía es el birumbao de Extremadura, instrumentito que vibra puesto en los labios con su lengüeta que se menea con el dedo. En Cádiz, *pi-orro* el torpe en comprender como novato o pollito, *piorr-ada* su hecho o dicho. *Re-piar* en la Mancha es remontarse la perdz herida por su mucho *piar*, y en Extremadura varear los olivos; en Aragón *pi-ul-ar* *piar*, *piul-on*, en Quevedo *pi-ull-ido* pío. En Andalucía, etc., *pipi* es el pollito, el novato o *pipi-olo*, *pipi-ol-ada*, en Murcia *pípe* piojo. *Pi-pi-ar*, *pi-p-ear* *piar* o hacer *pipi*, chistar, *pípa* flautilla de alcacel y todo lo que se le parece hasta el tonel por el cañuto de salida, del hacer *pi-pi* o articular *pi*, y el granillo o semilla, del eusk. *pi-pi* grano, que también se dice *pípo* en Extremadura, León, Castilla, y *pepa* en España y América, y *peba* en Extremadura y se emplea no menos para el hueso de algunas frutas que contiene el grano; por metáfora como *chocho*, se dice en Extremadura *pe-pe* pudenta mulieris, pues *pe-pe* es además la *pepa* o pepita, especie de bollo y el melón de mala clase *es un pepe* majadero, melón poco dulce como pepino, *estar hecho un pepe* vivir a sus anchas sin cuidarse de nada, a lo majadero, de donde *Pepe* tiene valor de bobo y bonachón. *Viva la Pepa* del abandonarse así, *Pepa* o *Pepita la larga* mujer alta y desvaída en Andalucía, como *Pepe* y aludiendo a la vez a lo largo y delgado de la flauta o *pípa* que vale grano y flautilla. *Pipi-an* o *pepi-an* guiso americano como *pepit-oria* de *pepita*, dimin. de *pepa*, *pep-ino* por sus *pepas*, *pepin-azo*, *pepi-on* moneda antigua, metáfora del grano, *píp-ada* o chupada con *pípa*, *píp-ajo* en Salamanca el que bebe mucha agua, *píp-eta*, *píp-orondo* orondo como pipa, *píp-orro* botijo y trombón panzudos como pipa, *píp-ote*, *píp-udo* excelente, como con panza de pipa, en Cádiz *a-píp-ar* dar mucho de beber, en Chile *em-píp-arse*, *es-píp-arr-ar* romperse vertiéndose el contenido, *pepit-aña* en Segovia pipa de caña de la bozaina o dulzaina, *pepit-illa* elítoris, como *pepa*, *pepito* muñeco chico y *pep-ona* muñeca grande, como en euskera *pipi* niño chiquito, *des-pepit-ar* desvencijar desmenuzando, de *pepita* como cosa menuda,

*despepitarse* desmenuzarse o desgranarse, como quien dice, hablando, gritando, obrando, como gallina sin *pepita* o granillo de la lengua que le impide echar la voz. De *pipa*, flauta, salieron *pij-ano* y *pij-aro* instrumento militar como flauta aguda; *pij-iar* o *pic-iar* hacer que se oiga demasiado el soplo del que toca la flauta travesera, defecto notable, silbar a uno (América), no acertar, es frecuentativo por *pip-iar*, de *pij-ar* picar el caballo, en la Germania, para que camine, propiamente silbarle, posverbal *pij-o*, y de *pij-iar* lo es *piji-a* o *pici-a* silba, falta en el juego; posverbal también es *piji-o* o *pici-o* personificación de lo feo, del quedar silbado y feamente, no acertando, *más feo que Pijio* o *Picio*. El cambio de *f* en *c*, como en *Celipe* por *Felipe*. *Pip-it-aña* y *pip-iri-taña* caramillo, de *pipa*. De *pipil*, botón o capullo, salió *pipiri-gallo* en Alava botón o capullo de la amapola, *-gallo* por el color de su cresta, y es en España planta leguminosa con flores en espiga encarnada.

### PIT, BID

290. La articulación *pi*, con *p* explosiva o fuerte labial, o *pipi* es en todas partes el piar de gallinas y aves; *pipi* es el grano y cosa menuda. Su onomatopeya del golpe *-t*, *pipi-t* es el pellizco y el pico. Es articular explosivamente la punta de los labios y con el tubo estrecho formado por la lengua y el paladar. No se necesita más para explicar por qué en euskera la onomatopeya del golpe *-t* de *pi*, esto es, *pi-t* es el cogerse la punta de los labios con los dedos índice y pulgar, esto es, lo que llamamos pizca en castellano, pizcarse los labios, y lo más mínimo de cualquier cosa, una pizca, *¡ni ésto! ¡ni pizca!*, frases que decimos mientras de hecho nos pizcamos los labios; *pi-t* es además el caramillo de alcacer o de corteza, sacado lo de dentro, de alguna ramilla delgada. Es el mismo *pi* del piar las aves, que en ninguna lengua ni nadie dirá que suena *pu* ni *po* ni *pe* ni *pa*, y menos con *t*-, con *l*-, con *r*- o con *k*-, sino con *p* y con *i*, *pi*. De aquí el castellano *uitar*, *pito*, *pitido*, de la onomatopeya eusquérica *pi-t* o sonar *pi*. Trasladado al tiempo *pi-t* o pizco en los labios y *pizca* o lo más mínimo, significa momento y con artículo *pit-a* es el pito, el silbo o caramillo, el cañito que sirve de boquilla a los albugos (especie de dulzaina) y la picaza, que sabemos anda siempre cogiendo o pizcando con su pico cuanto topa, como *pit* es el cogerse la punta de los labios. *Pit-ik estu sakelan* no tiene nada, ni pizca, ni ésto, en el bolsillo, *pit-eau pit-eau* o *pit-eau bein* a cada momento. *Pit-eau* es locativo, *pit-ik* indefinido de *pit*; con el artículo *pit-ik-a* muy pequeñito y el cabrito, porque en naciendo se pone a pizcar cuanto le viene a la boca, primero la ubre de su madre dando brincos y pizquitos, luego los ramones, ramoneando sin cesar. También el cabrito se llama *pit-ina*, *pit-iña*, *bit-in*, *bit-iñ* y además *pit-in* y *pit-iñ* significan pequeñito, poquito: son diminutivos *-in*, *-iñ* de *pit* pizca. *Pit-er* es pequeña cantidad, *-era* modo, de manera menuda; *pit-ar* (adj. *-ar*, que coge) es sidra o vino flojos, de poco mo-

mento, vinaza y aguapié, y lo mismo *piti-pin*, *piti-kin*, lo hecho con (-*kin*) *piti* o *pitik*, con pizcás, con residuos y cosas de nonada, El falo menudo entre niños es *pitili*, dimin. *pitil-in*, metáfora del caramillo *pit*, como en España le llaman *pito*, *pilito* y como llaman *pito* al cigarrillo. Con -*o* que tiene, *pit-o* es castañeta, *pito-ka* pequeño; *pito-cha*, *pito-tcha* picachón o pico pequeño y la marta, -*cha* mucho.

*Bi-da* dos, propiamente donde hay *bi* o separación, *ordu-baten* en una hora, *ordu-bidaz* en dos horas. *Bida-ka* de dos en dos, *bidana* distributivo, dos a cada uno, *bidana-ka* de dos en dos, *bid-ar* vez, veces, *bi-bidar* dos veces, *iru-bidar* tres veces, pero no puede decirse *bat-bidar* una vez, porque *bidar* significa vez en cuanto que hay dos, vuelta, repetición, una vez se dice *bein*. *Bidatan* dos veces. (V. *Dic. lat.*, *findo*). El indefinido de *bida* es *bide* que suena entre dos, acción de dos, y es el medio, el entre-dos puntos, el camino: *bide-anditik doana* el que va por ancho camino. Metafóricamente *bide* significa lícito o justo y a propósito y razón, es decir, que es medio y lleva camino la cosa, y con el verbo parece, es probable, lleva camino: *bide estu dan bezala* como no me es lícito, ¿*bide zaiku zergaren zesarri biurtzea, ala etsaiku bide?* ¿nos es lícito pagar el tributo a César o no? *Zu zareala bide, au egin dot* he hecho esto por tu causa, *bide dator* parece que viene, *ganen bide-naiz* probablemente he de ir. Se sufixa con el mismo valor: *ogi-bide* medio de (ganar) pan. ¿*Bide orri!* ¡paso a ese!, *bedeak io* cansarse de andar, *bideak io du ene-seme-gasteena* mi hijo menor está tronzado de andar, literalmente el camino le ha tronzado. *Bida-gin* andarín, que hace camino, *bida-gintza* su oficio y el de caminero, *bida-giro* sazón para viajar, viaje, estado del piso, *bid-aldi* caminata, *bid-aldu* enviar, esto es, poner en camino, o también *bid-al-i* enviar y hallar, procurar, de *al* poder, facultad: es hallar-medio para; *bid-alkartu* encontrarse en el camino, *bid-ari* porte, precio del pasaje, viático, guía, caminante, es decir, lo que hace o el que se ocupa en caminar, en lo entre dos, *bid-arri* calzada de piedra, *bid-arte* encrucijada, entre caminos, *bida-tu* ençaminar, guiar, *bida-ts* camino, modal de *bida*, *bidaz-ti* viajero, *bida-une* sitio, encuentro, peligro, propiamente espacio en el camino, *bide-aldi* caminata, *bide-an* en el camino, en el medio, en vez de, *bide-aro* sazón para caminar, *bide-az-ko* pasajero, lo de camino, de caminante, *bide-baga* injusticia, que no es medio y no lleva camino, *bidebaga-ko* injusto, *bide-egin* o *bid-egin* valerse de medios, acudir, recurrir, caminar, hacer camino, *bide-erdira* a medio camino, *bide-keta* cantidad de camino, *bide-ko* viático, lo para el camino, *bide-che* o *bide-ska* diminutivo, sendero, o *bide-ts*, *bide-tchidor*, *bide-tchigor*, *bide-tchin-gor*, *bide-s* de camino, de paso, justamente, por medio de *bides-ko* justo, legítimo, que lleva camino y es medio apto para (v. *Dic. lat.*, *baeto*). *Bid-ur* torcedura, atadura o vencejo que se dobla, atajo que tuerce, como *bi-ur*. *Bi-doi* y *bi-dui* doble, mellizos.

291. De *pit*, *pita* el pito, salió en cast. el *pito*, el *pit-ar* la *pita*, posverbal o acción de pitar y silbato de alcacel en Extremadura, y la gallina, como *pito* silbato, phallus, pollito, por lo menudo que es lo que vale *pit* en euskera, *pit-pit* la bisbita ave, *a-pit-ar* en Salamanca echarle a uno el perro silbando y azuzando, *pitad-era* pito de alcacel, *pita-flo* en Germania el jarro, del beber un poco o *pit* y *flare*, *re-pit-ajo* en Murcia trozo insignificante, *pit-ansa* es un poquillo que se da, ración, gaje, *pit-aña* flautilla, legaña por ser un poquillo, que también se dice *pit-arra* y en Segovia, con los dos sufijos, *pit-arr-aña*, *pitañ-oso*, *pitarr-oso*, *pita-rrasa* hierro de calafate, como punta que arrasa, *pitarras-ear* apretar las costuras con pitarrasa, *pitarr-illo* porción, como *pit-anza*, *pit-arro* rebañito en Córdoba, choricito en Maragatería, de *pit* poquillo, *pit-e*, posv. de *pit-ar*, traguillo, palito aguzado en sus extremos al que se da con una paleta (León), chirumba (Segovia), tanga (Asturias), *pit-ejo* el que lleva el ataúd en Málaga, de *pite* o trago, *pit-ela* en León la tablilla con monedas a tirarlas, *pit-ero* o *pit-oso* en Cádiz aficionado al aguardiente o vino malo, que se dicen *pita*, del traguillo, como en Aragón *tiene buena pita* o gracia al hablar, *pita* punta del látigo con que se hace ruido, y la planta venida de América, por su bohorro o *pit-aco* que sacan de ella para tirar, *pit-al*, *pit-era*, *pit-eena* pestillo de hierro en los cepos, *pit-illo* pito pequeño. *Piti* y *pit-irris* llamando a los pajaritos, de *pit* poquito, *piti-mini* chiquito y bonito en Córdoba, *pit-in* y *pit-orra* phallus o *pito*, *pit-ío* acción de *pit*, *pit-ir-in-co* (ponerse...) acurrucarse achicándose, en Alava, *pito-che* nonada, de *pit*, *pito*, no vale un *pito* o un *pitoche*, *pito-fl-ero* músico de poca habilidad, soplón, entrometido, *flo* soplar, *pit-øj-ear* escasear en Bogotá, *pit-on* renuevo de árbol que abotona, vara de la pita, cantillo o chinita, pito o tubito del botijo, bultito, cuernecito nuevo todo de *pit* poquito y silbato, *a-piton-ar*, *em-piton-ar*, *pit-ongo* pito grande en Aragón o china para jugar, *pito-negro* o piconegro, *pit-orra* chocha perdiz (Extrem.), phallus, *pit-orro* de botijo, *pitorr-ear* burlarse de uno, ser como *pito* del sereno, *pitorre-o*, *des-pitorr-ado*, *pit-oso* borracho, que ha cogido una *pita* de aguardiente (Córdoba), que se enfada mucho (Aragón), de *pito* enfado, *pit-oste* o *pet-oste* en Aragón el importuno, el para poco, el que *toste* o presto se enfada; *más tonto que Pit-ote*, como *pit-orro* y *pich-ote* membrum virile, de donde bobo, *pit-uso*, en toda España por pequeño, bonito, y se dice del niño, *utz* puramente *pit* pequeñito y bonito.

*Petar*, *eso no me peta*, ser agradable, dar golpe, como quien dice, variante de *pit*, fr. *pet-iller* chisporrotear, de *pit*, y así en el Alto Aragón es chasquear la honda, el látigo, posverbal *pet-a* y es la pica, como pita, en Galicia capricho, lo que le peta a uno, *pet-aco* pedazo de hierro, madera para tirar a la tanga, esto es, pedacito, de *pit*, *pet-acho* pedazo de tela, etc., *pet-arde* y *pet-ardo*, de *pet-ar* por chasquear, física y moralmente, *pet-ate* embustero, estafador, hombre pequeño (Segovia), viejo achacoso, esterilla, de *pet-ar* arro-

jar, echar pitando como quien dice, *pet-en-ar* en Aragón retozar, de *petar* golpear bailando, en Cádiz *petaco* cierto baile, *pet-err-ear* chisporrotear, del *petar* o chasquear, *pet-ido* chasquido en el Alto Aragón, como *pit-ido* y *pet-o* petido o chasquido, posverbal, y en Galicia pico o carpintero, como en euskera *pita* es la picaza, en Aragón *dar un peto* chasquearle, *pit-is* y *pet-is* en Galicia por rapacín, *pet-udo* en Canarias por jorobado, propiamente empequeñecido. *Ped-azo* por *pet-azo*, del mismo *pit* poco, pedazo de algo, en italiano *petassa* bagatela, en Petronio *pittacium*, de donde en griego *πιττάκιον* pedazo de papel, y en latín del año 757 «uno *petio* de terra illa», un poquillo; *pedac-ero* pegujalero en Levante, *pedaz-ar* o *a-pedaz-ar* echar un pedazo a lo roto o falto, *pedac-ear* hacer pedazos (Amér.), *a-pedaz-ar*=*des-pedazar*.

### BIG, BIK, PIK

292. *Bi-ga* dos, propiamente hacer *bi* o articular así los labios o separar y distinguir cualesquiera dos cosas, ¡*biga bost aldía!* ¡cuántas veces!, liter. doblemente, muchas veces. También es *biga* la ternera de dos años, o *biga-e*, *big-antcha* la de diez meses, la hacia *big-a*. *Big-arren* el segundo, *big-ante* o *big-eta* o *big-ita* o *big-ista* ojo de una lazada, eslabón de cadena, argolla, lo que está y pende y se ase de otras dos. *Big-ots*, como *bi-ots*, corazón, de *biga* dos y *ots*, *ots* ruido, *big-ar*, como *bi-ar*, mañana. Ablandar dicese *big-undu*, *big-indu*, y blando *big-un*, en el sentido de doblegar, lo que se doblega, *big-urri* torceduras de madera, vicio que toma una cuerda de estar doblada, torcido o perverso, es decir, del doblar o hacerse *biga*, *bigurri-tu* enredarse una cuerda de dos hilos, como *bi-ur*.

Como agente dos suena *bi-k* y con *-ala* tal, *-ain* tanto, tenemos *bik-ala* tal como, *bikala-ko* semejante a, *bik-ain* doble, tanto como. *Bi-ki* mellizos, juntos dos, *bi-ko* par o de dos, juntura de dos, *bikoitz* doble, juntura, mellizos, *bik-or* doble, *bik-un* doble, o *biko-tch*, modal *-s* o *-tch* de *biko*, *bik-un* doble, pareja, *bikun-du* doblar o duplicar, *bikun-tza* agregación de dos grupos, como el matrimonio entre viudos con hijos respectivos, dos viviendas en una casa, de *un* espacio. *Biku-tz* doble, pareja, como *biko-tch*, *bikus-tu* emparejar.

Hay onomatopeyas en *-t* de golpear y en *-k* que valen hambrear, ansiar, andar a, ocuparse en, de donde *-ka* andar a *-ko* lo de. De la articulación *pi*, salió *pi-k*, que es la onomatopeya del andar con los labios fuerte y sutilmente, como el pájaro al picotear: *pik* es la onomatopeya del picotear el pájaro, del picar con el pico o con los labios, y del encajar la pelota en el ángulo formado por la pared lateral en el suelo. Es respecto de la articulación *pi* lo que *ni-k*, yo, como agente respecto de *ni*, yo, paciente, y lo que *zu-k* tú, respecto de *zu*, etc.; así como *pi-s* es el salir material de *pi*, *pi-k* es el salir activo y formal.

Acción de *pi* es *pi-ka*, que salió de la onomatopeya *pi-k*, y es todo lo que así golpea delgadamente como el pájaro al picotear: *pi-ka* es el pico o herramienta de canteros, la picaza que picotea, el matadero donde así se golpea, la marca que se pica en la oreja del ganado, el golpe en el trabajo, la cuesta que sale, *pika-nolako*, *umea alako* cual la picaza, tales los hijos, *pika-da* es picotada, *pika-tu* picar, hincar el diente, cortar, matar en el matadero, encajar la pelota en el ángulo formado por el frontón en el suelo, *pi-ke* cuesta muy pendiente, como *pika*, *pik-ar* sima que la tiene, *ur-pik-arra* agua corriente, despeñada, *pi-ko* es el golpe en el trabajo, la señal del *pika* o corte en la oreja del animal, pico de ave, cortadura de instrumento, pulla con que se pica o molesta a uno, etc., *piko-rik ere estu egin lanean* no ha trabajado nada, *Iesusek erakutsi ditu lainkoaren-piko-guziak* Jesús ha manifestado todas las señales de la divinidad, *piko eman* hacer mella, herir, *pik-oi* reja del arado, *piko-ka* a picotazos, hiriéndose, juego del estrinque o clavar tantas veces un palo en el suelo, *pikoka-tu* picotear, *pik-or* guija, grano de trigo o maíz, etc., grano de cualquier árbol, un poquillo, esto es, lo que coge el pico, *kaka-pikor* cagarruta, *pikor-katu* granularse, *pikor-t* copo menudo, cagarruta, *pikor-tu* o *pikor-ta-tu* cortarse y agrumarse la leche. (V. *Dic. lat.*, *pingo*, *pix*, *pecco*).

293. El *pico* de ave créese de origen céltico: «Cui Tolosae nato cognomen... Becco fuerat, id valet gallinaei rostrum.» De aquí se cree salió el it. *becco*, fr. *bec*, y de las románicas los vocablos célticos modernos, gael. *beic*, bret. *bec* rostrum, facies. No hay, pues, vocablo céltico antiguo ni raíz céltica que valga, y sabido es que la mayor parte de los vocablos que los escritores romanos daban por célticos no eran más que ibéricos, mayormente cuando, como en este caso, los atribúan a los celtas del Sur de las Galias o de España. Tal sucede con el vocablo *pico*, degenerado en *bec*, como se ve en la Romanía, fuera de España. Jamás de un *bec* hubiera hecho *pico* el castellano endureciendo la *b* en *p* y aguzando la *e* en *i*, fenómenos ajenos a nuestra fonética; que de *piko* salga *bec* en la Romanía es, por el contrario, conforme a la fonética corriente.

*Bico* pico, punta en Canarias y Alto Aragón, beso en el Bierzo y Asturias (Figueras), pico, labio, beso en Galicia y Portugal, es variante de *pico*, en Alava boche para jugar, como *em-bic-ar* embestir la nave, *embiqu-e*; *big-ote* como labiote o boqueras, *bica* en Aragón bocado, pedacito, *biquero* en Alava hueso de albérchigo para jugar al bico, *bic-ar* en el Bierzo besar, en Galicia dar de comer a las aves en el *bico* o *pico* y dentro de la boca, *a-bicar* en Galicia juntar, como ahocicar, *bigota* argolla, *bigot-era*, *beca* chía, del eusc. *bika* ídem, *bec-ada* por lo largo de su *bico*, en Aragón la gallina ciega, *bec-ar-acha* otra ave, *bec-ard-on* becada menor, *re-beco*, *ro-beco* gamuza, como *re-bec-ar* pandear el árbol o rama (Aragón), como *a-bicar* arri-mar, *beque* obra exterior de proa. De *pico* salieron *picacho*, *pic-al*

o *bec-al* cereza picuda en Salamanca, *pic-allo* azadón picudo en Córdoba, *pic-ar-azo* o *pic-udo* en Aragón, *pic-arro* o *pic-acho*, *pic-ar-ucho* o *coroza* en el Bierzo, *pic-asa* azadón en Murcia, *es-pic-as-ar* dar golpes con ella, *pic-azo* golpe de *pic-a*, *pic-ola* piqueta en Murcia, *pic-ol-eta* *pic-ocha*, en Aragón *pichel*, *pistero* en Alava, *pic-on*, *pico* en nombres de aves, *pic-ota* rollo de piedra para malhechores, *pic-ot-ada*, *pic-ot-azo*, *pic-ote*, *pic-ot-ear*, *pic-ot-ero* soplón, *em-picot-ar*, *pic-udo*, *pic-ul-in* en Aragón chismoso, como *pic-udo*, *picud-ear*, *piqu-era* agujero en colmenas, jarras, etc., de *pico* por boca, *piqu-eta*, *piqu-ete*, *pic-a*, *piqu-ero*, *piqu-illo* poquillo, *pic-ar*, *pic-a* posv., *pica* en compuestos, *pic-ada*, *picad-illo*, *picadero*, *pica-dura*, *pic-año* y *pic-aro*, del *picar* o *hurtar* acá y allá, *pic-ar-esca*, *pic-ar-esco*, *pic-ar-on*, *a-picar-ar*, *pic-ard-ia* de *pic-ard-o*, apellido, *picard-ear*, *pic-az-on*, *pic-on*, *piqu-e*, *des-pic-ar*, *despiqu-e*, *em-pic-ar*, *re-pic-ar*, *repiqu-e*, *re-piqu-et-ear*, *pica* o *pega* urraca, que no viene de *pica*, pues hubiera dado + *piga*, como *bica* del *picarlo* todo, y como *pico* o carpintero, *pic-aza*, *pig-aza* o *peg-aza*. *Pequ-eño*, de + *piqu-eño*, de *piko* poquillo, *pequeñ-es*, *em-pequeñ-ecer*. *Pec-a* de *pika*, señal, como la hecha picando, *pec-oso*, *peg-a* oveja marcada en Alto Aragón y *pig-ota* viruela, *picueta* viruela, *pigotoso* picoso en Aragón.

## BIS, PIS

294. Con la silbante del echar o salir afuera, manifestarse, ser propio de, *bi-s*, *pi-s* será lo propio, el manifestarse, el salir del grano o semilla *bi*, *bibi*, *pipi* y eso es el germinar, el brotar, que se dice *biz*, *biz-tu*, *piz*, *piz-tu*; aplicado a la mujer es concebir, que es el germinar humano, *seña* o *aurra bistu* o *piztu zau* ha concebido una criatura (v. *Dic. lat.*, *pirum*); además esas cuatro voces significan dar vida o avivarla, o sea avivar y animar propia o figuradamente, por lo cual vale además resucitar: *aur il-berria bezain erraz ta laster BIZTU zezaken Iesusek mutilau ere* Jesús podía dar vida también a este joven tan fácilmente y pronto como al niño recién muerto, *piztuko gerala gu ere* que también nosotros resucitaremos, *eta piztuko da nere-aserrea* se avivará mi saña; de donde reavivar o encender el fuego, etc., *gerla-bat iraungi-ustean, bertze-andiagobat piztuko utela* en vez de apagar una guerra, encenderían otra mayor; finalmente valen esos verbos fermentar las bebidas y picarse, del rebullir los microorganismos, como hoy sabemos, o sencillamente por la viveza y movimiento y nueva vida de la fermentación. *Biz-te*, *piz-te* acción de dichos verbos, *piz-tia* el así nacido, viviente, bicho, alimaña, *piz-tura* animación, comienzo de fermentación en las bebidas, o *biztu-era*.

El concepto de la vida lo tenían los hombres en el grano y su germinación; el brotar *biz*, del grano *bi*, el germinar, era en los animales el huevo que se empolla y da el animal. La vida, el vivir se dijo *biz-i* lo propio del *biz* o germinar; vale además *bisi* lo agrio

o sea lo del fermentar o *biz*, y la viveza o vivo, ligero, bullidor, metáfora que todos usamos. *Bisi-rik dago* está vivo, germinado. También con el diminutivo *bich-i* vivir. *Bisi-bizia* dicen las sardineras cuando traen del bote la pesca vivita y coleando, *bisi-dun* viviente, *bisi-en* el más vivo, y el cáncer, también llamado *bisi*, *bisi-era* modo de vivir, *bizi-garri* viveres y lugar habitable, *bizi-kai* alimento, *bizi-ki* vivamente, *bizi-kor* vivo, ágil; viviente, *bizi-o* lombriz intestinal, *bizi-ro* vivamente, *bisi-tu* animarse, agriarse o picarse, *bizi-tza* vida, vivienda, o *bizi-tze* acción de vivir, *bizi-bizi-ka* al menudeo (comprar o vender). (V. *Dic. lat.*, *bilis*, *piscis*).

*Biz-ka* ansia y anhelo o viveza en el obrar, *biz-kor* activo o vivo en el obrar, ágil, vigoroso o de fuerza germinativa, *bizkor-garri* confortable, *bizkor-tasun* actividad y vigor, *bizkor-tu* adquirirlo, *biz-kar* espalda que soporta vigorosa y fuertemente, metafór. cumbre y cumbreira, *bizkar-ki* carne de espalda, cargo de soportar, cuidado de la casa, hijos, etc., *bizkar-tu* formar cumbreira o caballete, *biz-ki* mellizos o nacidos juntos, *-ki* con. *Biz-ar* barba del varón, literalmente lo que toma o tiene *biz* o vigor y fuerza germinativa, *bizar-dun* barbado, *bizar-tsu* barbudo, *bizar-peitu* desbarbado, *bizar-motch* barbilampiño. *Biz-kailu* lo que da vigor, *biz-kai-gastaiña* castañas muy sabrosas y tempraneras, *biz-kai* Bizcaya, o puerto vivo, vigoroso, o lo apto para germinar y vivir, que fomenta, confortable.

Hemos visto que *biz*, *piz* es el germinar, concebir la mujer, avivar, reanimar, por sonar lo del *bi* semilla, grano; pero propiamente del *bi*, *pi* echar por los labios sutilmente, brotar sutil. Otro brotar sutil hay en el hombre que es la orina, que se dice repitiendo estas voces: *biz-biz* y *pis*, *piz*, *piz-piz*, diminutivos *pich* y *bich-bich*, de donde en castellano hacer *pis* orinar: *irriz pizak egin* orinarse de risa, *piza-gale* ganas de orinar, *piz-egin* hacer pis, o *pis-egin*, *pich-egin*, *piz-tegi* o *pich-untzi* vejiga o vaso del pich, y orinal y meón; *bis-estura* jeringa, de *estura* para apretar, o *bis-ustu*, de *us-tu* soltar, o *bis-ustu-ra*, cascada *pis-ta*, donde hay *pis* o chorro. *Bits* espuma, es variante más fuerte, de *biz*, por salir más sutilmente lo líquido, que por el aprieto se mezcla con el aire convirtiéndose en espuma, *bits-etan* en espuma, *bis-uts* espumajo, ventisca, puro *bits*, *bis-ustu* cubrirse de espumarajos, medio borracho, intemperie, *bis-us-leku* ventisquero. Está, pues, bien claro que *biz*, *piz* significó germinar o brotar sutilmente, pues *piz*, *biz-biz* es la orina y *pis-ta* la cascada y *bits* la espuma. Confírmase con *pits* espuma y todo lo que sale así sutilmente, lo menudo que sale o hilacha, cosa de ningún valer, pizca, migaja, bagatela (v. *Dic. lat.*, *penis*, *pínso*, *pisum*): *pitsak atera* deshilar, *pits-ik estut* no tengo nada, ni pizca, *estira pits-bat adiña* no valen un bledo. Dije y adorno, perla y lindo, es decir, menudencias, dícense *pitch-e*, *pitchi-ka* un poco, *pitchika-da* pellizco, *pitchi-lota* mariposa, *pitchi-lote* ídem y margaritilla, *pitch-in* poquito, *pichi-tu* enjoyarse, *pitchol-eta* margarita y mariposa,

*pispar, eger, robar en el juego de cartas (Kety)*

*pitch-or* yema, botón, de plantas y flores, lo cual muestra que todavía estamos en una variante de *bis*.

De las salidas morales, chuscadas y agudezas se dice *bitch-i*, derivado *-i* del salir sutil, y además vale joya, dije, *bitchi-dum*, acicalado, *bitchi-keri* chuscada, *bitchi-ki* chusca y agudamente, *bitchi-lora* margarita, flor de manzanilla, liter. flor *bitchi*, o como un dije, *bitchi-tu* hacerse chusco. *Pis-tin* andrajo, pingajo, *piz-ka* o *pich-ka* pedacito, pizca, cosa menuda, *pizka-ka* al por menor, poco a poco, *pich-kin* residuo de leña, *pich-ta-n* al momento, dentro de poquito.

Si *pits-ik* ni pizca, nada, es el indefinido *-ik* de *pits*, *piz-t* es la onomatopeya de idéntico valor, *estu pizt-ik erran* no ha dicho esta boca es mía. Repito que es el *bi-s*, *pi-s* lo propio del brotar sutil de los labios, *piz-ta* cascada. Por eso *pitch-ar*, *pitcharr-o*, *pitch-el*, *pitch-er*, *pitch-era* son nombres del jarro, el que tiene pitón por donde chorrea como de la boca articulando *bi*, *pitch* y *pitchi-li* el falo entre niños, que hace *pitch*, *piz-ku* pitón o morro del odre, etc.

*Piz-ar*, adj. *-ar*, es mota, brizna, hez de leche, despojos que arroja el mar, restos de cosecha, etc., *arto-pizarra* residuos del maíz, *piz-ki* brizna, menudencia, como *pizka* y *pizka-bat* un poquillo, *piz-kin* idem, *pizki-tu* hacer hilachas, *piz-ta* legaña, *pizt-in* pingajo. *Pizta-tu* es rascar, es decir, coger pedacitos, sajar, hender; *pizti-ki* rascando, *pizti-patza* a gatas, como rascando. *Fis-tu* es silbido, *fistu-ka* silbando; *fits* cairel, mota, bagatela.

295. *Bicho* en cast. del euscaro *bitchi* vivir, vivo, vivaracho, viviente chico, *bicha*, *bich-arr-aco*, *bich-arr-ajo*, *bich-e* bolo aislado (Astur.), *bich-ejo*, *bich-illo*, *bich-ero* asta larga en náutica, *bich-uche* sabandija en Jaén, *re-bich-on-cho* empaquetado, malhumorado, chico y regordete, de personas y frutas, en Andalucía, *bich-ar* en Segovia cazar con *bicho* o hurón, *em-bich-arse* encorajinarse en Salamanca, siempre con el valor de vivaracho de *bitcho*.

*Bej-in* hongo delicado, niño enojado que llora, cuesco, en Asturias *bixin*: del eusk. *bits* sople, espuma, brote, *bejina* en Ecija alpechín, *bejino* en Extremadura sofocado, cansado, del soplar, del *bej-uco* junco muy delgado. *Bizarro* del eusk. *bizarra* barba, equivale a barbudo, hombre de pelo en barba, *bisarr-ia*, *bisarr-ear*, *em-bisarrar-se*. *Bicerra* o gamuza, del eusk. *bisar* gato montés, por la viveza. Hacer *bisbis* orinar, como en euskera, *bisca* remusgo en Aragón, de *bis* soplar, *em-biscar* azucar, *re-bisc-ol-ear* revivir en Aragón, *bisi-bisi* allí mismo vivito.

*Piz-pir-eta* mujer vivaracha, de *piz* vivo, *bir*, *pir* dar vueltas, *piz-per-ina* idem, *piz-piri-gaña* juego, de *pits* pellizco, *biri* vuelta, *gaña* sobre, por los pellizcos volviendo los dedos, encima, *pez-pir-illa* avecilla vivaracha, *pez-pita*, *piz-pita*, *biz-pita*, *biz-bit* ave chiriví, aguzanieve, lavandera, motacilla, de pita avecilla, *piz* viva racha, *pizpol-eta* bullidor, *pisp-ajo* molesto, desmedrado en Aragón,

de *pis-po* remilgado en América, esto es, menudo y vivo, en Córdoba *pis-p-endo* chiquito y bonito, en Aragón *pis-p-ol-ero* entremetido, *bisbas* en León rendija por donde entra algo de luz, o *bisb-ero* en Salam., Segov., León, *pis-pierno* en Maragatería brazuelo del cerdo, de *pitz* pedazo, y *pierna*; *pista* legaña, en euskera *pista*, *pist-ojo* o *pistoj-i* legañoso, de *ojo des-pistoj-arse* cansarse mirando. *Pest-aña* es como el fleco del párpado, en eusk. *pista* legaña, en italiano *pistagna* fleco, fimbria, del cast. *pestaña* por fimbria, *pestañar*, *pestañ-ear*, *a-pestañar*, *des-pestañarse*. *Pij-ar* orinar, *pij-a* y *pich-a* phallus, del eusc. *pich* orinar, *pij-aito* señorito, despectivamente en Aragón, *pij-aque* en Segovia chorra o mosto aguada, *pije* en Chile cursi, *pij-igu-era* o *pejiguera* molestia grande o *pij-ol-eria*, *pij-ote*, de *pija*, *pij-illa* en Segovia tiñique o verdicillo, *pij-in* miserable, cicatero, *pij-ita* en Nebrija: «Pipina, infantium est genitale, la piscita.» *Pijo* penis en Murcia y Asturias, *pij-ol-in* muchacho pequeño en Segovia, *pij-ota* despectivo de *pija*, como la pistola de *Pij-orro*, que siempre da gatillazo, en Aragón como *pichorro* o penis, *pij-ul-in* en Córdoba persona pequeña. Variante de la silbante *ch* y *j* tenemos en *pichar* orinar, en el Alto Aragón y judíos de Oriente, en Galicia *pich-ola* medida de vino; entre los judíos de Oriente dicese *pichada sin pedo como boda sin panderero*, *picha* es penis en España, *pich-aque* despreciable, como *pij-aque*, *pich-e* miedo (Amér.), del orinarse, botijo en Salvierra de los Barros, *pich-el*, en eusk. *pitch-ela* que orina o chorrillea, por el pitón de la vasija, *pich-ora* jarro en Titaguas de Aragón, *pich-i* botijo en Extremadura, *pich-icho* en Alava alhajuela, en Lope *pich-ich-e*, *pichigoton* niño de teta en Aragón y América, *pich-il-in* menudo, *pich-ina* penis en Aragón, *pichin-cha* ganga en la Argentina o *chorrada* o piquillo de más, *pichingo* en Honduras muñeco, *pich-irr-e* cicatero en América, en Córdoba *pich-irr-aque* pajarillo de cola rubia y persona menuda, y *pich-irr-asquí* el escuchimizado, en Aragón *pichivelas* persona menuda, *picho* penis, pico del jarro, *pich-ola* en Galicia medida de vino, *pich-ol-ear* en Argentina tantear, en Honduras jugar a pequeñas apuestas, *pich-orra* penis o *pichorr-in*, *pichorrillo*, *pich-orr-ond-on* elogio de enamorado, *pichorr-udo* de gran *pichorra*, *pich-oso* en el Alto Aragón el que se orina sin querer, en Bogotá ojo cegajoso y tierno, *más tonto que Pich-ote*, en América *pich-uncha* manceba, ramera, *untza* vaso, *al-pech-in* aguaza de aceitunas, del chorrear *pitch*, *al-* artículo arábigo, *des-pich-ar* despedir la humedad y despachurrar, en América.

*Pis-arra*, de *pitz* pedacito, por despedazarse a pellizcos, *pizarro*, *em-pisarr-ar*. *Pieza*, del antiguo *peza*, de *pitz*, *pits*, pieza, pedazo, pizca, *pez-uelo* o *piz-uelo* flueco de la tela en el telar, *pez-ol-ada* hilos sueltos al tejer, *pez-ol-aga* un cualquiera, perdis (Arag.), *pez-ol-era* mazo de cabos de lana hilada, para limpiar, en Astudillo, *pez-on* punta de *pitz* pizco, pedacito, *a-pezon-ar*, *des-pezon-ar*, *pez-ote* en Alava mazorca desgranada, *pez-cuño* o *pes-cuño* cuña en el

arado como cosita o *þits* que hace de cuña, *þez-uña* uña en una pieza, *des-þizuñ-arse* en Honduras caminar muy aprisa, *þes-cola* cuña de madera del arado en Córdoba, de *cuello* y *þieza*, *þescol-ar* comenzar a arar los surcos que se dan hasta enderezar la besana y el rincón que queda se llama *þescola* (Badajoz), en Segovia *a-þescolar* labrar saliéndose de la paralela de los surcos con una gran vuelta sobre lo arado, vuelta que llaman *aþescoles*, *þez-coll-on* en Aragón pellizco en el *cuello*, como *þesc-ozon* en el *þescuezo*, *a-þescoll-ar* en Chile coger por el cuello, acogotar, *þes-cuezo* de *þits* pieza y *cuezo*, como *þes-cuello*, por ser el pedazo de carne debajo del *cuezo* o *colodrillo* u hoyo, como *cuezo* o *colodra* en la nuca, *þescoz-on*, *þescoz-udo*. *Pec-ear*, *þec-iar* antiguamente despedazar, *a-þez-ar* en el Bierzo formar pieza, corresponder dos o más cosas a un cuerpo, *com-þez-ar* y *em-þez-ar*, *es-co-þenzar*, *es-þenzar*, *es-concipiar* (metátesis de *escomþezar*), todos en Segovia y antiguamente, *des-þez-ar*, *des-þiez-ar* y *desþez-o*, como *em-þez-ar* y *emþiez-o*. *Pizca*, del eusc. *þiz-ka*, *þizc-ar*, *þizc-o*, *þizc-ear*, *des-þizc-ar*, *re-þizcar*, *reþizco*, *þisco-labis* o *þizqui-labe* (Córdoba), de *pizcar* con los labios, *þec-il-gar* pellizcar, *þecilg-o* pellizco.

## PIN, BIN

296. Con *-n* posesivo-locativa *þin-þin* caramillo, o lo del silbar o echar en *þi* el aliento; también es el botón de flores que brota como el aliento y el grano en *þi*, y dicese, además, de lo bonito y airoso y es nombre del aguzanieve y del juego español *þimþin* con los dedos, *arrosa-þinþina* el botón y capullo de rosa (v. *Dic. lat.*, *þinþinna*, *þinguis*); *þinþina-tu* y *þinþin-era-tu* abotonar las flores, *aurten madariak goizik þinþinatu dira*, este año las peras han abotonado temprano. La mariposa, siempre llamada con el nombre de la flor, es *þin-þir-in*, lo mismo que el fruto apenas cuajado, *þinþirina-tu* abotonarse las flores, *þinþirin-du* revivir las flores, *þinþirrin-du* reanimarse el animal, amartelarse los jóvenes: *-ir-in*, *-irr-in* pintan el movimiento suave y fuerte, con *-in* diminutiva, como el de la harina que cae y del hilo al hilar.

El bote de la pelota u otro objeto elástico dicese *þin-þa*, del *þin-þin* o golpe de los labios en el caramillo, *-þa* caer abajo. Igualmente, pero con mayor suavidad *þin-ba-ban-ba*, *þin-ban*, *þin-bil-in-ban-bal-an* son onomatopeyas de las campanas, con timbre en *i* y en *a*, chicas y grandes.

*þin-þul-ka* es caer dando tumbos o *þin-þil-un-þun-þul-un*; *þinþoil* y *þinþoil-ka* voltereta, dando tumbos. Onomatopeya del golpeo y tiroteo es *þin-þi-þan-þa*, *þin-þin-ka* andar al pericón o coj-coj, por los golpecitos al saltar.

*þin-da*, *þin-ta*, donde hay *þin* o brote sutil, y *þin-dar þin-tar* o *þin-gar*, adjetivos, es la chispa, y se dijo del brotar los árboles, pues *þindar-ka* es brote de árboles; *þintar-ka* chisporroteando, *þin-*

*tar-na* mosqueado, salpicado, como de chispas, *pintarna-katu* o *pin-tar-na-tu* salpicar, puntear. Lo propio del botón o *pin* es *pin-ts*, que es ampolla de la piel, huevo puesto sin cáscara, película que envuelve el huevo, castañas, huesos, y por metáfora, delicado y fresco, hablando de la belleza corporal, y el obstáculo *pints pins-tu* levantar ampollas, *pins-tasun* frescura en el cutis y belleza del cuerpo.

*Bi-na*, *bi-ña* dos a cada uno, es el distributivo *-na* de *bi* dos, como *ba-na* el de uno, *iru-na* el de tres. Dígolo porque no nos vengan con el lat. *bina*, *bin-i*, *bin-ae*, *bin-a*, *trin-i*, *trin-ae*, *trin-a* (v. *Dic. lat.*, *bini*). Pero ¿es alguna novedad el que tenga el latín algún suñijo común con el eusquera, pues del eusquera nació? *Biña-ka* de dos en dos, a pares, *biñaka-tu* parear, poner de dos en dos, *biña-ko* dual, *biña-n* de dos en dos, *biñan-du* aparear, *eperrak biñanduten asita dagoz* las perdices han comenzado ya a aparearse.

297. En euskera *pinpi-panpa* al pericón o coj coj, en Alava al *pimpin*, en Honduras *estar en un pimpin* esperar con ansiedad, como sobre un pie, en Palencia *pimpiri-cojo* andar en un pie, de *piri* = *biri* voltereta, en Maragatería *pimpirinola* perinola. En euskera *pin-pa* bote de la pelota, etc., esto es, golpeo ruidoso; en Andalucía *pimpi* el que manda en la casa llana y el cicerone de turistas, del sonsacar, engañar, del divertirse en jaranas, *pimpe-ar* y *pimpe-o*, *sopimpear* andar en jarana con juega con amigos, *sopimpe-o* posverbal. *Pimpin* es juego del castro, andando al pericón, a golpecitos, y en el juego de *pimpin salamacatin*, etc., pellizcando el dorso de las manos de todos los niños que las ponen sobre las rodillas o halda del que dirige: es el *pin-pin* del euskera, como en Alava *pim-pasé* juego a brincar sobre otro sin tocarle, de *pin*, *pasé*; *pin pan pun* tiroteo. En Murcia *pimplar* beber mucho, del menudear tragos o golpes, *pimpl-on* en Santander salto de agua, corriente de arroyo, vulgarmente *pimplarse* y *a-pimplarse* emborracharse. *Pimp-orro* instrumento de viento, ruidoso, de *pinpa* batacazo.

Del *pints* ampolla de la piel, como botón o *pin-pin*, hermoso y fresco, de la belleza corporal, delicado como la ampolla y la fárfara, salió en cast. *pincho* muy pintado y pisaverde, peripuesto y delicado, majo, matón, cosa sutil y aguda, puntita. Confírmase con las variantes *pinchar*, *pinzar* y en Andalucía *pinjar*, con la alternativa de las silbantes *ch*, *s*, *-j* de voces derivadas del euskera, *pinch-ul-car* en la Argentina ponerse de 25 alfileres, *pinch-in* ave de hermoso plumaje, *pinchón* en Aragón por punzón, en Segovia por *pinzón* ave, *pinch-ota* ave lavandera, *pinzar* andar en cosas sutiles, punzar *pinza* = *pincho*. Confírmase con *binza*, simiente del tomate o pimienta en Murcia, túnica de la cebolla o huevo en Aragón, *huevo en binza* en fárfara, o sea *pints* en euskera, o *bienza* binza del huevo, tetilla o panículo del cuerpo del animal (Aragón), *bincha* pañuelo que ciñe las sienes como birrete de enfermo, o zorongo en la Argentina, *binche* hernia o *pints* obstáculo en euskera, *es-binz-arse* herniarse en

el Alto Aragón, *des-bin-z-ar* en Murcia quitar al pimiento seco la bina, *es-pin-zar* en Segovia quitar broza o semillas extrañas en el campo o cogido, o los pelos largos a la nutria, *des-pin-zar* quitar las motas o pelillos o *pinzas* de la ropa.

De *bina* salió en cast. *binar* o dar la segunda reja a la tierra, *bin-a* posv., *bin-a-zon*. De *bi-gar* salió *a-bigarr-ar*, *abigarr-ado* de dos o varios colores o clases. *Bi-eldo*, *bi-elda*, *beld-ar* y *bi-el-go* aventador de paja, de *bi* dos por las dos púas y *el-du* juntar, *-go* adjetivo. De *bi-ga* salió *viga* que enlaza, *vigu-eta*.

## BIR, PIR

298. Con *-ra* movimiento a, tenemos *etche-ra* a la casa, y con los numerales, *sei-ra* a seis, *sazpi-ra* a siete, *bi-ra* a dos; pero la noción del dos en movimiento, o movimiento al dos, al otro, es lo que llamamos volver, volcar, rodar, así *bi-ra* a dos, vuelta, vuelco, rodeo, *bira-bira* dos a dos. Del dar vuelta, *bira* vale además en busca, buscando, rodeando con los ojos y volviéndose uno, ¿*zeren-bira zabiltza?* ¿en busca de quién andas? *Bira-ka* de dos en dos, dando vueltas, buscando, pulmón por su vaivén, *bira-ko* que vuelve, *birako-aise* viento tornadizo. Sin artículo *-a* allá, *bir-aldu* enviar, o *bir-al-i*, esto es, vuelta de un lado, *bira-na* a dos cada uno, *birana-ka* o *birana-s-ka* de dos en dos, *bira-s-ka* dos a dos, *biraskatu* dividir de dos en dos, *bir-en* de dos. *Bira-tch*, *bira-ch-kin*, *bir-itchi*, *bir-ki*, *bir-o-ki* son nombres de los mellizos o gemelos, *bir-itsh* par, *biritch ala baku* pares o nones. El movimiento de rotación de una cosa lanzada al aire, esto es, el rehilar, se dice *fir-iri*, *firiri-ka*, que es como el *iri* ir derecho, *bir* o *fir* ir volteando. El pulmón también se dice *bir-i* de quien es propio el vaivén o *bir*, *biri-eta-ko* pulmonía de los animales, *biri-ka* embutido cuyo relleno son los pulmones despedazados, *biri-ki* pulmones, *bir-o* y *bir-apo* buche del ave, por revolver en él el alimento.

*Bir-ibil* redondo, esto es, apelonado y dando vueltas, de *i-bil*, *bil*, *bil-du* volver, andar, *biribil-du* redondear, enroscarse la culebra, *biribil-du-a* el puño, *biribil-dura* redondez, *biribil-bolika* caer dando tumbos, *biribil-ka-tu* envolver, apelonar, enredar, recoger el ganado, *biribil-ki* redondamente. *Biri-gaiña* corregüela que trepa caracoleando por el maíz y el trigo, *gaiña* arriba, *Bir-u* hebra de hilo, lo retorcido, *bir-un-da* vuelta, *birunda-ka* volteando, *birunda-tu* rodear, envolver. *Bir-bira* polvo de sal, azúcar, pimienta, etc. con que se espolvorea, del voltear al derramarlo, *birbira-tu* espolvorear. *Bira-men*, *bira-mon* día siguiente a uno cualquiera. *Bir-ao*, *bir-ago* maldición, o sea *oa*, *goa*, boca torcida, doblada, volcada, *birao-ka* maldiciendo, *birao-lari* maldiciente. *Bir-la*, *pir-la* con *-la* de agente, lo que hace *bir*, lo que voltea, el bolo, y lo mismo *bir-lo*; *birl-ari* jugador de bolos, hilo grueso retorcido, *birla-u* echar un bolo con otro, no con la bola, *pir-la-tan* jugar a bolos. Igualmente *fir-la* el

bolo, la rueda, la cítola de molino, el pasador de madera mayor que la taravilla.

De *as*, coger, se dijo *br-as-t* onomatopeya del arrancar bruscamente algún objeto, como quien dice *bir-as-t*, retorciéndolo, al modo que *extorquere*; *brasta-ko*, *brasta-da-ko* movimiento brusco para arrebatar algo, *brastakoan kendu dio eskutik makila*, le ha quitado bruscamente de la mano el palo. *Brau*, como quien dice *bira-u*, es el ruido del mar, toda caída, ruido de golpe, aparición repentina, acción brusca y momentánea, esto es, *volteo*, *brau-ka* bramando el mar, *brau-ki* con torpeza, con fuerza.

*Bri* sirve para llamar a la oveja descarriada, como quien dice *bir-i* vuelve, haz *bir*, y así *brilla* es el bolo, como *fir-la*, *bir-la*, *pir-la*.

El diminutivo *-iñ* o *br-iña* es cuerda muy fina del aparejo de pescar bonitos y tela impermeable, *br-ina* zumbido de cuerdas, ramales, hondas, del retorcer e hilar *bir*, como *bir-u* es la hebra de hilo. El mismo zumbido se expresa por *brin-ots*, de *ots* ruido, esto es, ruido de retorcimiento de cuerdas, ramales u hondas. Abundancial del *brin* del retorcer es *brin-tza* la rajadura, la raja o punta o brizna de leña, la brizna de cualquier cosa, la membrana, la espina de pescado, *brintza-tu* rajar, cascar, hender, *brin-ga* astilla así rajada. Onomatopella *-t* de *biri-z* rehilando, volteando, es *bris-t* relámpago, *brich-ta-brich-ta ibili* andar muy rápidamente, *brista-da* relámpago.

299. *Birla* y *birlo* son lo mismo en castellano y en eusquera, el bolo, por arte de *birli-birloque* dando por casualidad en el bolo, y metafóricamente, *birlar* dar en el bolo, ganarle, *birl-on*, *birlon-ga*, *andar a la birlonga* a la que salga, del azar en dar o no en el bolo: tema y sufixos, todo es eusquérico. *Birlo-che*, *birlo-cha*, esto es, carro de dos ruedas y palo más corto de los dos con que se juega al calderón (Alava), del rodar como bolo, en Grado de Asturias *birl-iar*, frecuentativo, es segunda tirada a que tiene derecho el que llevó bolos al tirar la primera vez. En Boal *birlo* es el bolo, *xugar a os birlos*.

En Aragón *brin*, *brino* es la hebra, el hilo, la brizna y no es más que el euskaro *brina* zumbido de cuerdas, etc., del hilar o retorcer. En náutica *brin* es tela de cáñamo ligera para velamen, *brin-ete* la más resistente. *Des-brin-ar* en Aragón equivale a *des-brisnar*. En fr. y prov. *brin* «jet de bois, pousse grêle et allongée, petite partie d'une chose allongée», esto es, el *brin* o brizna. *Bri-ol* es uno de los cabos con que se cargan las velas para aferrarlas después fácilmente, *briol-in* briol en medio de la relinga del pujamen de vela cuadrada: es derivado *-ola* del *bri* o *biri* voltear, retorcer, como *bir-u* hebra de hilo. *Bria* cierta ropa, como su derivado el *bri-al*: «Garçones de branca bria» (*Cancionero* del s. XV,

20), por los ángeles: pudo decirse del hilo de que estaba tejida, como *bri-ol*.

*Brinsa* en caló por fibra, carne, *brinz-al* o plantita que en los rodales de los montes sale de semillas naturalmente caídas de árboles viejos hasta su pubertad, *brñ-on* endrino en Liébana, *es-brinsar* en Galicia rebrincar la caballería lozana: del euskaro *brintza* brizna, punta de leña, espina, etc. De *bringa* salieron *brenca* en el Alto Aragón por brizna, *bringas* en Asturias las costillas de las cestas, *brinca* en Galicia anzuelo pequeño, *bringo* en Asturias (Návia) pendiente de mujer; *brinco*, *briqu-iño*, *brinqu-illo*, *brinquin-illo* en castellano joyel, bujetilla o piedra que cuelga de zarcillos y arracadas, de donde por el menearse se dijo el *brinco*, de donde *brincar*, por salto y saltar, *brinc-ola* algazara, bronca, en Córdoba; *brinc-on* baile en Maragatería.

De *bira* vuelta, volver, salió en cast. *virar* que vale lo mismo, *vira* correhuela o tira de tela entre el cordobán y la suela y saeta o flecha para ballestas (J. Ruiz, 183): «enarvola tus viras». Díjose, no de *víbora*, como dijo Körting, sino del *bira* con el valor de rehilar que tiene en el mismo eusquera. *Vir-ote* de *vir-a*, *vir-uta*, *vir-ada*, *vir-as-on*, *vir-ola*, *re-virar*, *vir-il*. *Virol* es en el Alto Aragón la uva que empieza a mudar de color, del volver. *Viria* o brazaletes entre iberos, de *bir-i* lo del volver, retorcido. *Viriato* = Torquatus, de *torques* = *viria*. *Brillar* se dijo del mismo vibrar y dar vueltas reluciendo, «tourner sur soi-même rapidement», como *birlar* y *birlo* bolo. Pudo salir *brillar* de *viril*, de *birla*, del euscaro *brilla* bolo; posverbal es *brill-o*, *brilla-nte*, *re-brillar*. *Biriqui* llaman en Bilbao y Alava al bisojo, del torcer los ojos, como *bisojo* de *viés* torcido y ojo. Del volver y voltear salió, por consiguiente, el *biriqui* que en Andalucía es instrumento de carpintero para taladrar girando o virando como barreno, *-ki* con instrumento, y lo mismo en otras partes *birbiquí*, *berbiquí*, y el *birimbao*, *birumbao* instrumentillo músico. En Segovia el bizco se dice *bir-ojo* del virar el ojo.

*Bravo* parece venir de *brau*, como suena en catalán y provenzal; el fr. *brave* y el it. *bravo* del castellano. Del *brau* salieron en fr. *s'ébroner* espantarse (el caballo) y *rabroner* rechazar con rudeza. La *v* de bravo no es radical, sino debida a la *-o* añadida a *brau*: *brau-o*. Es el *brau* del eusquera; *brav-ío*, *brav-esa*, *brav-ear*, *brav-ura*, *brav-uc-on*, *brav-ote*, *brav-oso*, *brav-on-el*, *brav-ata*, *brav-ear*, *em-brav-ecer*, *em-brav-arse*, *des-embravecet*, *des-bravar*.

300. Más fuerte *pir-pir* es la misma idea de voltear, pero se dice del ruido de las tripas y de la caída del grano o de otras cosas menudas que se salen poco a poco de la talega; metafóricamente de la ansiedad y vuelcos interiores, *PIRPIRAN igurikitzen dute* la aguardan con ansiedad, *etsituzten* *PIRPIRA gaiztotik atera zenbait injinadore*, no les sacaron del mal *apuro* a algunos ingenieros [los pescadores].

*Pir-i-pir-i* es onomatopeya de la caída de la nieve, *pir-iri* es la rueda y la diarrea, que voltean, *-iri* movimiento derecho, *piriri-ka* rodando o *pirili-ka* dando vueltas, por ej. sobre una cosa. El simple *pir-a* es decaimiento, *piran piran doa* va gastándose poco a poco; y *pir-i-para* onomatopeya de una sucesión y volteo de cosas, *asi zan au PIRI-PARA here egzauzak esaten*, éste empezó a contar sus cosillas en retahila. Al pato y al ganso, su cría, llaman *pir-o*, sin duda por su meneo, que parece va a dar tumbos, lo del torcer o *pir = bir* a un lado y a otro; *piro-piro-ka* juego de echarse unos a otros la pelota los muchachos, andar al vaivén.

*Pir-u* es la hebra de hilo torcido, el ganso, doblez, botón de plantas, fibra, todo por lo retorcido y rebujado, como *bir-u*, *ari-piru* hebra de hilo, *nekez trenkatzen da irur pirutako-soka* funiculus triplex difficile rumpitur, de tres dobleces; *piru-katu* abotonarse las plantas, deshilar. *Pir-zil-du* es deshilarse un tejido, *pir-tchil* arrugado, marchito; *pir-tchil-du* deshilarse el tejido, marchitarse cosas y personas; *pir-tzil* es cosa o persona de poco momento, *pirtsil-du* hacerse insustancial, *pirtsil-ki* adv., *pir-tchil-keri* insustancialidad: son tres variantes de *zil* cosa delgada y ahilada, *pir* retorcida como hilo.

301. *Pir-arse* en Andalucía es dar media vuelta hurtando el cuerpo e irse, escaparse: del euscaro *pir-pir* vuelta; posv. *pir-a* huida, *ir, salir de pira* escapar, ¡*piras!* en Segovia para llamar a las gallinas, haciéndolas volver, *pir-aja* mala mujer o que anda de aquí para allá, *pir-andon* pícaro, que sabe tomar las vueltas a uno, en Andalucía y Extremadura, de *and-ar*, *pirante* el joven huido de casa, *el piri* la olla, de *pir-pir* hervir, el elegante que da vueltas y se contonea, *pir-indola = perindola = perinola = pirinola* peoncillo que voltea, etc., *piri-pi* el muy pintado, fino y pincho que sirve para todo, en Segovia borracho, *piri-piti* (ojos de), tiernos *piri-piti-pi* un cualquiera, de poco valor, *pir-o* hurto, *dar el piro* quitar la bolsa, posv. de *pirar*, del coger y dar media vuelta escapando, *pir-ondo* (Lop. Arm., *Nadad.*), *pir-ofo* requiebro, de *ofo* por detrás, del andar *pirándose* tras una echándole flores, *pirop-ear*, *piru-eta* voltereta, de *piru* doblez, hebra, todo lo retorcido, *pir-uja* mujer corretona, o *pir-aja* o *per-ucho*, *pir-ujo* disparate, en Ecija, *pir-ula* bolito en el remate de las camas como perinola, *pir-ul-ito* baile en Huelva, *ul* es voltear, *pir-ulo* cosa en forma de bolita en Aragón, en Málaga botijo. *Per-oña* y *per-onia* es ronda nocturna (*Comed. Florinea*, 12).

302. *Birr-*, ante consonante *bir-*, equivale al *re-* castellano-latino, la idea del dos en movimiento, o vuelta, repetición, *bir-biztu* revivir, reanimarse, *bir-gari* segunda cosecha de trigo, o trigo de segunda siembra, *bir-lora* segunda flor, *birlora-tu* reflorcer, *birr-aldatu* trasladar, *birr-egin* rehacer, *birr-etan* dos veces, o *birr-iz*, etcétera.

Pero en *birra-barra* precipitadamente y en *birr-ari* hilo grueso retorcido, tenemos más fuertemente el *bir* suave del volver o dosear, *birribindu* reverdecer, destrózar enteramente, *birr-inba-barr-anba* torpe, desmañado, que parece va dando tumbos, *birr-in-du* pulverizar, destrozar, *birrin-dura* diarrea, *birr-isti-barrasta* torpemente, de cualquier manera.

303. *Birria* llaman en Santander a la vejiga o pellejo que va volteando uno delante del corro de danzantes para abrir calle entre la gente y se dijo del euscaro *birr* voltear. En Palencia *birria* se dijo, de aquí, por la máscara y el de mala facha, y en toda España *hecho una birria*. En Dueñas *birria* dicen los pastores para hacer volver a las ovejas, como *bri* en eusquera. En las danzas de pastores maragatos llaman *birria* al que recibe y lleva ensartados en el asador los regalos que hacen a los danzantes. En Astorga al que gufa con los *vencejos* la mojiganga, y viste traje raro y se embadurna la cara. *Hacer birria* es faltar, fallar, en Maragatería *hacer el birria*, *ser un birria* llamar la atención por lo estrafalario del vestido o meneos. *Birri-ata* en Segovia es castaña con pintas blancas, *birriñaque* en Honduras bollo de pan malhecho, *birri-ón* en Santander el que maneja y voltea la *birria*, en Palencia *hacer la birri-onda* hacer el payaso y ser hazmerreir de las gentes, *birri-ondo* idem: ¡la tia birri-onda ésa!

304. Más fuerte suena la onomatopeya del ruido que mete el hilo al salir volteando de la rueda, *pirr-a*, y la disentería *pirri-irri-irri*; entrambos el forte del piano *pir-iri* rueda y diarrea. *Pirri-ta* es rodaja, *pirrita-tu* rodar, *pirra-da-ko* brazada de hilo que se recoge en el huso a medida que sale hecho de la rueda, *-da-ko* lo para *pirra*, o sea hilar volteándolo. *Pirr-i* puntilloso y cascarrabias, *pirri-an* artu llevar a mal. *Pirri-ka* una partida pequeña, *pirri-ki-ta* acto de resbalar, *pirri-laka* rodando, *pirr-in* chispa, migaja, puntilloso, *pirr-ina* copitos de nieve, *pirrin-gila* rodaja, rueda, polea, que hace *pirr-in*, o sea *pirr-a* en diminutivo *-in*. *Pirrin-ta* ráfaga de luz, *argipirrintan* al romper del día, *pirri-pita* rodaja.

*Firra* onomatopeya del hilo al salir formado de la rueda, *firri-farra* sin ton ni son, *firri-farraka* rodando, *firri-ka* rueda, o *firri-l* rueda, polea, citola, *firr-in-da* chasquido, ruido al hilar, *firrinta-ka* rodando, *firrinta-tu* manejar un palo, etc., haciéndolo zumbar.

Onomatopeya *-t* de *pirri-s* a lo *pirr-i* o *pirr-a*, es *pirrist* ruido del surtidor, *pirrist-a* pequeña partida. *Firris-tan* dando vueltas, *firristi-farrasta* trabajar sin esmero.

305. *Pirr-arse* es enamorarse, desear mucho, del euscaro *pirra* voltear con velocidad, *pirri* cascarrabias, *pirr-aca* el que afecta seguir las modas, en León chiquillo travieso, del mucho moverse, *pirr-aña* en Palencia cosa despreciable, *pirr-il-era* en Alava diarrea

de *pirra* ídem en eusquera, *pirri-pias* lo peor de la cosa, desgracias, zurrapas morales, en Cádiz. Entre los pasiegos *pirrú* es el perro, como *miü* mío, *tiü* el tío. *Perro* salió de *pirr-o* y se llamó del *pirrarse*, como *pirri* cascarrabias, pues este valor lleva comúnmente, de modo que fué posverbal de *pirrarse*, con el sentido de *emperrarse*, y así *perro* se dice por cascarrabias y emperrado, tenaz y duro en sus empresas, avieso y malo: «Ni hubiera tirano que tan perra vida les diera» (Cabrera, pág. 358). «Pues a gente perra y endurecida de corazón, más que de piedra» (Valderrama, *Ejerc. dom. 3 cuar.*) No se trae más etimología que *Pero* o *Pedro*, que no lo es. *Tomar una perra* es tomar rabieta el niño, como emperrándose.

## BIL

306. En vez de *-ra* movimiento a, con *-la* de agente, propiamente del yuxtaponerse, apegar, tenemos *bi-la* en busca de, dando vueltas, haciendo *bi* dos, como *bi-ra* a dos, vuelta, en busca de: *sagar-bila* en busca de manzanas, *bila-tu* buscar, dar vueltas para ello. *Bi-l*, *bil-du* buscar para allegar, alcanzar, persuadir o lograr de alguien, enviar, juntar, recoger, amontonar, allegar, cosechar, ordeñar, esto es, hacer *bi* dos, variedad, multiplicar: *gauerdi BILDU DUT ezin lokartuz: he alcanzado* la media noche sin poder dormir, *beia bildu* ordeñar la vaca. Es *bil* núcleo verbal que significa lo que nuestro andar, andar de aquí para allá, dar vueltas, hacer andar, voltear, como *versari: na-bil* ando en, *da-bil* anda, *za-bil-z* andas, *nen-bil-en* andaba yo, *ze-bil-san* andaban, etc., especie de auxiliar, como el andar castellano. *Bil-a*, *i-bil-i*, *e-bil-i* andar en busca de, buscando; *bil-arasi* hacer juntar, *bildu-banatu* recoger y derramar, por ej. noticias, *bildu-ma* colección, *bil-era* junta, vez de recolección. Adviértase que *l* suena a menudo palatizada, esto es, *bill*, cuando va ante vocal. *Bil-degi* depósito, lugar de amontonar, *bil-go* sala de junta, vez de recolección, *bil-gu* junta, *bil-gune* juntura, junta, lugar de juntarse, *bil-i* lo de rebuscar y recoger, o sea el trigo sobrero que se recoge en las eras, *bil-kin* colecta, *bil-kor* junta, vientre, sebo que se pega y junta, *bil-kura* y *bil-kuntza* junta, *bil-ondo* residuos que se recogen, *bil-tu* juntar, *bil-tse* recolección, *biltz-ar* junta, *bil-ur* y *bilurr-i* atadura, bilorta, de *ur* apretar, *bila-ka* y *bilaka-tu* coger, apresar, agarrarse de las greñas, trocar o cambiar, mudarse haciéndose otro, lucha, cambio (v. *Dic. lat., plico*). De *i-bil-i*, *e-bil-i* andar, *ibil-keta* paseo, *ibil-kune*, *ibil-bide*, *ibil-era*, *ibil-kerá* paso, atadura, modo de andar, *ibil-tari* andarín, *ibil-te* andanza, *ibil-toki* plaza, lugar del baile público; *era-bili* hacer andar, mover, revolver, usar, o *erabil-katu*, *era-bil-du* revolver, ajarse (v. *Dic. lat., debilis, pello*). *Fil-fil-fil* dando vueltas, despacio, por ejemplo como cae el papel desde la ventana: es el *bil* repetido (v. *Dic. lat., papilio*).

*Bildur* es el miedo, el apretarse *ur* aovillándose (*bil*), *bildur*

izan temer, *bildur-garri* temible, *bildur-kor* tímido, *bildur-ti* miedoso, *bildur-tu* atemorizarse, *bildu-tasun* encogimiento. *Bil-be* trama, lizo, desarrollo, es el juntar hilos por debajo formando tejido, *be* debajo, *bilba-tu* tramar, urdir la trama en el telar (v. *Dic. lat., palpo*). *Bil-bil* redondo, por lo aovillado, *bil-in-bal-an* o *bilin-bala-un-ka* o *bilinbola-ka* caer dando tumbos, *bilin-tzi-balan-tsa* columpio.

El pelo y la crin se dijeron *bil-o* lo que tiene *bil* o apelo-tonamiento, *bilu-hiru-bat* un cabello, *badu ere acheriak* BILOA *uzten*, *bere-egitera estu bilusten*, aunque el raposo deje el pelo no se despoja de sus costumbres. *Bil-ainz-gorri* en cueros, como el pelo y rojo de los cueros. Desnudo se dijo del estar en puros cueros y en pelo: *bil-aiz*, *bil-aiz-i* es desnudo y despojar, *bilais-te* acto de desnudarse, *bil-eiz* desnudo, *bileiz-i* desnudarse, *bileiz-te* acto de ídem, *bil-oiz* desnudo, o *bil-os*, *bilos-ik* y *biloiz-ik* indefinidos, o *bil-uchi*, *bil-uzi*, *biluz-gorri* en cueros, en puros (*utzi*) pelos y cueros rojos. Y nótese que en la época prehistórica los hombres tenían mucho pelo en todo el cuerpo, según afirman los tratadistas. *Bilo-ara* a pelo, *bilo-arro* pelo bien esponjado, *bilo-bilo-ka* reñir andando a las greñas, *bilo-erreka* raya del pelo, *bil-ondo* mata de pelo, trenza, *bil-ta* piel para los bueyes uncidos, *bil-aldatu*, *bil-altatu* mudar de pelo el ganado. (V. *Dic. lat., pilus*).

307. En Alava y en Berceo (*Mil.*, 292, 293) *bildur* es el miedo, como en eusquera. *Billa* por bola salió del euscaro *bil* doblar, vol-tear, apelo-tonar, y así del doblar se dijo *bill-ete*, *bill-ar* juego de *billas*, *bill-arda* en Honduras trampa para lagartos, *-arda* como en *ardid*; en España *billarda*, *bil-arda* el palo corto en el juego llamado también así, por tener que ir por él y devolverlo, *bill-eria* en Santander comadreja del *bil* cosechar, coger. *Vilo* es el *bilu* pelo, crin, levantar o estar en *vilo* en el aire, como colgado de un pelo, inde-ciso, *vil-orta* = *bel-orta*, *vil-oxto* lazo, cosa de rama que sujeta, del euscaro *bilur*, *bilurri* que vale lo mismo, de *urri* apretar y *bil* dando vuelta, retorciendo, en Alava *velorto* el viburno, pues de él suele hacerse, *villorta* rama flexible con que se aseguran las trancas en los carros para acarrear leña, en Aragón *bellorta*. En Salamanca *bil-trotear* respingar, en Almería *bil-trotero* holgazán callejero, del andar trotando de aquí para allá o dando vueltas o *bil*. *Bil-era* en León por diarrea, *bil-esa* en Salamanca por gorullo que se hace en una cuerda cuando se dobla y retuerce sobre sí misma, *bil-horro* en Alemania el que se libra de peligro huyendo, de *horro* libre. *Bil-indin*, *bil-indon* es meneo de manos al niño para que aprenda a andar y soltarse, enseñándole la mano por ambos lados haciéndola voltear suavemente. *Bilocha* o *milocha* en Murcia y Cartagena es la cometa, del voltear. *Vil-orde* es, según Covarrubias, el perezoso y tardo, de *bil* aovillarse, en Dueñas se dice del zafio, tardo y bron-co, en Segovia del zafio y alelado.

## PIL

308. Con la fuerte *p* el juntar o *bil* es más fuerte, *pil* es la pella compacta y redondeada, el montón, el bulto, *zeiñak bildurik egin zuten arri-pila-bat eta ian zuten bere-gaiñean*, los cuales recogiendo las hicieron un majano y comieron sobre él, *pil-ari* ovillo, hilo grueso retorcido, el que recoge el barro en la tejera, *pila-tu* amontonar, apelonar, *pil-da* andrajos por lo revueltos, albarda por lo apelonado, *pil-ik* amontonado, *pili-ka* gran cantidad, *pilis-ta* rebañito, montoncito, *pil-kor* cagarruta por lo apelonada, *pilkor-tatu* hacerse grumos la leche, *pil-o* montón y pelo como *bilo* (v. *Dic. latino*, *pīlus*, *pīlus*), *pilo-ka* rima, *pilo-ta* lo apelonado, pella de nieve, almohadilla, pelota, pella, *pil-pil* es el caer los copos de nieve, como pellitas, la ebullición superficial o burbujar apelonadas y la palpitation del corazón por metáfora (v. *Dic. lat.*, *papilio*), *pil-pila-da* salsa o revoltijo, *pilpil egin* hervir suavemente, *pil-pil-ka* hirviendo, *pil-tso* estómago y cuajo del ganado, muy amontonado, *piltch-ik-a* pellizando, a pedacitos, es decir, cogiendo pellas de carne, *pil-zar* harapo, *piltzar-tu* hacerse andrajoso el vestido, que es un montón de *zar*, cosas viejas.

309. *Pila* por montón, pila de leña, lana, tocino, y de tiempo en Andalucía, en pg. *pilha*; y por pieza de piedra donde se junta el agua para abreviar el ganado, para bautizar, etc., donde se echa la uva, el aceite, los curtidos, machón, por ej., de los arcos del puente, *una pila de dias, de veces*, no puede derivarse de *pila* flecha, sino del euscaro *pil* amontonar. *Pil-ada*, *pil-on*, *pil-ote* estaca, *pil-ar*, o columna y pila de agua (*Orden. Granada*), *pilar-etes* juego en Aragón, *pilar-on*, *pil-astra*, *pil-arse* hacerse pilonga la castaña, doblarse y arrugarse la piel, *pil-eta*, *a-pil-ar*. *Pilili* o *pelele* muñeco de trapos y paja que mantean por carnestolendas, del avillar, *pil-indajo* cosa que cuelga en Segovia, pendiente, etc. *Pil-onga* claramente del arrugarse y doblarse, valor del *pil* eusquérico, *pilongo* arrugado, *a-pilongarse*. *Pil-tra* en la Germania la cama, del aburjarse, y *piltro*, aposento, del recogerse y mozo de rufián, del robar. *Piltr-aca*, *piltr-aja* y *piltr-aco*, del euscaro *pilda* andrajos, y así significan los tres carne flaca que apenas tiene más que pellejo y mala mujer.

*Pillar*, no de + *piliare* por *pilare*, que no pudo dar más que *pelar* y *piliare* hubiera dado *pejar* o *pijar* y significaría quitar el pelo. Nada de esto significa *pillar*, sino coger, agarrar, hurtar, el *pil*, *pill* del eusquera, *pill-astre*, *pillastr-on*, *pill-aje*, *pill-ada*, *pill-eria*, *pill-arte* por ratero, de *-arte*, *fyllar* por trabar, romper, disputa (Baena, 151), *pill-avan* o *pill-ete* en Maragatería, *pill-ear*, *pill-a* y *pill-o* son posesivos, *pilla* acción de *pillar* en Aragón, *pillo* modo de pescar revolviendo el fango, de donde *pillo* de playa y en general, que *pilla* y roba, *pill-in*, *tras-pillado* muy flaco, hambriento, *tras-pillar* tras-

pasar con los dientes, o sea pillar tras: «El lagarto le tragó y los dientes traspilló» (Horozco, *Cancion.*, p. 236); D. Murillo, *Juev. dom. 4 cuar.*): «Suele (el lagarto) morderse la cola, y como tiene los dientes machihembrados, viene a traspillarlos de tal suerte que con dificultad puede desasirse della.» En Segovia *traspillar*, es pillar a uno cuando va corriendo, por detrás. *Traspillarse* es enflaquecerse mucho, *traspillarse los dientes* es descarnarse, esto es, quedarse como apretados sin más, del arrugarse y apilongarse, *pil* hacerse una pella compacta.

*Pelota*, antiguamente *pilota* no viene de *pila*, que hubiera dado + *pela*, voz que jamás se usó en España; sino del euscaro *pil-ota*, *pil*, como *pella* de *pill*. Efectivamente, *pella* significa enteramente lo mismo que *pelota* (*Alex.*, 2.026), *jugar a la pella* (Berc., *Mil.*, 256) y ambos *pella* y *pelota* es todo ovillo o amontonamiento de cualquier cosa, de estopa, de nieve, barro, metal, dinero, hierba, paja, en Aragón *pellā* es cogollo de la col. Ahora bien, ni *pela* se dijo jamás para que venga de *pila*, ni de *pila* pudo salir *pella*; en cambio los dos salen naturalmente del eusquera, donde *pil* y *pill* valen ese amontonar cualquier cosa. *Pell-ada* porción de cualquier cosa que se amontona, *pell-azo*, *pell-on*, *em-pella* por *pella* y *empellada* por *pellada* antiguamente, *empell-on*, *empell-ar* empujar, que es como se forma la *pella* o *empella*. De *pelota*, *pelot-azo*, *pelot-ero*, *pelot-illa*, *pelot-on*, *a-peloton-ar*. En *Alexandre* (2.245) *meter a la pella* es burlar, *pellota* por pelota (738), en J. Ruiz (913), «et facer que la pella en rodar no se tenga»; por pelota en Ruy González Clavijo (p. 58), por bala (*Crón. Alf. XI*, c. 292): «que los moros tiraban a los cristianos muchas pellas de fierro que les lanzaban con truenos» (en Algeciras, 1343); ant. *pellarse* por rodarse, echarse a rodar. *Pell-ote*, *pell-uzg-on* por mechón, *tener la barba a pelluagones*, *pell-in-gajo* en Chile por estropajo. Con el sufijo *-ma* eusquérico *pel-ma* es donde se ha metido mucho de algo apelotonado, *pel-m-azo*, en *Alexandre* (986) por colcha o almohada llena de pluma, *a-pelma-ar* o apretar lo apelotonado. En Segorbe *em-pel-te* es el injerto, del meter, como *pel-ma*, de donde *empeltre*, como *cómitre* de *comitem*. En Aragón *pel-eta* revoltijo: «está la casa hecha una peleta». *Res-pell-unc-ase-me el pelo* (Luc. Fern. 65), *des-em-pell-enc-arse de unos* desenredarse zafándose de gente (Segorbe). En Figueras de Asturias *bell-isc-on* por *pell-izco*, que se dijo del coger como una *pella* pequeña (*-izco*) de la piel, *pelliscar*. «Por S. Lucas el azafrán a *pell-ucas*, a montones, como *pell-uzgon*, *pell-uc-on* pellón de lana, dinero, en Aragón, *pell-uj-illo* diminutivo de *pella*: «aquel pellujillo de carne antes de los 40 días (del feto, Gallo, *Job* 5, 20), *pell-usc-on* pellizco mayor y *pelluzgon*: «Si quedan algunos pelluscones de pluma en la carrasca» (*Dial. montería* 13); «Y añadió, viendo aprestados dos pelluzgones de estopa» (Quevedo). *Em-pell-ar* en J. Ruiz (233) por empujar y *pell-on* por empujar, no pueden venir de *impellere*, que hubiera dado *empellir*.

## PA, PAPA

310. La articulación labial, por la cual suena *p*, *b*, es la primera entre las articulaciones consonantes que aprende el niño, porque es la más fácil y natural. Este hecho y experiencia no necesita comprobarse, lo saben todas las madres. La razón de esa facilidad no está menos a la mano. El niño articula los labios desde que, salido del seno materno, se agarra a la teta y empieza a mamar, antes de articular ningún otro órgano del habla. Además, no tiene dientes para articular las dentales; la lengua carece de fuerza para articular las linguales; las paladales son las más dificultosas y las últimas que logra pronunciar, no sin haberlas antes pronunciado como linguo-dentales: *yo tero tate*, por *yo quiero chocolate*. Finalmente, de romper a hablar había de comenzar por abrir la boca, y ese abrir de la boca es articular los labios, pronunciar el sonido labial.

Detengámonos un momento observando al niño que mama. Aprieta el pezón de la teta con los labios para exprimir la leche. Ese apretar de los labios es la articulación de la fuerte *p*; pero la boca la tiene conformada en *a*, es decir, bien dilatada para abarcar bien todo el pezón con su boquita y para que éste le llene la boca. Lo que articula es, pues, *pa*. Todavía no habla ese niño, pero articula *pa* sin voz laríngea. Cuando, entre bascongados, quieren llamar mudo a uno ¿sabeis qué le dicen? los mudos suplen la falta de oído con la vista, que tienen clavada en el que habla, leen las articulaciones, ya que no alcancen a oír el sonido que producen. Por lo mismo y por lo remedadores que son, les veréis articular los labios sin cesar, queriendo hablar como ven a los demás, les veréis articular *pa*. ¿No es verdad que parece que están mamando? A los mudos se les llama, pues, diciéndoles ¡*pa*!

El mamar del niño es el primer beso y el más angelical e inocente que se da de tejas abajo y del mamar salió el besar como acto de cariño, pues el que besa por amor y no de mentirijillas quisiera comerse al amado.

Ese *pa* del mamar lo conservan los niños aun después de destetados para indicar el beso (v. *Dic. lat., basium*). Ahora bien, *pu* en euskera es pegar el niño los labios al pezón, es la voz con que se llama a los niños en alta voz tratándolos de mamones y besuqueadores, es el beso y es el mudo por andar articulando los labios a modo de mamón.

*Pa* es naturalmente todo eso: *pa* es el niño mamón y el mudo, porque se les ve articular *pa*, y *pa* es el beso porque al besar se articula realmente *pa*. La teta es un articular *pa* continuado, es un continuado besar y se llama *pa-pa*. Pero entre niños *papa* es también el pan o el alimento ordinario que sustituyó a la teta: es la teta de los destetados (v. *Dic. lat., papa, pater, potis*). En fin, lo que damos a entender al decir de uno que es porfiado, que

es un tío *Machaca*, un dale que le darás, se expresa con ese mismo *pa-pa*, que es el continuo machaqueo del mamón en la teta, del niño en el pan y del adulto en los labios al hablar que te hablarás y porfiar y dale que le darás: *pa-pa* es la tema y porfía: *esteustazu gaur pa-parik eroango*, no te has de salir hoy con la tuya, con tu *pa-pa*, con tu papear o barbullar.

Se me dirá que bien natural parece este lenguaje para niños, pero que ¿qué tendrá que ver con el lenguaje racional? Pues que todo racional sigue siendo niño hasta llegar a ochentón, que entonces lo es aún más de veras, «*puer centum annorum*». *Pa-p* significa el pecho y esto para los niños que andan entre uno y cien años, *ar* coger, tomar: *aren-pa-parr-ean arpegia eskutatuz* ocultando la cara en el pecho. De modo que *pa-pa* es la teta y *pa-p* o lo que coge y tiene teta es el pecho. *Pa-p* o es lo que tiene *pa-pa* o sea cosa como la teta, el pecho, el carrillo, la mejilla, la papera, y el buche de las aves, cosas que se hinchán como la teta, de donde en castellano el *pa-p*, los *pa-p*, *so-pa-pear*, *so-pa-p*, *pa-p-era*, *pa-pa-gayo*. Variante de *pa-p*, es *pa-p* que además de todas esas cosas se dice entre niños de la herida, por soplarse en ella hinchando los papos como para refrescarla. El petirrojo se llama *pa-p-gorri*, *pa-p-gorri*, *pa-p-gorri*, *pa-patch*, por su papo rojo. La papada es *pa-p-da*, la castaña huera *pa-p-arrotch*, la támara o leña menuda y el trasto o insolente *pa-p-artz*, la insolencia *pa-p-keri*, el buche del ave *pa-pa-lu* o que hace *pa-pa*, el gordinflón *pa-p-lo*, *pa-pulo-te*, *pa-pa-lo-te*, las glándulas *pa-p-el-eta* o donde hay *pa-pa* apretadas, juntadas, la garganta *pa-p-era* o a modo de *pa-pa*, el hongo de sombrero ancho *pa-p-un*. Las rebanadas de pan para sopa *pa-p-utch* o pura *pa-pa*, esto es, pura teta, puro pan infantil. La migaja *pa-p-urr* o sea pan despedazado (*urra*), desmigajar *pa-pur-tu*, *pa-pur-ka-lu*, *pa-por-tu*. El fatuo y bobo es el que pone boca de mamón o de mudo y dicese *pa-p-ao*, de *ao* boca, como quien dice boca de *pa-pas*, de teta y pan infantil. Como esa misma boca pone la niñera al niño cuando le quiere meter miedo con el bú, duende o coco, este fantasmón de niños dicese igualmente *pa-p-ao*, como que le quiere *pa-par*. La adivinanza, que hace abrir la boca esperando le caiga la solución de las nubes, es *pa-p-aita*, que suena padre o causa del *pa-pa*, del *pa-pa*: *ik pa-paita*, *nik pa-paita*, *nik badakiat gaiza*, *ik beste-gaiza*. —¿Zer gaiza?, tú adivinanza, yo adivinanza, yo sé una cosa, tú otra. —¿Qué cosa? El juego de adivanzas es *pa-paita-ka* o andar así al *pa-paita*.

341. De *pa-pa* teta, pan entre niños, salieron en cast. *pa-pas* y *pa-pillas* o puchas, sopas, alimento blando que se *pa-pa* y no se come, *pa-p-ar* o comer papas y cosas blandas el niño o como si no se tuviera dientes, medio sorbiendo, *pa-p-in*, *pa-pa-moscas*, *pa-pa-natas*, *pa-pa-higos*, *pa-pa-huevos*, *pa-pa-rabias*, algunos de los cuales términos significan el bobo que pone labios, papos y cara de niño,

que papa esas cosas blandas. *Pap-an-ismo* o admirarse como el bobo o *papa-natas*, *páp-aro* que de todo se admira, *-aro* como en *búc-aro*, *cánt-aro*, o *pap-enco*, *pap-emo*, *pap-arr-ucha* o futilidad de papas insustanciales y pueriles, *pap-and-ujo* o flojo, pasado de maduro, *pap-ero* o puchero para pap-as, *pap-arro-solla*: «Ya pueden asombrar con ella a los muchachos, como con la paparro-solla» (Luc. Fernández), fantasma que hace de miedo papar el aliento, *pap-arro* y *sollar* o *re-sollar*, *resuello*, de *sufflare*. El charlar con la facilidad del que papa, diciendo tonterías, se dice *pap-arr-ear* (Luc. Fern., 24), *pap-ear* (Berc., *S. Dom.* 143) y de *pap-orr-ear* o *pap-orro* se dijo en Venezuela hablar *paporr-etras* o *de paporreta*, hablar sin ton ni son. Y nótese los sufijos, todos eusquéricos. *Em-pap-ar* es esponjar mojando como las *papas*. El que *pap-ea* o *pap-arr-ea* habla mascullando y pone *pap-os*, así llamados por lo blando del bulto que forman los carrillos al papar y salieron del euscaro *pap-o*, pecho, carrillo, papo o buche de ave; de aquí *pap-ada*, *pap-eras*, que suena tumor o a modo de (*-era*) *papo*, *papi-albillo* especie de comadreja (Huerta), *papi-colorado*, *papi-rrojo* o *sylvia rubecula* en Alava, *papa-gayo* por la pechuga roja, gay-ada, que se contaminó con gallo en *papa-gallo*, y se aplicó al ave americana conocida. Las formas arábigas salieron de la castellana (cfr. Lammens): «El 11 de Octubre Martin Alonso vido parecer ciertos pájaros que se llaman gabeguellos y papagallos, y entonces dijo: Entre tierra andamos, que estos pájaros no pasan sin causa»; gayo era ave vistosa antiguamente, y *papo* entra, como hemos visto, en otros nombres de aves. «Para el papo y para el saco», para el buche o comer y para guardar. *Pap-udo*, *pap-uj-ado* o abultado, ave de mucho papo, *pap-ir-ote* y *papirot-ada*, *papirot-azo* (L. Rueda) o golpe en la cabeza como si se hubiera de levantar un chichón, *em-pap-uzar*, *em-pap-ujar*, *em-pap-izar* llenar el papo o buche, *re-pap-il-arse* o empapizarse de comida el ave, diminutivo *-il* como *-iz*, y *-uz* = *-uj* enteramente, puro papo. En Salamanca *pap-alba* gato montés, *pap-arr-ear* decir paparruchas y ya lo usó Lucas Fernández (p. 24), *papi-albo* garduña, *pap-on* simplón, *pap-urrina* = *bab-urrina* puches, *a-pap-izar* llenar el papo de las crías o del niño, *a-pap-ujado* hinchado como pap-o, de los ojos, etcétera, *em-pap-izar* como *a-papizar*, *em-pap-iñar* como apapizar, hartar en demasía.

## BA, BABA

312. Articulando más suavemente los labios *ba-ba* indica todo lo hinchadito y blando como el pezón, y así significa la cagarruta, la ampolla en la piel, la alubia, *haba* u otras cosas parecidas (v. *Dic. lat.*, *faba*), *baba-da* es el rocío, *baba-ka* la cagarrutilla de cabra, *baba-larru* ampolla de la piel, *baba-lasto* tallo del haba, *gandul*, *baba-koko* gorgojo del grano, *baba-leka* vaina de legum-

bre, o *baba-teka*, *baba-tsu* calloso, \**baba-tu* encallecerse las manos, por ser el callo como una haba o cagarruta *baba*, *baba-zorro* costal de habas, apodo del alavés, que es frío y parado, *babas-uzá* pedrisco que pierde los granos. Hincharse los vegetales, como nabos y patatas es *babo-tu* del tomar carne o *baba*. El bobo y tonto *bab-o*, el que está con los papos como hinchados o como le dicen por la ribera del Ebro hecho un *habasas*, que parece comer habas y tener llena de ellas la boca, y como *baba-zorro*, costal de habas.

313. De *babo*, tonto, salieron en cast. *bavo-quia* tontería (J. Ruiz, 53), *babequia* (Berceo, *Mil.*, 569), *bavequia* (*Alex.* 655; *Apól.* 512), con el *-ki* eusquérico; *bab-ieca* tonto, necio, cobarde, desidioso (Berc., *S. Mill.* 116), *bauyeca* (J. Ruiz 159), de donde el nombre del caballo del Cid *Babieca* explicado en su *Crónica*; *estar en baba* estar atontado, *em-bab-ido* (Luc. Fern. 86). En Bilbao y Alava *pábia* es nariz grande, del *baba* lo hinchado, en euskera, que explica las voces *fab-ilo*, diminut., y *pav-esa*, que en Honduras se usa por pábilo y suena lo de (*-es*) *baba*, partícula que del pábilo se desprende. No cumple aquí *pabulum* o cebo, pues el pábilo no ceba la luz, antes, para que arda, hay que *des-pabil-aria* con *es-pabila-deras*, y así *despabilarse* es hacerse listo, *pabil-on*, *a-pabil-ado*

La *baba* o se dijo del *babo* tonto, que la deja caer, o es el mismo *baba* del euskera; *bab-ar* echar baba, *bab-ero*, *bab-era*, *bab-anca*, por bobo como *potr-anca*, *babangu-ear*, *bab-aza*, *bab-ear* o *bab-ar*, *babe-o*, *re-baba*, *re-balarse*, *bab-illa*, *bab-oso*, *bab-osa* y *bab-aza* o limaco, *babos-ear*, *babose-o*, *bab-urr-ear* babear (Baena, 407, 408), *bab-ada* en el Alto Aragón barro en la superficie cuando viene el deshielo, *baba-dor*. En Salamanca *em-bab-ucar* embaucar, engañar como a tonto, *bab-anca* tonto, *babangu-ear* obrar como tonto.

*Bab-ola* en cast. o seta dulce salió del *baba* eusquérico, cosa hinchada, así como *a-baba* y *abab-ol*=*amapola*, *a-bafo* otra planta (gentilis), por lo hinchadas, pg. *papoula* ababol, cerd. *pabaule*, mall. *pópola*, fr. *pavot*, ant. fr. *pavo*. El *pav-és* con *-es*, como *pav-esa* y como *art-esa* de *arto*, se dijo por lo combado, de donde el bajo latín *fabes-ium*, que no pudo salir de *pavire*, *em-paves-ar* defenderse con *pavés*, adornar con paveses, gallardetes, adornar en general. Del mismo *baba*, lo hinchadito, salió *babo* en Salamanca la uva, cada grano del racimo, *bab-uja* uva suelta, *andar a la babuja* a la rebusca de sobras de comida, como granos de uva que quedan en las cestas, *bab-urrina* puches, *es-bab-arse* pudrirse el racimo de uvas, entreabrirse la uva, caerse del racimo los babos.

314. La articulación *ba* del *despegar los labios*, *desplegar los labios*, *abrir la boca*, *decir esta boca es mía*, si algo significa, es lo que expresan estas frases castellanas, decir algo, lo más mínimo, hablar. Pero lo menos que puede decir, hablar y expresar el hombre

es su conformidad con lo que acaba de oír o con lo que le preguntan, decir *sí*. El *sí*, la afirmación es el habla más rudimentaria, es el simple abrir las puertas de la boca, articular *ba*. Ello es que en euskera la afirmación *sí* se dice *ba*, y la interrogación y la duda del que no oyó bien o pide que se le declare o se le diga algo es *ba*. ¿Puede darse explicación más natural? Abrese la boca y sale la expresión de la conformidad del pensamiento o de la pregunta: es la más sencilla manifestación del expresarse el hombre. Vale en euskera *ba*, según la entonación que se le dé, lo que nuestro *sí* (afirmativo), ¿*sí*? (interrogativo), ¡*sí*! (pues), ¡*sí*! ¡*sí*! (de duda, incredulidad, ironía). El que con cualquiera de esos valores dice *ba* no ha hecho más que *despegar los labios, desplegar los labios, abrir la boca, decir esta boca es mía*.

Para ahondar algo más en la razón fisiológico-psicológica de tal expresión, hay que saber que el entender para la mente es lo que el comer para la boca. Abrimos la boca instintivamente al ver un alimento que nos conviene y abrimos la mente para recibir lo que nos parece verdadero, que es lo conveniente, lógico. Al oír una cosa cualquiera, si nos parece eceptable, abrimos la boca para recibirla y la abrimos no menos si deseamos recibir algo que queremos saber: lo primero es como quien la abre para comer lo presente que tiene delante, lo segundo como hambreado lo que delante no está, pero que lo desea. Y estos gestos de abrir así la boca comiendo y hambreado son instintivos hasta de los animales y tan instintivos, que los animales y el hombre bostezan cuando tienen hambre, abren la boca para que se la llenen. Tal es el *ba* afirmativo e interrogativo. Hay más: al aceptar algo, al afirmar, bajamos la cabeza, como la bajamos y la baja el animal hacia el alimento. Y por el contrario, al rehusar algo la volvemos y la vuelve el animal, como al rehuir un alimento que repugna. Estos gestos de la afirmación y de la negación pueden verse en Darwin (*L'Expression des émotions*, c. 11) como comunes a todos los pueblos y razas. «Con nuestros hijos, dice, inclinamos la cabeza, sonriéndonos, cuando aprobamos su proceder; la meneamos de un lado y de otro, cuando la reprendemos». Y adviértase que la sonrisa hace abrir horizontalmente labios y boca, esto es, en *a*, que es propio del ensancharse y complacerse el organismo y el alma, tanto, que en euskera el reír veremos que se dice *parra, barra*, que es extender los labios. *Ba* es afirmar de plano, con toda franqueza, abrir la boca en *a*. «En los niños, prosigue, el primer gesto para negar aparece cuando rehuye un alimento, que vuelve la cara de la leche o de la cuchara; si lo apetece y lo recibe en la boca, inclina hacia adelante la cabeza. He repetido el experimento con mis hijos y después he sabido que estos mismos hechos los había notado Charma, sacando iguales conclusiones. Advirtamos que, si el niño acepta o toma el alimento, se inclina adelante, y que la afirmación se expresa con

una inclinación de cabeza, y que en el caso contrario de rehusar el niño la comida, y nos empeñamos en hacérsela tomar, meneamos una y muchas veces la cabeza de un lado y de otro, gesto que es cabalmente el mismo que empleamos para la negación». La mímica de la afirmación es, según la resume Cuyler (*La Mimique*, 1902, p. 309), como sigue: «La cabeza se inclina hacia adelante: «ofreced, dice Darwin, un manjar a un niño (y lo mismo a un perro); si lo acepta y le gusta, *inclinará* la cabeza hacia adelante para coger el alimento: *es el germen del sí*». El sí en eusquera es *ba* y *ba* veremos que significa inclinarse, bajarse. «La mano, prosigue, en posición vertical se baja hacia el suelo de atrás para adelante; los dedos encorvados, excepto el índice y el pulgar... y deteniéndose bruscamente el movimiento de la mano, como si se quisiera plantar la verdad en el suelo, y esto con mayor o menor energía, según sea más o menos perentoria la afirmación. La cabeza al inclinarse vuelve a levantarse en el momento en que la mano al bajar se detiene.» La mímica de la negación está en germen en el movimiento hacia atrás de la cabeza, como huyendo de lo que se rechaza, por ej., cuando a un niño o a un perro se le presenta un manjar desagradable, que vuelven la cabeza para evitar todo contacto de la boca con lo que les desagrada: *es el germen del nó*, dice Darwin.

Son los gestos dichos del afirmar y del negar tan fisiológicos, que los podemos advertir hasta en los animales. Cuando un perro o un gato apetece lo que le damos, se viene hacia ello y se inclina para tomarlo; si no le apetece, no se contenta con no tocarlo, sino que vuelve la cabeza y se va. Esto último lo estoy observando todos los días en mi gato de casa. Dice más Darwin, que estos gestos son instintivos, y recuerda el caso de una sordo-muda, la cual siempre inclinaba la cabeza al afirmar o decir sí, y la movía al negar o decir no. Dejemos para después el *ba* del desechar y sigamos tras el *ba* del afirmar y aceptar. Es, pues, *ba* el sí afirmativo, interrogativo, condicional, causativo y dubitativo, aunque variando la entonación en cada caso, lo mismo que en castellano y que en todas las lenguas. El *ba* afirmativo es el de tono más bajo, como que responde al bajar de la cabeza; el interrogativo el de tono más levantado para que se oiga mejor y llegue más lejos la pregunta, y al propio tiempo quede como en suspenso en el aire la afirmación hasta salir de la duda, que entonces echamos el *ba* aseverativo, bajo y bien asentado, acompañándolo a menudo con la mano y el pulgar tocando al índice, como quien asienta firmemente e hinca en el suelo fijamente la sentencia afirmada. En el *ba!* irónico abrimos mucho la boca y aun lo repetimos: *bababa!*, a veces meneando la cabeza, signo negativo, con el cual juntamos a la vez la expresión oral afirmativa y la negativa del gesto, como quien dice: *sí*, será verdad, pero no lo creo. (V. *Dic. lat.*, *ba*, *for*).

Va delante del verbo el *ba* con los tres dichos valores. Asevera-

tivo : *ba-dazaut* sí, lo conozco, *ba-dakust* sí, lo veo, *ba-da etorriko* sí, vendrá, *ba-dago* sí, está, *ba-da* sí, es, *ba-daki* sí, lo sabe. *Ba-da* empléase por pues, ya lo es, sí es, *bada-espadan* si acaso, si es o no es, *bada-rik* siquiera, *bad-are bad-ere* sobre todo, exclamación al recordarnos algo, pues ¡también!, *badarik ere* sin embargo, *ba-du* sí tiene, ya ha, ha (tiempo).

Condicional, o sea hipotético, correspondiente al sí irónico, al sí que afirma interrogando y suponiendo : *balego* si él estuviera, *ekarri ba-neza* si yo lo trajera, *etorri ba-dakik* si te viene, *etorriko ba-nintz* si yo hubiera de venir, *etorri ba-nendi* si yo viniera.

Es muy común la exclamación *ba-po* para dar a entender que uno está satisfecho, ¡muy bien! Esto no es más que llenarle a uno la boca lo que le agrada, henchirle, llenarle, ¡eso me llena! Es variante de *¡ba! ¡ba!*, pero con más firmeza en la articulación de la segunda labial. El que se figure que sueño, repare cómo en tales casos, cuando algo nos contenta hinchamos los carrillos y los labios y decimos *¡bababa!* Es que nos llena realmente la cosa, y afirmamos *¡sí! ¡sí!*, pero la segunda vez sale más fuerte y hueca la afirmación, que no sólo es *¡ba!*, sino cuando es muy a nuestro gusto *¡bo!* Por eso *ba-po* también se dice de lo hermoso, de lo lleno y lúcido, de lo *guapo*, que de aquí se deriva, tanto que en particular es el cuajo. Véase dicha explicación en esta frase de Duvoisin : *zure bi-matelak ederrak dira, alanola uso-tortoilaren-bapoa*, vuestros dos carrillos son hermosos como el cuajo de la paloma. Como que es el hinchar los papos y asentir a boca llena. *Ba-pe* o *pa-pe* algo, con el *-pe* afirmativo indefinido, lo menos posible, un sí, y cuando lleva negación vale ninguno : *bape direan errietan* en los pueblos que son algo, *bape-barik* sin nada, *bap-es = pap-es* nada, *es* no. (V. *Dic. lat., babae*).

315. De *ba-po* salió en cast. *guapo*. En Aragón se halla el primitivo valor eusquérico : «¿Quiere usted pasear?—*Guapo*», es decir, conforme, sí; *guap-ear*, *guap-esa*, *guap-ote*, *guap-et-ón*, que propiamente alude a los buenos papos y cara rolliza. *A-pab-ullar*, de *uli* revolver.

316. Despléganse los labios y ábrese la puerta de la boca para aceptar y recibir, que eso es la afirmación *ba*. Pero también se despliegan los labios y se abre la puerta de la boca para echar por ella lo de dentro. Y lo que de dentro sale, además del habla, es el aliento. Hemos visto el echarlo en *u* y en *i*, *bu*, *pu* y *bi*, *pi*; en *a* es echarlo con toda la boca respirando. *Ba-fa* es reduplicación de *ba*, la segunda muy espiradamente y significa en eusquera el soplo, el aliento, el vaho que echa el hombre y luego el vaho o aliento de cualquier cosa fuera de él. Otro tanto significa su fuerte *pa-fa*. Es la natural articulación del alentar, soplar y vahear, que por lo tanto se dicen *bafa-tu*, *pa-fa-tu*. *Bafa-da*, *pa-fa-da* bocanada de aliento, so-

plo o vaho, calor sofocante que nos hace soplar y vahear, como al perro, con la boca abierta: *ats-bafada-bat* una alentada, *bafada-ortarik esagutsen diat aigardenta edan diala*, se te conoce por el aliento que has bebido aguardiente. *Ba- $\phi$ a-ñu*, diminutivo, es el vaho de la tierra, del ganado que se sofoca, etc., *phafa-phafa* se dice del fumar la pipa o un cigarro.

317. El cast. *vah-ar* echar *vah-o*, que es su posverbal, echar el aliento, salió del euscaro *bafa* soplo, vaho. «Aquel platonazo que está más adelante vahando» (*Quijote*, 2, 47). «Abahole su escodilla» (Lope, *Rivad.*, t. 41, p. 285). «Sirven también los vientos... cuando *a-bahamos* con el calor grande» (Granada, *Rivad.*, t. 6, p. 291). «Sopas abahadas» (Polo, *Rivad.*, t. 42, p. 411). «Sopitas avahadas» (ibid., t. 3, p. 339). Es el hervir o echar vaho la olla. En Venezuela *abahar*, aspirando la *h* a la antigua, *abajar*, *abaj-ear* en el sentido del P. Granada, y en Andalucía *bajeando*, esto es, *vaheando*, soplando, cansado. De aquí *vah-ido*. En Salamanca *ba $\phi$ -ear* vahear, echar vaho.

De *bafa* soplo, vaho, salieron en cast. *bafa* mueca de la boca soplando, burla (*Alex.*, 777), *ba $\phi$ ar* burlarse (íd. 395, 904), de donde *befar* y *befa*, en Aragón *em-ba $\phi$ ar* empalagar, *es-ba $\phi$ ar* evaporar, *bef-o* labio inferior caído del caballo, el que así lo tiene y por analogía el zambo y lo mismo *belfo*, *bef-edad*. Dijose del *ba-fa* soplar, resoplar, y burlarse del abajar así el *belfo* o *befo*, gesto propio del desprecio. En it. *far beffe* y *beffare*, prov. *bafa*, ant. fr. *beffe*, fr. *beffler*, *bafoner*, cat. *bifi*, lang. *bafona* charlar, prov. *batonia* «en bafo pas uno» no chistó, esto es, no resolló.

318. Conforme a su etimología, el disgusto es lo que va contra el gusto, lo que no gusta. «Puesto que la sensación del disgusto proviene primitivamente del acto de comer y gustar, dice Darwin (*L'Express. d. émot.*, c. 11), natural es que su expresión consista ante todo en ciertos movimientos de la boca.» Las fotografías que trae Darwin a este propósito expresan el disgusto abriendo la boca y dejando caer el labio inferior, como si se dejara caer de la boca el bocado desabrido. Hasta se encorva adelante el que así quiere echar lo que le causa arcadas, arquea, como se dice en buen romance. Este concepto o imagen representativa es lo que hay en la articulación labial *b*, cuando se hace con dejadez y suavidad, o en su fuerte *ph*, cuando se hace con mayor fuerza. Pero la cavidad oral presenta muy diversas conformaciones. La propia del dejar caer lo que disgusta es abriéndola enteramente, como cuando alentamos o vaheamos en *ba* y así esta articulación queda definida por estas palabras de Darwin: «Ábrese de par en par la boca, como para dejar caer el bocado que pareció desabrido.» Ese abrir de par en par las puertas de la boca, que son los labios, es articular *b* con la boca abierta en *a*, es decir *iba!* y mejor *ibaaa!* con una *a* larga, que

es lo que decimos cuando algo nos descontenta, porque eso mismo articulamos al dejar caer lo desabrido. Véase, si no, a los niños, que suelen tener menos miramientos, o a los viejos que chocean. Por eso al de modales torpes, que así abre la boca, le llaman *ba-es-t* o *baa-s-ka*: *ba-es-t* es onomatopeya *t-* de *ba-ez* haciendo *¡ba!*; *baa-s-ka* suena que anda al *baa-s*, lo del *¡baa!* *Baaska-ki* inconsiderada y torpemente, *baaska-tu* charlar abriendo así la boca y barbullando torpemente. A veces suena tan espirante que se escribe *¡fa!*, y es propio del desprecio: *¡u!* *¡fa!* *estik bederatzi balio*, *¡uf!* *¡tate!* no vale nueve.

## BAI, PAI

319. Más fuerte que *ba* sí, es la afirmación *bai*: la *i* parece fijar la cosa individualmente, como señalándola con el dedo, ¡eso!, ¡sí!: *¿dakizu?*—*bai*, ¿lo sabes?—sí. *Bai au*, *bai ori*, tanto esto como eso, *¡bai alda!* ¡ya lo creo! irónicamente, a la letra, sí puede ser, es posible. *Bero bai bero* con mucho calor, literalmente caliente, sí, caliente; *ordu bai ordu*, cabalmente entonces, a esta hora; *arin bai arin* muy de prisa; *len bai len* cuanto antes.

En el verbo sirve para el optativo: *¡ant bai-endi!* ¡ojalá te hinchas!; para la afirmación hipotética, *bai-letorren* como si él viniera, *bai-litzan* como si él fuera. Y para el causal: *bai-takit-bidea* pues sabes el camino, *bai-kare* porque somos, *bai-tzinauden* porque estábais.

Con *-a* artículo e interrogativo, *bai-a* es la afirmación y el afirmar interrogando, el sí y el ¿sí?, como *ez-a* el no y el ¿no?

Hemos visto que la mímica de ese *ba* afirmativo consiste no sólo en abrir de par en par la boca, sino además en inclinar la cabeza. Tuvo tanta importancia en el habla primitiva la mímica que acompañaba a la articulación, que prescindiendo de ella no se puede dar un paso en la inteligencia del lenguaje.

Al afirmar uno una cosa, si no se le cree, pone algo por prenda, apuesta: costumbre por demás conocida de los bascongados. No sólo baja la cabeza el que afirma, y baja el brazo como asentando lo afirmado en el suelo, sino que toma una prenda y la planta allí delante en tierra. He aquí por qué *bai* vale también la prenda, el empeño: *erraiten duzu «bai bain*, *baiña neolatan ere estesaketzula sal*, dices «lo pongo en prenda», pero que de ninguna manera lo vendas.

*Bai-etz* de sí, que sí, y sirve para las apuestas: *etorri baietz* a que viene, *lau baietz* a que (son) cuatro. La afirmación *baietz-a*, consentimiento, lo de sí, *bai-es-ko*, supuesto que sí *baiezko-an*, consentir *baiez-tu*, *baiez-tau*, que sí, con sí, ciertamente *bai-ki*, luego que *bai-ko-s*, *iaten asi baikoz utsi duzu*, luego de empezar a comer, lo ha dejado, consentimiento, permiso *bai-men*, *baimen-de*, *baimen-du*, *baimendu-ra*, *baimen-tu*, *bai-pen*.

*Bai-s-en* limitativo de *bai-s*, tanto como, sino, que: *berori baisen iaun apaindu-batek*, un señor tan aderezado como tú, *neork estaki*

*nor den semea aitak baizen, eta nor den aita semeak baizen*, nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo; *bein da arima il-esina gorputz ustela baizen*, antes es el alma inmortal, que el cuerpo podrido.

*Bai-z-ik* indefinido de *bai-z*, sino más que, sino que, o *baiz-i*, *baisik-an*.

La forma onomatopeica *-t* de *bai* es *bait*, que se usa sufijado por *algo* con los interrogativos: *zer-bait* algo, *nor-bait* alguien, *noz-bait* alguna vez, *non-bait* en alguna parte, *nola-bait* de alguna manera. En algunas partes se dice *-bei-t*, del *be-*, del cual luego hablaremos; en otras *-bai-s-t*, que confirma ser *-t* la onomatopeica, pues *-s* es la modal, *bai-tz* o *bai-etz* del sí, al modo de sí, afirmando. Es pues *-bait* o *-baist* o *-beit-* el afirmar *bai*, añadido a los demostrativos interrogativos o de duda; de modo que del afirmar se dijo el algo, es decir lo que puede afirmarse. Lo que *es* es lo que realmente puede afirmarse. Por eso también dicen algunos *-pai-ta*, que es el *bai-ta* donde hay afirmación: *zer-bait*, *zer-baist*, *zer-beit*, y *ze-paita*; *no-paita*, *nor-bait*, *nor-baist*, *nor-beit*. Aprobar *bait-etsi*, o sea recibir afirmativamente, lo confirma: *otsoak zer baitetsa, otsemak donetsa*, lo que el lobo aprueba, la loba lo abona; *bait-ezpada* por si acaso, *ezpada* si no es.

El verbo *bait-u* de ese *bai-t*, o *bai-tu* de *bai*, significa consentir o dar el sí, y empeñar un objeto, del *bai* afirmación y prenda que se depone en el suelo como fianza de lo afirmado, de donde tomar como prenda ganado ajeno en terreno propio hasta resarcirse de daños, y en general apresar: *bertzeren-diruaz duenak etchea berritzen, etche-zarra eta berria ditu baitzen*, el que renueva la casa con dinero ajeno, empeña la casa nueva y la vieja. Hipoteca, prendimiento *baitu-ra*. *Bai-ta*, donde hay *bai*, significa también y porque lo es: es el *ta* es, hay, *bai* sí, porque: *baita San Karlos Milango obispo iaunak bere*, también San Carlos, obispo de Milán; *norena baita etche-aur*, el hombre de quien es esta casa, lit. aquel de quien, porque es, o sí ciertamente es, esta casa.

Pero como hemos visto que *bai* es el bajar la cabeza y asentar la afirmación en el suelo, *bai-ta* empléase por casa o allí donde, con el nombre del propietario, como donde o ande vulgarmente: *Urkixo-baita* casa de Urquijo, solar, o donde ande Urquijo. Empléase también, como *gan* sobre, en los locativos personales; *aita-baitan* en el padre, como *aita-gan*, *ama-baita-rik* de la madre (procedencia), como *ama-gan-ik*, *ene-baita-ra* a mí, como *nere-gana*. *Bere-baita-tu* es cobrar afición a uno, allegársele, *bere-baitatu zion zarrena*, cobró afición al más viejo; *bere-baitarik* de suyo, *orren-baitan* acerca de eso.

Objetivaron el ¡*ba!*, ¡*baa!* del echar por la boca para expresar el echar y separar por agujeros o bocas, es decir, por medio del cedazo de anchas mallas, que llamaron con la *-e* indefinida *ba-e* y con la *-i* atributiva *ba-i*, lo propio para cerner y echar abajo como

por bocas o agujeros, como echa afuera y deja caer abajo la boca abierta en el ¡*ba!* del disgustado. A las aberturas que hace el mar en la costa, o sea las bahías, que de aquí las llamaron después los españoles en castellano, las dijeron *ba-i* o *bai-da* donde hay *bai* o abertura, y *ba-i*, *bai-a* en lo moral fué la falta o tacha. Por manera que del *ba* afirmativo se dijo *bai* sí, afirmación, y del *ba* del desechado se dijo *bai* cedazo, bahía y falta o defecto. *Es itsal-gabeko arbolarik, ez BAI-a-gabeko gizonik* ni árbol sin sombra, ni hombre sin tacha. Defectuoso *baia-dun*, *bai-tsu*, sin defecto *baia-gabe*. ¿En qué se parecen el cedazo de mallas anchas, la bahía y el defecto? Pues en ser aberturas como la boca, abiertos los labios. *Ba-ia* es la bahía por ser como una boca de la tierra, y el cedazo por tener bocas y moralmente la falta o tacha. Que todo ello se dijera del abrir los labios dejando caer o salir el asiento, véase claramente por *baia-go* lo para *baia*, y es la expresión que se le oye a la madre al ver a su hijuelo de pies por primera vez, como quien dice: está para caer, fallar y faltar; *baia-go-an* estar a punto de caer, de morir o faltar. *Bai-gile* cedacero, *bai-ol* o *bae-ol* palo sobre el cual se cierne. Que *ba-i* y *ba-e* se deriven del *ba* abrir la boca echando se ve no menos por *baa-tu* aechar, cerner, de *baa*, el *ba* alargando la *a* del abrir la boca, *baa-katu* aechar, cerner, *baa-kin* aechaduras, *ba-ola-tu* aechar u obrar (*ola*) con *ba-e* criba, cedazo (v. *Dic. lat.*, *battu*). Indefinido del mismo *ba* es *ba-rik* faltando, fallando, sin, *isildu-barik diardu* habla sin callarse, *ba-ko* faltoso, lo sin, falta o yerro, *bako-egin* errar, *bako izan* carecer, faltar, *bako gara* nos falta, *bako naz* me falta, *buru-bako* insensato, falto de cabeza, *su-bako etchea* casa sin fuego, *bako-tasun* carencia; *pa-ko* variante de *ba-ko*, y es lugar solitario y sombrío. De *bai* caer como al cerner, esto es, al abrir la boca en *ba*, *e-bai-n* o *e-ba-in* (*in* hacer) débil, paralítico, como *e-ba-gi*; *ebain-du* golpear, batir, por ej., los colchones para hincharlos, rendirse de cansancio, destrozar, hacer trizas, manear, dejar medio muerto, decaer, perder fuerzas (v. *Dic. lat.*, *paene*); con *p*, *e-pai* cortar, fallo, sentencia, corte, cortadura, o sea separar como con el cedazo o *bai*, cresta o línea o cortadura de montes, *epai-aro* tiempo de podar, *epai-ki* trozos de leña, tajo para cortar hierro, *epail* marzo, *epai-la*, *-le* cortador de carne, tejas, árboles, batidor de barro en las tejearías, *epai-le* o *pai-le* segador, *epain-tsa* precipicio o cortadura de terreno, *epait-ondo* cepa, parte soterrada del tronco, *epai-tz* corte, *epai-tza* precipicio, corte de árboles, leña, etc.; *pai-ra*, *paira-tu* aguantar, sufrir, esto es, al *bai*, abajar el hombro soportando, *pair-u* sufrimiento, aguante, paciencia, *para-men* aguante, *pairu-gabe* impaciencia, *paira-kor* sufrido.

320. Walde, Meyer-Lübke y Uhlenbeck tienen la voz *bahia* por bascongada y dicen con razón que la bahía no es puerto, sino abra y ensenada del mar. *Abra* de *abrir*, *bahia* el euscara *baia* aber-

tura, it. *baja*, fr. *baie*, *Bay-ona* buena bahía, *Bai-gorri* bahía cruel, mala. Ya S. Isidoro dijo: «*hunc portum veteres a baiulandis mercibus vocabant baias*». Si para entonces era antiguo, claro está que era preromano. La idea primitiva de abrir la boca está aun de manifiesto en «*tenir a bay*» = *tenir* en respect, la bouche ouverte d'étonnement ou de peur». Y aquí tenemos la raíz de *em-bair* o dejar con la boca abierta, *embai-do*, *baidor*. En Salamanca *en-vair*, *en-vaer* entretener, distraer, gastar, holgar, *envaimiento* entretenimiento.

*Vaya* por burla, mofa, *dar vaya* a uno se dijo del abrir la boca al burlarnos, remedando a los bobos o embaidos. En J. Ruiz (223) *a-bey-tar* burlar, engañar, por + *a-baitar*. En it. *baja* es bahía y embaido, *bajaro* abrir la boca, aumentativo *bajazzo*, ant. fr. *baer*, *beer*, *gueule bée*, *bouche béante*, *bé-gueule*, fr. *bayer*, *a-boyer*, *e-bahir*, *es-bair*. En Berceo (S. Mill., 434): «Las azes de los moros ya eran *embaydas*, esto es, aportilladas, abiertas, rotas, con el primitivo valor eusquérico. En Honduras *bay-un-co* grosero, rústico y *bay-uca* taberna en las *Partidas*. En Alava *vai-ga-da* falta en el lenguaje. En Segorbe *vay* diríase ser la afirmación *bai*: «Vay, s'aguó pues la pasiaða», «vay, vay; malo, malo, Javiel». En Salamanca *faya* es peñasco, despeñadero, *fay-al* peñascal, *es-fay-arse* despeñarse o *des-fay-arse*; del *bai* quebrada o hendidura y caer.

El bajo latín *badāre* y *battat*, *bataclāre* abrir la boca, estar con la boca abierta, según el prov. *badar*, ant. fr. *baer*, it. *badare*, proviene con estas voces románicas de un +*batāre* (Meyer-Lübke), que cotejan con el irl. *bāith* idiota. Es el *baatu* del euskera, que dió derechamente el castellano *bad-ajo*, etc., pues el latino *badāre* salió de él, así como *battat* de *baatu*. Meyer-Lübke tiene el latino *batāre* por vocablo natural, de sonsonete, onomatopeico (Schallwort), y no otra cosa digo yo, sino que no se explica su natural onomatopeya más que en el eusk. *ba*, *bai*, *baatu* del abrir la boca y cerrar. En Tita-guas *badar* quebrar, esto es, aportillar, *bad-aje* necio, de *badajo*, *badallar* bostezar, *bad-ina* charca o baque en el camino, *badin-al* sitio de charcas; en el Alto Aragón *badallar* bostezar, *badallo* bostezo, *batallo* badajo, *batal-ero* edificio o aposento con las puertas de par en par: claramente de *baatu* abrir la boca, cerner. En Segorbe «que no sea *badoc*», esto es, bobo. Abrir la boca es en it. *badare*, *badigliare*, prov. *badar*, cat. *badar*, lemos. *bada la gorjo* abrir la boca, *badau* bobo que la abre, it. *badaul* y *badaglio* el badajo, fr. *badand*, *badiner* juguetear. *Badajo* se dijo, pues, del abrir la boca como *bad-al* o palo que se mete en la boca para que teniéndola abierta no se pueda gritar. La raíz no es, pues, *patere* ni +*batā-culum*, de *battere*.

En documentos narboneses *bada* significa guardián, servidor, atalaya de la torre, y *badallum* o sea el pg. *badalo*, fr. *baillon* por badajo, significa «*dignum in os insertum*» (Du Cange). *Bad-an-ia* en cast., *badulaque* afeite, chanfaina, persona sin juicio. En

S. Isidoro *badare* hippitare, oscitare, esto es, abrir la boca, it. *bocca badada*, prov. *badare*, cat. *badar*.

El lat. *battū-ere*, desde Fronton *battēre*, golpear, batir, lo tiene Walde por galo de origen, como las más de las voces tomadas del eusquera. Así dice que ha de compararse con el irl. *bathach* moribundus, *bath* muerte, címr. *bad* peste, irl. *atbath* mortuus est. Como se vé no está aquí la idea de *battuere* que pasó al címr. *bathu* pegar, batir moneda, *bath* moneda. En nor. *bodh*, ags. *beadu*, ant. al. *Batu-* combate. Es valor derivado y de él salió el de matar o morir antes visto. *Battuere* es el euscaro *baatu* aear, cerner o zarandear. El cast. *batir* conserva mejor que el latín los dos valores primitivos el de agitar o golpear mucho, del zarandear, y el de echar abajo cerniendo, muy usado todavía en el norte de España: «Que estuvo a punto de batirle al suelo» (Ercilla); «Todo lo bate y lo derriba» (Ant. Pérez, Juev. 1 cuar., f. 42); «me empina y bate al suelo» (León, *Job*, 9). Este valor viene claramente del de zarandear que echa abajo o hace caer el grano. El de agitar alude no menos al zarandear, batir los remos, las alas, acuñar moneda, palpitar. Es un golpear menudo y continuado. Nunca en España significa simple golpear, valor que se desenvolvió en latín. *Bati-voleo* golpe de cualquier cosa que golpea en Palencia, *bat-ollar* varear árboles en Aragón, *Bat-ucar* mezclar y deshacer agitando, *bat-uda* huella, rastro, *batuqu-ear* menear mucho en Burgos, *bat-ida*, *bati-dor*, *bat-ockar* mezclar el pelo, *bat-ojar* varear el árbol, *bat-an*, *batan-ear*, *batan-ar*, *bati-hoja*, *a-batir* con su propio valor de echar abajo, *re-batir*, *com-batir*, *combat-e de-batir*, *debat-e*, *em-batir*, *embat-e*, *es-bat-ullar* en Aragón sacudir la rama para batir el fruto, *es-bat-uzar* separar el grano de la mies, *bati-burillo*, *bati-cola*, *batalla*, *batall-ar*, *batall-ón*.

## BAO, BAU.

321. Derivado *-o*, *-u*, o lo que tiene el *ba* de abrir los labios echando el aliento ó desechando es *ba-o*, *ba-u*, que significan hueco, ahuecar así la boca. Como onomatopeya *-t* es *bau-t*, que significa embustero, donde claro se ve el valor dicho, *baut-ila*, pañuelo de la cabeza que hace (*-ila*) hueco en torno de ella, *ba-uts* baba, puro *ba*, puro abrir de boca cayéndose por los labios la baba. *Bau-meta* es remolino de viento o montón (*meta*) de *bau* o sea de aliento. *Ba-urre* mugido de bestias, bramido del mar, estruendo del agua en la presa o del trueno o del fuego en las quemas, de *urre* apretado: *idi-kura baurres doa*, aquel buey va mugiendo. Variante de *ba-u* es *fa-u* que vale flojo, *fa-un* fofo, vano, inútil, *faun-du* marchitarse, enervarse, enmolecerse, *faun-ki* muellemente, *faun-tasun* molicie sin vigor. Más fuertemente *pa-u* es la caída, *pa-u egin* caerse, dejarse caer, *pa-u-pa-ka* cayendo copos: *orai-ber-ean dago elurra paupaka*, ahora mismo está nieve a copos cayendo

*bel, andam, buscare, don mueltras*

(v. *Dic. lat.*, *pavio*). Se dijo así *pau* como *bau*, del tener abierta la boca dejando caer la baba o cualquier otra cosa, y así *pau-ta-pau-ta* dicese del fumar en pipa, por echar el humo como vaho de la boca y *pau-ta* es la escrófula, *pau-ts* moflete, papo, espiga de maíz podrida, gordinflón, lo del *pau* o puro *pau*, como *bauts* la baba, *paus-tel* fofo, gordinflón.

Del *bau* salió *bau* en cast. : «Bien te quiero, mas *bau*» (H. Nuñ.), esto es, abrir la boca para desechar. *Baus-an* se dijo de *bauts* baba o puro abrir de boca. *Em-baucar* de *bau*. «Nisi fuerint *bausatores* vel *proditores* manifesti» (*Specileg.*, t. 3), «Nec aliquis qui sit *baudator* appellatus.»

### BAT, PAT.

322. La articulación *ba*, como la de su fuerte *pa*, propia del niño al andar con los labios en la teta de la madre dió *ba-tu* mamar y ordeñar, *chal-kori batu bear nagun* tenemos que hacer mamar a ese ternero, *ba-tse* acción de ello, *aratchea batsen da beiari* el ternero mama a la vaca, *bildotsa batsen da ardiari* el cordero mama a la oveja. Hacer que el ternero mame se dice *bat-arasi*, *batarasi ditugu aret-cheak* hemos hecho mamar a los terneros, los pañales del niño *bats-aldi*, poner el crío con la madre para que mame *batz-andu*. Pero *ba-tu* andar con los labios en la teta o mamar, aplicóse objetivamente al aunar, juntar, cosechar, recoger, encontrarse o juntarse, *Iesusek batsen du bere-ama* Jesús encuentra a su madre.

La forma onomatopéica *-t* de ese *ba* de andar labieando es *ba-t*, de la que hubo de salir *ba-tu*, como todos los infinitivos en *-tu* salen de las formas en *-t*. *Ba-t* vale uno, y dójose del andar pegando y juntando así los labios al mamar ya entre sí, ya al pezón. El concepto de la unidad es en todos los idiomas el de juntar y no había articulación en la boca que consistiera en juntar y pegarse dos cosas en una más que la de los labios, que por ser dos y blandos se pegan el uno al otro y al pezón, y es acto que todos ven claramente. *Batu*, mamar, vale también recoger, aunar y encontrarse, es decir, la onomatopeya o el obrar de *ba*, del articular los labios. *Batu-banatu* dicese de las aves que ora se juntan, ora se apartan, y del saber juntando noticias y publicarlas, porque *banatu* es derramar, lo contrario de *batu*. *Batu-beste* por término medio, literalmente uno-otro, *bat-un-bat-un* juego de acertijo, por el número de las personas sacar la familia, *bat-un* juntar en uno, *bat-uch-i* nones, es decir, puro-uno, dejado uno. (V. *Dic lat.*, *patro*).

Pero no es menester que suene *bat* para tener la expresión de la unidad, pues *ba* de suyo es el juntar los labios y el pegarlos al pezón, de donde se dijo el juntar en uno y la unidad. Así veremos *ba-tsa* junta y los demás derivados. Y así *ba-pa-ka* y *ba-pan-aska* (de *pana* o *bana*) es jugar uno a uno, *bapa-ko* juego a meter en el boche dos nueces, una cada jugador, *ba-pana* cada cual, de *bana* distribuyéndose, *bapanak daki bere-etcanean ser gora-bera dion* cada

cual sabe qué altibajos tiene en casa, *bapanari norberea* a cada cual lo suyo, *ba-pat* iguales, de *pat*, uno, *bapat-ean* al mismo tiempo. Es, pues, *ba-t*, uno, el *ba* más determinado, literalmente lo juntado en uno, como *ba-tu*, esto es, mamar.

*Bat-erren beste* lo mismo el uno que el otro, *bat ez bat* ninguno, *bat edo beste* alguno que otro, *baten-bat* alguno, *bat sein bat* cualquiera, *bat-ik bat-ean*, *bat-bearta* en igualdad de casos, *bat-bat-ean*, o *bat-bat-era* al mismo tiempo, a una, de repente, *gorri-bat*, *oian-bat*, etcétera, sufiándose. La unidad *bata-sun*, cada uno o uno mismo *bat-bedera*, a un tiempo, a su vez *bat-ean*, el as o lo de uno, *bat-eko*, *bat-ez bere* sobre todo, particularmente, es decir uno por uno, *bates-tu* distinguir una cosa de otra, *bat-oi* pares, que van a una, que acostumbran (*oi*) el *bat*, *batoi-bakoiti* pares o nones. Sonando fuerte *pad-u*, lo que tiene *bat* uno, es el desierto solitario, *pad-ar* ermitaño, él solo, *padu-ra* marisma, terreno bajo e inhabitable, como *pa-ko* es el lugar solitario y sombrío.

323. *Pata* en Santander significa lo mismo, igual y este valor se halla en muchas frases castellanas: es el *bat*, *pat* uno, *batu* unirse del eusquera. En el juego se dice *pata* manifestando que los jugadores ni pierden ni ganan o que el que perdía se ha desquitado, esto es, que queda *igual* que antes. Dicese *pata* cuando uno a quien se injuria o causa daño, al que se lo hace le causa otro, quedando en paz o *lo mismo*. *Eso, pata* esto es, está bien y llano, *unido*, convenido, todos a una. ¡*Patás!* ser igual una cosa que otra, o serle igual de un modo que de otro, no importarle. *Quedar, salir, ser pata o patas em-pat-ados*, iguales, todos como uno, *em-pat-arse, em-pat-e*. Cervantes, *Casam. eng.*: «Desa manera, dijo el licenciado, entre v. m. y la señora Estefania, *pata es la traviesa*. Y tan *pata*, respondió el alférez, que podemos volver a barajar»: el engaño ha sido *igual*, el *mismo*, han quedado iguales o *pata* o *patas*, engañándose mutuamente. *Traviesa* es aquí lo que se juega y atraviesa. Lope, *Grand. Alej.*, 6: «Pues sepa que si es traviesa... |—Diga. —Que en las dos hay pata» (igualdad). *Pata* es el pie de dedos más unidos, como el del *pato* y demás palmípedas y cuadrúpedos. El mono sólo tiene manos; las aves, garras; los cuadrúpedos, patas, esto es, pies con planta, llanos, unidos. Del hombre sólo se dice por metáfora cuando se quieren ridiculizar los pies como de animales, por ejemplo en los rústicos o *pat-anes*. Gomara, *Hist. Mej.*, 25: «Hay unas aves como torcazas blancas y pardas, que parecen ánades en el pico y que tienen un *pie de pata* y otro de uñas como gavilán». *Pata* se dice además del bobo o simple, de la simplicidad: el *bat* uno. No se dice *punta-pata*, como se dice *punta-pié*, por pugar la idea de punta con la de pata; en cambio *pat-ear*, *patearle* a uno no es darle con el pie, sino como aplastándolo. Una *patada* difiere del puntapié, del puntillazo en que se da con toda la planta del pie. *Pat-al-ear*, *patale-o* es saltar

*Peripatética, doctrina de Aristoteles, que enseñaba pasacundo. Peri, abundos.*

dando con la planta de los pies y difiere del andar de puntillas y del taconear. *Pat-in*, *patin-ar* se refieren a la misma planta o pie unido que se desliza y es diminutivo. *Patio*, como *zafio*, es espacio ancho unido, cercado, formando un todo, dimin. *pat-in*, *patin-illo*. La *pat-illa* se parece a una *pat-ita*. El *pato* se llamó por sus *patas*, por tenerlas unidas. Del andar como el *pato* se dijo *pat-ojo*, *pat-toj-ear* o andar con pies torcidos y toda la planta. *Pat-och-ada* o simpleza y disparate, dicho opuesto al agudo o chistoso. *Pat-ar-ata* o vulgaridad, tontada de *pat-an* y como patraña, mentira, demostración afectada, en Aragón telaraña en los ojos. *Pat-aca* en el Alto Aragón mujer de formas pesadas, moneda aplastada y basta como chanflón, *pat-aco* chanflón, patán, *patac-on* doblón antiguo muy aplastado, *pat-ag-on* de grandes patas, *-aga*, *-on* (Oviedo, *Hist. Ind.*, 20, 7), *pat-ajo* rústico (Sanch. Badajoz, I, p. 137), *patal-eta* de *patal-ear*, *patalet-ear*, *patal-eto* en Córdoba el de pierna mal conformada, *patal-ón* en Segovia cabalgadura cerrada de candado, que se topan los corvejones, *pat-ar-aca* en Palencia parte del casco del caballo donde se pone la herradura, *pat-araña* en Aragón el de piernas largas y delgadas como de araña, *pat-arra*, *patarr-anga* en León rengo que arrastra el pié, *pat-arro* en el Bierzo el grueso y achaparrado, *patarr-oso* en Andalucía el que usa guasas, *pat-ato* en Córdoba el rechoncho, *patat-uco*, en Cuba, de no gran defecto, y *patatús* accidente que hace caer, *pat-era* en Aragón enfermedad de la pezuña, *pat-eta* el que tiene vicio en los pies y el diablo de pata coja, *pat-oso* pesado, sin gracia, *a-pat-uscar* hacer mal las cosas, como con los pies, en Salamanca abrigarse, esconder, *apatusc-o* posv. adorno ridículo propio de patanes, prendas de vestir en general, *patraña*, por + *pat-er-aña*, mentira burlesca, dicho de patanes, refrán y cuento de villanos. *Patr-ulla* alboroto, grupo, por *pat-er-ulla*, de *uli* revolver, revoltijo, montón, *patrull-ar*, *pat-uco* de pies torcidos en Honduras, *pat-udo* de grandes patas, *pat-ulea* o gente desordenada, *-ule*, *patull-ar* pisar descompasadamente, *pat-ul-eco* de pies torcidos, *patulegn-ar*, *pat-uñas* en Navarra la parte dura de las patas del cerdo que se tira, *pat-urro* en Aragón patizambo, *pat-usca* juego como *a-patusco*, *ir a patusca* a pie. Hay un sinfín de compuestos de *pati-*, *pati-abierto*, etc. En Salamanca *patón* es el que pisa desigualmente gastando más el calzado de una parte que de otra, *zambo*, *paticuelo* y *patijuelo* coxcojilla, *paticuevo* patizambo, *patolea* trulla, muchedumbre, ruido, *patol-ear* pisar recio, alborotar, *patrullo* ruido de pisadas, *patrullar* rondar la *patrulla*.

Es este uno de los temas que mejor muestran la riqueza del castellano. En Alava *paito* equivale a *pato* en la frase: «Nada; hoy tenemos *paito* en todo lo que hagamos», es decir, mala sombra, mala *pata*, del entrar echando el pie izquierdo, superstición romana. *Paito* es en Alava el nombre vulgar del *pato*, al cual se le llama diciendo ¡*pai pai!* *Pato* viene de *batu* y *paito* de *baitu*, *pai* de *bai*. *Parra* por *pato*, y se usa en Alava, viene del euscaro *parra* extender. El

verbo *empatar* acaso venga de *an-bat* otro tanto, igual y contaminado con la preposición *en-* dió *em-patar*, que es quedarse iguales los dos partidos en votaciones, etc.

Con *b* tenemos *bato* rústico, ignorante por tierras de Torquemada, ave zancuda como lela, Miecateria americana L. en Argentina, lelo en América. *Batueco* rústico (Quiñ. Benav. 2, 299), en Aragón el huevo huero o gárgol, y se dijo por lo simple, sin sustancia, *bat-urro* rústico, serrano, por ej. en Córdoba, *baturr-illo* modo revuelto de hablar, propio de baturros y revoltillo de cosas, de *batu* juntar. En Aragón *bategar* es juntar el agua en torno del olivo en un surco. *Estar en las Batuecas* es ser simple, abobado y rústico o *batueco*. *Re-batar* y *a-rrebatat* de *batu* aunar, coger en uno, coger, posverbales *rebat-o*, *rebat-e*, *arreat-o*, *arreat-e*; *rebat-iña*, a la *rebat-iña*.

### BAK, PAK, BAG

324. Adjetivo *-ku* del *ba* apegar, juntar los labios al pezón, etcétera, es *ba-ku* junta, mercado donde se juntan, y de aquí *bak-un* sencillo, no compuesto, solitario, desaparejado, único, y el recoger la recolección: *ari-bakuna* hilo de un solo filamento, *idi-bakuna* buey desaparejado, *lili-bakuna* flor que no tiene más que una hilera de pétalos, sencilla, *ene-orena bakunada* mi hora es única, expresión usada cuando uno no quiere repetir lo dicho. Casarse, unirse los divorciados, hacer la recolección *bakun-du*, alianza *bakun-ko*, unión, desposorio *bakun-tza*. Del mismo *baku*, *bak-ox*, único, *bakar-ka* uno a uno, *bakar-kari* o *bakar-ti* o *bakar-zale* misántropo que anda solo, *bakarr-ean* a solas, *bakarr-ik* solamente, *bakar-ta-de* soledad, retiro, *bakar-tasun* aislamiento, soledad, *bakar-tu* aislarse, apartarse solo, distinguirse, sobresalir de los demás. Igualmente *bak-an* escaso, raro, trasparente, hilo de estopa basta, *bakan-aldi* temporada de andar solo, *bakan-du* enrarecer, desparramar, escasear, aclarar el árbol podándolo, *bakan-ka* de uno en uno, de tarde en tarde o raramente, *bakan-t* único, aislado, *idi bakant-bat* un buey solo. Nones son los no emparejados, que queda uno suelto o *bak-un*, y se dice *bak-oi-ti*, *bak-oi-tz*, *bak-otch*, *bak-otchi*. *Bat-oi ta bak-oi-ti* pares y nones. *Bakoits*, *bakotch* valen cada uno, impar, el as de naipes, único: *ura da churigorri aita-amen bakoitsa* aquél es blanquirrobo, hijo único de sus padres, *bakoits-ean*, *bakotch-ean* cada vez de por sí, *bakois-ka* uno a uno, separadamente. *Bakotch* vale, además, único, raras veces, uno mismo de por sí o solo, *bakotchak bere opilari su* cada cual arrima el fuego a su torta, *bakotcha-bera* cada uno, uno mismo. *Bakotchi* impar, *bakotchi ta biritchi* nones y pares, *bakotchika eta biritchika* a nones y pares, *gizonari eman bear zaio otorduan arroltzea-bakotchi*, *ez bitchi*, *eta bein ere ez bat* al hombre, al comer, se le han de dar los huevos a nones, no a pares; pero jamás uno. De modo que así

como de *bi*, dos, se dice *bi-tchi* pares, así *bako-tchi*, nones, viene de *bako*, el *baku* unión. Lucha de hombres es *þaka-ka*, del trabarse.

Los sufijos *-ga*, *-ge* significan quitar, sin, de manera que *ba-ga*, *ba-ge* suenan sin *ba*, sin hacer *ba* el niño, sin pegarse a la teta, sin juntar ni allegar, ni uno. Efectivamente, estas dos palabras valen sin, falta de, falta, miseria: *ichildu бага-rik* sin callarse, *achola-bage-a* negligente, el sin cuidado, *era бага* des-orden, haragán o sin *era* movimiento. Sirve así de sufijo en otras muchas palabras. ¿Cómo nombraríamos la ola profunda que parece hacer vacío y la maroma que remeda el oleaje? Los bascongados llamaron *бага* entrambas cosas (v. *Dic. lat.*, *baiulus*). *Bag-era* es lugar de pesca en mar abierto, entre oleaje. *Bage-tasun* es la carencia, la falta, abstención: *bag-ai* o *bag-i* el tardo y pesado, negligente, faltoso, *bagai-tu*, *bagi-tu* hacerse tardo, *bagai-tasun* dejadez, *бага-tcha* lodazal, literalmente muy falso, donde se hunde uno. *Bagitu zaio þausua* se le ha entorpecido el paso.

*E-ba-gi* suena hacer *ba*, como *ba-i* criba, abertura, y significa separar o cortar, segar y cosechar por el consiguiente, resolver o decidir cortando un asunto y pronunciar cortando los sonidos y, en fin, caerse de cansancio, tronzarse de fatiga, todo como *e-ba-in*. Es claramente el *ba* en todos sus valores ya declarados, del separar los labios, del afirmar y pronunciar, del echar y dejar caer, *-gi* hacer. *Ebagi-ta* rebosando hasta los bordes como la boca que echa, *ebagi-tu* desfallecerse, *ebak-aldi* corte. Variante fuerte de *ebagi* es *e-ba-ki* separar, cortar, cortadura, eunuco o cortado, pronunciar, prohibir o desechar, *ebaki itsak* cortar o articular palabras, *eba-kin* corte, retales, *ebaki-ondo* después de cortar, *ebakuna* y *eba-kondo* corte, cortadura. Factitivos son *e-ra-ba-gi*, *e-ra-ba-ki* cortar, pronunciar, resolver, decidir, *e-ba-te* pronunciación, resolución, *e-bat-una* grietas en las manos. (V. *Dic. lat.*, *fagus*, *pecto*, *pecu*, *pango*).

325. Como raíz no latina trae Walde el castellano *бага* carga de bestia, prov. *bagua*, ant. fr. *bague*, *bagage* como derivados de otro idioma, *bagatelle* paquetito, pequeñez, y el címrico *beich* carga, med. baj. al. *þak*, de donde el al. *Pack*, med. ingl. *þacke*, inglés *þack* del germánico, it. *þacco*, cast. *þaco*, *þaquete*, *em-þaquet-ar*, fr. *þaquet*, irl. *þac* y ant. isl. *þagge* de las románicas. Ahora bien, el *бага* castellano, de donde vienen estas formas conserva otro valor más primitivo, que es en Aragón el de sogá, en Titaguas el de lazada, de donde el fr. *baque* atadura y anillo, y su origen es el eusk. *бага* oleaje y maroma, por los altibajos y huecos que hace.

En el Alto Aragón *bagu-earse* menearse algo por no asentar bien en el suelo, balancearse las piezas mal ensambladas. Variante de *бага* es en cast. *bacá* cuerda gorda para la prensa de escribir, eslabón de cadena, por la ondulación y antiguamente recipiente por lo hueco, latinizado en S. Isidoro: «*abacca* vas aquarium» y

«*abacar* vas *vinarium simile bacroni*» (Festo), *baccinon* patera lignea, como voz popular en S. Gregorio de Tours. En el sentido de cosa vacía, de nonada, despreciable *bag-azo* desperdicios, escorias, *bag-asa* y *bag-aso* mujer y hombre de mal vivir, despreciables, como *gab-asa* de *gaba* que tiene el mismo valor que *baga* en eusquera, como *bage* y *gabe* sin, falta; pg. *bagaxa*, prov. *baguassa*, fr. *bagasse*, it. *bagania*. Por otro cabo en prov. se *bagana* ponerse huecas las verduras, *baganaud*, lang. *baguenaudo*, prov. *vaganau* frívolo, en gascón *tunante*, prov. *bag-arro*, lang. *bagon-arro*, fr. *bag-arre* andarse peleando, prov. *bagassaio*, lang. *bagassalho* «jeunes débauchés», «des gens de rien» (Mistral). A *bagatelle* paquetito, pequeñez, responde en cast. *bagatela*, frivolidad, prov. *bagatello*, gasc. *bagatero*, it. *bagatella* nonada.

*Baque* es rotura de los caballones en la acequia, en Asturias y Murcia, rotura o hueco, bache en un camino, tropezón y caída (Baena, 424, 465), metafór. caída, baja, quiebra, falta. «De un baque que me dió Mingo, | que me armó la zancadilla» (J. Enc., 303). Del euscaro *e-baki* quebrar, cortar. *Bac-ada* caída, batacazo, *baque-ar* navegar caídas las velas al filo del viento, *baqui-a* en Fernández de Oviedo la práctica en el conocimiento de tierras y caminos de América, sobre todo de pasos difíciles, *picadas*, atajos, quiebras y se usa en América: dijose de *baque*, *e-baki*. *Baqui-ano*, *baque-ano* el que conoce prácticamente tales pasos y tierras, muy usado en América: «como tan buen baquiano en la tierra todo lo conocía» (*Guzm. Alfarache*).

## BAS, PAS

326. *Ba-tse* acción de mamar y de recoger y juntar en uno, de *ba* el mamar y pegar los labios al pezón, *ba-tu* mamar, juntar, aunar. La unión, junta, alianza es *ba-tsa*, con la misma silbante y el artículo *-a* y *ba-tsa-i* la recolección y la rareza, esto es, del ser uno o único, *gure-etchera batuko estan batsairik estago* no hay rareza que no se nos presente en casa, *batsai-ki* acial o tenazas de madera para recoger erizas de castaña, instrumento de recolección, *batsai-kuntza* y *batza-kuntza* junta, *batsai-la*, *-le* ahorrador, que recoge, *batsai-tu* y *batsain-du* recoger, *bats-aldi* concurso, vez de juntarse, turno o vez o tiempo de la recolección, *bats-an-du* juntar, hacer paces en uno, desposarse, cercar aunando el terreno, *bats-ar* junta, concilio, congreso, *bats-ari* encuentro, acogida, barullo de gentes, *bats-arr-i* acogida, de *ar-tu* tomar. *Ba-tsu* algunos (paciente), es como abundancial de *ba*, como lo es *ba-tsa* junta, *bat-su-k* o *batsu-ek* unos, varios (agente y paciente), *batsu-etan* o *bat-su-tan* en unos lugares o tiempos, a veces, *batsuk-batsuk* unos cuantos. Diminutivo es *ba-tchu* unito, uno pequeño, y *ba-tsu* casi iguales, lo mismo, que hacen uno, *baisu dira mulakatu*, *maruskatu ta zimurtu* casi es lo mismo estrujar, restregar y arru-

gar. *E-bats-i* robar, hurtar, *e-batz-i* resolver, dirimir contiendas aunando pareceres, todo del coger y juntar, *ebas-le* o *ebas-tai-le* o *ebas-ta-le* ladrón y *e-baz-la* el tercero que concuerda la discordia, juez árbitro que une, *ebas-go* o *ebas-ko* robo, *ebas-ka* a hurtadillas, *ebas-keri* ratería. *Era-baz-i* ganar o recoger, *ainbeste-pekatar* *erabaz-teko* para ganar tantas almas, o *ira-basi* ganar, ganancia, propiedad, hacienda, *irabaz-goi* logro, usura, rédito, *irabaz-te* ganancia. (V. *Dic. lat.*, *fascis*, *patena*).

Hemos visto que *ba-tza* es unión, alianza, mucho (*-tza*) *ba* o comprimir los labios al besar. El mismo *ba-tza*, sin artículo *ba-tz* vale orujo, hez, nieve aporcachada, esto es, lo muy apegado y comprimido, propiamente exprimido; *pa-tza* orujo de manzana, de uva, etcétera, y las gotas grandes de sudor, como exprimido: *gelditzen dan patsa urizatzzen da eta berriz prensan ezartzen da* el orujo que queda se humedece y se vuelve a prensar, *izerdi-pats-etan* sudando a mares. La sidra de orujo *patch-ardo*, de *ardo* vino, las tablas para prensar *pats-ol*, la caldera para desleir y formar ese como orujo o cosa pegada y exprimida, *pas-i*, diminutivo *pasi-ña*. La pachorra y flema *patcha-da* díjose de aquí por metáfora del estar como cogido y apretado sin menearse, así como *pacha* es la faja que envuelve al niño o faja en general que apega y aprieta, *pach-oin*, *pach-ot* estaca de viña, rodrigón, *pacho-ta* estacada, *pas-ta* hilván que une, *pas-te* lazada, *paste-ila* cuerda, cordoncillo que recoge la madeja, que no se enmarañe, *pasti-o* lazada, *pa-su* seto, estacada, *pa-chu* fajo, manojó, estaca, todo lo que auna y aprieta, *pach-uñ* estaca o pie que aprieta (v. *Dic. lat.*, *fascis*, *patena*).

Variante con *s* de *batza* pinta, brujo, hez, nieve aporcachada, es *basa*, que es el nombre del cieno, lodo, como cosa revuelta y juntada confusamente y *bacha* banco de arena, bajío, así como con *z*, *baz-i*, o con *s* *bas-i* es la salsa, la mujer desaliñada, el color oscuro de todo lo así confundido, y el rebañar platos y fuentes, que también se dice *bazi-tu*, y *basi-tu* embadurnarse, rebañar platos, *bas-me* serosidad de las ampollas, *bas-ka* cieno, *bas-ur* o *bas-ur* rocío, cieno, basura y fango de los bosques, agua que baja de los montes, de *ur* agua, líquido, y *basa*, como *bas-usa* espumarajo espeso, de *usa* (v. *Dic. lat.*, *sabulum*). Pero es que *basa* se aplicó sobre todo, además del cieno, al bosque como cosa enmarañada y tupida, y así *bas-ka-tu* es enredar, enmarañar y charlar. Selva, bosque, desierto por el consiguiente, y cieno, lodo revuelto, y silvestre, de donde hurraño y espantadizo se dice *basa* y *bas-o* lo que tiene *bas-a*: *abere basa izatea* que las bestias sean salvajes, *basa-arrosatze* rosa silvestre, *basa-ate* pato silvestre, *basa-baxter* región desierta, *basa-bei* vaca salvaje, brava, *basa-bera* monte bajo, o sus arbustos, *basa-buru* nombre de caseríos en alto y rurales, *basa-di* selvoso, lodazal, *baša-garo* rocío sobre las hojas, persona afanosa, *basa-gatu*, *basa-katu* gato montés, *basa-gizon* montaraz o guardabosques, *basa-guren* linde del bosque, *basa-iaun* el rústico, hurraño y salvaje,

literalmente señor del bosque, y ser fantástico de leyendas temerosas, *basa-ilarra* guisante silvestre, *basa-ka* silvestre, fruta de árbol no injertado, *sagar basaka* manzano silvestre, y ramas que nacen del árbol injertado, pero bajo el injerto, y el endrino o *basak-aran*, *basa-ko* silvestre, *basa-keri* salvajada, *basa-ki* carne silvestre, *basa-lur* tierras en despoblado o malas y salvajes, *basa-mats* vid silvestre, *basa-mordo* matorral, *basa-mortu* o *basa-mutu* desierto, liter. alturas de *basa*, *bas-ari* marisma, *bas-arto* sorgo o maíz silvestre, *bas-asto* asno silvestre, *basa-tar* salvaje, bravío, *basa-ti* ídem, *basa-tu* hacerse montaraz, descarriarse, amontarse, enlodarse, *basa-untz* gacela, *basa-urde* o *bas-urde* jabalí o cerdo montés, *bas-erri* pueblo del campo, aldea, *baserri-tar* aldeano, *bas-ko* y *baso-ko* del monte, montañés, *bas-osto* acopio de hoja para el invierno. Con *baso-* se forman palabras parecidas, *baso-mats* o *basa-mats* uva silvestre, *baso-motz* bosque talado, etc.

El pasto díjose *baz-ka*, o sea andar por las selvas, y también la comida, por haberlo sido la de los primeros hombres, antes de comer carne, *bazka-gi* o *bazka-gu* lugar de pasto, *bazk-aldu* comer (al medio día o comida común), de *al-du* cobrar fuerzas con el pasto, *bazk-al-garai* sobremesa, *bazkal-gi* comedor, *bazkal-ordu* hora de comer, *bazkal-tan* comiendo, *bazk-ari* comida, *bazka-tegi* lugar de pasto, *bazka-tu* o *bazka-n-du* pastar, *bazka-tzaile* apacentador. (V. *Dic. lat.*, pasco).

*Bas-ta* y *pas-ta* es lo rebutido de *bas*, de ramaje, el baste o albarda, *basta-gin* y *pasta-gile* albardero, *basta-tu* enalbardar. *Bast-o* igualmente el baste y lo basto, de inferior calidad, esto es, cerril, salvaje, cosa del monte. *Baz-tar*, *baz-ter* o del campo, orilla, rincón, tierras junto a casa, *bazter-gabe* sin lindes ni orillas, *bazter-ki* ribete, *basterr-alde* campiña, *basterr-etche* casa de aldea, separada, *baster-tar* aldeano, *baster-tu* retirarse. Como se ve *baster* es el límite y lo que toca a lo salvaje, lo que separa lo habitado de lo inhabitado.

327. *Batsa* unión, junta, dió en cast. *basa* junta de cartas que coge el que gana la mano, *meter baza*, *sacar baza*. «Este mundo es juego de bazas, | que sólo el que roba triunfa y manda» (Quvedo). *Em-baz-ar* poner mucho en el montón (Luc. Fern., 32), *bac-eta* naipes que quedan, o montón, después de repartir los necesarios, *bac-iga* juego particular. *Bazo* vale apretado, moreno, negro, como *prieto* que tiene este sentido: «Baça compuesta a la blanca denuesta», «No le hallaron sino un pedazo de pan bazo» (Megía), *baço* por moreno, pardo en Baena (417), *al-baz-ano* de color gris, castaño, el *bazo* por el color amarillo negruzco, que quieren traer de *badius* que sólo pudo dar y dió *bayo*. *Em-baz-ar*, que hemos visto significa poner mucho, es en Baena (96) *embaçarse* hundirse impedido como en el cieno, *embazar* en los clásicos lo mismo, *embazado* embarazado y empachado, *basa* en Asturias el sedimento de

las charcas, fr. *vase*, *baz-un-cho* empacho y gordinflón, *baz-cayo* en Boal de Asturias la escoba de helechos para el horno, *-kai* apto, instrumento para el *baz*, *bas-ca* y *bas-quiña* la saya que recoge la suciedad arrastrando, *-ka*, *-kin*, *bas-ura* el euscaro *bas-ur* fango del bosque, agua torrencial, de *ur* agua, *batche* cieno en calles y caminos, sitio sucio donde meten el ganado, de *batch*, variante de *batz*, *bas*; *em-bazarse* empacharse, *em-bazar* detener, embargar, detenerse, *embaza-dura*, *bazar* y *embazar* teñir de negro o *baso*, *basucar* revolver lo líquido poniéndolo *bazo* o revuelto, dimin. *uco*, *bazuqu-ear*, *bazuque-o*, en Aragón *báz-aro* escoria, como *cánt-aro* de *cant-o*. Variante de *bazucar* revolver ensuciando, menear, es en el Alto Aragón *bach-ocar* golpear las legumbres secas para desprender los granos, en Monzón *des-bachocar*, *bach-oca* vaina de toda legumbre. En prov. *bachuca*, *bachucha* agitar, revolver lo líquido, echar a tierra, *se bachuca* rodarse entre el barro o el polvo, *bachas* recipiente para macerar algo, *bacho* «battoir pour aplanir les ouvrages d'argile» (Mistral).

Körting trae *baza* del persa *bazze* ganancia; pero no es ese el valor de *baza*, sino el de junta y montón. Ni *baz-ofia* viene del al *sūf*, *sauf*, por más que en it. *zuffa* sea «polenta di gran turco tenera che si prende col cucchiaio». Bueno estaba el gran turco para apachugar con la bazofia castellana, o sea la *ofa* sucia o *baza*, como *gall-ofa*.

Körting trae *bajo* de +*bassus*, que dice viene de +*battere*, *battuer* golpear; así como *bajar* de +*bassiare*, del mismo +*bassus*. M. Lübke trae el it. *basso*, engad., friaul., fr. y prov. *bas* del *bassus*, que sólo se halla en *Glosas* y que Walde trae de *basis* βάσις en el sentido de «no alto», y de *πάσσων* más espeso, en el sentido de espeso. El *bajo* y el *bajar* no los cita Lübke. Como se ve, es raíz que nada tiene que ver con el latín y es preromana, ibérica, pues ninguno de esos dos orígenes satisface. Véanse sus acepciones en Du Cange: *baissia* locus humilis, depressus, paludosus, dumetis et vepribus plenus; *baissiere* vox vulgaris, vinum feculentum, fex ipsa; *baissiare* demittere, deponere; Gall. *abaissier* demittere, deponere; *bassia* latrina; *bassiare* demittere, deponere; *bassum* pro bastum, clitella; *bassus* pinguis, obessus, curtus, humilis; *Bassan* interpretatur pinguedo, nude *bassus*, i non altus, quia pinguedo non sinit multum in altum crescere, nude *bassare* deponere et iude haec *Bassa* ovis pinguis. En S. Isidoro: *bassus* crassus, pinguis. En suma suciedad y gordura, ambas cosas del juntar como en revoltijo, son las acepciones primitivas de *bajo*, después nació la de poca altura y de hondo o no alto, por ser propio de la gordura el no dejar crecer. Ahora bien, suciedad y aprieto, gordura o revoltijo de cosas juntas, eso es lo que vale en euskera *batz*, *batza*, *bazi*, *batch*, y se halla en *bazo* y *batche*, y en el *basa* o *baso* por bosque, el *baissia* de Du Cange, en la *base* o cieno del francés, etc., etc.

En it. *basso*, prov. y fr. *bas*, pg. *baixo*, ant. cast. *ḡasso*, *baxo*,

después *bajo*; prov. *baissar*, fr. *baisser*, pg. *baixar*, it. (*ab*)*bas-sare*, ant. cast. *bassare*, hoy *bajar*; it. *bassato* denso. Posverbal de *bajar* es *baj-a*, los *bajos*, *baj-ada*, *bajad-izo*, *baja-mar*, *baj-ete*, *baj-ero*, *bajer-a*, *baj-eza*, *bajo* y *baj-to*, *baj-ón*, *baj-uno*, *a-bajo*, *abajar*, *de-bajo*, *re-bajar*, *rebaj-a*, *rebaj-o*.

De *pachu*, *pasu*, *pacha* tenemos en cast. *em-pach-ar*, *empach-o* por indigestión y vergüenza, que llenan y embarazan o sea que *em-bazan*, *pach-in-ada* dicho grosero, *pacho*, *pach-on*, *pach-orra*, *pachorr-udo*, por no poderse menear, como en eusquera *patchada* *pachorra*, *pach-ucho* de la fruta blanducha, *pachuch-ada* en Aragón por dicho o hecho grosero, *es-pach-urrar* o *des-pach-urrar* aplastar lo blando, resultando un revoltijo sucio, de *urra* quebrantar, como *es-panz-urrar*, en Honduras *a-pachurrar* y *a-pachar* que valen lo mismo, y *pacha*, *pache* se dice de las cosas aplastadas. ¡*Pacho!* en Aragón interjección de desagrado, que da náuseas y bascas. *Des-pachar* se dijo del alejar de sí, como ¡*pacho!* y es lo opuesto de *em-pachar* detener; «*pach-ot-ero* mundo este!» en Aragón, de ¡*pacho!* *Paz-puerca* lleva en *paz-* el mismo radical de suciedad, *paz-gu-ato*, adj. -go, tardo, pesado, pachorrudo. En Galicia *es-paj-oar*, *es-paj-ot-ar* espantar las aves o moscas, esparcir las nubes, ahuyentarlas, casi con el valor de *des-pach-ar*. *Empachar* no puede venir de +*im-pacto*, +*im-pactio*, que hubieran dado +*empechar*.

*Basto* significa rústico, tosco, grosero, además albarda, como *baste*, por haberse hecho de ramaje: «Hizo, pues, poner los bastos y el bagaje» (Mariana); en fin, el as en el palo de naipes llamado *bastos*, esto es, palos: «Pero entran en la de copas o bastos» (*Pic. Just.*). Tratándose de palos, del *baste* de ramaje y de persona rústica o cosa tosca, la palabra *basto* nos lleva naturalmente al bosque o *basa*, *baso* del eusquera, y eusquérica cree ser la raíz el mismo Dietz. *Bast-on* es aumentativo de *basto* palo, *baston-azo*, *baston-cillo*, *baston-ero*, it. *bastone*, prov. *basto(n)*, fr. *bâton*, pg. *bas-tão* todos derivados del castellano, donde exclusivamente hay *basto* palo. En Du Cange: *basto* vallum, septum, clitella, *bastaga* carga, del *baste*, *basto* o *basto*; en it. *basto*, prov. *bast*, fr *bast*, *bât*. De *basto* por tosco, es decir, cerril, *basto* hilván tosco, *bast-illa*, *bastamente*, *bast-ear*, *bast-illar*, *em-bast-ar* *embast-e*. Con -ardo: *bast-ardo* y se dijo como *borde*, nacido en las malvas, esto es, entre ramas, en el monte, *bastard-o*, *bastard-ear*, *bastard-ia*: en eusquera *sasi-ume* hijo de zarzas, en ant. fr. *fiis de bast*. *Bast-ir* antiguamente por edificar, hacer (*Alex.* 1439, 1789), por batir (1046), por abastecer (705, 1047), por fortificar (Berc., *S. Mill.*, 399), «bastiendo los castiellos, las villas encerrando»; *bast-ida* por castillo, plaza fuerte (*Alex.*, 1415), *bastirlas* prepararlas, llenarlas o abastecerlas (*Apol.* 60): propiamente fué hacer una empalizada con troncos y ramas para defenderse, como se defienden los salvajes, pues tales son las murallas primitivas. *Bastida* lugar fortificado, dimin. *bastilla* fortaleza, fr. *bastille*, *basti-on* baluarte, *bastion-ar*, *basti-mento*

1) *Extra bastarda, es letra de palos?*

o edificio de *bastir* edificar, *a-bastion-arse*; it. *bastia*, *bastione*, fr. *bastida*, *bastille*, pg. y prov. por empalizada, casa de campo; *basti-dor* es lo que obra. En Du Cange *bastia* vallum, septum, en *Alexandre* (152) *vastir* trabar, emprender. Del defenderse y preparar se dijo *bastir* por abastecer (*Alex.*, 705, 1047) y por preparar, llenar (*Apol.*, 60), mientras que *bast-ecer* vale tramar, urdir, inventar en *Alexandre* (1738, 1846), es decir, preparar, edificar, como *bastir*. Tal es el origen del *bast-ecer*, *a-bastecer*, *abasteci-miento*, *bast-ar*, *basto* ant. por abastecido, *a-bastar*, *abast-o*, *bast-ante*, *abast-anza*, *abast-ado*, de origen desconocido para los etimólogos; en las románicas *bastare* casi sin derivados, como los demás términos de este radical castellano y eusquérico. *Vástago* y *vástiga* se han querido traer del gótico *vachtus* crecimiento; es la rama nueva, con *-ago*, como *bál-ago* de *bala* y *baldr-agas* de *baldr-és*.

*Bást-iga*, hoy todavía en Salamanca, es el tallo, renuevo, brote, *bast-on* tallo o brote tierno de barda o carrasco, *baston-ear* comer el ganado los bastones, posv. *batone-o*. *Abasto*, posv. de *abastar*, no sólo vale abastecimiento, sino abundante, copiosamente, *dar abasto a* es cumplir con, satisfacer, *bastar*.

Hay una raíz *bast* en las románicas cuyo valor es el del castellano *basto* por palo y salvaje, no cultivado, y es del eusk. *bas* monte, *basatu*, *basitu* de monte, salvaje. No hay *basto* fuera de España ni presentan etimología los autores. El verbo *bastir* se halla en it., prov. y fr.; pero por edificar y lo traen del al. donde no hay ningún *bastjan*, sino solo *Bast* al. y med. al., por corteza, de donde en ant. y med. al. el derivado *bestan* atar; al *Bast* responden en ags. *baest*, ingl. y nor. *bast*. No tiene este vocablo raíz germánica y su significación es un caso particular del *basto* castellano. De *basto* salieron *bast-ir*, *bast-ecer*, *bast-ar*, que no solo valen edificar, como en las otras románicas *bastire*, *bâtir* y *bastir*, sino hacer una empalizada como defensa, de *basto* palo, de aquí fortalecer, aparejar, edificar, propiamente con madera. Sus posverbiales son *bast-a*, *bast-e* y *bast-o*, los tres por *aparejo*, de bestias, y como éste de *aparejar*, y embutido cabalmente de ramaje o hierba. Pasó *basto* al it., fr. *bât*, prov. y cat. *bast*, y al prov. *bastia* por angarillas de mimbre. De *bastar* salió el it. *bastare*, prov. *bastar* en el sentido de ser suficiente, valor derivado. De *basto* pasó el derivado *bastón* al it. *bastone*, fr. *bâton*, prov. *baston*. *Bast-ardo* o degenerado, silvestre propiamente, pasó al fr. *bâtard*, it. *bastardo*. El valor primitivo de la raíz bien se ve ser el de *basto* silvestre y palo, que está claro en los demás derivados castellanos; fuera de España no hay más que voces sueltas con acepción derivada y sin atadero entre sí, de modo que hubieron de salir de España. De *baska* en cast. *bascas*, ant. *bas-co*, *bascar*, *basc-oso*, bearn. *basca* inquietar, *bascas se soucier*.

*basco, inquieto*

## BAN

328. *Ba-na* distributivo de *ba* uno, vale a cada uno, uno a cada uno, como *bi-na* a cada dos, *iru-na* a cada tres; de donde *ba-na* distinto; *banabana-ko* escogido, lo de uno a uno, pasamamos en el baile del *aurresku*, en el que todos los de la cuerda bailan uno a uno, asidos de la mano de los demás, *bana-bana-zka* o *bana-ka* de uno en uno, raro, jugar a nones, en particular, solo, *banaka ala biñaka* a pares o nones, *bana-borratu* enrarecer una arboleda espesa, etc., separar, *bana-i* diferencia, *ban-ak*, *ban-ek* unos, *banaka-tu* apartar, separar, derramar, *bana-keta* rebusca, esto es, de uno en uno, *bana-ketan* raras veces, en raros lugares, *bana-ko* especial, particular, singular, pasamamos, suerte del juego de las cinco piedras que está en cogerlas una por una, mientras salta la canica, *bana-n* de uno en uno, raras veces, *banan-du* separar, desbaratar, diferenciar, divorciar, *ban-arr-eta* remanga, red pequeña que, suspendida de dos palos, se maneja para pescar quisquillas, persona de malos antecedentes, *ban-asta* cesta o banasta, del separar cosas aparte. El mismo *bana* y *bana-tu* valen separar, apartar, derramar, esparcir, publicar, esto es, hacer distinto y uno a cada uno, *eta banatu beza Moisesek* y publíquelo Moisés; destrozar, estropear, del separar las partes, *makilaka banatu-arren ugasabak* aunque el amo le deshaga a palos, o le parta o destroce, cambiar una moneda en otras inferiores; gastar, derrochar; *bana-tsaile* despilfarrador, divulgador, estropeador; *bana-s* y *banaz-ka* a parte, *banaz beste* uno con otro, *banaz dago* está aparte, separado, *banaz-ean* a parte, a solas, *banazka* ralos, aclarados. Como *banarreta* es *panarreta* la remanga, *pan-al* señales que con hacha se hacen en los árboles para conocer los que se han de cortar, de *bana* distinción.

*Ban-da*, donde hay (*da*) separación o *ban*, es el caballete o viga central del tejado que lo divide en dos aguas o tejados, la circunferencia de la rueda, esto es, el extremo y más separado, la visagra que separa en dos, la dirección o rumbo que distingue el camino del resto, *atekobandan* hacia la puerta, hacia afuera, vicio o alabeo de ramas, etc., querencia o pasión que inclina a una parte. El marco, jambas y dintel que separa y limita es *pan-ta* y en la chimenea *pan-etch* (v. *Dic. lat.*, *pandus*).

El *ba-na* uno a uno, distinto, significa además pero, o sea la conjunción distintiva, que distingue algo en lo anteriormente dicho, poniéndole un *pero*. Es una conjunción restrictiva. El mismo valor tiene *ba-no*, como adverbio *-o* de *ban* distinguir. Que vengan entrambos de *ba* unir, se ve por el hecho de que también de *baí* se forman *ba-ña* o *bai-ña*, *ba-ño* o *bai-ño*, que todos tienen el mismo valor, y en locativo *baina-n* o *baña-n*. Véase esta frase: *otoi, indasu baiño* ruégole, deme *unito*, uno siquiera. Limita la unidad; pero también equivalen, por lo que se vé, a un diminutivo, porque

la *-n* diminutiva lo es por limitar, señalando el lugar fijo. Los sufijos *-na*, *-no*, *-ña*, *-ño* añadidos aquí a *ba*, *bai* uno, son diminutivos y limitativos. Equivalen a varias conjunciones restrictivas. Al que en los comparativos: *zeuk zeure-soiñoko-bitchidunok BAIÑO nik GEIAGO estimetan dot, mas que* a tí, estimo tus elegantes vestidos, literalmente: tu tus elegantes vestidos, *pero* yo *mas* estimo. Al *sino*: *ez dau beste-gauzarik gogoan erabili... guri mese-deak egitea BAIÑO*, no ha pensado en otra cosa *sino* en hacernos mercedes. Al *tanto* como: *iretargiak argi egiten dau, egunaz BAIÑO argi ez*, la luna da claridad, no tanto como de día. El *pero*: *estakizu norea dan BAIÑA ian zazu*, no sabemos de quién es, *pero* cómetelo, o *ian zazu estakigu norena dan-BAIÑA*, cómetelo, *aunque* no sabemos de quién es. Se dice por un adjetivo comparativo generalizando: *ori baiño baiñago da au*, este es más tal.

Con *-n* de locativo y quietud el *ba* y más fuertemente *pa* de caer abajo, dió *pan-p* onomatopeya del caer o pegar de golpe, *pan-pa* palpitar el corazón, *panpa-ka* latiendo, dando golpazos, lucha de hombres a echar por tierra, *panpaka-tu* golpear, *panpa-la* parlanchina que hace *panpa*, donde se ve el valor primitivo del echar por los labios, no menos que en *panpa-li-na* campanilla, gallito, *pan-pan* pegar, dar golpazos o sea echar abajo *pa* con *-n* locativa, *panpa-tu* pegar, apelmazar. De modo que *-p*, *-pa* en *pan-p*, *pan-pa*, vale abajo, como siempre. *Ban-ban* afanoso, ufano, es variante suave de *pan-pan*.

*Ban-o* es lo blando y fofo que cede a cualquier parte débil, *bano-ki* blandamente. Y aquí tenemos claramente el valor fisiológico del articular los labios, que es apretarlos uno contra otro, de manera que se suman, concepto propísimo de lo blando, lo que se sume y baja. *Ban-pe* colmo, lo que se aparta y sobresale de lo de abajo o *pe*.

329. De *bana* separar, apartar, salió *ban-ar*, *-ar* de agente en eusquera, que en Aragón era señor de vasallos con autoridad de poderlos alistar bajo su bandera: «Y dábanse a cada uno de los que llamaban *banares* doscientos florines» (Zurita): es el que hace separación o parcialidad o *bana*. El adjetivo *ban-al* decíase de las cosas cuyo uso imponía el señor a sus vasallos que formaban su parcialidad, su bandería, fr. *banal* cosa de villanos, de los parciales de un señor. Antiguamente *a-ban-ar* desterrar o sea apartar, *abana-ción* y *ban-ir* desterrar, *ban-ido* separado, desterrado (Baena, 526, Santill.). En fr. *for-ban*, *for-banir* echar fuera, *ar-ban*, *arriere-ban*, como de esta o de aquella banda. En el Alto Aragón *bana* es el cuerno de los pastores para el aceite de enebro con que curan el ganado y se dijo por lo torcido, pues *en-van-arse* es combarse alguna cosa recta, esto es, separarse de lo derecho, *van-ada* vertiente del tejado, que en eusquera suena *ban-da* caballete del tejado, por ser lo que separa las dos vertientes o *van-adas*. En Ga-

licia *ban-ear* menear separando hacia un lado como al bandear la campana, *ban-go* lo que no asienta bien y se menea. En Asturias *ban-ar* voltear y amasar, esto es, traer de un lado para otro. *Banzos* son listones del bastidor y peldaños de la escalera de manos, en Asturias las losas divisionarias de heredades, *banz-ado* retén de agua para una presa: todo ello del separar y apartar. En Salamanca *banzo* brazo de escaño o sillón, cada una de las varas que pasan por los lados de las andas para ser llevadas a hombros o a mano, *es-banzar* deslizar, resbalar. En Galicia *bances* son los banzos o listones de madera que forman los costados de una barca y sobre los que se mueven los remos. *Re-ban-ar* dividir, cortar un lado, *reban-ada* pedazo separado, *a-rre-bañ-ar* coger, *arribañar* el plato, *arribaña-duras*, *re-bañ-o* o ható, como apartado del resto de la cabaña, *rebaña-dera*. *Pañ-ar* y *a-pañar* coger, allegar, juntar en uno, como *bana* apartar en uno, en el *Fuero Juzgo a-pannar*, y por cuidar, procurar en D. Juan Manuel, y por remendar, poner un *apaño* o pedazo, remiendo en Aragón, *apaña-dor*, *apañ-o*, posverbal, modo de buscarse los medios, *apañ-uscar* coger apretando con las manos. *Fana* en Asturias terreno separado geológicamente, *fan-ar* y *fañ-ar* en Asturias y Galicia por cortar las orejas a las ramas, robar, quitar, *a-fanar*, *afán*, *afan-oso*: «anda afanando relojes» robando (Galdós), y por buscar, procurar, tener *afán*, como apañar, en Galicia *afanar* hurtar, *afan-icar* rebuscar los últimos residuos. *De-van-ar* es recoger el hilo, *devana-dera*, *devan-ear*, *devane-o*, como *hil-vanar* recoger con hilo, *hilván*, *des-hilvanar*. La *ban-asta* suena y significa lo mismo en eusquera y en castellano y se halla ya en Reichenau (siglo VIII): «Cofinos, banistas». *Ban-al* puede compararse con el euscaro *pan-al* señal distintiva, de *bana* distinción y del mismo modo *pan-arra* el simple y bobalicón, de *bana* separado como *sim-plex* de *sam*, puede compararse con *banarr-eta* = *panair-eta* remanga que coge y aparta.

De *ban-da* circunferencia de la rueda en eusquera salió en el Alto Aragón *band-ada* la llanta. Pero de *ban-da* salieron en castellano tantas voces como de *bana* y algunas con el mismo valor. *Banda* es parcialidad, parte o porción de gente o tropa, agrupación de animales, lado en cuanto distinto de su opuesto, «de la banda de acá del río», costado de la nave, *de banda a banda* de uno a otro lado, lista que cruza de parte a parte o cinta en general como cosa distinta del fondo y resto de la tela: en suma, significa donde hay *ban* o distinción o aparte. *Band-ada* o grupo de la *banda* o parte o parcialidad, *band-arse*, *band-azo* golpe de mar o balanceo de un lado, *band-ear* atravesar de una a otra parte, conducir la parcialidad, menear a una y otra parte una cosa, por ejemplo en Aragón la campana, voltearla, como *ban-ar* es voltear en Asturias, *bandear-se*, *bandearselas* esquivando dificultades, *band-era* compañía o *banda* y su enseña, *bander-ia* parcialidad, *abander-ar* hacer compañía o banda de tropas, *bander-illa*, *a-banderill-ar*, *banderill-ear*, *ban-*

*derill-ero, bander-in, bander-izo* o parcial, *bander-o* parcial, *banderiz-ar, bander-ola, band-in, bando* o facción, partido, banda: «de vos abré grand bando», parte (*Cid*), *band-ola, bandol-era* o correa que cruza el pecho, en *bandolera, band-illa, des-bandar* o deshacerse la *banda* o *bando*, a la *desbandada*. *Bandear* por ayudar a una parte o parcialidad: «por le bandear envió gran gente de franceses sobre Fuenterrabía» (Bernáldez, 24); por hacer bando aparte: «qui bandear de lingua» (*Fuero Usagre*, 201). Suelen traer estas voces del gótico *bandi* atadura, al. *Band*; pero jamás se halla en ellas la idea de atar, antes más bien la de separar, formando algo aparte. La *banda* por cinta no se llamó del atar, sino del ser tira separada y distinta. En la *Celestina* (16) hallamos *bandera* en su primitivo valor de *bandería*, lado, parte: «la muerte nos sigue y rodea, de la cual somos vecinos y acia su bandera nos acostamos según natura».

*Band-ir* por separar, desterrar, *band-ido*, son respecto de *banda* lo que *ban-ir, ban-ido* respecto de *bana*. No puede, dice Dietz, el alemán *bannan* originar el *banir* y menos el *bandir*, y así prefiere acudir al gótico *banvyan* de *bandvyan*; pero estos verbos sólo tienen la acepción de mostrar, manifestar  $\varphi\alpha\lambda\upsilon\omega$ , lo mismo que el nor. *bann* orden, mandato, prohibición, ant. al. *bannan*. *Band-eja*, dimin., es cosa que aparta, que coge apartando, *band-ej-ar* hacer o sustentar bandos. *A-ban-donar, abandon-o*, de *ban* y *dun*, como *bal-donar, baldon*, de *bal* y *dun*: *abandonar* es dejar a un lado, a una banda, ant. fr. *bandon*, à *bandon* dejar a merced de, *abandonner*.

*Pandar* en el *Fuero de Sobrarbe* significa distribuir (uno a uno): «Entonz se panda la moneda sobre las gens entra a cien sueldos». *Pandar* viene de *banda* como *apañar* de *ban*. En la Germania *pandar* es juntar o componer los naipes para alguna fullería, es formar *banda*, como su diminutivo *band-illa, pandill-aje, pandill-ar, a-pandill-ar*; en gall. dicese del juego del escondite, cuando el que busca anda de un lado para otro. *A-pandar* es pillar, atrapar, en Asturias recoger, como *apañar*. *Pand-ear* equivale a *band-earse*, irse a un lado. *Pando, pand-ero, pander-eta, pand-ora, pand-urria* o *band-urria* o *mandurria* (J. Ruiz, 1.207), diminutivos, con *-urria*, de *banda, panda*, como *band-ola, bandol-on, bandol-ina*. La idea común de estos instrumentos es la de ser combados, ventrudos, de tener *bandeada* o *pandeada* o combada la madera, como *en-van-arse* es combarse o *bandearse*. Lo mismo en *pand-or-go, pand-or-ga* o gran panza, mujer ventruda o dominguillo relleno, *-orga* eusc., *band-ungo* en Asturias por panza y entrañas de res muerta, *band-ujo* tripa grande de cerdo, etc., llena de carne picada, y en el Noroeste *band-ullo* vientre, *llenar el bandullo*, de *uli* revolver; *pant-orra, pantorr-illa* por lo panzudo del músculo, pues en pg. *pant-urra* es la harriga, en Navarra *re-pant-ingarse* arrellanarse sacando la panza. Tanto los sufijos como la raíz *panda*, variante de *banda*, son eusquéricos. No parece haya de separarse de aquí *panza* y *pan-*

*cho*, *pancha* (Lope Rueda, 48), *panz-ada*, *panz-udo*, *panz-on*, *des-panzar*, *des-panc-ijar*, *despanz-urrar*, de *urratu* romper. En it. *pancià*, fr. *panse*, prov. *pansa*, cat. *panxa*, pg. *pansa*; mientras que de *panticem pantex* en venec. *fantegan*, rum. *fantece*. En Asturias *panch-on* pañ bazo, por llenar el *pancho*. *Re-panch-ingarse* y *repancingarse*, en el Alto Aragón *em-panch-orr-ido* el que tiene el *pancho* lleno de agua, en Segorbe *pan-ido* con indigestión. En Salamanca *pando* soso, desgarrado, simplón, *panza* zaranda sin agujeros en las aceñas para echar el grano desde los costales a la tolva.

Del tema de  $\varphi\eta\mu\iota$ , *fa-ri*,  $\varphi\alpha\lambda\upsilon\omega$ , manifestar, hablar, que es el *ba* euskérico afirmar, salió el verbo perdido *bannan* en las germánicas, del cual proceden en al. *Bann* destierro, proscripción, ant. al. *ban* prohibición, ags. *bann*, ingl. *ban*, nor. *bann* orden, mandato, prohibición, y ant. al. *bannan*, med. al. *bannen*, al. *Bann thun* mandar, dar órdenes, citar. De este tema suelen traer los romanistas el fr. y cast. ant. *ban-al*, que propiamente vale lo de villanos y parciales o vasallos, del eusk. *bana* apartar, parcial. De aquí también el fr. ant. *ban*, *Fahne* o bandera, de donde *baniere*, *bannière*, que se dijo cabalmente del formar parcialidad o *bander-ia* aparte, del *bana* aparte. Del got. *bandi*, al. *Band* atar, traen *banda* y *bandera*, que bien se ve no puede apartarse del anterior *ban*, que vale lo mismo, como que es el eusk. *ban-da* lo aparte o apartado. *Bandir* y *band-ido* o separado, desterrado, es puesto a parte, y ya hemos recordado que, como dice el mismo Diez, no puede venir del al. *bannan* el *banir* y menos el *bandir*, y así acude al got. *banvyan* de *bandvyan*; pero estos verbos sólo valen mostrar, manifestar. En cambio nada dicen de *re-banar*, *arre-bañar*, *a-pañar*, que valen coger apartando para sí, claramente del *bana* poner a un lado, apartar en euskera. De *a-fanar* propiamente coger, como los anteriores, dice Körting que viene de un *+ad-hano* de origen desconocido, lo cual es ganas de buscar tres pies al gato. Menos citan otros muchos vocablos castellanos y que encierran en su tema *ban* el *bana* a parte del euskera. Raíces germánicas, que expliquen medianamente formas sueltas y no expliquen las demás emparentadas, para algunas de las cuales se buscan orígenes desconocidos y para las más no se busca nada porque ni se mientan siquiera, no son raíces que hayan de tenerse en cuenta. El sistema comparado allega todas las formas emparentadas y todas ellas han de explicarse por un mismo origen. Es la canción que vemos repetirse siempre: explican algunos cabos sueltos más o menos bien por formas germánicas, y se dejan otros y el ovillo entero sin citarlo siquiera. Y todavía hay quien me mira con malos ojos porque no acepto tales etimologías tradicionales. Yo recojo un sin fin de voces desconocidas, otras conocidas, pero que los romanistas no citan, las cotejo, hago ver su parentesco, y si hallo cabalmente el tema de todas ellas como voz viva en euskera, no puedo menos de presentar esta voz como matriz de aquéllas. ¿Tengo yo la culpa de que los romanistas desconozcan el

euskera y las tres cuartas partes del léxico castellano, y de que no se atrevan a citar aún muchas de las que deben de conocer, pues están en todos los diccionarios?

*Bamba* por cosa que oscila separándose de su posición, columpio, chiripa, campana, salió del euscaro *fanpa* golpear, *fanpalina* campanilla. «Tu bamba, yo bamba, no ay quien nos tanga. *Bamba* llaman la campana en algunas tierras» (H. Núñez). Es el movimiento de vaivén. En Honduras *bamba* es el peso, pagar en *bambas* es pagar en soles: díjose del peso como de la campana, del oscilar al pesar, luego dinero, como el *peso*. *Bamb-arr-ia* y *bambarri-on* por chiripa y bobo. *Bam-ban-ear*, posv. *bambane-o* columpiarse, oscilar, con *ban* repetido. *Bam-bol-ear* y *bambole-o* oscilar, de *bolo*, *bola* que fácilmente oscila y rueda; *bam-bolla* boato, ampolla. De *bambolear* se dijo *bambalear*, *bambale-o* oscilar, *bambal-ina* que cuelga y oscila. En Asturias *bamboliar* voltear, como *bambolear*. De *bam-ban-ear* se dijo *bambonear*, *bombone-o* oscilar. Los clásicos usaron por oscilar todas estas formas *bambanear* y su derivado *bambonear*, *bambolear* y su derivado *bambalear*. *Bamb-oché* gordinflón, dimin. *-oché*, del oscilar como *bamb-a*. Variantes son *fanf-arr-ia* y *fanf-arr-on* o *fanfarron* (Luc. Fern., 144), de *bambarria*; *fanfarr-ear*, *fanfarron-ear* y significan el que anda contoneándose como cosa que oscila, dándose tono y sonido. Körting acude a un *fanfa*, que dice ser onomatopéico; su relación con los términos anteriores se comprueba con otras formas románicas. Con *bambolla* el it. *fanfal-uca*, mall. *fanfulla*, com. *fanfola*, sic. *fanfouj*, fr. *fanfreluche*; con *bambanear* el it. *fanfano* altanería, fanfarronería, *fanfanatore*, como *fanfaluca*, fr. *fanfare*, *fanfaron*, del castellano, como se ve por la suavización de la *r'* que no hay en *fanfarre* = *fanfarra* o música efectista, de mucho ruido y pocas nueces, donde la *rr* se conserva fuerte por ir al fin. En Aragón *bamb-or-ot-ero* alborotador y estrafalario. En Salamanca *bamba* campana, bombo que hace la cuerda floja, embuste, *bambion* balanceo, empujón, *bambonear* bambolear, *bango* (quedar en) dejar o quedar algo colgante, apoyado en una extremidad, *fanf-on-ear* balancear, columpiar, contonearse, y lo recuerda Correas (*Vocab.*, p. 614): «Vase pamponeando. Por los presuntuosos y vanos.» Posverbal *fanfone-o*. En Salamanca *em-fanf-ir-ol-ado* arrogante, presuntuoso. En Correas (*Vocab.*, página 375: «Cuello de molde y maldita la blanca. A pobretones estrados de cuello, cuando se usaban cuellos empampiroados.»

## BAR, PAR

330. Con *-ra* de movimiento a, como en *etche-ra* a casa, del *ba* de abrir la boca dejando caer, tenemos *ba-ra* abajo, lugar de detención, parándose al caer, *bara-bara* lentamente, como deslizándose abajo, sudar en abundancia cayendo el sudor poco a poco. *Bara-tu* es detenerse al caer abajo. Que se aluda aquí al abrir la boca en *ba*,

es tan cierto que *bara-illa* o *bar-illa* lo que hace *bara*, es la mandíbula inferior que se abaja para ese gesto y articulación, *baraillezur* quijada o hueso de la mandíbula, y *bara-uts*, *bara-us* es la espuma de la boca que se suelta abriendo la boca y dejándola caer, como *ba-uts*. *Bar-aldi* rato de descanso después de la fatiga, bonanza en el mar, *bara-tasun* calma, *bara-gailu*, *bara-garri* obstáculo que detiene. Modal *-s* de *bara* es *bara-tz* lento, calma y huerto, por ser tierra ribereña que baja hacia el río, *baratza*, *baratse* huerto, enclenque o sea caído, *bara-tch*, *baratche* lentamente, raras veces, *oa laster baratche-tche* vete presto pasito a paso, *baratch-i* de tarde en tarde, raras veces, *barach-ñi* despacito, *baraz-tu*, *barach-tu* hacerse tardo, *bara-tchu* tranquilo, *baraitz* despacio, *barais-tu* cachaza, paciencia. *Lan-baratza lan-aratza* trabajo lento, trabajo bueno. *Baratsai*, *baratse-zain* hortelano, *baratse-kari* hortaliza, *barats-alor* tablar de huerto, *baraz-ki* legumbre, *barazusa*, *baraziskor* grnizo, que daña al huerto, *baraz-ti* huerto grande, *baraz-kari* comida al mediodía, propiamente de la huerta, *barazkaltu* comer al mediodía, *barazkaltiar* convidado.

*Bara-n-da* (de *bara-n* deteniéndose abajo, *-da* es hay) significa cuje, palo para extender la colada y derribar castañas, pórtico, balcón, balaustrada, varal sobre las cargas en los carros grandes, esto es, varias cosas que echan abajo o que paran y sustentan; finalmente parada y lugar de acecho, *baranda-n* escuchando al acecho, *barand-ari* espía, centinela, *baranda-tu* acechar, vigilar, *baran-ga* (que anda a abajarse) rama gruesa arqueada, inclinada al suelo, persona floja que así se encorva e inclina, limaco que se desliza despacio, varengas o piezas curvas atravesadas de babor a estribor en la quilla formando la cuaderna, pretil del puente, *baran-ka* limaco. El limaco es tipo de ese moverse deslizándose lentamente, valor propio de *bara*. *Bar-e* es el limaco, el flemático, la calma en la mar y el bazo que se supone tener relación con la flema y la cachaza. El limaco también hemos visto que se dice *baran-ga*, *baran-ka*, y el limaco y el caracol se llaman *bara-karr-o*; *bara-kuilo*, *bara-kurkuilo*, *bara-kurrilo*, *bare-korkoil*, *bare-kurkuila*, *bare-kurlo*, nombres que constan de *bara* deslizarse lentamente y *kui-lo*, *kur-kuilo*, etc., que aluden a lo arrebujado y retorcido de la casa que lleva a hombros. Caracolillos o flor de alubia *baraku-lora* de *lora* flor. *Bar-en* pie, extremo inferior, superlativo de *bara*, esto es, lo más abajo; además *bar-en* interior, porque eso es lo más bajo, lo hondo o inferior de las cosas, *baren-ki* interiormente, *baren-e* menudillos o tripas o entrañas de animales, *bare-sare* redaño o red interior, *bare-tche* pausadamente, limaco chico, dimin. *-tche*, *barenga* como *barenga* en el barco.

Variantes con *p*: *para-para* onomatopeya del deslizarse abajo, del movimiento suave, del corrimiento insensible: *para-para nago iser-ditan* estoy sudando, cae que te cae poco a poco el sudor; también lo dicen del ir echando el humo al fumar en pipa. Es como *bara-*

-*bara*. Baboso es *par-da-il*, el movimiento del uso *par-danpu*, de *dan-pu* ruido, *par-de-l* el desaseado. *Par-e* tardío y la pala, como *bar-e* es el limaco y el flemático; *par-o* poste que detiene, *para* pala o palo que sostiene los platos en la alacena, como *bara* lugar de detención, *para-tu* vallado de tierra que detiene, como *bara-tu* detener, además *paratu* poner, colocar, *para-du* travesaño de la parrá. *Fara* balaustre, tranca de la puerta, travesaño, palo de silla. *Fara-fara* onomatopeya del movimiento suave por ej. de velas que se consumen, del ave que vuela, de la persona que anda satisfecha, del sudor que corre, como *bara-bara* y *para-para*; *faranda* barandilla de balcón o escalera, variante de *baranda*; *farda* estómago, variante de *barda*; *fara-ta* presuntuoso, del contoneo, *farati-la* taravilla, del mucho moverse.

331. Del euscaro *bara* abajo y detener salió en cast. *varar*, que tiene entrambos valores, botar un barco que se deslice al agua y detenerse dando en tierra o fondo, además cortar echando abajo las ramas o varas del árbol, porque *var-a* es posverbal de *varar* y es tranca o palo para detener y embarazar. «Enarbola, o gran Marte, tus banderas, | arma tus hijos, vara tus galeras» (Gong.). *Orden. Málaga*, f. 124: «Con tanto que entren hasta el tiempo prometido e con que no baren ni desmochen árbol alguno.» El lat. *vāra* sólo es horqueta para tender redes, de *vārus* torcido, nunca fué estaca (Walde). No hay *vara* en las demás románicas por ser posverbal de origen castellano, entre los mozárabes *bara* tranca; *var-ada*, *varad-ero*, *var-ado* entumecido, estupefacto, impedido en Asturias, *vara-dor*, *var-al*, *vara-palo* palo como *vara* y golpe con él, *var-ear*, *var-ej-on*, *bar-enga* como en eusquera, *var-eta*, *-eta* eusquérico, *varet-azo*, *varet-on*, *varet-ear*, *var-illa*, *barilla* cada hueso de la quijada, el euscaro *baraila* barilla, *var-on* (por tanto en celta *baro*, tomado del cast., como un palo) es de suyo palo rollizo, grueso, *varones del timón* en náutica, hombre macho, metafór., como fuerte, fuste del rodezno en Asturias, *arza-baron* caña del girasol y de la pimienta en Murcia, *barón*, *baron-ia*, *varon-ia*, *varon-il*, *bar-ote* en Aragón balaustre. *En-varar* embarazar: «Le embaró el movimiento de una pierna un carbonco que le salió en la corva» (Villarroel, *Vida*, 19), en Aragón *es-barar*, *es-vararse*, *bararse* (Peralta), *esvar-izar*, en Galicia *es-barar*, *es-varar*, en Asturias el frecuentativo *es-bar-iar*, en Santillana y Baena (269, 259) *des-varar*, *des-barar*: todos con el sentido de ir abajo resbalando y metafóricamente: «Cuando alguna vez se desvarare en algunos destos defectos» (L. Granada, *Mem.*, 4, 2, 4). Frecuentativo como el *es-bar-iar* asturiano es *des-var-iar*, *desvari-o* abrirse de piernas, propiamente al resbalar, perder el tino o el juicio. De la idea de detener salió la de confusión en *bara-unđa*, *bara-funđa* (Baena, 266), y *bara-ustar*, *bara-hustar*, de *ustu* dejar, que vale apartarse, irse, diferenciarse, arrojar lejos, en Germania acometer echando

abajo y *barahustador* puñal, *barahustarse* frustrarse, del caer, posverb. *barahuste*, que en Covarrubias es balaustre que detiene. Contaminóse con *justo*, *desbara-hustar* y *desbarajustar*, *desbarajuste*, confundir, etc. En Honduras *barajustar* se dice de la bestia que sale de estampía. En Bagner, de Bigorre *de-barat* «descendu», *barane* «barrière», cat. *barana* parapeto. *Baranda* es tan castellano como eusquérico, lo que detiene, *barand-ado*, *barand-illa*, *barand-al*, en Galicia varal en casa para colgar, *sostener* ropa, acepción que también tiene en eusquera. En Salamanca *barandel* palo largo para colgar las mantecas del cerdo en los mondongos, *barañar* y *a-barañar* recoger y ordenar los *baraños* de heno que dejan los guadañinos tendidos en el prado, *baraño* fila de heno aguadañado y tendido en tierra antes de agavillado, nube suelta que se forma de los vapores de la ribera. *Bar-ío* en Salamanca es desvanecimiento de cabeza, como *des-varío*.

*Baraja* viene del antiguo *bara-lia*, que suena en eusquera lo que hace *bara* y es la confusión que embaraza y detiene, como *bara-unda*, y se aplicó a los naipes que se confunden y barajan. *Baraja* por contienda en J. Ruiz (225), por riña en el *Cid* (3.295), *barajar* por reñir en el refrán: «Cuando uno no quiere, dos no barajan», por disputar, luchar en Berceo (*S. Dom.*, 155; *Loor*, 122). «Qui in baralia cum suo vicino sakaverit lanzan» (*Fuero de Villavicencio*), en Asturias y en el *F. Jugo barajar* por reñir y hablar demasiado confundiendo todo; cat. *barallar*, pg. *baralhar*, prov. *baraia*, auv. *baraja*, lang. y gasc. *baralha*. En Salamanca *baraj-ul-ear* molestar, dañar, *barajuel-o* posv.

*Bara-ta* suena en eusquera donde hay *bara* o echar abajo y en castellano significó otro tanto: *mala barata* ant. desperdicio, abandono de bienes, *a la barata* sin orden, perdida y confusamente, como *dar de barato* y *des-baratadamente*; *barata* significó derrota, o sea echar abajo: «En el passar de Xucar, y veriedes barata» (*Cid*, 1.228), en Méjico venta a bajo precio, como nuestro *barat-illo*, en J. Ruiz (263), trato y negocio, del vender barato. *Baratar* bajar el precio, de donde negociar (J. Ruiz, 293), en Titaguas trocar, en Galicia por barajar los naipes, trocar, bajar el precio, lo mismo en Baena (12). Como *barajar* vale además poner obstáculos, confundir, engañar, esto es, detener abajo, echar abajo. *Barata* en el juego de tablas reales es cierta disposición de las piezas que rematan el juego, esto es, derrota o echar abajo. *Barata-dor* revoltoso, traficante (Baena, 225), engaño, falsedad (*Rimado de Palacio*, 666; *Dansa d. l. muerte*, 59). *Barato*, *barat-ear*, *barat-ero*, *barater-ía*, *bara-tura*, *barat-illo*, *barat-ija* cosa barata, *a-baratar*, *des-baratar* o dispersar como *barata* en el *Cid*, *desbarat-e* posv. *desbarat-o* ídem. *Barat-ero* es propiamente el que pone las cartas en tierra, abajo, *barato* la postura, *cobrar el barato* o postura. En Berceo (*S. Mill.*, 292), *desbaratado* y *des-varatado* destruído hablando de una ciudad, y debilitado, andrajoso (*S. Dom.*, 728), *em-baratarse* mezclarse con el ene-

migo viniendo a las manos (D. J. Manuel). Como *barajar* y *baratar* salen de *bara*, tienen común la acepción de confundir, del echar abajo.

De *baratz baratch* lentamente, salió en cast. *em-barazar*, posv. *embaraz-o*, *des-embarazar*, *desembaraz-o*. En Asturias *barazas* son las cintas con que se sujetan las sayas las mujeres, en Galicia *es-barazar* resbalar, lo mismo que *es-barar*, por venir del mismo tema *bara* abajo, detener, *baratz* intensivo. *Páramo* se dijo de la llanura debajo de las montañas, así el famoso de León: *-mo* como en *anda-mio*, *ara-mio*, sufijo eusquérico.

Del euscaro *fara-fara* movimiento suave salió *fara-bus-tear*, *fara-gustear* por buscar con ansia y meneo, en Andalucía y Germania, *fara-cha* en Aragón espadilla para macerar lino o cáñamo, *farachar* espadar, de *hacha* y *fara*; en el Bierzo *faragulla* migaja, *far-all-on* roca alta a pico en Chile y lo trae Oviedo (*Histor. Indias*, 29, 30), *fara-malla* trapaza, enredo, *faramall-on*, *faramall-ero*, *far-and-ola* en Aragón adorno, de *and-ar*, del menearse al andar, en Murcia volante del vestido de mujer, *farándula* es su variante o *farandola* la profesión del farsante, embuste (Segovia), *farandulero* recitante de farándula, embaucador.

*Barullo*, *barullar*, *em-barull-ar*, *-uli* revolver; en Asturias *baru-yero* charlatán, embustero, *baruyo* barullo; y *farullar* en Torquemada de Castilla por hacer las cosas de prisa y barullo, *farulero* en Segovia por embustero. En Salamanca *farallo* migaja de pan, *far-año* y *far-iño* flojo, liviano, como *far-on*, *far-onia*, *haron*, *haronia*, *haton-ear* tardo, remolón, *faralar*, adorno de mal gusto, alamar, *faranga* desgana en el trabajo, *fárbulo* frívolo, vano, falso.

*Parar* siempre por detenerse, que en América ha originado el valor de ponerse de pies, cesar, llegar al término, detener o impedir un golpe, parece ser el euscaro *para*, intensivo de *para*. Si el *parare* latino, que significa disponer, ha terciado aquí, el *para* eusquérico le ha mudado la significación en España: el *parar* castellano no se halla fuera de ella. En el *Cid* (198), *parar* por disponer es el *parare*. *Par-o* posv., *par-ada*, *parad-ero*, *parad-era* o portezuela para detener el agua corriente, *par-ado* o remiso, *par-aje*, *par-al-izar*, todos con valor, no sólo diferente, sino hasta opuesto del de *parare*. *Para-fuego*, *par-aguas*, *para-sol*, *para-rayos* valen lo que detiene e impide, mientras que viniendo de *parare* significarían todo lo contrario, lo que sirve y prepara y dispone, como en *paramento* y *aparato*. *A-parar* es detener en la falda, en las manos, etc., lo que otro echa o lo que cae, *a-para-dor*, *em-parar* en América lo mismo que *a-parar* en Aragón y embargar o retener, *em-par-a*, *em-par-anza*, *em-para-miento*, en el *Cid* (450, 964) *enpara* detención, parada, retención: «las tierras que en mi enpara estan», que yo retengo, *des-enparas* dejas (1471), «que presa es Valencia que non gela enparan» (1223), que no se la quitan, *s'emparer de*, *des-enpar-ada* = *des-amparada*,

ant. *en-parar* = *am-parar* Berc., Loor, 206; *S. Or.*, 78), en Santa María Egipcíaca *en-par-ança* por amparo, auxilio, de modo que *am-parar*, *Fuero Juzgo en-parar*, *am-par-o* posv., *desam-parar*, *des-am-par-o*, son variantes de *en-parar* por retener, embargar; *mam-parar*, *mam-par-o* detener con la mano, *re-parar*, *re-par-o*, *re-par-on*, *tener reparo* por detener la vista, contenerse; mientras que *re-parar* por recomponer viene de *parare*, *parar mientes en*, *a*, detener la consideración. *Par-ata* o bancal que desciende y presa que detiene, como *paradera*, es inexplicable sin la idea de bajar, ajena al *parare*. Como *des-baratar*: *dis-parar*, *dis-par-o*, *dis-par-atar*, *dis-parat-e*, *des-bara-ustar*, son lo opuesto de *parar* o *varar*. En Segorbe *des-barates* por *disparates*. *Parata* es toponímico en carta de la era (963) (*Esp. Sagr.*, t. 16) y de la era 785; *para-panda* (via) en S. Eulogio (*Mem.*, l. 2, c. 12, sec. 7).

## BARR, PARR

332. Hemos visto que *bara* es el dejar caer de la boca y objetivamente el deslizarse y detenerse abajo. Reforzando la *r* de movimiento refuérzase esta idea y subjetivamente, del echar por los labios, *bar-bar* es charlar a troche moche, el griterío, la albórbola; objetivamente es el hervir, que diríase el charlar de la olla, y el derramar y esparcir (v. *Dic. lat.*, *barbarus*). Así *bara-tu* deslizarse y detenerse abajo, y *barra-tu* derramar, esparcir. Con *bal-bal* hervir, *bar-bala-ka* en grande ebullición, *bar-bar-i-ta* ruido, rumor, *bar-bulla* algazara, bullañoero, de *bul*, *barbulla-tu* decir tonterías o entretenerse en ellas, *barbull-o* necio; *barra-tzaile* pródigo. *Barr-asta* puñado de grano que se derrama, de *as* coger, *barrasta-ka*, *barrasta-z*, *barrasta-n* a voleo, derramando, *barrasta-barrasta* hacer algo de cualquier manera, con poco cuidado.

Del mismo *bar-bar* y *barra-tu* derramar, dicese *bar-bana-tu* esparcir, propiamente derramar separando uno a uno, que es lo que vale *bana-tu*. Igualmente con *-i*, *-ei*, *-e*, tenemos *barrea-tu*, *barreia-tu*, *barria-tu* esparcir, derramar, publicar, despojar de sus frutos el árbol, *barre-aldi*, *barrai-aldi* derramamiento. *Bar-din* llano, liso, igual, lo propio (*din*) del derramar o extender, *bardin-du* allanar, alisar, igualar, *bardiñ-ean* en iguales condiciones, *bardin-tsu* casi igual.

Lo propio del *bar* o derramar, o sea *barr-i* es la noticia que se derrama y corre, la novedad o nuevo, y así *barria-tu* hemos visto que vale esparcir, publicar, *barri-en-barri* o *barri-ren-barri* de nuevo, o *barri-ro*, nuevamente; *barri-ra-z-tu*, *barri-z-tan*, *barritu* significan renovar, *barri-z* de nuevo, pero, *barri-tsu* charlatán, derrama noticias y parlerías, como vimos que *bar-bar* era el charlar, *barri-keta* charla, *barriketa-n* charlando.

*Bar-ga*, o acción de *bar* extender, es la agramadera para majar

y extender el cáñamo o lino, *barg-ari* trabajador en lino, *barga-tu* agramar; igualmente *bar-ka* es el cesto de mimbres y el ataúd, cosas que se hacen extendiendo las varas o mimbres, o donde se tiende el cadáver. Mucho extender indica el sonido silbante en *bar-se* travesaño de la puerta del campo, *barz-un*, *bartz-un* badil para extender el fuego y sacar brasas, *bar-tch*, *bar-tz*, liendre, del mucho propagarse, *bar-sa* haya achaparrada, extendida.

*Bar-da*, donde hay *bar*, es el ramaje que se extiende, metafór. anoche y panza, tripa o entrañas, dimin. *bard-aska*, *bard-eri* rama con ramillas. Metáfora del ramaje que se extiende por encima oscureciendo la luz es *bar-t* onomatopeya del bar, y vale anoche, lo mismo que *bar-da*.

Hemos visto *baranda* parada, lugar de acecho, de *bara-n* locativo *-n*, *da* donde hay; pero con *rr* fuerte *barranda* significa lo mismo, parada, lugar de acecho. Para distinguir esta segunda forma hay que recordar la manera que tienen los salvajes de conocer a gran distancia la llegada del enemigo o de la caza, que es echándose en tierra y aplicando el oído al suelo, que, como sólido, es mejor conductor del sonido que el aire. Tal es la manera de espiar del hombre primitivo, expresado en *barranda* derramándose, tendiéndose en lo bajo; *barrand-ari* espía, *barran-du* y *barranda-tu* acechar, *barranduan* en acecho, *barran-degi* ladera y lugar de acecho, jaral. El superlativo *-en* de *barra-tu* es *barr-en* el pie o extremo inferior de algo, como *bar-en*, *mendi-barren* lo más bajo del monte, *haz-parren* lo más bajo de la peña, *barren-lastoak* hojas secas del maíz, esto es, las más bajas. Pero lo más bajo es lo hondo e interior de las cosas, y así *bar-en* y *barr-en* interior, dentro, *barren-adar* rama que se deja sin cortar al podar los árboles para que suba la savia y no se pudra el tronco, *barren-barra* oleaje fuerte que cierra la entrada del puerto. *Barren-dan* en acecho, como *barran-dan*, *barrenda-tu* espiar, *barren-du* profundizar, *barren-degi* cercado, lugar aun dentro.

Lo interior *barren-eko*, interiormente *barren-ki*, hondo *barren-kor*, *barr-in-datu* observar, espiar, *barr-o* incluido, lo de dentro, *barro-egin* incluir, acorralar, coger dentro, *bota sarea ta barro*, *otzean otzean barro*, echábamos la red y cogido, a cada lance hemos cogido, *barro-ki* establo donde se mete el ganado, *barr-onde* en acecho, *barr-u*, variante de *barr-o*, y *barr-un* lo que tiene dentro, interior, *barru-an dago* está dentro, *barru-ki* menudillos o entrañas de animal, *barru-ko* establo, íntimo y familiar, *barru-koi* profundo (v. *Dic. lat.*, *frumen*), *barrun-a* lo interior, *barrun-be* menudillos. *Barrun-da*, *barrunda-tu* espiar, observar, barruntar, *barrun-du* penetrar, *barrun-en* o *barrun-ean* dentro, *barru-tegi* cercado, *barru-ra-tu* guardar, cercando, *barru-ti* terreno acotado, jurisdicción, *barru-tu* encerrar (v. *Dic. lat.*, *ferio*), *barruz-ki* establo. Igualmente *bar-na* hondo, al través, es decir, bajando, penetrando, *bar-ne* interior, *barne-kor* hondo.

La risa dilata las facciones porque dilata y ensancha el organismo: es la expresión de los movimientos abiertos y expansivos del ánimo. Esa *expansión* o risa había de decirse *barr-a*, *barr-e*, *parra-a*, *parra-e*, *farra*, *farre*, es decir, derramarse lo interior por labios y boca, por toda la cara, por todo el cuerpo. No tenéis más que mirar una pintura donde esté alguno riendo. *Barra-egin* reirse es hacer *barra* o esparcimiento, *barra-s*, *barre-s*, *parre-s*, *barre-ka* riendo. La sonrisa es risa delgada, por la cual la boca presenta una como rendija y las facciones sin derramarse del todo se extienden, dicese *barrach-ko* lo de reir, *barre-irri*, *parrazirri*, *parra-irri*, de *irri*, *zirri*. Ridículo *barre-garri*, el risueño *barre-ti*, *barre-tsu*, la carcajada *barra-zinka*.

Pero ese *parra*, reir es, como digo, un esparcir, por lo cual sirve para expresar la acción de hilar, el derrame de granos, gasto de dinero, *parra-parra darabille dirua* manejan dinero en abundancia, a granel. También vale *parra* con franqueza y abertura, *parra-parra nator* vengo sin ceremonias; es también la *parra* y el moral que se extienden. Pelotón, gran porción *parra-s-ta* o *parrastada*, fanfarrón *parra-ste-lari*, a manos llenas *parras-ta-ka*, a voleo *parras-ta-n*, como *barra-s-ta* es el puñado de grano que se derrama.

Onomatopeya *-t* es *par-t* del lanzar, derramar, *part orra ta part ona* el padrino ha derramado dinero por acá y por allá. Lo mismo *parra-t* fanfarrón, fanfarronería, juego de la raya. *Par-ta* aguazal, donde hay *par*. (V. Dic. lat., *parra*.)

Variante de *bar-bar* es *far-far* ruido de hojas y ramas que se mueven y del fuego que chasquea y del viento: *farfarfar egoa eldu da* el viento solano viene haciendo ruido; *farfa-ila* es despectivo de la mujer que corre con los vestidos en desorden, del que habla muy de prisa y no se le entiende, del vano y presuntuoso: todo es movimiento de labios o de otra cosa. *Farr-as* indolente, desaliñado, que se arrastra, *farras-kiro* burdamente, *farras-t* hojas que quedan del tallo del maíz en tierra, *farrasta* barredura, descuidadamente, *farrasta-farrasta egitan du lanak*, de cualquier manera hace las cosas, *farrasta-kin* como *farrast* y forraje de hojas de maíz, *farras-ta-n* movimiento brusco arreatando, *farrasta-tu* deshojar las cañas de maíz, desparramar el grano para limpiarlo, barrer, *farras-tu* hacerse indolente.

333. *Barda* y *bardasca* suenan y significan lo mismo en eusquera y en castellano, ramaje y ramilla, de donde salen los demás empleos de la *barda* castellana, *bard-agu-ora*, del *-aga* abundancial, *bard-aja* y *bard-aje* cinaedus, *bard-al*, *bard-ana* por sus anchas hojas que cubren, *bard-ansa* ociosidad, galanteo, de *barda*, *bard-ar*, cercar con *barda*, ponerla en tapias, cubrir el caballo con *barda* o *al-barda*, que se dijo por su relleno de ramaje, como *baste*, *bard-era* rama de enebro en Segovia o cobertizo de bardas, *bard-isa* o vallado en Murcia, *bardo* o vivar en Castilla y bardera en torno del

montón en que se hace el carbón y pared de ramaje, *bardo-ma* y *bardom-era* broza, suciedad. Las *Bard-enas* en Navarra son montes con matos. En gall. *es-bardar*, *es-bard-allar* deshacer una casa o un montón de leña, de espigas de maíz, etc., escampar o cesar de llover. En Salamanca *barda* es vástiga larga que brota del pie del roble, quejigo o roble pequeño, *bard-al* robledal novalio, terreno plantado de barda, *bard-asca* rama de barda, *barde* caldero, herrada, *bardion* barda gruesa, *bardó* pared de leña para guarecerse de la lluvia, en forma circular, *bard-usca* bardasca.

*Pardo* mejor que de *pallidus*, it. *pallido*, fr. *pâle*, viene del euscaro *bart*, *barda* noche, pues siempre lleva la idea, no de color bajo, sino oscuro y aun de la noche: «De noche todos los gatos son pardos», y cierto no son pálidos. *Andar de picos pardos* o nocturnos. En el *Viaje entret.* (ed. mod., II, p. 177) *mujeres de capa parda* son las de la vida o *palomitas nocharniegas*, por andar de noche, así como en la Germania *capa* vale noche, el *gaba* noche, del eusquera. Aquí, como en *picos pardos*, del charlar por ahí de noche y andar de palique, no por los picos de la saya o no sé qué fantasías que alguien inventó. Aplícase como gris al día nublado y a las nubes, que nada tienen de pálidas: «Mayo pardo y Junio claro, Mayo pardo señal de buen año» (H. Nuñ.), esto es, nublado, oscuro. *Pard-illo*, *pard-al*, *pard-ear*, *pard-usco*.

En cast. *varga* se dijo antiguamente el monte bajo o lleno de matas y maleza (Berc., *S. Mill.*, 271; J. Ruiz, 239) hoy en la montaña de Burgos es cañal o sea estacada o tejido de *varas* para pescar puesto horizontalmente junto al zarzo que detiene en el río las anguilas, en Castilla dicen es casilla cubierta de paja, en Aragón, según Merino, choza cubierta de paja y ramas, entre los mozárabes choza con ramaje, *bargu-illa* es cañamiza, en pg. *varga* y *a-bargà* artificio de varas para pescar, en gall. *bargel* red de tres paños, en bajo latín *baregum* septum ex cratibus y *bargella*, *bargilla*. En Asturias *bárg-ano* es palo grueso. Es el euscaro *barga* agramadera y *barka* cesto de mimbres o varillas. De aquí *em-barg-ar* poner impedimentos como esa *varga* o zarzo o agramadera, impedir, embarazar (Berc., *S. Dom.*, 215; *S. Lor.*, 30; *S. Or.*, 76), posv. *embargo* embarazo (íd. *S. Dom.*, 236; *Sign.* 53), *des-embargar*, *desembargo*, *sin embargo*, *no embargante*. *Barca* es el *barka* por haber sido al principio de troncos y ramas y se halla ya en S. Isidoro (19, 1) y en el siglo I: «adito barcarum certamine» (Hübner, 17), de donde *barco*, *barqu-ero*, *em-barcar*, *embarqu-e*, *des-embarcar*, *desembarqu-e*, *barqu-illa*, *barquill-o*, *a-barquill-ar*, *barqu-ino* en Berceo por vaso o jarro para vino en forma de barco. En Salamanca *barc-ado* una brazada, por ej., de leña, *so-barcar* en el siglo XVI era traer o llevar debajo del brazo, *a-barc-ar*, en Salamanca *abarcar-uzar*, *abarcar-iar*, posverbales *abarcar-a*, *abarcar-a*: todos del euscaro *barka* cesto, de modo que del cesto se dijo contener, que es lo que vale *abarcar* y *barcado* y se dijo la *barca*.

De *barts*, *barze*, *barsa* salieron en cast. *barros* maderos en náutica que hacen bordo en escotilla, el *barze* travesaño en eusquera. *Bars-al* en América es maleza que se extiende, *bars-on* es anillo de madera, en náut. sogá de esparto con nudo para asegurarse al cintero al bajar suspendidos de él, *barchat* entre mozárabes haz de cosas menudas, de leña, *barch-in* sera de esparto, cat. *barj-ola*, cast. *barj-ul-eta* bolsa, alforjas, *barc-ia* desperdicios del grano, aechaduras, *barc-ina* en Andalucía red de esparto, carga o haz de paja, *barcin-ar* coger gavillas de miés y echarlas en el carro para llevarlas a la era, *barc-ino* y *barc-eno* propiamente de color de esparto, *barceo* esparto seco que sirve de estera en los lugares pobres de Castilla, *al-barza* canasta de pescador hecha de mimbres, pg. *barça*, cat. *barsa* por zarza. En el Alto Aragón *barsa* es la zarza. En todos estos términos la idea de extender, derramar o mucho *bar*, como en eusquera, está manifiesta. De aquí en Salamanca *barsón* argolla, pero además holganza en el trabajo o el trabajo hecho de prisa y mal, y ya lo notó Correas: «Echar *barzon*, echar *barzones*. *Barzonear* rehuir el trabajo». *Barzonear* es eso mismo en Salamanca, holgar. Y en Correas: «*Barzonar*, rehusar el trabajo, rodeos para no trabajar».

El euscaro *barbulla* dió en cast. *barbulla* bullicio, parloteo: «chascueando *barbulla*» (Quevedo), *barbullar* hablar vana y atropelladamente: «*barbullando* con malignas palabras contra nosotros» (idem), en Aragón *barbull-aire* charlatán, *barbull-on* íd., en Tirso (*Verg. palacio*, 1, 13) *barbullir* con el mismo valor. También *farfullar* y *farfullar* por *barbullar* (Covarr., Rosal), hablar de prisa y atropelladamente, *farfull-ero* embustero, atolondrado, *farfulla-dor* trapalón en Murcia, el que habla *farfullando* (Covarr.), *farfull-a* el habla atropellada y el que así habla. En Salamanca *des-farf-allar* romper, éstropear, *farf-allón* fanfarrón, charlatán, el que hace de prisa y mal las cosas, *a lo farfallón* a medio mogate, *farf-allo* comida.

De *farfai* salió *farfala* mariposa: «Algunos se vienen de noche a la lumbré de la candela como la fárfala o mariposa en Castilla» (Oviedo, *Hist. Ind.*, 153; Medrano, *Silva*). De aquí *farfala-es* y *faraloes* por volantes, adornos que cuelgan y vuelan, *farfal-illa* telilla sutil en la caña, etc.: «Si abrimos una caña... encontraremos una farfalilla que es nada» (A. Cruz, *S. Andrés*). Del mismo *farfai* salió en Aragón *farfalla* embrollo en el hablar, *farfall-ear* tartamudear, *farfall-oso* tartamudo. De *farfar* se dijo *fárfara* en cast. hierba uña de caballo, de flor amarilla que cae presto, en latín *tussilago*, y la telilla del huevo, que por ello cuando le falta la cáscara se dice *huevo en fárfara*, en Palencia en *farfula*, en Murcia *al-farfera* telilla: díjose del ser cosa tan sutil que un soplo parece se la ha de llevar. El mismo *far* se halla en *farfante* charlatán jactancioso, con el *-ante* participial y acaso contaminado con *fars-ante*, *farfant-on*, *farfant-eria*, *farfanton-ada*. Igualmente con *folla*: *far-follar* en Córdoba trabajar de mala manera, llevar *farfolla* de la persona flaca que lleva mucha ropa y además *farfolla* en

Jaén es la hoja seca de maíz, donde se ve claro la *folla* por hoja y *far-far* ruido de hojas. También en Cádiz *farfuca* la hoja de la mazorca seca de maíz. *Far-ota*, *far-ote*, *farot-on* es el arrebatado, zafío, descarado, de poco juicio, *-ota*, de *far-far*.

La idea de detener, con *-be* abajo, dió *barbi-ar* que en Sarandinas de Asturias se dice de los bueyes que tiran con trabajo parándose a cada paso por falta de fuerzas, verbo que aclara el antiguo *barb-otear* o fortificar, atrancar, *barb-eta* y *barba-cana*, de *kan* encima, fortificaciones, *em-barb-ascar* embarazar, confundir, posverbal *embarbasqu-e*. *Barbotear* también en Almería, etc., es charlar mucho, como *barbar* en eusquera.

El cast. *barrar* significa estrellar contra la pared: «Los niños barraran los soldados por las paredes en presencia de sus padres» (L. Gran., *Simb.* 4, 1, 17): es el *barra-tu* del eusquera, por esparcir. Posverbal de *barr-ar* es el *barr-o* y la *barr-a* de hierro, el *barro* como cosa derramada y como estrellada, hecha añicos, la *barra* como cosa lanzada. En Galicia *es-barrar* tirar una cosa, *es-barr-ufar* esparcir, salpicar un líquido con la boca como al estornudar o las planchadoras al rociar la ropa, en el Alto Aragón *esbarrar* desviar y en cast. *des-barrar* disparatar, *desbarr-o* posv., *es-barr-ero* en el Alto Aragón es lo que va suelto, lo sobrante de un número o cuento. *A-barrar* es arrojar contra algo duro como *barrar*, estrellando y derramando, sacudir, apalear, por ej., la bellota de la encina, y úsase en Honduras. «Cuando le vieres abarrar a los peñascales de las tribulaciones» (J. Pin., *Agr.* 31, 17); «Llamó David bienaventurados a los que abarrasen a sus chiquillos, que son sus malas inclinaciones..., a la piedra que es Cristo» (íd. 1, 37); «Me dieron tantos cintarazos... que después de haberme abarrado como encina» (*Estebanillo*, 2). *A-barr-ir* destruir, dispersar, asolar (Berc., *Mil.*, 875; *Cal. Dimna*, 3); arrebatar: «Las cien coronas él las abarrerá de acá o de allá: conradet alicunde» (Simón Abril, *Adelf.*, 2, 2); «No dejo cosa en casa, ni un vaso ni un vestido, todo lo abarrí, conrasi omnia» (íd. *Haut*). En Andalucía *barr-iscar* y *barrisqu-ear* entregar o vender a bulto sin cuenta ni razón, de donde *a barrisc-o*, posverbal, a red barredera: «Es red que lleva a barrisco | todo el mundo» (Luc. Fern., 80): esto es, derramadamente, sin cuenta ni medida, diminutivo *-isc* (véase Cejador, *Fraseología*). *A-barr-aj-ar* acometer, desbaratar y dispersar al enemigo, destruir, y se usa en Honduras: «Porque no te estelle y abarraje tu fortaleza» (Valde-rama, *Ejerc.*, *Fer.* 3 dom. 1 cuar.), donde se ve que es la idea de *barrar* y *abarrar* o estrellar; «¿Qué se me da a mí que te se quiebre presto el enojo, si mientras te dura hundes la casa y abarrajas y atropellas cuanto te se pone delante?» (*Cabrera*, pág. 204); en América, *abarrajarse* es resbalar y caer de bruces y lanzarse a la vida desgarrada y licenciosa, y «se abarrajó el caballo a la carrera», un *abarrajado* es un vicioso y desgarrado, y se dice de la mala mujer sobre todo. De *abarrar*, *abarramiento* en J. Pineda (*Agr.*, 15,

22): «ni con bofetones en las caras ni otros abarramientos o acoceamientos.» *Abarrajo* es posverbal de *abarroj-ar*. También *barr-ejar* despojar, arrasar (*Peró Niño*, 2, 11): «Preguntoles si avia en aquella costa algún lugar que pudiesen barrear.» *A-barr-otar* es apretar y amontonar y llenar, sobre todo de mercancías el navío, del *abarratu* derramar, posv. *abarrot-e* fardo para ello. *Barr-o* he dicho que es posverbal de *barr-ar* estrellar, es la tierra derramada mezclada con agua, en Alava *barr-on* sobeo, en Extremadura nube aguacera, *barrueira* en Asturias montón de *farr-ones* secos que se queman en la heredad, *barr-ujo* en Segovia las agujas del pino secas del estar derramadas por tierra, en Castilla la hoja y ramillas del suelo; en Asturias *barr-usar* lloviznar y hacer asperisiones; *em-bar-duñar*, cuya metátesis es *embadurnar*, se dijo del mismo *barra-tu* derramar, con el *-duñ* eusquérico; en Murcia *bar-domera* broza que arrastran las avenidas, en Aragón *bardoma* suciedad, lodo corrompido; *barr-os*, *barr-oso*, *barriz-al*, *barr-on*, *barrial*, *barr-eño*, *barr-eña*, *barr-il*, *barril-ete*, *em-barrar*, *des-embarrar*, *barr-ar* y *barr-ado*, *barr-edo* o *barr-eno*. En el Alto Aragón *barrrastas* es el calavera o ligero de cascos, el euscaro *barrasta*. En Aragón *es-barrarse* y *es-barr-earse* o *des-barrarse* es desparramarse, separarse, por ej. el toro de la manada, como *des-barrar* en castellano común; en el Alto Aragón *barr-ac-udo* el patituerto, que se derrama al andar; en Segorbe *barr-anqu-ear* dicese del no ir derecho, del derramar las *anc-as*, *barranqu-era* la peonza cuando por no tener bien limado el clavo da vueltas como espatarrándose, en Salamanca *es-barrancar* caerse el plano de la pared, *esbarranc-on* acción de ídem.

Posverbal de *barrar* es también *barr-a*, lo que se lanza y echa, tira de hierro gruesa o palanca del juego antiquísimo de la barra y que sirve para atrancar, cerrar, impedir, de donde banco de arena o arrecife que embaraza la entrada de una vía o puerto, como la tranca o barra que cierra un paso cualquiera; *barr-ote*, a *traque barraque* pasando por toda clase de dificultades, *barr-era*, *barr-eda*, *al-barr-ada* cercado de piedra seca, *barr-ear* asegurar con barras, embarazar y defender: «Luego que hubieron barreado y fortificado los reales» (Mariana, 21, 13).

*Barra-gan* en el *Fuero Juzgo* por soldado valiente, en la Biblia escurialense (I-j-4, f. 340): «Dios barragan» *Deus fortis*; *barragan-adas* valentías: «A bien te salgan, hijo, tus barraganadas, el toro estaba muerto y haciale alcocarras con el capirote desde las ventanas» (H. Nuñ.) En el *Cid* (2.680): «El moro Avengalvan mucho era buen barragan». Suena en eusquera el que salta o el sobre el muro o empalizada, *gan* sobre, *barra*, probablemente *asaltamuros*, *barra-gana* ir hacia o sobre la empalizada y fué acaso el nombre del guerrero». *Ley. de Alejandro*, p. 151 y 168): «Nombrole Allah Dulkarnain porqu'él era barragan... era Dulkarnain (Alejandro) hombre muy gran barragan». J. Encina (Gallardo II, 901): «¿hobo barraga-

nes | en alguna lucha?» «En todos fechos de armas por o el Cid passara non fallan los omnes buenos que en las sus barraganias fallen en que travar», esto es, hechos valientes de armas. De aquí *barragan-a*, *abarraganarse*, por manceba, de mancebo o barragán. En Salamanca *barra* es masa de muñica y ceniza con que se tapan las rendijas de las corchas en las colmenas, *barragán* es mozo de labranza, *barramano* entera libertad para disponer de algo a capricho, *barrar* encalar, *barruma* barrena, *barrumbada* fanfarronería, jactancia, *es-barr-umbar* como derrumbar, *es-barr-undar* ídem.

De *barren*, dentro, salió el cast. *barren-ar* y *barrena*, *barreno*. De *barran*, dentro, salió *barranco* o cortadura honda de terreno, *a trancas* y *barrancas*, atravesando dificultades, *barranca*, *barranquilla*, *a-barranc-arse*, *em-barrancar*, *des-embarrancar*. De *barne*, interior, salió *em-barn-ecer* engordar, tomar carnes interiormente. *Barr-aca* y *barr-ica* se dijeron del *barr-o*, *barr-u* lo que tiene interior o dentro, como *barro-ki* establo de ganado o *barru-ko*, *barru-tegi* cercado, *barruzki* establo, *barrukoi* profundo. Variante de *barrica* es *barriga*. *Barrac-on*, *barric-ada*, *barrig-udo*. *Barr-il* pudiera derivar igualmente de aquí, como *barr-al* otra vasija de vino en Segorbe, si no vienen de *barro*, como *barreño*.

*Barruntar* de *barrunda-tu* del mismo valor; *barrunt-es* eran espías (*Partid.* l. 11, t. 26, p. 2), *barront-a* noticia, aviso (*Alex.* 1729, 1981), *barrunt-o*: los tres son posverbiales *-e*, *-a*, *-o*. En Salamanca *barranco* peñasco, *barranqu-era* peñascal.

El euscaro *parra* dió en cast, *parra* o vid que se derrama, en gall. *barra*. *Parra* vale además vasija donde se echa o derrama la miel. De *parra*, *parra-parra* salió *des-parra-mar* con el sufijo *-ma*, como en *bar-do-ma*. *Parr-al* adj., *parrar* extender un árbol sus ramas, *em-parr-ado*, *parr-illa* por su parecido como un emparadito, *parr-iza* o parra silvestre, *parr-on* u orza, de *parra* íd., *des-par-pajo* diminutivo, como en *parraparra nator* vengo sin ceremonias, acaso por + *des-par-par-jo*, *desparpar-ar*; *parp-ado*, *parpad-ear* por extenderse sobre el ojo, *parpade-o*, andar de *parr-anda*, de *-anda* como *bar-anda*, en *vol-andas*, de *anda-r* desparramado o de bureo, como *barre*, *parre*, *parra* risa, esparcimiento. *Es-parrar* en Asturias es abrir y extender mucho las piernas, como *es-parr-anca-r*, de las *ancas*, *parr-on* el buey abierto de cuernos, *parr-ello* el que tiene las piernas arqueadas, abiertas. *Des-pil-farrar*, de *pil* montón, y *farra* como *parra* en eusquera. *Par-par* la voz del pato y no es más que llamarle por su manera de andar extendidas las patas y así *parro*, y en Alava, *parra*, es el pato, como vimos el *barracudo* o patiuerto en el Alto Aragón. En Honduras *a-parr-ag-ado* por *a-parr-ado* y *desparparar* por dispersar. En gall. *es-parrar* despachurrar o extender; en Bagn. de Bigorre *es-parricat* «éparpillé». *Parva* parece también derivarse de *parra* derramar. En Salamanca *parpaña* y *parpalla* cantidad baladí, como que se derrama, *parr-anda* charla, holgorio, *a-parp-ul-ear* derramarse demasadamente abarcando mu-

cho, andar en rodeos, *aparpule* rodeo, *aparpul-ero* y *aparp-uciero* el que habla con rodeos o se ocupa en muchas cosas, *a-parr-an-arse* arrellanarse en el suelo extendiéndose, *es-parregar* esparcir, *des-parramar* agua, *es-parriar* derramar agua alrededor, *es-parrilla* parrilla, *es-parr-uchar* = *des-parr-uchar* como espachurrar.

### BAL, PAL

334. Con la *-l* de agente *ba-l* suena lo que hace *ba*. Pero la articulación *ba* tiene el doble valor que hemos visto: el de juntar y aunar como se juntan y pegan los labios al mamar y el de echar el soplo y aliento al abrirlos. En el primer sentido tenemos de *ba*, *ba-tu* juntar, aunar, *ba-l*, *ba-la* haz, fajo, parva en la era, cesto, esto es, lo que junta en uno: *gari-bal-batzuk ikusi tut* he visto unas haces de trigo. En el segundo sentido de *ba* abrir la boca y echar el aliento *ba-l* es la ráfaga de viento: *aire-bal-bero-bat* una ráfaga de aire caliente. *Balak bildu* o *egin* afascalar, *bala-go* lo del haz, paja, *bal-aro* cesta, espacio (*aro*) que junta y coge, *bal-azao* haces, gavillas, de *azao* que ya vale de suyo gavilla, *bal-asta* cesto, freno, traba de animales, de *atzitu* coger, *balasta-tu* enfrenar; *bala-ki* tableta con mango para recoger la escoria del horno, esto es, instrumento con (*-ki*) lo que se recoge y junta (v. *Dic. lat.*, *fulcio*), *bal-pila*, *bal-pilo* fascal, conjunto, o *pil*, *bil*, de haces, *bal-eko* haces, gavilla, *bal-en-go*, adjetivo *-go* del superlativo *-en*, puerta rústica que gira, *bal-esta* horca triangular de tres palos al rededor del cuello de los animales, de *esta* apretar, trampa para coger topos. (V. *Dic. lat.*, *palea*). Igualmente con *þ*, *pala* lo que coge, traba de animales, *pala-tu* poner traba al cuello del animal para que no entre en lo vedado, cancilla o puerta rústica de heredad que cierra el paso, vallado, cerca de tierra, *palatu-erreten* foso al rededor de un vallado, *pal-do* estaca, llanta, corteza que arrastra la rama desprendida del tronco (v. *Dic. lat.*, *pālus*).

Como *ba-la* lo que junta, de *ba*, *batu* juntar, de *bai*, *bai-tu* juntar, se dijo *bai-la* lo que junta, el patio o corral donde se juntan y guardan las cosas *bail-ara*, *bail-era* barrio o junta de casas, asociación, montón de cosas, *solo-bailara-bat* heredad larga, esto es, tierras juntadas. *Bail-ar-ta* angarilla que coge (*ar-ta*) juntando, *bail-esta*=*bal-esta*, palo que sostiene las extremidades de una res muerta extendida, collar del cerdo para sujetarlo que no vaya a los sembrados, cesto para juntar cosas. *Baile* o juntador era en Navarra el que recogía las rentas reales.

Abundancial de *bal* juntar es *bal-sa* junta, tertulia, piscina, coágulo de sangre, conjunto de cosas, pantano o balsa, *balsa-n* en conjunto; lo mismo su variante *bal-tsa* junta, compañía, barro que se pega, pozos entre peñas donde se juntan aguas de nieve, banco de sardinas, etc.; otra variante *bal-tza* capital social, fondo común. ¿Qué es el color negro? ¿La carencia de color? En teoría; pero acá en el mundo nada carece de color. Devánense los sesos

*bal* en busca de volutas  
*bal* gavilla  
 and volutas

los pintores, y vean los filósofos si puede darse concepto más natural de lo negro que el de amontonamiento y mezcla de cosas de distinto color, que realmente siempre es oscuro, negro, indiferenciable. Eso dice *baltza* negro, *baltz-era-n* que tira a negro, moreno, *baltz-es* de negro, *baltz-ika* negruzco, *baltz-ilun* castaño, *baltz-i-tu* ennegrecer o hacer (*i-tu*) *baltz*, *baltz-une* espacio ennegrecido. *Bal-tzu*, abundancial *-tzu*, o *-u* que tiene *baltz*, sociedad de comercio, balsa o reunión de aguas, *palsa* charco, *palsa* sangre coagulada.

335. En cast. tenemos los tres radicales *bala*, *baila* y *balsa* con el sentido de juntar, como en eusquera. *Bala* es fardo, pelota, luego proyectil, *em-bal-ar*, *embal-o*, *embal-aje*, *des-embalar*, *bal-on* fardo grande, *bal-ota*, *balot-ar* y acaso *baluma*, *balumba*, *balume*, *balumbo*, *em-balumar*, pues volumen más bien hubiera dado + *volumbre*. *Bala* de mercancías es en prov. *baló*, cat. *bala*, pg. y ant. prov., id., fr. *balle*. La idea es la de juntar y apelonar: *baló de farino* costal de harina, *baló de cebo* ristra de ajos, *balófo*, gasc. *baloko*=*balle* de cereales. Diminutivo de *bala* es *bal-ija*, *embalij-ar*, *des-embalijar*, y en Aragón del juntar chismes se dijo *balija* por alcahueta y murmuradora, *balij-ear* alcahuetejar. Otro diminutivo es *des-balej-arse* disiparse las nubes, *desbalej-ada* mujer desgarrada, en el Alto Aragón. *Bálago* paja en la era después de trillada, en Salamanca antes de serlo, *balagu-ero* montón de esa paja, en Salamanca montón de leña: es el euscaro *balago* paja; en Salamanca *des-balagar* remover la masa o montón de aceitunas para limpiarlas de broza, *desbalugar* ablandar el lino, formar *baluga* o follado de la camisa desabotonada. *Bal-ear* es barrer con *bale-o* (posverbal), que en Asturias es «una escoba de boj o de tejo para las granzas después de majar el trigo o para amontonar en otoño la hoja de los árboles, a veces una sola rama sirve para el caso» (Acevedo, *Vocab. astur.*, ms.), en la Ribera del Duero *a-balear*, *a-baliar* barrer la era, *abalía-dera* escobón de retama para ello o *balea-dera*, *bale-o* escoba y la planta que para ello sirve. Díjose del juntar, de *ba-le* lo que junta. En fr. *balai*, *balayer*, prov. *bala*, lang. *balach*, delfin. *balai*, ant. prov. *balai*, *balay*, cat. *balaix*. Son dos temas *bala* y *bale*. Igualmente *baila* y *baile* con la misma idea de juntar. *Baile* danza que junta al pueblo y a los danzadores, ant. juez, ministro del real patrimonio que recogía las rentas reales, el que apresaba a los malhechores (Yanguas, *Dic. de ant. de Navarra*), hoy mismo en Navarra y Aragón el que recoge las aguas de los torrentes en balsas para después distribuirlas para el regadío, en la Germania por ladrón; que es un recogedor al cabo y a la poste, en la hampa sevillana robo. *Baila* danza, como baile; *bailio*, *bailia*, *bailiaje*, *bailiango*, German. *bail-on* por ladrón viejo, *vaylar* hurtar (*Vida del Picaro*, 197), *bail-ar*, *bail-ada*, ant. *bal-ada* de *bala*, *bal-ar* por *bailar*; *bail-ot-ear*, *bail-ar-in*. En todos los dia-

lectos meridionales de Francia se dice *baile*. «Antrefois on donnait le nom de *baile* au lieutenant de juge, et même a juge qui était chef des consuls et officiers municipaux, en Languedoc et en Dauphiné on le donnait aussi à l'agent chargé de *percevoir* les droits d'un seigneur. Celui qui faisait la *levée* des fruits dans un bénéfice s'appelait *baile de la rendo*. *Baile*, *bailli*, était dans l'Ordre de Malte, le nom du grade immédiatement supérieur à celui du commandeur...» (Mistral). El *baile* es en prov. *bal*, mars. *bale*, gasc. *bail*, ant. prov. *bal*, cat. *ball*, it. *ballo*, fr. *bal* «réunion où l'on danse» (Mistral); *bailar* es en prov. *bala*, niz. *balla*, gasc. *bara*, ant. prov. *bailar* y *ballar*, it. *ballare*.

*Bal-ada* era una zarabanda, en gasc. además grupo o tropel y el trigo en la era, como *bala-din* puñado, paquete, manojo de hilo, *balachie* en prov. detritus que arrastran las aguas, *bala-guie*, *balagué* en gasc. y *balagnier* en ant. prov. o *Balaguer*, el *balaguero* castellano o montón de *bálago* o paja. La raíz es española, en Italia *li* viene de *li*; San Isidoro dice que *ballare* era vulgar en su tiempo: es el bailar latizinado. No se trae otra etimología más que βάλλω lanzar, que ni por el sentido es admisible ni se usó en latín.

*Palaga*, *palac-urna*, *bālūca*, *bālūx* significan arenilla o pepita de oro (Plin. 33, 77), vocablo español «Aurum arrugia quaesitum non coquitur, sed statuu suum est. In veniuntur ita massae. Nec non in putei setian denas excedentes libras Palacas (Hispani vocant), alii palicurnas; iidem quod minutum est balucem vocant». Así Plinio. Estrabon (c. 146) llama al oro de los ríos de Turdetania *πάλα*, plural cuyo singular es *pala*, de donde *palaca* y *balux*, *baluca*. De modo que *pala* o *bala* era la pepita de oro entre los españoles. Es claramente el *bala*, *pala* juntar, recoger, de modo que se llamó la pepita o del estar condensada, apretada, o mejor del recogerse entre las arenas.

En cast. *bal-us* es pajilla o pepita de oro. En los mss. que me prestó D. Fernando de Acevedo en Oviedo hallé el término *baloco* como propio de Figueras de Asturias con el sentido de «pella de barro o puñado de nieve para tirar a cualquiera». *Pella*, como *pelota*, se dijo del juntar apretadamente y lo mismo *balus* y *baloco*, -co de adjetivos. Aquí tenemos el *balucca* que los antiguos citan como español por pepita de oro. En algunas partes de Galicia llaman *balocas* a las castañas pequeñas, en otras a las patatas pequeñas y *baluga* a la pella de manteca. Siempre tenemos la idea de pelotilla, del radical *bala* juntar. En Salamanca *bal-uga* es el follado que forma la camisa desabotonada y que no bien ajustados los calzones se sale de la cintura, *baluqu-ear* buscar, *es-balugar* desatar los haces del bálago y esparmarlo en la era.

*Balsa* es junta de aguas torrenciales o junta de maderos formando una almadia, *em-bals-ar*, *embals-e*, *re-balsa*, *rebalsar*. Suena y significa lo mismo que en eusquera. En prov. *balso*, lang. *balxo*, limos. *barjo* «pile de fagots, meule de foin, escarpement» (Mis-

*danzar.*  
*ornata*

tral.) Körting conviene en que se deriva del eusquera. En *Alexandre* (734) *des-balzar* esparcir, derramar y (1.028) derrotar, vencer. En el Alto Aragón *balsa* de olivas es su junta para molerlas, *es-valz-arse* derrumbarse una pared, desuniéndose a pedazos. En Salamanca *bals-udo* ancho, gordo.

336. Viniendo al otro valor de *ba* echar por los labios abriéndolos, hemos visto que *ba-l* es ráfaga. La ebullición es *bal-bal*, que no es más que el bullir, del aliento y soplo al salir por los labios, *bal-bala-ka* hirviendo mucho, *bala-bala*, correr la noticia desparramándose por todas partes como el hervor que derrama el agua del puchero y la ráfaga que lleva a todas partes el viento: *balabala esango deutsu onek dakiana*, este os dirá a la *pata* la llana o públicamente lo que sepa, *balabala dabil barri-ori* esa nueva anda por todas partes, se suena, se comenta mucho (v. *Dic. lat.*, *palam*). La caída de golpe y estruendosa es *bala-un*, donde hay *bala*, *balaun-ka*, *bilin-balaunka* caer rodando, dando tumbos, con *bil* voltear y *bal* caer de plano, o *bilin-bola-ka*, con *bil* y *bol* del rodar como pelota. *E-bal-i* menear, traer, mover, *ostikoŕean ebalitzeko* para traerlo o llevarlo a puntapiés. Caer redondo muerto es *bal-be* o caer, de *be* abajo, *balbeak io dau* la muerte le ha asaltado, esto es, el caer de golpe en tierra, *balbeak ioko alau* ojalá te saltee la muerte. El anaquel donde se dejan las cosas se dice *bal-da*, donde hay *bal* o dejar, y así el abandonado, dejado y flojo o digamos tumbado a la bartola es *bal-dan*, literalmente el que todo es *bal* o caerse a pedazos; galbana, pereza, dejadez, desidia, *baldan-keri*; destartado, torpe y dejado *bald-ar*, adj. de *bal-da*, *baldar dago* está a punto de caerse, *baldarra enoabainoan ibilten da* ei haragán suele andar al *voy no voy* (v. *Dic. lat.*, *balteus*). También son *baldar* las carnazas, como que caen, las nubes pesadas que arrastra el vendaval, la cosa ladeada y el martillo como de ocho libras que se deja caer para hincar grandes clavos. *Baldarr-aska* mujer desaliñada. El colgajo, la cosa despreciable que cuelga, el desaliñado dícense *bald-atx*, estropear o echar a mal, a perder *balda-tu*, tapadera que se deja encima y humilde, sumiso y estupefacto *bal-di*, es decir, lo que es muy propio de *bal*, *baldi-tu* humillar, abatir, sobresaltarse y quedar pasmado, como quien dice por tierra, *ortan-gaindi iraganen-dena baldituko da* todo el que pasare por ella quedará pasmado (véase *Diccionario latino*, *fallo*). *Bald-er-o* haragán, el que tiene modos de *bal-da*, *bald-er-er* desarrapado, a lo *bald-er-o*, *bald-raska* mujer desarrapada. El torpe, zoquete, gánzapiro *bal-do*, *baldo-ka*, y es, además, el zoquete, la astilla grande, el pedazo grande de tronco o de pan, es decir, lo que se deja. Tirador de cómoda o armario y como anaquel *bal-de*, del dejar.

337. De *bal* salió el verbo *a-balar* que en Salamanca significa combarse la rama por el peso de la fruta, inclinarse y agacharse, como en ant. gall. (*Cantigas* 245, 13), esponjar el bálago de la era para que

se seque antes: «Harina abalada no te la vea suegra ni cuñada. *Abalada* es la que está fofa en la artesa y parece mucha, siendo poca». (Correas.)

De *balda*, *balda-tu*, *baldero*, *balderex* salieron en castellano las voces siguientes: *Baldar* por fallar en los naipes o sea caer, en Aragón descabalar, después quedar impedido, *baldado*, en la Biblia de Ferrara (*Isaias* 24, 5; *Gen.* 32, 20) inutilizar, impedir, embarazar; en pg. *baldar* por frustrar, fallar, en Salamanca dañar. Posverbiales son *bald-e*, *bald-a*, *bald-o* fallo. *Ala balda* descuidada y ociosamente, *bald-ado* estropeado, perdido, gastado o dado en balde (Baena, 112), *de balde* gratis, inútilmente, perdido, del tiempo, etc. (Berc., *S. Dom.* 38). *Balda* antiguamente por cosa de poco precio y ociosidad, *balde* además por cosa inútil, perdida, gastada, cubo para achicar el agua, de donde *balde-ar*, *balde-o*; en Berceo (*S. Dom.* 164) *balde* y *balle* por ocioso y (*S. Dom.* 174) inútilmente: «Semeia que tu tiempo en balle lo espiendes», en *balde* = *de balde*. De aquí *bald-és* o piel curtida, esto es, desgastada y *baldrés* por + *bald-er-es*, como *baldre* de *balde*, por + *bald-ere*. «Ni hombre cordobés ni cuchillo pamplonés ni moço burgalés ni çapato de valdrés» (H. Núñez). *Baldero* ocioso, vagamundo (Yanguas y *Alex.* 314, 1.807), en Berceo *baldero*, *valdero*, *ballero* y *baldrero* por baldío, inútil (*S. Dom.*, 285), holgazán (*Mil.* 674, 676, 423): es el *baldero* del eusquera.

De *baldre* salió *baldr-ero*, de donde *baldr-ague* cosa de poco valor, *baldr-agas* calzonazos, en Alava, Aragón, Navarra, Asturias por flojo, descuidado, cuyo sufijo *-aga* es abundancial en eusquera. En Bilbao *baldro* y *baldras-go*. *Baldío* es adj. ocioso, que huelga, inútil, y se ha pretendido traer de *validus* poderoso, que vale, por citarse en el Códice de Justiniano (t. 25, l. 11) «de mendicantibus validis», es decir, de los que mendigan *pudiendo* trabajar, y que el Rey Sabio traduce por *baldíos* (*Part.* 2, t. 20, l. 4); pero es porque *baldío* vale ocioso, no porque el Rey creyera que venía de *validus*. Y si lo creyó, creyó mal, pues *baldío* no puede separarse de esa balumba de términos inexplicables por *validus*, ya que significan todo lo contrario. En *Alexandre* (734) *des-baldir* esparcir, derramar, echar abajo, en *Sta. María Egipcíaca* por malograr, dar de balde, derrochar: es lo mismo que *baldar*. *Balda* es apellido eusquérico. *Bal-dun* suena el que tiene *bal*, como *ban-dun* el que tiene *ban*, de donde *baldon-ar* y *bandon-ar*. *Baldonar* es injuriar, ant. tener en poco, valor de *bala*: «¿Qué estimación hacían de la castidad maridos que así *baldonaron* de ella?» (Manero). Posverbal es *baldon*; *baldon-ear*, *baldon-o* ant. por barato, en balde, de balde (Berc. *Mil.* 627): «Espendie sos averes, dabalos en *baldon*». Y ahora dígame si merece refutación el *batil* arábigo por vano, falso, valor que no es el de todos esos términos y vocablo que no hay modo de convertirlo en *balde*, *balda*, aunque se empeñen todos los ortopédicos habidos y por haber. En Salamanca *baldar* dañar, *bald-ear* dañar, estropear,

*bald-aga* abdomen, *baldo* simple, *soso*, *caldo baldo*, *bald-orras* desgarrado, descenitido en el vestir, *bald-orro* oveja que se mata por vieja o por haberse puesto mala, inútil, *es-bald-ugar* llevar la camisa bastante salida y malceñidos los calzones.

338. Atusar, halagar, açariciar es bajar el pelo, el cutis pasando la mano. Tal indica *bala-ka*, *balaka-tu*, andar al *bala*, halagador *balak-ari*, zalamería *balak-aldi*, halago *bala-ku* (v. *Dic. lat.*, *blatta*, *fligo*). Sin más, *pala* es caricia, halago, *palaga-du*, *palaga-tu*, *palaga-u* halagar, adular, *pala-gu* halago, o *palaka*, *palaka-tu* halagar, aplacar, *pala-ku* halago (v. *Dic. lat.*, *paelex*, *placo*).

Confírmase con *pal-o* acto de tocar con la mano la pared, etcétera, *palo egin* tocar así, *palo-ta-tu* extender el mortero con la llana o *palo-te*, así llamada por el tocar *palo*, y además *palo-te* es la raqueta, el disco, la espátula, todo lo que toca de esa manera.

Suena con *p* fuerte cuando el golpe es sonoro y estruendoso. La tarabilla y el parlanchín, que todo se le vuelve dejar caer palabras, suena *pal-para*; la onomatopeya del líquido que meneándose en una vasija va dando golpazos o cayendo, bazucando, como, por ejemplo, en un caldero que lleva a la cabeza la moza, es *pala-st*, de *pala-s* cayendo ruidosamente; *palas-ta* o *palasta-da* es chapateo, caída del agua que rebosa de la vasija, *edarrola ementche itchi dau neskeak*, *eta pilist-palast etchera-orduko urik erdia iausiko iako* ha dejado aquí la muchacha la tablilla de la herrada, y antes de llegar a casa se le caerá la mitad del agua chapoteando o *pilist-palast*: en el *pil-ist* se ve el alzarse el agua como aburujada y en ola que sube, de *pil*, en el *palast* su caída de llano, en *a*, con golpe. *Palasta-tu* chapotear, caerse el líquido con ruido de la vasija, aplastar, esparcir las haces de trigo para que no las ataquen los insectos, *palast-egin* lo mismo. En lugar de *pala*, como se dice *bala* el caer, suelen pronunciar *pla*, comiéndose la vocal, cuando quieren expresar el golpe dado con la palma de la mano o del pie, *plast* como *palast*, *plasta-plasta* y *plast-egin* reventar así con estruendo saltando y cayendo lo de dentro o los pedazos. Dicen *plast* a la bofetada, al caer de algo en un lodazal o en el pozo y en cualquier caso, *usterik gitchienean*, *gerrak*. *Marotoren-bidez*, *plast-egin zuen* cuando menos se esperaba, la guerra hizo *plast* por mediación de Maroto, esto es, *se vino abajo*, como traduce Azkue.

*Plasta-plasta* es el caerse a pedazos y reventar una cosa y el ruido del perro al comer. También *pla-u* es ruido de bofetada, del quedarse detenido de golpe, *plau-st* de la caída de una cosa, el estallar, *plau-st egin* fallar, *plau-cha* juego del tejo o herron, *plaus-ta* saúco, taco, trabuquillo de saúco, acción de devorar con ruido, *plachu* poda o corte de seto, cayendo ramas de un lado y de otro, *plai* o *plai-plai* rebosando, lleno, *plai-ut* cachaza, cayéndose, *orrek dauko plaiuta!* qué cachaza tiene ése! *pl-och* quiebra, de *pla* y *ots* ruido, *ploch-egin* o *-emon* quebrar, *pl-os-t* como *plau-st*, *pl-ot*

boche, hoyo, donde se echan las cosas con que se juega, *plot-ean* al boche, *pl-ust* meter de golpe algo en un agujero, de *ust* (véase *Diccionario latino*, **plaudo**). *Pala-cha-tu* esquivar un seto, como *pla-chu*, *pal-ar* parra, azada para cortar pedazos de tierra y atrincherarse, *pal-ar-da* gargajo, *pal-et* juego a sacar una moneda golpeándola con otra.

339. De *plasta* salió en cast. *plasta*, *aplastar*, *plast-ear*, *plaste* o masa de yeso y cola, *plast-ecer*, *plast-on*, *em-plastar*, *emplast-o*; no de πλαστός formado, modelado, pues *plasta* en lugar de ese sentido lleva el de masa informe que cae de golpe o se golpea y espachurra. Si *emplasto* viene de *emplastum* = ἐμ-πλαστρον, it. *em-piastro*, fr. *emplâtre*, se contaminó con el español *emplasto* que es posverbal de *emplastar*, y de todos modos no vienen de él los demás vocablos dichos. En Salamanca *plastar* pegar.

## BE, PE

340. En euskera es *be* el balido y entre niños la oveja, porque realmente así es como suena el balido. Para llamarla, cuando anda descarriada, dicenle ¡*bea!*, que no es más que el *be* balido y oveja con el artículo *-a*, pero que nos enseña la etimología que yo dí del artículo. Dijé que *a* vale él, tercera persona, por ser la articulación natural la de abrir del todo la boca para llamar al lejano. Cuando la oveja *be* anda lejos, *descarriada* se la llama *be-a*. Lejano es, pues, el valor del artículo *-a*, que no es más que el demostrativo de tercer grado: *a* él. Balandando es *be-ka*, esto es, andar al *be*, el balido *be-ka-da*. También el balido se dice *be-oiá*, de *oi* soler, acostumbrarse. El balido de la cabra es *be-ke-ke*, añadiendo al *be* el sonido *ke* repetido, porque realmente lleva ese golpe *ke-ke* tras el *be*. Cuentan del rey Psamético que deseando averiguar el origen del lenguaje mandó criar entre cabras a unos niños sin que oyesen voz humana de nadie y que lo que aprendieron a decir fué *bekos* y significando esto pan en frigio creyó ser el frigio la lengua primitiva y natural. Lo que dijeron los rapaciños aquellos no fué más que el *bekeke* de las cabras, las cuales cierto ni pedían pan frigio ni gorro republicano. Está, pues, bien remedado con *bekeke* el balido de la cabra, el cual también se dice *be-ke-ke*. El balido de la cabra o de la oveja *be-kokor*, de *kokor* garganta, balando *be-kokorra-ka*.

Fuera de la onomatopeya imitativa del balido y la oveja, que se dicen *be* y *ba*, la voz *be* tiene en euskera dos valores, el de suelo o bajo y el de también o además. Son casi los mismos que vimos en *ba*, articulación del pegar el niño los labios a la teta y, por consiguiente, del besar y del juntar o apegar, por lo cual vale *ba*, *ba-tu* juntar, apegar; y articulación del abrir la boca para echar el aliento o el habla o cualquier cosa, por lo cual vale afirmar y echar abajo. Con *e*, la articulación *be* es más sencilla e indefinida,

es pegar sencillamente los labios al mamar y por eso *be* significa también, además, aun (v. *Dic. lat.*, -pe); y es abrir normalmente los labios, por lo cual *be* significa echar por ellos abajo, el suelo, bajo, con artículo *be-a* el suelo, lo bajo, *be-an* en el suelo, en lo bajo, *be-ra* al suelo, abajo, *be-ti* por el suelo, por lo bajo, del suelo, de lo bajo, *be-ena* lo más bajo o más barato. *Be-an* metafóricamente vale so pena de: *eriotzearen-bean* bajo pena de muerte. *Bea-tu* enterrar o poner abajo, *be-gela* aposento (*gela*) bajo, *be-barru* zaguán, de *barru* dentro, *be-ko*, adj. -ko, de abajo, *pe-ko* súbdito, sometido, el de debajo, *peko-tu* someter, subordinar, *be-ga* terreno bajo o vega. Sufijado -*be*, -*pe* bajo: *Mendi-be* bajo el monte, *Elancho-be* bajo el monte *Elancho*, *Iata-be* bajo el monte *Iata*, y en muchas voces que hemos visto, como *besa-be* sobaco, *beso-pe* a sobaquillo.

*Be-lar* hierba, o *lar* matos del *be*, de lo bajo, del suelo, *belar-di* henil, prado, *belar-ka* herbajar o segar el heno, o *belarka-tu*, *belarr-azi* simiente de hierbas, *belar-tze* tiempo y acción de recoger hierba y montón o mucho de ella, *herbear* (v. *Dic. lat.*, *filix*).

Adjetivo -*ar* de *be* es *be-ar*, lo que coge (*ar*) debajo (*be*) propiamente, y es la necesidad y el necesitado, el sometimiento y lo sometido, es decir, el concepto kantiano de la heteronomía, todo lo que obliga y arrastra al espíritu autónomo sujetándole, sometándole, a las necesidades exteriores, poniéndole debajo de ellas: *etcheak bear da bideak ekarri* la casa lo necesita, y el camino lo trae, *bear-bearra* lo muy necesario, *bear leuke* o *bear luke* ¡fuera necesario! exclamación para indicar la certidumbre, *bear bada* acaso, probablemente, *bear-dun* menesteroso, *bear-gile* o *beargin* trabajador, el que hace lo necesario, *bear-gintza* faena, *bear-gune* o *bear-kunde* la necesidad, *bear izan* o *ukan* necesitar, tener que, *egin bear det* tengo que hacer, *bear-ki* obligaciones, *bearr-ean* de necesidad, en vez de, *bearr-en-ean*, en lo más preciso, *bearr-es* necesariamente, infortunio forzoso, *bearr-etsi* exigir, obligar, *bearr-ordu* necesidad, *bear-tsu* menesteroso, *bear-tasun* pobreza, *bear-tu* obligar, hacerse menesteroso.

Dicen que los salvajes, para saber si viene el enemigo o la caza que esperan, se echan en el suelo y pegan el oído a la tierra, por transmitirse más fácilmente los sonidos por los cuerpos sólidos, que no por el aire. Sin necesidad de echarnos abajo, cuando atendemos, oímos o miramos, nos inclinamos, y eso suena *atender*, *tender a*. Es gesto general entre hombres y animales el inclinarse y bajar ojos, oídos, cabeza y brazos hacia lo que se ve o se escucha o a lo que se atiende. Esto mismo expresa *be-a* atiende, escucha, mira, en euskera, *a* de segunda persona en el imperativo, que no es más que la *ja!* llamativa; *be-adi* escucha, de *adi* atiende, escucha, *be* abajo, en el suelo, inclinándose, bajándose, *bea bedi* atienda él, *bea bitei* escuchan, *be-aste* escuchad, *kantik bea-tu naz* de allí he escuchado. *Bea* el suelo, lo bajo, *bea* y *beatu* atender, mirar, escuchar inclinándose o

Ver  
donde  
frente  
este  
ejemplos  
anterior  
mente  
mas lo fraginas  
antes

abajándose y aun echándose a lo salvaje por el suelo, es el mismo *bea* suelo, *beatu* enterrar, *bea-ko*, *bea-kunde*, *bea-kuntza*, *be-aldi* mirada (v. *Dic. lat.*, *pius*.) Tuerto es *be-pako* o con un solo *be*, *be-pera* el que sufre de los ojos o que mira abajo, *be-pe-tan* de una mirada, de repente, *be-puru* ceja o altozano del *be*, o también *be-kain*, *be-kan* ceja, lo encima del *be*, *be-kaitz* envidia y orzuelo, o lo malo del *be*, o *bekais-go*, *bekais-keri*, *bekais-ko*, envidioso *bekais-kor* o *bekais-ti*, envidiar y enfadarse dejando la amistad o sea mirar mal *bekais-tu*. La frente *be-ko* es lo de la mirada, que se baja al atender, o *beko-ki*, que también es el ceño y la audacia, *estu bekokiari* *ezets errateko* no tiene cara para decir que no, *bekoki-astun* o *-tchomor* o *-tchordo* frente ceñuda. También la frente es *bekos-ki* y *be-ko-s* mirando o de frente, cara a cara, *bekoz-ko* ceño, *be-kunde* ceño o entrecejo, *be-kune* y *be-kuntze* mirada, *bekurunde* rostro, *bekur-untza* y *bekuruntze* mirada, *bekur-uste* párpado, donde *kur* es vuelta, viraje, virar, volver.

*Beta-gain* ceja, como *be-kain*, donde *ta* hay, donde está la mirada, atención o bajarse, *bet-agin* colmillos o dientes del mirar, de los ojos, *beta-lasto* pestañas, *bet-alde* mirada, *alde* vez, *bet-argi* alegre o de mirar luminoso, *bet-arro* y *bet-acho* orzuelo, *bet-arte* entrecejo o cara, de *arte* espacio, entre, *beta-zain* membrana interior del párpado o guarda-ojos, *beta-sal* párpado o catarata, literalmente corteza o lo exterior de los ojos, *beta-z-beta* cara o cara, mirándose, *betaz-pi* ojera, *betaz-tu* mirar cara a cara, *bet-erastun* ceja, ojera, semblante, *bet-eri* mal de ojos, *bet-erri* ojos ribeteados, quemados, *bet-erts* rabo del ojo, parte de la frente que linda con ellos, y semblante, *bet-esa* legaña dura, *bet-es-pal* párpado o *bet-es-pal*, *betez-ke*l bizco, *bet-ilun* triste de mirada u ojos oscuros, *bet-ila* pestaña o pelo de los ojos, *bet-inguru* cerca de los ojos, *bet-intza* ceja, *bet-ireki* abrir los ojos, *bet-irin* legaña, *bet-isu* huraño, de mirar temeroso, *bet-okor* bizco o de mirar atravesado, *bet-ondo* junto al ojo, ceño, *bet-or* orzuelo, *bet-orts* colmillos o dientes del ojo, *bet-osko* ceño o mirada fría, *bet-osko-l* entrecejo, párpados, *bet-sein* niña del ojo, por representarse pequeños los hombres en ella, *bet-chindor* orzuelo, *bet-chor* ídem, *bet-ule* pestaña o pelo de los ojos, *bet-zain* guarda-ojos, membrana rojiza interior del párpado, *bet-sinte* ceja, *bet-sulo* cuenca del ojo, *bet-zurda* ceja.

Pero el ojo se dice *be-gi*, que suena lo que hace (*gi*) el mirar o bajarse a mirar y atender (*be*), *emazu begia unat* pon acá los ojos, *begi-ireki* abrir los ojos, *begiak ñir-ñir* pestañear, *begiak epel-du* entornar los ojos, *begia egotsi* elegir, *begi-argia egin* hacer buena acogida, lit. poner luminosos los ojos, *eguski-begian* al sur, es decir, al ojo o mirar del sol, *begi-argia egin* mirar con gusto o hacer ojos luminosos, *begi betebete*an *ikusi* ver muy bien, de lleno, *begi-itchi-edegitcku-bat* sueño ligero, *begi-itsuli-bates* guiñar de ojos, *begi itche*ki atender o abrir los ojos, *begien-gaiñean artu* tomar sobre ojos, ojeriza, *begitan diat* me agrada, *begis egin*

aojar, *gal-begi* brote u ojo del trigo, *begi-apal* o *-bera* ojos caídos, *begi-bak-ar* o *-bakoitx* tuerto, un solo ojo, *begi-bera* tierno de ojos, *begi-buru* o *-bekain* cejas, *begi-bilo* pestañas, *begi-bitarte* rostro, *begi-eri* mal de ojos, *begi-erre* ribeteados, *begi-eskel* o *-espel* bizzo, *begi-espal* párpado, *begi-etsi* recibir con la vista, mirar, contemplar, *begi-go* odio, lo de ojo, *begi-ilum* triste, *begi-kalde* mirada, *begi-go* simpático, del ojo, *begi-labur* miope, *begi-luse* envidioso y curioso u ojos largos, *begi-nini* niña o pupila, *begi-okar* bizzo, tuerto, *begi-pe* ojera, *begi-ra* mirando, custodia, al ojo, curioso, vela, mirar por, lit. al ojo, *begira-garri* digno de verse, *begir-aldi* ojeada, *begira-tu* mirar, cuidar, prudente, *begi-tarte* rostro, *begi-te* mirada, etc., etc.

*Be-atz* dedo del pie (*be* abajo, *atz* dedo), pezuña, dedo pulgar (el debajo de los otros dedos), dedo en general o sea dedo del *be* del inclinar o bajar para señalar, gesto que acompaña al mirar, atender y escuchar. Pulgar también *beatz-andi* o gordo, *beatz-koskor* articulaciones de los dedos, *beatz-mami* la yema, o *-mutur*, *beatz-topa*, *-topo*, *-tapa* tropiezo, zancadilla, *beatzapa egin*, *beatz-topatu*, *beatz-topatu* tropezar.

## BEL

341. Vieron los hombres que el cuervo se abatía sobre los cadáveres y le llamaron *be-la*, *-la* de agente, el que hace *be*; su aumentativo *bela-tz*, *bela-tch*, o mucho abatirse así, es el gavilán; *bel-u*, lo que tiene *bela* cuervo, es la tarde oscura como él, *bel-z*, *bel-iz* negro, triste, lo propio del cuervo, *belza-tu* ennegrecer, calumniar, *belz-tu* calumnias, *beltz-gorri* cobrizo o rojo oscuro, *beltz-eran* moreno, que tira a negro, *beltz-ura* tristeza, *bellsur-i* triste, ceño, *beltsauri-tu* poner ceño, *beltz-urr-in* riñón o el del negro apretado (v. *Dic. lat.*, *palleo*). Del mismo *be-l* lo que hace *be* o bajarse, inclinarse, se dijo *bel-ain*, *bel-aiñ*, *bel-aun* rodilla, metafór. juntura de tallos, recodo de caminos, literalmente tanto *bel*, por estar doblándose continuamente al andar, *belain-pe* corva, lo debajo de la rodilla, *bel-aiko* de rodillas, *belaun-buru* choquezueta, *belaun-du*, *belaun-ka-tu* arrodillarse.

Pero al escuchar y atender, no sólo se inclinan los ojos y rodillas, sino la frente y las orejas y los brazos. Todos estos miembros se dijeron del *be* abajo, del inclinarse para mirar y escuchar. La frente *be-lar*, suena *lar* o piel que se inclina y dobla o pliega, como *bu-lar* los pechos, piel que se hincha, *belarr-ondo* carrillo, lo al pie del *belar*. La oreja u oído es *bel-arri* o peñasco que se inclina, o *beg-arri*, peñasco del mirar (*begi*), del hacer bajar, o *be-arri*, peñasco que se baja al suelo, como hacen los salvajes, o que se inclina abajo (*be*). El lóbulo de la oreja es *bearri-kinkila*, *bearri-gingil*, *bearri-parpail*, *bearri-tintil*, el burro y el cerdo es *bearri-luze*, *belar-luze*, de orejas largas, *bearri-ondo* bofetada, lo al pie de

la oreja, *bearr-onde-ko*, *belarr-ondo-ko* bofetada y almohada, adj. *ko*, *belarri-ko* zarcillo, *bearri-chai* oídos finos, *bearri-soñu* zumbido de oídos.

*Be-la* al momento, en el mismo punto o *be-la-n*, es el modal *-la* de *be* también, aun, mismo

## BET, BED

342. Hemos dicho que *be*, articulación del pegar los labios o juntarlos al mamar vale también, además, aun. *Be-ta*, donde hay *be*, es el tiempo o vez, el aun o también para obrar, *beta-s dago* está desocupado, está de vez, de también, de aun. *Beta*, *beta-tu*, y *be-te* o acción de *be*, significan tener espacio, lugar y tiempo o vez para algo, tener un aun o un también, por lo cual suelen traducirse por espacio y tiempo y por llenar, cumplir: *eta etsieson eretaierik eman artan*, *ez are oinaren-BETEA ere* y no les dió heredad en ella, ni siquiera *el espacio* de un pie, *betea dago* está embarazada, llena, tiene su también. Por presumido puede traducirse en *gizon-kori bete bat da* ese hombre es un presumido, es un *también yo*, yo soy algo. Claramente se ve su valor, unido a otras palabras: *aste-bete* una semana, es decir, espacio y duración de una semana, una semana entera, *ile-bete* un mes, *ordu-bete* una hora, *urte-bete* un año; pero no se pone con numerales, *lau aste* cuatro semanas, porque significa espacio, tiempo, propiamente un también, aun, además y no puede numerarse. Una taza de agua o espacio de una taza se dice *katilu-bete-ur*, *katilu* taza, *ur* agua, AO-BETE *agiñegas itchi nabe* me han dejado con *la boca llena* de dientes, con un palmo de narices. *Betan* a la vez, locativo *-n* de *beta* espacio, tiempo, vez, aun, *beta-s* a tiempo o por el lado más favorable, *bete-aldi* empacho o hartazgo, *bete-bete-an* perfectamente, enteramente, colmado, confiado, resuelto, a duras penas, *bete-garri* relleno, *bete-kada* hartazgo, *bete-kor* o *bet-or* fértil, *bete-rik* lleno, *bete-se-gi* vaca con cría, *bete-tasun* cumplimiento.

*Be-ti* siempre, esto es, por *be*, que hay también, aun, como *eme-ti* por aquí, *beti-be* de cuando en cuando, vocablo que muestra venir *be-ti* de *be*, pues se repite el tema tras el sufijo, como en *arte-s-arte*, *beti-ere* ciertamente, *ere* también, *beti* también, *beti-ganik* de siempre, *beti-k* siempre, *beti-ko* eterno, de o para siempre, o *betiko-s*, *beti-ro* siempre (v. *Dic. lat.*, *pateo*).

Tenemos, pues, que la articulación *be* del juntar los labios expresa el juntar y añadir, en el espacio y en el tiempo, el también y el aun, *be-te* lleno, *be-ti* siempre.

*Bed-er-atsi* nueve, el extremo (*atsi*) de las unidades, de *bed-era* mismo, uno para cada uno, cada uno, de *-era* al modo de, *be-da* donde hay *be* también, como *ba*, *ba-t*, *ba-tu* uno, unir, *bat-bedera* uno mismo, *mandoaren-bedera aldetarik*, *bi* arrano *gotorik*, *egalez* a cada lado del macho dos águilas volando. *Bedera-bedera*

derramar profusamente grano, dinero, etc., a cada triquitraque, a cada cada, *tambieneando*, *bedera-biraka* por partes, por grupos de dos o de uno; *bedera-ka*, *bedera-z-ka* uno por uno, *bed-ere*, *bed-ere-n*, *bed-er-ik* siquiera, a lo menos. Por *bed-er-atzi* se dice también el 19 *ber-atzi*, porque *ber*, *bere* viene de *be* y *bere* vale también, lo mismo que *be*. El valor de unidad en estas formas como en *ba*, *bat* procede de la idea del juntar los labios en la articulación *b*.

Con el valor de echar abajo, *be* suelo, bajo, dió *be-ti*, *be-ti-k* de abajo, por lo bajo, *beti-tu* bajar, menguar, *beti-ago* más abajo, *beti-an* en lo bajo, *beti-ko*, de lo de abajo, diarrea (v. *Dic. lat.*, *pes*, *peto*).

### BEN, PEN

343. Cuando queremos aseverar una cosa, solemos bajar la mano, juntos el pulgar y el índice, cual si entre ellos tuviéramos algo que queremos plantar y asentar bien en el suelo. Juicio asentado, verdad o doctrina asentada llevan la misma imagen que asentir o disentir a una opinión. Es que para nosotros el suelo o lo bajo es lo firme y sólido, lo opuesto del aire, estar en el aire o hablar en el aire, que es con poco asiento y firmeza. Esta metáfora es la que hemos visto al hablar del gesto de la afirmación *ba*, *bai-be*. Con la *-n* locativa ese *be* se convierte en *be-n*, que asienta lo dicho en el suelo, en lo bajo, así vale real y verdaderamente, formal y seriamente, de una manera asentada: es, pues, *ben* en sonidos lo que en el gesto bajar la mano al asentar una cosa, al darla por firme. *Ben-as* formalmente, con seriedad y asiento, de veras, *egiaz ta benaz* verdadera y realmente, *benaz-ki* con verdad, de veras, o *ben-etan*, *bene-benetan* muy de veras, muy seriamente, *bene-tasun* seriedad. Confírmase con *e-ben* aquí, señalando el lugar fijo abajo, *i-ben-i*, *e-peñ-i* poner, colocar, asentar, meter, *i-ben-tse* rastrojo, lo que queda en el campo (v. *Dic. lat.*, *pñes*). Sufijo *-ten*, *-pen* en el..., puesto, acto del verbo: *eros-pen* compra, *irakas-pen* enseñanza, *iran-pen* duración, *luza-pen* demora, *oroi-pen* recuerdo.

*Bena*, *beno* pero, como *baina*, *baino*, concesiva limitada para añadir algo más tras la restricción, de *be*, *bai*, también afirmar.

Penca no viene de un tema *pinc*, emparentado con *pung-o*, como dice Körting, que es no decir sino que si viene del latín, será *pinc* el tema; pero no habiendo tal tema latino, es inútil suponerlo tal. En euskera el caserío y apellido Ben-go-echea vale casa bien asentada, firme, de modo que *ben-go* es adjetivo de *ben*, que es euskaro con este valor de firmeza y solidez. La penca es el tallo grueso y fuerte de las plantas que no son árboles ni arbustos.

## BEI, PEI

344. El derivado *-i* de *be* es *be-i*, *be-i-a* el suelo, abajo, como *be*, *be-a*: *beia io* caer al suelo, *bei-an*, como *be-an*, so pena de, esto es, debajo de, y como locativo temporal después de, *iaungoikoaz* *beian* después de Dios, *bei-ti*, como *be-ti*, por lo bajo, el suelo, parte inferior, bodega, *beiti-ko* lo de abajo, *beiti-tu* menguar, bajar, como *beti-tu*; *pei-tu* mengua, carencia, falta, falto, desprovisto, *bizar-peitu* desbarbado (v. *Dic. lat.*, *peior*, *patior*); *bei-la* blando, que se sume, que hace *bei*, *beila-tu* ablandar, *bei-ña* orujo y hierba baja de las orillas de los arroyos que comen los barbos, dimin. de *bei* (v. *Dic. lat.*, *blandus*).

La vaca se dijo la sometida al yugo, *be-i*, la del *be* debajo. Efectivamente: basta ver que *-i* es derivativa; pero además el mismo *bei* significa el suelo, *beia io* caer al suelo, desplomarse. *Beit-chikarra beti bigantcha*, vaca pequeña, siempre becerra. Vacada *bei-alde*, ojo de buey *bei-bedar*, vaquilla de dos a tres años *beiantcha*, *bei-gantcha* que tira a vaca, boñiga *bei-gorots*, carne de vaca *bei-ki*, vaca con cría *bei-se-gi*, de *gi* con o hacer, *se* prole, vacada *bei-chail*, *bei-saldo*, *bei-talde*, establo de vacas *bei-tegi*, amarillo como vaca *bei-legi*, hacerse mañera la vaca *beilikatu*, vaquero *bei-sain*.

Confírmase más con *pei* galga del carro, trabas, grillos, sostén, *peia-tu* trabar a las caballerías, maniatar. Es someter fuertemente, y así vale lo debajo de: *an daude tente-PEIA edo kolona-batzu bezala*, allí están como columnas o *sostenes*. Estorbos que halla el carro al andar es *pei-ra*.

*Be-in*, lo de *be*, significa alguna vez, una vez todavía, ahora, en primer lugar, por de contado, de *be*, como *be-ta*: *etsi bein* pasado mañana, en alguna hora, *bein-artan* en aquel tiempo, fuere cual fuere, *bein-edo bein* alguna vez, una vez u otra, *bein ez bein* nunca, ni una ni otra vez, *bein-az-bein* o *bein-bein* siquiera, por lo menos, *bein-bana-an* alternativamente, *bein-bat* por cierto, esto es, una vez por lo menos, *bein-ere* o *beñere-ez* jamás, *bein-go-an* al momento, *bein-go-tz* o *bein-go-az* para siempre. *E-peñi* poner abajo, como *i-ben-i*.

## BES

345. El brazo es el que más gesticula inclinándose para señalar, atender, escuchar: de *be* bajo, *-so* mucho, salió *be-so* brazo, ramas principales, puntal, *beso-mina bularrean*, *zango-mina oatzean* el brazo dolorido en el pecho; la pierna herida en la cama, *beso-bakar* manco, de un solo brazo, *beso-gain* vuela o meneo del brazo sobre el hombro, *beso-gaen* lo alto del brazo, *beso-gorri* con los brazos desnudos, *beso-kada* brazada, *beso-ko* medida de un brazo o dos pies, *beso-motz* manco o de brazo corto, *bes-ondo* húmero, del

hombro al codo, *beso-pe* a sobaquillo, *beso-z-beso* del bracetete, *besa-be* sobaco, arado de 5 a 9 púas, medida de dos pies, *besa-besa-ka* andar los bueyes uncidos, cuando separan mucho las patas y se estrechan para rehuir la carga, y trasladar cosas entre varios formando cadena, esto es, andar a brazos, *besa-be-z* a sobaquillo, *besa-buru* hombro, zoquete, volea, *besa-da* brazada, *bes-adar* ramas principales del tronco, *besada-tu* hacer carguillas, *besa-gain*, *besa-gan* hombro, jugar a la pelota a voleas, o a la barra a pecho, llevar carga al hombro, dar un hachazo vertical, arrojar piedras a la vuelta, no a sobaquillo, antebrazo, literalmente *sobre-brazo*, *besa-garri* húmero, *bes-ain* volea, tirar piedras a puro brazo, *besain-ki*, *bes-sain-ko* codo, recodo de camino, *besa-ka* como *besabesaca* y rama principal, *besa-lege-an* lucha a derribarse, *besamotz* manco, *besa-na* cosa de los brazos, pañuelo al cuello y colgado de los hombros, que usan las mujeres, *bes-anga* o *bes-anka* rama principal, *mendi-bes-anga* cordillera, *besanga-tu* arrostrar dificultades, *besa-pe* a sobaquillo, *bes-arka* abrazo, abrazando, *besarka-da* abrazo, brazada, *besarka-tu* abrazar, *bes-arte* entre brazos, *besarte-kada* carga sostenida entre brazos o en el sobaco, *besarte-tu* abrazar, *besa-ta* o *besa-ta-ra* brazada, *bes-atera* abertura de la manga, palitroques laterales de la sierra grande, *besa-tiraka* rehuir la carga echándose afuera, *besa-tchoko* parte opuesta al codo, hueco entre el brazo y el antebrazo, *besa-ki* hueso del brazo, sobaco, *besa-zear* jugar la pelota cortándola o rasándola, dar un hachazo horizontal, *bes-azpi*, *bes-azpiz* a sobaquillo, *bes-azur* canilla del brazo o *bes-ezur*, *bes-erdi* medida de un pie o medio *beso*.

Con silbante abundancial salieron del *be* también, aun, además, *be-za*, *beza-tu*, *be-zi*, que significan acostumbrar y domar, por lograrse a fuerza de repetir actos, *be-zu* costumbre, *bezu-tcharrak* *daukaz neskato-orrek* mal acostumbrada está esa muchacha, *bez-ain* o *bez-an* o *bez-ein* o *bez-en* o *bez-in* tanto como, y *bez-ala* o *bez-ela* tal como, esto es, el mucho también o repetir, respecto de la cantidad o *ain* tanto y de la calidad o *ala* así, tal, *bezain-bat*, *bezen-bat*, *bezan-bat*, etc., un tanto como, *bezan-beste*, etc., otro tanto como, *bezala-ko* tal (adj.), *bezala-ka-tu* asemejarse, *bezala-tsu* aproximadamente, *bez-ik* sino, que (indefinido), *iainko bat bezik ez-da* no hay sino un Dios, *mitilari tchikiago bezik aitari* al muchacho menos que al padre.

Otro se dice *bes-te*, acción de *be-za*, y así también vale tanto como, *beste-ez gaiski mintzo denak* el que habla mal de otros, *besteak beste direala*, prescindiendo de los demás, *besterik da* es lo contrario, *emen beste* tanto como aquí, *besterik expada* si no es otra cosa, *beste-au* este otro, *beste ainbeste* otro tanto, o *beste orren-beste*, según se trate de lejano o cercano; *beste-ko* del otro, *beste-la* de otro modo, *bestela-ko* diferente, o *bestelan-go*, *beste-ra* al contrario, al otro, *beste-tu* o *bestera-tu* mudar, *besteren* ajeno.

346. De *bezu* salió en cast. *beso*, *bezar* y *abesar*, que escriben con *v* creyendo venir de *vitium* vicio; pero la costumbre no es mala de suyo, es el mismear y repetir o *bezu*. *Bezo* *pon que bezo quites*, dice el antiguo refrán, una costumbre se quita con otra. *Des-bezar* en Aragón por destetar, *desbes-o*, *bez-ado* el toro que acompaña a los bravos y está acostumbrado para lo que se pretende de él. «Vezose la vieja a la miel y súpole bien». Los *bezos* o labios, sobre todo los gruesos acaso se dijeron primero los del niño al mamar que se *aveza* o *veza* o engolosina con la teta, pues *desvevar* es destetar. «Aunque manso tu sabueso, no le muerdas en el bezo» (H. Nuñ.). *Bez-on* en el Alto Aragón el mellizo; *bez-udo* de grandes *bezos*: «Si fueres crespo y bezudo, no te aseguro de ser cornudo» (Correas).

### BER, PER

347. *Be-ra* hemos visto que significa movimiento a lo bajo, como *go-ra* a lo alto y *etche-ra* a casa y *a-ra* allá. Sus acepciones no se reducen a esta general, y sus derivados son muchos. ¿Cómo concebimos lo blando? Los físicos dicen que es lo que se sume y baja al tocar, como duro es lo que al tacto ofrece mayor resistencia. Blando tiene el mismo concepto de bajar, sólo que bajar se aplica al espacio, y blando se aplica al cuerpo, a lo extenso. Ya sabemos que siempre el espacio, el cuerpo y el tiempo tienen un mismo concepto y expresión. *Bera* que tiende abajo es la expresión de lo blando. Igualmente en lo ultrafísico la inclinación o propensión o tendencia tenía que expresarse por *be-ra*. Vamos por partes, aunque las expresiones son comunes. *Bera-dura*, *bera-pen* abajamiento, *bera-tasun* bajeza, *bera-ko* lo de abajo y diarrea, *bera-tu* abajar, humillar, abaratar, venir a menos, menguar, *bera-gune* hondura. El indefinido *ber-e* lo inferior de un cuerpo y el suelo, *bere-tar* el natural de abajo, de los valles respecto de los montañeses, *bere-tik* desde abajo. *Bera-s* bajamente o *bera-ts* caído, flojo, *beraz-a*, *beratz-a* terreno bajo, vega, herbazal o pastizal, *berasa-u* rastrojo que queda bajo después de segar, *beraz-ko* bajada, *ber-ants*, *ber-unts*, *ber-utz* hacia abajo, o *ber-antcha*. (V. Dic. lat., *brevis*, *brassica*).

348. *Vera* u orilla en cast., como *ver-o* orillo, *vericuelo*, de *ver-ica*, *-ot-o* propiamente hacia abajo, sobre todo de la orilla en cuesta del río: es el *bera* abajo del esquierda: *a la vera* de junto a, a la orilla de. Por blando el *bera* se dijo de las frutas que ya maduran ablandándose, mudando el color verde en el propio de la fruta sazónada, que es lo que significa *en-ver-ar*, posv. *enver-o*, de donde *entre-ver-ar* mezclar propiamente colores. *Ver-eda* como quien dice orillada, se halla ya en la era 795 (*Esp. Sagr.*, t. 40). En Asturias y Galicia *beira* orilla, *beiro* labio grueso, esto es, extremo y se halla en el *Fuero Juzgo*, *beir-udo* el de tales labios. *España* vale labio y extremo en eusquera.

*ver - ot - pahn - in en*  
*haor p<sup>a</sup> 286*

349. *Bera* en el sentido de blando, que se sume al tacto, y metafóricamente benigno, suave, como *bei-la*, *bera-tu* ablandar, aplacar, *ber-artu* adelgazar, *bera-ch* compasivo, *berase* blando y húmedo, *beras-ka* panal de miel, por su blandura, *berach-tasun* compasión, *berach-tu* compadecer, ablandar, *bera-tasun* blandura, *beratch* blando, manso, tierno, *beratcha-tu* ablandar, *bera-tz* blando, flojo, poco resistente, tierno, *beraz* lo mismo, fácil, cómodo, blando o *beraz-a* con el artículo, *beraz-tu* ablandar (v. *Dic. lat.*, *blandus*).

En la acepción de inclinación, propensión es sufijo derivativo, y lo mismo en la física de bajo o con tendencia a, y blando: *egar-bera* sediento, propenso a la sed, *gil-bera*, *kili-bera*, *kilika-bera* cosquilloso, *gose-bera* propenso al hambre, *gu-pera* melindroso, que desea, *ke-bera* propenso a que el humo le moleste, *gor-pera* propenso al calor, *izi-pera* asustadizo, *oz-bera*, *oz-pera* friolero, *pu-bera* quejumbroso.

*Il-bera* cuarto menguante, *ur-bera* bajamar, *ega-bera* avefría, de vuelo bajo; *eul-bera* lluvia blanda, benéfica, *erri-bera* tierra baja, *be-pera* de tierno mirar, *biotz-bera* de corazón blando.

El calor es *ber-o*, esto es, el que ablanda, de *bera* blando, *bero dago* hace calor, *beroak eman* dar golpes, liter. dar calor, *bero-berogin da* se ha animado mucho, está muy caliente, *bero-samar* algo caliente, *bero-samina* calor fuerte, *bero-en* lo más caliente, calentura, insolación, *bero-garri* abrigo, estímulo, que calienta, *bero-ki* abrigo, *beroki-tu* abrigarse, *bero-s-ko* algo caliente, *bero-tu* calentarse, animarse, *bero-sigar* arador, granillo de la piel que da comeción o calor, *pero-s-tu* enardecer. En cast. de *bero* salió *per-ol*, *per-ola*, *perolada*, donde se calienta. (V. *Dic. lat.*, *ferveo*, *defrutum*, *frigo*).

De *ber-an* en lo bajo salió su, digamos, onomatopeya *beran-t* de caer, sobre todo de la tarde o caída del sol, del día y de todas las cosas ya cansadas del trabajo del día. De aquí con el artículo *-a*, *beran-ta* tarde y tardío, donde vemos que *-ta* donde hay, es, viene de la *a* sufijada a la *-t* onomatopéica de golpear, *beranta-u* hacerse tarde. Igualmente con *-te* de acción, de la misma *-t* y *e* indefinida, tenemos *goiz-beran-te-an* a media mañana, al caer de la mañana, *gau-beran-te-an* al caer de la noche, en sus últimas horas; *berant-ago* más tarde, *berant-arbi* nabo tardío, *berant-aro* sazón tardía, *berant-ordu* hora tardía, *berant-en* lo más tarde, *berant-etsi* hacer-sele tarde, impacientarse.

*Beran-du* tarde, hacerse tarde, *gau-berandu-an* y *goiz-berandu-an* al caer de la noche y de la mañana, *berandu-kor* tardío. *Beran-ka*, *beran-ga* retrasándose y dicese de la castaña tardía, *beran-keta* tardanza, *beran-ti-ar* tardío, *beran-tche* tardíamente. De *bera-s* bajando, cayendo, *beras-tu*, *berach-tu* hacerse tardío. *Ber-antz*, *ber-antza* hacia abajo, *berans-ka*, *berans-ki*, *berans-ko* tardíamente.

Como *ber-a* bajo, blando, propensión, dicese con los mismos valores *ber-e*, con *-e* indefinida, y se sufija igualmente: *min-bera* o

*min-beré* sensible, blando al dolor. *Bere-ka-tu* resbalar, abajo, ablandar, aplacar acariciando, frotando, untando, rociando. (V. *Dic. lat., frico*).

Pesado y blando es el plomo, y ambas cosas indica *bera* que va abajo y blando, de modo que el plomo se llamó *ber-un* lo que encierra esas cualidades, metafóricamente el tardo, cobarde, poltrón, *berun-datu* emplomar, *berun-du* aplomar, *berun-tz* hacia abajo como el plomo o *beru-tz*, *beruz-ko* diarrea, como *bera-ko*, esto es, la que cae abajo (v. *Dic. lat., plumbum*).

*Ber-ma-tu* es afianzar, apoyarse, y de aquí ensayarse, emplear fuerzas en, garantizar. Es *ma* poner y *ber* abajo, hacer hincapié en algo, por eso vale también venir a menos, mermar, es decir, tomar baja y mengua, *ber-me* fiador, garantía, *berme-go* fianza, *ber-mu* sólido, *berma-ko* esfuerzos para levantar una carga, *berma-zaki* palanca. Con *p*, *përma-tu* esforzarse, *përma-gune* o *përma-dura* esfuerzo (v. *Dic. lat., premo*). Mermar vino de *bermar*, de *berma-tu*, como *mimbre* de *vimbre*, *vimen* en latín.

350. Hemos visto los derivados con *-r* de *be* bajo, esto es, *ber*; vengamos a *ber* derivado *-r* de *be* aun, también, de la idea del juntar los labios al mamar. Vale *ber* casi lo mismo que *be*, sino que la *-r* de movimiento lleva los ojos y los brazos en el gesto primitivo en la dirección que se señala, indicando un también o añadidura que se continúa. *Ona den ber=on den ber* aun siendo bueno, en caso que sea bueno, también siendo bueno, *ber-ber* tanto se me da, no importa, igualmente, literalmente mismo mismo, también también. Del valor de también se pasa al de mismo, como decimos *lo mismo* por también. *Ber-bat* uno mismo, *ber-ber-tan* o *ber-tan* en el mismo lugar o momento, *ber-tan-tche* allí mismo, *ber-t-on* aquí mismo, *ber-t-an* allí mismo, *ber-gizon* el mismo hombre, *ber-la*, *ber-la-n* luego, al punto, en el mismo lugar o momento, como *be-la*, *be-lan*, *ber-kain* como quiera, *ber-ki* propio, literalm. con mismedad, *ber-ain* con todo, *ber-aiñ-ez* de por sí, de otro modo, *berain-ik* de suyo, espontáneamente, *ber-aro* a su placer, cómodamente, *ber-aitan* en él, *ber-din* igual, liso, no obstante, exactamente (*din*) mismo o igual, *berdin-du* igualar, *berdin-tsu* casi igual, *ber-au* ese mismo, *ber-ok* esos mismos, *ber-a* aquel mismo, aún o también aquel, él mismo, el mismo, por ser *a* aquél, él, el (artículo), como *au ese*, *ber-ak* aquellos o ellos o los mismos, *au-bera* esto mismo, *ori-bera* eso mismo, *iaun-berari* al mismo señor, *tantorrean ber-tan* en la misma cima, *ber-ber-a* o *ber-ber-ber-ber-a* solo, de por sí, eso mismísimo, *ache bera* aquel mismo, *uria bera* la misma ciudad, *semea bera* el mismo hijo, *ber-ber-a-z* de propia voluntad, *bera-z* de suyo, a su gusto y comodidad, *beraz-a* cómodo, franco, à son aise, *bera-tan* en ello, en sí propio, *bera-tara* a parte, en particular, *beratar-iko* propio, *bera-bera* o *bera-dago* se dice del niño que anda él mismo, *bera-gan* en él, en su propio juicio, estar en sí, *beragan badago*,

*bera-íl* muerto de suyo, *bera-ko-tan* de suyo, espontáneamente, *bera-la*, *bera-la-n* del mismo modo, al punto, *berari-a-s* especialmente, lo propio de uno o *berari-k* y siquiera, o *berari-ez* o *berari-s*, *berariz-ko* especial.

Por *ber-a* él mismo, el mismo, con *-e* indefinida es *ber-e* también, su o de él, como *nere* de mí, mío, *ire* de tí, tuyo, tomándose en *bere* el *be* como de tercera persona. *Bere-izatez* por su propia naturaleza, de modo que del valor de *suyo* sale el de *propio* y *natural*. *Bere-nais* a drede, a su propio querer, *bere ontan* aquí mismo, *egun-bere-an* en el mismo día, *egun-bere-atan* en aquel mismo día, *ber-bere-an* en el mismo lugar o momento (v. *Dic. lat.*, *-per*).

*Bere-ala* enseguida, como *ber-ala*, *bere-an* en el mismo, en el suyo, *bere-bat* así mismo, *bere-ber* independiente, solo, él mismo mismo, *bere-erako* a su modo, *bere-gain* sobre sí, a parte, en particular, *bere-gandu* atraer a sí, *bere-goi*, *bere-gi* egoísta, el para sí, *bere-ki* propio (v. *Dic. lat.*, *parcus*, *posco*), *bereki-ko* propio, lo consigo, lo con uno, *ber-en* de él, de ellos, *beren-dia* un mengano, lit. muy particular o suyo, *beren-du* apropiarse, *beren-ez* por sí mismo, *beren-tsat* para sí, *ber-era* a su modo, descansadamente, barato que se cobra o lo para sí, a lo suyo, volver en sí, es el *-era* de movimiento y modo, *ber* mismo, *berera-ko* cómodo, *ber-ere* siquiera. *Bere-s* de suyo, al modo suyo, propio y particular, naturalmente, como *nere-s* de mío (v. *Dic. lat.*, *festinus*), *berez-i* y *berezi-tu* o *berez-katu* separar, acotar, cosa aparte, particular y propia, particularizar, diferenciar, distinguirse, *beres-i* elegir, particularizar de por sí, jaro desierto que nace de suyo, natural, *beres-tu* separar o particularizar, *bere-tar* particular, paisano, *bere-tu* apropiarse (v. *Dic. lat.*, *pretium*, *fero*), *beres-bere* o *beres-beren* independiente, propio, *beres-a* diferencia o particularidad, *beres-go* distinción, división, *beres-ka* bresca o panal tal cual está de suyo, natural, *beresi-an* o *beresi-ki* en particular, *beres-ko* propio, espontáneo, natural, especial o *beres-tar*.

Reforzada la *r* de *bera*, suena *berr-a*, *berra-tu*, que significan añadir o renovar, redoblar o multiplicar, recaer en la enfermedad. Aquí se ve más claramente, por estar más reforzado el valor que hemos dado a *bera*, como derivado de *ber* también, del juntar los labios al articular *be* también. De la idea de también, aun, además, sale en *berra* la de *otroear*, redoblar, añadir, renovar. *Berr-arazi* acrecentar, hacer *berr* (forte de *ber*), *berr-egin* rehacer, perfeccionar, *berr-egun* doble ciento o doscientos o *berr-eun*, *berr-erosi* redimir o tornar a comprar. *Berre-tu*, por *bere*, vale igualmente aumentar, añadir, redoblar, *berretu-ra* renovación, recaída. *Berr-i* nuevo, noticia, otra cosa, esto es, doble, repetición, más allá, *berr-ogei* 40 ó doble 20, *berri-ki* o *berri-s* de nuevo, empero, esto es, de otra manera, *berri-ka-tu* recaer el enfermo, restaurar, *berri-tan* de nuevo, dos veces, *berri-tsu* casi nuevo, *berri-tu* renovar o *berri-ta-tu* (v. *Dic. lat.*, *frater*, *fero*, *par*, *per*). *Berr-o* muy

doblado, el berro por sus muchas capas, el jaro y matorral y la zarza y el seto, por lo muy tupido y el barbecho que torna a labrarse o *novale*. *Ber-se*, *ber-tse* acción de doblar o renovar significa otro, *bertze-la* de otro modo, *bertzela-ko* diferente, *bertze-gi-tu* variar, diferenciar, *bertz-ena-s* de lo contrario, *bertz-in* o *bertch-in* abigarrado, variegado, *bertze-ren* ajeno o de otro, *bertze-lan* por otra parte, *bertz-alde* otro lado, aparte, por lo demás, *bertzalde-ra* al contrario.

351. Körting dice que el cast. *dengue* viene de *denegare*, aunque ni hay tal verbo románico ni por el sentido ni por la fonética viene a cuento; otros acuden a *tegmen* cubierta!! *Den-gue* insustancialidad, nonada, del euscaro *den* lo que es y *-ge* sin, no, lo sin sustancia, *deng-oso*, *dengu-ero*, *peren-dengue*=*per-en-dengue* o adorno, cosa de escasa sustancia. *Per-en-* se explica aquí por *per-en-ce-jo* o cuarta persona indeterminada: fulano, zutano, mengano, *peren-gano* o *per-en-ce-jo*. *Perengano* se formó sobre *meng-ano*, de *menga*; *per-en-ce-jo* es diminutivo *-jo* del *jce!* llamativo y *per-en* en *peren-gano*, *peren-cejo*, *peren-dengue* tiene que significar repetición, otro fulano, otro dengue, igual o parejo, que *fait pendant*, como adorno para las orejas, al modo que *per-inquina*, *per-inquinoso* doble inquina, fastidio grande. Ahora bien, *pere* o *bere* vale también mismo, otro, en eusquera, *ber-en*, *per-en* es su superlativo. *Per-en-deca* es ramera: «soltero sigue toda perendeca» (Quevedo), tal vez por repetir *daca*, *daca*, por lo que pide y hace gastar. *Berr-endo* con sus dos colores viene de *berr-* doble, *-en-do* sufijo eusquérico. El simple *per-en* vale otro en Aragón, como en eusquera. En Salamanca *berrendo* manta listada de colores.

*Breña* y *braña* es todo terreno inculto dejado a sí mismo en su estado natural, que es lo que suena el euscaro *ber-en*, superlativo de *bere* suyo, propio, natural. Körting lo deriva del euscaro *be-ereña* (*besäte Tiefe?*), sembrados hondos y bajos, etimología que tomó de Larramendi, el cual añadí: «o de *beres ereñak* los que sembrados de suyo nacen». Claro que todo sembrado nace de suyo; pero *breña* no es sembrado, sino lo que nace sin sembrar, terreno dejado a sí mismo, prado natural. La forma *braña* se dice hoy en Galicia y Asturias para el pastoreo de verano, agostadero, esquilmo tierno de monte, en que hay hierba. Ha dado nombre a la región más cerril de las montañas de Asturias habitada por los *vaqueiros de alzada*, donde las merinas tenían sus agostaderos, por lo que también significa majada, pastos, broza, lo mismo que *breña*. Hállanse en los documentos asturianos más antiguos: «Habeant hereditates suas et *brainas* et terminos suos» (era 1223 *Bul. Sant.*); «montes, fontes, molinarias, *branas*, totum ab integro damus Deo» (*Fundac. monast. Obona*, era 819; Velázquez t. 8). *Braña* acaso de *ber-*. En Alava *brena* es la grama, *cynodon dactylon*, pers. y es el *breña*. En Berberri (*Basq.*, 70) *oren* salvado, que Sánchez dice se usa en la montaña

de Santander. En el Alto Aragón *en-bren-ear* enmarañar la mies aplastándola en el suelo antes de segarla.

De *breña*, *breñ-al*, *breñ-oso*, *em-breñ-arse*. En Coaña de Asturias para expresar cosa que valga algo, que sea a propósito y *propia*, *natural*, se dice *de berencia*: «si me das algo *de berencia*, taigo esto por tí.» Es el mismo *beren* propio, con *-cia*, por analogía con nombres en *-encia*, como *paciencia*, *conciencia*. En Santander *brena* sitio herboso en lo alto de sierras y montes, como *brañas* en Asturias.

*Bregar* dicen que viene del god. *brikan* romper, contender, norso *brēk* instancia, intriga, *brēka* procurar algo contra derecho, ant. alem. *brēchan*, lat. *frangere* romper; pero *bregar* tiene en España un valor diferente, el de sobar y el de trabajar con empeño, sea en bien o en mal. Fuera de España sólo se conserva en mal sentido, de gente violenta, perversa, ladrones, que hacen violencia, it. *brigante*, *brigare*, fr. *brigand*, *briguer*. *Bregar* viene de *bergar*, conservado en *bergante*, *bergantín*, y éste de +*beregar*, el eusk. *bereka* acción de *bere* mismo, insistir en lo mismo, mismear, de donde sobar, o *bere-ki*, valor, propio de *bregar*. Posverbal de *breg-ar* es *breg-a*. *Brio* viene de *brigo*, que trae Baena (400) en *brig-oso* por brioso. *Bri-o* o *brig-o* es posverbal de *breg-ar*, +*brig-ar*, y vale esfuerzo, empeño, valor, ánimo, *brig-oso*=*bri-oso*, *briosa-mente*. En Salamanca y Castilla *bregar*, *brega* es sobar el pan.

*Breso* por jara y antiguamente por cuna, esto es, del nacer, del euscaro *beres-i* jaro natural, *beres* de suyo, naturalmente, lo natural y propio, espontáneo. En Coaña de Asturias *brizo* vigoroso, lozano y el fruto de la tierra, es decir, nativo, natural en Tineo es la cuna, lo del nacimiento. *Breso* y *briso* son lo mismo, la jara o ciertas plantas espontáneas, la cuna, vigoroso, fruto natural. La forma primitiva la tenemos en *verez-o* en Burgos y en D. Juan Manuel (252, *Cañ. y escud.*, c. 41; *Fuero Sepúlcr.*, *De los Carboneros*, 227; Berc., *S. Mill.*, 214), que es el *berezo* hierbas o sarmientos, en Asturias y el *berozo* de Alava, en Traggia *beruezos* (*Dicc. geogr. hist.* I, p. 407); en gall. *em-berc-ellar* enmarañar se refiere a lo mismo. *Breg-uelo*, dimin. por cuna en *Alexandre* (2.404), pg. *blezo*, de donde *com-blez-a* = con-cubina o *com-brueza* y *com-blez-o* o *com-bruezo* compañero de cama o cuna. *Bris-ār* era mecer la cuna (*Lisandro y Rosel.*, 4), y *briso* la cuna, en Boal de Asturias *berzo*, en gall. *berce*, *berc-iño* dimin., en Navia *bierzo* y *briso*, en fr. *berceau*, pg. *berço*, cat. y prov. *bèrs*. Cuanto a *breso*, ant. también *briso* por cierta planta espontánea, dió *bris-na* fibrilla, tallito menudo, cosa menuda, delgada y larga, «entre los cuales se entremeten muchas brizas, de la carne que han comido» (L. Granada), es dimin. *-na*. En las montañas de Burgos un valle se llama *Berez-oso* (era 1006, Sota), cerca de Madrid está *La Bervosa* y bien conocido es el *Vierzo*. Huelgan el céltico *bruxn* para explicar el *breso* y +*verticellus* y +*braechiare* de *braechium* brazo, para explicar el nombre de

*bierzo bervo*

la cuna, que son las etimologías que se han propuesto. *Brisa* por orujo ya lo empleaban los iberos, según Columela (12, 39, 2): de *beretsi*, *berez* separar, distinguir, por ser las heces separadas por el husillo. Pero *berez* vale natural, de suyo, de donde salió *beretsi*, de donde la brisa por viento regular y natural. De *berech-ka* salió *bresca* o brisca, con el mismo valor de panal de miel tal como sale de la colmena. *Brisc-ar* es tejer con oro *brisc-ado* u oro puro, nativo; la *brisca* o *bresca*, como dicen en la ribera del Ebro, juego conocido de naipes y que significa tener palo *propio*, *em-briscar* tener el mismo palo y adviértase que la mayor parte de los términos del juego de naipes son euscaros en castellano. *Bricho* por hoja de oro o plata tiene el mismo tema que oro *briscado*. *Bresca* por panal se dice igualmente en mantuano, sardo y provenzal, en ant. fr. *bresche*, sicil. *vrisca*. Nadie sabe el origen de *bresca* ni de *brisa*. En la Peña de Francia *berezo* brezo, *bretón* brote, *brezar* y *brizar* cunar, *brizo* cuna. En gall.: «o berzé d'o meu nen». En la ribera del Duero y en la Sierra de Gata *abrisar*, *a-brezar*, *a-brec-iar* cunar.

## AP

352. Vimos que *pa* era la articulación propia del mamar y del besar, apretando los labios al pezón mamando el niño y a lo que se besa, cuando ya de mayor repite el hombre en la persona amada lo que al mamar aprendió como muestra del cariño. Cuando el beso es ansioso y ardiente, esto es, natural y no pedido por la costumbre, vese claramente ser el mismo mamar de cuando niño, pues el que así besa quisiera comerse, mamarse al que ama. En euskera besar no sólo se dice *pa*, sino también *apa*, *ape*, articulación no menos propia, pues consiste en abrir de par en par la boca, en *a*, como si se quisiera comer de cariño al amado, y luego en cerrarla apretadamente *pa*, *pe*. *Nik nori ematen diodan apa* a quien yo diere un beso, *glaztana ta afea? leusinduta kaltea*, ¿abrazo y beso? halago y daño. Andar a besos *apa-ka*. Pintura infantil y que chorrea cariño es el nombre que da el niño a su abuela, a su niñera y a sus tíos, es decir, a todos los que le reciben a besos. Llámalos *apa* beso, porque verle y dárselos es todo uno. Pero en particular la abuela se come a besos al nieto, por eso la llama él *apapa*, o sea besos y besos, mucho besuquear; o también *ap-ama* madre de besos. No pudiéndole dar de mamar, como la madre, le da la teta de su boca y la leche de sus besos.

*Apa-lastan* es el abrazo apretado con beso a la vez. Pero para el niño estar en el regazo es ser muy besado, y así lo llama *ap-ap-a*.

Por naturales que parezcan las articulaciones *pa* y *apa* como propias del beso, hasta el punto de que sea imposible besar sin ellas, y si no haga la prueba el lector reacio y se convencerá, todavía me queda una prueba de que no es esta raíz tan inexpresiva como las de nuestras lenguas, por ejemplo la de *besar*, que no vemos lleve en

sí la articulación natural de lo que significa. El mudo hace ciertos visajes de cerrar la boca articulando realmente *pa*; o de abrirla y cerrarla, articulando *a-pa*. Ruego a los lectores hagan la experiencia, si conocen a algún mudo. Cuando el mudo u otra persona se calla haciendo esos visajes, decimos en romance que está *mutis*, expresión que sin duda se tomará como latina. Pero los latinos no decían *mutis*, sino *mutus*, que al pasar a España sonó *mudo*. Habló el buey y dijo *mu*, y *mu* es lo que dicen el mudo y el que se calla apretando los labios. *Mu* y su interjección *mu-t* es en euskera el apretar los labios, y *mut-is* es tan castellano, derivado de *mut*, como lo es *cab-is* de *cab-e* y *tromp-is* y *chisp-is* y otras expresiones. *Mutis* es la traducción castellana del *pa* y *apa* euskéricos. Porque en euskera al mudo llaman *pa* o *apa*, y no hay duda que por los visajes dichos de pegar los labios *pa* o de abrir la boca y cerrarla *a-pa*. Queda, pues, bien probado que si *pa*, *apa* son los nombres del beso y del mudo, no pueden serlo sino porque son las articulaciones del pegar los labios y del abrir y cerrar la boca. Y no soy yo quien tiene la culpa de que algunos señores se enojen o que por no enojarse no quieran leer esta mi obra, ni me hace la menor mella el que crean o digan que estas explicaciones son ridiculeces. Para mí son cosas tan naturales y llanas que pasman y hasta a algunos les parecen ridículas, porque no estaban hechos en libros de lingüística a leer cosas tan llanas y naturales.

Como yo sólo escribo para las personas que no se enojan por lo natural y llano de las cosas, les recordaré que en el tomo A E I O U pinté al que llega cansado y echando los bofes, y dije que no hace más que abrir bien en *ja!* la boca para renovar y refrescar el aliento. Si se sienta a descansar, lo hará en la primera silla que le ofrezcan; pero como los primeros hombres no solían ofrecérsela por falta de silleros, sentábase el recién llegado en el santo suelo, que sin duda fué la silla primitiva. O en una peña, o donde más rabia le dé al enojadizo o no enojadizo lector. De todos modos, para sentarse tenía que abajarse: y es cosa que nadie tachará de ridícula. Llegaba, pues, sentábase y decía *ja! ja! ja! ja!* Por lo menos tal dicen los bascongados hoy en día, y hubieron de decirlo los primeros hombres que hablaron. Porque el alentar recio articulando *ja!* y el articular *pa*, *pa! pa!* para expresar el abajarse son cosas tan naturales, que no puede el hombre echarlas de sí. ¿Hay, si no, hombre que para *tomar aliento*, cuando viene jadeando, no abra de par en par la boca? Pues eso es articular *a*. ¿Hay hombre que para echar abajo, que se caiga de la boca, lo que en ella metió y le disgusta, no abra la boca, aparte los labios y lo deje caer? Pues eso vimos que era el articular *pa*, y por eso estamos cansados de ver en euskera que *pa* significa abajo. Sentarse para descansar hubo de decirse *ja! ja!* El cansado y jadeante suena en bascuence *apa-tua*, esto es, el que dijo o hizo *ja! ja!* al sentarse, el sentarse de cansancio descansando y el lograr una cosa o descansar ya con

ella tras el trabajo de procurársela, se dice *apa-tu*. La cena, que es el descanso tras las faenas del día, *ap-ari*, de *ari* ponerse a descansar o *apa*. Así el andar del niño se dice *apa-apa*, y no menos el pasear para él, porque su andar es un gatear y arrastrarse por lo bajo, por los suelos. (V. *Dic. lat.*, *ab*).

La pezuña es la extremidad o dedo que descansa y asienta abajo, el *atz* dedo de *apa*, por eso se llama *ap-ach*, *ap-atck*, *ap-aitz*; el pezuño pequeño y aislado de bueyes, cerdos y perros *apatchiki*, de *tchiki* pequeño; el escarbar con la pezuña *apas-ka*. Al sentarnos nos abajamos, por eso sentarse dicese *apa-s*, *apa-z*, lo del abajarse; pero más gráficamente sentarse es echar las manos, o mejor los dedos al suelo como preliminar: tal indican los términos *ap-ach*, *ap-atck*, *apatche*, *apatchu*. De modo que pezuña que asienta, y sentarse tienen una expresión idéntica.

Los andrajos son algo que caen hacia abajo, *ap-arra-mantarrak*, adj. *-arr*, *mantarra* vestido. Está descansado, sin cuidados dicese *apas-antuian dago*. El pozo dicese *apa-kin*, que hace *apa* o profundidad; el mismo término significa charco, charca, cieno, lodo, hierba de charca, suciedad.

Que *apa* valga propiamente el abrir bien la boca (*a*) y echar por su puerta o labios, se ve claramente por la expresión *jap-o!*, lo de *apa*, interjección que lleva consigo el desprecio, como desechando de la boca, al modo que se desecha el alimento desabrido. Darwin ha descrito (*L'Expression des émotions*, c. 7) muy bien este gesto, debido a los músculos *depressores anguli oris*: los labios se abren como dejando caer el alimento (*b*, *p*) estando la boca en la posición propia de *a* (*a-pha*), bien abierta. En inglés decir de uno que tiene la boca o labios abajados, *is down in the mouth*, es decir que está desabrido.

El sapo, como dechado de lo desechable, y que se arrastra por el suelo, se dice igualmente *apo*, y la tortuga *apo-armatu*, de patas que se arrastran, el gordo-lobo *apo-belar*, o *belar* oreja, de *apo* porque en tocándolo se le caen esas orejas que son sus flores; la miseria *ap-oita*, de *oitu* soler, esto es, ejercitarse en cosas bajas, *apo-ka* andar a gatas, a lo sapo, y a duras penas, apocadamente como quien dice, que también es *apo-apo-an*, *apo-ño* sapillo, *apo-osto* digital, hoja de apo. El verraco por lo desagradable y por andar a rastras es *apo-ta*, *apo-te*, o simplemente *apo*. Esta voz *apo* es, pues, despectiva y de desabrimiento, vale sapo, verraco, pezuña de animales mayores, de la cual es propio el asentar enteramente en el suelo, apocado y falto de decisión, enano o bajo, bofo y esponjoso o que se sume y baja como el sapo. Interjección de desagrado es *japo-char!*, *japo-tchar!* ¡mal sapo! El renacuajo es *apo-tchali* del saltar (*sal*, *tchal*), la salamanquesa *apo-tchorri*. El apocarse la persona en carnes, el hacerse huraño y el cubrir la cerda es *apo-tu*; el vivir miserable y apocadamente, la maleza que cubre la hoya de coger jabalíes, las cosas hechas malamente, a la ligera, todo ello se dice *ap-apu-an*.

También *apo-tzar* es el sapo o feo sapo, y *apo-tu* fofo; a lo *apo* o sapo. Tropezar el animal de pezuña se dice *apu-ikatu*, *apur-ikatu*, que vale tocar abajo, pedazo o migaja de algo, un poco, *ap-ur* de *ur* romper, poquillo *apur-ñi* desmenuzar y bajar de condición *apur-tu*, al por menor *apur-ka*, rebusca de menudencias *apurk-eta*, pobremente *apur-ki*.

Derivado *-al* de *ap-a* es *ap-al*, agachado, humilde, manso, es decir, capaz o apto para el *apa*, para abajarse: *guretxakurra belarriak apal-apal eginda igesten dau* nuestro perro anda con las orejas gachas. *Apala* llaman al buey o vaca *cornigachos*, o de condición mansa. Además *apal* vale anaquel, lo propio para poner y descansar cosas, además abajo: *gora ta apal* arriba y abajo, *arrats-apalean* al caer de la tarde, *apal tsü* está abatido. En fin, cena es *ap-al*, o sea refuerzo y mantenimiento (*al*) del descanso, del dormir, del cesar el trabajo, así como *bask-al* comida, refuerzo del bosque, de alimentos silvestres. Derivados: *apal-adar* primeras ramas, las más bajas que brotan de la tierra, de *adar* rama, *apala-di* anaquelería, o *apala-tegi*, y *apal-aldi* bajada, decaimiento, *apal-arazi* hacer bajar, *apal-atz* cernicalo, el de dedos bajos, corvos, *apal-du*, *abal-du* cenar, humillarse, bajar las aguas, *apal-etsi* despreciar, *apal-ganik* desde abajo, *apal-go* bajura, profundidad, cuarto menguante, *apal-gune* depresión de un terreno, *apal-gura* humilde, *apal-keri* baja de temperamento, *apal-kuntza* humillación, *apal-ordu* hora de cenar, *apal-oste* después de *id.*, *apal-tu* menguar.

## AB

353. El mismo *apa*, pero de ordinario más suave, *aba*, y *ab-o*, significa la boca, en cuanto que al abrirla en *a* se añade el cerrarla *ba*. *Ab-ots* ruido de los labios al masticar, *abo-en* circularmente, como el ruído de los labios, *abo-ro* a pedir de boca, abundantemente.

Andar de paseo también es *abu-abu*, como *apa-apa*, y *abu-s* andar a gatas, o *abus-ka*; pero todo eso lo que propiamente significa es echar el aliento descansando, que eso es el paseo higiénico, y andar boca abajo o de boca, *abu-s*, a gatas. Por eso echarse a dormir es *abo-abo*, de donde decimos a los niños *abó*. Ya vimos que esto mismo sonaba *bobo*, del echar el aliento, *abo-abo* es la boca en cuanto echa el aliento por los labios.

Dicen que la más primitiva habitación del hombre fueron las cuevas, por lo cual aquellas gentes encovadas se llamaron *troglo-ditas*. ¿Tan a mano tuvo cuevas el hombre? Lo que más a mano tuvo en todas partes fué árboles, aunque no se hayan podido conservar con sus inscripciones como se han conservado las cuevas. El hombre, como el gorila, debió de recogerse en los bosques y en los árboles. Tal indica la voz *aba*, *abe*, que significa árbol, tronco, viga que sostiene, rodrigón, puntal, columna, apoyo, sostén de una familia, panal de miel que en los árboles fabrican las abejas. Es

el *apa* descansar, pronunciado suavemente. Panal se dice *aba*, *abe*, *abai*, *abaiko*, *abao*, *abau*; para llamar a las abejas, que se juntan, se dice *ab-el*, de *el* juntarse, jabardo del *ab* o árbol, panal. El nido es lo del árbol para descansar, *ab-i* (de *ab-a*), *ap-i* (de *apa*), y *abi-ra* (-*ra* para), *abi-sari* (tejido de *abi*). El arándano o árbol silvestre más antiguamente nombrado, de *aran* y los *aranis* indios, llamóse también *ab-i*, voz que además significa todo lo que significan *aba*, *abe* (v. *Dic. lat.*, *apis*). Cazadero o lugar de acecho sobre los árboles es *aba-ta*, arboleda o cerco (*aro*) de árboles es *ab-aro*, o escoba de ramas para el horno; *abaro-toki*, *abaro-leku* es lugar de refugio. La acogida se hacía bajo los árboles, como vimos al hablar de *osta* hoja, y así se dijo *abe-gi*, *abe-gor*; el pesebre, pila, mortero, como cosas de madera, se llamaron *ab-o*, *ab-u*, el arbusto es el diminutivo *abe-tchu*, esto es, arbolito, el cuezo de madera *aba-ts*, *aba-ts*, *apa-iz*, lo del *aba*. La honda se hizo de fibras vegetales apretadas y se llamó *ab-al* poder de la madera o *ab-a*, o *ab-il*, *ab-el*, *aba-il* madera que mata, por pasiva *aba-ildu*, morir del *aba*, es caerse la rama al peso de la fruta, madurar ésta, propiamente cayendo, y abatirse de fatiga; el hondero es *abail-ari*. El apilar helecho se dice *abaz-ka-tu*, del montón del mismo que recogen para llevarlo a casa o *aba-tsa* mucho ramaje.

El granizo es el que destruye el arbolado, *abaz-usa*, *abaz-us-i*, como *babaz-usa* el que destruye las habas y legumbres. La telaraña, en cuanto que se extiende entre los árboles, se llama *ab-aiña*, de *aiña* extendido, y el tenderse en los árboles rendido de fatiga es *ab-ain-du*, que es tenderse como la telaraña. El primer traje, como el de última moda, es y fué vegetal, y así se dice *ap-ain* vestido, el elegante, *apain-du* adornar, vestir, disponer, la comida u otras cosas, propiamente extender vegetales, *apain-dura* adorno, arreglo, lujo, *apaindu-s* acomodándose, *apain-kin* granos de trigo sin quitarles el cascabillo, esto es, con vestido. El tropiezo *ab-ori*, de *ori*, *e-ori* caer, en un árbol o vegetal, *aburi-katu* tropezar. Lo que coge o las manos del árbol es el ramaje, que se llama *ab-ar*, de *ar* mano, coger, y se dice además de los trozos de leña, de la barda, etcétera; refugio para el ganado hecho con ramas o sombrero es *abar-aki*, tela de araña *abar-aun*, o sea tejido de entre ramas, residuos de leña o ramajo *abar-di*, bosque para leña o árbol que echa ramas después de desmochado *abar-gi*, *gi* hacer, carrasca *abar-iz* o ramaje puntiagudo, calzado de ramas o abarca *ab-arka*, *abar-kiá*, calzárselas *abar-ka-tu*, leñera *abarra-tegi*, ruido del ramaje o parecido *abarr-ots*, maleza menuda *abar-ch-ka*, frondoso y bosque cerrado *abar-tsu*, fajo de leña *abar-sama*, destrozado como haciendo leña de las ramas *abarra-ki-tu*, *abarrikatu*, banquete opíparo *abarra-da*, metáfora de la muchedumbre de ramas; panal *abar-aska* o recipiente de ramaje. El crepúsculo matutino es *goiz-abar*, el vespertino *ilun-abar*, por la semisombra del sitio enramado y entre árboles. La riña *autsi-abar-*

-*tsa*, del romper (*autsi*) mucho ramaje o *abar-tsa*, por lo cual *autsi-abartuale* es el que mete mucho ruido, como quien rompe ramaje.

354. *Aba* es en castellano exclamación imperativa o exhortativa, cuyo valor se verá por esta expresión, que Correas (p. 65) llama refrán: «*Aba*, que va grande el río, aunque me dé al tobillo. (Por *donaire* y *melindre*, dice *tobillo* en lugar de los pechos o garganta, o a la boca). En el *Tesoro de las tres lenguas*, de 1671: «*Aba* el lobo, cry que l'on fait au loup, gare le loup; al lupo, al lupos». Falta en el Diccionario oficial y en los demás, y sin embargo es vocablo tan usado hoy como en el siglo XVI, y tan antiguo como la raza española y el primer hombre que habló, y de una importancia incalculable. Por Toledo y otras partes de Castilla úsase mucho, así: «*aba a ti*», es decir, guarda, cuidado, retírate, por ej. cuando viene un toro. Todos los diccionarios hablan de la preposición latina *ab* por hallarse en *ab aeterno*, *ab initio*, *ab ovo*, *ab intestato*, *ab irato*, latines que usamos los españoles, y como preposición prefija de vocablos latinos que los eruditos han puesto de moda *ab-usar*, *ab-solver*, etcétera. Por manera que a la hija que se fué de casa se la tiene como de familia, y se destierra a la madre. Porque *ab* o *ap*, en griego *apo*, en sánscrito *apa*, provienen del euscaro *apa*. En skt.: *apa eti*, *apa dadhāti*, usándose todavía separadamente como adverbio de lugar. Vale en I-E abajo, *apq-baino* bajar, distinto de *ek-baino* salir; de modo que el valor extractivo de *ab* deriva del de bajar. En Lucas Fernández (192) está acaso con ese valor: «*Abá*, que quiero saltar», hablando a los de abajo al arrojar algo. En euskera *apa* no sólo es adverbio con valor de abajo, sino que vale sentarse para descansar, o también *¡apapapa!*; el estar el niño descansando en el regazo dicese *apapa*, el andar el niño, como él suele, a rastras y gateando por los suelos *apa-apa*, ir de paseo *apapa*, el cansado que se tumba *apa-tua*, andar a gatas *apa-tau-apa-tau*, la cena, que es el descanso de todo el día *ap-ari*, de *ari* estar o ponerse a. Suavizóse *apa* en *aba* por analogía con los vocablos latinos todos que suavizan la *p* entre vocales. Con los sufijos dicese *ába-te*, *aba-os*. No hay que pensar en el *ab-ire* latino que hubiera dado *ab-i*, siendo *i* la raíz. Que el *ab* sea el mismo *aba* castellano, el euskaro *apa* abajo, se verá por estas palabras de Nebrija: «*Ape* antiqui dicebant pro prohibe sive compesce.» (Véase en Paulo Festo, 17.) *Aba* y *abate* se usan todavía en León. *Abate* además vale en Extremadura por poco: *ábate me caigo*, por poco me caigo. En León: *ábate no te caigas*, guarda, quítate de ahí, desvíate.

Con el -te de segunda persona y *aba*, como *tir-te* y *tira* se dice *ába-te*. P. Vega, ps. 2, v. 10, d. 4: Si acaso van a topar con la carga en el tronco de un árbol, o a rozarse con algún peñasco o cosa semejante [la bestia], luego le vocean: *Abate*, *abate*. Es muy usado en Castilla, dice la Academia, y realmente en Toledo, Extremadura y otras partes se oye vulgarmente.

*Ab-arca*, albarca, contaminado con el arábigo *al-*, calzado rústico de cuero sin adobar, o de palo. Aquí tenemos el calzado primitivo, inventado por gente montañesa para andar por nieves y asperezas, como Sancho Abarca, rey de escualdunas en el Pireneo calzó a los suyos: «E quando vido que non podie pasar en otra guisa, fizo abarcas de cueros crudos en logar de zapatos» (*Cron. gral.*, p. 3, f. 90). Pero en un principio fueron de vegetal, ya formando un trenzado, ya a modo de cazoleta de madera, como las que por ser de mad(e)r(a) se dijeron al-madr-eñas.

355. De *ab-a*, *ab-e*, árbol, se llamó toda bestia y animal mayor *ab-er-e*, que suena el para los árboles, sin duda aludiendo al emboscarse, dada la vida primitiva de cazadores, que en siguiendo a un animal le veían meterse y esconderse por entre los árboles: *abere-samari* acémila o animal de carga, *abere-adar-bakotcha* rino-ceronte, animal de un cuerno, *abere-keria* bestialidad, *abere-ska*, *-tcho*, *-chko*, *-tchu* animalito, *abere-tasun* animalidad, *abere-tegi* establo, *abere-tu* embrutecerse, *abera-ts* rico, el que tiene animales, *aberals-i* enriquecerse o *aberas-tu*, *aberas-tasun* riqueza, *aberas-ki* ricamente, *aber-etche* majada. La silbante es abundancial. *Ab-eri* suena además daño de vegetales, de donde *averia* en castellano. Sobre la riqueza ganadera de España en la antigüedad véase J. Costa, *Estudios ibéricos* (II). (V. *Dic. lat.*, *aper*).

356. *Apero* significó rebaño, ganado, yuntas, luego majada, instrumentos y medios para la hacienda y labranza, para la riqueza: «Dios te dé malos aperos» (Luc. Fern., 20), «¡qué apero | para haber mucho provecho!» (J. Encina, 238), «¡buen apero!» «Donde s'aprisque ell apero» (Torr. Naharro, I, 273); «aunque es la mejor de todo mi apero» (*Quijote*, I, 51). *Aper-ar* tener los suficientes aperos, componer, disponer lo necesario para el trabajo agrícola, *apera-dor* el que cuida de las bestias, en Sierra Morena el que cuida del ganado y hacienda y cortijo. Viene *apero* del euscaro *abere* ganado. *Aprisco* es donde se recoge el *apero* o ganado, de *aberi-sko* lo del *abere*; *aprisca-ar*, «quien no arrisca no aprisca». *Aper-auchi* grande en Salvatierra de Alava es el heracleum sphondylium L., que comen los cerdos, de modo que *apero* y *aprisco* vienen de *abere*. *Abrio* y *aberio* bestia en Aragón, hacienda (*Libr. Consolac.*), *abérias* estipendio, en Aragón bienes, hacienda; ant. prov. *aver* ganado, grey, franc. mer. *avé* oveja, ant. fr. *aver* animal doméstico, *avera laine* oveja, en Guernesey *aver* cerdo o *avera soies* en ant. fr., norm. ingl. *aver* caballo de arar, ant. fr. *aver-os* rico, cast. *haberoso*, *haberado*, con *h* por suponerse que era el *habere* latino. *Averia* es el euscaro *ab-eria* daño de las plantas, después generalizado *averi-arse*. En Salamanca *aper-ickar* manosear los aperos de la labor.

## UP

357. Cuando se hace un grande esfuerzo para levantar alguna cosa, es bien conocida la expresión que, sin querer, se nos escapa: ¡up!, ¡upa! La niñera se la dice al niño para que se levante, o al alzarlo ella del suelo en sus brazos; los trabajadores la sueltan al hacer a una el esfuerzo común. Entre bascongados es el grito de desahío, con el cual se echa el resto y se decide uno con todas sus fuerzas arrancando el aliento de lo más hondo. Que la articulación *u* sea la más honda y de dentro del garguero es claro para todo el que quiera articularla. La labial fuerte se debe al echar por la puerta de la boca, que son los labios, ese aliento hondo, con explosión, soltándolo de golpe y dando, como quien dice, un portazo, cerrando la boca enteramente para recoger otra vez el aliento. De aquí *upa* y *upa-tu* levantar o levantarse y dar saltos, haciendo ese ¡up! ¡upa!, y metafóricamente alabar levantando hasta los cuernos de la luna: *enazala upa*, que él no me alabe. Desafiando se dice *upa-ka*. Confírmase esta explicación con el nombre del regueldo, que es *up-ats*, *up-atz*, *up-atçh*, *up-arr-ats*, donde *ats* aliento, que sube así de lo hondo *upa*. *Upaz-tu* regoldar, *up-etz* flato, lo de hacer ¡up!, *upetz-tu* eructar, echar el flato. Objetivemos fuera del hombre esa articulación y tendremos *upa* cuba, tonel, cavidad honda en *u* como al articular esta vocal, con su hondón o suelo *pa*; *upa-gin* tonelero, *upa-legi* bodega. Indefinido *upe* tonel, *upe-l* tonelejo, *upel-legi* bodega, *up-ol* duela o tabla (*ol*) de cuba o *upel-ol*. El agujero por donde va el agua adentro del molino es *upa-zulo* o *zulo* agujero que lleva adentro *upa*, o cuba. En cast. ¡hu<sup>h</sup>pa!, ¡hu<sup>h</sup>pa! para que se levante el niño, ¡hu<sup>h</sup>!, hu<sup>h</sup>pa! para animar a levantar una carga, o ¡up!, ¡upa! (Véase *Dic. lat.*, sub).

Con la ¡e! llamativa ¡eu<sup>h</sup>! es de burla y ¡eu<sup>h</sup>pa! para animar a levantar, *eu<sup>h</sup>-atz*, *eu<sup>h</sup>-tz* regüeldo, *eu<sup>h</sup>-da* insulto, *eu<sup>h</sup>-ka*, *eu<sup>h</sup>-ada-ka* insultando.

La onomatopeya ¡uf! es de todas las naciones, indica lo mismo que ¡u! el echar de lo más hondo, pero con la labial muy soplada, que no es más que cerrar la puerta y soplar ahuyentando lo que aburre, fastidia y cansa. Así *uf-a* es el soplo y lo huero y vacío o soplado, *intzaur ufa* nuez huera; o lo mismo que ¡uf! y ¡uf-u!: ¡ufal!, *estik bederatsi balio*, ¡uf! no vale nueve. El bufido, el soplo fuerte *ufa-ko*, *begitartera eman izan zioen bizizko ufako-bat*, inspiró en su rostro soplo de vida; *ufa-tu* soplar, apagar, *uf-etz-tu* heder, lo del soplar, porque nos hace soplar el mal olor para evitar el que nos entre por la boca. De aquí el cast. *uf-ano*, del soplar recio, que es ¡uf!, *uf-ana* orgullo (Baena, 226), *a ufo* = de gorra, de mogollón, *ufan-arse*.

## UB

358. Vimos en el tomo AEIOU que la *u* expresa el agua, lo líquido, por expresar lo hondo, por conocerse la hondura metiendo la mano y el brazo en lo líquido. Crecida de aguas, agua de riadas se dice *u-bar*, o agua que corre abajo; remolino de agua *u-bil*, de *bil* arremolinar, voltear, fluir arremolinado *ubil-du*; acequia, zanja *u-bide* o camino del agua; vado *u-be*, *u-bi*, o sea agua baja (v. *Dic. lat.*, *aqua*). Agua que corre abajo es *u-ber*, y es la de riadas, etcétera, de donde vale turbio y gris (v. *Dic. lat.*, *imber*), *uber-tu* enturbiarse, *uber-sko* algo turbio u oscuro, *uber-ka* lecho del río. Agua detenida y codillera o hinchazón del ganado en el codillo *u-batu*, de *batu* juntar, *ube-gara* nutria, la sobre el agua; *u-bero-aga* aguas calientes, *bero* caliente, *-aga* lugar donde hay.

Río es *u-bel*, literalmente agua amontonada, de donde oscuro, moreno, lívido, cárdeno, *ubel-de* diluvio, *ubel-du* mojarse mucho, perder el color, ponerse lívido o acardenalado, *ubel-tasun* lividez, *ubel-urdin* cárdeno.

## OP

359. En vez del hondo *¡up!* para esfuerzos y desafíos, sirve *¡op!* para desafiar con toda la boca y para apostar, y es además expresión que se lanza en apuros extremados: *¡op!*, *¡op!* Igualmente *¡ope!* én desafíos y apuestas. El regoldar *op-ats*, *op-etz* suena también *op-ets*, donde en vez de lo hondo se indica lo hueco de la boca, u *op-ots*, literalmente voz fuerte al hacer *¡op!*, u *op-ar* tomar *¡op!* Dando voces de desafío *op-ka*. Al regoldar y al desafiar se encorva uno y no menos al poner en el suelo la prenda apostando. Es el valor de *p* abajo, como en *apa* sentarse, tanto que al desafiarse hace en el suelo una raya con la *makila*. Un esfuerzo grande que se hace parecido al del regoldar o al del decir *¡op!* es *op-utz*, *op-us*, puro *¡op!* *Lein-OPUTZEAN belaingainera*, *bigarren-OPUTZEAN gerruntziara*, *irregarreanean bularrera*, *azkenekotz soin gainera*, al primer *esfuerzo* sobre la rodilla (levantando una carga), al segundo *esfuerzo* a la cintura, al tercero al pecho y, por fin, sobre el hombro.

Ahora figúrense los lectores que presencian en el palacio real la visita de un embajador extranjero que ofrece al rey los presentes de parte de su amo, o aunque no sean más que ofrecimientos de cumplido. Le veréis encorvarse ante el soberano y ponerle los presentes a los pies... Tal pintan a los Reyes Magos ante el Niño Jesús en Belén. Estas etiquetas y ceremonias serán exageradas acaso; pero no exageran más que las maneras comunes de proceder, y ahora y en los tiempos pasados el que hace un presente u ofrece algo o se ofrece y pone a disposición de otro, se encorva delante de la persona en señal de respeto y se baja al entregar el regalo. Es el mismo gesto del que desafía y del que hace una apuesta poniendo la prenda

en el suelo. La expresión es, por consiguiente, la misma: *op-a*, del *jop!* vale ofrecer en cualquier sentido, *op-ari*, *opa-ari* oferta, andar al *jop!* a bajarse a deponer la prenda de la apuesta o el presente (v. *Dic. lat.*, *ops*), *opa-etsi*, *op-etsi*, *op-etsi* ofrecer, *Iesukristok gogogoririk bere burua eriotzara opetsi izan eban*, Jesucristo se ofreció de todo corazón a la muerte, *iretzeat naztoana besteri ez opaetsi* lo que no quieras para tí, no lo ofrezcas a otro; *opa-es-te*, *op-es-te* ofrecimiento, acto (-te) de ofrecer; *opa-gei* víctima que se ofrece, u *opa-kei* lo en venta, que se ofrece, disponible, *opa-opa-ka* ofreciendo.

*Opa-egin* o hacer *opa* es satisfacer, gustar, como ofrecer, *etschat opa egiten* no me satisface, como quien dice no me hace *opa* o presente bastante que me agrada. Con generosidad y franqueza, con abundancia y conforme al deseo, *opa-ro*, esto es, como quien ofrece, *opa-tsu* franco, abundante, de mucho ofrecimiento, *opa-tzaila* dádivo. *Opa-tu* es llenar y cumplir y encontrar o dar con, esto es, hacer *opa*, bajarse ante la persona o cosa, dando entero gusto y ofreciéndose del todo o para recoger lo encontrado.

Hemos visto que *jop!* expresa el abajarse, *opa-tu* es el abajado, el que se quedó corto de talla, *gison-ori opaturik da* ese hombre no se ha desarrollado, está bajo, como lo está el que se encorva ofreciendo o poniendo en el suelo el presente o la prenda de la apuesta, o recogiendo lo que se encuentra.

Lo que baja y cuelga en todo animal es la cola y se dijo *opa*. Palabra que dió la bonita metáfora del deseo y la intención, que van tras lo deseado como la cola tras el animal, bien que ya de suyo *jop!* encierre este desear echando el aliento con toda la boca, como *jup!* es el esfuerzo hondo. *Opa-tcharrekoa ta onekoa* buena o mala intención o deseo, *bereburuari opa ez* vivir miserablemente, no tratarse conforme al deseo, *opa-izan* ser cola o desear, esto es, ir tras algo, *berri-onak izan omenditu, izan bitza, opa diskat* dicen que ha tenido buenas nuevas, que las tenga, se las deseo, *opa-tu* desear, *zein baita balinba ezertan artzeko eta ez guti opatzeko* lo cual por ventura es de tener en cuenta y no poco de desear, *muiñoen-opatua* el deseado de los collados (v. *Dic. lat.*, *ops*, *opus*, *vespa*). La necesidad es en bascuence el deseo vivo y veloz, el deseo que más prisa corre, y eso suena *op-arin* necesidad, *tamal eukok tchiroari ta sorosi aen-oparinari* lastímate del pobre y atiende a su necesidad, *oparina iakindun* la necesidad (es) enseñadora. Derivativo de *op-a* cola o lo de atrás y deseo es *op-o* el talón, que es lo último y bajo de atrás del hombre, y por metáfora el quicio de la puerta, que es su talón sobre el cual gira, *opo-z-opo ibilli* andar tras uno, pisándole los talones, como dicen, *io ezazu oboa eta atalburuak mugituko dirade* hiere en el quicio y estremézcanse los dinteles. Pero *op-o* vale además el enano o poco crecido, que se queda bajo, como *opatu*, y el defecto y la raya que señala falta en los juegos, esto es, lo que se echa de menos y se desea, lo de desear, que eso suena *op-o* lo que tiene

*op-a* deseo, *ex uts oþo-gutigati* no le dejes (al amigo) por algunos pocos defectos. El espigón del quicial o lo del quicio es *opo-ko*. De *opo* falta, echar menos, *opor* es el faltar a la palabra, a la cita, al trabajo, *opor-egin* hacer esa falta. El mismo *ope* desaffo, significa torta delgada, es decir, lo redondo en *o* (v. *Dic. lat., offa*), y por extensión los panes en *ope-il* abril, mes de panes, *opeil-bustiak dakaz ogiak*, abril mojado trae panes, *ope-ra* segadores, siega, lo para los panes; *op-or* lo que contiene pan, etc., cuenco, gamella, escudilla. *O-þil* prensa del lagar, quicio de puerta, torta, panal, reja del labrar, hueco en que se ajusta el eje del molino, ovillo o pelota formada en el estómago por mala digestión, rencor oculto, panadizo: todas son cosas en *o* y *þil* voltear, apelonar volteando; *opila-tu* obstruir, *opil-du* aplastarse algo formando torta, formarse un tumor grueso, acovillarse la comida en el estómago, *opil egin* no moverse, no conseguir, es decir, acovillarse, *opil-to* tortita

360. *Opa*, *hopa* por túnica larga (Baena, 66, 242), por capa de pastor, de pieles (id., 60), en la Germania por cabezón o burujo de sayo, y *hopo* por rabo de mucho pelo, *seguir el hopo a uno* darle alcance, *sudar el hopo*, *volver el hopo* irse dando la cola, de donde con aspiración ¡*hopo!* y ¡*hoparse!* en Aragón por irse, salieron del euscaro *opo* cola. *Hop-ear* menear la cola, corretear, *hope-o*, *hopa-landa* falda larga, vestido talar que arrastra la cola por tierra o *landa*. ¡*Hopo!* o ¡*hopo!* despidiendo a uno, que se vaya enseñando el rabo. «A moller por rica que seia el *hope* den, muyto mas deseia» (H. Núñ.), «si la *requieren*», es decir, que aunque se le dé por el gusto, de *opa* cola, deseo; no del holandés *hoppe*, al. *Hopfen*. En Galicia *opa*, *opar* seguir tras algo o alguien.

*Ovillo*, *a-ovill-ar* del euscaro *opil-du*, *opil* u *opill*, que valen lo mismo; *opilarse*: «Mia fé esas garatusas | me traen amodorrado, | no las podré rebosar, | que s'opilaron nel pancho» (Luc. Fern., 95). Exclusivo del castellano. En la fundación del monasterio de Roncesvalles del siglo XII y en el *Fuero de Navarra*: «et si en la villa fueren solariegos unos et otros cada uno de illos quantos *opilarizadas* han» (t. I, l. 2, c. 2) y en el mismo se halla su traducción: «Villano Realenco o de Orden o Solariego, que deue fonsadera, et labor et *torta* et *arinzada* de vino» (l. III, t. 5, c. 11): *opil* es torta en eusquera. En Alava *þi-þorr-opil* torta que se cuece con uno o dos huevos o chorizos, de *bi* dos, *þorr* cosa redonda por los chorizos o huevos, *opil* torta.

## OB

361. Variante suave de *opa*, deseo, es *oba*: ¡*iaungoikoak oba!* ¡Dios (haga) mejor!, ¡ojalá Dios!, ¡*oba ez!* ¡ojalá no!, ¡mejor no! Vale, pues, mejor, como matiz del desear. Así también *obe*, *obe dik on eta guti*, *ezik ez anits eta gaisto*, mejor bueno y poco, que no mucho y

malo, *obe-ago* más mejor, *obe-ena* superlativo, *obeago-tu* mejorar lo bueno, *oba-tu*, *obe-tu* mejorar, *obe-ki* adverbio. El superlativo *job-ena!* empléase mucho por ¡ojalá! Mejor *oba-to*, *obe-to*, como adverbios. *Ob-ari* ventaja, provecho, ganancia, es decir, lo de mejorar, y además regalo, presente, lo del *oba* por *opa* inclinarse, ofrecer, *opari* regalo, presente. *Adobar*, *adobo*, probablemente de *ad* + *oba* (Ceja-dor, *Leng. Cerv.*, II) y vale mejorar, recomponer, como *arrimar* de *ad-* y un tema germánico, y *ade-liñar*.

El valor etimológico del encorvarse o hacer *o* hacia abajo está de manifiesto en *ob-en* superlativo de *ob*, es decir, lo mejor, y la condescendencia, declinación, decaimiento, vicio, defecto, daño, quiebra, *pekatura obendu ta makurtua* decaído o inclinado y doblado al pecado, *oben-baga* sin culpa, *obendu* inclinarse, ladearse, ceder, vi-ciarse, dañarse, *oben-dun* culpable, *oben egin* decaer, ceder, derrum-barse, condescender, *obentasun* condescendencia. Ofrecer, como vi-mos, es inclinarse ante uno, dicese *opatu* y *oben-datu*, ofrenda *oben-da*, donde hay inclinarse. Ahora se comprenderá mejor por qué la cola es *opa*, porque es lo que cae y se inclina abajo sencillamente. Un hueco abajo es una concavidad, y se dice con *b* suave *o-bi*, que por lo mismo significa huesa, hoya, *arr-obi* es la cantera, *obi-ra-no* hasta el sepulcro; lo oscuro, sombrío *obi-el*, *obi-l*, que hace como cavidad honda, oscurecerse *obi-el-du*, *obil-du*, sepultar *obi-pe-tu*, *obi-ra-tu*, cementerio *obi-tegi*. El mismo *o-bi* significa encía por ser como un hoyo redondo, el pan, la cama u hoya primitiva de dormir, *ikast-obi* carbonera. En *upa* tonel se miraba más bien al hondón de la vasija; en estos otros vocablos con *o*, a lo hueco de ellas (v. *Dic. lat.*, olla, offa).

El círculo, la argolla es lo que tiene cavidad redonda, *ob-o*, circularmente, balanceándose, con dificultad *obo-en*; más, es decir, en redondo, abundantemente *obo-ro*.

## EP

362. Conocemos los demostrativos *je!* para enderezarse a uno o llamarle, *jo!* para llamarle de algo más lejos o a boca llena, que se pare y repare, *jau!*, *jai!* esto, eso. Ahora entenderemos las varias expresiones que los escualdunas emplean para desafiar o retar a uno, que suelen hacerlo dando un golpe en el suelo con el garrote o *makila*. Ese golpe abajo, que el euskera expresa con *þ*, es el cerrar los labios al llamar o echar el aliento y se añade a los dichos demostrativos, y así al desafiar dicen: *jeþ!* *jeþ!*, o más firmemente *jaiþ!*, o *jauþ!*, o a boca llena *joþ!* *joþ!* El *jeþ!* *jeþ!* es además de apuro, a punto de realizarse algo, y de burla; pero no con el valor de *juþ!* de los grandes esfuerzos, ni con el de *joþ!* de los apuros extremados. Por ejemplo, cuando uno ve que otro va a tropezar, o que se le viene algo encima, le llama la atención con *jeþ!* *jeþ!*, que es el *je!*, pero dando con el palo o con el pie en el suelo. El mismo *jeþ!* dicen los

cocheros madrileños para no atropellar, avisando que se aparten los transeúntes, y los mozos de café llamando al echador. Igualmente para llamar a uno *¡eþa!* Andar al *¡eþ!* o *¡eþa!* es *eþa-ka*, desafiando, llamando.

El golpe en el suelo expresado por la *þ* es tan claro, que el indefinido *eþ-e* es el plazo que se fija, la cachaza del que se toma plazo, y la traza de algo: *amabortz egun-eþe* dentro de quince días, *egun-artako-eþe* en el plazo señalado de aquel día, *eþe-aundia du* tiene mucha cachaza o plazo, *unlakok eman zien eþea etche-au ola egiteko* fulano les dió la traza de hacer así esta casa; *eþe-tan* a plazos. Fijar plazo, acabar *eþa-tu*, *eþe-tu*, *luzatsen duenak estu eþatzen* el que alarga no acaba. Es el decidir en cuestiones de desafío, aplazando sobre el terreno, poniendo la *makila* en tierra; *eþe-ka* a plazos.

Eso de golpear abajo no es cosa de mi caletre. Que así golpean es un hecho; que la *þ* expresa ese golpear, además de su valor de abajo, que ya conocemos, lo hallamos comprobado por *eþ-ats* o aliento al suelo, y es el regüeldo, bajándose, menos fuerte que *uþ-ats* u *oþ-ets*, y por *eþe-l*, lo que hace *eþe*, y es sin vigor, enclenque, tibio, sin fuste, que se agacha, *eþel-ik* agua sosa, liter. tibio-muerto, *eþel-du* encogerse y amilanarse, encogerse de hombros, entornar los ojos, entibiar, *eþel-ik* tibiamente, con dejadez, *eþe-n-eþe-n* seguir a duras penas, dejadamente, *eþe-tasun* dejadez.

La perdiz se llamó en griego por su voz, que semeja a la de esa flauta encantada que tan cuidadosamente encubierta llevamos los hijos de Adán, del peder, hablando sin perdón y para que todos me entiendan. *Eþ-er* suena lo que tira a *eþ*, lo al modo de *eþ*, y como ya hemos visto que *eþ* es el golpear abajo con la *makila* desafiando o fijando y aplazando, *eþ-er* es la perdiz por el golpetear de su voz y, por el parecido del cuesco con ella, el trasero, *eþer-mamin* nalgas, *eþer-mokor* o *eþer-tchuntchur* hueso sacro, *eþer-ki* carne de perdiz. *Eþer-di* el trasero, literalmente a lo perdiz, *eþerdi-ka* dando culadas, *eþert-argi* luciérnaga o luz en el trasero (v. *Dic. lat.*, *perdix* y *Tesoro*, *Labiales*, *purrut*).

#### AUP

363. Son dos guizones con sus makilas o garrotes, que se han enzarzado en palabras. Uno de ellos desafia al otro y dando con su cachiporra en el suelo pronuncia la palabra tradicional en tales casos: *¡au-þ!*, *¡auþa!* Ese *þa* abajo, es el del golpe que da con el palo, y el *au* el de *¡esto!* Es la aseveración, la afirmación, clavada en el testuz y en el suelo, el desafío, la provocación. Ese acto se dice *auþa-da*, donde hay *auþa*, desafiando *auþa-ka*, *auþada-ka*, el provocador *auþ-ari*. También *auþa* sirve para afianzar la amistad, pero dicho en otro tono. Vale todo esfuerzo y ahinco, *auþiz* esfuerzo, *auþizaka goratu chu achea*, esforzándose ha le-

vantado la carga. En cast. *jaupa!* arriba, alzando o animando a alzarse, *aup-ar* alzar a uno.

## IP

364. El sollozo hace apretar la boca en *i* y articular los labios como reventando y saliendo afuera el aliento así represado. Su articulación y sonido es realmente *ip!*, y no hay más que verificarlo con los hechos. Así el sollozo se dice *ip-a*, sollozando *ipa-ka*. El hipo en euskera se define el sonido o voz del sollozo, *ip-otz*. Compárense el *juþ!* de los grandes esfuerzos, el *joþ!* de los apuros extremados, el *jeþ!* del simple apuro, el *jaþ!* del descansar y el *jiþ!* del sollozo. Es un mismo apretar los labios *þ*, aunque con el diverso valor de las vocales que ya conocemos. La persona menuda se llama *ip-o*, que es como un jipío, *ipo-tcha* enano, cosa menuda, *-tcha* muy, *ipi-apa-n* muy curiosa y menudamente, con el *apa* abajo, *ip-ir* poquito, migaja, *ipi-ta* muy pequeño, *ipi-s-ti-ko* nonada, *ipi-tz*, *ipi-tch* estropajo de ramillas para el horno, *ip-ar* viento que silba y solloza, muy fuerte, que es norte y en la costa viento este, de *ar* tomar; *ipar-beltz* vendaval (negro), *ipar-gorri* viento muy frío (rojo), *ipar-laiño* o *-lauso* nubes de viento nordeste, *iparr-alde* parte norte o este de ese viento, *iparr-intz* lluvia menuda y fría, agua de niebla, *ipar-sclai* cirrus.

Poner, colocar abajo, aportar, que es poniendo en el suelo la prenda, ni más ni menos que al desafiar, se dice *ip-in-i*, *ip-iñ-i*; la *-i* de otros verbos sabemos vale hacer, es la indigitante, *-iñ*, *-iñ* es derivativa, y así del poner o proponer, dijose el cuento *ip-iñ*, *ip-oi*, *ip-ui*, *ip-oin*, *ip-uin*. Remiendo que se pone *ipin-gei*, *ipin-ki*, jaro o *abar* bajo *ipiñ-abar*, roble joven al cual se ha podado lo alto *ipin-abar*, que es lo mismo.

Con labial suave *ib-i*, *ib-ei* es toda hondura estrecha, el vado y el trecho de tierra que queda entre los pedazos de tierra que le vanntan las layas, así como *upa* es la cuba honda, y *obi* es lo hueco redondo; *ibi-tu* bajar o deshincharse un tumor o la marea, calmarse un dolor, *ib-ai* es el regato o río hondo, *askotan ikusten ditut (odeiak) irteten erreka eta ibaietatik* muchas veces veo (las nubes) salir de los arroyos y ríos, *ibaika ari da euria* llueve a torrentes, *ib-ar* es la vega o valle bajo, *ib-et-ondo* la ribera, del plur *-eta*.

Bombay, 6 de noviembre de 1925.

Excmo. Sr. Doctor Julio Cejador.

Madrid.

Doctor y amigo muy querido : Acabo de leer y estudiar con toda calma su *Diccionario etimológico-analítico latino-castellano* y le felicito efusivamente y asombrado de la profundidad de una obra que, chica como el grano de mostaza del Evangelio, encierra, en virtud, el árbol gigantesco de la lingüística del porvenir. Lo de menos es haber sabido recoger lo mejor de cuanto últimamente han hallado los más eminentes indoeuropeístas acerca de la etimología del latín, griego y demás lenguas indoeuropeas. Lo verdaderamente asombroso es que las por ellos dadas como raíces de nuestras lenguas ha descubierto usted que son palabras vivas del euskera o vascuence. Ya en el *Tesoro de la lengua castellana* había usted comenzado este trabajo maravilloso, del cual apenas hablaron los españoles, poco amigos de los estudios lingüísticos y desconocedores científicamente hasta del latín, como lo observé cuando el año pasado estuve en Madrid, notando tan increíble ignorancia en casi todos los señores de la Academia Española, que si algo se les debía exigir era el conocimiento del latín, madre del castellano. Pero ahora, en su *Diccionario*, completa usted aquel trabajo admirado por los mejores lingüistas no españoles y prueba usted indiscutiblemente que el latín, el griego y las demás indoeuropeas provienen claramente del vascuence en sus raíces y sufijos. Lo que falta es que publique cuanto antes su prometido libro *Origen del lenguaje*, cuyo manuscrito tuve la honra de leer en su casa, para que vea el mundo sabio cómo se formó esa lengua primitiva.

Si Bopp fundó la lingüística indoeuropea, usted acaba de fundar la lingüística prehistórica, la prehistoria de la lingüística y ha encontrado la lengua primitiva, el más trascendental hallazgo para el conocimiento del hombre, de su inteligencia y de la prehistoria.

Le admira y quiere, su amigo

X. C.

## FE DE ERRATAS

<u>Pág.</u>	<u>Lfn.</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
125	34	<i>bezela</i>	<i>bezala</i>
158	1	Meyer-Lübcke	Meyer-Lübke
163	3	όρδαξ	κόρδαξ
295	27	Βά ις	Βάσις

# ÍNDICE

	Páginas		Páginas
ADVERTENCIA .....	VII	DIR .....	40
AL LECTOR.....	IX	DU .....	56
ORIGEN DEL LENGUA- JE .....	I	DUR, TUR.....	58
FÉ DE ERRATAS.....	351	EG, EK.....	192
AB .....	339	EM .....	207
AD .....	72	EP .....	347
AG, AK.....	190	ET, ED.....	75
AM .....	203	GABA .....	127
AP .....	336	GAI, KAI.....	123
AT .....	70	GAL, KAL.....	106
AUP .....	348	GAN, KAN.....	113
BA, BABA.....	276	GAR, KAR.....	91
BAI, PAI.....	282	GAU .....	127
BAK, PAK, BAG.....	290	GAZ .....	84
BAL, PAL.....	316	GEI .....	187
BAN .....	298	GI, KI, GIN, KIN.....	169
BAO, BAU.....	286	GIL, KIL.....	173
BAR, PAR.....	303	GIR, KIR.....	175
BARR, PARR.....	308	GIS, KIS.....	177
BAS, PAS.....	292	GO-, KO-.....	142
BAT, PAT.....	287	GO, KO, GU, KU.....	131
BE, PE.....	322	GOB, KOB, GOP, KOP, GUB, KUB, GUP, KUP	166
BEI, PEI.....	328	GOI .....	145
BEL .....	325	GOL, KOL.....	153
BEN, PEN.....	327	GON, KON, GUN, KUN.	168
BER, PER.....	330	GOR, KOR.....	154
BES .....	328	GORI .....	158
BET, BED.....	326	GORR .....	163
BI, PI.....	249	GORRI .....	159
BIG, BIK, PIK.....	257	GOS, KOS, GUS, KUS....	146
BIL .....	270	GOT, KOT, GUD, KUT...	144
BIR, PIR.....	265	GUR .....	160
BIS, PIS.....	259	GURI .....	162
DA .....	14	GURR, KURR.....	165
-DA .....	17	IK, IG.....	194
DAMU .....	28	IP .....	349
DAN .....	19	IT, ID.....	73
DAR .....	20	-K, -G.....	188
DE .....	34	KA, GA.....	79
DEI .....	35	KAT, GAT.....	83
DI .....	38	KE, GE.....	180
DIN .....	39	KIM .....	175

Las palabras de escritura constante de las  
letras G. d; K. g; ch; B. p; s. r & c.

	Páginas		Páginas
-KO, -GO .....	139	PIN, BIN .....	263
KOI .....	146	PIT, BID .....	254
KOK .....	134	-T, -TU, -DU .....	53
KORR .....	165	TA .....	9
KUI .....	146	-TA .....	16
KUK .....	137	-TA- .....	13
KUL .....	154	TAI .....	28
KUR .....	162	TAK .....	26
MA .....	201	TAL, DAL .....	23
MA, MO .....	209	TAN .....	18
MAI .....	224	TAP .....	27
MAIL .....	225	TAR .....	20
MAK .....	217	TARRA .....	22
MAL .....	226	TAS .....	24
MAN .....	211	TAU .....	60
MAR .....	219	TE .....	29
MARK .....	223	TEN .....	35
MARR .....	221	TER .....	36
MAS .....	214	TES .....	36
MAU .....	214	TI .....	36
ME .....	246	TIK .....	43
MEN .....	247	TIL, DIL .....	42
MI .....	242	TIN .....	39
MOG, MUG .....	235	TIP .....	44
MOK .....	234	TIR .....	40
MOR .....	238	TIRR .....	41
MOS .....	232	TO, DO .....	44
MU, MO .....	227	TOK .....	49
MUK .....	234	TOL, DOL .....	48
MUL, MOL .....	241	TON .....	48
MUN, MON .....	237	TOP, TOB .....	50
MUR .....	237	TOR, DOR .....	47
MURR, MORR .....	239	TR, DR .....	61
MUS .....	230	TU .....	51
MUT, MOT .....	228	TUN, DUR .....	58
OB .....	346	TUP .....	60
OD .....	78	UB .....	344
OK, OG .....	107	UD .....	78
OP .....	344	UK, UG .....	199
OT .....	76	UM .....	208
PA, PAPA .....	274	UP .....	343
PIL .....	272	UT .....	78

*3o Egipto*

*de - pequeno chopo?*

*18-17/1 ya 7 avale 40/18*  
*14/7/18 18/18 18/18*

# Obras de D. Julio Cejador y Frauca

(DE VENTA EN LAS LIBRERÍAS DE  
MADRID Y PRINCIPALES DE AMÉRICA)

GRAMÁTICA GRIEGA, *según el sistema histórico comparado*. Barcelona, 1900. Pesetas 25.

EL QUIJOTE Y LA LENGUA CASTELLANA. Madrid, 1905 (Agotada.)

LA LENGUA DE CERVANTES. *Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en el «Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha»*, Madrid, 1905-1906. Tomo I: *Gramática*. Pesetas 15. Tomo II: *Diccionario y Comentarios*. Pesetas 25.

CABOS SUELTOS. *Literatura y Lingüística*, Madrid, 1907. Pesetas 5.

NUEVO MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO PARA APRENDER LA LENGUA LATINA. Cuatro tomos, Palencia, 1907; 2.<sup>a</sup> edición, Madrid, 1926. Pesetas 6 cada tomo.

EL LENGUAJE. Serie de estudios, de los que van publicados los siguientes:

Tomo I: INTRODUCCIÓN A LA CIENCIA DEL LENGUAJE. Salamanca, 1901; segunda edición, Palencia, 1911. Pesetas 12.

Tomo II: LOS GÉRMEDES DEL LENGUAJE.—*Estudio físico, fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes*, Bilbao, 1902. Pesetas 12. (Agotado.)

Tomo III: EMBRIOGENIA DEL LENGUAJE.—*Su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas*, Madrid, 1904. Pesetas 12.

Tomos IV al XII: TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA, *origen y vida del Lenguaje, lo que dicen las palabras*. Pesetas 12 cada tomo.—Tomo IV: A, E, I, O, U, Madrid, 1908.—Tomo V: R,

- Madrid, 1908.—Tomo VI: N, Ñ, Madrid, 1909.—Tomo VII: L, Madrid 1910.—Tomo VIII: SILBANTES (1.<sup>a</sup> parte), Madrid, 1912.—Tomo IX: SILBANTES (2.<sup>a</sup> parte), Madrid, 1912.—Tomo X: SILBANTES (3.<sup>a</sup> parte), Madrid, 1912.—Tomo XI: SILBANTES (4.<sup>a</sup> parte), Madrid, 1913.—Tomo XII: LABIALES, B, P, (primera parte), Madrid, 1914.
- ORO Y OROPEL, novela, Madrid, 1911. Pesetas 3.
- PASAVOLANTES, colección de artículos, Madrid, 1912. Pesetas 3.
- MIRANDO A LOYOLA, novela, Madrid, 1913. Pesetas 3,50.
- ARCIPRESTE DE HITA, edición, prólogo y comentario, dos tomos, Madrid, 1913.
- FERNANDO DE ROJAS, *La Celestina*, edición, prólogo y comentario, dos tomos, Madrid, 1913.
- MATEO ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, edición y prólogo, dos tomos, Madrid, 1913.
- LORENZO GRACIÁN, *El Criticón*, edición y prólogo, dos tomos, Madrid, 1913-1914.
- LOS SUFIJOS INDO-EUROPEOS-TU,-TA,-TI, Madrid, 1914, Pesetas 5.
- EL LAZARILLO DE TORMES, edición, prólogo y comentario, Madrid, 1914.
- ¡DE LA TIERRA...!, colección de artículos, Madrid, 1914. Pesetas tres.
- TRAZAS DEL AMOR, novela, Madrid, 1914. (Agotada.)
- EPÍTOME DE LITERATURA LATINA, Madrid, 1914; segunda edición. Ibidem, 1923. Pesetas 5.
- MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Biografía, bibliografía y crítica*, Madrid, 1916. Pesetas 2.
- QUEVEDO, *Los Sueños*, edición, prólogo y comentario, dos tomos, Madrid 1916-17.
- HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA, 14 tomos (15 vols.), a 12 pesetas cada uno: Tomo I: *desde sus orígenes hasta Carlos V*, Madrid, 1915; 2.<sup>a</sup> edición, completamente refundida y aumentada, Madrid, 1927, 2 vols.—Tomo II: *época de Carlos V*, Madrid, 1915.—Tomo III: *época de Felipe II*, Madrid, 1915.—Tomo IV: *época de Felipe III*, Madrid, 1916.—Tomo V: *época de Felipe IV y Carlos II*, Madrid, 1916. Tomo VI: *época del siglo XVIII: 1701-1829*, Madrid, 1917.—Tomo VII: *época romántica: 1830-1849*, Madrid, 1917.—Tomo VIII: *época realista, 1.<sup>a</sup> parte, antes de la revolución, 1850-1869*, Madrid, 1918.—Tomo IX: *época realista, 2.<sup>a</sup> parte, después de la revolución, 1870-1877*, Madrid, 1918.—Tomo X: *época regional modernista, 1888-1907, 1.<sup>a</sup> parte*, Madrid, 1919.—Tomo XI: *época regional y modernista, 1888-1907, 2.<sup>a</sup> parte*, Madrid, 1919.—Tomo XII: *época regional y modernista, 1888-1907, 3.<sup>a</sup> parte*, Madrid, 1920.—Tomo XIII: *época contemporánea, 1908-1920, 1.<sup>a</sup> parte*, Madrid, 1920.—Tomo XIV: *época contempo-*

ránea, 1908-1920. *Fin y Apéndices. Diálogos del euskera y origen del castellano*, Madrid, 1922.

EL CANTAR DEL MIO CID Y LA EPOPEYA CASTELLANA, *estudio crítico*, New York-París, 1920. Pesetas 25.

LA VERDADERA POESÍA CASTELLANA, *Floresta de la antigua lírica popular, recogida y estudiada*, por... tomos I, II, III y IV.—Tomo V: *Historia crítica de la antigua lírica popular*, Madrid, 1921-1924. Pesetas 6 el tomo.

FRASEOLOGÍA O ESTILÍSTICA CASTELLANA, Madrid, 1921-25, cuatro tomos. Pesetas 15 el tomo.

TIERRA Y ALMA ESPAÑOLA (Madrid, 1925). Pesetas 8.

LA COMEDIA «EL CONDENADO POR DESCONFIADO» (*crítica*), New York-París, 1923. Pesetas 5.

EL MADRIGAL DE CETINA (*crítica*), New York-París, 1923. Pesetas 2.

DICCIONARIO ETIMOLÓGICO LATINO-CASTELLANO, Madrid, 1926. Pesetas 15.

## OBRAS PÓSTUMAS

ALFABETO E INSCRIPCIONES IBÉRICAS.—IBÉRICA. I. Barcelona, 1926. Pesetas 20. (Desciframiento de las inscripciones ibéricas.)

RECUERDOS DE MI VIDA. (Prólogo de Ramón Pérez de Ayala.) Madrid, 1927. Pesetas 6.

CINTARAZOS, artículos póstumos. Madrid, 1927, tres tomos. Pesetas 1,50 el tomo.

## EN PRENSA

HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA. Tomo II: *época de Carlos V*; 2.<sup>ª</sup> edición.

TOPONIMIA HISPÁNICA, *hasta los romanos inclusive, para co-tejarla con la bascongada y completar la obra de Humboldt «Los primeros habitantes de España».*

HORACIO, *fiel y delicadamente vuelto en Lengua castellana.*

## PRÓXIMAS A PUBLICARSE

REFRANERO CASTELLANO.

VOCABULARIO MEDIOEVAL CASTELLANO.

VOCABULARIO ESCOGIDO CASTELLANO.

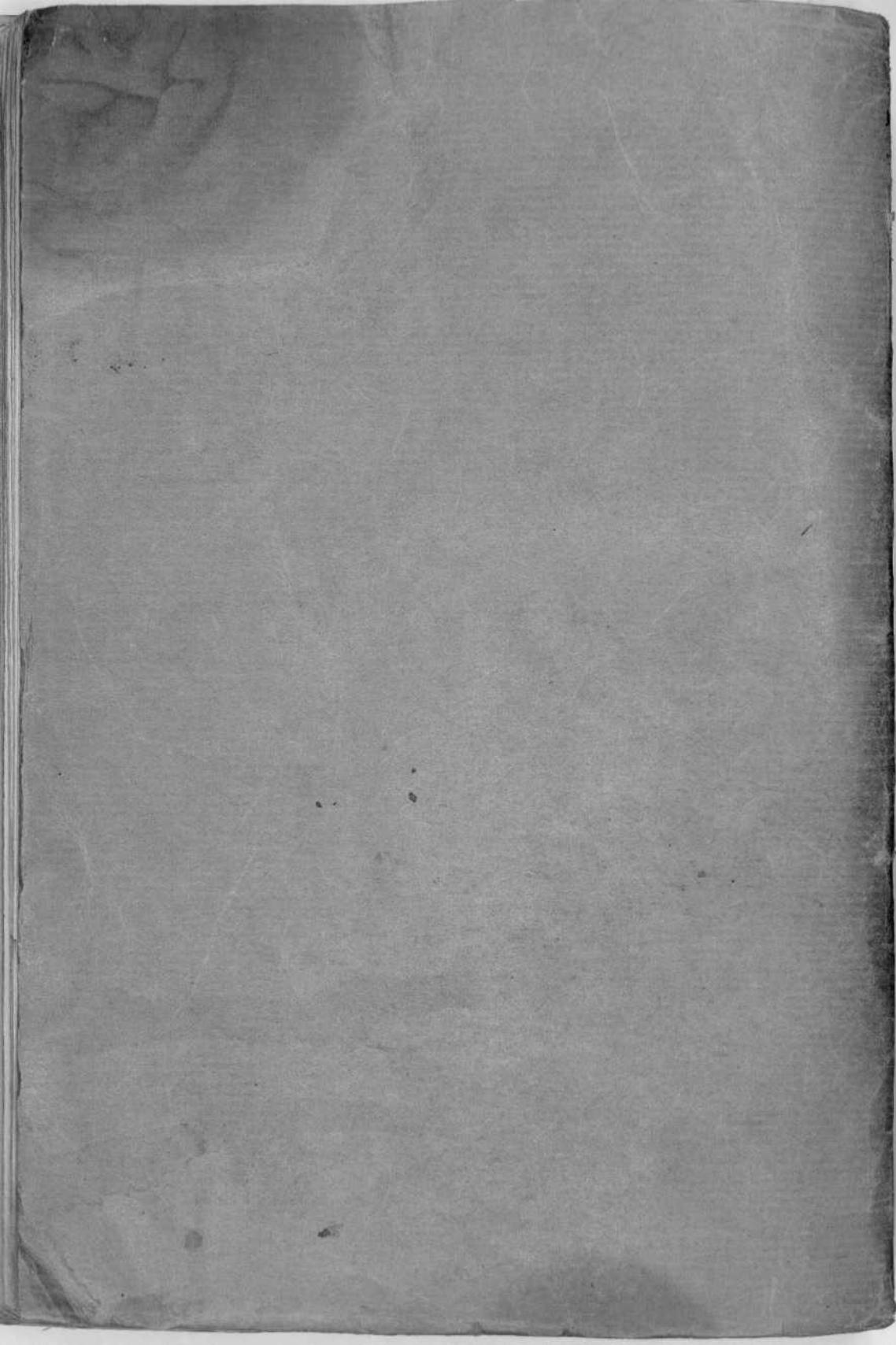
ETIMOLOGÍA CASTELLANA.

MANUAL HISTÓRICO DE LA LITERATURA CASTELLANA. LA VERDADERA POESÍA CASTELLANA, tomos VI, VII, VIII y IX.

EPISTOLARIO.

CRÍTICA (varios tomos de...)





JULIO CEJADOR

---

ORIGEN  
DEL  
LENGUAJE  
Y  
ETIMOLOGÍA  
CASTELLANA

---

PRECIO

5 PESETAS

---

MADRID

1927